TRATADOS

SOBRE LOS EVANGELIOS DE LA QVARESMA.

COMPVESTOS POR EL MAESTRO FRAY Diego Lopez de Andrade, Portugues, Predicador de la Orden de San Aguſtin en San Felipe de Madrid.

DIRIGIDOS A LA MADRE MARIANA DE S. Ioſeph, Priora, y a las demas Madres del Conuento Real de la Encarnacion de la miſma Orden de la villa de Madrid.

TOMO SEGVNDO.



CON LICENCIA, Y PRIVILEGIO.

EN ÇARAGOÇA, Por Pedro Cabarte, en la Cuchilleria. Año 1618.

A coſta de Iuan de Bonilla, Mercader de Libros.



POR mandado de nuestro Padre Prouincial he visto estos Tratados del P.M.Fr.Diego Lopez de Andrade, sobre los Euangelios de la Quaresma: y dellos me asseguro lo que el mas moço de los dos Plinios desseaua y se prometia de los trabajos de otro su amigo docto, aconsejandole que los imprimiesse. *Effinge aliquid, & excude, quod sit perpetuò tuũ.* Que de algunos otros libros no se verifica esto, aun en el tiempo que se estan escriuiendo: en este bien muestra la pureza y delgadeza del agua ser cogida de sus primeros manantiales, con mucho estudio, y singular ingenio: y assi reseruando para su autor la propriedad perpetua, me parece digno, y necessario que se imprima para vso de los Predicadores, donde los mas doctos y exercitados hallarán no solo materia para los Sermones, sino tambien exemplar para bien discurrir, y para declarar aguda y profundamente la Escritura y Santos. En san Felipe de Madrid, a 2. de Octubre de 1614. años.

Fr. Iuan de Valbuena.

EL Maestro Fr. Hernando de Padilla, Prouincial desta Prouincia de Castilla de la Obseruancia de la Orden de N.P. San Agustin. Vista la aprouacion y censura que el P.Fr.Iuan de Valbuena, Predicador mayor del Conuento nuestro de San Felipe de Madrid haze de los Tratados sobre los Euangelios de la Quaresma, que el P.M. Fr.Diego Lopez quiere sacar a luz: y satisfecho de la erudicion y letras del Autor, le doy licencia, para que presentandole primero al Consejo de su Magestad, y hechas todas las demas diligencias, los pueda imprimir. Dada en este nuestro Conuento de S.Maria de Gracia, a 11. de Octubre de 1614. años.

Valcar sic. *Fr. Hernando de Padilla Prouincial.*

Por mandado de N.P.Prouincial,

Fr. Iuan de Chaues Secretario.

APROVACION DEL Doctor Iuan Aurin de Roda Racionero de la ſanta Igleſia de Zaragoça.

DE mandamiento del ſeñor Don Pedro de Molina, Canonigo y Prior de la ſanta Igleſia de Granada, Proviſor y Vicario General en el Arçopiſpado de Zaragoça he viſto vn libro intitulado: *Tratados ſobre los Euangelios de la Quareſma*, compueſtos por el Padre Maeſtro Fray Diego Lopez de Andrade, Portugues, Predicador de la Orden de S. Aguſtin. Y pues los Señores Inquiſidores, y Ordinario de la ciudad de Lisboa en el Reyno de Portugal le dieron licencia para imprimirlos, es juſto mandar V.m. ſe le de la miſma licencia para imprimirlos en eſte de Aragon. En Zaragoça a 3. de Mayo de 1618.

El Doctor Iuan Aurin de Roda.

LICEN.

LICENCIA.

EL Licenciado Don Pedro de Molina, Prior y Canonigo de la Santa Iglesia de Granada, Vicario General en lo espiritual y temporal de la Ciudad, y Arçobispado de Çaragoça, por el Illustrissimo y Reuerendissimo señor Don Fray Pedro Gonçalez de Mendoça, por la gracia de Dios, y de la santa Sede Apostolica, Arçopispo de Çaragoça, del Consejo de su Magestad, &c. Auiendo visto estos Tratados sobre los Euangelios de la Quaresma, compuestos por el Maestro Fray Diego Lopez de Andrade, Portugues, Predicador de la Orden de S. Agustin, hallamos que no tienen cosa contraria a nuestra santa Fè Catholica, ò buenas costumbres: antes bien estan llenos de erudicion: y su doctrina muy fundada en la Sagrada Escritura, y Doctores santos. Y assi son muy dignos que se impriman, por el grande prouecho que los hombres sabios, y zelosos de la predicacion han de sacar dellos. Por tanto damos licencia, permisso, y facultad paraque los dichos Tratados se imprimã, con esto, que al principio de cada libro se ponga esta nuestra Licencia. Dat. en Çaragoça à veynte de Agosto de mil y seyscientos y diez y ocho años.

El Licenciado Don Pedro de Molina
Vicario General.

Por mandado de dicho señor V. General.

Antonio Çaporta Notario.

APROVACION DEL Padre Maestro Fray Iuan Geronymo Cenedo de la Orden de Predicadores, Doctor en Derechos, y Catedratico de Decreto en la Vniuersidad de Zaragoça.

POR comisiõn del Illustrisimo señor Don Fernando de Heredia, Gouernador deste Reyno de Aragon, he visto este libro cuyo titulo es, *Tratados sobre los Euangelios de la Quaresma*, compuestos por el Padre Maestro Fray Diego Lopez de Andrade Portugues de la orden de S. Agustin, y no he hallado en el cosa contra nuestra santa Fè Catholica y buenas costumbres: antes bien declara la Sagrada escritura con mucha propriedad, y muestra bien su buen espiritu el Autor. Assi lo firmè de mi mano, en Çaragoça a 26. de Mayo, 1618.

El Maestro Fray Iuan Geronymo Cenedo.

PRIVI-

PRIVILEGIO DE ARAGON.

DON *Felipe por la gracia de Dios Rey de Caſtilla, de Aragon, de las dos Sicilias, de Ieruſalem, &c.*

DON Iuan Fernandez de Heredia, Cauallero meſnadero, Gentilhombre de la boca del Rey nueſtro Señor, de ſu Real Conſejo, de la Camara de los Sereniſsimos Principes de Saboya, Gouernador del Reyno de Aragon, y Preſidente en la Real Audiencia de aquel. Por quanto por parte de Iuan de Bonilla, vezino deſta Ciudad de Zaragoça, ſe nos ha ſuplicado fueſſemos ſeruido darle licencia y facultad, para que pueda, y haga imprimir, y vender en qualeſquiere partes deſte Reyno, y por el Impreſſor, o Impreſſores, Librero, o Libreros q̃ le pareciere, y en vna o mas vezes vn libro intitulado, *Tratados ſobre los Euangelios de la Quareſma*, compueſtos por el Maeſtro Fray Diego Lopez de Andrade, Portugues, Predicador de la orden del ſeñor San Aguſtin: y porque auiendolo mandado ver, y reconocer primero, ſe ha hallado que en aquel no ay, ni tiene coſa alguna contraria a nueſtra Fè Catholica, ni otra porque no ſe deua conceder: antes bien que ha ſido, y es de grande vtilidad, y prouecho para todos, particular, y generalmente. Por tanto por tenor de las preſentes de nueſtra cierta ſciencia, y por la Real autoridad de que vſamos, damos licencia, y facultad a vos el dicho Iuan de Bonilla, arriba nombrado, o a la perſona que vueſtro poder tuuiere, para imprimir, y vender, y hazer imprimir y vender reſpectiuè, y a nombre vueſtro, y con vueſtra orden, por tiempo de diez años contaderos, del dia de la data de las preſentes, en qualeſquiere partes deſte Reyno, y por qualeſquiere Impreſſor, o Impreſſores, Librero, o Libreros que os pareciere todos los cuerpos que del quiſieredes ſacar, imprimir, y vender, proueyendo y mandando que perſona otra alguna, ſino vos el dicho Iuan de Bonilla, o quien vos quiſieredes, y tuuiere vueſtro poder, no lo pueda imprimir ni véder en eſte Reyno dentro del ſobredicho tiẽpo, en pena de perdimiento de los libros, y moldes, y otras penas a nos arbitrarias, con que en todos los volumenes y cuerpos que imprimieredes, ſeays tenido y obligado

que esta nuestra licencia vaya impressa en ellos. Mandando por tenor de las presentes a qualesquiere juezes, y oficiales menores, y mayores, y otros ministros vassallos y subditos de su Magestad, en el presente Reyno de Aragon, que so incurrimiento de su ira, è indignacion, y en pena de mil florines de oro de Aragon de bienes de los contrauinientes exigideros, y a los reales cofres aplicaderos, que la presente licencia, y todo lo en ella contenido, os guarden, tengan, y obseruen, tener obseruar, y guardar hagan inuiolablemente, sin hazer, ni permitir ser hecho lo contrario si la gracia de su Magestad les es cara, y en la dicha pena desseam no incurrir. Dat. en Zaragoça, a veynte y cinco del mes de Mayo, del año mil seyscientos diez y ocho.

Don Iuan Fernandez de Heredia,
Gouernador de Aragon.

V. Godino Assessor.

Dominus Regens offi. Gener. Gubern. mandauit mihi Ioan. Ludou. Auiego visa per Godino Assess.

In Diuers. Reg. Offi. G. G. Arag. vj. fol. cxiij.

TRATA-

TRATADO XXIIII.

DE LO QVE A DIOS LE duelen nueſtras culpas, por lo mucho que ama nueſtras almas, y de la Oracion, y honeſtidad: ſobre el Euangelio del quarto Viernes, que comiença.

Venit Ieſus in ciuitatem Samariæ, &c. Ioann. Cap. 4.

Cap. I. Que no ay para Dios alma que valga poco; antes parece que eſtima a cada vna tanto como a todas juntas.

Tertul. Luc. 15. 4.

TErtuliano en el capitulo 8. del libr. de *Pœnitentia*, ſobre aquella parabola del paſtor, a quien ſe le perdio vna de cien ouejas que tenia, dize eſtas palabras: *Erat & vna paſtoris ouicula, ſed grex vna carior non erat: vna illa conquiritur, vna pro omnibus deſideratur: tandem inuenitur, & humeris paſtoris ipſius refertur: multũ enim errando laborauerat.* Perdioſe vna ouejuela a ſu paſtor: pero el, q̃ no la quiere menos que a todo el rebaño, aquella vna va a buſcar, aquella vna deſſea, como ſi fueran todas perdidas: en fin la halla, y la trae ſobre ſus ombros, porque ſe auia canſado mucho mientras anduuo perdida. Ningun comentario ſe pudo dar que mas deſentrañaſe lo interior de aquel Euangelio, q̃ eſte. Primeramente llamaſe vna alma, oueja, para moſtrar que la diferencia que puede auer de vna alma a otra, es la que ay de vna oueja a otra; eſto es ſi eſtá mas, o menos luzida, y es, ò no es paridera; que en lo de mas todas ſon ouejas, tanto monta vna, como otra; ni vale en los ojos de Dios lo que en los de los hõbres: y porque eſtos podrian reparar en las riquezas de Mateo, y Zacheo, o en la nobleza, y hermoſura de la Madalena: por ninguno dellos hizo el Saluador lo que por eſta po-

bre muger Samaritana, en la qual estaua el alma desnuda de todos los bienes de fortuna, y de naturaleza. Porque a Matheo llama passando por vna calle; a la Madalena sentado a la mesa; y a esta por el mas riguroso tiempo del año, a medio dia, a pie, fatigado, y sediento. No porque vale mas esta alma que aquellas, sino porque a nadie le passe por pensamiento que haze mas caudal de aquellas, que desta. Y por dicha será esta vna de las razones, porque se llama el Saluador primogenito entre muchos hermanos: entre los quales no ay mas, y menos, sino en quanto el segundo está mas cerca de heredar, si se muere el mayorazgo: pero nuestro mayorazgo Christo no ha de morir para siempre jamas: y assi todas las ventajas son suyas; que a el, como era Dios, le vngio su Dios sobre todos sus ser hermanos; entre los quales, segun este apellido, no ay mas, y menos, todos sõ iguales, como hermanos del heredero vniuersal.

Matthæ. 6. 9. Luc. 7. 37

Rom. 8. 29.

Rom. 6. 9.

Psal. 44. 8.

Tratò singularmente este punto san Iuan Chrisostomo en vna homilia, sobre aquel lugar del capitulo 1. de la epistola a los Philip. *Siue per occasionem, &c.* No me diga nadie, dize el Santo, que el otro es vn fugitiuo, vn salteador, ò ladron, ò facinoroso, ò que es pobre, vil, abatido, y de ningun prouecho (todas son palabras de Chrisostomo) que el precio del alma no consiste en los bienes exteriores: y assi S. Pablo que (como los Reyes que leuantandose demañana, y sentandose en su trono Real reciben cartas de vnas y de otras partes) assi el en las carceles, como si estuuiera en palacios, recibia muchas mas, y respondia a ellas, escriuiendo aora sus reuelaciones, aora declarando los mysterios de la gracia diuina, y desentrañando, y apeando lo mas alto y lo mas profundo de la Fè: entre todas ellas escriuio vna a los de Corintho, en fauor de vn adultero: y otra a Philemõ, en fauor de vn esclauo. *Propter Onesimum epistolam mittebat, & propter eum qui apud Corinthios fuprum comiserat.* Y lo que mas es, que no solo son estas cartas dos de catorze, que tenemos de san Pablo, sino que la que escriuio en fabor del esclauo a su señor, la escriuio de su propria mano, cosa que no hizo otra ninguna vez, sino en esta ocasion, y a los de Galacia, por ventura porque no hazia buena letra, como lo dize en el cap. 6. *Videte qualibus literis scripsi vobis mea manu.* Lo qual dize san Theodoreto que (segun el parecer de algunos) se ha de dezir, aunque la letra es mala, es mia: *Ego, inquit, scripsi hanc epistolam, etsi non pulchrè scribens.*

Philip. 1. 18. Chrysost.

2. Corint. ad Philem. Chrysost.

Galat. 6. 11.

Theodor.

ſcribens. De ſu mano ſolia Pablo poner las encomiẽdas para los amigos: *Salutatio manu mea Pauli.* Y firmar ſus cartas: pero eſcriuialas de mano agena. La que eſcriue en fauor de vn eſclauo es toda deſu letra. Tãto caſo ſe haze de vna perſona tan vil? Si, que la vileza, y la nobleza pertenecẽ al cuerpo, y no al alma: en los cuerpos ay eſſas diferencias, que las almas todas tienen el miſmo valor: *Denique* (dize Chriſoſtomo) *cogita quantum illum eſſe neceſſarium ſit, quem tantus Chriſtus ita appretiatus eſt, vt nec ſanguini ſuo pepercerit.* Piẽſa biẽ quan grande coſa ſerà aquel, a quien Chriſto, ſiendo quien es, tuuo en tanto, que ni a ſu miſma ſangre perdonò por el, ni la regateò, ſino que la dio ſin reſeruarſe, ni vna ſola gota. Y eſte fue el precio del alma del eſclauo, como del alma del Monarcha: y antes de llegar a eſſe punto, da oy ſu fatiga por el alma de vna moça de cantaro, y ſu ſudor: lo qual aunque no es tanto como dar ſu ſangre, vendra tiempo enique ſu ſudor ſea ſangre. Que hazeys Señor? que mientras leuantays el precio de vna ſola alma, parece que abatis el de todas? Que mas hareys por todas juntas, de lo que hazeys por eſta ſola? Miraos en eſſa fuente, ſobre que eſtays ſentado, y vereys vueſtra cara vn retrato de la fatiga que aueys de paſſar, canſado como ahora, ſediento como ahora, a medio dia como ahora bañado en vueſtra ſangre, coahora en vueſtro ſudor: *Ieſus ipſe* (dize el Abad Ruperto aqui) *ex itenere humanitatis ſuæ, vera paſſione, & veris doloribus, & vera morte erat defatigandus.* Mas eſſo ha de ſer por todas las almas juntas. Pero ahora por vna tanto caudal?

Coloſ. 4. 18.

Chryſoſt.

Luc. 21. 43.

Ruperto

A eſto reſponde Tertuliano en las palabras que diximos ſuyas: *Erat & vna paſtoris ouicula, ſed grex vna carior non erat.* Verdad es q̃ es ſola vna ouejuela la que buſca el paſtor: pero ſegun nueſtra, en tanto la eſtima como a todo el rebaño, pues lo dexa todo en el monte, para hyr a buſcarla, y mientras eſtà ſin ella, quiere carecer de las demas, y ſentir la falta de todas mientras no la halla (eſto es. *Vna pro omnibus deſideratur*) Y es vn cierto linage de diuinidad que da a nueſtras almas, el precio en que Dios las eſtima: porque ſolo en las diuinas perſonas vale tanto vna como todas, y no puede faltar ninguna a donde eſtuuiere alguna dellas; y tambiẽ en eſto nos hizo Dios a ſu ſemejança, y lo que el tiene por ſu naturaleza, tienen nueſtras almas por ſu eſtimacion. De ſuerte, que lo que a el le da el ſer quien es, les da a ellas el amor que les tiene, yaſſi

Gen. 1. 25

baſta ſer alma, aunque ſea de vna muger baxa, y de ruynes coſtumbres, paraque ſe canſe el hijo de Dios por ella, como por todas: y en ſu demanda ſe halle oy fatigado del camino. Pero eſto aſsi es ſi fauor ſingularisſimo, q̃ juntamẽte es amenaza mucho para temer: porque ſi mientras dura eſta vida le parece a Dios que faltandole vna alma, le faltan todas: en la otra le parecerà que en cada vna tiene todas las que le faltaren. En el capitulo 20. de Ezechiel, tratando Dios de los que no auian de boluer mas a ver la tierra de Iſrael, y de los que auian de boluerla a habitar (en lo qual eſtà vn raſguño de la otra vida, quando los malos no entraran para ſiẽpre en la tierra prometida, a donde habitaran los Santos) dize aſsi: *Ibi ſeruiet mihi omnis domus Iſrael, omnes inquam in terra in qua placebunt mihi.* En la tierra en que le agradaran, dize que ha de ſer eſto, y eſſo baſta para que entendamos q̃ es en la region de los viuos, de que habla Dauid, quando dize: *Placebo Domino in regione viuorum* Agradaré a Dios en la region delos viuos. Dize pues Dios: Alli me ſeruirà toda la caſa de Iacob: y como ſi le dixera alguno, como puede ſer eſſo, ſino hade entrar allà gran parte della? Vos no dezis, *Et eligam ex vobis tranſgreſſores, & impios, & de terra incolatus eorũ educã eos: & in terrã Iſrael non ingredientur?* Pues ſi ſe hã de quedar muchos fuera de eſſa tierra, como dezis que todos os han de ſeruir en ella? Reſponde cõ dezirlo ſegunda vez: *Omnes inquam*. Ninguno me ha de faltar alli, a todos los tendre cõmigo. Todos digo, entiendalo el que pudiere: y entenderlo ha quien entendiere, que en eſta vida vna alma que le falta vala tanto como todas, y le parece que le faltan todas: porque aſsi en la otra vida en cada vna delas almas que le acõpañen las poſſee todas, y no le falta ninguna, paraque viendo que eſtarà Dios entonces tan ſatisfecho con las almas que tuuiere, como aora ſe mueſtra ſolicito por las que le faltã, nos dexemos hallar mientras nos buſca.

Ezech. 20

Pſa. 114 vlt.

Cap. 11. Que ſe fatiga nueſtro Redemptor, porque le duelen mas los males agenos, que a nadie los ſuyos, y nos enſeña a compadecernos de noſotros miſmos.

CANSASE Chriſto Señor nueſtro porla cauſa de ſte camino, y por la priſa: porque (como dixo mi padre ſan Auguſtin, en el libro de *Spiritu, & anima*) jamas eſta fue tan grãde en ningun pecador para buſcar el perdon de ſus culpas, por

mas

Auguſt. mas reconocido y arrepentido que yéga dellas, como en Dios para darſele: *Tardius ſiquidem illi videtur peccatori veniam dare, quam ipſi peccatori accipere.* Iamas vino alguno a recebir el perdon con tanta priſa, como la que Dios lleua quando ſe le va a dar: por que aſsi ſe apreſſura a librar el reo del reato de ſu conciencia, como ſi le atormentara a el mas la paſsion, y tormento del miſerable, que al miſerable la compaſsion de ſi miſmo: *Sic enim feſtinat abſoluere reum à reatu concientiæ, quaſi plus eum cruciet paſsio miſeri, quam ipſum miſerum compaſsio ſui.* Que palabras tan aduertidamente erradas. No parece que auia de dezir aſsi, ſino: *Quaſi plus eum cruciet compaſsio miſeri, quam ipſum miſerum paſsio ſua.* Porque el padecer es del que tiene el mal en ſi, y la compaſsion del que ſe laſtima de verlo en otro. Diga pues, que mas le laſtima a Dios la compaſsion de vn alma miſerable, que a ella miſma lo q̃ padece: pero mucho mejor lo dixo: y paraque ſe vea quanto mas ſiente Dios mi mal que yo miſmo, dize: Que quando yo me duela de mi quanto piden mis culpas, ſerà como ſi me laſtimara el mal ageno; ſera como ſi me compadeciera, y Dios como ſi padeciera, y ſe doliera de ſi.

No ſe puede caer en la cuenta deſte encarecimiento, ſino es teniendo noticia de la pena que anda ſiempre en compañia de la culpa, y es tanto mas graue, quanto menos ſe ſiente, como lo dize el miſmo padre Aguſtino en la epiſtola 49. declarando aquellas palabras del capitulo 7. de ſan Matheo, que dizen: *In quo enim iudicio iudicaueritis, iudicabimini.* Y Auguſtino: *In ipſo autem animo, vbi appetitus voluntatis eſt humanorum menſura factorum, continuò pœna, ſequitur culpam, plerumque maior non ſentientis cæcitate grauiore.* Anda la pena tan cerca de la culpa, que luego ſe le ſigue en el apetito de la voluntad, que es la medida de los hechos humanos: y eſta pena es tanto mas graue, quanto menos ſe ſiente, por eſtar ciego para verla el que la padece, y quando ſe les abren los ojos, y la ven los condenados en el infierno, la tienen por mayor que todos los tormentos ſenſibles que alli padecen, ſiendo eſtos los que ſabemos: por que entonces ſe hecha de ver el peſo de nueſtra voluntad a ſu vltimo fin que es Dios, y es rabia deſeſperada, ſiendo eſte apetito neceſſario, ſer el effecto impoſsible. Eſta es la pena que dize Aguſtino que ſe ſigue a la culpa mortal en el apetito de la voluntad, que ſe queda ſin Dios, y no lo hecha de ver: ojala lo conociera! O que priſa ſe

Matthæi. 7. 12. Auguſt.

sa se diera en buscar el perdon! O como se doliera de su desdicha! Pero aun entonces se diera nuestro Dios mas prisa a perdonar al pecador, que el a pretender el perdon: porque le da a Dios mayor tormento la passion del miserable, que al miserable la compassiõ de si mismo: como si fuera mayor su daño en perder vn alma, que el della en perderle a el: siendo assi, que todo el daño por entero es della: pero todo el amor por entero es de Dios, y viene a causar el amar en Dios el mismo tormento, que causarà en ella el conocimiento de su daño, si lo entendiera: Que mucho que vaya el Saluador fatigado, si va cõ este afecto? *Fatigatus ex itinere.*

Acrecentemos ahora a lo dicho, que la parte que a Christo Señor nuestro le cupo assi en en esta vida, como en la de su muerte, fue lo mas ligero de la culpa: pues no fue sino la pena. Pues si lo que es menos le fatiga, y le acaba la vida, que hiziera della lo que es mas si pudiera caber culpa en la Diuinidad: sin duda hiziera della lo que la pena hizo de la humanidad, muriera la diuinidad a manos de vna culpa, si la cometiera, como murio la humanidad a manos de la pena de que se encargò: paraque ya no nos cause tanta admiracio ver fatigada la fortaleza de Dios (*Fatigatus virtus Dei*, dize Agustino) como de ver el descanso de la muger que viene su passo a passo, con su cantarilla en la mano a buscar agua; llegue, y vea en Christo la fatiga que padece su alma y no la siente, y duelase de si, pues vé lo que duele su alma a Christo; a quien no alcança: tiernissimamente discurrio a cerca desto Saluiano en el libro 3. *ad Eccles.* sobre aquellas palabras del capitulo 70. del Ecclesiastico, a donde hablãdo Dios con el pecador, le dize: *Miserere animæ tuæ.* Duelete de tu alma, ten misericordia della: y Saluiano descogiendo aquella breue razon: *Miserere etiam illius, cuius vides miseratione me frangi.* Apiadate tambien de tu alma, pues me ves quebrantado, y rendido de compassiõ della: duelete siquiera ya, siquiera a la postre, de la que yo me duelo siempre: *Miserere illius tandem, cuius misereor ego semper.* Siquiera porque es tuya te compadece, pues me ves a mi tan compadecido della, siendo agena: *Miserere tu animæ saltem tuæ, cum misereri me cernas alienæ.* Aqui dexa Saluiano la persona de Dios, que representaua, y se bueluę el mismo al peccador: y le dize: *Et quid post hęc (ò misere homo!) cum Deus sit tecum agat, nõ acquiescis?* Y bien, que tenemos ahora, dime el mas desdichado de los hombres! No te rindes tra-

Ecclc. 30. 24.

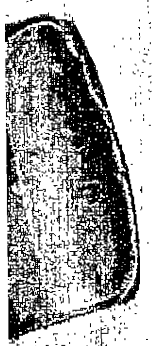
Saluiano.

Augusti.

tratandote Dios asi? Ruegate que ayas misericordia deti, y no quieres? *Rogat te vt tui miserearis, & nõ vis?* Y como te ha Dios de oyr (o hombre infelicisimo quien quiera que tu seas!) como te ha de oyr despues, quando rendido le ruegues en el juyzio, no auiendole tu querido escuchar acà mientras te rogaua por ti mismo? *Et quomodo te postea (quisquis es, ò miserrime homo!) quomodo te postea supplicantem in judicio suo audiet: cum tu hic cum pro te rogantem audire ipse nolueris?*

No os parecen ruegos eficacisimos los trabajos de Iesu Christo? si està fatigado, no despierta tu compassion? pues aguarda, y como vas a emplear la en el, bueluela a ti, pues tu desdicha le tiene en aquel estado; no metaphoricamente, sino con toda propriedad. Quando oyes dezir que està fatigado, *fatigatus ex itinere*, no lo entiendas, como quando oyes dezir que està ayrado, *iratus est Dominus*: porque es tal su amor que ninguno de los afectos que a mi me està bien que el tenga, le son forasteros, sino naturales, ninguno se dize del por metaphora, Sino con propriedad. Que se abrasa en yra contra mis culpas, y que le saca el furor de su passo, se dize tambien en la Escriptura sagrada; pero metaphoricamente (como dize S. Ambrosio, en el capitulo 4. del libr. *de Noe, & arca,*) y esto para encarecer la grauedad de nuestras culpas, como si huuieran llegado a tal punto, que Dios (el qual naturalmente no se altera, ni perturba con yra, ni con odio, ni con otra passiõ alguna) huuiesse llegado a embrauecerse: *Tãquã eo vsque increuerit culpa, vt etiã Deus (qui naturaliter non mouetur, aut ira, aut odio, aut passione vlla) prouocatus videatur ad iracundiam*. Graue encarecimiento: pero enfin encarecimiẽto por ser la yra, y furor afecto que no nos està bien en Dios: pero que nos amò con exceso, y todo lo que es desta manera, dizese de Dios cõ toda propriedad: porque despues que Dios se hizo hombre, acrecentò a su amor todo lo que quitò de los excessos de su enojo: y assi la fatiga, que oy padece, no es fingida para encarecer, sino padecida, para desengañarnos de lo que han de poder nuestras culpas contra nosotros, pues al mismo Dios essento por todas vias de tener parte en ellas, le fatigan ahora, y le dan sed; y despues le daràn a beber hiel, y vinagre quando le fatigueu hasta hazerle morir.

Cap. 3. Que aquel Sic, *no se puede entender sin el spiritu con que se dixo, y que depues del pecado: el descanso de Dios consiste en darle perdon.*



SEDEBAT *sic supra fontem.* Oja la oyeramos declarar este *Sic*, a alguno, que tuuiera el mismo espiritu con que lo dixo el Euangelista! Assi dize mi padre S. Agustin a vn amigo suyo, que quisiera antes responderle presente, que por escrito a vn lugar del cap. 2. de la epistola a los Colos. cuya declaracio le preguntò. Dize pues Agustino a Paulino: *Vtinam præsens de me ista quæsisset! In eo quippe sensu, quem mihi in his verbis habere videor, adhibenda est quædam pronunciatio in vultu, quæ exprimi literis nõ potest: vt aliqua ex parte aperiatur, quod ideò fit obscurius, quia non recte (sicut existimo) pronuntiatur.* Ojala me preguntaras esto presente porque con el semblante, y modo de dezirlo, te declarara yo mejor que con palabras lo que dello entiendo: escuro es el llegar: pero nace por dicha la escuridad de que no se pronũcia, y representa con aquel modo que pide, lo qual no es cosa que se puede escriuir. Muchas sentencias son assi en la escritura sagrada, y como Adan quando Dios le hizo de tierra, se estaua alli tentido sin alma, hasta que el mismo Dios q̃ le formò, le soplò en la cara, y con el aliẽto de la boca de su hazedor cobraron vida todos los sentidos y miembros (que antes, aunque estauan alli, estauan por demas, los ojos sin ver, la lengua sin hablar, los pies, y manos sin mouimiento; y en fin todo sin hazer efecto alguno) assi son algunas sentencias, que se estàn como muertas sin obrar, ni mouer el entendimiento, hasta que su mismo autor, o otro que tenga su espiritu, les comunique su aliento, y les de vida, y mouimiento.

August.

Con esta razon prueua san Pedro en el capitulo 1. de su segunda Canonica, que no se pueden entender las profecias, si el que las declara no tiene algo del espiritu con que las dixerõ los Profetas: Tened por cierto (dize) que ninguna Escritura profetica se declara como se le antoja al que la lee: por quanto lo que procedió del Espiritu diuino, cõ el qual inspirados hablaron los Profetas, no se puede explicar con espiritu humano: *Hoc primum scientes, quod omnis prophetia scripturæ propria interpretatione non fit. Non enim voluntate humana allata est aliquando Scriptura: sed Spiritu Sancto inspirati locuti sunt Sancti Dei homines.* A esta traza son tambien algunas escrituras, o sentencias, q̃ sin ser profecias tienen profundos senos, y ha menester el que las ha de

de entender algo del espiritu del que las escriuio.

Vna destas tengo para mi que es este *Sedebat sic.* Estaua sentado el Saluador assi: Pero si alguno fuere tan fauorecido de Dios, que pueda retratar en si mismo el estado que tenia entonces el animo del Saluador entre la fatiga presente, y la que auia de padecer en la Cruz: la qual (dize Ruperto) se representaua en esta, como el Sol se mira en vna fuente, y entre el regalo de la conuersion de Sichar, y los azibares de la obstinacion de los Iudios: este algo podra rastrear del secreto de aquel *Sic*, que a mi ver, dize vna postura de cuerpo, que daua bien a entender la fatiga corporal en que se hallaua el Señor, y vna tristeza y suspension en el semblante, que daua algunos barruntos delo que passaen su animo. Salió Agag a morir (que aunque Saul le perdonò, Samuel no vino en ello) y como le faltò esta nueua, sobre el seguro de la vida, con que se consolaua de lo perdido en la batalla: diole vn subito temblor, con el qual dixo: *Sic cine separat amara mors?* Desta manera es el apartamiento que haze la muerte? Assi aparta? quien ha de entender aquel assi? *sic?* Si no considera vn Rey poco ha tan poderoso, tan regalado: *Pinguissimus*, despidiendose con el pensamiento de su Imperio, de sus riquezas, de su regalo, y de la misma vida. Que tal le tendria el coraçon esta despedida? Pues esso es lo que dize en aquel *Sic.* Desta suerte considerando lo que passaua en el camino del Saluador, como Dios a cada vno le diere que lo alcance, y lo sienta mas, o menos, podrà entender lo que el Euangelista dixo en este *Sedebat sic.* Y por dicha no yria muy lexos de lo cierto el que lo entendiesse, como relatiuo del *Fatigatus.* Y que valga tanto como dezir sentado estaua, mas no estaua descansado, que apenas alcança nuestro Dios vna hora de descanso entera despues del pecado. Y sino, porque razon en el Genesis se adelantò a contarnos su descanso antes de dezir el pecado del hombre? En el dia sexto peco Adan, en el septimo descansò Dios, mas no se escriue por este orden: antes de tratar del pecado, trata como descansò; para darnos a entender que no ay descanso para el despues que ay pecados: y si alguno puede hauer, es tratar del remedio dellos.

1. *Reg.* 15. 32.

Genesi. 1. 26.

Notò mi padre san Agustin en el libro 4. de Genesi. *Ad lit.* En el capitulo 11. que aquel descanso del dia septimo fue figura del Sabado en que el Saluador descansò en la sepul-

sepultura, acabado el trabajo de nuestra redencion: *Diem quo erat Christus in sepulchro requieturus velens etiam hoc modo prænunciare:* Porque, *die Sabbahto requieuit in sepulchro, eumquè totum diem habuit sanctæ cuiusdam requictionis.* Y no parece que se auia de lleuar el Sabado esse nombre, si no el Domingo, que fue el dia, en que resucitò glorioso, y essento de todo trabajo para siempre. Esse si fue dia del descanso que se deuia a toda la fatiga q̃ Christo Señor nuestro tenia. Pero ni en el Genesis llama el Espiritu santo al Domingo, dia del descanso del Saluador, ni en el psalmo quarto, a donde, no en figura, sino con toda propriedad, no en sentido mistico, sino en el literal se trata desta materia: no se da este titulo sino al Sabado; porque dize assi: *In pace in idipsum dormiam, & requiescã.* En paz dormirè, y descansarè, todo junto. No dormire el sueño de la muerte, para salir a descansar en la resurreccion, sino que juntamente dormire, y descansare. Esto dizen san Geronimo, y Origenes, y san Hilario, que dixo el Saluador en aquellas palabras del capitulo veynte y siete de san Matheo: *Tristis est anima mea vsque ad mortem.* La tristeza de mi alma no passarà de la muerte, hasta morir son todos mis dolores, y fatiga, y todo lo que agora me entristeze: por que aunque me considero muerto en vna sepultura: no me da esso pena, no llega mi tristeza hasta la sepultura, sino solo hasta la muerte, *vsque ad mortem.* Por que, como con ella dio remedio a nuestras culpas, aunque se tenia alli sus llagas, su fealdad, y su cara bañada en sangre: sin embargo de todo esso, muerto de cansado, descansaua: *Sedebat sic, fatigatus.* Cansado descansaua, por que se juntaua entonces en el la fatiga de las culpas, que le tenian trabajado con el gusto del perdon, que le aliuiaua. Por lo qual en la Cruz en medio de sus dolores hizo mencion del Parayso, quando perdonò al Ladron, juntando la representacion de los deleytes, que significa este nombre de Parayso, con la hiel, y vinagre, que el otro Ladron le da a beuer con sus blasfemias, y el buen Ladron le endulçò con recibir el perdon de sus culpas.

Psa. 4.9

Hieron. Orige. Hilar.

Acabe pues de llegar la pecadora, en cuya conuersion aguarda el Hijo de Dios el descanso de la fatiga, que trae. Llega, pidele el de beuer: marauillase la muger, por que no sospecha mas de lo que vee: y como en el traje, y lenguaje echa de ver que Christo es Judio, espantase de la demanda: y es ello harto de marauillar

uillar, aunque no por la razon que ella tiene: por que si los Iudios tienen por descomulgados a los Samaritanos, Dios no està atenido a essas leyes, y Christo es Dios; mas por esso se pudiera mas admirar, como diremos en el capitulo siguiente.

Cap. IIII. Que aunque a Dios le da asco lo inmundo, el lo limpia de modo que se le sirua como plato regalado.

MArauillase la Samaritana, de que le pida de beuer el Saluador, siendo Iudio; y nosotros, de que siendo Dios quiera beuer por su cantarilla, siendo ella vna muger deshonesta. Por que menos que esto es dar Dios a comer del pan de su mesa al necessitado, y no lo hizo, sin auer hecho diligente pesquisa, si los que
1. Re. 21 4. lo auian de comer, auian llegado a sus proprias mugeres: *Si mundi sunt pueri* (le dize a Dauid el sacerdote en el capitulo veynteyvno del libro primero de los Reyes) *maxime à mulieribus.* El pan que ha estado en la mesa de Dios, comanle en hora buena sus criados, pues ay necessidad: pero si estan limpios, en especial en materia de mugeres, y sino, no. Graue encarecimiento en tan apretada necessidad, que (como dize el
Mat. 12 3. Saluador) les hizo licito, lo que sin ella no lo era (pues nadie, sino el Sacerdote, y su familia podia comer de aquel pan) el repara en si los que lo *Leui.* 24. 8. han menester han llegado a sus mugeres, o no? Si, que es Dios tan limpio, que guarda todo esse respeto a su mesa, y basta que aya estado en ella esse pan, para que no llegue a el los que no estan limpios, ni en caso de necessidad. Como pues ha de poner a la boca la cantarilla, que la muger deshonesta puso a la suya tantas veces? No me diga nadie que ya Dios perdio essos asco despues que se hizo hombre, y està mas llano en este punto: por que lo que se montonò de limpieza en esta obra de hazerse Dios hombre, declara que no ha dexado sus melindres en el cielo. *Luc.* 1. Limpieza Angelical, y Virginal, y diuina. Esto es lo que se halla en la encarnacion del Hijo de Dios; y viene vn Angel a dezir a la Virgen, que el autor desta obra ha de ser el mismo Espiritusanto: despues, tocandola en la orilla de la ropa vna muger no limpia, segun la disposicion de la ley, lo siente demanera, que se marauillan los Discipulos, y le di- *Luc.* 8. zen, que no ay que preguntar quien le ha tocado, quando las turbas le aprietà por todas partes; pero el haze tà diligéte pesquisa.

quisa, que enfin aparece alli en medio la que le tocò, y confessando ella el beneficio de la salud que recibio, echando todos de ver que estraño que vna muger no limpia tocasse su ropa. El mismo se es aqui, que entonces, y la inmundicia aqui mucho mayor: porque aquella lo era de vn achaque corporal, y esta de costumbres; aquella legal, y esta espiritual; aquella del cuerpo, y sin culpa, esta de cuerpo, y alma por culpa desta muger: enfin aquella se llamaua inmundicia, porque era figura desta. No va a dezir menos de la vna a la otra, q̃ de vna muger enferma, pero honesta a vna cuya enfermedad era la deshonestidad. Pues algo va a dezir de tocarle aquella la ropa, a darle esta de beber por su cantarilla. Por esta causa pudiera marauillarse la muger de que la hable, y le pida de beber; pero no se marauilla, porque no le conoce, ni sabe la merced que Dios le haze en hablar con ella, y querer de su mano la bebida. De otra manera se marauillara si lo supiera: *Si scires donum Dei, & quis est, qui dicit tibi, da mihi bibere.*

Pues aun esto no es lo mas, sino querer que ella misma sea su comida, y tal, que llegando los Dicipulos cõ la que trayan de la ciudad, no la comio, y dixo: Que tenia otra mas de su gusto. Tan gustoso manjar es para Dios el alma de vna muger deshonesta? Mandale a san Pedro comer de vn plato parecido a este, y responde: No he comido en mi vida cosa inmunda: y Dios a el: Lo que yo he purificado no lo llameys vos inmundo: No veys que esse manjar que os mandan comer baxa del cielo? ya no es lo que fue, sino vn plato de la mesa de Dios, que la mandò coger por las puntas de los manteles, y que assi se os trayga, para que comays vos tambien de lo que a el le supo biẽ: porque todos essos animales que la ley hazia inmundos (esto es todos los pecadores, condenados por la ley de Dios, q̃ tratpassan) los haze limpios la gracia: y los que antes le hazian a Dios dar arcadas, aora son para el manjar regalado: pero como a Iob, q̃ dize: *Quæ prius nolebat tangere anima mea, nũc præangustia cibi mei sunt.* Lo q̃ antes no podia arrostrar, ahora si lo veo delãte alço las manos al cielo. La diferencia de aquel *Prius*, a aq̃l *nũc*, haze q̃ ahora le de gusto, lo q̃ antes le daua asco: porq̃ antes era Iob rico, y estaua sano; ahora es pobre, y leproso. No passa esto en Dios; no es el quien se mudo, sino las almas, ellas se hizierõ de asqueroſas, limpias. La Samarita na mudara sus costumbres, y quedara

Act. 11.

Iob. 6.8.

quedara mājar ſabroſiſsimo para Dios: Aſsi ſerè yo tambien (dize Dauid) dizelo por manera ſingular: *Mane aſtabo tibi, & videbo, quoniam non Deus volens iniquitatem, tu es.* Madrugarè, y puſto en vueſtra preſencia experimentare en mi, que no ſon culpas plato que ſe os aya de ſeruir: porque vos hauyentareys de mi todas las mias, y me prepararey s, y hareys que ſea manjar ſabroſo. Aſsi dize la Hebrea, que a donde nueſtro interprete lee *Aſtabo*, tiene *preparabo*. Quedarè guiſado como gulleys de mi.

Pſa. 55.

Hebr.

Cap. 5. Que ſon iguales la dicha del alma, que buſcando otra coſa ſe encuentra con Dios, y la deſdicha de la que buſcando a Dios halla quien le aparta del.

ESTO Que es hablar con la Samaritana, y pedirla de beuer, es el don, y beneficio de Dios, que ella no echa de ver: *Si ſcires donum Dei, & quis eſt, qui dicit tibi, da mihi bibere.* Don verdaderamente de Dios, pues viniendo a otra coſa ſe encontrò con el Saluador: Conſiderò ſan Theodoreto en la queſtion 40. ſobre los *Numeros*, la ventura de Balan, pues yendo a conſultar al demonio, le reſponde Dios. Llamarôle al hechizero los mẽſageros de Balac; y el alça figura, y haze ſus inuocaciones, y conjuros para ſaber ſi le conuiene yr con ellos. Que ſe podia eſperar deſta diligẽcia, ſino que le reſpondieſſe el demonio, y le engañaſe? No ha meneſter el demonio que ſe aconſejen con el, para engañar, el miſmo ſe ofrece, y aconſeja al que no le buſca. Aſsi lo hizo cõ nueſtros primeros Padres: y en el libro 3. de los Reyes ſe eſcriue, que ſe ofrecio para engañar a Acab, poniendoſe como eſpiritu de mentira que es, en la boca de todos ſus Profetas: *Ego decipiam illum.* Que harà pues, buſcado, y requerido? Buſcole Balan: y fue tan venturoſo, que quando el le auia de reſp der, toma Dios la mano, y le dize lo que le conuiene hazer: *Reſpondit ei Deus* (dize Theodoreto) *Non is quem rogatus fuerat, ſed is quem ignorabat.* Ha ſe viſto tal dicha? No ſe yo ſi venia eſta muger en ſeruicio de ſu neceſsidad, ſi para regalar a ſu galan con el agua trayda de la fuente, quando ſe ſentaua a la meſa (que la hora alguna ſoſpecha da, por ſer a hora de comer) pero lo cierto es, que no venia en buſca de Dios, y halloſe con el: venturoſa muger! toda buena dicha te puedes prometer de tal encuentro: que Balan por la miſma dicha ſe libró dela eſpada del Angel, que ſin duda le matara, quãdo le ſalio al encuentro en el camino con ella en la mano, ſi

Gen. 3. 1.

3. Reg. 22. 21.

Theodor.

Dios

Dios no huuiera hablado con el.

No es de todos esta ventura; antes alguna vez aurà sucedido a alguna alma yr en busca de Dios, y encontrarse con quien la aparte del. Que peligroso lance! lo que en tal caso cõuiene huyr a toda prisa. En el capitulo vltimo de san Marcos yuan las santas mugeres al sepulcro del Saluador a vngirle; y hallaron dentro vn Angel, en forma de mancebo hermosissimo, que les dio alegres nueuas de su resurrecciõ. Pero ellas bien apenas le vierõ, quando partẽ à mas correr, porque se apoderò dellas vn pauor y vn tẽblor terrible: *Exeuntes fugerunt de monumento. Inuasera: enim eas temor, & pauor.* De que huyen? Si en la persona huuiera peligro, el lugar las pudiera asegurar. Mas quando el lugar no fuera tan sagrado, no es Angel el que habla con ellas? y vltimamente, quando ni el lugar fuera tan seguro, ni la persona, lo que les dize merece ser escuchado, y agradecido. Dales nueuas alegres de su Iesus, del que aman, del que buscan, del que lloran, del que vienen a vngir. Que es lo que temen? de que tiemblan? de que huyen? O licion importantissima para las almas que siruen a Dios! Angel es, pero parece hombre: *Viderunt iuuenem.* Diga lo que dixere, y sea en lugar mas sagrado, si parece hombre, aunque sea vn Angel, no ay sino boluerle las espaldas y huyr. Y aun dixera yo, que alguna vez no ay menos de que huyr, si es hombre, aunque parezca vn Angel, y lo deua ser por razon de su oficio. Quienes son aquellos que encontrò la Esposa aquella noche que salio en busca del Esposo? *Vigiles qui custodiunt ciuitatem*, dize ella; y san Gregorio en la hom. 25. *in Euangelia*, que estos son los santos Padres, que guardan la Iglesia, *Sancti Patres, qui Ecclesiæ statum custodiunt.* Por que a ellos van las almas, como de noche, a escuras, a informarse de lo que no saben, y desean saber de su Dios, y de sus manos salen las almas lastimadas, y heridas de dolor de sus culpas, que assi es justo que salgã de las manos del confessor, y del predicador, y del varõ espiritual las que llegan a sus pies; porque los cõsejos saludables al alma, lastimã el sentido. Que santa declaracio! como de tal santo. No le passo entonces por el pensamiento lo que algunas lastimosissimas experiẽcias han hecho creyble, aũque no lo parecia, esto es, que sea vna alma tan desdichada, que salga con la conciencia herida, y lastimada, de donde vuiera de salir curada, y sana de sus heridas. Mas no permite Dios que passe adelante este daño, pues vemos a la Esposa luego dar vozes, y dezir: *Percusserunt me, vulne-* Gregor.

rauerunt

rauerunt me. Han me herido, escãdalizado me han. Quien? *vigiles, qui custodiunt ciuitatem*, los a cuya quenta estaua guardarme, y defenderme; essos me maltrataro. Sepase, publiquese, paraque el q̃ se atreue cõfiado en el silẽcio de la noche, esto es, en el secreto de solo a sola; el tema del pregon de las vozes; y las almas cuydadosas de su salud guarden el temor para este peligro, porque la demasiada confiança viene a parir lastimosos sucessos. Si el no es Angel (que vos sabeys que es hombre) ni vos soys ninguna de estas santas mugeres, para q̃ mal logreys los buenos desseos que Dios os ha dado, de que le busqueys? O almas tan desdichadas en hallar lo que no es Dios, quando le buscays a el como la Samaritana fue dichosa en encontrarse con el, yendo a buscar otra cosa? este es el *donum Dei*, dõ verdaderamente de Dios; y como es don, y no deuda, no es de todos, sino de los que han hallado gracia en sus ojos. No està en nuestra mano obligarle a que nos fauorezca desta suerte; pero en nuestra mano està no atarselas, para que no lo haga. (?)

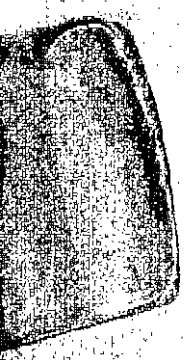
Cap. 6. Que se da Dios por pagado de lo que nos da, con el gusto que le damos en pedirle.

SI Supieras, quien es el que te habla, y te pide de beuer (dize el Saluador a la Samaritana) tu le pidieras, y el te diera aguaviua. *Tu forsitam petisses ab eo, & dedisset tibi aquam viuam.* Que es esto, sino persuadirle a que le pida? y el persuadirle q̃ le pida, que es sino desseos de darle lo que le enseña a pedir. No ay sino pedir, y alargar la mano para recebir. Singularmente lo dio a entender Christo Señor nuestro, quando dixo: *Tu autem, cum oraueris, intra in cubiculũ tuum, & clauso ostio, ora.* Entrate a orar entu retrete, y ora a puertas cerradas. S. Basilio. *In regul. breuioribus, interrogat. 277. Quod est* (dize) *illud cubiculum?* Que retrete es este en que nos manda entrar? *Cellarium communis consuetudo solita est appellare locum in domo vacuum, ac remotum à celebritate, in quo ea reponimus, quæcumque habemus in anima ad aliquod tempus seruare.* Es la despensa, a donde se pone lo que se guarda para su tiempo. Quando orares entrate en la despensa de Dios. De que te has marauillado? De que yo diga que en su despensa, diziendo el que la tuya? Tuya serà, porque como si lo fuera, no tienes mas que hazer, q̃ pedir, y lleuar. La mano cõ que

do

lo has de tomar es la oracion: pide, que todo es tuyo. *Petiſes ab eo, & dediſſet tibi. O miram beneficentiæ celeritatem* (dize el Nazianzeno en la oracion. *In Sanctum baptiſma*) *O facilem contrahendi rationem! hoc bonum ſolo volũtatis prætio emendum tibi proponitur.* O preſteza marauilloſa de la liberalidad de nueſtro Dios! O facil manera de contrato! Sabes lo q̃ te ha de coſtar eſte bien? no mas de pedirlo. El mayor precio q̃ Dios quiere por todo lo q̃ puedes querer del es, que lo quieras. *A petitionẽ ipſam Deus ingentis pretij loco habet*: y por que no pienſes que le das poco, daſſe lo que deſſea. Ningun ſediento deſſea tan anſioſamẽte la bebida, como Dios deſſea que tengas ſed del: *Sitit ſitiri.* Quando ſe le pide alguna merced, no le parece a el que la haze, ſino que la recibe. *Cũm ab eo beneficiũ petitur, beneficium id ducit*: porque nadie recibe lo que mucho deſſea, y mucho ha meneſter con guſto igual al que Dios recibe quando da: *Iucundius dat, quam alij accipiunt.*

Naziãz.



Reparò en eſto ſan Bernardo, en el ſermon 16. ſobre el Pſal. *Qui habitat:* llegãdo a aquellas palabras: *Clamauit ad me, & ego exaudiam eum.* Clamarà a mi, y harè yo todo lo que el me pidiere: y dize Bernardo: *Dulcis lex quæ pretium exauditionis in clamore conſtituit poſtulationis.* Dulce ley, que ſeñala por precio delo que ſe pide las vozes del que pide. Ley la llamò, y eſtà llano, que no lo es para noſotros: por que no nos puede mandar lo q̃ no nos toca hazer. Si llamara ley al pedir, fueramos noſotros los obligados: ahora que la ley ſeñala el precio de lo que pedimos, habla con el que lo ha de dar. Dize pues Bernardo, q̃ ſe puſo Dios ley a ſi miſmo, eſto es, que propuſo, y determino conſtantemẽte de no pedir por lo que ſe le pide otro precio, ſino la miſma peticion. Por ſu juſto precio le compras lo que le pides. No porque lo valga de ſuyo tu peticion; ſino porque el por decreto particular le dio eſſe valor. Y aſsi ſi le pides, y no te da, deuete lo que le has pagado para queya no buſquemos mas razon a lo que dize Dauid en el Pſal. 115. quando llama paga a todo lo que Dios nos da: *Quid retribuam Domino pro omnibus quę retribuit mihi?* Que pagarè yo a Dios por todo lo que Dios me ha pagado a mi? Dios os ha pagado a vos? ſi, que con lo que da, paga, no ſolo el pedir, que es precio legitimo de lo que ſe le pide; ſino tambien el guſto de dar. Pues ſi os ha pagado, ¿que neceſsidad ay de buſcar, è inquerir con que pagarle? Si no os huuiera preſtado eſſo que recebiſtes del, con razon os ſolicitara la deuda, y procurara deſ-

Pſal. 90. 15.

Bernard.

hazer

hazer la paga: mas ahora que os pago, que le deueys? Mucho mas. Es por dicha corta la deuda en que me pone Dios quando me paga, si me paga el gusto que recibe en darme lo que le pido? Esse gusto con que me da y me paga con lo que me da, no se lo pagarè yo en mi vida, por mas que me desuele, y busque, y pregunte: *Quid retribuam Domino, pro omnibus quæ retribuit mihi?* De suerte que no se da por desobligado de Dios, por que su dar es pagar: antes esso es doblada obligacion: y si se la ha de pagar en cosa que a Dios le de mucho gusto, claro està, que ha de ser en recebir algo de nueuo de su mano. Assi responde el mismo a su pregunta: *Calicem salutaris accipiam.* Pues Dios me paga dàdome: pagarele yo a el recibiendo: *Accipiam. O facilem contrahendi rationem!* O suaue linage de contrato! Pide muger venturosa: animate a pedir mucho, que todo lo que pidieres alcançaras: *Tu petisses ab eo, & dedisset tibi.*

Cap. VII. Que el gusto de la continencia esperimentada hizo que fuessen los antiguos casados exemplo de honestidad: y ahora debe hazer que ya nadie se case.

NO Dixo el Saluador que si la Samaritana le conociera, sin duda le pediria, sino que por ventura le pediria: *Forsitam petisses*, porque no basta saber yo que me daran si pidiere, sino desseo lo que me quieren dar, y y esta muger aun no desseaua la continencia, porque no tenia ninguna noticia della, O si la conociera! no tuuiera, no digo yo amigo, pero ni marido. San Gerònimo en el lib. 1. cõtra Iouin. Pregunta porque dio san Pablo a los casados por consejo, que de quando en quando se apartassen por algunos dias, para vacar a la oracion? y responde, que para paladearlos con el sabor de la continẽcia, paraque auiendola gustado la amassen, y desseassen ser siempre lo que auian sido aquellos dias: *Discant prius feriis nuptiarum, vacent ad tẽpus orationi, vt accepto gustu pudicitiæ, id semper habere desiderent, quo admodicum delectati sunt.* Sepan primero que cosa son treguas en el matrimonio: denle sus vacaciones, desocupense del a tiẽpos, para darse a la oracion, y quando ayan tomado bien el sabor a la continencia, entonces tratẽ de que seles quede en casa para siempre. Porque tan grande bien es bueno para concederselo al que lo dessea, y no para encargarselo al que no lo conoce. O quantos andan lexos desta virtud, por no atreuerse a tocarla de cerca! y se estàn metidos en sus torpezas hasta los ojos, porque no conocen

Hieron.

1. Cor. 7. 5.

otra cosa, y tienen lo contrario por imposible. Pegaronseme los vicios (dize san Cyprian. Cyprian o enla Epistola segunda) y hizieronse dueño de mi: obedeciales yo de buena gana pareciendome imposibie otro estado: yo mismo fauorecia mis males, como ya mios: y casaros *Vitijs adherentibus ob secundans erã: & desperatione meliorũ, malis meis, velut iam proprijs, & ve maculis ad fauebam.* Y assi recateaua la conuersion, porque no tenia esperiencia del bien en que auia de entrar, sino del mal de que auia de salir. Pero en bautizandose, le fue mas gustoso este nueuo camino de la virtud, que el primero. *Vt esset cognoscere terrenum fuisse, quod prius carnaliter natum delictis obnoxium viueret: Dei esse cœpisse, quod iam Spiritus sanctus animaret.* No se pudo mejor declarar lo que vamos diziẽdo. Si al hombre quando Dios le formò de la tierra, le quisieran poner en pie, y que leuantasse vn braço, y se passasse, fuera negocio imposible; porque no tenia facultad para mouerse, ni podia hazerse mas que estarse alli echado sobre la tierra. Llega Dios, y con el espiritu que le infundio, dale vida: y luego es facil todo esso que parecia imposible: todo esso haze ya, no solo sin trabajo, pero por recreacion. Assi parecia (dize el Santo) mi vida carnal, assida a los vicios, a lo terreno, hasta que el espiritu de Dios me dio alma, con la qual hago facil, y dulcemente todo lo que antes me parecia, no solo aspero, sino imposible. Tal le parecia a esta muger el viuir honestamente, aun despues de hauer perdido cinco maridos: *Quinque enim viros habuisti:* (le dize el Saluador) *& quem modo habes non est tuus vir.* Cinco maridos has tenido, y bien se dexa ver la causa porque tuuiste tantos, pues despues de tantos tienes otro que no es tu marido.

Muy al contrario sucedia a los antiguos Patriarcas, los quales, aunque eran casados con muchas mugeres juntamente; viuian tan castamente, como si lo fueran con vna sola, o como si no fueran casados. Por que primeramente el recebir la segunda muger, por la mayor parte era por ser la primera esteril. Catorze años auia que era casada Sara. Mas viendo que no paria, rogò a su marido, que recibiesse por muger a su esclaua Agar, en la qual Abrahan no tuuo mas de solo vn hijo, y pudiera tener muchos si siruiera a su antojo, y no al consuelo de Sara: porque Agar, *Gene. 25.* era moça, y pudo parir muchos años despues (si por dicha fue ella misma la que despues se llamò Cetura, como mas largamẽte lo diremos por otra parte.) Si esto

esto fue assi: y tanto despues dio hijos a Abrahá, mejor se los pudiera dar siendo mas moça. Pero porque lo era no tuuo Abrahan mas de vn hijo en ella, por que nadie pudiesse presumir, que le tirauan los pocos años, y la frescura de la nueua muger. Lo qual quiso el Espiritu Santo dexar asentado en fauor de la honestidad del Patriarca: y contando el enojo de Sara quando llegò a querer que Abrahan hechasse de casa a la Esclaua, y a su hijo, dize que lo sintio mucho Abrahan por razon de su hijo; *Durè accepit pro filio suo.* No dize que por la madre, sino que por el hijo, paraque se vea que obraua en su coraçon la piedad paternal, y no mandaua el interes del sentido. Assi es delos demas Patriarcas: los quales con muchas mugeres juntas fuerõ mas castos, q̃ ahora son otros cõ sola vna: como se puede ver en la misma historia sagrada, leyendola con atencion, y piedad, y en el libro *Contra aduersarium legis, & profert*, que mi padre san Agustin escriuio como vna Apologia en su defensa. Assi que aquellos matrimonios delos Patriarcas, aũque pudiera en ellos el apetito licito vsar de mas libertad, fueron liciones de honestidad, y no exemplos de incontinencia, la qual sola, y no otra ninguna causa, lo huuiera de ser paraque se casaran los hombres en este tiempo de la ley de gracia. Segun aquella regla del glorioso san Pablo: *Si nõ se continet nubant.*

Gen. 21. 11.

Augusti.

Esto dize mi padre san Agustin, en el libro *de bono viduit*, que responde la doctrina Christiana preguntada a cerca deste punto: *Diligenter interrogata doctrina Christiana, & primas nupcias iam isto tempore, nisi in continentia sit impedimento, contemnendas esse respondet.* Si la incontinencia no lo estorua, no digo yo segunda, y tercera vez: pero ni vna vez no aconseja la doctrina de Christo, que se casen los fieles, y no me diga nadie que tambien para fin de tener hijos, y para gozar de la comodidad de la compañia, es bien que se contrayga matrimonio: porque facil le fuera al Apostol quando dixo: Si no se pueden contener casense; Dezir tambiẽ, sino tienen hijos, y los desean, casense: *Qui enim dixit si se non continent, nubant, potuit dicere, si filios non habent, &c.* Pero no dio mas de aquella razon, por que aquella sola lo es en orden a la vida eterna, que la incontinencia pone a riesgo. Pero si Iouiniano dize algo contra esto por ver al Saluador que combidado a las vodas de Canà, assistió a ellas: alomenos confiessenos (dize Hieronymo en el libro 1. contra el) que pues el

Augusti.

Saluador no assistio a ellas mas de vna vez, no autorizò con su presencia las segũdas vodas: *Qui semel venit ad nuptias, semel docet esse nubendum.* Porque para el primer matrimonio puede vno dudar, si es la voluntad de Dios q̃ se case, y presumir que lo serà; pero en el segundo, ya està cierto que no lo es: porque si te quisiera en esse estado, no te quitàra la primera compañia, como lo dixo Tertuliano su muger, antes de condenar segũdas vodas como pecado; lo qual es error: pero es saludable consejo no celebrarlas.

Tertul.

No entendia este lẽguaje de Dios la Samaritana, pues libre tãtas vezes del vinculo matrimonial, boluia a el en testimonio de su incontinencia sobresanada, y entretenida con los matrimonios, y declarada en el amãcebamiento. Del qual el Saluador le dio juntamente luz, y aborrecimiento tan verdadero, que no solo quedò enmendada, sino capaz de predicar la Fè, como lo hizo en su ciudad, trayendo a muchos al conocimiento de Christo Señor nuestro, que salieron a el, y le obligarõ a entrarse con ellos, y alegres de tal dicha le dezian a la muger: *Quia non iam propter tuam loquellam, sed quia ipsi vidimus, & credidimus, quia hic est Saluator mundi.* Ya no por lo que nos dixiste, creemos en el, sino porque aqui lo vimos, y creemos que este es el Saluador del mundo y Rey de la gloria.

TRATADO XXV.

DE LA GRAVEDAD DEL ADVLterio: sobre el Euangelio del Sabado quarto, que comiença.

Perrexit Iesus in montem Oliueti. Ioan. 8.

Cap. I. Que las vẽtajas que haze la misericordia a la justicia en Dios, consiste en que muchas vezes le quita de las manos la presa, y la justicia a ella nunca.

EL suceso desta jornada, que hazen los Escriuas, y Fariseos, presentando al Saluador la mũger, que fue hallada en adul-

en adulterio, nos descubre en que consisten aquellas grandes ventajas, que haze la misericordia de Dios a su justicia; q̃ quando se quieran medir, sera la misericordia mas alta que los cielos, y la justicia no passara delas nubes. Esta verdad algo escura parece si cõsideramos el estado presente desta vida, o el de la otra; porque acà es sin comparacion mayor la posesion de la justicia, la qual tiene por el delito original encarcelado enla noche de la ygnorancia de Dios a todo el mundo, a donde son tã pocos los que alcançan luz de Fè, para conocer a Dios, como conuiene, que cuenta Iob en el cap. 10. por singular beneficio, el ser vno dellos. Assi entendiò mi padre S. Agust. aquellas palabras suyas: *Vitã, & misericordiam tribuisti mihi.* Hasme dado vida y misericordia. Lo qual dixo (dize el grãde Padre) porque fuera poco auer recibido de Dios no mas que esta vida, q̃ se nos da al nacer, si no huuiera tambien recebido la misericordia, para no quedarse como naciò, hijo de yra, como los demas. *Quia parũ erat vita, quam nascendo sortitus est, ideo addidit, & misericordiam; ne remaneret naturaliter filius iræ, sicut, & cæteri.* Esto fue auer alcãçado misericordia; que el auer nacido fue caer en manos de la justicia. Conforme a lo qual Dauid en nombre de todos los que alcançaron sobre la vida que se les dio al nacer, esta misericordia de conocer a Dios, le da las gracias, y se obliga a darselas de continuo: *Quoniam melior est misericordia tua super vitas, labia mea laudabunt te.* Mis labios te alabaran, porque tu misericordia importa mas que el viuir. Mas a esta cuenta hará la justicia a la misericordia tanta ventaja, quanto es el exceso de los nacidos que no conocen a Dios con luz sobrenatural, a los que le conocẽ, y siruen, que es incomparable. Pues en la otra vida quien dirà quanto mayor es el estado de la justicia, q̃ el dela misericordia, pues no todos los que alcançaron della la luz de la Fè, alcançan por medio della la luz de la gloria? muchos han sido llamados a la Fè, que no son escogidos para el cielo, porque lo desmerecen sus costumbres. Y aunque en el infierno tiene la misericordia aquella parte, que se les disminuye a los condenados de la pena, que sus culpas requieren, es ello tampoco, como si no fuera nada: y aun esto no es enla pena de daño que es la mas rigurosa; sino en la del sentido. Finalmente a la gloria de los biẽauenturados, llamò San Pablo corona puesta en sus cabeças por mano dela justicia, porq̃ no quiso Dios que nadie la alcançasse de merced, sino todos por su

Psal. 35. 7.

Iob. 10. 12.

D. Aug.

2. Thi. 4. 8.

su justo precio. A donde estan, pues las ventajas de la misericordia, si en todo nos encontramos con la justicia.

Facil fuera boluiédo por los mismos pasos que auemos venido, descubrir en lo dicho inmẽsos tesoros de misericordia: pero tenemosla descubierta en nuestro Euangelio; a donde sin echarlode ver los ministerios de la diuina justicia, la sugetan al tribunal de la piedad, lleuandole al Saluador vna muger cõprehendida en adulterio; paraque su misericordia se la quite delas manos a su justicia, sin que ella, ni nadie por ella resista, ni se quexe: y siendo sus fiscales mas crudos que las piedras, de que vienen armadas tantas manos, solo vn dedo de la misericordia se las haze soltar, y enflaqueze los braços mas robustos paraq̃ nadie se atreua a tirarle, ni vna sola. Que es lo que los acobardò? que temieron? quando allà en el cap. 16. de los Numeros el ministerio dela muerte (que auia dado filos a su espada en catorze mil vidas, que quitò para lleuar arreo todo el pueblo) se acobarda, y no passa adelante, no es mucho: y es notable la razon que da el Espiritu Santo en el capitulo 18. de la Sabiduria: *His cessit*, dize, *Qui exterminabat, & hæc extimuit*, a esto se rindio, y desto huuo miedo el Angel matador. A que, y de que? Al vestido sacerdotal, porque se le puso delante el sacerdote con su vestidura solemne, enla qual estaua retratado el mundo todo (como lo declara el glorioso Doctor san Hieronymo, *ad Fabiolam de veste sacerdotali*) confiriendo con las partes del mundo las de que constaua aquel ornamento: *In veste enim poderis, quam habebat, totus erat orbis terrarum.* Y estaua alli mas el nombre de Dios esculpido enla lamina de oro, y los nombres de los doze Patriarcas, cabeças de los doze Tribus esculpidos tambien en doze piedras preciosas, y puestos por orden: a todo esto dize que se rindiò, y no tuuo animo para passar adelante enla execucion que hazia. Mas ahora entra nuestra duda: que fue de todo esso lo que lo acobardo? El nombre de Dios, como, si la justicia se hazia en su nombre? Pues los nombres de los doze hijos de Iacob antes le pudierã poner animo: porque la memoria de los pecados de los padres dexa algunas vezes sin perdon los de los hijos; cõ los quales por ventura se disimulara, sino fuera por extinguir la descendencia de los pecados. Pues al mundo, y a la justicia de Dios le auia perdido el miedo quãdo lo anegò, y no es de creer que lo temio pintado, sino

Num. 16

Sap. 18. 25.

D. Hier.

Ibid. 24.

sino lo temiò verdadero; en especial que no fue lleuado ahora
Ibid. 25. del enojo, sino de la razon: *Erat tentatio iræ sufficiens*, bastante ocasion auia dado el delito a la yra (assi lo declara Nicolao) Ahora
Lyran. pues, si la causa era demasiadamente bastante, y en todo lo que auemos dicho, no ay cosa que en vez de acobardar al Angel, no le de animo, como dize:
Glos. ord. *His cessit, qui exterminabat, & hæc extimuit?* A esto responde la glosa ordinaria: *Vera indumenta veri Pontificis intellexit, & his cessit.* Reuelole Dios al Angel, como Aaron con el incensario en la mano, y vestido como para entrar en el Sancta Sanctorum, era figura de nuestro Sumo, y verdadero Sacerdote vestido de su humanidad; y que aquel nombre de Dios escrito en lamina de oro, era el Verbo la palabra el Hijo, el nombre de Dios encarnado; y ni los pecados de todo el mundo, ni la ingratitud de la familia de Iacob pudo dar tanto brio a la justicia, que no se acobardasse viẽdo a Dios hecho hombre a pesar de essos estoruos, y para perdonar essos pecados.

Pues si se rindiò la justicia a la figura, es mucho que se rinda a la verdad? Traygan la adultera a la presencia de Iesu Christo que su pecado no es como el del pueblo, y su vida no es mas de vna; y pues allà la sombra deste Señor valio a tantas vidas; que mucho que su presencia sea sagrado de vna? Demosle el parabien a la pecadora, que aunque viene en manos de la justicia, viene a dar en las de la misericordia, la qual en esto haze grandes ventajas a la justicia, que esta nunca sacò a ningun delinquente del poder de la misericordia, y ella del poder de la justicia a muchos: de lo qual se marauillauan mucho los que mas saben de Dios, los Cherubines, digo que se miran como atonitos de ver el propiciatorio superior a la ley que estaua dentro del arca, sobre la qual estaua el; como lo da a entender el texto, diziendo, que se miraua el vno al otro: *Versis vultibus in propiciatorium*. El mirarse es llano argumento de que estan admirados; por que no se miran contemplando la hermosura el vno del otro, sino comunicandose por los ojos algun pensamiento, que los marauilla, y con las caras bueltas al propiciatorio, señalan de donde les nace el assombro: porque dentro del arca estaua la ley, pero sobre ella el propiciatorio (esto es el lugar adonde el perdon, y la piedad residia) para que no se engañen los que vienen armados con la ley, diziendo, que Moyses en ella manda que sea aquella muger

apedreada: *Moyses mandabit nobis huiusmodi lapidare.* Assi es como ellos dizen, mas no echan de ver el propiciatorio, el perdon, la piedad superior a essa disposicion de la ley; los Cherubines que lo estan mirando, miranse, con marauilloso espanto el vno al otro.

Cap. II. Que en el adulterio de ordinario tiene mas culpa el adultero que la adultera: y assi es perdonada ella mas facilmente que el, quando es Dios el Iuez.

LA Causa por que si hallaron a esta muger en fragante delito, no traen tambien al adultero, seria por ventura, porque se les fue de las manos, como fingieron los otros malos juezes, acusadores de Susana, que les auia sucedido a ellos con el complice del pecado, que la prohijauan; que vna muger, como ni puede huyr, ni defenderse, como vn hombre, esta mas sujeta a que se execute la ley en su flaqueza. La qual dize san Gregorio Nazianzeno, hablando desta materia en la oracion primera *de Pace*, que no solo es causa de que se haga justicia dellas, sino de que se les hagan mil vltrages, tratandolas con mas rigor, y aspereza que a los hombres, por delitos, o yguales, o por ventura mas veniales en ellas, que en ellos, por muchissima circunstancias. No aprueuo, dize el Santo, de ninguna suerte esta ley, de ningun modo alabo esta costumbre: *Hanc legē aut quaquam probo, hanc consuetudinem minimè laudo.* Eran hombres los que la hizieron, y por esso se promulgò en odio de las mugeres: *Viri erant, qui hanc legem sanxerunt; ac propterea aduersus mulieres lata est.* Y no fue en esto solamente, sino tambien en sugetar los hijos a la potestad del padre, dexando la madre (que es mas flaca) sin esse seruicio, y socorro: *Quandoquidem, & filios paternæ potestati subiecerunt, & infirmiorem sexum incultum, atque incuratum reliquerant.* Auiendolos ygualado Dios, assi en esto, como en lo primero; no haziendo diferencia de la madre al padre, ni del adulterio della al del, como se vee en el cap. 20. del Exodo, y en el 5. del Deuter. Y no esto tan solamente, sino que si en las letras sagradas ay alguna diferēcia del vno al otro, de ordinario pende la piedad a la parte de la muger, como lo vemos en la historia de oy, si (como algunos dizen) el adultero estaua preso en la carcel para ser apedreado, y traxeron solamente la muger, paraque cōpadeciendose della el Saluador, dixesse cōtra la disposicion de la ley algo, de que le pudiessen calumniar. Lo qual, si es assi, apedrearon al adultero

Nazianz.

Exod. 20 17. Deut. 5. 21.

Dan. 13. 39.

adultero, y ella quedo libre. Pe-
1. Cor. 5. ro en la primera que ſan Pablo eſcriuio a los Corintios, vemos eſto mas llano. Ordenales el Apoſtol la juſticia que ſe ha de hazer de vn adultero inceſtuoſo, y dize que ſu eſpiritu eſtà preſidiendo deſde luego entre ellos, y manda que ſea entregado eſte tal hombre al demonio, paraque le atormente corporalmente; y de la adultera, no dize palabra ninguna; por que ſabe la diferencia que va de cõſentir en vn pecado, a intentarlo; que vn ſugeto tan flaco como vna muger, combatido con mueſtras de amor, con palabras, compueſtas, con porfia, cõ promeſſas, con dadiuas, venga al fin a rendirſe, grande mal es; pero mucho mayor es la culpa del q̃ ſolicita, y porfia, y ruega, y engaña, y promete, y regala; y lo ordinario es ſer eſto aſsi: que vna
Gen. 39. 10. ama de Ioſef no ſe halla tan facilmente. Por eſto por dicha traçò la prouidencia diuina, que ſe quedaſſe el adultero en la carcel para ſer apedreado, y la muger fueſſe lleuada a la preſencia de Chriſto ſeñor nueſtro, paraq̃ fueſſe abſuelta, ſiel (como arriba diximos, de parecer de algunos) eſtaua preſo.

Es tan llana verdad la que vamos diziendo, q̃ aun quando el hombre no tiene ninguna culpa ſi quiera venial, a el le caſtiga Dios, y no a ella, aũq̃ ſi en el hechouuiera culpa, ella la tuuiera toda. Dize Sara, quees hermana de ſu marido, creelo el Rey; hõrala en recebirla por muger, y antes que llegue a ella, caſtigale Dios riguroſiſsimamente, y ſobre eſſo le amenaça de muerte; y el alega ſu innocencia, y el engaño della: *In ſimplicitate cordis mei, & munditia manuum mearũ feci hoc.* Gen. 20. 5. Dize Dios, que es aſsi, que inocentemente ſe ha puesto a peligro de vn grauiſsimo pecado: Ibid. 6. *Et ego ſcio quòd ſimplici corde feceris.* Pues, Señor, agora de vueſtras miſmas palabras os reconuengo. Si os conſta de ſu innocẽcia, como le caſtigays? El no ſabe q̃ es caſſada ella, ſi; y no lo dize: Si culpa ay, ſuya es (aunque no la ay, porq̃ ella en cõfiança de vueſtra protecció ſe puſo a eſſe peligro por librar del dela vida a ſu marido); pero ſi ella pudo ponerſe en el, ſabiẽdo q̃ era caſada, y no pecar, en q̃ pecò el Rey, q̃ no lo ſabia? No lo digo yo, q̃ en el adulterio, y en todo loq̃ ſe parece a el, aun quãdo el hõbre eſtà inocente, parece que tiene mas culpa quela muger, aun quãdo parece culpada.

Cap. III. Que es tan graue delito el adulterio, q̃ lo trata Dios, aun antes q̃ ſe cometa, como a otros pecados deſpues de cometidos, y q̃ cometido, tiene dificultoſiſsimo el perdon.

PEro no es ſola eſta licion la que

que se saca de este lugar, sino que es tan graue pecado el adulterio, que castiga Dios el peligro de cometerlo, como si fuera el delito de auerlo cometido: o lo perdona antes que se cometa, como si ya estuuiera cometido, y llorado; o estorua, q̃ no se haga como castiga otros despues de hechos, q̃ todo esto dizen las palabras cõ que Dios respõde a Abimelech: *Ideo custodiui te, ne peccares in me*; o (como leẽ los 70.) *Peperci tibi ne peccares in me*. Alude al castigo, con q̃ lo auia castigado en su persona, y familia, y dize con la enfermedad, q̃ te di, te fuy a la mano, paraque no pecàras: perdonète, porq̃ no pecasses. Todo es dificultoso deentender. Quiẽ jamas estoruò el pecado con adelãtar el castigo? con amenaçarle, con ponerle delãte de los ojos? si: pero cõ castigarlo? Nueuo modo de estoruar. Quando vuiera caydo en el, que mas castigo pudiera temer? Endiablado pecado, q̃ se perdona sin auerse cometido, y se castiga quando se perdona.

Es (dize mi Padre san Agustin) el adulteiro el pecado que menos accion tiene a la misericordia diuina; y enlos perdones generales, q̃ hizo Dios en la ley a todos los delinquentes, siẽpre quedò este fuera: *Hæc crimina in veteri lege* (dize el grande Padre en el cap. 6. del lib. 2. *de adulterinis coniugijs*) *nullis sacrificiis mundabatur*. Todos los pecados q̃ ponian al hombre en desgracia de Dios; tenian enlos sacrificios reparo, paraque boluiesse el pecador a su gracia, sino era el adulterio, elqual despues de cometido, no podia el marido boluer la adultera a su cõpañia: *Et ideo tunc omni modo prohibitum erat, ab alio contaminatam viro recipere vxorem*; porque assi se declara quan inexorable se muestra Dios a este pecado. En razon de lo qual ay vn lugar en los Prouerbios, en el cap. 6. que ha dado grã tor cedor a los expositores: porque comparando el adulterio cõ el hurto, le viene casi a cerrar las puertas del perdon: *Perdet animam suam*, dize, ya lleua el alma perdida el adultero: no tendra fin su oprobrio: *Opprobrium illius non delebitur*; porque el zelo y el furor del marido no lo perdonarà en el dia de la vengança, ni por respecto de buenos rogadores, ni a poder de ducados: *Quia zelus, & furor viri non parcet in die vindictæ, nec acquiescet cuiusque precibus, nec suscipiet pro redemptione dona plurima*. San Geronimo facilmente sale desta dificultad, entendiendo este lugar como comparacion de Dios en el dia del juyzio al marido zeloso, y ofendido, para que se tema el pecador de aquel dia, y de sus culpas. Esto es sin duda, como lo dize Geronimo; y assi lo declara tambien la glossa interlineal

Prou. 6. 31. 33. 34.

D. Aug.

lineal, y Lyra: pero ellos mismos reconocen aqui algo mas de secreto; por que no veo yo para que en este sentido fuesse necessario hazer diferencia el hurto al adulterio en orden a Dios, y al dia de la quenta; pues qualquiere que sea el pecado, aurà de passar por el mismo rigor, sino va perdonado de acá. Algo se dize alli particular a este delicto. Y tampoco no deue estar la dificultad en lo que suena, que es el zelo del marido ofendido, y su enojo: por que no todos los agrauiados en estos, son tan implacables, como alli se dize; sin tan valientes terceros, y sin grandes sumas de dineros, vienen algunos a concierto con su enojo; y no solo venden el perdon, sino tambien la licencia: y viene a estar tan lexos de ser agrauio hecho al marido el tratar con su muger, que antes es contrato hecho con el: y la naturaleza del contrato, es q̃ sea en fauor de entrambas partes. Mas que si en el dolor del marido estuuiera la dificultad del perdõ, no amenaçara igualmente a todos los adulteros, porque algunos sienten esta ofensa muy moderadamente.

Glo. inte. Lyra.

Assentemos pues lo primero que se habla del adulterio en este lugar; y que, como dize S. Geronimo, el marido es Dios, y assi no aurà diferencia de vn adulterio a otro: porq̃ Dios en todos ellos es el mismo, y a todos tiene igual aborrecimiento. Poco importa q̃ el marido de la adultera, o se descuyde, o cõ cuydado no quiera saber silo es, o por vẽtura la obligue a q̃ lo sea, y se tẽga por fauorecido del adultero; q̃ssà Dios de por medio, y esso basta para q̃no se vaya alabãdo el deliquẽte. Llegò vn moço a Dauid cõ las nueuas dela muerte de Saul, y cõ las insignias Reales en prueua de la verdad, y cõtò como el lo auia muerto, por mandarselo el, estando ya herido de muerte; y a peligro de q̃ lo cogiessen viuo los enemigos, y le vltrajassen. A ganar gracias venia este, pero sucediole mal; mãdole Dauid matar por su cõfessiõ. Vinieró despues aquellos dos hermanos, con la cabeça del Rey Isboseth, q̃ ellos le quitarõ entrando en su casa sin ser sentidos. Tambié veniã a pedir mercedes, y les sucedio como al primero. Destos no me marauillo, que hizieron traycion al Rey, y le mataron aleuosamente, merecida se tenian la muerte. Pero el que lo hizo, no solo consintiẽdolo Saul, sino rogandoselo, y aun mandandoselo, por verse libre de la afrẽta q̃ temia; ha de morir como los traydores? Si. Y la razõ dala Dauid, quãdo le mãda matar: *Quare nõ timuisti mittere manũ tuã, vt occideres Christum Domini?* Como

2. Reg. 1. 1. Reg. 14.

no te-

no temiſte matar al vngido de Dios? Caſo que a el no le hizieras agrauio, ſino por ventura ſeruicio; a Dios, que eſtaua de por medio huuieras de reſpetar. Moriras por auerle muerto a ſu ruego, como ſi le mataras a traycion; porque la vnciõ es de Dios nueſtro Señor, y deſta parte no pudo el diſponer. Ni el marido tampoco puede renunciar el reſpeto que ſe deue a Dios en el eſtado matrimonial, por ſer el quien eſtà de por medio en el, como lo dize en el cap. 2. de Malachias, a donde quexãdoſe ciertos adulteros de lo que padecian, y de q̃ no los oia Dios, ni los conocia; y preguntando la cauſa, les reſpondio el Profeta: *Quia Dominus teſtificatus eſt inter te, & inter vxorem pubertatis tuæ.* Porq̃ Dios es el tercero en el matrimonio; y por conſiguiente el ofendido en ſus agrauios, aunquãdo no eſtuuieran de por medio las lagrimas de las mugeres agrauiadas: que por eſſo quãdo acude por la ſin razon, que ſe haze a la muger en dexarla, ſino es por cauſa de ſer adultera, no dize que ſe haze a ella el agrauio, ſino a Dios: *Quod Deus coniunxit, homo non ſeparet.* No aparte el hombre lo que Dios juntò. A donde de paſſo vea el adultero, a quanto ſe atreue: porque ſi el que dexa ſu muger por deſhoneſta, no aparta lo que Dios juntò, es porque le apartò primero el adultero, ya el adultero auia hecho el apartamiento en lo que Dios junto de ſu mano, y a el ſe haze la ofenſa.

Todo eſte diſcurſo nos ofrece vna palabra, que Dios le dize a Abimelech en el lugar q̃ arriba diximos, dandole la cauſa de la enfermedad, con q̃ le impoſsibilitó, paraque no pudieſſe gozarſe de ſus deſpoſorios con Sara: *Cuſtodiui te, ne peccares in me.* Guardète, fuyte a la mano, por que no pecaſſes contra mi. Y no ſe le paſſo por alto a mi Padre ſan Aguſtin en la queſtion 40. ſobre el Geneſis, a donde dize: *Aduertendum eſt, & notandum, in Deum peccari, quando talia committuntur.* Aduierte, y nota, que en ſemejantes caſos ſe peca contra Dios. Y en los demas pecados; no? No pecarà contra Dios ſi le quitare la hazienda? De la ſuerte q̃paſſò, no pecarà cõtra Dios. Porque Abraham conſintio en el hecho, y eſſo pudiera baſtar en materia de marauedis, porq̃ el que los poſſee es el dueño, y ſino ſe le haze fuerça, no ſe le haze ofenſa. Pero eſſo que baſtara en la hazienda; no baſta en la muger, porque ninguno de los caſados es mas dueño del otro, que en orden a ſi miſmo; no vale ſu conſentimiẽto, ni ſu donaciõ, el vſo les ha dado Dios y reſeruadoſe la propiedad; no puede enagenar el vno al otro. Y aſsi quãdo ſe hazẽ coſas tales, aunque

Gen. 20. 6.

D. Aug.

aunque no se peque contra Abraham, pecase contra Dios; *Ne peccares in me*. En prueua de lo qual, hoy absuelue Christo Señor nuestro la adultera sin pedir consentimiento al marido ofendido; porque como el lo es mas que el marido, lo que el hiziere deue dar el marido por hecho; mas no al contrario, porque si el marido es remisso, y cõsiéte sus agrauios, no passa Dios por ello, y es como si el fuera el marido. Y assi se queda en pie la amenaça que diximos del capitulo sesto de los Prouerbios, pues cessa la instancia de la blãdura de algunos maridos.

Cap. IIII. Que castiga Dios seueríssimamente el adulterio, y no consiente que nadie le tome las vezes en castigarlo.

DE lo dicho en el discurso passado se conoce la causa, porque en el castigo deste pecado no consiente Dios que nadie le tome la mano, y la tiene el tãpesada, como se vee en el capitulo 20. de los Iuezes, que mandò juntar quatrocientos mil hõbres, para tomar vengança del Tribu de Benjamin por el adulterio que cometieron los de Gabaa en la muger del Leuita, que hizo noche alli, y costò la vida a veynte y cinco mil hombres, que era todo el Tribu; y fue necessario que san Pablo, tantos siglos antes de nacer fuesse su valedor, para que dexasse viuos del trecientos hombres, como lo dize san Geronimo en el Epitafio de santa Paula: *Et Tribum Beniamin trecentos viros, propter Paulum Apostolum reseruatos.* Tan enojado yua Dios, que no parece que echaua de ver, que extinguiendo aquel Tribu, quedaua su Iglesia sin vn Pablo, que auia de nacer del: y assi ella se le puso delante, y le rogò, que mirasse la necessidad que su niñez auia de tener del Apostol, por cuyo respecto no se extinguio aquel Tribu. Pero es cosa marauillosa, que juntandose los quatrocientos mil hombres en seruicio de Dios, para castigar aquel adulterio, los dezmó la muerte, y se quedarõ alli muertos quarenta mil dellos la causa no la callo el Espiritusanto, y fue, que presumieron dessus fuerças, que podian salir con la vitoria: *Et fortitudine & numero confidentes*. En lo qual no se echa de ver a prima faz culpa, que mereciesse tan graue castigo, como era la afrenta de huyr, y ser vencidos tantos de tan pocos, y la perdida de tantos millares de hombres; porque verdaderamẽte auia entre ellos hõbres mas valientes que los de Benjamin (como lo eran los del Tribu de Iuda), y no parece arrogancia esperar la vitoria de ventajas cõocidas. Pero el que se atri-

Iud. 20.

D. Hier.

Iud. 20. 22.

buye

buye a si mismo la vitoria, no la reconoce de la mano ꝺDios: *Ne dicerent, manus nostra excelsa, & non Dominus fecit hæc omnia.* Va muy cerca de dezir Dios, el q̃ entiende que lo ha hecho el. Y como esto era castigo de vn adulterio, disgustose mucho Dios de que lo quisiessen ellos dar como superiores, y no como ministros suyos. Ordenò que fuessen todos a la guerra, para que se viesse que no los lleuaua passió particular, a castigar el adulterio (que esso quando mucho tocara a los Leuitas, por que lo era el ofendido), sino q̃ yuan como ministros suyos, para que nadie crea, que lo q̃ permiten las leyes humanas al dolor deste agrauio ha de valer en el tribunal de Dios. Bié puede librarse de la justicia humana el que matò a su adultera: pero no podra librarse de las de Dios, sino por las puertas del perdon; el qual no deue tener por infalible, el q̃ no lo dio a su ofensa, ni por menor la q̃ el haze a Dios en tomarse el castigo (no digo vengança) por su mano, que la que a el se le hizo. Crio Dios la muger, y traxosela al hombre: *Et adduxit eã ad Adam*; paraque, q̃ bié pudiera auerla hecho, a dõde no fuera necessario traersela? Bié pudiera; pero quisosela entregar de modo, que supiesse Adan que lo auia recibido de su mano, y todos los casados aduirtiessen, que della recibẽ las suyas. Pues en q̃ ley de cortesia cabe que se atreua nadie a castigar sus agrauios, sin dar primero parte dellos a quien se la entrego, y ver loq̃ mãda se haga en el caso? Pues que, si a estos se acrecienta, que ya todos saben lo q̃ Dios quiere que se haga? o perdonarla, como a la de oy, o entregarla en manos de la justicia, para q̃ la castigue, como que riã los jueze, q̃ esta fuese castigada? *In lege Moyses præcepit nobis huiusmodi lapidare.* En la ley nos mãdo Moises apedrear aestas. Dos cosas son, perdon, y castigo. Para el perdó a ti te ha dado Dios todo el poder, para el castigo no, sino a sus ministros, que obran en su nombre.

Deut. 2. 27.

Ge. 2. 19

Ioa. 8. 3.

Cap. V. Que la incontinencia de los maridos haze las mugeres adulteras, como tambien la moderacion con que se aprouechan de los intereses del matrimonio las haze honestas.

LA causa deste adulterio no se sabe; pero el ver al Saluador tan inclinado a perdonarlo, es algun indicio, de que no fue toda la culpa de la adultera. Que muchos maridos miẽtras no se cõtentã de hallar en sus mugeres remedio para la incõtinencia, sino pasto, las enseñan a perder el respeto, que

deuen

deuen a su honestidad. Descõcierto, que desseando remediar lo el Apostol san Pedro, dize en su 1. Cano. cap. 3. *Viri cohabitantes iuxta scientiam, quasi infirmiori vasculo mulieb-i tribuentes honorẽ.* Viuan con sus mugeres como hombres bien entẽdidos, honrando la flaqueza de sus sugetos, esto es, tratandolas con respecto y honestidad, porque son flacas, y no sabrã ellas guardar su decoro y honra, si sus maridos no se la guardan. San Gero nimo declarando este lugar en el libro primero contra Iouiniano dize: *Si abstinemus nos à coitu, honorem tribuimus vxoribus; si non abstinemus, perspicuum est honori contrariam esse contumeliam.* Si el hombre con su muger guarda templança, esso es honrarla; si no la guarda, dicho se ella, que la afrenta: porque quiere della lo que pudiera querer de vna ramera.

1. Pet. 3.

S. Ger.

De la misma suerte declara mi padre S. Agustin en el lib. 5. contra Iuliano Pelagiano otras semejãtes palabras del Apostol en el ca. 4. dela primera a los de Tesalonia, q̃ dize: *Vt sciat vnusquisque vestrum vas suum possidere in sanctificatione, & honore, nõ in passione desiderij, sicut & gentes quæ ignorant Deum.* Tenga discurso cada qual para ser dueño de su muger por medio de la virtud, y honra, que desta suerte lo sera, y no se tenga por tanto mas dueño, quanto mas rienda diere a su antojo, como hazen los Gentiles, que no conocen a Dios. Quando dize, que desta suerte se hagan señores de sus mugeres los maridos, de camino los auisa, q̃ sino es assi, no se espãte, sino lo son. Aora mi padre san Agustin, porque el Herege, contra quiẽ disputa, es hombre amigo de autores forasteros, traele vnos versos de Iuuenco, que dize de Caton, entre otras cosas, assi en el li. 2. *Vrbi pater est, vrbiq; maritus, iustitiæ cultor, rigidi seruator honesti; in cõmune bonus. Nullosq; Catonis in actus surrepsit, partemq; tulit sibi nata voluptas.* Fue padre fue marido, nada desto para si, todo para la Republica: porque ni en la procreacion de los hijos se entremetio su gusto, ni tuuo parte el deleyte en obra ninguna de Catõ, porq̃ (dize Agust.) ni lo q̃ no hazia sin deleyte, lo hazia por el deleyte, ni executaua el poder que tenia en su muger por el antojo del apetito, aunque no conocia a Dios, si todauia fue tal, qual lo pregonan: *Quoniam, & quod non faciebat sine voluptate non faciebat propter voluptatem: nec in morbo huius desiderij vas suũ possidebat, quãuis ignoraret Deũ; si talis fuit qualis prædicatur.* Desta suerte es justo que sean los casados fieles, si lo quieren ser, y sino se tienen por maridos, sino sacando a sus mugeres

Iuuẽcus.

D. Aug.

D. Aug.

1. Thes. 4. 4. 5.

del

del passo, que les enseña la honestidad, no se marauillen si son deshonestas; ellos se tienen la culpa.

Segun esta doctrina, no parecerà tan paradoxa la de S. Gregorio Nazianzeno, en la oracion primera de *Pace*; a donde dize el Santo: *Moderatis expedit nubire, non petulantibus, & libidine perditis, ac plus æquo carnem honorare volentibus.* El matrimonio no es a proposito para los desenfrenados, y dados perdidamente a sus deleytes, y que hazen mas honra de lo que es justo al apetito de su carne. Quando el matrimonio no es mas de matrimonio, y vniõ de animos, y desseo de hijos, entonces es bueno el matrimonio. Pero quando inflama la sensualidad, y la cerca y rodea con espinas, que la despierten, y soliciten, entonces (yo lo digo) no conuiene casarse: *Cum matrimonium nihil aliud est, quam matrimonium, & coniunctio, & prolis successionisq; cupiditas; tum bonum est matrimonium. At cum materiam inflamat, ac spinis obuoluit, atque circundat, vitijsque quasi via inuenitur; tum ipse etiam dico, non expedit nubere.* Parece contraria esta doctrina a lo que dize el Apostol: *Si non se continent nubant.* Si el Apostol dize que se casen los que no son continentes, como dize el Nazianzeno, que no se case el que no fuere moderado? Por la misma razon: *Melius est enim nubere, quam vri.* Mejor es casarse que abrasarse: Si el casarse es para no abrasarse, casese el que se abrasarà, sino se casa como dize el Apostol: y no se case el q̃ se abrasarà si se casa (como dize el Santo) porque si no se atreue a no abrasarse casado, menos mal es que se abrase soltero: Porque demas de ser el pecado menos graue, abrasarase el, y no ofenderà la santidad del Sacramento, ni la honestidad de su muger, la qual en compañia de vn hombre deshonesto, serà milagro no serlo ella tambien. Y si esto passaua en casa de nuestra adultera, bien castigada està la demasia del marido con esta afrenta, y ella mas cercana al perdon con essa disculpa.

D. Gereg. Nazian.

1. Cor. 7. 9.

Cap. VI. Que declarò el Saluador el poder que tenia para perdonar a la adultera, y que con traer a los acusadores sus pecados a la memoria los hizo bazar de la instancia.

OTuuiesse esta muger la disculpa que auemos dicho, o no mas de la de su flaqueza natural, enfin se inclinò el Saluador a perdonarla; y significò esta su inclinacion en la que hizo para escriuir con el dedo en el suelo. Hecho, acerca del qual sienten variamente los expositores. Entre los quales seguiremos

mos a los q̃ lo declarã en orden al perdõ q̃ Christo Señor nuestro queria dar a esta muger. Para ello lo primero era necessario tener autoridad para dispẽsar en la ley que la mandana apedrear: lo qual no pudiera hazer Moyses, sino el mismo Dios, que la dio, y escriuio con su dedo. *D. Aug.* A donde dize mi Padre san Agustin en el tratado 33. sobre san Iuan, que mira el escriuir Christo con el dedo enlas losas del templo. Dando a entender, que el era el que auia escrito la ley con su dedo en las tablas de piedra, y que como escriuio la ley, podia dar el perdon. Lo segundo conuenia poner silẽcio a los acusadores, de suerte, que ni fiscalcassen mas contra la muger, ni le calumniassen a el. Para lo qual el medio mas eficaz era ponerle sus pecados delante de los ojos, para que viendolos perdiessen de vista el de aquella muger, y ao replicassen a su perdon. Esto dize el glorioso Doctor san *D. Hier.* Geronimo en el libro segundo, contra los Pelagianos, que fue lo que el Saluador escriuia. Y por ventura no cayeron en ello de la primera vez, y instauan, pidiendole su parecer. Y assi les dixo, que el que se sintiesse sin pecado le tirasse la primera piedra; y luego boluio a escriuir; y ellos entonces cayeron en la cuenta, y se fueron saliendo vno a vno. Porque es poderosissima la consideracion de los pecados propios, para inclinarse al perdon de los agenos: *Si peccatorem, peccaturum se homo cogitet* (dize san Pedro Chrisologo en el Sermon ciento y treynta y nueue), *& tunc incipit amare veniam, non amare vindictã.* *D. Petr. Chrisol.* El conocimiento de sus pecados (si le alcança el hombre), le hara aborrecer el castigo, y amar el perdon de los agenos, aunque sean cometidos contra el mismo, Lo qual es tanto assi, que mi Padre san Agustin en la Epistola cincuenta y quatro, tratando este lugar del Euangelio, dize, que si por dicha yua entre los acusadores el marido de la adultera (como es muy verisimil, que fuesse, tambien el la perdonò, y se fue como los demas: *Nam quomodo non est admonitus, ne suas persequeretur iniurias, quando ipsi iudices ita sunt à iudicando prohibiti, qui in adultera punienda, non priuato dolori compellebantur seruire, sed legi?* Quando los juezes, que no son interessados en el pecado, mas que por razon de su oficio, y siruen en el castigo que le dan, no al dolor de sus agrauios, sino a la ley, se hallaron tan imposibilitados para executarla, que se fueron, y dexaron la muger: quãto mas poderosamente seria amonestado el marido, que no tratasse de vengar su propria in- *D. Aug.*

juria? Alguno tendra por flaca esta razon de Agustino. Porque por el mismo caso, que a los juezes no les yua mas de la obligacion del cargo que tenian, perdonarian mas facilmente, que el marido que estaua lastimado. Pero suponiendo, como lo haze mi Padre san Agustin, que està amonestacion se les hizo dándoles en rostro cõ sus pecados, mas fuerça tenia con el marido q̃ con ellos. Porq̃ ellos no se vẽgauã en matarla, antes haziã vn acto de justicia, y todavia, porq̃ la materia en q̃ la executauan, era vn pecado, mirando a los suyos, no se atreuieron a seruir a la justicia: como pues auia el marido de ser osado a seruir a su dolor, y executar la vengança, siendo assi, que con ella cerraua las puertas al perdon, que sus culpas auian menester? *Cecidit fœuitia tremente conscientia.* Admirable sentẽcia, y digna de Agustino. Temblò la conciencia, y y cayosele la crueldad: como si se le cayera a vno la espada dela mano, dandole vn fuerte temblor. Vio el marido en los caracteres, que Christo escriuia sus pecados, no con la mascara del deleyte, sino con la fealdad, y fiereça dela culpa, y obligacion dela pena. Començò a temblarle la conciencia, desuerte que se le cayò al coraçõ dela mano la crueldad, de q̃ venia armado: y atrue que de no estar vn pũto mas en la presencia del Iuez, dexarõ todos la pretension, el marido la de la vengança, y los juezes la de la justicia.

O si pusiesse Dios sus pecados delante de los ojos a los q̃ mucho sienten sus agrauios! q̃ presto se les oluidaria la vengança. Y quã cierta señal es el dessearla, de q̃ no les ha dado Dios luz para conocerse, como la dio a estos, que tan presto como se conocieron se fueron, y dexaró la muger cõ el Saluador. El qual quedò solo (esto es sin los acusadores), y la muger alli enmedio en pie: *Et mulier in medio stans.*

Cap. VII. Que los pecados confessados no huyen de Dios, sino los escondidos, y que no los fauorece con el perdon que le da, antes los condena a muerte.

YDOS los acusadores de la adultera, y ocupado el Saluador en lo q̃ escriuia, biẽ pudiera ella tãbiẽ yrse. Porq̃ no se fue? porque no huyò? Si la cõciẽciẽcia de sus culpas arrebatò, y lleuò de la presencia de Christo a los demas, a ella porque no, siẽdo su culpa notoria, y cõfessada? que pues quando la acusarõ, no replicò; callando confessò el delito. Por essa misma causa no se fue, que de Christo no huyen los pecados cõfesados, sino los secretos: *Accessit confessa,* (dize mi Padre san Agustin de la Ma- D. Aug.

la Madalene, en el lib. delas 30. homil. hom. 23.) llegose a Christo la Madalena, porque cõfessana sus culpas, y auia de huyr esta muger confessando la suya? Ya auia començado a sentir el fauor del Saluador en la huyda de sus acusadores, esperaua el fin de su remedio, de quiẽ auia començado a recebirle. Y no la engañaron sus esperanças, leuãtasse el Saluador, y ella entre las esperanças, y el temor, no se assegura del todo (dize aqui mi Padre san Agustin tract. 33.), porque si la causa de no condenarla sus acusadores fue; porq̃ ninguno dellos se hallò sin pecado; llano està, que temeria no la condenasse el que no podia tener pecado. Pero esso fuera quando Christo fuera su acusador, aora que no es sino su auogado, no tiene que temer. Mas Christo si, puede recelarse no cobre los pecados nueuos brios viendole de su parte: *Quid Dominus?* (acrecienta Agustino) *fames ergo peccatis?* Que es esto Señor? tomays el patrocinio de los pecados? *Non sane. Ita attende. Vade, deinceps iam noli peccare.* No te passe tal por el pensamiẽto. No le oyes dezir, q̃ no peque mas? Pues sabete, que tambien el tribunal del perdõ, es tribunal de justicia, y q̃ jamas Dios ha perdonado sin cõdenar: pero cõdena loq̃ el aborrece, que es la culpa, y absuelue lo que ama, que es su criatura. Assi lo haze aora (dize Agustino), *Ergo & Dominus dãnauit, sed peccatum, non hominem.* Para que echos de ver, que no dexa de hazer justicia, pero hazela del pecado, cõdenãdolo a muerte, y vsa de misericordia con la pecadora, dãdole vida, para llorar su culpa.

D. Aug.

Esto es lo que pretẽde la misericordia de Dios en el perdõ, q̃ da a nuestros pecados. Pero tienẽ ellos tan deprauados algunos ingenios, que sacan dela facilidad, cõque se nos perdonan, facilidad para boluer a cometerlos. A los que assi jurgan, o muestran con las obras que juzgan assi, reprehende san Pablo en el cap. 6. de la Epist. a los Romanos, quando dize: *Permanebimus in peccato, vt abũdet gratia?* Permaneceremos enel pecado, esto es (dize Caietano) bolueremos a el, para que la gracia lo perdone? Dios nos libre de juyzio tan peruerso: *Absit, absit,* (dize Chrisologo en el Sermon 113.) *qui eloquia diuina sua interpretatione corrumpant.* Va Pablo contra los q̃ corrompen la Escritura con sus interpretaciones. Que palabras tan aduertidas! La interpretaciõ declarar suele el texto, y la corrupcion haze que dexe de ser lo que es la cosa que se corrõpe. Como pues se puede sufrir, que la interpretaciõ q̃ auia de seruir de hazernos saber loq̃ Dios pretẽde en lo que dize, y

Rom. 6. 1.

D. Chrisf.

haze nos diga lo contrario de todo esso? Essa no es interpretacion, sino corrupcion; porque el perdon no es riego, sino diluuio del pecado, dize Chrisologo: *Non ad multiplicanda, sed ad delenda peccata imbrem suæ pietatis infundit.* El mismo hecho lo dize. Perdonate Dios, paraque? paraque bueluas al pecado? para esso mas corto camino era el no perdonarle, pues ya te estauas en el. Si el perdo acaba la culpa, q̃ dize Dios quando perdona, sino que se acabe la culpa? Date su gracia, paraque? paraque en pretension de que te la buelua a dar la pierdas? Esso fuera yr por rodeo. Mas a mano estaua sustentarte en essa pretension, sin darte su gracia. Gentil modo de pretenderla, ofenderla. Buena manera de grangearla; destruyrla. No se engañe nadie. San Pablo concluyò aquel discurso, cõ dezir, que el fin con que se nos da el perdon de nuestras culpas es: *Vt destruatur corpus peccati*, Para destruyr el pecado, y porque destruyrle, para resucitarle, fuera no auer hecho nada, no lo destruye sino para librarnos de su seruidumbre, para siempre: *Vt vltra iam non seruiamus peccato.* Y es lo mismo que dize el Saluador a la pecadora: Tampoco yo te condeno, perdonada estas, guarda bien la gracia: *Vade, & iam amplius noli peccare.* Porque si recebirla basta para salir de pecado, solo el perseuerar enella assegura la gloria.

TRATADO XXVI.

DE LA CONFIANZA QVE DEVEmos tener en Dios, y dela limosna; sobre el Euangelio del Domingo quarto, que comiença.

Abiit Iesus trans mare Galilææ. Ioann. 6.

Cap. primero. Que con los beneficios que Dios nos haze prueua que es nuestro Dios.

DEspertò Iacob de aquel sueño, en que vio la escalera que subia de la tierra al cielo, sobre la qual estaua Dios arrimado, y dixo: *Si fuerit Deus mecum, & custodierit me in via per quã ego ambulo, & dederit mihi panem* Gen. 28. 21.

nem ad vescendum, & vestimentum ad indvendum. reuersusq; fuero prospere ad domum patris mei, erit mihi Dominus in Deum. Si fuere Dios conmigo, y me guardare en esta jornada, y me vistiere, y sustentare, y me boluiere con prosperidad a la casa de mi padre, sera el Señor mi Dios, esto es,
Phi. Iud. el que ya es mi Señor, sera mi Dios. Porque (como notò Philõ Iudio en el libro de *Sõnis*) va mucho a dezir del vn apellido al otro: *Beneficæ potentiæ Deus nomen est, regiæ verò Dominus.* El nombre de Señor dize vn poder imperioso; gouernar, mandar, hazerse temer, esso es ser Señor. Pero el nombre de Dios dize esse mismo poder en ordẽ a hazer bien: y no solo significa poder, sino potencia, la qual sobre el poder añade inclinacion a aquello que pueda hazer: Que bien ha pedido Iacob: *Precatur rem mirificam. Volebat enim non amplius timere, vt Principem, sed amanter honorare, vt benemeritum.* No quiere de hoy mas temerle como a Principe, sino reuerenciarle con amor, como a su bien hechor. Para que ya no se marauille nadie de que se esconda hoy Christo Señor nuestro, y huya al mõte: *Fugis iterum in montẽ ipse solus.* Sobrale la razon, pues le quierẽ hazer Rey, auiẽdole conocido por biẽ hechor, no solo en los milagros q̃ hazia en fauor de los necessitados; *quia videbãt signa, & prodigia quæ faciebat super his qui infirmabãtur*, sino tambien porq̃ en aquella necessidad de la hãbre, en que todos se hallauan, siendo cinco mil hõbres, y estãdo en vn desierto, les dio vn cõbite de pezes y pan, tan abundante, q̃ comieron quanto quisieron, y les sobrò mucho. Sobre esta experiencia de su poder, y inclinaciõ a hazer biẽ, a la qual se deuia vn respeto amoroso, como a Dios le quierẽ poner en estado q̃ le temã como a Principe? No me espanto de verle huyr. Mejor lo entendio su padre Iacob, que de Rey, y señor le quieren tener por Dios: *Erit mihi Dominus in Deum*: porque de temer a amar, es mejorarse, y de amar a temer, es boluer atras: Serà (dize) el Señor mi Dios.

Acertada peticion; mas ay no se que escrupulo en ella: porque no dize llanamente, que serà el Señor su Dios; sino q̃ lo sera si hiziere esto, y lo otro, y entre las condiciones del cõcierto, vna dellas no se puede cũplir, sino al cabo de muchos años. Primero se casarà, y tẽdra hijos, y despues boluera a su tierra: y si el Señor ha de esperar todo esse tiempo para ser su Dios, muchos años se estarà sin serlo despues de todo esso: *Erit mihi Dominus in Deum?* No es esso lo q̃ le dize: porque ya quã do lo dize, y de mucho antes le ama, y reuerencia como a

Dios. Lo que dize es, que si Dios hiziere todo aquello que le pide, se declarará por su Dios, mostrando a todos que lo es en los bienes, que le hiziere. Ya esto que es manifestarse lo que ya era, llama serlo, segun aquella regla de la Escritura sagrada, que trata como cosa nueua lo que ya era, y no era conocido. Ya Dios lo es mio: pero como el ser Dios, es ser bienhechor; declararsea por mi Dios, quando me haga todo el bien que le he pedido.

Dauid en el Psalmo quinze hizo este mismo arguméto, y prouó, que el Señor era su Dios, cõ la misma razõ de Iacob: *Dixi Domino, Deus meus es tu, bene mihi non est sine te.* (assi lee san Geronimo del Hebreo, a dõde nuestro vulgato dize: *Quoniam bonorũ meorũ nõ eges*) No puedo, Señor, dexar de confessaros por Dios; porq̃ me conuencen vuestros beneficios: no me va bien con cosa q̃ no me venga de vuestra mano, y della tengo todo el bien que tengo. En fin en el poder, y inclinacion que teneys a hazerme bien, veo que soys mi Dios. Singular, y que (a mi ver) declara enteramente el neruio de la que hizo el Saluador a los Saduceos, quando les puso silencio, para siempre, en el capitulo veynte y dos de san Matheo: *De resurrectione autem mortuorum* (dize) *non legistis quod dictum est à Deo dicente vobis: Ego sum Deus Abraham, & Deus Isaac, & Deus Iacob.* Aueys oydo de la Escritura, que se llama Dios: Dios de Abrahan, y Dios de Isaac, y Dios de Iacob? Pues como auia de ser Dios de muertos? No lo es sino de viuos. Mucho trabajan los expositores sagrados en descubrir la fuerça desta razon, para que pruene lo que se pretende, esto es, que han de resucitar los muertos. Y sin duda la entendieron bien los Saduceos, pues se conuencieron, y no hablaron mas palabra. Y las turbas parece que la entendieron tambien: por que quedaron marauilladas de de la grandeza desta doctrina: *Mirabantur in doctrina eius.* Y es razon corriente, y facil de entender, si se repara en lo que auemos dicho, que el ser Dios es ser bienhechor; y Iacob quiere que manifieste Dios que lo es suyo, en hazerle los bienes que le pide: ninguno de los quales hã menester los muertos; porque mientras lo estan; ni comen, ni viuẽ, ni han menester compañia, ni guarda. Y assi su estado no es capaz de q̃ Dios con ellos se muestre Dios, sino es resucitandolos, que es el vnico beneficio de que los muertos son capazes. Bien se sigue, pues de llamarse Dios, Dios de hõbres, que al presente son muertos, que los aya de resucitar,

Ps. 15. 2

Hiero.

Gen. 39. 10.

Mat. 22. 31.

pues

pues el ser Dios, es ser bienhechor; y ellos segũ q̃ son muertos, no pueden recebir otro bié de su mano, sino es boluerlos a la vida; lo qual no puede hazer la naturaleza: y por esso entra el Saluador diziendo a los Saduceos: *Errati nescientes scripturas neq. virtutẽ Dei.* Ni entẽdeys la escritura, quãdo llama a Dios, Dios de Abrahã: ni sabeys el poder q̃ Dios tiene para prouar q̃ lo es: por q̃ lo q̃ la naturaleza puede, es corta medida para medir el poder de Dios. Ella no puede resucitar vn muerto, y Dios puede resucitarle, y deue hazerlo, pues se llama su Dios; y ser su Dios, es ser su bié hechor, y el segũ q̃ está muerto, no es capaz de recebir otro bien, sino el de la resurreccion. *Mat. 22. 29.*

De aqui es, q̃ pudo hoy Christo Señor nuestro hazer lo que los Apostoles dierõ por imposible, en fauor de tãtos necesitados, y q̃ no solo pudo, sino tuuo tan grãde inclinació a darles remedio, que no le fue a la mano la desconfiança de los Discipulos, que vnos dizé que no ay para que el trate dello, porq̃ ni para q̃ se desayune cada vno con vn bocado, no ay nada en docié tos reales (o por dicha docientos ducados) de pan: y ni en su cõpañia deuiã hallarse tãtos dineros, ni en vn desierto, adonde se cõprasse tãto pan. A todo lo qual dio lugar el Saluador, para manifestar su poder en beneficio de los hombres, venciendo todos aquellos imposibles, y dandoles de comer abundantissimamente.

Cap. II. Que solo Dios, sin mas apercebimiento, basta para el remedio de nuestras necessidades.

EN otra ocasió como la presente se hallaron en otro desierto, no cinco mil hombres, como ahora, sino seyscientos mil. Y dize Moyses en el capit. 32. del Deut. que como tenian a Dios, no les faltò nada de lo necessario: *Sufficientia deuit eis in terra deserta* (Assi leen los Setenta interpretes, a donde nuestra vulgara dize: *Inuenit eos in terra deserta*). Hallose en vn desierto, falto de todo lo necessario para la vida: el pueblo q̃ en muchas ciudades bastecidas de lo necessario, no lo hallàra, por su muchedumbre; pero tenia a Dios, y esso le bastò. Ni le faltò el pan, ni el vestido, ni el calçado, ni la salud: todo lo hallaron en Dios. Mas el entẽder esto no es de todos, pues hasta los Apostoles estã hoy en el engaño de la otra muger. q̃ como no le vio la soga y el caldero en la mano, hizo donayre de q̃ le prometiesse agua: y ellos hoy, como no veen allí cien cargas de pan, no creen que ay de donde coman las turbas *Deut. 32. 10.* *Sep. Inter.* *Io. 4. 11.*

Filon Iudio en el libro, *Quis sis diuinarum rerum hæres*, sobre a-
Gen.15.6 quellas palabras del capitu.15. del Genesis: *Credidit Abrahã Deo* (esto es, creyò Abraham a Dios, y fiose del). Notò la grandeza de animo, que es necessaria para creer a Dios sin mas arrimos, y fiarse del sin fianças humanas; y esto por el deudo que tenemos con lo sensible: lo qual siendo por todo estremo desleal, en este mismo grado es poderoso alçarse con toda nuestra confiança: *Diffidere creaturæ per se insidiosissimæ: & soli Deo fidere, qui solus fidus est, res est magni animi cœlestiquè, non inescati rebus mortalibus*. No ha de estar el animo ceuado en lo de acà, sino buelto celestial, para recatear su confiança a las criaturas, que por si son la misma deslealtad: y darsela generosamente a Dios, sin que ellas lo sien, siendo solo el digno de toda confiança. Porque el aun quãdo no promete, obra como si cumpliera lo prometido: y ellas, aunque prometan, faltan, como si prometieran de faltar.

Lo vno, y lo otro se vio en el horno de Babilonia, quando los mismos que entraron en el no teniã por cierto q̃ auiã de salir sin lesiõ, como salieron: y las llamas q̃ subiã las nubes, prometiã tragarselos en el ayre. Esforçose el fuego, y estirose hasta coger, y abrasar a los que no quisiera: *Viros illos, qui miserãt Sidrach, Misach, & Abdenego, interfecit flãma ignis*. Y no pudo chamuscar de los tres moços vn cabello de la cabeça. Este es Dios, que libra a los suyos, aunque no lo aya prometido; y estas las criaturas, que quando mas prometen, faltan mas a lo que se espera dellas. Quando Dios sacò de Egypto a su pueblo, no les permitio de darles pan de el cielo; y assi cada vno hizo la prouision que pudo delo necessario a su parecer, para llegar a la tierra prometida, que eran pocos dias de camino: pero acabad a aquella corta prouision, llouioles del cielo el pan, que no se podia halllar en vn desierto. No te acordaràs desto (le dize Dios) para saberte fiar de mi? *Recordaberis cuncti itineris, per quod adduxit te Dominus, afflixit te penuria, & dedit tibi cibum manna, vt ostenderet tibi, quia non in solo pane viuit homo, sed in omni quod procedit de ore Dei*. No sete oluidé los caminos, por dõde te lleuò Dios en el desierto (no digo de los caminos materiales, que essa memoria no la à menester quié no ha de boluer mas a Egypto, sino del modo como se huuo contigo) afligiote con hambre, porque no solo te falto lo necessario, sino las esperanças de poderlo sacar de vna tierra, q̃ jamas siruio al sustento humano, y esto era lo que te afligia: pero lue-

Dan.3.

Deu.8.2

ro luego te dio aquella comida del manà, para enseñarte a creer que a donde Dios se tiene a si mismo, no haze falta el pan a tu sustento. No viue el hombre solamente del manjar ordinario (esto es, *Non in solo pane viuit hom.*) Que otro sabe guisar Dios con sola su palabra

Montan. li. de arca no serm.

Este misteryo tiene aquel nombre de Dios *Sadai*. En cuyo lugar nuestro interprete dize: *Omnipotens*. Y significa la omnipotencia de Dios en obrar: no por la parte del vigor que tiene para hazer todo lo que quisiere: sino por la facultad, y suficiencia, con que no depende de materia, o instrumento, o cosa otra alguna fuera de si, como las causas naturales, que hã menester vnas a otras, y cada vna dellas sola no puede obrar nada, Dios no es assi, solo el se basta para todo lo que quiere hazer, como se vio en la creaciõ del mundo, que hizo de nada, y sin ayuda de nadie. De donde se vee quan poca noticia tiene Andres del poder de Christo Señor nuestro: pues le parece que auer en la compañia cinco panes, y dos peces, es como si no huuiera nada. *Hęc quid sunt inter tantos:* Siendo assi, que quãdo no huuiera nada, fuera como si huuiera todo lo necessario en abundancia, pues se tenia alli el Saluador su omnipotẽcia, pues era *Sadai*.

Pero aduirtio vn docto, y muy versado en la sagrada Escritura: que esta palabra, *Sadai*, la qual (como dezimos) significa a Dios omnipotente, jamas se halla en toda ella, sino quando se trata de cosas fauorables a los hombres: siendo assi que en muchas ocasiones de enojos, se llama Dios omnipotente; mas con esta palabra no, sino cõ otra q̃ no declara esto, q̃ es bastarse Dios assi mismo para hazer lo que quiere, mucho quisiera yo ver como viene bien con esta doctrina a cierto lugar de Isayas, quo no pongo aqui por que me agrada mucho este consuelo, de que para los defectos desu enojo, esto es, para embiar nos trabajos, y aflictiones, no se basta solo Dios: Mucho auemos de contribuyr nosotros, pues auemos de poner de nuestra parte las culpas que prouocan. Mas para nuestro bien no ha menester Dios sino assi solo. Y es esto demanera, que hasta el motiuo del bien que nos haze le tiene en si mismo. Assi lo dize por Isayas en el cap. quarenta y ocho. *Propter nomen meũ longè faciam furorem meum.* Y luego lo repite. *Propter me*, y lo buelue a repetir. *Propter me faciam*. Tres vezes dize que en si mismo halla bastante causa para ablandar la mano, y boluer los açotes que merecen nuestras culpas, en regalos, y dizelo tan

Mont. supra.

Gen. 17.
Gen. 27.
Gen. 47.

Isa. 48. 9

Vers. 11.

tas

tas vezes, para que reparemos en ello, y lo tengamos por cosa fuera de toda duda. Pues si ni la razon para hazernos bien, ni materia de que seruirse, ha menester fuera de si: q̃ sera quando ay si quiera cinco panes, y la causa es tan justa, como auer llegado las turbas a tan estrecha necesidad por no apartarse del? Pregunte pues a Felipe de donde se podra comprar pã paraque coman las turbas: que el Euangelista dira que lo haze a fin de ver lo que responde. *Tentans eum.* Porque el sabia muy bien lo que podia, y determinaua hazer en el caso: *Ipse enim sciebat quid esset facturus.* Y para que sepamos nosotros que tenemos vn Dios, que si le tenemos, no tenemos necesidad de nada mas.

Cap. III. Que dexa Dios passar muy adelante las dificultades, para sacar mayor gloria del socorro, y que sientẽ mucho que dexandole a el, le pretendamos de las criaturas.

NO Auia entre tanta multitud de gente, como se vè que seria (pues los hombres solos eran cinco mil, sin mugeres y niños) quien tuuiesse prouision para boluerse a su casa: y assi era el peligro dela vida cierto en los mas dellos, y no fue descuydo del Saluador, no acudir antes, sino costumbre de Dios, que tiene vinculado su socorro a las necessidades mas desesperadas, para sacar mayor gloria de socorrerlas. Pudiera (dize Pedro Chrysol, en el sermon 63.) acudir a la enfermedad de Lazaro, y darle salud: pero mas quiso dexarle morir, paraque el remedio ya ni esperado, ni tenido por possible, le grangeasse a Dios mas honra: *Deus* (dize) *cui plus est mortem vincere, quam auferre langorem, dilecto, non langoris medicinam, sed resurrectionis gloriam mox parauit.* No quiere dezir que era para Dios resucitar a Lazaro muerto, que darle salud enfermo; sino que hazia mas a su caso darle la vida, que la salud: *Cui plus erat.* Por que auia de sacar mayor gloria de la resurreccion del muerto, que de la salud del enfermo. *Chrysol.*

De aqui es que Dauid al passo que crecian las dificultades en que se via, yua mejorando sus esperanças: *Si consistant aduersum me castra,* (dize) *non timebit cor meum,* y añade: *Si exurgat aduersum me prælium in hoc ego sperabo.* Si se leuantare contra mi alguna guerra, no perderè las esperanças; mas si me viere campo a campo para la batalla, perdere del todo el temor. Nueuo lenguaje. mas es de temer la batalla que la guerra porque despues de mouidavna guerra, puede auer muchas causas para no *Psal. 26. 3. vers. 4.*

llegar

llegar a las manos: pero los cãpos a la vista el vno del otro, formados los esquadrones, quãdo ya no falta mas que acometer, mas ay que recelar. Como dize, pues, que cõ las nueuas de la guerra que se le hiziere tendra esperanças, que siempre van mezcladas de temor, y que le perdera del todo, quando el peligro llegare a ser mayor? Porque sabe que dexa Dios a vezes doblar las dificultades, para hazer mas honra venciendolas assi, que si las atajara, como haze oy, que pudiendo acudir cõ el remedio quando començó a faltar la prouisiõ a las turbas, aguardò a q̃ se acabasse del todo para hazer mas illustre su piedad.

De aqui es que siente que le robemos esta honra, acudiendo en busca del remedio de nuestras necessidades, quando ellas mas apretadas estan, a las criaturas: y esto, assi porque el poder remediar entonces no es dado a ninguna criatura, como por q̃ buscãdo el remedio fuera del le desobligamos de darnosle: *Isa. 30.7* *Ægyptus* (dize por Isayas en el cap. 30,) *Frustra, & vanè auxiliabitur: ideò clamaui super hoc, superbia tantum est quiescere.* Habla con su pueblo, que apretado de las dificultades de la guerra, pidio socorro a Egypto; y dize que el socorro de Egypto sera vano, y debalde: vano, porque el socorro delas criaturas no tiene mas de apariencias, y en sustancia es nada: de donde se sigue q̃ sea de balde, porque lo q̃ no tiene ser, no puede obrar ningun buen efecto: por esta razõ no hago, dize, sino dar vozes, para q̃ se sosiegen, y acabẽ de entender q̃ no tiene el Egypto braço para valerlos, sino soberuia para emprender lo con q̃ no ha de salir. Assi dize vn interprete docto q̃ se puede leer de Hebreo: *Id circo clamaui super hoc tumor eorũ flatus.* *Forerius.* No hago sino vozear y desengañarlos, q̃ toda aquella preñez de esperãças, es vn poco de ayre: y es por dicha la metaphora dela señora, q̃ desseosa de vn hijo se hallò opilada, o inchada, y tuuo su enfermedad por preñado, y recibio el parabien de los deudos y amigos, y preparò todo lo necessario para el parto, cuna, camisillas, pañales; mano de tejo, higa de azabache, cañutillo de azogue, buscò ama, y dixo q̃ no auia de parir cõ fulana, sino cõ tal comadre, q̃ es mas venturosa. Llega el tiempo del parto, traen reliquias, la medida desta imagẽ, el mãto dela otra, y al cabo era cãtidad de humor, o ay recogido en el viẽtre: *humor eorũ flatus.* No es preñado, sino ayre las promesas del Egypto, y la cõfiãça q̃ hazeys del: quãdo ayã de venir a luz todo sera viẽto. Puede se tãbié leer del Hebreo: *Id circo clamaui Ægyptum eorum quiescere.* A vozes les digo que el verdadero Egypto era no tratar de

de pedir socorro al Egypto, ni confiar en el, sino estarse quedos esto es, que lo que esperan del Egypto seria muy cierto, si no lo pretendiessen del, sino de Dios, que solo sabe socorrer cõ fuerças vencedoras: como lo vemos oy, q̃ alcançada la victoria deste imposible (tal les parecia a Felipe, y a Andres el dar de comer a tantos mil hombres envn desierto) mandò coger los despojos de la desconfiança: para hazer euidencia de que siempre acude cõ mas de lo necessario: porque biẽ pudiera el que acrecentò los panes, y los peces, medir el augmento por la necessidad, como ya lo hizo en el desierto, señalando a cada persona cierta medida de mana, que ni faltaua, ni sobraua nada. Mas quiso que los testigos de la necessidad, y los desconfiados del remedio, viessen que no le mide Dios por ella, pues vino a sobrar tanto, q̃ se recogieron doze espuertas del pan, y de los peces: *Collegerunt duodecim cophinos fragmentorum, &c.*

Exod. 16 6.

Cap. IIII. Que los que siguen a Christo Señor nuestro se contentan de lo tẽporal, solo con lo que basta a la necessidad, porque hallan enel todo lo q̃ pide el desseo

NO Es lo mas marauilloso desta jornada la abundadcia, con que Christo nuestro bien acudio a la necessidad de los que le siguian, sino la facilidad con que ellos dieron todo lo que les auia sobrado, prouando con esto que siguen al Saluador solamente por el, y no por la comida: pues se contentan con lo necessario, y buelué lo que no comen. En el capitulo 30. de Isayas dize Dios a su pueblo que les ha de dar el pan con mano estrecha, y el agua por medida pequeña: *Dabit vobis Dominus panem arctum, & aquã breuem.* Esto, aunque algunos lo entiendẽ como amenaza, otros que lo han mirado mejor, hallã que es promessa de vna grande felicidad: porque estan estas palabras en medio de las felicidades, con cuyas esperanças halaga Dios alli a su pueblo: y fuera ahelearles el gusto, fuera de sazon: porque los acaba de amenaçar pesadissimamente: pero compadeciendose de su aflicion dio fin a las amenaças, con promessas de mil bienes: entre los quales pone que les ha de dar poco pan, y agua limitada. Pero acrecienta, que no han de perder de vista a su maestro, y Dios *Et non faciet euolare á te vltra Doctorem tuum: & erunt oculi tui videntes præceptorem tuum.* Desuerte que es felicidad contentarse con poco, y no querer mas que el pan necessario para matar la hambre; ni mas agua de la que basta para matar la sed. Pero es felici

Isaia. 30. 20.

dad

dad de los que no apartan sus ojos de Dios: como los de oy, que a vista del Saluador con la misma felicidad que reciben lo que han menester, bueluen lo que ya no han menester. De dó de pueden juzgar aquellos a quien no basta nada, sobrando les tanto, que no traen a Dios delãte desus ojos, y temerse de su felicidad.

La causa de contentarse aquellos con poco, y estos no, es que los vnos se siruen delas cosas temporales en ordé a su necesidad, y los otros las siruen a ellas cõ el desseo y amor. De donde es, q̃ como la necessidad tiene limite, ella es la que limita lo que pide. Vn sediento de sed natural bebera de vna fuente, quanto baste para refrigerio del calor que le fatiga: assi es en las demas necessidades, para las quales basta poco. Mas para el amor humano, sise desordena todo todo lo criado es poco; cebarse puede en ello, hartarse no puede, y assi no tiene fin la codicia, y la ambicion delos miserables, qua como en nada de lo que hallã pueden hallar lo q̃ buscan, que es la hartura de sus desseos, todo se lesva en buscar. Pero los que siguen a Christo en el hallan, no solamente lo q̃ basta a la necessidad, sino lo que sobra al desseo. Nada delo qual hallan en el los que siguen al Principe de las tinieblas.

San Ambrosio en el capit. 4. del libro de *Fuga sæculi*, amplificò deuotissimamente aquella sentencia que dixo el Saluador en el cap. 14. de S. Iuan: *Venit enim princeps huius mundi, & in me non habet quidquam.* O como lee el Santo, *Et in me inuenit nihil.* Vino el Principe deste mundo, y no hallò nada en mi. El auia de ser para no hallar nada en Christo, en quien habitaua toda la plenitud de la diuinidad, y esto no como quiera, sino corporalmẽte, esto es, no figura, o semejança, sino en verdad. No hallar nada en Christo, habilidad es del demonio: *Quomodo mihi inuenire potuit in eo, in quo plenitudo diuinitatis habitabat, & habitabat corporaliter?* No dize solo que no hallò nada en el, sino q̃ reconociẽdole por todas partes, en todas hallò nada, no auiẽdo ninguna en el vazia, pues la diuinidad no habitaua solo en el alma, sino en el cuerpo tambien, tan lleno de virtud, q̃, como si no cupiera en todo, el salia y curaua a quãtos encontraua: *De quo virtus exibat, & sanabat omnes.* No estas luego, Señor, vazio tu, sino el: el ciego, y el vazio es el Principe deste mundo, que no tiene ojos para ver, ni habilidad para hallar, sino sus cosas, las de Christo no las sabe conocer: *Nõ ergo tu vacuus, sed ille cæcus, & inanis Princeps hui' mũdi, qui nescit nisi sua cernere, nescit, nisi sua inuenire, ea quę*

Ioan. 14. 30.

Ambros.

Luc. 6. 19.

Christus

Christi sum, nescit agnoscere. Grã temor tengo no traygan ojos de Demonio los que no hallan en Christo, porq̃ seguirle, y amarle y dexar por el, todo lo que no es el. Por esso san Pablo llama al Demonio, Principe de las tinieblas, porque ciega a sus vassallos, y los trae tan a escuras, como el anda, paraque tan poco ellos no hallé nada en Christo; y assi lo busquẽ todo fuera del: y assi se queden sin nada, pues se quedã sin Dios, que loes todo.

Ephes. 6. 12.

Muy atiẽpo desengañò Dios a Moyses acerca deste punto, diziendole: *Ego sum qui sum.* Yo soy el que soy, no limita lo que es, y en no limitarlo, declara q̃ lo es todo: y digo q̃ vino muy a tiempo este desengaño: porque lo dixo Dios quando le hizo a el caudillo de su pueblo, y Dios de Faraon (no fue menos la dignidad en que le constituyò, que vn cierto linage de deidad) y quãdo ofrece al pueblo libertad del captiuerio en q̃ estaua, y vitoria de sus tyranos, sin que le cueste vn soldado, y despojos riquissimos, y regalo como de su mano; vna tierra, que mana leche y miel, y que tiene el cielo por suyo, para todo lo que del huuiere menester, agua, Sol, viento, templãça, todo a su tiempo. A vista de todo esto dize: Yo soy el que soy. Nada de todo esto es lo q̃ es, yo lo soy todo: y si no lo creys Moyses: *Quid est quod tenes in manu tua?* q̃ es esso q̃ teneys; en la mano? Mira dize Moyses, y Dios: arrojalda, y apenas la arrojo, quãdo huye della porque se boluio serpiente: de q̃ huys? desta Serpiẽte: Serpiẽte es? Si: Pues cogelda de lacola, cogiola, y boluiose vara: y essa mano entralda en el seno, sacalda ahora; q̃ tal està? leprosa: boluelda al pecho, sacalda; ya no es lepra: assi lo hareys a vista de todo el pueblo, sacareys el agua del rio, y no sera agua sino sangre. En conclusiõ el agua no es agua, ni la salud es salud, ni la enfermedad es enfermedad, ni la serpiente es serpiẽte, pues tomada en la mano es vara, ni la vara es vara, pues soltandolo dela mano es serpiente, ni la dignidad es dignidad, ni las riquezas só riquezas, ni el descãso es descanso, ni la libertad es libertad: nada es lo que es, solo yo lo soy todo: *Ego sum qui sum.* Yo solo soy para temer, y solo para desear, y fuera de mi nada merece vuestro temor, ni vuestro amor. Esto dixo entonces Dios, porque el pueblo no le dexasse a el por los bienes q̃ le daua, y paraq̃ supiesse que todos ellos no son lo que son, sino solo vna muestra, vn rastro de lo q̃ Dios es, y assi hagamos en el empleo del amor que estos bienes despiertan con nuestro coraçon.

Exod. 3. 14.

Exo. 4. 2.

Assi le sucedio a la Esposa, la qua/

qual en el capitulo primero de los Cantares dize: *Trahe me: post te curremus in odorem vnguentorum tuorũ* No os vays Esposo sin mi, lleuadme tras vos: pero si no lo hazeys, yo correre empos de vos por el olor de vuestro ambar; misterioso lenguage compara a Dios en la creacion al galan que lleua su coleto adobado, y sus guãtes de olor, que por do quiera q̃ passa dexa rastro, porque comunica la fragancia de sus vestidos al ayre. Assi Dios a cada passo, que dio quando crio el mundo, fue dexando rastro de si, y alguna participacion de su bondad, q̃ fue derramando en todas sus criaturas. Pues por este olor, dize la Esposa os sacarè de rastro, y hare mos las que os seguimos, y amamos, lo que haze el perro de caça, que en hallando el rastro, aunque lo buscaua con solicitud, no se para en el, sino por el va en busca de la caça que passò por alli, y lo dexò: y assi buela en su demanda, dexando siempre atras el rastro que le guia: Assi serè yo (dize la Esposa) *Post te curremus in odorem vnguentorum tuorum*. Por el olor de vuestros vnguẽtos voy corriendo: pero en vuestra busca, por la hermusura, por el, regalo, por las riquezas, por la salud por todo lo de acà passo, y en nada esso haze presa, ni se detiene mi coraçon. Todo lo bueno que aueys puesto en vuestras criaturas voy dexando atras, de todo ello tomò informacion de vos, dexolo, y passò en vuestra demanda, sin rezelos de perder lo que dexò, antes cõ certeza de hallarlo mejorado en vos: porque vos lo soys todo, y dezis: *Ego sum qui sum*. Ay de quien no halla en Dios, por que dexar las criaturas! Estos que oy le siguen hallan en el, porque dexar sus casas, sus ocupaciones, y hasta el mismo cuydado de la vida: pues llegan a punto, que ni estàn para esperar mas sin comer, ni para boluerse a sus casas, y quando el Saluador les da lo necessario, con ello se contentan, y dan todo lo que no han menester: porque no emplean el desseo en estas cosas, sino a ellas en su necessidad para la qual se siruen de lo criado, y emplean el desseo en el criador

Cap. V. Que los que siguen a Christo pueden dormir descuydados de si, y seguros sobre su prouidencia: a lo qual hazen agrauio los que reciben de otra mano lo que han menester.

VN Saludable consejo nos da Dauid en el Psal. 54. *Iacta Super Dominũ curã tuã, & ipse te enutriet.* Si fueres tan hõbre que puedas arrojar de ti la carga de tus cuydados, y echarsela a cuestas a Dios, en pasãdola d'tus ombros Psal. 54. 23.

bros a los suyos, tendra de ti el cuydado q̃ tienẽ de vn niño sus padres: criarte ha el mismo a sus pechos, no te encargarà a nadie q̃ te crie; mas criarte ha no solo desta manera, sino como de nueuo, desuerte q̃ ya no parezca sustentar y augmentar lo q̃ ya tiene ser, sino dar nueuo ser, como lo huiera hecho con Adã, si el no le fuera a la mano: pues (segun la declaraciõ de mi padre S. Agustin) para esso le puso Dios en el Paraysso, tierra mas dichosa que la Damascena de q̃ fue criado: *Vt operaretur illũ.* Para obrarle, y hazerle, y darle alli otro ser tan auentajado del q̃ le auia dado acullà, como lo era esta tierra de aquella: en fin para darle en possessiõn lo que le auia dado como en pretensiõ: en lo qual no se abate lo que ya era el hombre; pero encarecese marauillosamente lo q̃ pudiera venir a ser, sino tuuiera alli mas cuydado de si, del que auia tenido antes que Dios le criasse: ojala lo huuiera Adan hecho assi! pero mientras cuyda de sus acrecentamientos, viene a perder lo que ya era.

Gen. 2. 16. Augustin.

Duerme la Esposa sin cuydado, y el Esposo le guarda el sueño, y la guarda. Y es de notar, q̃ solo en esto nunca la Esposa le boluio el retorno: en todo lo demas si: Alabala el Esposo en el cap. 4. delos Cãt. y ella a el en el ca. 5. parte por parte como el a ella. Todas las finezas, el buscar la las palabras amorosas q̃ le dize: y todo lo demas en q̃ el se muestra enamorado; son liciones que ella aprende, para auerse con el de la misma manera, como lo echarà de ver quiẽ leyere aquel libro con algun cuydado. Enfin viene a apostar selas en vna cosa, que ya no parece correspondencia, sino arrogancia. *Dilectus meus mihi*, dize, *& ego illi.* Mi amado para mi, y yo para el. No digo q̃ es ygual lo que le doy, aunque en su modo lo es: porque si en darseme haze todo lo que puede en mi fauor, yo en darmele hago todo lo que puedo en su seruicio. En todo es assi, sino en el sueño: sola ella duerme mas de vna vez, y el siẽpre assiste, paraque no la quiebre nadie el sueño, el qual ella nunca le guarda a el: porque el nũca duerme. La causa diola Dauid en el Psal. 120. *Ecce non dormitabit, neque dormiet, qui custodit Israel.* Miraldo bien, y vereys que el que guarda a Iacob, ni pestañea, ni se duerme, para guardarle, vela. Alude Dauid a la noche dela huyda de Iacob, quando el dormia, y Dios se estaua en lo alto de la escalera hecho ojos en su guarda, y dize, bien puede Iacob dormir seguro en medio de vn campo, sinpeligro del frio, ni del sereno ni de las fieras; q̃ Dios no dormirà mientras le guarda. Y tro

Cant. 4. 3. Cant. 5. 15.

Cant. 2. 16.

Cant. 2. 7. Cant. 3. 5. Cant. 8. 4.

Psa. 120. 4.

Gen. 28.

cò

cò las palabras con singular acuerdo: porque parece que auia de dezir. No dormirà ni aũ dormitarà, y no dize sino, no dormitarà, ni dormirà: tã lexos estarà de dormir, que no pesta ieara, porque està en guarda de Iacob, que confiado en su prouidencia duerme descansado, y sabrosamente. Venturoso descuydo el de los que en confiança de Dios llegan a perder el cuydado de si mismos totalmente, assi como se representa en el sueño; quando ni ay oydos para percibir el ruydo, ni ojos para ver el peligro, ni manos para defenderse, ni pies para huyr, ni lengua para pedir socorro. Y es dezir, que el que se fia enteramente de Dios nada desto quiere, no solo de las otras criaturas, pero ni de si mesmo, sino todo de Dios, con quien no se engañó la Esposa quando dixo que su Esposo era (no solo sus ojos, y sus manos, y todo lo demas con que ella se faltaua a si misma, mientras dormia, sino tambien) su almohada, y su colcha: esto es la cama en que dormia: *Leua eius sub capite meo, & dextera illius amplexabitur me.* La mano derecha, y la yzquierda del Esposo nombrò, para mostrar que no quiere, ni el sueño, ni el reposo de otra mano que la suya.

Cãt. 2.6. Cãt. 8.3.

Esto es lo que Dios quiere de nosotros: porq̃ no quiere q̃ deuamos a nadie, sino a el, el socorro de nuestras necessidades; y por esso por dicha no se haze oy mencion de los Discipulos en la repartición de los panes y pezes, aunque es cierto que los repartieró ellos, y que tambien en sus manos se acrecentaron: mas callase esto, y dizese, que tomò el Saluador el pan en sus manos, para enseñarnos, q̃ solo a ellas auemos de mirar, y solo dellas recebir lo que auemos menester. Que locura tan rematada la de los que aconsejan al Rey Dario, que conuiene a la autoridad desu corona, que por espacio de vn mes nadie sea atreuido a pedir ninguña cosa a ningun Dios ni hombre, sino solo a el. No estan ciegos ellos, y el? A donde tiene el Rey la lluuia y el Sol, y la salud, y lo demas que el ha menester igualmẽte con sus vassallos? el mismo hecho le reconuino luego: porque con esse mismo edicto en que se publico por poderoso para dar, hasta lo que no pueden dar los Reyes, se ato las manos para no poder dar lo q̃ pueden dar todos los Reyes, que es la vida a vn delinquente: porque sucedio, que fue Daniel comprehendido en el quebrantamiento del edicto, por auerle hallado los Satrapas orando. Quisiera el Rey librarle: vanle ellos a la mano, y dizenle, que no lo puede hazer: desuerte q̃

los mismos consegeros que le hazen omnipotente en el consejo q̃ le dan, le desengañan de lo poco que puede: y quando ellos no le desengañaran, hizieran lo los leones, pues pueden hazer lo que el no puede, que es perdonar la vida a Daniel. El no se la pudo perdonar, y ellos si.

Pero no es esto lo mas, sino que no quieren recibir los leones hambrientos la comida de mano del Rey: digo de su mano, porque no quisierõ comer a Daniel, que fue echado en el lago solo en virtud del real edicto: y aunque visto el milagro, mandò el Rey echar a los Satrapas a los leones, no fue el quien les dio essa comida, sino Dios, porque aquel fue acto de justicia, y en todos los que lo son, es Dios el principal autor, y los Reyes ministros suyos. Tragan se pues los leones en el ayre los Acusadores de Daniel, porque se los da Dios, y a Daniel no le tocan, porque le dio el Rey, y en esto le desengañan de su yerro, porque no se deue pedir nada, sino a aquel de cuya mano se deue recebir; y como no reciben de su mano la comida, sino de la de Dios; muestran que no es el, sino Dios, a quien se deue pedir lo necessario. O animales generosos, afrenta de la nobleza humana, y merecedores de q̃ tãto antes hiziesse Dauid tanto caudal deste hecho vuestro; en el parece que tenia puestos los ojos: quando dixo: *Catuli leonum rugientes, vt rapiant, & quærant à Deo escam sibi.* Veys los leones del lago de Babilonia bramando de hambre? pues essos bramidos, humildes vozes son, con que piden a Dios que les de de comer: veys los agarrar la presa? pues es quando Dios alarga la mano, y se la da; y sino es Dios quien se la da, alli se la tendran, y perecerá de hambre, antes que comerla, y no los yrà mal, pues por vn Daniel que no reciben de la mano del Rey, reciben muchos hombres de la mano de Dios: que para enseñarnos a seguir el exemplo destos animales, toma oy el pan en sus manos, paraque los necessitados lo reciban dellas, y coman mas esplendidamente, que si cada vno traxera su repuesto, y que en prueua dela abundancia con que los da de comer, se recojan doze espuertas de lo que sobro: *Collegerunt duodecim cophinos fragmentorum.* Psa. 103. 21.

Cap. VI. Que en ninguna cosa manda Dios con mas rigor, que en materia de dar limosna: pero que no es tanto en fauor del que la recibe como del que la da.

PARA hazer este combite, les quita el Saluador a sus Discipulos todo quanto lleuan para sustẽto suyo, y dellos: lo qual antes

antes de ver el fin desta jornada, pudiera parecer crueldad, pues los pone en el mismo estado, en que las turbas se mouieron a piedad. Pudiera mandarles, que partieran de su corta prouision cō los hambrientos, pues le era tan facil multiplicar solo vn pan, como todos cinco. Mas no solo no les manda q̄ dē vn pan, y se queden con lo demas, sino mandales que los den todos, sin quedarse ni con vno, y si bien se considera, en ninguna cosa que dependa de nuestra voluntad, se muestra Dios tan dueño, ni manda con tanto rigor, como en esta de que el q̄ tiene dē al que no tiene. En el capit. 11. del Ecclesiastes, dize assi: *Da partem septem, necnon, & octo.* Da siete partes, y da ocho: en nueue se podia partir vn pā: porque yua a cozer señalado cō dos rayas de arriba a baxo, y con otras dos de lado a lado: demodo que yua señallado, y medio partido en nueue partes de donde es que no se cortaua con cuchillo; partiase con la mano por donde estauan las rayas. Por lo qual la Escriptura sagrada vsa siempre desta palabra, *Frangere.* Que significa partir, o quebrar, y no cortar. Dize pues Dios, sino tienes mas de vn pā, da las siete partes del al pobre; y si te parecen poco dos partes para ti, dale ocho al pobre, y quedate con vna no mas.

Eccl.11.2.

Isaia 5.8. Thren.4.4. Matthei. 14.14. Marc. 6.41. Luc 8.6.

Pues aun es mas que esto lo que dize Elias, quando embia a que le sustente la viuda de Sarepta: *Præcepi enim ibi mulieri viduæ, vt pascat te.* Y d que ya he dado orden alli a vna muger viuda paraque os sustente. Llega Elias, y halla q̄ no tiene la buena viuda mas que vn puñado de harina, y azeyte, quanto halla para hazer vnas gachas para si, y para su hijo, y luego perecer de hambre ella, y el, porque no les quedaua sobre q̄ caer muertos. Que nouedad es esta? Quando Dios da orden para el sustento de algun amigo suyo, es con grande largueza. Toda la prouision de pan que hizo Ioseph, dize el mismo que fue paraque no le faltasse lo necessario a la casa de su padre; para cuyo sustento embio Dios aquellos siete años de fertilidad: porque toda aquella historia sucedio en orde al pueblo de Dios, que entonces eñaua en aquella familia. Todo esto ha sucedido (dize Ioseph) *Vt esses ad viuendum habere posses.* Paraque tengays de que viuir: que tiene que ver con la largueza desta prouision, la pobreza desta viuda, a cuya casa embia Dios a Elias, paraque diga, que ya ella tiene orden, y mandamiento de sustētarle. Como se lo mando, o como se lo pudo mandar? sobre q̄ materia pudo caer aquel precepto; estādo la muger en esta-

3.Reg.17 9.

Gen.45 7.

do q̃ si lo hurtàra para si, y para su hijo no peccara, por quanto la estrema necessidad haze todas las cosas comunes? El mandamiẽto sobre cosa imposible ninguna fuerça tiene. No lo deziamos, que en esta materia de que se acuda al necessitado, parece que se oluida a Dios la suauidad que guarda en todo lo demas, y llega a mandar imposibles?

Pero por dicha no es mãdar imposibles, sino declarar las fuerças de la caridad, que a donde la ley no tuuiere fuerça ninguna, las tiene ella tan grandes, que no parece que obra con libertad, sino con obligacion de precepto. Y para mi tengo que no fueramos contra el rigor de la letra, si adulçaramos el de aquel *Præcipi*. Con esta suauissima fuerça de la caridad: y que venga a valer tanto dezir Dios que ha mandado a la viuda que sustente al Profeta, come si dixera ella lo harà, como si yo se lo huuiera mandado. Mueuome a tener esto por verisimil, assi por lo dicho, como porque la muger no conocio a Elias quando le vio; y sin duda le conociera si (como dize el Abulense sobre aquel lugar) Dios se lo huuiera mostrado en reuelaciõ: mas ella està tan lexos de caer en la cuẽta de que aquel es el hombre q̃ Dios le ha mandado sustentar, que se escusa, y dize, que ni para si tiene lo que ha menester, lo qual no hiziera si tuuiera reuelacion, y precepto. Desto sea lo que fuere, que todo haze a nuestro intẽto: porque si ay precepto vemos a Dios tan fauorecedor de la limosna, que parece q̃ manda imposibles, pues lo era al presente dar vna muger a otra persona el sustento que no tiene ni para si: paraque ya no nos parezca mucho que mande oy a sus Dicipulos que den todo lo que traen para comer, y se queden sin nada: y sino huuo precepto, vemos el gallardo coraçon de la viuda, q̃ no teniẽdo mas de vn solo bocado para si, y para su hijo, partio dl cõ Elias; y la gentileza de animo de los Dicipulos, q̃ no lo repartieron, porque lo dieron todo: y nos animemos a hazer lo mismo, o con estos exemplos, o por el gusto declarado de Dios, que en los lugares que auemos dicho, va siempre de menos a mas, siẽdo lo menos muchissimo. Porq̃ en el Ecclesiastes manda que de nueue partes de lo que tuuieremos demos las ocho, y nos quedemos solo cõ la vna: a los Dicipulos manda que no reseruen nada, sino que lo den todo: y a la viuda que de mas de lo que tiene, y puede de presente; pues ella no supo q̃ no se le auian de agotar las vasijas de la harina, y azeyte, hasta que despues se lo dixo Elias: *Hydria farinæ non deficiet*, 3. Reg. 17. 14.

Abulens.

eiet, & lecytus olei non imminuetur.

En estas palabras se vee que no es imposible lo que Dios manda, pues dize, que la jarra de harina será vna mina, y la azeytera vna fuente. No es esse puñado de harina, y esse poco de azeyte reliquias de la prouision que se acaba, sino copiosissimo posito para en quãto no llouiere: *Hydria farinæ non deficiet, nec lecythus olei minuetur vsque in diem, in qua Dominus daturus est pluuiam super terram.* De suerte que no fue riguroso mandamiento! sino piedad de padre, que disfraça el bien que la quiere hazer, en forma de biẽ que la manda que haga. Traedme (dize Elias) vn bocado de pan en la mano, porque no se acabará essa harina hasta que se mejoren los tiempos. Temeys que se os acabe? Pues no llegue a ella vuestra necessidad, sino la caridad, y vereys como resucita la jarra, y la ezeytera: *Mihi primum fac.* Que necessidad ay de q̃ haga primero para Elias, que para si el pã subcinericio? no basta que lo haga despues? no, sino antes, porque no se acabe. Reconozca essa poca harina, y esse poco azeyte en vuestra mano la caridad antes que la necessidad, porque la necessidad acaba lo mucho, y la caridad acrecienta lo poco.

La misma verdad se descubre en el lugar q̃ diximos del Ecclesiastico, a donde dize el Espiritu Sancto, que el pan que manda dar al pobre, no le manda gastar, sino sembrar: porque entra diziendo: *Mitte panem tuum, super transeuntes aquas, quia post tempora multa inuenies illum.* Siembra en tierra segura, que tenga cierta el agua, que assi lo será la cosecha. Porque jamas sembro nadie en Zoa la mejor tierra que riega el Nilo, tan seguro de coger cierto por vno, como el que da limosna lo está, de que por esse camino se le augmẽtará lo que diere, como lo dize tãbien q̃ oy da el Saluador a las turbas, pues de cinco panes, y dos pezes, recogieron tãtas espuertas llenas de lo que sobrò a todos los que comieron, y mas llenas de ricas esperanças, de que no solo se pierde lo que se da al necessitado, sino q̃ se cobra acrecẽtando a la postre en la bienauenturança. (?) Eccl. 11. 1.

TRATADO XXVII.

DE LO MVCHO QVE SIENte Dios los pecados, y mas el de la auaricia, por ser gra uissimo: en especial quando se mezcla en cosas tocantes a su seruicio. Sobre el Euangelio del, quarto Lunes, que comiença.

Prope erat Pascha Iudæorum. Ioan. cap. 2.

Cap. I. Que aun quando los malos son molestados por la Iglesia con penas temporales, no son ellos los perseguidos, sino ella.

EL Apostol san Pablo en el capitulo quarto de la que escriue a los de Galacia, tratãdo de la persecuciõ que padecia el pueblo Christiano del pueblo Iudayco; la deduze de sus principios, que fueron los dos hijos de Abraham: Isaac, en quien se retrataua los Christianos: y Ismael, que era figura de los Iudios, y dize, que como entõces Ismael perseguia a Isaac, assi agora persiguen los Iudios a los Christianos: *Quo modo tunc is, qui secundum carnem natus fuerat, persequebatur eum, qui secundum spiritum: ita, & nunc.* Mi padre san Agustin en la epistola 48. acudiendo al cap. 16. del Genes. de dõde el Apostol saco la historia de aq̃lla persecucion; halla q̃ antes parece auer sido al contrario, porq̃ Ismael, y su madre padecierõ grauissimas molestias de Sarra, madre de Isaac, q̃ a poder de malos tratamientos la obligó a huyr de casa preñada, y despues que se tornò a su casa por mandamiẽto del Angel, obligò a Abrahã a q̃ la echase de casa a ella, y a Ismael su hijo: como pues dize Pablo q̃ Isaac era perseguido de Ismael, si el era el hijo que se quedaua en casa como dueño della y heredero vniuersal, y el otro fue echado della? Con mas razon parece se pudiera llamar este el perseguido, y Isaac el persiguidor, y no lo dize

Galat. 4. 29. August. Gen. 16. D. Aug.

ze assi el Apostol: *Cũ legamus ancillam, & filium eius à Sarra passos graues molestias, Paulus tamen Apostolus dicit, quod ab Ismaele persecutionem sit passus Isaac.* Pero dixolo assi (dize el gran padre) para q̃ los que puedẽ entiendan quã do vean la Iglesia con el açote en la mano castigando los carnales, y procurando reduzirlos por medio de las penas temporales, que no son ellos los perssiguidos, sino ella: y que es mayor la molestia que padece de la impiedad, y soberuia de los Herejes, q̃ la que les haze padecer a ellos en las penas con que les castiga: *Vt qui possunt intelligãt magis Ecclesiam Catholicã persecutionem pati superbia, & impietate eorũ, quos temporalibus molestijs, atq; terroribus emendare conatur.* Dize singularmente, que lo entiendan esto los que pueden: porque no todos alcançan a entender quã do oy ven à Christo Señor nuestro cõ el açote en la mano, lastimando a vnos y a otros, y haziendolos tomar la puerta mas que de passo, sin reparar en la perdida de su hazienda, que el Saluador derramaua, derribandolas mesas llenas de oro, y que dandose el como Isaac, señor de la casa desu padre: no todos (como digo) quando esto vẽ alcançan a entender que no son ellos los perssiguidos, sino el, y que le perssiguen ellos, como Ismael a Isaac.

Solamente los Dicipulos lo echaron de ver, y se acordaron q̃ auia dicho Dauid hablado de sta jornada: *Zelus domus tuæ comedit me, & opprobria exprobantium tibi ceciderunt super me.* El zelo de tu casa me consume, y las ofensas de los que en ella te vltrajã son montes que se dexan caer sobre mi. Bien vio el santo Rey mezclados los ganados, derramando los dineros, turbados los dueños, y puestos en huyda, y nada desto le parecio padecer, sino lo que passaua en el coraçon del Saluador, q̃ se abrasaua de zelo, y estaua mas lastimado de los agrauios destos atreuidos, q̃ hazian del Templo lonja, que ellos desus perdidas, y delos açotes. El es el perssiguido aunque los açota, y ellos le perssiguen, y a la Iglesia los malos, de los quales Dios la descarga, y aliuia como de Adan al Paraysso, y a sus arrabales, de Cain, desterrado al vno, y al otro. No solo singularmente Philon, atribuyendo el destierro destos dos pecadores a Dios, no como justo, y seuero juez, sino como liberalissimo bienechor: y esto, no por el biẽ q̃ a ellos se les podia ocasionar del castigo, sino por el bien que hizo al Paraysso en librarlo dellos, como de cargas con que no podia: *Est autem Deus* (dize) *bonus beneficus bonarumque rerum donator munificentissimus, ideòque*

Tha. 68 10.

Phil. Iud Ge. 3. 23. Ge. 4. 16

Adamum Caimumque onera terræ, profligauit de paradiso. Es Dios bueno, bien hechor, y liberalissimo dador de bienes: y por esso echo del Parayso a Adan, y a Cain, cargas intolerables de aquella tierra dichosa Desuerte que aquel Cherubin, y aquella espada de fuego, no es solo muestra de rigor contra los desterrados, sino de piedad en fauor del Parayso que padecia mas con su presencia, y vezindad, que ellos en su destierro; como tambien ohora el Templo padece mas en el desafuero delos que hazen del casa de cõtratacion, que ellos en perder sus haziendas: y assi el Saluador dexa oy oluidado el Templo, librandolo desta carga molestissima, y no es mucho que lo sea para la casa de Dios, la que lo es para el mismo Dios.

Solia el pueblo preguntar a los Profetas: Que ay de nueuo? que castigo nos traeys agora y llamauan al castigo carga: *Quod non est onus Domini?* si te lo preguntaren (dize Dios a Ieremias en el capitulo 23.) y te dixeren, que carga es la de Dios que nos venis a notificar? Responderles has: Vosotros soys la carga de Dios: *Si interrogauerit te populus iste quod est onus Domini? dices ad eos, vos estis onus.* No llameys carga al castigo, sino a vosotros mismos: porque no es tan graue el peso de la pena q̃ padeceys quando os açoto comò vosotros lo soys para mi, aun quando os castigo no soys vosotros los que mas padeceys, sino yo; yo soy el perseguido, y mi casa lo es aun quando os echo della a açotes. Esta es, (dize mi padre san Augustin en la epistola 144.) aquella persecucion ineuitable que el Apostol dize, (que han de padecer todos los que quisieren viuir religiosamente en la Iglesia: *Omnes qui pie volunt viuere in Christo, persecutionem patientur.* Lamò el gran padre a esta sentencia verdadera, y mordaz: *Mordacem v tramque sententiam.* Porque no perdona a ningun coraçon religioso de aqui a que se acabe el mundo: porque cõ el se ha de acabar la persecucion, que hazen a los justos las costumbres de los malos: *Piorum cordibus à malis hominum moribus nunquam parcitur, vsq. ad huius sæculi finem.* Entonces aliuiara Dios del todo su Iglesia, la qual entretanto va desaogando por partes con el castigo de algunos pecadores, como lo dize en el capitulo ventiuno del Deuteronomio a dõde manda, que no quede en la Cruz de vn dia para otro el cuerpo del q̃ fuere puesto en ella por sus delitos, y da por razon desta ley, que el que assi muere por justicia es maldito de Dios: *Quia maledictus à Deo est, qui pendet*

Augustin.

2. *Ad Tim.* 3. 12

Deut. 21. 22.

det in ligno. En cuyo lugar ſe lee del Hebreo: *Alleuiatio enim Domini ſuſpenſus eſt.* El ahorcado es alliuio, y deſahogo de Dios; el qual da Dios a ſu republica, q̃ eſtaua mas oprimida cõ el, que el en la horca. Y es de notar, q̃ no le llama aliuio de la tierra, quãdo le mãda poner en la Cruz, ſino quãdo le mãda quitar della ya muerto; para declarar, q̃ no ſolo mientras el malo viue, padece la Igleſia la perſecuciõ de ſu mala vida, ſino q̃ mientras muriẽdo paga lo q̃ deue, no es el el perſeguido, ſino ella, como la tierra es la q̃ padece el mal olor del cuerpo muerto, ſi ſe tardã mucho a darle ſepultura. Entierrenle (dize) el miſmo dia que Dios cõ ſu caſtigo dio aliuio a la tierra, y no ſe eſtè en el palo contaminandola; primero la perſeguia con ſu mala vida, y deſpues la perſigue con ſu mal olor. *Ec nequaquã cõtaminaberis terrã tuã:* eſto es, no cõſẽtiras q̃ inficione la tierra, como Chriſto Señor nueſtro no cõſiente ver profanada la caſa de ſu padre, y echa della con ſu daño a los q̃ en ella venden, y compran, y contratan: *Eiecit vendentes & ementes oues, & boues &c.*

Oleaſter.

Gaudent. tom. 2. Bibl. pat. Exod. 20

Cap. II. Que los que mezclan en el ſeruicio de Dios intereſes profano, eſtiman en mas el interes, que a Dios.

ESTE hecho de Chriſto Señor nueſtro nos auiſa, que en las coſas que pertenecen a ſu ſeruicio procuremos entrar deſnudos de nueſtros intereſes por que es mezcla que deſagrada mucho a ſu mageſtad, por el peligro de que el interes que tiene ſu rayz en la codicia, robe todo el coraçon a la deuociõ que es forajſera en nueſtras almas. Eſta es (dize ſan Gaudencio en el tratado 11.) la cauſa de auer Dios eſtrechado tãto la obſeruãcia del Sabado, q̃ no permitio q̃ en el ſe pudieſſe hazer jornada, ni guiſar la comida, ni aun quiſo que ſalieſſe el pueblo al campo aquel dia como los demas a coger el mana que llouia del cielo, y por no darles ocaſion a eſto, no llouia manà el dia de fieſta. Que es la cauſa de tan riguroſa ley, y de que al otro, porque vn dia de fieſta ſalio a coger vnas ſerojas para calentarſe (o para lo que fueſſe) le coſtaſſe la vida, y fueſſe eſta la primer ſentencia de muerte que vio el pueblo, libre del cautiuerio de Egypto? Y para que eſta muerte dieſſe mas eſtampida, ſele cõſultò el caſo al miſmo Dios, y mandò q̃ fueſſe apedreado el que a tal ſe auia atreuido. Todo eſto (dize ſan Gaudencio) fue atajar el peligro de que en las coſas de ſu ſeruicio mezclaſſemos las de nueſtro interes: *Neque cibum coquere, neque iter facere in Sabbatho concedebatur, ne quis ſub prætextu neceſſitatis humanæ, præpe-*

nere.

neret terrena, diuinis, estoy mal cõ que acudan a sus necesidades, y veo que puede alguna vez serles de mucha importãcia hazer vna jornada; y sin embargo desso mãdó, que ni esso, ni otra ninguna cosa se haga en el dia dedicado a mi seruicio, porque tomaran por achaque la necesidad, para mezclar, y anteponer lo temporal a lo diuino. Assi lo hazian estos contratantes, tomando la necesidad de los sacrificios, por ocasion de sus tratos, y cambios, y mientras parece que los vnos venden en seruicio del Templo lo que en el se ha de sacrificar, y los otros prestan el dinero necessario, para comprarlo, estan los vnos, y los otros tan lexos de seruir a Dios, que todo lo encaminan a sus intereses, y viene a ser verdad catolica, que hazen del Templo casa de contratacion, esto es, q̃ anteponen lo terreno a lo diuino, la codicia a la deuocion: *Nolite facere domum Patris mei domum negotiationis.*

Esta era la culpa que hoy castiga Christo Señor nuestro. Pero dira alguno, que si en esto tenian culpa los que vendian, y prestan el dinero, los que lo tomauan prestado, y compraua las reses, no parece que la tienen: y el Saluador a todos los echò igualmente: *Omnes eiecit de Templo*. En auerlos igualado el Saluador en el castigo, muestra, que todos eran compañeros en la culpa, aunque la de los que venden, se viene mas a los ojos, que la de los que cõpran: porque estos compran para dexar lo que compran en el Templo, y aquellos venden para lleuarse los dineros del Templo a sus casas. No fue codicioso Ephron, sino cortes, en recebir de Abraham el precio del campo, a donde sepultò a Sarra, como se escriue en el capitulo veynte y tres del Genesis. De balde le queria dar el campo, y le rogò con el; y no queriendole aceptar Abraham, sino por lo que valia, en fin por no ser porfiado, le siruio mas en recebir el precio, de lo que le siruiera en darle el campo: y todavia, porque lo vendio, le tacha el Espiritusanto secretamente de imperfecto, como lo notò san Geronimo en las questiones sobre el Genesis) mudandole vna letra en el nombre, que primeramente se escriue con, vau, que es lo mismo que, o, y se llama Ephron, y despues que recibio el dinero se llama Ephram: perdio aquella, o, que es symbolo de la perfeccion, por que quiso darnos a entender la Escritura sagrada, que el que pudo acabar con sigo vender vna sepultura, aun que fue a mas no poder, no era del todo perfecto: *Significante Scriptura, non*

Gen. 23.

D. Hier.

cum

eum fuisse consummatæ, perfectæq; virtutis, qui potuerit memorias vendere mortuorum. No dixo la Escritura declaradamente nada cõtra el, sino de secreto en la mudança de aquella letra; (dize san Geronimo) para que vean los que no solo venden cosas semejantes, sino que cobran con puntualidad, y a vezes executan por la deuda, quan lexos estan de tratar las cosas de Dios con la limpieça de manos que ellas piden, y quan a peligro estan sus nombres en el aranzel de Dios, pues merecio esta oculta reprehension el que no queria recebir dineros, y los recibio por no ser perfiado: *Sciant igitur, qui sepulchra vendirant, & non coguntur, vt accipiant pretium, sed à nolentibus quoque extorquent immutati nomen suum, & perire quid de merito eorum: cum etiam ille reprehendatur occultè, qui nuitus acceperit.* Pues que sera de los que vẽden, no el lugar material para enterrar vn cuerpo muerto, sino la misma gracia, que es la vida del alma? Con estos, dize san Geronimo, y san Cipriano, que ha el Saluador hoy, quãdo habla con los que venden las palomas, y les dize, que ellos son los que hazen del Templo casa de contratacion. En catedras estauan como maestros; palomas vendian, que es la insignia del Espiritusanto; Sacerdotes eran sin duda, no aquellos, sino los que Christo Señor nuestro amonesta en ellos, que no hagan comercio de su gracia, que no vendan lo que no compraron, y si lo cõpraron, peor: porque con venderlo echan otro fiador a su cõdenacion, y suele ello suceder assi (dize Pedro Damiano en la Epistola 7. que es escrita a Firmiano), que por justo juyzio de Dios el que compra simoniacamente, las cosas espirituales, no cessa de venderlas hasta perecer desastradamente: *Iusto Dei iudicio fit ista conditio, vt quisquis Sedem Apostolicam semel comparat, redimere non desinat, donec male pereat.* Habla el Santo lastimadissimo de vn Cisma que se auia leuantado por la eleccion de vn Antipapa, que vendia todo lo que los verdaderos Pontifices dan graciosamente, porque ellos lo recibieron de gracia, y el lo comprò por sus dineros; y esto que algunas vezes se vio en el Summo Pontificado: se vee muy de ordinario en lugares menores, a donde la paloma, el Espiritusanto es mas vltrajado de los que se llaman fieles, de lo que lo fue de los hereges Macedonianos, que no le tenian por Dios, y le cõtauan entre las criaturas. Dizelo singularmente el Summo Pontifice Tarasio in 1. quęstione, 1. capite: *Eos qui.* Que en fin el Macedoniano, aun que tiene al

Espi-

Hiero. Cipria.

Petr. Damian.

Vide Raberium.

Hieron. Cipria.

Espiritusanto por sieruo: pero no mas que del Padre y del Hijo, despues de los quales no le igualaninguna de las criaturas; pero el Simoniaco por esclauo suyo le tiene,pues le vẽde; que el vender es accion del que es dueño: *Seruum Dei Patris, & Filij, Spiritum delirando fatentur: isti verò eundem Spiritum efficiunt suũ seruum, omnis enim Dominus quod habet, si vult vendit.* Vean los que tan ignominiosamente tratan la fuente de la gracia, quan a peligro estan de que le enoje Dios demanera, que los eche de su casa, como a los de hoy, que en cõparacion de los Simoniacos pecauan venialmente, pues no cõsta del Euangelio que fuesse su trato injusto, sino solo por razõ del lugar sagrado, a quien se hazia agrauio en tratar en el los negocios, que fuera de alli se pudieran por ventura tratar sin culpa: por lo qual en esta ocasion no dixo el Saluador, mas de que hazian de la casa de su Padre casa de contratacion: y si auia juntamente alguna ganancia injusta (como parece declarar el Señor en otra ocasion, en que les dize, que hazen de la casa de su Padre cueua de ladrones) era el latrocinio tan disfraçado, que parecia beneficio de los defraudados, porque se les prestaua lo necessario, sin mas interes que el de algunas verduras, o legumbres, con que lo agradecian. Pues si aqui se enoja tanto el Saluador, que se abrassa de zelo, que serà contra los logreros, y Simoniacos, que son la madera seca, en que prende el fuego de su enojo, que arde hoy en estos, aunque son leña verde.

Tarasius.

Cap. III. Que al mismo passo que se ofende Dios de que en su seruicio procuremos principalmente intereſſes tẽporales, le agradan los que le siruen con animo desinteressado.

NADIE se marauillarà de ver al Saluador tan enojado, como acabamos aora de dezir, si boluiere los ojos a lo que passò en este mismo lugar, antes que fuesse Templo en tiẽpo de Dauid, quando el hizo detener el Angel matador con el sacrificio, que ofrecio a Dios, sobre el qual baxò fuego del cielo, como se escriue en el capitulo 21. del libro primero del Paralypome. Abrassauase la ciudad con peste, y en este lugar (que entonces era vna hera de vn hombre rico, llamado Areuna) fue visto el Angel que yua haziendo la matança con la espada en la mano. Corrio allà Dauid, y para ofrecer alli sacrificio a Dios, tratò de cõprar la hera. Areuna se la ofrecio graciosamente: *Accipiat, & offerat Domi-*

2. *Regum* 24. 1. *Paral.* 21.

Dominus meus Rex, ſicut placet ei. Y tras eſto le offrecio los bueyes para el ſacrificio, y el carro, y coyundas por leña para ponerle fuego: *Habes boues in holocauſtum, & plauſtrum, & iuga boum in vſum lignorum.* Admirable deuocion, y promptitud de animo liberal, dar carro y coyundas, como ſi fuera leña toſca para el fuego. El Eſpiritu ſanto, no ſolo refiere el ofrecimiento, ſino la gallardia del animo con que lo daua: *Omnia libens præbeo.* Todo lo doy de muy buena gana (dize en el Paralypomenon), pero el Rey no vino bien en ello: *Nequaquam vt vis, ſed emam pretio à te.* Eſſo es lo que vos quereys (dize Dauid) pero no ſera ello aſsi, ſino que os pagare todo lo que vale, y no ofrecerè a Dios coſa que me den de valde ſino comprandolo por ſu juſto precio.

De que nos marauillaremos primero entre tantas coſas marauillolas, como aqui ſe nos ofrecen? Del pleytõ del Rey con Areuna pretendiendo cada vno q̃ lo que ſe ha de ofrecer a Dios en ſacrificio ſea de ſu hazienda? Areuna dize, que no ha de lleuar dineros por lo que ſe ha de ofrecer a Dios: Dauid que no le paſſa por el penſamiento ofrecerle coſa que no compre por ſu precio. Pero mas de marauillar es, que ſe detenga en eſtas razones, quando el Angel va con la eſpada cortadora haziendo velociſsima, y laſtimoſa matança en los hombres, como ſi fueran ouejas. Que hazeys Dauid? ſi pretendeys aplacar a Dios con el ſacrificio quanto mas preſto le ofrecieredes, a tantos mas alcançareys la vida de merced: ſeaſe cuya ſe fuere la hera y los bueyes, y la leña, lo que importa es, ponerles luego fuego, y abraſarlos, que cada palabra que poneys en medio, ſon muchas vidas que pierden vueſtros vaſſallos. Pues lo que ſe ſigue es mas digno de admiracion que todo lo dicho. Alfin ſe acuerdan y cõuienen; y ofrece Dauid el ſacrificio, y baxa fuego del cielo, que lo abraſſa en vn inſtante (como ſe eſcriue en el lugar citado del Paralipomenon); es poſsible q̃ tal aya acontecido en alo caſio? Sobre el ſacrificio del innocente Abel, baxò fuego del cielo, q̃ declarò, quan agradado eſtaua Dios de la innocencia, y ſantidad del que ſe lo ofrecia. *Gen. 4.* Tambien ſobre el ſacrificio de Helias baxò fuego de el cielo, en prueua de que ſolo el Dios que Helias adoraua, era verdadero Dios; porque aſsi quedò atenta do entre el, y los Sacerdotes de Baal, que ofrecieſſen ellos, y el, cada vno a ſu Dios; y que el que embiaſſe fuego del cielo ſobre el ſacrificio fueſſe tenido por verdadero Dios. *3. Reg. 18. 30.* Eſte concierto hizo el Profeta con los ſacrilegos, lleuado del zelo que tenia

de la

de la honra de Dios, y no era justo que dexasse Dios caer en falta a su amigo, y en tal caso. Venga fuego sobre el sacrificio de Abel, que consuelor da noticia de la inocencia de su dueño, y sobre el de Helias, que descubre el zelo del que lo ofrece: pero sobre el que ofrece Dauid al mismo tiempo que perece el pueblo en pena de su pecado, tambien ha de baxar fuego del cielo? Si porque no le agrada menos a Dios la deuota competencia de Dauid, y Areuna, cada qual, sobre que sea de su hazienda lo que se ha de ofrecer, que el zelo de Helias, y la inocencia de Abel. Aconseja san Pablo a los de Corinthio, que sean liberales cõ Dios en sus pobres, porque el que da con alegre semblãte, esso poco, o mucho que le da, le roba el coraçõ: pierdese Dios de amores por el que lo da sin duelo: *Hilarem datorem diligit Deus.*

2. Cor. 9. 7.

De aqui se responde a lo primero, y segundo, de que nos marauillauamos arriba: porque no va Dauid contra la caridad en detenerse, y no ofrece el sacrificio, hasta que Areuna se allane a recebir el precio; no es dar tiempo al Angel, para que ensangriente mas la espada, sino grãgear a Dios paraque se la mãde embaynar, como lo hizo; porq̃ a vista de vna porfia tã de su gusto se le oluido todo el enojo: *Præcepitq; Dominus Angelo, & conuertit gladiũ suum in vaginã.* En esta era se edificò despues el Tẽplo, a donde agora cõtempla el Saluador vn espectaculo tan diferente del que vio aquel dia; q̃ todo lo que alli era deuocion, y largueza, es agora codicia y reuerencia: el que vende, no quiere dar de valde, como Areuna, sino por el mas riguroso precio: y el que compra, no lo quiere comprar por el precio mas subido, como Dauid; que por esso nombrò el Espiritu santo lo que le costò la era, porque fue precio auentajadissimo: *Siclos auri iustissimi ponderis sexcentos.* Aora todos acuden a comprar al que mas barato vende: que mucho q̃ mostrasse Dios entonces tanto agrado, que sin embargo del enojo que le obligò a abrassar la ciudad con peste, abrasesse el sacrificio con fuego del cielo; declarando con esta señal, quan agradable era a sus ojos: *Exaudiuit eum in igne de cælo super Altare holocausti.* Pero aora el zelo le abrassa el coraçon: *Zelus domus tuæ comedit me.* Trocose el amor en zelo, porque se trocò la deuocion en auaricia.

Cap. IIII. En que se declara, como el auariẽto es idolatra, porq̃ quita la adoracion a Dios, y se la da al dinero.

TODO lo que vio el Saluador este dia en el Tẽplo, per-

perteneciente a venta, y compra le desagrado: pero sobre todo, ver sentados los que tenia el dinero: *Numularios sedentes*. Y el dinero sobre las mesas, como sobre Altares, adorado, y profanado el Templo con esta idolatria. Assi la llamò el Apostol a los Colossenses en el capitulo tercero, interpretando lo que auia dicho Dauid enel Psalmo ciento y treze: *Simulachra gentium argentum, & aurum*. Las quales palabras no dizen solamente que los idolos de los Gentiles no tienen mas ser que el del metal, de que se hazen; y assi no son Dioses, sino oro, y plata; sino tambien que el oro, y plata son los idolos delas gentes, como lo declarò el Apostol, llamando a la auaricia, adoracion de idolos: *Simulachrorum seruitus*. Y es cosa digna de notarse, que le parecio esta verdad al Apostol tan llana, y facil de entender, que no la prouò, siendo costumbre suya en los casos, sobre que podian mouerse dificultades, no contentarse con dezirlas (aunque solo esto bastaua) sin arrimarles su valiente razon: como consta del capitulo onze, de la q̃ escriuio a los Romanos, a donde no solamẽte dize que la gracia no es galardon de nuestras obras, sino juntamente lo prueua. De la misma fuerte prueua en la primera de los Corinthios en el capitulo sexto, que la simple fornicacion es pecado; y en la que escriue a los Hebreos en el capitu. primero, la diuinidad de Christo Señor nuestro; y en el cap. 7. el fin del Sacerdocio de Aarõ, y la eternidad del de Christo nuestro Señor. El mismo estilo guardò en otros lugares, en todos los quales bastarà la autoridad Apostolica; pero quiso arrimarles la fuerça de la razon, porque eran cosas sobre que se leuantauan ya, o se auian de leuantar despues algunas dudas; y juzgo por necessario reduzir tambien por via de razon los que no se rindiessen facilmente a sola la Fè. Segũ esta costumbre del Apostol, auemos de dezir, que pues dixo que el demasiado amor del dinero es idolatria, y no lo prouó, parece que tuuo por cierto q̃ no auia quien pusiesse duda en esta verdad, por tan llana y assentada la dio. Y es cosa marauillosa, q̃ entre todas las verdades Catolicas sea esta la q̃ menos credito aya hallado entre los fieles, si es que se pueden llamar tales los q̃ no la reconocen por verdad. Qual delos Auarientos cree de si, que es idolatra, assi como lo eran los que ofrecian sacrificio a Dagon, o a Baal? De donde vengo a sospechar, que son ellos de quien dize el mismo Apostol, que engolfandose en el amor de las riquezas, perdieron el norte de la Fè: *Quam quidem apperentes*.

Psl. 113. 9.

Col. 3. 5.

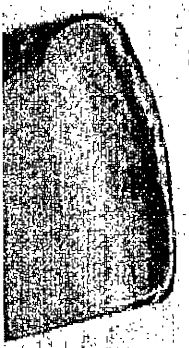
Rom. 11. 5

1. *Cor.* 6. *á ver.* 15 *& deinceps.*

Hebr. 1. *per tot.*

Hebr. 7.

1. *Tim.* 6. 10.



tes errauerunt à fide. Algunos (dize a Timoteo en el cap. 6. de la primera que le escriue) dando el coraçon a la codicia, erraron en la Fè. No señala el Apostol en estas palabras el peligro que la Fè padece generalmente entre todos los pecados: cada vno de los quales es su enemigo mortal; pues no ay pecado mortal, q̃ no la mate: y tantos pueden venir a ser, que no solamẽte la maten, sino que ni muerta la dexen en el alma. Este peligro corre la Fè en todo linage de pecados: pero en el de la auaricia le tiene mas cerca. Porque si es Fè catholica, que el auariento es idolatra, y no ay auariento que lo crea; trabajosa deue estar la Fè de muchos dellos. De dos maneras parece que la pierden; porque idolàtran, y porque no creẽ que idolàtran. Nieguenlo, dize san Geronimo, los que pudierẽ dezir, que fue justicia, y no agrauio el que se hizo al Saluador en vendedle por treynta dineros: *Neget auaritiam esse idolatriã, qui potest triginta argenteis Dominũ venditum appellare iustitiam.* No se pudo señalar razon mas breue, ni mas valiente: y para entẽderla, se ha de suponer, que la idolatria no es otra cosa, sino trocar inmediatamẽte a Dios por otra cosa que no sea Dios; assi lo definio Dauid en el Psalmo 105. *Commutauerunt gloriam suam in similitudinem vituli.* Trocaron su Dios (el era su honra, y autoridad) por la semejança de vn nouillo. Y san Pablo a los Romanos en el capitulo 1. de la misma suerte la difine: *Mutauerũt gloriam incorruptibilis Dei in similitudinem imaginis corruptibilis hominis.* Trocaron la honra de tener vn Dios inmortal, por la afrẽta de adorar semejanças de hombres. Desuete que idolatra es, trocar a Dios por cosa queno lo es. Dize aora san Geronimo, el que viere a Iudas que trueca a Dios por la plata que le dan por el, niegue que fue Iudas idolatre: pero si lo niega, obligasse a dezir q̃ es tan bueno el dinero como Christo, y para escusar la idolatria de Iudas, será hereje. No se engañe el auariento por verse de las puertas adentro dela Iglesia por el vso de los Sacramentos, que para desengañarle quã indignamente los recibe, y se llama fiel: echa hoy el Saluador de su Templo a los que estan en el adorando los dineros, aunque piensan que siruen con ellos al culto del verdadero Dios.

Hie. epist. 1.

Ps. 105. 10.

Rom. 1. 23

Con vn lugar del Exodo acabaremos de persuadir a los que no han caydo en la quenta, de que como los dioses de las gentes son oro, y plata; assi el oro y plata son los dioses de los auarientos. Subio Moyses el monte, como se escriue en el capitulo 32. del Exodo, y estuuose alli con Dios quatenta Dias, por cuya tar-

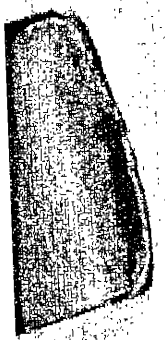
Exo. 32.

ya tardança pidio el pueblo a Aaron, que le hiziesse Dioses que fuessen sus caudillos en lugar de Moyses: pidioles Aaron las joyas de sus mugeres, y hijas, y dellas fundio vn vezerro, en cuya dedicacion se dauã el parabien de auer hallado los Dioses a quienes deuian el beneficio de su libertad: *Hi sunt Dij tui Israel, qui te eduxerunt de terra Aegypti.* Dos cosas ay dificultosas en estas breues palabras. La vna que llaman Dioses a vn solo vezerro, y quando a esto se responda cõ la costumbre de la Escritura sagrada, que muda los numeros con facilidad, y elegancia, no se podra negar que los muda con mysterio. La otra que auiendo salido el bezerro a este punto del molde, le atribuyen su salida de Egypto, que fue quando no auia tal bezerro en el mundo. A estas dos dificultades se responde cõ la misma historia: llamandole dioses, porque aun que es solo vn bezerro, tiene cada vno dellos su oro enel. y porque eran muchas las joyas que contribuyerõ para su fundiciõ, le llaman dioses en numero plural: y porque auiã sacado estas joyas del Egypto, a donde les mandò Dios que las pidiessen a sus vezinos, y les dio gracia para que nadie se las negasse, y les ordeno que las traxessen en paga de lo que los auian hecho trabajar sin darles su jornal, y assi las traxeron quando salieron; por esto dizen que estos son los dioses que los sacaró del Egypto. De suerte q̃ encaminò Dios aqui tãbiẽ las palabras de la blasfemia de modo, q̃ sin saber ellos lo que se dezian (como Cayfas) confessassen todos que su oro era el dios de cada vno, y por ser este pueblo tan inclinado a los bienes dela tierra, q̃ ni dela mano de Dios pretendian, ni esperauã otros: dedicò Dios en ellos esta confesiõ, que en ellos hazen todos los auarientos con la obra, por mas que lo nieguen de palabra, como los de oy, que por mas que se finjan deuotos del culto diuino, muestran quanto mas lo son de su oro, teniendo la moneda en sus mesas, como en altares: y adorando sus acrecẽtamientos por cortos que sean: porque en ninguna cosa se echa mas deuer la adoracion que rinden al oro los auarientos, que en la estimacion que hazen de viles intereses hombres caudalosissimos, q̃ en vez de menospreciar lo poco, pues es tanto lo que posseen, deprenden en lo mucho que posseen a estimar lo poco, como si fuera todo, y hazen en su pretension, lo que pudiera hazer el desualido que no alcança que llegar a la boca. Dizele Faraon a Ioseph, que llame a su padre, y hermanos

Vers.4.

nos con sus familias, y en la instrucion que le da para su venida, dize entre otras cosas. *Properate quam totius venietis, nec dimittatis quicquam de supellectili vestra, quia omnes opes Ægypti vestræ erunt.* Mirad no dexeys alla ni vna estaca en la pared de quanto posseeys, traeos hasta los trastos mas viles de la casa; porque todas las riquezas de Egypto son vuestras. Hase visto razon mas agena de lo que se pretende? Si tantas riquezas han de hallar aì, mas a quento venia de zirles que no se curen de traer mas de lo que fuere necessario para el camino, pues en llegando les ha de sobrar todo. Si todas las riquezas del Egypto son suyas, como les encarga que abatan el pensamiento, y pongan gran cuydado en que no se les quede allà la artesa, ni el vadil. Hablò como Rey de Egypto, y declarò la condicion de los ricos, que es el crecerles con la abundàcia de grandes tesoros, el amor de pequeños intereses: en lo mucho deprenden a estimar lo poco: y aunque Iacob no ha entrado aun en posesiò de las riquezas que le ofrece, quiere Faraon que entre adelantada esta calidad en su pecho, y que porque le ofrecen mucho, adore tambien lo poco. Que interes es el de vnas legumbres, o verduras, para gente, que fuera del arreo de su casa, y del gasto della tiene dineros ociosos para poner mesas, y hazer plato dellos a quiẽ los quisiere lleuar prestados? Corto por cierto, y de poca monta: pero en lo mucho que poseen se enseñan a estimar tanto esso poco que pretenden, que se estan alli sentados todo el dia esperàdo estos lances, y no echà de ver; q̃ aun q̃ disfracen el logro que no les permite la ley: no ciegan a Dios paraque no vea quan injusto camino han hallado de acrecentar su caudal.

Gen. 45. 20.



Cap. V. Que lo injustamẽte adquirido es prenda cõtissima de extrema calamidad al que lo posssee.

BASTA ver el ansia con que estos que el Saluador hallò sentados a las mesas de cã bio, procuran adelantar su hazienda, para pronosticarles el fin que tuuieron, que fue derramado en vn instante por aquellos suelos quanto auiã acaudalado, y dexarselo alli, y huyr. San Gregorio Nazianzeno enla oracion primera contra Iuliano, dize a cerca desto vnas palabras singulares. *Nec vndecumque lucrum captandum esse, nec facultatibus iniusta ratione quærendis calamitatis arrabonem accipere.* No se ha de procurar la ganancia de tòdas las partes, ni coger el interes de donde quiera: porque vendran

Geregor. Nazian.

vendran a ser los que parecen acrecentamientos de la hazienda, arras de vna gran calamidad. Detengamonos vn poco en estas palabras, y lo primero en aquel. *Undecumque.* (Esto es de donde quiera) reconozcamos la ceguera de vn auariento, que como no tiene ojo, sino solo a su interes, a donde lo descubre pierde de vista todo lo demas. Representoseles a estos, que podrian sacar algo de los sacrificios, y no echaron de ver q̃ no era justo pretender dellos mas del perdon de las culpas, y el rendir a Dios las gracias por los beneficios recibidos de su mano, y reconocerle por Autor y Señor de todo lo criado, que son los fines de todos los sacrificios. Nada desto vieron, porque vieron el interes, y de donde quiera que sea lo recogen. Oxala tuuieran los pretẽdientes de las riquezas eternas este cuydado, y de qualqueira parte supiessen recogerlas. San Cyrilo Alexandrino, en el capitulo cinquenta y vno del libro quarto sobre san Iuã, cosiderò aquellas palabras del capitulo diez y seys del Exodo: *Sex diebus colligite, in die autem septima Sabbatum Domini est, & ideo non inuenietur.* Cogereys (dize) el manà seys dias, y el septimo no le hallareys, porque es dia del descanso de Dios. Con esto, dize el Santo, nos amonestò a

Cyr. Alexan. Ex. 16. 26.

que mientras dura la presente vida figurada en los dias de trabajo, nos demos priſa a recoger lo q̃ pertenece a la vida eterna, figurada en el descanso del Sabado, como entonces el pueblo caminando por el desierto, de qualquiera parte recogia el manà: *Quemadmodum illi tunc per vastas solitudines transcurrentes, vndique manna congregabant.* De qualquiera parte dize que lo recogian, porque no reparauan si estaua en la sierra, si en la vera, si sobre en la arena, si sobre piedras, sobre las flores, o entre abrojos, a do quiera q̃ lo hallauã lo tomauan. Assi lo hazia Pablo, de todas partes sacaua algo perteneciente a la vida eterna; de las tentaciones, humildàd delas persecuciones, paciencia de las culpas agenas, dolor; de la penitẽcia, consolaciõ: a vn lado y a otro (dize el) a mano derecha, o a mano yzquierda (esto es en lo prospero, y en lo aduerso) de todo sacaua intereſſes espirituales, como el auariento los sacatẽporales; de lo sagrado, como delo profano; del Tẽplo, como dela plaça; pero no se yrà alabãdo (dize el Nazianzeno) porque ganancias de esse linage, son arras de vna gran desdicha: *Calamitatis arrabonem.* Y quãdo no fuera mas que auer de dexar con dolor todo lo que adquirio con deleyte, dirà Iob que no es menos que voluer con

Iob. 20. 15.

arcadas, y ansias, y trasudores, lo que se comio con gusto: *Diuitias quas deuorauit euomet, & de ventre illius extraet eas Deus.*

Augusti. Mi padre san Agustin en vn tratado en que careò las diez plagas de Egypto con los diez preceptos de la ley, dize, que el septimo precepto es de no hurtar, y la septima plaga fue el granizo que destruyò los frutos de la tierra: porque quiso mostrar Dios que lo que se adquiere contra su ley, tiene por parte al mismo cielo, que no se lo dexara lograr: *Quod per futurum contra Dei preceptum subducis, de cœlo perdis.* Luego pone vna sentencia general contra todos los comprehendidos en este punto: *Nemo enim habet iniustum lucrum, sine iusto damno.* Nadie jamas se vio rico de injusta ganancia, que no aya padecido justa perdida; y si este daño fuera solamente en la hazienda, no fuera tãto mal, que a los adinerados del Templo no fue lo peor que les sucedio ver sus dineros derramados, aunque esto fue lo que ellos mas sintieron: porque no tienen los auarientos ojos para conocer perdidas mayores, pero a vezes (dize el grande Padre) no es el açote en sola la hazienda que roban, por q̃ tambien cae piedra miserablemente en sus almas: *Qui suo malo forinsecus furantur, iusto Dei iudicio intrinsecus grandinantur.* Que viña apedreada està mas desojada y destroçada, que vn alma arrojada de la presencia de Dios? Esse fue el mayor mal que les vino a los contratantes del Templo; no pagaron la culpa de su auaricia solamente con perder intereses, y principal, sino con salir de la casa de Dios, y de su presencia. Y desta calamidad fueron las arras el auer querido enrriquezer por camino injusto. Poco sienten los ricos este linage de perdida, y todo lo que no les llega a lo que aman, no les lastima: pero no consiente Dios que su insensibilidad les acarree sossiego; no los dexa el Saluador que se esten sentados, y cõ descanso; açotalos, y haze que se leuanten, y huyan.

Cap. VI. Que no dexa Dios dormir, ni reposar al auariento: y al que desprecia los bienes de la tierra le acaricia, y le guarda el sueño.

CON gran atencion estuuo S. Ambrosio, considerando el silencio que Dios guardò, mientras sus riquezas le desuelauan al otro rico, de quien escriue san Lucas en el capitulo 12. y que tan presto como ellas le dieron lugar a que reposasse, tomò Dios la mano, y no le diò reposo: *Neque ipse quidem Deus eum dormire permittit* (dize el Santo a Simpliciano en la Epistola dezima del libro tercero. *Interpellat* *Luc. 12.* *Ambros.*

pellat cogitantem, excitat dormientem. Vioſe tal deſdicha? Acueſta ſe, y pregunta: *Quid faciam?* Que hare? Ha ſe te oluidado que ſe acueſtan los hombres para dormir, y deſcanſar del trabajo del dia? o como preguntas q̃ es lo q̃ has de hazer acoſtado? Quitanle las riquezas el ſueño. Mas alfin canſado ya de hechar quentas, a penas ſe agradece a dormir para ſoñar en ellas, quando manda Dios que le den vna voz y le deſpierte: y ſino fuera mas de tormento de ſueño el que le dieron, fuera paſſadero: mas amenazaronle con tormentos *eternos*, paraq̃ ni eſſa hora q̃ auia de viuir (porque aquella miſma noche murio) tuuieſſe de quietud ſus riquezas le deſaſſoſſiegan, y Dios no le da repoſo, ni aun ſe lo permite para deſpues. Al pobre de coraçon, da le Dios ſoſsiego, y prometeſelo para adelante. Conſiderolò deuotamente ſan Iuan Chryſoſtomo en la homilia catorze, ſobre el Geneſis. Y puſoſe a mirar en aquella viſion de la eſcalera de Iacob algo mas de lo q̃ el vio, porque le mirò a el tambien durmiendo, y deſcansãdo: lo qual elno echaua deuer mientras ſoñaua, y dize. *Quoniam Spiritum omni vanitate liberum habebat admirabilem illam viſionem meruit.* Admirable fue la viſion, pero mereciola vn hombre que tenia ſu eſpiritu libre de todo lo de acà; mas pobre de eſpiritu que de hazienda: veyſle ſobre la tierra deſnudo con vna piedra debajo de la cabeça, pues aun es mas pobre de coraçon de lo que mueſtra ſerlo deſtos bienes: y agradole a Dios tanto verle tan ſin cuydado dellos, que le guardo el ſueño, y como el Eſpoſo dize a las donzellas que anden paſſito, y no hagan ruydo, porque no deſpierte la Eſpoſa haſta auer dormido a toda ſu voluntad: Aſsi aqui eſta Dios arrimado a la eſcalera, aduirtiendo a los Angeles que ſuban y baxen ſin ruido, alfin con paſſos de Angeles, y no le deſpierten. *Hoc enim modo agit Dominus noſter, quando videt animam præſentia non magnificientem plurimam illius curam ſibi eſſe declarat.* Deſta ſuerte ſe ha Dios quando vee vn alma que tiene en poco los bienes preſentes como Iacob: cuya honra quiſo Dios ſacar a limpio con eſta jornada: y porque el hurto de la bendicion, no pareciesſe lance de codicia, lo traço de manera que pocos dias deſpues de auer ſido conſtituydo heredero vniuerſal de ſu Padre, ſalieſſe de ſu caſa, y dexaſſe aſu hermano ſeñor abſoluto de lla, y peregrino, y pobre el majorazgo de tan grande caſa hizieſſe teſtigo al cielo, que le miraua durmiendo ſobre las yeruas del campo, de como no

Chryſoſt. Geneſis.

huya solo por temor de su hermano (que aunque le tenia amenazado, era para despues de muerto su padre, y pudiera esperar a verle mas cercano a la muerte para huyr) mas tã bié se da ũa priessa a salir de entre las riquezas de su casa, para mostrar que no le obligò el amor dellas ha hazer el disfraz, cõ que hurtò la bendicion, pues si las amara tanto como esso, no las dexara tan francamente a su hermano: que los que oy estauan sentados requebrandose con sus dineros, no se huuieran leuantado, y dexadolos, sino vieran el açote en la mano del Saluador: porque toda esta fuerça es necessaria, (y aun a vezes no basta) para apartar de la vista de su hazienda al que la ama.

Viole pues Dios a Iacob (dize Chrysostomo) tan desasido de los bienes de acà, que como el otro rico (porque lo era mas de coraçon, que de hazienda) no le dexò lograr vna hora de sueño: *Excitat dormientem.* Assi guardo el sueño a Iacob, y en el declarò a todos los que le imitan, que el los tiene a su cuenta, y q̃ puedé dormir su sueño seguro, y descansado: *Plurimum sibi illius curam esse declarat.* Y para que Iacob duerma mas libre de cuydado, le dize: *Terram in qua dormis, tibi dabo, & semini tuo.* No os fatigue quando tengays hijos, la solicitud de padre, que desde oy corren por mi cuenta: yo los hare señores desta tierra en que dormis. Leuãtase Iacob, y dize: *Non est hic aliud, nisi domus Dei.* No puede ser, sino q̃ esta es casa d'Dios. En q̃ lo aueys conocido? enel fauor q̃ se os ha echo en ella? Bien dezis: pero los Angeles, y el mismo Dios la conocen en el despego delos bienes de la tierra con que estays en ella. Si entrarades oy en ella conociera dessa? La manificencia dela fabrica, las paredes de oro, los altares, los sacrificios, la frequencia de los Sacerdotes, y pueblo, mejores señales parecen para conocer la casa de Dios nuestro Señor, que quatro piedras vngidas con vn poco de azeyte en medio de vn campo raso: pues sin enuargo desto la conocio Iacob entonces a ojos cerrados, y oy el mismo Dios con ellos abiertos la desconoce, y dize q̃ alli solia ella estar. Mas q̃ ya no es la q̃ solia ser, sino vna lonja de contratantes: *Fecistis illam domum negotiationis.* Que mucho q̃ como allà se le mostrò a Iacob, y le mostrò su grãdeza en la magestad dela escalera, y eula multitud y hermosura de sus criados, ahora eche della con enojo a los que la profanan.

Cap. VII. Que los que pierden el respeto a Dios, porque no le ven, aunque ellos vea, le guardan a lo que veen, aunque no los vea.

NO Pudieron lòs culpados parar en presencia de Christo Señor nuestro, atreuiendose a cometer tales culpas en presencia del mismo Dios. Y aunque no vieron a Dios en Christo vieron a Christo: y esso tuuo mas fuerça con ellos, que saber que se los estaua Dios mirando: porque los carnales, y que todos se ocupauan en lo sensible, mas se mueuen por lo que ellos veen (aun quando es cosa que no los pueda ver a ellos) que por lo que no veen, aunque los vea. Enel capitulo veynte y quatro de Iosue, ay vn lugar que nos muestra al ojo esta verdad. Iosu. 24. 27. Quiso Iosue ya cercano a la muerte dexar confirmado, y solemnizado el concierto entre Dios, y su pueblo: y para esto puso vna grande piedra debaxo de vna enzina que auia en el tabernaculo, y recibida del pueblo la palabra de que querian seruir solo a su Dios, y no a los que las gentes adorauan, dixo: veys aqui, esta piedra os sera testigo, de como aueys venido bien en todo lo que Dios os manda, y os aueys obligado a seruirle, y aguardarlo, no sea que despues querays negarlo todo, y dezir en que tal no aueys consentido. Hase visto tal linage de testigo? vna piedra, que ni vee, ni oye, lo que passa entre las partes, ni tiene lengua para deponer contra el que retrocediere, toma por testigo? Hombres eran los que guardauan a Christo Señor nuestro sepultado, despues que los Iudios derribaron el Templo Sacrosanto de su cuerpo, del qual les dize oy, dize oy, que si lo derriban, el lo reedificara dentro de tres dias: *Soluite Templum hoc, & in tribus diebus excitabo illud*; corrio esta palabra (si es que lo entendieron) o acordandose que otras vezes auia dicho que auia de resucitar al tercero dia: temieronse no le hurtassen de la sepultura sus Dicipulos, y se derramasse la voz de que auia resucitado, y para estoruar este engaño, pusieron guardas en el Sepulcro. Resucitò el Saluador como lo auia dicho, y sus enemigos deslumbrados, dizen a las guardas que depongan contra los Dicipulos, y digan que estando ellos durmiendo vinieron y le hurtaron: *Dicite quia Dicipuli eius nocte venerunt, & furati sunt eum nobis dormientibus*. Entra agora aqui mi Padre San Agustin enla enarracion sobre el Psalmo sesenta y tres riendose de quien tal pudo dezir: *Quid est quod dixisti? O infelix astutia!* Que *Homi. 2. 19.* *Augusti.*

Augusti. es lo que has dicho? o astucia desdichada! *Dormientes testes adhibes?* Si dizen, que quando esso passò estauan durmiendo, dizen q̃ no lo vierõ: como pues se les ha de creer lo q̃ ellos mismos dizen que no han visto, quando dizen que lo vieron? Pues si los hombres que tienen ojos si los tienen cerrados, y duermen como vna piedra, no son a profito para testigos, seralo vna piedra? *En lapis iste erit vobis in testimonium?* Veys esta piedra (dize Iosue) pues demasiado de buen testigo es para vosotros. Y dize bien: porque hombres que despues presentarõ por testigos los que dormiã mientras passaua aquello que deponen, tambien acetaran a vna piedra por testigo: *Vobis*, dixo, y no dixo, *Deo*, siendo el contrato entre ellos, y Dios, a vosotros os seruirà esta piedra de testigo, que Dios no los ha menester. Assi lo dize oy nuestro Euangelista: Muchos (dize) creyeron en el, pero el no se ha de todos ellos, porque a todos los conocia, y no tenia necessidad de informacion, ni testimonio porque el sabia muy biẽ lo que auia dentro del pecho de cada vno: *Quia opus ei non erat, vt quis testimonium perhiberet de homine, ipse enim sciebat, qui esset in homine.* Dios todo lo vee, y assi no ha menester testigos: pero como los hombres carnales no saben mas de lo que les muestran los sentidos, mas a profito es para ellos darles por testigo vna piedra, que aunque no los vee, ellos la veen a ella, que al mismo Dios, que aunque los vee, no le veen ellos a el. Diga pues Iosue, si algun dia se os antoja negarle a Dios esto que aqui ha passado, pareciendoos que como no le veys, tampoco el os vee: hiros heys a la mano, viendo esta piedra, en cuya presencia aueys assentado con Dios de guardar su ley, porque aunque ella no puede veros, vosotros la podeys ver, que los sensuales solamente lo que veen cõ los ojos respetan.

Cap. VIII. Que mientras el pecador cree que huye de Dios, huye de su piedad, y da en manos de su justicia.

POR lo que acacabamos de dezir enel capitulo passado, los que oy, perdido el respecto a Dios, porque no le vian, aunq̃ era en su presẽcia, se estauan de assiento en su idolatria, en viendo al Saluador con vn flaco açote en la mano temieron de suerte que se salieron del Templo a mas que de passo, contentos de huyr de la presencia corporal del que los açotaua, como si huyendo deste hombre, que era juntamente Dios, pudieran huyr deste Dios, que junta-

juntamente era hombre. Pregunta Filon Iudio en el libro segundo legis allegor. que quiere dezir Espiritu santo, quando dize, que nuestros primeros padres se escondieron de Dios:

Phil. Iud. Gen. 3. 8. *Quid est, absconderunt se? Certé extra mundum demo potest exulare, & poterit aliquis abscondi à Deo.* Que rematada locura es creer que se puede esconder de Dios el que vee que no puede desterrarse del mundo su vista, ni la detienen muros, ni la enflaqueze la distancia, ni la embaraçan las tinieblas. Dixolo Dauid por estilo singular en el Psalmo 138.

Psa. 138. 12. *Tenebræ non obscurabuntur à te.* No dize que no le escureceran la vista las tinieblas, sino que no las escurecerà el a ellas. Tan lexos estan las tinieblas de poner reparo a sus ojos, que antes mendigan del su obscuridad, y no la tendran, si el no se la diere. Puede, pues, huyr el pecador de donde vea a Dios, mas no ha donde no le vea Dios. Y assi parece q̃ tomò Dauid en este Psalmo a su cuenta reconuenirle a Cain, y descubrir quan ciego estaua quando dixo a Dios *A facie tua abscondar.* Y reme a esconder de tu presencia: y Dauid:

Ge. 4. 14. *Quo à facie tua fugiam?* A donde huyre de tu presencia? Y muestra que ni al cielo, ni al infierno ni de la otra parte del mar, ni en la escuridad de la noche; porque en todas essas partes se halla luego cõ Dios. Puede pues el pecador huyr đla cara đ Dios (esto es de su piedad, y fauor) y assi declara el Cardenal Cayetano las palabras de Cayn, mas no huyrà cõ esso de su justicia, y todo lo auia dicho Cayn, quando dixo: *Maior est iniquitas mea, quã vt veniã merear.* Ya no alcãçare perdõ de mi maldad, y luego *A facie tua abscondar:* y tras esto. *Omnis, qui inuenerit me, occidet me.* Despedido de vuestra clemẽcia no dare passo a dõde no me topè cõ vuestra justicia, no llegarè a parte a donde no halle quien me castigue. Desuerte q̃ el mas descartado pecador, aũ quando parece q̃ habla mas a ciegas, cõfiessa q̃ puede huyr de la benignidad de Dios, mas no de su indignaciõ: paraq̃ vean los q̃ huyẽ del templo, que es casa de oracion, y de perdõ (como lo dize el Saluador) que no huyen de Dios, sino de su remedio; porq̃ tambien alla fuera hallaran à Dios, pero no lo que ofrecẽ en el Templo, que es piedad al arrepentido, y fuera del castigo al contumaz. Harto bien han negociado los q̃ hizieron del Tẽplo casa de negociaciõ, siẽdo el casa de oracion, pues pierden el perdon q̃ la oracion les pudiera grãgear, y ganã el hechar vn valiẽte fiador a su condenaciõ. Mas todo lo merecen los q̃ profanan el Templo, cuya veneracion deue ser sacratissima.

Pre-

Preguntan los Doctores Hebreos, la causa de mandar Dios q̃ no llegue pico a las piedras de que se ha de hazer su Altar, como se vee el cap. 20. del Exodo; y responde a la pregunta vn Rabino, que lo mando assi, porq̃ el cascajo de aquellas piedras no anduuiesse entre los pies de los canteros, que fuera cosa indigna, q̃ de las piedras que auiã de estar en el Altar, alguna partecilla fuesse pisada, aunque fuesse cortada dellas antes que las consagrassen a Dios. Tiene esta razon grãde prouabilidad, por la piedad que representa, y muestra, quã veneradas hã de ser las piedras assentadas ya en la fabrica del Templo, y del Altar, pues se deue tanto respeto a sus reliquias, cortadas antes de estar alli que porq̃ nadie las pise, manda Dios que no se labren, sino que se pongan roscas en su Altar. Al qual se tenia hoy tan poco respeto, q̃ le parecio al Saluador menor inconueniente, que no lo hõrassen cõ las reses q̃ le ofreciã en el, q̃ verle vltrajado cõ el comercio de los q̃ alli a su vista tratauã de cõprar, y vẽder, y dar dinero a cãbio, y los echò de su presencia.

Exo. 20. 25. *Ex Masi. in cap. 8. Iosue.*

Cap. IX. Que el echar los cõtratãtes del Tẽplo, fue notable milagro, y de la manera q̃ Dios obra en nuestro fauor yendose tan de espacio, en castigarnos.

DIZE el Euangelista, que visto por los Iudios lo que auia hecho Christo nuestro Señor, se llegaron a el, y le dixeron, q̃ prouasse con algũ milagro el poder que tenia para hazer lo que hazia (*Quod signum ostendis nobis, quia hæc facis*), como si esso mismo que acabaua de hazer, no fuera manifiesto milagro. El glorioso Doctor san Geronimo dize, que fue el mayor de quantos hizo el Saluador en todo el discurso de su predicacion: *Mihi inter omnia signa, quæ fecit: hoc videtur mirabilius esse.* Y no se yo si fue deste parecer Nicodemus, quãdo le dixo: *Nemo potest hæc signa facere, quæ tu facis, nisi fuerit Deus cum illo.* Nadie sin el abraço de Dios puede hazer los milagros q̃ tu hazes. Pregũtalde que milagros son essos q̃ le vio hazer: y si miramos el discurso q̃ lleua el Euangelista, no sabemos q̃ hiziesse el Saluador en Ierusalem otro milagro antes deste; por que dize que hecho el primero en las bodas de Canà, se fue con sus Discipulos a Cafarnaum: y auiendo estado alli pocos dias, ya que se acercaua la Pascua, subio a Ierusalem, y entrando en el Templo sucedio lo referido. Y con esto concluye el Euangelista san Iuan el cap. segũdo, y entra en el tercero cõ la visita de Nicodemus. Segũ esta narracio, Nicodemus no auia visto resucitar algũ muerto, ni otra obra semejãte: ya si quãdo dize, q̃ no puede nadie hazer

los

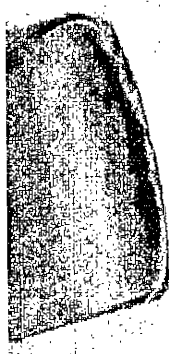
los milagros q̃ haze Christo, si no fuere Dios cõ el, o habla por informaciõ de loq̃ hizo el Señor en Cafarnaũ, o tiene por mas de vn milagro esta obra de poder vn hõbre solo, y tenido en poco (como dize san Geronimo) poner en huyda tantos hõbres tan interessados en la resistẽcia, pues veian su haziẽda perdida, si boluian las espaldas; y esto sin mas armas que vn açote, hecho de flacos cordeles, y ellos armados dela codicia, que suele ser animosa.

Algo parecido a esto es lo que le sucedio a Alexandro, quando en aquella oracion, en que persuadia a los suyos la jornada a la India de la otra parte del Ganges, le perdieron el respeto, interrumpiendole la platica, y el arrojandose en medio de ellos, sacò de los cabaçones a treze, para hazerlos morir: ni estos, ni los demas, todos con sus armas en las manos, se atreuieron a yrle a la mano: *Quis crederet* (dize el que lo escriue) *ſæuam paulo ante concionem obtorpuiſſe ſubito metu.* Quien creerà que en vn instante los que estauan animosos para resistir a la jornada, desmayaron para resistir a la muerte? *Igitur* (dize) *ſiue regij nominis, ſiue propria ipſius veneratio ſiue fiducia tãta vi exercẽtis impeſſa conteruit eos.* Aterrolos la Magestad Real, o la personal del mismo Emperador, o la cõfiança, con q̃ ya no mandaua con autoridad, sino q̃ exercitaua el imperio a fuerça de braço. No era Christo tenido por Rey, antes era (dize Geronimo) entonces tenido en poca quenta: *Illo tempore contemptibilis.* Ni ellos eran vassallos sugetos, sino crueles enemigos: *Scribis, & Phariſæis contra ſe ſæuientibus.* Mas la veneracion de su persona, y la grandeza de animo, con que lo atropellò todo, les atò las manos, y las lenguas: para no hazer, ni dezir mas de que prouasse su autoridad cõ algun milagro, como si este no lo huuiera sido.

Plazeme, dize el Saluador; derribad este Tẽplo, que yo me obligo a restaurarle dẽtro de tres dias: *Soluite tẽplum hoc, & in tribus diebus excitabo illud.* No entendieron el mysterio, no echaron de ver q̃ lo dezia por el templo de su cuerpo, en el qual habitaua la diuinidad, no en sombras, ni por sus effectos, sino real y verdaderamẽte: *In ipſo inhabitat omnis pleni tudo diuinitatis corporaliter.* Y esta diferẽcia ay entre Christo Señor nuestro, y los demas fieles (aunq̃ mas blasfeme Nestorio) que en nosotros habita Dios por gracia, en el por naturaleza: porque assi es hõbre, que juntamente es Dios. Por lo qual su cuerpo era mas excelente, y propiamẽte Tẽplo, que aquel material de q̃ los Iudios entendierõ aquella razõ, y respõdieron: Es posible que a tal

Quintus Curtius. *Coloſ. 2.*

tal te atreues, no dezimos aqui a hazer, sino a dezir? Quarenta y seys años se lleuò la fabrica deste Templo, y esto con gastos sin numero; y tu dizes, que le pondras en pie en tres dias? No me marauillo desta respuesta; por que como no saben que hablan con Dios; no es mucho que tambien ignoren, quan poco tiempo Dios gasta en hazer, siendo tan lerdo para destruyr lo hecho, que ni a dezir que lo harà parece que se atreue; pues no dize, que el destruyra aquel Templo, sino q̃ lo destruyran ellos.



Reparo san Iuan Chrisostomo en la homilia 26. sobre el capitulo 23. de san Matheo, enlo *Ios. 6. 3.* que se escriue en el capitulo 6. de Iosue, a donde manda Dios, que lleuen el Arca en ombros de Sacerdotes al derredor de los muros de Ierico siete dias, y que el septimo se arruynaran; y careando el Santo este lugar cõ *Genes. 1.* el capitulo primero del Genesis, en el qual se quenta que hizo Dios toda esta fabrica del mundo en seys dias, dize: Como Señor? hazeys el mundo todo en seys dias, y no os bastan estos para derribar los muros *Chrisost.* dela vna Ciudad, sino que tomays vn dia no mas? *Mundum vniuersum sex diebus construis, & vnam vrbem septem diebus dissoluis?* No os marauilleys que Dios para obrar, y fabricar es velocissimo, y al mismo peso se tarda en destruyr: *Velox Deus extruens, tarde Deus destruens: illud quidem potentiæ, bonitatis istud.* Admirable razon, aunque parece que trocò las manos, dando el fabricar a la omnipotencia, y el destruyr a la bondad, pareciendo mas obra del poder el destruyr; y el obrar de la bondad, que es el principio de comunicarse Dios fuera de si en sus obras; pero dixo singularmente el Santo, que la bondad tomò por adjunta la omnipotencia, para obrar a prisa, y hizose compañera suya para destruyr de espacio, como cosa cõtra su inclinacion. En seys dias hizo Dios el mundo, y en siete destruyò vna Ciudad. En quarenta y seys años se edificò el Templo, y en tres dias lo restaura Christo, y el Templo de la gloria breuissimamente lo edificara del todo, sino huuiera de destruyr para esso el mundo: por esso aguarda para que el tiempo de lugar a la potencia, y la gracia labre las piedras, que se han de assentar en la fabrica dela bienauenturança.

TRATADO XXVIII.

DE LO EN QVE CONSISTE LA guarda de la ley de Dios, cuyos obseruantes son los que mas saben del: sobre el Euangelio del Martes quarto, que es:

Iam die festo mediante, ascendit Iesus in Tẽplum, Ioan. c. 7.

Cap. primero. Que el camino para llegar a conocer mucho de Dios, es la guarda de su ley.

MArauillanse los Iudios hoy de lo q̃ Christo Señor nuestro sabe, sin auer deprẽdido en sus escuelas, como si se enseñára en ellas lo que el sabe: y paraq̃ ellos lo sepan, les enseña, a donde lo puedan aprender, diziendo: *Si quis voluerit voluntatem eius facere, cognoscat de doctrina, &c.* El camino de saber mucho de Dios, es, esmerarse en hazer su voluntad, es obedecer a su ley, es seruirle de coraçon. Dixolo singularmente mi Padre san Agustin en la question 96. sobre el Exodo, declarádo aquellas palabras que dixo el pueblo a Moyses en en el capitulo 24. del Exodo: *Omnia verba Domini, quæ locutus est, faciemus.* Todo loq̃ Dios ha mãdado, haremos. Los Setenta Interpretes despues del *faciemus*, acrecientan, *& audiemus*, haremos, y escucharemos todo lo q̃ Dios ha mandado. Al reues parece q̃ auiá de dezir (dize mi Padre san Agustin), por que primero es oyr lo que se mandá, y despues ponerlo por obra. Algo ay de mysterio aqui; mucho seria que no estuuiesse escondido algun sentido mas profundo en este modo de hablar (dize el gran Padre), y sacolo a luz, interpretando aquella palabra, oyremos, q̃ sea lo mismo que entẽderemos: y assi viene bien el oyr despues del obrar: porque primero conuiene rendir a los mandamiẽtos de Dios la obediencia de cumplirlos, paraque en premio de auer hecho su voluntad, nos de a entender lo que nos mãda: *Prius oportet verbis Dei reddere faciẽdi seruitutem, vt ad intelligentiam earum rerum, quæ ipso præcipiẽte fiunt, merito.*

Exo. 24. 3. 70. Inte. D. Aug.

rito deuotionis, quæ non contemptæ, sed factæ sunt ipsę perducat. Desuerte, que la escuela para deprender mucho de Dios, es el cumplimiento de su voluntad. Llamò Tertuliano a la ley Euangelica, *Tertulia.* comento, o declaracion de la diuinidad con marauillosa propiedad: *Licuerit & Christo* (dize en el cap. 21. del Apologetico) *commẽtari diuinitatem, rem propriam.* Pudo (dize) Numa, y Melampo, y Museo, y Moyses declarar aquellos loque soñauan de sus falsos dioses, y este loque sabia del verdadero, instituyendo ritos, y ceremonias, con que seruirlos, y no le será licito a Christo hazer lo mismo en su ley Euangelica, siendo la diuinidad cosa propia suya, y de q̃ el tiene mas noticia que todos aquellos, que al fin les era agena la diuinidad, de que tratauan? Llamanse comento de la diuinidad la ley, y los ritos, con que Dios es seruido; porq̃ como el cometario sirue de dar a entender lo que el texto contiene, allanar lo dificultoso, y sacar a luz lo escódido; assi la ley no solo con lo especulatiuo nos da noticia de Dios, sino tambien con lo moral, y practico: porque en lo que nos manda nos declara las inclinaciones de Dios, y su voluntad. El mandarnos que le amemos, nos dize, que nos ama; porque es natural del que ama, querer ser amado: y quando nos mãda, que no adoremos a otro sino a el, nos enseña, que no tiene igual, ni superior; y assi en los demas preceptos, cada vno de los quales nos dize algo, q̃ no supieramos de Dios, si su ley no nos enseñara. Bié dize pues Tertuliano, que el darnos el Saluador la ley Euangelica, fue comẽtar su diuinidad, esto es, sacar a luz lo que no sabiamos entender en ella. Dize pues agora Augustino, que esto mismo que està alli escrito, no se entiende tã bien quando se lee, como quando se pone por obra, porque la deuocion de la obediencia viene a merecer la declaracion del precepto.

Es illustre prueua desta verdad, lo que les passò a los primeros que desobedecierõ a los mãdamientos de Dios, por que al mismo passo que traspassarõ su ley, fueron perdiendo la noticia que tenian del. Adan en pecando imaginò, que no tenia Dios ojos para verle, si se le escondiesse; y Cain sabiendo q̃ los tenia perdio esta noticia de tal suerte, que constandole que le auia visto, quando le ofrecio los frutos de la tierra, y que le auia visto el coraçon, y dicho lo que forjaua en el, creyò que podia matar a su hermano, sin que Dios le viesse; y tras esto vino a tener tanta ignorancia del, que le parecio mayor su culpa, que la pieded de Dios. Paraque se desengañen los que presumẽ de

gran-

grandes estudios, que no està en esso el saber mucho, sino en hazer la voluntad de Dios: *Si quis voluerit voluntatem eius facere, cognoscet de doctrina.* Mucho es lo q̃ promete, y no es menos que el conocimiento del mysterio de la Trinidad; porque el dezir, *mea doctrina non est mea*, fue dezir que la tenia del Padre por la eterna generacion, esto es, que no auia nacido su dotrina del, sino del Padre, de quien el auia nacido (como lo declara mi Padre san Agustin); y assi, prometerles que haziendo la voluntad del Padre vendrian en conocimiento del origen de su dotrina, fue dezir, que el camino para alcançar los mas profundos secretos de Dios, es obedecer a sus mandamientos.

Oygamos lo que le dize Dios acerca deste punto a Iosue enel cap. 1. *Non recedat volumen legis huius ab ore tuo, sed meditaberis in eo diebus, ac noctibus, vt facias omnia, quæ in eo scripta sunt.* Traeras siempre delante de los ojos mi ley, no para contemplarla a lo especulatiuo, sino para guardar, y obrar todo lo que ella ordena; y luego acrecienta: *Tunc diriges viam tuam, & intelliges eam.* Quando esto hizieres, yras camino derecho, y entenderloas. Los Setenta Interpretes leen: *Tunc prosperabis vias tuas, & tunc intelliges* Quãdo guardes mi ley, seran tus obras dichosas, y entõces entenderas. Desuerte q̃ vinculò el entender a la guarda desu ley, como se lo cõfiessa Dauid enel Psal. 118. y lo declara S. Geronimo en la Epist. 104. *A mãdatis tuis intellexi*, a tus mãdamientos deuo lo q̃ se: al passo q̃ los guarda mi voluntad, se mejora mi entẽdimiẽto. Y con este desengaño da el parabien al vẽturoso, a quien Dios enseñàre por medio de su ley, esto es, haziẽdo q̃ la guarde, yense ñandole a entender en premio de la obediẽcia: *Beatus homo, quẽ tu erudieris, Domine, & de lege tua docueris eum.* No dize, *legẽ tuam*, sino, *de lege tua*, lo qual no es enseñarsela, sino enseñarle por medio della.

Iosu. 1. 8. *Septuagi.* *Psal. 118.* *Hier. 104.* *Psal. 93. 12.*

La rayz desta verdad està en ser la guarda de la diuina ley, legitima prueua del amor d'Dios, segun el mismo lo dize por san Iuan en el capitulo catorze; y estar el entẽdimiento tan cerca de la volũtad, q̃ participa de sus perdidas, y de sus medras. Para q̃ ya nadie se marauille de lo que tenia atonitos a los Iudios, viẽdo a Pedro, y a Iuan tan sabios, sin auer deprendido letras: era ello (dize S. Geron. a Paulino en la carta q̃ le escriue de todos los escritores Canonicos), q̃ no sabiã que todo lo que a los otros les grangea el exercicio, y la cotidiana meditaciõ en la ley, lo auian alcançado estos rusticos pescadores del Espiritu santo, q̃ llenaua sus coraçones de amor:

Ioan. 14. 23. *Actor. 4.*

Mirantur in Petro, & Ioanne quomodo legem sciant, cum literas nõ didicerint. Quidquid enim aliis exercitatio, & quotidiana in lege meditatio tribuere solet, illis, hoc Spiritus sanctus suggerebat. De atras les viene essa marauilla, y essa pregunta; porque hoy viendo loque el Saluador enseñaua enel Templo, se miran vnos a otros, y se pregun tan: *Quomodo hic literas scit cum nõ didicerit?* Como este, a quien no auemos visto deprender nada, sabe tanto? No era la sabiduria de Christo Señor nuestro, como la de Pedro, y Iuan: por que el Espiritusancto, que ellos participan, el lo produze, y no es sabio, porque le recibe, pues es la misma sabiduria engẽdrada del Padre, cuyo conocimento remite a la guarda de la ley, porque las obras que cada vno haze cõformes a ella, le descubren mas de lo que Dios es, que la mas leuantada dotrina, aunque sea el mismo el que la dize, como lo notò san Gregorio, considerando aquel discurso de los dos Dicipulos con el Saluador, que se les hizo encontradizo, y les fue predicando, y enseñando por espacio casi de tres leguas, como lo escriue san Lucas en el capitulo veyntiquatro, y no quiso ser conocido dellos, en virtud de lo que les enseñaua, sino despues què exercitaron la caridad, dandole de comer, yen esto q̃ alli passo corporalmẽte declarò lo q̃ passa en el alma, cuyos ojos, aunq̃ tengan presente la dotrina, no la entienden, hastaq̃ sus obras la alumbren: *Qui ergo vult audita intelligere* (dize Gregorio en la homilia 23. sobre los Euangelios) *festinet ea, quæ iam audire potuit, opere implere. Ecce Dominus nõ est cognitus dum loqueretur, & dignus est cognosci dum pascitur.* Mejor licion es (dize) la que nos dio el Saluador dandose a conocer en la mesa, que la que dio a los Dicipulos en el camino; por q̃ nos declarò con ella, que el camino seguro para saber mucho de sus mysterios, no es oyrlos, aunque sea el mismo el q̃ los dize (pues hoy vemos que no le conocen los que le oyen) sino hazer suyo la luntad en las cosas en que està declarada. Y assi el que quisiere que se le abran los ojos para entender todo lo que ha oydo; de se prisa (dize) a poner por obra lo que le manda: y es la misma sentẽcia de Christo Señor nuestro, q̃ pesaroso de que no se entienda lo q̃ dize, remite sus oyẽtes a la obediencia de la ley, diziendo: *Si quis voluerit voluntatem eius facere cognoscet de doctrina.* Gregor.

Luc. 24.

Cap. II. Que el que obedece a la ley por temor de la pena, comparado con el que la obedece por amor de la virtud, no se llama justo, sino pecador.

NO dixo el Señor: *Si quis voluntatem eius fecerit*, sino: *Si quis*

quis voluerit voluntatem eius facere. Porque no se promete el conocimiento de Dios al que cumple su ley como quiera, sino al que la cumple de voluntad, y desseo: no al que solamente haze lo que Dios quiere, sino al que quiere lo q̃ Dios manda q̃ se haga. Mucho va a dezir de ni uclarse mi voluntad, por la vo-
August. luntad de Dios, o mis obras. Vna sentencia notable dixo mi Padre S. Agustin en el serm. 15. de verb. Apost. declarãdo aque-
Phil. 3. 9 llas palabras del cap. 3. a los Filip. *Et inueniar in illo non habẽs meã iustitiam quæ ex lege est, sed illã quæ ex fide est Christi.* Desseo (dize Pablo) no quedar en manos de mi justicia (esto es la que me enseña la ley) sino alcançar la justicia que trae consigo la Fè de Iesu Christo. Puso diferencia (dize Agustino) entre los q̃ no son malos por temor del castigo, q̃ la ley amenaza; y los que son buenos por amor de la virtud. El que no dessea lo prohibido por temor de la pena, para mi tengo que lo dessea: *Qui timore pœnæ non concupiscit, puto quia concupiscit.* Dificultosa es de entender esta sentencia: porque sino codicia lo prohibido, como lo codicias? si dixera el que no mata, o no hurta, porque teme la pena de la ley, creo que lo dessea, facil quedará de entender: porque el dessear, y el obrar en estas cosas, no es lo mismo; y assi puede estar el dessco donde el medio estorua la execucion. Mas como puede ser que dessee el que no dessea, siendo el dessco sola vna cosa, y no pudiendo vna misma cosa ser, y no ser? Con gran cuydado hablò san Augustin, y no dixo cosa nueua, sino deprendida del Apostol, que llamò injusto al que no codicia lo prohibido, por temor del castigo. Assi se ha de enter necessariamente lo que dize en el cap. 1. de la pri-
1. Thimo. 1. 9. mera que escriue a Thim. *Lex iusto posita non est, sed iniustis, &c.* La ley no se hizo para el justo, sino para los injustos, y poco sugetos, impios y pecadores, llenos de maldades, cõtaminados, parricidas, y matricidas, y homicidas, fornicarios, Sodomitas, acuchilladores, mentirosos, perjuros, y si algo mas ay que sea contra la ley Euangelica: a estos dize que se puso la ley, no a los justos, a dõde debaxo deste nõbre de justos, entiẽdese solamẽte los q̃ no miran al premio de la ley, para guardarla; sino a la honestidad de la virtud, para amarla, y obrar segun ella inclina. De suerte que llama justos, a los que de tal suerte lo son, que lo fueran aunque no huuiera ley que castigara al malo. Lo qual supuesto, resta que la ley se haya puesto a todos los demas, los quales son, no solamente los que come-

ten todos aquellos delitos, sino tambien los que se abstienen de ellos por miedo del castigo. Cõ lo qual ya no es el pleyto con Agustino, sino con Pablo, pues no solamente llama injusto al que codicia de hecho lo que la ley le prohibe, sino al q̃ no lo codicia, por temor de la pena q̃ la ley amenaza? y dela misma suerte llama homicida al que mata, o dessea matar, como al que no lo dexa de dessear por amor de la virtud, sino por temor del castigo: y assi en los demas vicios: en todos los quales parece dar por comprehendido; no solo al q̃ cae en ellos, sino tambié al que se detiene, no por odio del pecado, sino por temor de pagarlo. Lenguage parece este riguroso: pero no lo sera si se entiende bien. Y primeramente el que no apetece la muger agena solo porque se lo prohiben de baxo de graues penas, puedese llamar adultero, en comparació del que no la codicia por amor de la castidad: como la Escritura sagrada llama odio al amor moderado, comparandole con otro mayor. Assi se entiende aquel lugar del cap. 14. de S. Lucas donde dize el Saluador. *Si quis venit ad me, & non odit patrem suum, & matrem, & vxorem, & filios & fatres, & sorores, adhuc autẽ, & animam suam, non potest meus esse discipulus.* Si alguno viene a mi, y no aborrece a su padre, y madre, y muger, y hijos, y hermanos, y hermanas, y hasta su propria vida, no puede ser mi discipulo. Hase visto tal crueldad: Que dezis, Señor? Si tan mal hõbre, como lo aueys pintado, huuiera en el mundo, no le quisiera, no digo por discipulo, pero ni por esclauo: y vos dezis q̃ sino trae estas calidades, no venga a vuestra compañia? Que podeys vos confiar de hõbre que assi aya negado la deuda del amor a la naturaleza, en todos sus acreedores? No era el Saluador tan fiero hombre, q̃ se agradasse de hombres desnudos de todo linage de amor: y assi refiriendo S. Matheo enel cap. 10. esta misma sentencia que dize S. Lucas, la puso desta manera: *Qui amat patrem, aut matrem plus quã me, non est me dignus.* El q̃ ama a su padre, o a su madre mas que a mi, no es digno de mi. De dõde consta q̃ llamò San Lucas aborrecer, a esto que S. Matheo llamò amar menos, y por encarecimiento diò nõbre de odio al amor, q̃ comparado cõ otro amor, es casi como si no lo fuera, por las ventajas que el otro le haze. Assi, pues, como S. Lucas pudo llamar odio al amor q̃ deuemos a nuestros padres, cõparandole con el que deuemos a Christo nuestro Señor: assi pudo san Pablo llamar adulterio al no dessear la muger agena, por temor del castigo, comparãdolo

Luc. 14. 26.

Matt. 10. 37.

dolo con esto, que no es dessear la por amor de la castidad. Y generalmente pudo dezir que no son justos los que lo son solo por miedo dela pena, comparandolos con aquellos que lo son por amor de la virtud: los quales solamente entiende de baxo del nombre de justos, quãdo dize: *Lex justo posita non est.* La ley no se puso para el justo, sino para los injustos: *Sed iniustis.* Por que estos la han menester paraque los enfrene con el temor, y aquellos no.

Cap. III. El que no peca solo por temor del castigo: es enemigo de la ley de Dios, y amigo solamente de si mismo.

BAstantemente se ha declarado con lo dicho en el capit. passado, la razõ, porq̃ dixo Agustino, que tiene para si, q̃ el que no dessea lo prohibido por temor de la pena, lo dessea: *Qui timore pœnæ non concupiscit, puto quia concupiscit*; y la que tuuo el Apostol para llamar pecador al que no peca, si lo dexa solo por miedo. Pero Agustino suele hablar con mas delgado sentido, y Pablo con mas mysterio delo q̃ esta declaracio nos representa. Y assi creeria yo que no mirò Pablo quando dixo aquellas palabras a la superficie de la voluntad humana, sino a lo mas profundo della, y vio allà en lo secreto della cierta ojeriza con la ley, que si pudiera quitarla del mundo lo hiziera, obedecela, pero no la ama, porque le va a la mano a sus efectos; quisiera la voluntad dessear esto, y lo otro, y holgarase mucho q̃ no huuiera ley que se lo estoruara. Y cõ esto se declara por enemiga de la ley, como dize el mismo Agustino en el sermon 11. sobre el Psal. 118. a dõde dize assi: *Quod autem inuitus facit, si posset fieri, mallet vtique non iuberi. Ac per hoc legis quam vellet non esse, non est amicus, sed potius inimicus.* Lo mismo dize Saluiano enel lib. 4. *Ad Ecclesiam, ad fin.* A dõde da por enemigos de la ley diuina a todos aquellos q̃ hazen lo que ella mãda a mas no poder, y que aunq̃ mandado lo hazen, si estuuiera en su mano, estoruarã el mandarseles: *Totũ durũ est, quod imperatur inuitis. Quot genera præceptorũ sunt, tot aduersariorum.* Al cõtrario de lo que passa a los que el Apostol llama justos, q̃ sin auer menester la ley (pues sin ella hizierã lo que ella les ordena) la aman, y se pierden por ella, y la reciben como por esposa, paraque della, y dellos nazcan desseos, y obras, no seruirles, sino nobles. Assi lo dize Dauid en vn Psalmo: *Custodi legem tuam. Hæc facta est mihi.* Guardado he vuestra ley: pero que mucho, pues la tengo por Esposa? Esso quiere dezir aquel: *Facta est mihi.* Como se vee enel capitulo

Auguſt.

Saluian.

Pſa. 118.

diez y seys de Ezech. significa
Ezer. 16 tambien aquel modo de hablar el entrar en posseſsion de alguna hazienda. Por lo qual acrecienta luego Dauid: *Portio mea, Domine, dixi custodire legem tuam.* No quiero mas de mio que la guarda de vuestra ley. Tambien esta declaracion es a nuestro proposito. Porque la ley para el que hiziera sin ella lo que ella dispone, es como vna heredad, de la qual saca riqueza, y regalo. Y assi se alegra Dauid con la ley, como si le huuiera venido alguna copiosissima herencia: y no como los que sin ella hizieran todo lo q̃ ahora no hazen por prohibirlo ella: porque estos hallanse cargados, y brumados con ella, y quisieran, si en su mano estuuiera, quitarla del mundo, para poder dessear a toda su voluntad, lo que ahora no osan, y amagã, y los retira el miedo.

Destas rayzes, o preñez, es q̃ brotarã, y salieran a luz, sino estuuiera de pormedio la pena de la ley, hablæ Agustino, quando dize: *Qui timore pœnæ non concupiscit, puto quia concupiscit.* Enuerdad q̃ me atreua a dezir q̃ el q̃ dexa de dessear por temor de la pena no dexa de dessear. Y de la misma suerte llama el Apostol adulteros, y homicidas, y todo lo demas que auemos oydo a los que lo dexan de ser, solo por miedo de la pena: por que aunque no lo son quanto baste para merecer el castigo, sonlo quanto baste para no assentarles mal el nombre, pues no estan mal con estos delitos, sino con la pena que se amenaza al que los cometiere. Finalmente para Dios son reos allà en lo escondido de sus voluntades, aun q̃para los hombres sean justos en lo manifiesto de las obras, porque Dios aparta lo que hazen, aunque no lo hazen sin querer, de lo que quisieran hazer, si el miedo de la pena no les fuera a la mano: y assi se deue al miedo lo que hazen, y a sus voluntades lo que hizieran, a no estar el miedo de pormedio. Assi lo dize el mismo Agustino en el capitulo octauo de spiritu, & lit. *Ac per hoc coram Deo non erant in voluntate, quod coram hominibus apparebant in opere: potiusque ex illo rei tenebantur, quod eos nouerat Deus malle: si fieri posset impunè, committere.* Y la causa es, que el solo y desnudo miedo de la pena, no es como el espiritu de la gracia, que ennoblece las obras que nacen del. Enfin, aun estos no han llegado bien a merecer el nombre de justos: no porque ellen despojados de todo el linage de justicia, que alguna tienen: pero es justicia suya nacida de la ley (como lo dize el Apostol en el lugar, que en el capitulo passado nos dio

Augusti.

oca.

ocasion a este discurso) y no es aun justicia de la Fè: *Et inuentar in illo non habens meam iustitiã, quæ ex lege est; sed eam, quæ ex fide est Christi.* Phil. 3. 9

Llama justicia suya nacida de la ley (dize Agustino en aquel sermon) a la justicia que el hombre se haze a si mismo (porque bien puede auer justicia de vno para si mismo, aunque no sera propriamente justicia, sino metaphoricamente, como lo dize santo Tomas 2. 2. quest. cinquenta y ocho, articulo segundo in corp. con Arist. libro quinto, Ethic. c. vlt.) Esta justicia se haze cada vno en no hazer por donde le atormẽten. Porque si lo hiziera, hizierase agrauio, y mayor del que le hiziera otro, si le hiziera padecer essos males; por que es mayor la obligacion que cada vno se tiene assi mismo, que la que se tiene vno a otro: y assi es mayor injusticia la que vno se haze a si mismo, que la que otro le hiziera. De suerte, que el que no se atreue a traspassar la ley, porque no se atreue a passar la pena, hazese justicia enel tribunal del amor propio; y essa se llama justicia suya, que nace de la ley. Por quanto de la ley amenazadora nace el temor, y del temor la inocencia: la qual es el camino por donde la voluntad mal inclinada, huyendo del tormento que teme, se desuia tambien de lo injusto que apetece: porque escoge antes carecer del deleyte illicito que le tira, que sugetar se a la pena que recela. Pero esta eleccion, aunque es justa, no lo es segũ la justicia de Dios (que mide, y niuela nuestras acciones, en orden a ellas mismas, esto es, a fin de que tengã la bõdad q̃ les pertenece) pero es justa cõ nuestra propia justicia, la qual no pone la mira enla bondad de nuestras obras, sino en nuestra comodidad, como lo dize mi padre San Agustin, con estas breues palabras: *Si talis es, adhuc iustitia tua est, qua tibi consulis, ne torquæaris.* Trae el gran Padre el exemplo del Ladron, q̃ se le van los ojos tras el dinero ageno, y no se le apartan dellos la horca. Desea el interes injusto, mas teme la muerte: en el desseo de haze agrauio a la justicia; y con el temor se haze justicia a si mismo. Y si alguna vez pierde de vista el temor, confiado en el secreto, comete el hurto. Assi son todos los que no pecan en qualquier linage de pecado, solo pòrque no pueden esconderse a los ojos de Dios, ni se atreuen a ponerse a peligro de ser condenados. Si les pareciera que podian hazerle a Dios trampantojos, que no hizieran? *Hoc interest inter te, & latronem, quod latro timet leges hominum,*

D. Thom. Arist. August.

minum, & ideo facit latrocinium, quia esperat se fallere posse leges hominum. Tu autem leges eius times, eius penas times, quem fallere non potest; nam si posses, quid non feciſſes? Esta es la justicia nuestra, que nace de la ley, no pecar porque no se le puede echar dado falso a Dios, que castiga al pecador. Y esta justicia es la que san Pablo no quisiera; y dize que hallo el camino de assegurarse della, despreciando como vasura, y aborreciendo como perdidas, todo lo q̃ no es Iesu Christo, o conforme a el; porque desta suerte la ley no le desuia con fuerça de lo que el se aparta con gusto, y viene a seruirle, no de estoruo, sino de guia, empleando en el, no el poder que tiene para obligar, sino la luz que trae para encaminar. Y assi no està mal con ella, porque a el no le prohibe nada: antes la ama, porque le enseña lo que desea, como al Marinero la carta de marear. Esto dizen las palabras de Pablo: *Propter quem omnia detrimentum feci, & arbitror, vt stercora, vt Christum lucri faciam, & inueniar in illo non habens meam iustitiam, quæ ex lege est, sed eam quæ ex fide est Christi.* O si fuessemos tan dichosos que en el mal que no hazemos ni desseamos, no tuuiesse parte el temor de la pena, sino que se lo lleuasse todo el amor de la justicia! esso fuera ser justos, no cõ nuestra justicia, sino cõ la justicia de la Fè de Iesu Christo, esto es, no querernos bien a nosotros mismos, sino amarle a el, y hazer lo que la ley dispone, no por el temor que nace del amor proprio, sino con el gusto que nace del amor de Iesu Christo.

Cap. IIII: Que los que guardan la ley por temor, van a ojos cerrados en las cosas de Dios, y al contrario los que la guardan por amor.

CON los que desta suerte q̃ acabamos de dezir guardan la ley, y hazen la voluntad del que la dio, habla oy el Saluador, quando dize: *Si quis voluerit voluntatem eius facere cognoscet de doctrina.* Si alguno quisiere hazer la voluntad del Padre, comunicarsele ha la noticia de los secretos de Dios, que no alcançan los que no guardan su ley a mas no poder, sino los que la aman: porque no haze Dios sabidor de sus secretos al que le teme contra su voluntad, sino al que lo sirue con gusto. Es marauilloso lo que a cerca desto punto se escriue, *Num. 22* en el capitulo veynte y dos de los Numeros q̃ le sucedio aquel Profeta alquilado para maldezir el pueblo de Dios, y desseoso de ganar gracias con el Rey

Balac,

Balac, que para esto lo embiò a llamar vna y otra vez por sus Embaxadores, tã llenos de promessas, como el lo quedaua de temor del pueblo vencedor, que auia salido de Egypto, y se le acercaua mucho, y traya delãte de si la fama desus vitorias, la qual atemorizaua de suerte los coraçones delos Moabitas, que ya no tenian animo para carearse con ellos. No quiso el Rey poner sus estados enla ventura de las armas, sin enflaquezer primero al enemigo con la maldicion deste Profeta, de quien sabia que era poderosissima su bendicion, y maldicion, en daño o en fauor de los que bendezia, o maldezia. Todo lo qual se escriue en el lugar delos Numeros.

Desseò Balan mucho la jornada, y informandose de la voluntad de Dios, supo que era contraria a lo que el Rey pretendia: diole pena, porque estaua engolosinado cõ el ceuo del interes; pero determinose de no hazer mas de lo que Dios mandaua, y assi dixo a los Mensageros. *Si dederit mihi Balac plenam domum suam argenti, & auri, non potero immutare verbum Domini Dei mei, vt vel plus, vel minus loquar.* Aunque me de Balac sus palacios llenos de oro, y plata, no harè mas ni menos de lo que Dios me mandare. Con esta resolucion partio en compañia de los Embaxadores: porque Dios le auia dado licencia para yr con ellos. En el camino sucedio aquel enojo con su jumẽta, que no queria passar adelante, porque via al Angel con la espada en la mano, que el no via, que como el mismo dize, tenia para esto los ojos cerrados (*Homo cuius obturatus est oculus*) hasta que Dios se los abriò, y quedo atonito de ver el peligro en que estaua. Dixole el Angel. *Ego veni vt aduersarer tibi, quia via tua peruersa est, mihiq; contraria.* Vine a estoruarte, porque llenas camino peruerso, y contra mi. Que camino es este de q̃ habla? El que hazè con los Embaxadres de Balac, con licencia de Dios lo haze, porque la segunda vez que le consultò sobre el caso, le dixo que fuesse con ellos, como se escriue en el mismo capltulo, y aqui tambien le dize que vaya y los acompañe. *Vade cum istis.* No parece, pues, q̃ habla del camino material, y đ aqui se sigue q̃ hable đla inclinacion, y desseos (q̃ estos se llaman ordinariamẽte en la Escritura caminos del hõbre) dizele, pues, el Angel, q̃ sus desseos son cõtrarios a Dios, porq̃ aunq̃ va cõ determinaciõ de no traspassar su mãdamiẽto, va cõ desseos de las riquezas q̃ Balac le promete, y quisiera mucho que Dios no le mandara perder tan buena ocasion de hazerse rico.

Num.24 3.

Num.22 20.

Vers.35.

A hazer la voluntad de Dios va, pero no quisiera el que fuera aquella la voluntad de Dios. Y si assi es, que nos marauillamos que lleue los ojos cerrados? que no vea lo que vee su jumenta? que tenga delante de si al Angel, y no lo sepa? *Homo cuius obduratus est oculus.* Hombre que haze lo que Dios le manda no por gusto, sino por apremio, no tenga ojos para ver cosa ninguna de Dios: que esso està prometido, no a los que hazen la voluntad de Dios, por temor de la pena, sino a los que la cumplen, por amor, y desseo de agradarle: porque no dize: *Si quis voluntatem eius fecerit*; sino: *Si quis voluerit voluntatem eius facere cognoscet.*

A esta voluntad q̃ hallaua en si de hazer siempre la de Dios, atribuye Dauid en el Psalmo 118. todo lo que sabe, y en lo que se auentaja a los mas ancianos, y a sus maestros, y a sus enemigos: q̃ es todo el estremo de encarecimiento, porque en estos tres linages està todo el saber: en los viejos por la edad, en los maestros por el oficio, y en los enemigos por desuelo. Mucho es que vno se yguale a sus maestros, y mas si son muchos: pero mucho mas que los dexe todos a perder de vista. Assi pues, me sucedio a mi (dize Dauid) *Super omnes docentes me intellexi.* Mas entendi que todos los que me enseñarõ. Pues los ancianos son los obligados del saber: *In antiquis est sapientia, & in multo tempore prudentia.* Sabiduria es lo q̃ se halla en los ancianos, no solo porque se halla en ellos la sabiduria, sino porque a penas se halla otra cosa en ellos sino sabiduria, como lo dixo san Hieronymo a Nepociano en la carta q̃ le escriue. *De vita Clericorum.* Porque todas las virtudes que han menester las fuerças corporales, parece que se debilitan con la flaqueza del cuerpo, y no es q̃ se pierden essas virtudes, sino que se truecan en sabiduria: la qual crece, y se mejora al passo que las fuerças del cuerpo vã faltando. *Omnes penè virtutes corporis mutantur in finibus, & crescente sola sapientia, decrescunt cætera.* Mucho pues ha de saber quien se auentajare a los ancianos. Assi me sucede a mi, dize Dauid. *Super senex intellexi.* Pues los enemigos, que no alcançan a saber en daño del que aborrecen? El Espiritu santo dedico la astucia con la enemistad, diziendo del enemigo de nuestro linage. *Serpens callidior erat cunctis animãtibus terræ.* Tã mañoso era como enemigo el demonio: Pues yo, dize Dauid, supe mas que todos mis enemigos: *Super inimicos meos prudentem me fecisti.* Admirable sabiduria, la que dexa atras la de los maestros, passa adelante

Hieron.

Gen. 3. 1.

Psa. 118.

adelante a la de los viejos, y sobrepuja la de los enemigos. Pero no os marauilleys, que alli mismo da la razon de tanto saber, diziendo: *Quomodo dilexi legẽ tuam Domine!* Que amor tan grãde es el que tengo, Señor, a vuestra ley! Todo el dia estoy meditando en ella, no para hallar como desobligarme de guardarla (que esso no fuera amarla, sino aborrecerla) sino para saber como mas, y mejor hazer lo q̃ ella ordena: que como la ley es vn aranzel de lo que vos quereys, y yo no desseo cosa tanto como acertar a querer lo que vos quereys; soy perpetuo estudiãte de la ley que me lo enseña. Que mucho que el que assi quiere hazer la volũtad de Dios, alcance a saber tãto, pues està vinculado el saber a este desseo: *Si quis voluerit voluntatẽ eius facere, cognoscet.* O si huuiesse muchos sabios destos en el mundo! Si loque pedimos cada dia en la oracion, que nos enseño el Saluador, lo desseassemos, como damos a entender, pues lo pedimos, mucho sabriamos todos: *Fiat voluntas tua.* Hagase tu voluntad, y pues la tienes de que lo queramos, assi como lo pedimos, haz, Señor, que lo queramos, y que no deuamos al temor de la pena, esto que tu amor nos puede dar.

(?)

Cap. V. Del daño que reciben los oyẽtes, ocupandose en alabar al predicador, o en interpretar el intento, con que hablò, y no en aprouecharse dello.

CON lo dicho en los capitulos passados procurò el Saluador apartar sus oyentes de la admiracio, que les causaua su dotrina, y aficionarlos a hazer la voluntad de Dios, que es loque el pretendia con ella: y para que mejor conste ser este el fin de lo que ha dicho, acrecienta: *Quia semetipso loquitur gloriam propriam quærit, qui autem quærit gloriam eius qui misit eum, hic verax est.* Dize, que a el no le saca a predicar el desseo de sus alabanças, sino el de las de Dios: que viene, no como pretendiente, sino como Embaxador. No como los que pretenden sacar deste oficio fama, que estos hablan lo que les dita el amor de su propria excelencia, y no lo que pide la necessidad de los oyentes, mas faciles, por la mayor parte, a seruir al Predicador, admirandose de lo que dize, que a seruirse del, mejorandose con lo q̃ dize. Astucia marauillosa del enemigo, que quãdo no puede de otra manera enflaquecer la dotrina, para q̃ no aproueche al que la oye, toma por medio la excelencia de la misma dotrina, para que se lleue la admiracio lo que se deue a la edificacion:

Docebas

Docebat Iesus, & mirabantur Iudæi. Enseñaua el Saluador, y en vez de mejorarse los Iudios, con lo que oían, marauillanse de oyrle. Este daño es mucho de llorar, aũ quãdo esta solamẽte de parte ẽlos oyẽtes, como hoy. Que será si es esso mismo lo q̃ pretende el predicador? y procuralo el demonio con todas vèras, por el interes que le va, en q̃ no vayan a vn mismo fin el Predicador, y el oyẽte, como conuenia para ser de prouecho la doctrina.

2. Cor. 6. 1. El Apostol san Pablo en el capit. 6. de la segunda que escriue a los de Corinthio, dize assi: *Adiuuantes exhortamur vos, ne in vacuũ gratiam Dei accipiatis.* Lo q̃ aqui pretendemos, es, que os aprouechen los fauores del cielo, y para este fin os ayudamos, miẽtras os predicamos, y exortamos. Theodoreto en este lugar hallo la diferencia de predicadores, que auemos señalado, y dize: *Qui legatione fungũtur, eis opem ferũt, quos exhortantur.* Los que son verdaderos Embaxadores de Dios, ayudan a sus oyentes, que los q̃ son ministros de su amor propio, antes los estoruan, que los ayudan. Porque el ayudar a vno es ocuparme yo tambien, y poner mis fuerças en lo que a el le importa, y en lo que haze: y assi la palabra Griega, de dõde nuestro interprete traduxo, *Adiuuantes*, dize, *cooperãtes*. Lo qual algunos declarã en ordẽ a Dios, como si dixera: miẽtras os predicamos, hazemos con Dios, obramos jũtamante cõ el, el da la gracia, y nosotros procuramos q̃ no la de en balde. El ofrece el perdon; y aqui trabajamos para q̃ le recibays (*ne in vacuum gratiã Dei recipiatis*). Como lo haze el hortelano, ayudãdo a la naturaleza miẽtras planta, y riega, como en otra parte lo dize el mismo Apostol; y en este sentido està visto el fin q̃ ha de lleuar el predicador, q̃ es el mismo q̃ Dios lleua, de q̃ el justo se mejore, y el pecador se enmiende. Otros entiendẽ aquella palabra, *Cooperantes*, en ordẽ a los oyentes, amonestãdoles del estado de su vida, del remedio de sus culpas, de las esperãças de su salud, del camino de sus acrecentamientos espirituales, como lo dize Dios a Ieremias embiandole a predicar: *Si forte audiant, & cõuertantur vnusquisque à via sua.* El fin que has de lleuar, es, que cada vno de los q̃ te oyere, mejore su estado, lo qual, porq̃ es en su fauor, traduxo nuestro interprete, *Adiuuantes*; porque siempre el que da su ayuda, va en fauor del otro a quien la da.

1. Cor. 3. 6.

Ieremi. 26.

Que haze aora el enemigo? para q̃ este socorro se pierda, traça como el oyẽte no piense en cosa menos q̃ en su aprouechamiẽto: y sele vaya el tiẽpo en arquear las cejas, y boluerse al vezino: y no echa de ver el predicador, q̃ por

allí se pierde el fruto de su trabajo: *Docente te in Ecclesia, non clamor populi, sed gemitus suscitetur, lachrymæ auditorũ laudes tuæ sint* (dize
D. Hiero. san Geronimo a Nepociano). No quieras mayor alabança de tus sermones, q̃ las lagrimas de los q̃ te oyẽ, hagãte aplauso con gemidos, no cõ sembláte apazible. Y es dezir, no se ocupen en los lugares q̃ dizes, admirãdose de dela propiedad, cõ q̃ los induzes; de la agudeza, cõ q̃ los penetras; de la eloquẽcia, cõ q̃ los platicas: ocupẽse en reconocer el estado de sus cõciencias: porq̃ assi gemirã con dolor las culpas q̃ le muestrã, y afean tus palabras: y esta es tu verdadera alabãça, y dicha que el oyẽte vaya cõtigo obrãdo juntamente, y os ayudeys el vno al otro: tu dãdole noticia de sus culpas, y el llorando: tu mostrandole el peligro de su cõdenacion; y el temiendolo, y boluiẽdo atras: tu ofreciẽdole el perdon en la piedad de Dios, y el pidiẽdole cõ humilde reconocimiẽto; esto es: *Adiuuantes*, o, *cooperantes exhortamur vos.*

No era mejor predicador Natã q̃ Samuel, pero fue mas vẽturo-
2. Re. 12 so, porq̃ encõtrò con vn Dauid oyẽte, q̃ obrò juntamente cõ el. Y sin saber contra quié se enoja na, mientras Natan le referia el agrauio que se auia hecho al dueño de la ouejuela, de que el otro rico hizo el combite a su huesped, y se yua enojando contra si mismo: y quando supo que era suyo aquel pecado, confessolo, y lloròlo. Diosele Natan a conocer, el le confessò; afeosele, y doliose. Pero Saul, miẽ 1. Re. 15. 20.
tras Samuel le afea su culpa, piẽsa en su autoridad, no fue a vna con el predicador, y no fue de prouecho la amonestacion con que le ayudaua.

Sin este, tiene el demonio otro camino, por el qual saca mas intereses de algunos sermones, que Dios: porque algunos van a ellos lleuados de la curiosidad de lo q̃ se dize contra el ministro, y gouierno: si dixo de las rẽtas de los ministros de pluma, del mal despacho de los soldados, d'las pocas audiẽcias q̃ se dã; si tocò en materia de priuados. Todo lo qual, por la mayor parte, no sirue a nadie de edificacion, y anima la murmuraciõ de muchos, y tal vez le prohijã al predicador lo q̃ no le passo por pẽsamiento, sino q̃ lo quiso entẽder assi el que desseaua que lo dixesse, y se le antojò que lo oìa: *Quod enim vult, nõ quod est audit semper qui decreuit errare.* Dize san Pedro Chrisologo. Desta suerte *Chrisolo.* quiso entender Saul a Samuel, quãdo le mando que fuesse con- 1. Re. 15. 2.
tra Amalech, y no dexasse a vida hombre, ni animal, cõforme a lo que Dios le tenia amenaçado en el cap. 17. del Exodo, quando el Sol se detuuo para que la espadã de Iosue diesse a la

muerte

muerte las primicias deste pueblo, que se auia de extinguir en tiẽpo de Saul. Y ras, dize Samuel, y executaràs en Amalech la sentencia que Dios ha dado cõtra el: Acudio Saul al lugar del Exodo, adõde està escrito: *Delebo enim memoriã Amalech de sub cælo.* Borrarè de sobre la tierra la memoria de Amalech. Y vio, q̃ la palabra, memoria, tãbien quiere dezir varõ (como sobre el capituló 26. de Isaias lo dize S. Geronimo, cuyo es loque vamos diziẽdo); y como yua lleno de codicia, en vez de acabar de vna la memoria de Amalech, como cõ tenia aquella sentencia, contentose cõ matar los varones, y perdonò a las mugeres, y ganados, y tesoros; por loqual fue depuesto del Reyno, como consta del capitulo 15. del libro primero de los Reyes: *Hac verbi ambiguitate deceptum arbitrantur Saul quãdo pugnanit contra Amalech, & interfecit omnem masculinum eorum. Deo enim præcipiente, vt deleret omnem memoriam Amalech sub cælo: ille pro memoriam, non tam errore, quam prædæ seductus cupidine masculos interpretatus est.* (dize san Geronimo) Dizen que cõ la ambiguidad de la palabra, q̃ podia tener vno, y otro sentido, se dexò Saul engañar de la codicia, de que yua lleno, para no matar los ganados, y para recoger los despojos: porq̃, como dize Chrisologo, el q̃ està apostado a errar no oye lo q̃ le dizen, sino lo que desea que le digan: y piensa que le hablan con el mismo espiritu que el se trae. Assi vemos en nuestro Euangelio oyẽtes endemoniados, que creen que habla el demonio en Christo Señor nuestro, *Dæmonium habes.* Y no le tenia el, sino ellos: mas porq̃ le teniã, creian q̃ le tenia el Saluador: porq̃ es ordinario creer el oyente, que habla el predicador con el espiritu que el lleua, y interpretar a su modo lo que por dicha se dize a otro fin. Desta suerte se diuide el oyente del predicador, y no es ayudado por el, y se pierde el fruto del sermõ, tan segura, y mas perjudicialmente, q̃ quando se lleua la admiracio, lo q̃ se auia de dar al aprouecha miẽto, como sucede a los oyẽtes de Christo S. N. El qual por atajar este daño, lo primero dize, q̃ no es suya su dotrina, sino de su Padre: para q̃ no se marauille de su excelẽcia, pues es de Dios. Lo segundo, combidalos a hazer la volũtad de Dios con el interes de q̃ alcançarã asaber mucho de sus mysterios. Lo tercero, viẽdo q̃ no aprouecha nada, les ensangrienta la boca cõ vna fuerte sofrenada diziẽdoles, q̃ ninguno de todos los q̃ le oyẽ, guarda la ley, q̃les dio Moyses; y dize q̃ ninguno, porq̃ no lo entiẽdà los vnos por los otros: *Nõne Moyses dedit vobis legẽ, & nemo ex vobis facit legẽ?* Ninguno de todos los que

Exo. 17. 5.

Miron.

1. Reg. 15 23.

aqui

aqui estays guarda la ley, dize; para obligarlos a q̃ cada vno póga los ojos en si mismo, y sepa q̃ se habla con el, y no tenga lugar de interpretar a otros intentos la doctrina, ni salirse de la cuenta de los reprehendidos.

Cap. VI. Quan zeloso es Dios de la guarda de su ley, de cuya transgression conuence hoy el Saluador a los Iudios.

NO se contentò el Saluador con dezirles, q̃ todos ellos quebrantauan la ley; passa adelante, y señalales el pecado con el dedo: *Quid me quæritis interficere?* Dezid, porque me quereys matar; y quando todas las causas que os mueuen a esso, se veã ser mas a proposito para desearme la vida, no podreys negar, q̃ quebrantays la ley en traçarme la muerte. O quanto mas facil les es al malo negar que lo es, que enmendarse! como si la pena de su pecado se le huuiesse de dar su confession, y no por lo q̃ passa en su pecho. Endemoniado deues de estar (respondio la turba), y quien trata de matarte? Esto es, a nadie de todos los que aqui estan le ha venido tal cosa al pensamiento. No me marauillo de ver la inocencia tan couarde, quando la maldad està tan atreuida. Dize Christo Señor nuestro a sus Discipulos, que vno dellos le ha de entregar, y tiemblan todos los inocentes, como si cada vno dellos fuera el malhechor: y son todos culpados aqui en el quebrantamiento de la ley, y nieganlo todos sin empacho. Pero el Saluador les obliga luego a mostrar lo que traen en el coraçon: pues sin salir de aqui dize el Euangelista: *Quærebant ergo eum apprehendere, & nemo misit in illum manus, quia nondum venerat hora eius.* Paraque le quieré prender, sino le quieren matar? Gracias a que no ha llegado su hora, por mas que ellos la quieran apressurar. Assi suele Christo Señor nuestro quitar el reboço a los Iudios, y hazerles confessar lo que les imputa. Notòlo san Cyrilo Alexandrino en el lib. 3. capitulo 35. sobre san Iuan, considerando todo aquel discurso entre ellos y el Señor, quãdo en el capitulo 6. de san Iuan, despues del combite del desierto, *Ioan. 6.* fueron en busca del a Capharnaum, y quisieron darle a entender, que los lleuaua su aficion, y el no se quiso dar por obligado; antes les dixo, que les traya su mismo interes: *Quæritis me, nõ quia vidistis signa, sed quia manducastis de panibus, & saturati estis.* No me buscays por los milagros, si no por la hartura, no por lo que viistes, sino por lo que comistes. Esto les dixo el Saluador, y luego hizo que lo cõfessassen ellos; porque diziendoles, que lo que Dios queria era, q̃ creyesse en el:

Matb. 6.

Ver. 25.

respon-

Verſ. 30. reſpondieron: *Quod tu facis ſignũ, vt videamus, & credamus tibi?* Que milagros te auemos viſto hazer para creer enti? Y poco mas abaxo, tratãdo del pan que les queria dar, y diziendo, que auia de ſer auentajado al manà, dizen: *Domine ſemper da nobis panem hũc.* Señor, dadnos ſiempre eſſe pan que dezis. Entra aora Cyrilo, y

Cyrillus. dize: *Denudatur iam penitus (quamuis latere ſtuduiſſet) animus Iudeorum, patet etiam non poſſe Chriſtum mentiri, non enim quia ſigna viderũt, ſecũtur, ſed quia vſque ad ſaturitatẽ comederũt.* Cogidos los ha, ya no lo puedé negar, aũq̃ lo deſeauã: ellos han cõfeſſado por ſu boca q̃ no los trae los milagros, pues dizé, q̃ que milagros haze? y que los trae la goloſina, pues pidé, q̃ les de Chriſto ſiẽpre el pan, de q̃ habla. Digan hoy, q̃ no ay entre ellos quien trate de quitar la vida al Saluador: que quando alli luego ſe animen los vnos a los otros para prenderle, ſe echarà de ver que no es inocencia ſuya dellos, ſino reſiſtencia del cielo la que los detiene, paraque no pongan las manos en el: y que como no eſtà la inocencia en las manos, ſino en el coraçõ. aunq̃ al preſente no las tiñen en ſu sãgre ſon homicidas, porq̃ lo deſſean.

En eſto eran quebrantadores de la ley, que les auia dado Moyſes, anteſe el miſmo Dios: mas Chriſto Señor nueſtro, como vè que tienen perdido el temor a Dios, llamala ley de Moyſes, paraque ſiquiera por ſer ley, que les dio vn hombre de los ſuyos, ſe inclinen a guardarla, porque no eſtan los malos acoſtumbrados a eſtimar mas lo que es mejor, ſi no lo que es mas ſuyo. En el capit. 9. de los Iuezes, quiſo Gaal grangear los animos de los Sichimitas, y alterarlos contra Abimelech, paraque le quitaſſen el Reyno, y ſe le dieſſen a el. y dixo en el conſejo eſtas palabras: *Quis eſt Abimelech, aut quæ eſt Sichem, vt ſeruiamus ei? Nonne ipſe eſt filius Ierobaal?* Quien es Abimelech comparado cõ Sichem? para ſer nueſtro Rey? No es el por dicha el hijo de Ierobaal? Eſtraño modo de hablar. Ierobaal era Gedeon, hombre para honrar, no ſolaméte ſus hijos, ſino ſu patria, y ſu ſiglo: y dale Gaal enbalon a Abimelech ſer hijo de Gedeõ? No eſtaua mas a mano llamarle hijo d'vna eſclaua, como lo era? de eſſe lado cogeaua ſu hidalguia. Pero hablo Gaal aſſutamente: porque la eſclaua, en quien Gedeon huuo eſte hijo, ara Sichimita, y vio que los malos no eſtimã lo mas noble, ſino lo mas cercano a ellos en la maldad, y por eſſo no nombra la madre de Abimelech, aunque es eſclaua; porque la eſtimauan por eſſo miſmo: y aſsi viã hoy el Saluador deſta traça, paraq̃ la ley venerable por auerla dado Dios por miniſterio de Angeles, ya q̃ Iud. 9.

por

por esta parte no era respetada, lo fuesse si quiera por auerla recibido Moyses, q̃ era muy estimada dellos.

Mas todas estas diligẽcias son perdidas cõ hõbres apostados a perderse, sin saber q̃ se pierden: porque el malo apenas echa de ver en el mal q̃ haze, el mal que se haze a si, sino solo el cũplimiẽto de su desseo; en cuya pretension atropellan estos la ley de Dios, que les dio Moyses: y aunq̃ fuera Moyses el q̃ huuiera de vẽgar el vltraje de la ley, no les fuera biẽ a los transgressores: porq̃ apenas el la auia acabado de recibir, quãdo viendo idolatrar al pueblo, la quebrò en las batallas como ellos la quebrãtaron en la obra; y luego mãda armar el Tribu sacerdotal, y passar a cuchillo los trãsgressores, y murieron aquel dia al pie de treynta y tres mil dellos delinquẽtes. Aũ la ley no estaua promulgada, sino solo escrita, y castigò Moyses desta suerte a los q̃ la quebrãtarõ: pero Dios muy adelãte passa en el rigor cõ los trãsgressores; pues llega tal vez a castigar a los q̃ hazẽ lo q̃ el aun no ha prohibido. Notòlo Saluiano en el lib. 6. de prouidẽtia, viendo el enojo, cõ q̃ Dios se huuo con los q̃ auian pedido carne en el desierto, que despues de auersela dado, y estãdo ellos saboreãdose con ella, descargò su ira sobre ellos: *Ira Dei ascẽdet super eos?* Que es esto? dize Saluiano, auia por dicha algũ precepto de no desear esta comida? no: *Interdictũ nõdum fuerat, ne desiderarẽt.* Mas quiso Dios establecer cõ este hecho la obseruãcia de su ley, paraq̃ este pueblo echasse de ver, con quanto cuydado le conuenia huyr de todo lo q̃ Dios prohibiesse por escrito, pues se daua por ofendido, y castigaua con tanto rigor, lo que aun su ley no prohibia: *Sed legali (vt reor) obseruantiæ proficere Deus voluit, vt rebellem cõcupiscentiã coerceret, quo facilius cunctus populus agnosceret, quantũ vitare debuisset, quæ Deus scriptis cœlestibus interdiceret, quando etiã illa eum admissa læderẽt, quæ nec dum lege vetuisset.* No parece q̃ puede passar de aqui el encarecimiẽto del mal q̃ se les espera a los que quebrantan la ley manifiestamente, pues tienen por Fiscal a Moyses, que castigò cõ aquel rigor a los que hizieron contra ella, aun antes de promulgarsela, y por juez a Dios, que arroja su ira sobre los que hazẽ contra lo que el no ha prohibido hasta alli, q̃ de alli adelãte, este hecho siruio de precepto. Pero Saluiano aun passò adelante con este pensamiento: y le parece, q̃ la muerte de Oza nos enseña, que suele Dios castigar, no solamẽte al que no haze lo que el manda, sino a vezes al que haze mas de lo que le mãda, aunque parezca seruicio, y no ofensa lo que haze: *Quid contra mãdatum*

Exo. 33. *Vers. 28.* *Saluiano.* *Psa. 77. 30.* *Num. 11 33.* *2. Reg. 6. 7.*

datum Dei fecit, quod vacillantem arcam tenere tentauit. En que ofendio Oza, o en que hizo contra ley, quando estendio el braço para tener el arca de Dios, que amagaua a caer? Y responde: *Sed percussus est, non quia (vt videtur ad speciem) contumaci aliqui, aut inofficiosa saltim mente, commisserit, sed ipso officio inofficiosus fuit, qui iniussa præsumpsit.* Murio, no porque (segun parece a prima faz) hiziesse algo cõ animo contumaz, o si quiera no muy seruicial: sino porque el mismo seruicio siruio alli de ofensa, pues hizo lo que no le mandauan. Bien se que tiene este castigo otras razones mas literales, y que no castiga Dios jamas seruicios, sino offensas, y que no haze contra el gusto de Dios el que haze mas de lo que le mandan en su seruicio, quando la ocasion lo pide; pero he traydo este parecer de vn Doctor tan graue como Saluiano: paraque se vea con quanto cuydado se deue hazer lo que Dios manda en su ley, pues le parecio a este padre, que no solo hazer contra lo que ella dispone, o menos de lo que ella ordena, sino tambiẽ hazer, mas puede en alguna ocasion darle a Dios tanto enojo, como aqui lo declarò, matãdo luego alli al Sacerdote que se hallaua al lado del arca, porque alargò el braço temerariamente para tenerla no cayesse del carro en que yua: porque se auia torzido, y parecia que se yua a caer. Ay de los que a este mismo Dios se atreuen de manera que mandando el en su ley que no maten a nadie, se atreuen a querer matarle a el mismo! *Nemo ex vobis facit legem: Quid me quæritis interficere?* Y si estos que aun no sabiã quien era el que querian matar pecauan tan grauemente en intentarlo: los que ya sabemos quien es el que murio por nuestros pecados! y que con cada vno dellos le quitamos la vida, q̃ el cõ effecto dio por cada vno dellos: quã grauemente pecamos! y pecamos? Oxala no se nos pueda dezir. *Et nemo ex vobis facit legem.* Todos me ofendeys: porque si quiera algunos sepã agradecer a nuestro Dios quiera sufrir oy a los que intentan prenderle para quitarle la vida, y sufrirlos por nuestro amor.

Cap. VII. Que los que tuuieron por pecado la cura del Paralitico, que hizo el Saluador, por ser echa en Sauado se la pudieran perdonar, o por ser ellos tambien pecadores, o por el bien que se auia seguido de essa culpa y sin embargo de todo quieren que muera.

LA causa que alegan los enemigos del Saluador para auerle de matar, es que no guarda

da el Sabado, y diziendolo por
Ioann. 5. aquel famoso milagro de la cura del Paralytico de la piscina, a quien el Saluador (en prueua de que era verdadera, y no natural la salud que le daua) mandò que se leuantasse (lo qual no pudo hazer en treynta y ocho años) y que tomasse su lecho a cuestas: lo qual no pudiera hazer si huuiera sido la cura natural; porque la flaqueza de la cõualecẽcia no se lo permitiera
Chrysost. (como lo dize S. Iuan Chrisostomo) este (dize el Saluador) es mi delito: *Mihi indignamini quia totum hominem sanum feci in Sabbato.* Que de quexas encierran estas palabras! Lo primero, por ser quebrantadores de la ley los que le achacã que la quebrãtò en esta obra de dar salud a este enfermo en Sabado. Porque suele qualquier pecado hallar padrinos en los que le cometen, como dize Saluiano. *Nullum crimen est quod non cuius facinore committitur, eius sententia subleuetur.* Si Christo ha traspassado la ley, y ellos todos la traspassan (*Nemo ex vobis facit legem*) su negocio hizieran en tomar la mano en su defensa. Esta fue la traça con que san Pablo salio vn dia libre de vn tribunal, de donde sin duda saliera condenado a muerte, sino hallara en el consistorio algunos comprehendidos en parte del delito que le achacauan, que era predicar a Iesu Christo resucitado, y glorioso. Constaua el estrado de Fariseos, y Saduceos: aquellos confessauan el articulo de la resurrecion, y que ay Angeles; todo lo qual negauan los Saduceos, y Paulo siruiendose de la ocasion, leuantò la voz, y dixo: *Ego Pharisæus sum, filius Pharisæorum, de spe, & resurrectione mortuorum ego iudicor.* La causa que ay contra mi, es ser yo de linage, y profession Fariseo, y creer, y esperar la resurrecciõ de los muertos. Apenas lo acabò de dezir, quando se leuantaron algunos Fariseos en su defensa, y dixeron: *Nihil mali inuenimus in homine isto.* Que culpa tiene este hombre? aqui no se la hallamos. Que sabemos si le hablo el espiritu, o le apareciò algun Angel: *Quid si spiritus locutus est ei, aut Angelus?* Esto dixerõ dize (Hugo de Sancto Victor) no por zelo de justicia para defender al innocente, sino de soberuia, por voluer por su secta: *Non zelo iustitiæ, sed superbiæ, & sectæ suæ defendendæ.* Y no le valiò al Saluador, que quando fuera quebrantador de ley, huuiera de hallar amparo en los que lo eran, por la inclinacion que todos tienen a defender sus compañeros, y escusar lo que hazẽ.

Hugo. Victor.

Pero quando estos que quieren quitar la vida al Saluador no fueran como lo son pecadores, sino justos, y lo que el

hizo fuera pecado: pudiera le
seruir de escusa, y aligerar su
1.Reg.14 causa el auer pecado en fauor,
y no en daño de nadie. Estoruò
Ionathas la vitoria del pueblo
cõtra los Filisteos, a q̃ el mismo
auia dado principio enuistien-
dolos solo con vn page de lan
ça, matando algunos, y poniẽdo
los a todos en huyda, en la qual
el mismo Ionathas que les yua
picando la retaguarda, vino a
desfallezer, y con la punta de
la lança sacò vn bocado de vn
panal, que auian echo las auejas
en lo hueco de vn arbol. Cessò
al punto la vitoria, que estaua
vinculada al ayuno, por auer
Saul echado vando de muerte,
cõtra el que sẽ desayunasse hasta rematar la vengança de sus
enemigos, y queriendo dar de
noche sobre ellos. Dios no le
respondio, consultado por me-
dio del Sacerdote. Sepase dize,
por cuya culpa a sucedido este
acidente, y hallãdo auer sido
por la miel que Ionathas auia
gustado, sin saber la prohibiciõ
manda su padre que muera: *Morte morieris Ionatha.* Apenas lo hu
uo dicho quando todo el pue-
bloblo se pone en fauor de Io-
nathas, y dize: *Ego ne Ionathas mo
rietur, qui fecit salutem hanc magnã
Israel (Hoc nefas est: viuit Dominus,
si cediderit de capillis capitis eius in
terram, qui cum Deo operatus est
hodie.* Demanera q̃ ha de morir
Ionathas, a quiẽ deue el pueblo
todo este bien? esso si q̃ fuera
peor echo que lo que se le opo
ne: Viue Dios que no ha de per
der vn cabello desu cabeça: por
que oy ha obrado con Dios. Y
librò el pueblo a Ionathas dela
muerte: perdonandole el mal
que auia echo con su desayuno,
por el bien que les hizo con su
esfuerço, fauorecido de Dios.
Que razon tã amoldada a nues-
tro caso! alli la dixo todo el pue
blo, y aqui no ay si quiera vno
que la diga? Desuerte que ha
de morir Iesu Christo, que dio
tal salud al necesitado, antes
porque se la dio? Esso si que es
maldad rematada: Si os parece
que fue mal echo dar salud en
Sabado, el dar salud es bien
echo: vayase lo vno por lo otro
ni se le castigue lo malo dessa o-
bra, ni se le galardone lo bueno,
Exod.1. Assi dize Hugo de Santo Vic-
tor, que se huuo Dios con las
parteras del Egypto, a las qua-
les el Rey mandò que matas-
sen al nacer todos los niños
que pariessen las mugeres He-
breas: no lo hizieron ellas assi,
ni se atreuieron a dezir al Rey
libremente que no querian; es-
cusaronse con dezir, que llega-
uan a tiempo, y que las Hebreas
Hugo. Victor. sabian parir sin parteras. Esto
fue mentira, y el echo fue pie-
dad (dize Hugo.) mas por la pie
dad, fue venial la mentira: *Menti
te sunt quidem obstetrices, sed propter
pietatem venialem fuit earum menda
cium.*

cium. Aunque tambien por la mezcla de la mentira desmerecio algo la piedad: *Misericordiam exibuerunt infantibus: sed propter mẽdacium diminutum est meritum.* Demos que huuiera auido alguna culpa, por la circunstancia del dia, en la salud que dio el Saluador al Paralytico: no se puede negar que fue obra de grande piedad compadecerse de vn hõbre atado tantos años a vn carreton, y darle salud: no sera venial la culpa por la misericordia sino que ha de perecer la misericordia por la compañia de la culpa? quanto mas que en el hecho no huuo ni pudo auer culpa, sino piedad en la cura, y mas piedad en ser en aquel dia: porque nos enseñò el Saluador no solo el legitimo exercicio en q̃ nos deuemos ocupar los dias desiesta, sino q̃ las suyas sõ hazernos bien, y no reparar en las calumnias que ha de padecer por ello.

Cap. VIII. Que a Dios para no destruyr los hombres qualquiera razõ le parece buena; mas para no hazerles bien, ninguna.

MVcho antes vio el Saluador lo q̃ ahora le passa, y apercibio la defensa a la culpa q̃ oy le dan. Esto es lo que dize nuestro Euangelio, en aquella clausula algo dificultosa de entender: *Propterea Moyses dedit vobis circunciſionem, non quod ex Moyse est, sed ex partibus, & in Sabbato circunciditis hominem: si circunciſionẽ accipit homo in Sabbato, vt non soluatur lex Moysi, mihi indignamini, quia totum hominem sanum feci in Sabbato?* Por lo que ahora passa os dio Moyses la circuncision; no porque aya tenido su principio en la ley de Moyses, que ya los padres antes del se circũcidauã. Pues si circuncidays el hombre en Sabado sin agrauio de la ley: enojayssos con migo, porque di entera salud a vn hombre en Sabado? la fuerça desta razon està en que Moyses no tenia que hazer ley de circuncision paraque se guardasse, q̃ ya desde Abrahã, a quien Dios le dio por insignia de sieruo suyo, se circuncidarõ los demas del pueblo hasta Moyses: pero podia suceder nacer vn niñoen Sabado, y caer la circuncisiõ q̃ auia de ser en el dia octauo, tãbie en Sabado, y si la obseruancia del Sabado fuesse ley expressa, y la circunciſiõ no mas de tradicion, dexarse la traducion por la ley: y paraque esto no acontecieſſe, hizose tambiẽ ley de la circuncision al octauo dia: paraque quando se encontrassen estas dos leyes se dexasse la del Sabado, y se guardasse la de la circuncision: y con esto no tuuiessen los Iudios que dezir al Saluador quãdo curasse en Sabado, pues ellos circũcidauã en Sabado, que es mas. Assi de-

Gen. 17. 10.

clara este lugar San Cyrilo Alexandrino en el libro quarto sobre san Iuan en el capitulo quarenta y nueue. *Præuenit Moyses, ac circunciſionis lege firmata, legem de Sabbato diſſoluit.* Preuenido lo auia Moyses, y con obligarles a circuncidar en Sabado desde entõces fue a la mano alos que ahora murmuran, y condenan, lo que Christo Señor nuestro ha echo. Bendita sea su bõdad que tanto antes apercibe la defensa del bien que determina hazer, y viendo que sobre el caso se ha de mouer esta cantera, y le ha de ser tenido a mal, no por esso lo dexa de hazer.

No es corto encarecimiento de la propension de nuestro Dios hazernos bien lo que acabamos de dezir. Porque suele su Magestad reparar mucho en el que diran, y dexar por el de hazer obras de mas peso que curar vn enfermo. En el capitu
Num. 14 lo catorze de los Numeros quiso Dios acabar de vna vez el pueblo de Israel, por auerse amotinado con la mala relacion que hizieron de lo que auian visto, los que fueró a explorar la tierra de promision. Quiero (dize Dios a Moyses) acabarlos con vna peste que no perdone a hõbre de todos ellos. Replica Moyses: Muy en su lugar estaria esso por cierto, estando a la mira del suceſſo de nuestra peregrinacion, no solamente los Egypcios, de entre los quales aueys sacado vuestro pueblo, sino tambien los habitadores desta region. Que han de dezir sino que los matays, porque no les podeys cumplir la palabra que haueys dado a sus Padres de ponerlos en posſesion desta tierra? *Vt audiam Aegypti, de quorum medio eduxiſti populum iſtũ, & habitatores terræ huius, & dicant non poterat introducere populum in terram, pro qua iurauerat, idcirtò occidit eos in ſolitudine.* Flaquissima fue esta razon: porque en la manera como Dios sacò su pueblo de Egypto, dexò llano que le podria entrar en donde quisiesse, pues ninguna entrada podia tener las dificultades de aquella salida, y si los matara a todos, como si fuera vn hombre, siendo tan marauillosa multitud dellos. (*Quod occideris tantam multitudinem, quaſi vnum hominem.*) En esso mismo dexara prouado, que no auia cosa dificultosa para su braço, pues tantos centenares de millares de hombres, no fueron para el mas que sino fuera vn hombre, y que como los pudo matar a ellos, pudiera matar los que se opusieran a su entrada en la tierra que les prometio: No es necessario ser Dios para echar de ver estas razones que todos vemos: y parece que no las echo Dios de ver, ni tuuo con que responder a Moyses, sino con rendirse

rendirse al que diran, y Perdonar al pueblo, como lo hizo. Pues si aqui fue tan poderoso con Dios, ver que se auia de interpretar mal este hecho, para desistir del, como atropellò por el conocimiento de la murmuracion que se auia de leuantar contra el, por la cura deste enfermo, pues la vio tantos siglos antes, que se acordo della quando daua la ley, y quiso antes preuenir la repuesta, que librarse dela calumnia? O inmensa piedad de nuestro Dios! La razon que le detuuo para no matar tantos mil hombres, no le pudo detener para no dar salud a vno. Para no castigar, qualquiera razon le basta, mas para no hazer bien, no le basta ninguna razon: porque al castigo va como lleuado de los cabellos, y a hazer mercedes lleuale su natural inclinacion: y assi le queda mas facil ponerse en necessidad de justificarse, o morir, si su razon no es admitida, que yrse a la mano en hazernos bien. Al contrario de lo que se platica entre los hombres, que para hazer mal, ninguna razon es mala, y para auer de hazer algun bien, se buscan tantas, que apenas se haze bien alguno. Dexa el ministro de fauorecer la causa justa, porque no se ha de creer que no le va en ello mas interes, que el de la caridad: y el rico dexa de dar el dote a la donzella pobre, porque no se diga que no es limosna, sino deuda. Y a este passo se quedan otras obras buenas acobardadas de lo que se ha de juzgar dellas; quando Christo Señor nuestro, no solo no dexa de curar vn enfermo mas ni aũ dexa la cura del Sabado para el dia siguiente, aunque sabe que lo han de juzgar por pecado mortal, y leuantarse todos contra el, y quererle quitar la vida, como al fin se la quitaron: y tãbiẽ en esto vino bien, porq̃ el q̃ de ay se nos seguia, que es alcançar por los merecimiẽtos de su muerte la vida de la grácia, y la pretension dela gloria.

TRATADO XXIX

SOBRE EL EVANGELIO

del quinto Miercoles, que es.

Præteriens Iesus vidit hominem cæcum à natiuitate.
Ioann. cap. 9.

Cap. I. Que importa mucho saberse la causa de lo que se padece para darle remedio.

EL Saluador passando por vna calle vio en ella vn hõbre ciego desde su nacimiento, y parose a mirarlo tã cuydadosamente, q̃ dio ocasion a sus Discipulos para que le preguntassen la causa de auer nacido cĩego aquel hõbre. Assi lo dize S. Iuan Chrysostomo en la hom. 55. sobre san Iuan: *Ita studiose respexit, vt Discipuli eius, videntes eum studiose respicientem interrogarent.* De proposito se detuuo a mirarle, paraque sus Discipulos le hiziessen aquella pregũta: y segun esto nos podremos prometer della grandes vtilidades: no es la menor saber que importa mucho sacar a luz la causa de los males que se padecen: y quando no huuiera para ello mas motiuo q̃ ver el cuydado cõ que el demonio pretende disfrazar nuestros males, y esconder sus causas, y procurar que nos engañemos, creyendo que tienẽ diferentes rayzes; esso basta paraque entendamos que nos va mucho en descubrir el origẽ de nuestros males. Echò de ver esto S. Pedro Chrysol. en el serm. 52. tratando de la cura de aquel niño endemoniado, que segun san Marcos era sordo, y mudo: y segun S. Matheo era lunatico. De quãtas maneras, dize, trabaja el demonio por deslumbrar a los padres deste niño, que no vengan en conocimiẽto dela rayz desu mal: *Vt est dolosus, & callidus parẽtes tali se credidit decipere figmento, vt quod erat diabolici operis, esse crederent debilitatis humanæ: ascriberẽt naturæ quod intulerat hostis inclusus:* Pretendiendo el demonio (segun es de astuto) que se tuuiesse por enfermedad natural lo q̃ era obra de su mano: para q̃ errãdose en el conocimiento de la

Chrysol.

Chrysost.

Marc. 9. 14. Matth. 17. 15.

de la causa, no se le aplicasse el remedio a proposito: y en pretension desto aguardaua las conjũciones de la Luna, y en ellas le arrojaua, ya en el agua, ya en el fuego: por lo qual su padre le tenia por lunatico, como refiere san Mateo. Desuerte que buscaua el demonio en la tierra, y en el cielo cõ que deslumbrar los padres deste moço, paraque no echassen dever q̃ el era el autor de aquel mal: *Aut humanę naturę aut cœlestis elementi dæmon quod sue artas fuerat, voluit tunc videri, aptãs lunæ cursibus, hominis passiones, vt esse lunæ crederent, quod erat diabolici criminis & furoris.* Antigua es en el demonio esta costumbre, q̃ lo que con mas ansia pretendio en los trabajos que hizo padezer al santo Iob, fue esconderle la causa dellos: para lo qual traxo aquellos tres amigos, no para cõsolarle, sino para q̃ a poder de disputas, y porfias le escureciessen los ojos del alma, y le hiziessen errar en el conocimiento del origen de lo q̃ padecia, como consta de la historia de Iob, desde el capit. 4. hasta el capit. 37. No se harta S. Gregorio Nazianzeno de darse el parabien de conocer el origen de sus males, q̃ fue el pecado; y dize en la oracion a Iuliano, q̃ todo el mal que le hizo la culpa en desterrarle del Paraysо, selo recompensa el saber que nacio este destierro de la culpa, por que todas las delicias que alli perdio, le parece que posee en este conocimiento: *Hinc ego Paradyso electus sum, id vnum deliciarum loco habens, quod calamitates meas cognitas habeã.* Otro nueuo Paraysо he hallado del q̃ en lugar perdi, y es saber la causa por que lo perdi, esto es, conocer sus calamidades, porque no es visto conocer a vno (ni podra hazer testigo quando se hagan las informaciones para el colegio, o para el habito, o para la plaça de inquisicion) sino el que conoce a sus padres, y sabe su nacimiento. Muchos padecen calamidades, y las sientẽ mucho y no las conocen, porque no se informan de sus causas. Quexa que tiene Dios de su pueblo, y la haze en el capitulo primero de Aggeo. Es posible que no cargueys vna hora el juyzio en sacar a luz la causa de lo que por vosotros passa? esperauadeys gran cosecha, y todo fue paja, y aun esso poco que recogistes, del granero lo sople, como el ayre se arrebata el poluo: *Respexistis ad amplius, & ecce factum est minus, & intulistis in domũ & ex sufflaui illud.* Porque si pensays? *Quam ob causam?* Reparad vn poco en ello: *Ponite corda vestra super vias vestras.* q̃ padecer trabajos, y no saber donde nacen, es padecerlos, y no conocerlos: y va tanto a dezir de vna cosa a otra; que si el padecerlos es

Greg. Nazianz.

Agg. 1, 5

Iob. 4. &c.

penoso tormento, el conocerlos es como delicias del Paraysso: *Id vnũ delitiarũ loco habens, quod calamitates meas cognitas habeam.*

Todo su bien, y remedio tenia librado los hermanos de Ioseph en las angustias de coraçõ en que el los puso: mas huuierã sido de ningun prouecho, sino les huuieran conocido el nacimiento: y para esto ordena Dios que traten entre si en el camino quando baxauã a Egypto de repartirse por el lugar, y que cada vno por su parte anden todo el dia mirando si se encuentran a su hermano, que auian vẽdido para Egypto veynte años auia, y luego se jũtauã a conferir en casa de Ioseph. Esta dize Pablo Burgense en las adiciones sobre el cap. 42. del Genesis, siguiẽdo el parecer de los Hebreos, que fue la ocasion de poderlos Ioseph llamar espias y achacarles q̃ andauã reconociẽdo las partes flacas del lugar, por donde se podia entrar mas facilmente: *Exploratores estis, vt videatis infirmiora terræ venistis.* Y luego mandalos echar en la carcel, pero fue carcel de tres dias no mas, y pronostico de vna comoresurrecciõ dela muerte, en cuyas manos ya se imaginauan, y todo su bien estuuo en conocer la causa deste trabajo: *Merito hæc patimur, quia peccauimus in fratrem nostrum.* Yo no os lo dezia? dize Ruben, algo me adiuinaua el coraçon quando os yua a la mano, paraque no peccassemos contra nuestro hermano, y no quisistes sino porfiar y venderle. De donde les vino el conocimiento desta verdad, sino de que andauan solicitos buscãdole, y mientras ellos le buscan halla Dios su pecado, como ellos mismos lo confiessan a Ioseph: *Deus inuenit iniquitatem seruorum tuorum.* Y hizo que tambien ellos le hallassen, y conociessen, porque disponia darles remedio, por medio deste trabajo, el qual fuera de ninguna vtilidad, sino huuieran descubierto la rayz de donde nacia. Hallaron auer sido este su pecado, lloraronlo, quedaron señores de la tierra, a donde ya se contentauan de quedar por esclauos, como se les hiziesse merced de la vida: no es menos q̃ este el fruto de conocer la causa de lo que se padece.

Burgens.

Gen. 42. 9.

Gen. 44. 16.

Preguntemosle a Dios q̃ pretẽde cõ todas aq̃llas diligencias q̃ mãda hazer a Iosue? Mandale santificar el pueblo, y q̃ el dia siguiente se echen suertes sobre todo el, y q̃ del Tribu a quiẽ la suerte señalare, vẽgã las familias todas vna a vna, y de la familia en quien cayere la suerte, vengan todos los hombres vno a vno? A que fin Señor todo esso Para hallar el que con su pecado, dio causa al mal sucesso que tuuo el pueblo en

Iosue. 17 13.

Hai,

Haì, boluiendo las eſpaldas al enemigo. Pues, Señor, ya eſſa ſuerte que ha de venir por ſus paſſos contados a deſcubrir el culpado, no à de ſer guiada por vos?llano eſtà que ſi. Pues ſi al fin ſoys vos el que lo aueys de deſcubrir, de que ſirue traer el agua de lexos por todos eſos rodeos? ſeñalalde luego con el dedo, y dezid, que Achan tiene eſcõdidas algunas pieças del deſpojo de Ierico contra vueſtro mandamiento, y morirà por ello. Eſſo fuera ſi Dios no pretendiera en eſte hecho, mas que el caſtigo del delinquente: pero tambien quiere enſeñarnos a buſcar la cauſa de los males, que padecemos, y deſengañarnos que mucha parte dellos va por cuenta del deſcuydo que ay en eſto: y aſsi aunque ſea el quien lo ha de declarar; quiere que pongamos gran diligencia para ſaberlo; porque como por la mayor parte nueſtros males nacen de nueſtras culpas, conocidas las lloremos, y pongamos en limpiarnos dellas el cuydado que ponemos en librarnos de los males que proceden dellas. Y lo miſmo nos enſeñan hoy los Diſcipulos, preguntando al Saluador (lo que por dicha no le auia paſſado al ciego por penſamiẽto querer ſaber), que aya ſido la cauſa, porque nacio ciego? *Quis peccauit vt hic cæcus naſceretur?*

Cap. II. Que no caſtiga Dios los pecados venideros, ſino preſentes, y eſto algunas vezes de modo que el miſmo caſtigo lo declare.

NO preguntaron en general qual era la cauſa de aquella enfermedad, ſino quien la auia cauſado cõ ſus pecados: porque les parecio que todo lo que padecian los hombres, procedia de ſus culpas: engañados (dize Euthymio) por lo q̃ auia dicho el Saluador al Paralytico, al qual deſpues de ſano dixo: *Noli amplius peccare.* No peques mas. Deſte caſo ſingular hizieron regla general, y aunque no lo es, es coſa bien ordinaria nacer las enfermedades de las culpas. Refiere ſan Matheo en el capitulo 8. aquella profecia del capitulo 53 de Iſaias, que dize: *Vere languores noſtros ipſe tulit, & dolores noſtros ipſe portauit.* Verdaderamente lleuò nueſtras dolencias, y nueſtros dolores: a donde el Profeta habla de nueſtras culpas: y dize, q̃ las quitò Chriſto nueſtro bien. Y el Euãgeliſta, q̃ ſe cumplio eſto en los milagros, q̃ hazia en fauor de los enfermos, curandolos: *Omnes male habentes curauit, vt adimpleretur quod dictũ eſt per Iſaiã Prophetam dicentem: Ipſe infirmitates noſtras accepit, & ægrotationes portauit.* Curò todos los enfermos en cumplimiento de lo que dixo Iſaias. Entra agora aqui ſan Iuã Chriſoſtomo, en la hom. 28. ſobre

Euthym.

Iſai. 53.

Matthæ. 17.

bre ſan Matheo, y deſentraña el ſentido del Euangeliſta, dizien do, que por el deudo que tiené las enfermedades corporales, con los achaques del alma, de los quales por la mayor parte nacé, alargò S. Matheo a las enfermedades, lo que Eſaias auia dicho de los Pecados, declaran do el Profeta, que no hable deſnudamente de las culpas, ſino tambien de ſus reſultas, que de ordinario ſon dolencias, con q̃ Dios las apenſiona.

Eſtas ſon en muchas maneras porque, o ſon proprias, o agenas, eſto es de nueſtros padres, no cõtando el pecado original, que aunque ninguno de noſotros lo cometio conſu voluntad propria, ſino con la de nueſtro padre Adan, que pecò en nombre de todos ſus hijos: hazeſe propio de cada vno dellos al punto que ſon ſus hijos, y es baſtante cauſa de todos los dolores que pueden ſobreuenir a eſta vida miſerable, como lo dize mi padre S. Aguſt. en el c. 26. del Enchiridio: *Originale peccatũ, quo traheretur per errores, doleſque diuerſos.* Y en la Epiſt. 28. hablando acerca deſta materia con ſan Geronymo, aprueua mucho lo que el ſanto Doctor dixo en los comentarios ſobre Ionas, que los niños de Niniue fueron cõpelidos ſin agrauio a ayunar aq̃llos tres dias en pena del pecado original: *Et liber tuus in Ionam Prophetã hoc inſigniter, dilucideq. declarat, vbi ieiunare paruulos propter ipſum originale peccatũ, merito coactos eſſe dixiſti.* Y a eſte fin de prouar q̃ el pecado original es baſtante titulo de todos los dolores, deſdichas que caben en la flaqueza de nueſtra carne, ſe encamina todo lo que el Santo Iob dize de ſu inocencia: para q̃ quando conſte que con ningun pecado actual merecio lo que padece, ſe eche juntamente de ver quãto ſe puede padecer por el pecado original. Pero no ſe entiende dela pregunta que hazen los Dicipulos: porque ſabiẽdo que todos pecamos en Adã, ponen en duda ſi pecò eſte ciego, o no, y aſsi eſtà claro que no hablan del pecado de Adan.

Reſta que ſea la duda, ſi nacio ciego eſte hõbre por pecados de ſus padres, o por los ſuyos perſonales, y como eſtos no podian ſer cometidos antes de nacer (porq̃ el error de que las almas fueron criadas primero de porſi, y q̃ ſegun ſus merecimiẽtos buenos, o malos, les fueron dados deſpues los cuerpos mejor, o peor compleſionados, o inclinados, no lo auia tenido nadie entre los Iudios, ni Chriſtianos, haſta Origenes, a quiẽ S. Epif. lo atribuye enel lib. 2. to. 1. her. 64. y aſsi q̃daua q̃ fueſsẽ pecados aũ no cometidos pero anteuiſtos porDios, q̃ antes đ nacer cada vno, ſabe todo lo q̃ ha de

Auguſt. *Hyerony.* *Auguſt.* *Iob.* *Epiphan.*

de hazer de mal, y de bien, como si ya lo huuiera hecho. Mas por este linage de pecados está Dios muy lexos de castigar a nadie: aunque tal vez galardone la buena obra antes que se haga: porque sabe que la han de hazer. Consideralo deuotamente san Iuan Chrisostomo en la homilia 42. sobre el Gen sobre aquellas palabras del cap. 18. adõ de dize Dios. *Num celare potero Abrahã quæ gesturus sum, scio enim quod præceptturus sit filijs suis, & domui suæ post se vt custodiant viã Domini, & faciant iudicium, & iustitiã.* Como puedo yo dexar de comunicar con Abraham este castigo de los Sodomitas, q̃ voy a hazer, sabiendo que aun que aora no tiene hijos, quando los tẽga los ha de enseñar y encargar que me siruan, y dexar vinculado mi seruicio a su decendencia? Ha se visto tal bondad (dize aora Chrisostomo) la virtud que ha de ser despues, esta galardonando desde luego. *Vide Domini bonitatem, nõ solum pro præterita virtute, sed & profutura iustũ remunerator.* Bien dixo q̃ es obra esta de la bondad de Dios: porque las obras que aun no son, no pertenecen al tribunal de la diuina iusticia. sin que assista en el la diuina piedad adelantando la paga, q̃ despues se ha de merecer: y de aqui se prueua, q̃ no passa lo mismo en el castigo, q̃ en el galardon: porq̃ si para premiar el seruicio antes de hecho no basta la justicia, sin la piedad: tampoco para castigar la ofensa antes ne cometida, no basta la diuina justicia sin mezcla de mucha impiedad: la qual como no puede auerla en Dios, es caso auerriguado, q̃ jamas ha castigado a nadie por el pecado q̃ despues ha de cometer. Esto nos enseña la misericordia de nuestro Dios, empleada siẽpre en perdonar pecados passados (lo qual no pudiera hazer si los huuiera castigado presentes) para q̃ veamos que quié los tiene presentes, y haze el q̃ no ve por no castigarlos, no esta tan ganoso del castigar, q̃ cuẽte los venideros por presentes para la pena. Perseuerar sabe Dios (aunq̃ sea por medio de la muerte) al q̃ si viuiera mas, cayera en culpas grauissimas, y se le arrebata porq̃ no cayga en en ellas. *Raptus est ne malitia mutaret intellectũ eius* Siẽdo pues el preseruar, mucho mas q̃ perdonar, a quien ha de venir al pensamiẽto, q̃ Dios q̃ passa tã adelãte q̃ preserua de los pecados venideros, aya de boluer tantas jornadas atras en si mismo, que los castigue?

Con esto queda respondido a la pregunta de los Discipulos, quanto a esta parte: y todos auisados que se guarden de pecar de presente: porque essos pecados suele Dios castigar de cõtado, y cõ trabajos de tal calidad,

Gen. 18. 17.

Chrisos.

Sap. 4. 11.

a vezes, que en ellos se echa de ver el linage de culpa, que castiga. Aduirtiòlo singularmẽte Teodoreto en la question 9. sobre el Exodo, a donde pregũta la causa de que la primera señal que auia de hazer Moyses delãte de Faraon fuesse hazer de su vara vna serpiente. Y responde, que como Dios tomo aquella vara por instrumẽto de todos los açotes, q̃ le auia de dar, quiso en el mismo instrumẽto d̃l castigo declarar la culpa d̃l castigado, q̃ fue querer, y hazer mal sin causa a su pueblo, como la serpiẽte al hõbre: *Ad cõuincẽdã illius feritatẽ, & malcuolentiã aperiẽdam, iuxta illud: Inimicitias ponam inter te, &c. Ideo præcipit Deus virgam, qua illum flagelauerat, in serpentem mutari.* De suerte que en la misma vara, cõ que le auia de açotar, le mostrò la causa de los açotes, que fue la enemistad voluntaria, con que persiguio a su pueblo: por que quiere Dios, que el mismo castigo pregone la culpa, y salgan del Nilo ranas cantando, (que fue vna de las plagas de Egypto) y se bueluan sus aguas en sangre (que fue otra) para que las ranas digan la causa de la sangre, con que el rio se quexa de la mortandad de los niños Hebreos, que hizo Faraon ahogar en el: *Fluuius enim ille* (dize el mismo Theodoreto en la question *9. mutatus in sanguinẽ cõquaritur de cæde puerorũ.* Y lo que el no dize con el murmullo sordo de su corriente, dizenlo a vozes las ranas, que bien miradas no parecẽ sino niños desnudos q̃ aun no pueden hazer pino, y andan a gatas, supliendo cõ las manos la flaqueza de los pies. Todo lo qual es de Teodoreto, que dize assi: *Hac ratione aquæ eorum ebulierunt ranas pro pueris in illas demersit. Nam pueri incessu ranas quodammodo imitantur, & quia nondum solis pedibus niti possunt, manibus supplent pedum imbecilitatem.*

Theodor.

Theodor.

Theodor.

Mueue san Geronimo en las tradiciones sebre el Genesis vna question literal acerca de la persona de Putiphar, el que compro a Ioseph, y el que llamandole la Escritura Eunuco, dize, que tenia muger, si era Eunuco (como se escriue, y como auia de ser para ser Sacardote de Heliopoli: *Neque enim fas absque Eunuchis idoli illius esse antistites*, dize Geronimo) como tenia muger, y hija con quien despues casò Ioseph? Responde san Geronimo con vna tradicion delos Hebreos, la qual el tiene por cierta, y es, que se aficionò Putiphar a la belleza de Ioseph, y y le comprò para vsar mal de su hermosura; por loqual Dios le castigó en fauor del sãto moço inhabilitãdole para la generaciõ cõ hazerle Eunuco, para q̃ ya ni el vso licito del matrimonio el fuesse cõcedido al q̃ apetecio el ilicito en su esclauo: *tradũt Hebræi emptum*

D. Hiero.

emptum ab hoc Ioseph ob nimiam pulchritudinem in turpe ministerium, & á Domino virilibus eius arefactis, postea electum esse in Pontificatum Heliopoleos. Desuerte q̃ no le quiso Dios castigar demanera que pudiesse dudar de la causa, porque le castigaua, sino como luego cayesse en la cuenta, de que su incontinẽcia auia merecido aquella pena, enla qual suele Dios manifestar la culpa que la merecio, paraque, sino por el temor del juyzio, y condenacion eterna (la qual, porque aun no la vemos, no sabemos temer como cõuiene), alomenos por temor del castigo temporal, y presente, que es mas poderoso con nosotros, nos vamos a la mano en pecar, sabiendo que se siguen a los pecados trabajos, y enfermedades como creyeron los Dicipulos, q̃ pudiera auer sido la ceguedad deste hombre, quando preguntaron: Quié auia pecado, paraque naciesse ciego? *Quis peccauit vt hic cæcus nasceretur?*

Cap. III. Que suele Dios castigar tẽporalmente los hijos por las culpas de sus padres, y que es culpa no engendrarlos segun Dios, y para Dios, y el amarlos demasiadamente.

RESTA ãora ver la postrera parte de la pregunta, esto es, si la ceguedad deste hom- fue castigo de pecados desus padres, *aut parẽtes eius.* Esto era mas verisimil que lo primero, porq̃ desde qué ay padres en el mudo ha sustentado Dios este estilo de castigarlos en sus hijos, como en cosa propia dellos, qual es solo quanto al cuerpo, que es la parte que el padre tiene en el hijo: porque el alma no procede del padre. Aduirtio con agudeza Origenes, que quando Adan reconocio a Eua, y conocio en ella los hueſſos de sus hueſſos, y la carne sacada de su carne, no conocio por suya el alma: *Hoc nunc os ex ossibus meis, & caro de carne mea* (dize): *nec tamen addidit, & anima de anima mea.* Y luego bueluese a Adan, y pregũtale: *Sed velim mi dicetes, ó Adam, si os de ossibus tuis agnouisti, & carnem de tua carne sensisti: cur non intellexisti etiã animam de tua anima processisse?* Dezidme os ruego Adan, como desi conoceys en Eua solamente el alma, y no dezis que es sacada de la vuestra? y responde: *Videtur quæ de terra sunt sua esse profiteri, nõ audere vero sua dicere quæ scit nõ esse de terra.* No se atreuio (dize) a llamar suyo lo que no era terreno, mas hizolo Adã; porque sabia lo que despues dixo la santa madre delos siete Martyres Machabeos a sus hijos: *Neque enim ego spiritum, & animam donaui vobis.* Bien se que no os di yo el espiritu, y el alma. No siendo pues el alma del hijo cosa de sus padres, sino solo el cuerpo, puede- *Origen.* *2. Mac. 7 22.*

ser

ser castigado el hijo por el pecado del padre, no en lo pertenesciente al alma, sino en lo corporal solamẽte, y quiso Dios (dize Teod.) enfrenar cõ este desengaño a todos los padres, quãdo dixo en el cap. 20. del Exodo: *Visitas iniquitatẽ patrũ in filios*, y Theodoreto: *Hoc loco terret illos, qui filios habẽt*. Dixo, q̃ castigaua los pecados de los padres en los hijos, para atemorizarlos, y echar el amor de los hijos por fiador a la inocencia de los padres.

Exod. 30

Theod.

Que necesidad auia de manifestar Dios la inocencia de Abel, antes, y despues de muerto; antes con el incendio del fuego, q̃ baxò sobre su sacrificio, y despues con dezir, que aun su sangre se entendia con el, sino fue para auisarle a Adan, que aquella muerte era parte de la execucion de la sentencia dada contra el? Abel es el muerto, y Adan el castigado en la muerte del hijo, y no del hijo pecador, sino del justo: paraq̃ quede fuera de duda, q̃ Abel no moria por sus pecados, sino por el de su padre, aquiẽ Dios quiso lastimar, no solo con el dolor de ver muerto a Abel, sino cõ el desengaño de q̃ su pecado le auia muerto: assi dize Saluiano, q̃ se huuo Dios con Dauid, quãdo le matò el hijo que huuo en la muger de Vrias: *Præter pœnam acerbæ arbitratis* (dize Saluiano en el lib. 4. de gubernat. Dei) *etiam hunc addi piissimo Patri intellectũ summi supplicij Deus voluit, vt dilectissimo filio causa mortis Pater ipse existeret, qui doleret; cum vtique natum ex crimine puerũ crimẽ ipsũ occideret, quod crearat.* No le parecio a Dios que le bastaua a Dauid por castigo quedar sin el hijo que amaua tiernamente, sino que entendiesse, que el mismo era el verdugo de su hijo y le siruiesse de torzedor, saber que el mismo pecado con que le engẽdrò, era el cuchillo cõ q̃ le quitaua la vida. Por esta causa dize san Pedro Chrisologo en el sermon 51. q̃ preguntò el Saluador al padre de aquel niño Lunatico, y endemoniado, de quien hablamas en el capitulo primero. Quãto tiepo auia que padecia aquella enfermedad? *Quantum tẽporis est ex quo ei hoc accidit?* Respondio el padre que desde su niñez: *Ab infantia*, y Chrisologo: *Reuoluit infantiam, vt tanti mali causa non tãgat sobolẽ, sed parentẽ.* Hizole dezir, que tiepo auia que el demonio fatigaua aquel niño, paraq̃ diziẽdo q̃ desde la niñez, echasse de ver el padre, q̃ la causa de aquel mal no eran pecados del niño, q̃ no los auia cometido en aquella edad, sino suyos, y q̃ le castigaua Dios en su hijo.

Gen. 44.

Gen. 4. 10

Saluia.

Chrisolo.

Por dicha auia estado la culpa en engendrarle; no porque este fuesse hijo de adulterio, como el de Dauid, q̃ esso no lo dize el Euãgelio, sino porq̃ por la mayor

yor parte desagradan a Dios los fines, porque por los padres desseã, y procuran hijos, cuyo desseo se ha de encaminar principalmente, no a poblar, y propagar este mundo, ni a perpetuar el nõbre de la familia, ni a dar heredero a la casa, sino a dar ciudadanos a la celestial Ierusalen, como lo dize mi padre san Agustin en libro 15. de Ciuitate Dei, en el capitulo 23. a donde nota aquel nueuo modo de hablar, que (segun la licion de los Setẽta interpretes) introduxo en las letras sagradas la destemplança de los hijos de Seth, quando rẽdidos a la hermosura de las mugeres del linage de Cain, celebraron matrimonio con ellas, y se mezclaron: porque en lugar de lo que dize nuestro vulgato: *Illeque genuerunt*, leen los Setenta: *Et generabant sibi*, y engendraron para si. Y san Agustin: *Satis ostendit, quod prius antequam sic caderent filij Dei, Deo generabant, non sibi, id est, non dominante libidine coeundi, sed seruiente officio propagandi, non familiam sanctus sui, sed ciues ciuitatis Dei.* Bien claro dio a entender (dize) que antes que la belleza de las mugeres trabucasse la pureza de los justos, no procurauã hijos para reynar en ellos el apetito de la carne, sino siruiendo ellos en el ministerio de la generacion, no el fausto de sus casas, sino al cumplimiento de la ciudad de Dios: y esto apunta la Escritura con la nouedad de aquel lenguaje, diziendo, que ya los hijos de Seth (que antes solian engendrar para Dios) engendrauan para si. Destos desseos nacen tales hijos, en los quales Dios castiga a sus padres, como los castigò con estos que fuerõ los gigantes, la peste del mundo, de la qual Dios le purgó con el diluuio, extinguiendo las familias, cuya perpetuydad pretendian los padres, quãdo engẽdrauan estos hijos. Assi que este desseo de perpetuar su linage, y la inconrinencia de casarse con las hijas de Cain solo por su hermosura, sin reparar en otras condiciones, que son de mas peso en el matrimonio, fue el origen, de que los hijos que nacieron destos muriessen ahogados.

Con este castigo, y cõ este desengaño, de q̃ castiga Dios los padres en los hijos, se acabò aquel primer mundo: y cõ el mismo entro el mundo reformado en la familia de Noe. Viose el santo Patriarca embaraçado cõ la irreuerẽcia de su hijo Chan, q̃ serio dela descõpostura q̃ en el causo el sueño, y por el respẽto deuido a Dios, q̃ le auia dado su bẽdiciõ. No se atreuia a maldezir al que Dios auia bendezido, ni tãpoco era justo dexar sin castigo la desmesura de su hijo: hallò el camino entre estas dificultades, y fue echar su maldiciõ al hijo d̃ Chã: y assi ni castigarle a el en su persona.

D. Aug.

Gen. 6. 4.

Gen. 9.

persona,ni dexar de castigarle:y si es assi, que el nieto fue el que primero vio al abuelo durmiẽdo con poca compostura,y se lo dixo al padre; y el celebrando (como suelen los padres) el donayre del niño, lo vino a contar a los otros; su merecido se tuuo Chanaam,y dio vna importante licion a todos los padres, que aunque los niños dizen,y hazen sin culpa algunas niñerias con menos modestia de lo que conuiene;ellos no las celebrã,y rien sin alguna culpa que se les castigue en los mismos hijos como Achan en su hijo Chanaan condenado a ser esclauo, por auer andado el padre con poca reuerencia en aquel caso.

Concluyamos este discurso con vn general auiso a todos los padres,paraque se vayan a la mano en el demasiado amor de sus hijos, sabiẽdo que todos los excessos,que con esse amor hizieren,son culpas,que por ventura los mismos hijos pagarán despues. El principio de la idolatria,dize el autor del libro de la sabiduria en el capit.14. que fue el demasiado amor de cierto padre a su hijo, que se le lleuò la muerte en agraz,y le dexò el coraçon tan lastimado, que le hizo retratar, y hazer vna imagẽ, o vn engaño de sus ojos, que luego vino a serlo tambien del entendimiento:porque a pocos lãces se oluidò que le lloraua,como a hombre muerto, y començò a adorarle como a Dios,y ordenò ritos,y ceremonias, con q̃ sus criados le adorassen. Deste principio fue la idolatria cobrãdo fuerças, y vino a apoderarse de tal suerte de los animos de los hombres,que muchos sacrificauã sus hijos a los idolos, matandolos miserablemente en su presencia, o en sus manos, como se escriue en el mismo capitulo dela Sabiduria: *Aut enim filios suos sacrificantes, &c.* Hase visto fin tan diferente de sus principios? que la idolatria introduzida en fauor delos hijos, mientras el demasiado amor de los padres les haze ofrecer sacrificios,venga a ser tan en odio de los hijos,que los haga morir en sus sacrificios?si; y con esse acontecimiento auisa el Espiritu-santo a los padres, que no excedan lo justo enel amor de sus hijos: porque esso q̃ comiença disfraçado en forma de fauor en el efeto,es odio entrañable, pues lo han de venir a lastar amargamẽte los hijos,en los quales castiga Dios a sus padres, paraq̃ lo sientan mas. Y porq̃ sabẽ esto los Dicipulos,pregũtan hoy al Saluado,si el auer nacido ciego este hõbre, fue castigo merecido por sus padres. A lo qual el respõde,no;que no pudo ser, sino que no fue assi, y que tuuo esta enfermedad otras causas.

Sapi.14. 15. *Vers.23.*

Cap. IIII. Que manifiesta oy Christo que obra como Dios, no solo en hazer bien como a caso, siẽdo sobre pensado, sino tambien en hazer bien sobre saber las molestias que le ha de costar.

DIze Christo nuestro bien, q̃ no fueró pecados suyos, ni agenos la causa de auer este hõbre nacido ciego, sino mayores traças de la prouidencia de Dios, que por este camino disponia sacar para si grande honra: *Neque hic peccauit, neque parentes eius, sed vt manifestentur opera Dei in illo.* Lo primero q̃ aqui se nos ofrece, es el consuelo de q̃ no nos haze Dios bien a caso, aunque alguna vez lo parezca, sino muy de pensado: pues aora que parecia auer aprouechado la ocasion, y hecho este milagro de passo: *Prætereins vidit hominẽ*, declara, que quando este hombre nacio se le negò la vista, para venir a darsela en esta ocasiõ. Esto es general a todas las obras de Dios, como lo dize san Iuan en el capit. 4. de su Apocalypsi, adonde aquellos ancianos dizen a Christo nuestro bien: *Tu creasti omnia, & propter voluntatem tuam erant, & creata sunt.* Tu criaste todas las cosas, y por tu voluntad eran, y fueron criadas. Pudieramos preguntarle al Euãgelista, como dize que eran, y que fueron criadas? No puede ser criado lo que ya era, sino lo que no era antes de ser criado, que por esso embio el mismo Euangelista en su Euangelio, sacando al Hijo de Dios de la cuenta de las criaturas cõ aquella palabra, *Erat*, diziendo: *In principio erat Verbum.* El Verbo era en el principio, y assi aunque todas las cosas fueron criadas, el no lo fue, por que ya era. Pues si todas las cosas eran antes de ser criadas, parece que no pueden ser criadas. A esto responde Pedro Damiano en el cap. 2. de la epis. 4. *Prius dicitur quia erant, & postea fuisse creata, quia quæ foris expressa sunt per conditionem operis, iam intus erant in prouidentia & consilio Conditoris.* Primero se dize que eran las cosas, y despues se dize que fueron criadas: porque antes de salir a la luz por la obra de la creacion, ya estauan allà en la mente, y prouidencia del Criador, que mucho antes de darles ser, disponia darsele. Esta es bastante respuesta, aunque algo mas parece que dize aquel *Propter voluntatem tuam.* Ya eran por amor de tu voluntad las cosas antes q̃ las criasses, ya te dauan gusto, y te recreauas viendo quando, y como las auias de hazer. Tan lexos està de dar salud a caso a este enfermo, aunque se la dà de passo: *Prætereins.* Pudieramos aqui preguntarle al Saluador, si tanto antes tenia preuenida la hora, y el lugar, y

Apoc. 4. 11.

Petrus Dam in biblioth.

la ocasion en que auia de dar vista a este ciego, porque se la da como casualmente, y no dize a sus Discipulos que va a hazer esse milagro, como les dixo que yua a resuscitar a Lazaro? Pero la respuesta es llana, porque en el modo como dio la salud a este hõbre muestra que es necessario hazernos bien, como a caso, porq̃ si se detiene a mirar quien somos, y como se lo auemos de agradecer hallarà mil estoruos. Pero en hazernos bien tan de pensado muestra que los atropella todos, y en lo vno, y en lo otro muestra que no es falta de conocimiento, sino sobra de voluntad. *Et propter voluntatem tuã erant, & creata sunt.* Gran fuerça de voluntad fue necessaria para hazer de hecho lo que ya era en su conocimiẽto, y sabia el muy bien como auia de ser despues
Is. 36. 4. de hecho. Por Isaias en el capitulo 36. se obliga a sufrirnos, porque nos hizo: *Ego feci*, dize, *Et ego feram.* Que puedo hazer, ya los hize, ya parece que no puedo hazer menos de sufrirlos. Hase visto tal modo de hablar? y vos Señor antes de hazerlos no sabiades muy biẽ quãto os auian de dar que sufrir? si los huuierades criado sin saber que tales auian de salir, buena razõ auiades dado (que lo era muy buena para sufrirlos, auerlos criado) pero aora que razon days de auerlos criado sabiẽdo quales auian de ser? no ay otra sino la que dan los ancianos: *Propter voluntatem tuam erant, & creata sunt.* Por vuestro grande amor los criastes, sin embargo de que ya eran en vuestro conocimiento los que despues fueron por la obra: y con esto se desentraña la razon que da por Isaias: *Ego feci, & ego feram.* Lo qual no quiere dezir solamente yo los sufrire, pues los he criado, sino, yo los hize sin embargo de lo que sabia que me auian de dar a padecer, y sufrir, no los tengo de sufrir despues que los hize? Bendita sea tal bõdad, que ya no solamente sufre sus criaturas porque las crio, sino que las criõ sabiendo lo que las auia de sufrir, y nos haze biẽ sin darse por entendido de los enfados que de ay le han de resultar: como le sucede oy q̃ no le dexan los hõbres lograr sin çoçobra el agradecimiento del ciego, como adelãte veremos.

Esto es obrar verdaderamente de Dios, q̃ el hombre no alcãça tanta nobleza, q̃ a ojos abiertos se ponga a padecer cõtradiciones, solo por hazer bien a otro, y assi dize el Saluador, q̃ el nacer este hombre sin vista, fue para ocasionarle a obrar como Dios, esto es a restituyrsela, sin reparar en la cãtera que se auia de reboluer sobre ello, por la embidia de sus enemigos: *Vt manifestentur opera Dei.*

CA-

Cap. V. Que el descanso de Dios no está en no hazer nada, sino en hazernos bien: y assi depositò con su bendicion en el dia septimo los bienes que auia de hazer aquel dia al hombre, si el pecado no se lo estoruara.

VLtimamente se manifiestã las obras de Dios, assi en en la cura deste ciego, como en todos los demas milagros que hizo el Saluador en el dia del Sabado porque en ella se boluio por la honra de Dios, de cuyo descanso en este dia juzgauan los Iudios indignamẽte: porque les parecia que el auer descansado Dios aquel dia, era auer alçado de obra, y quedandose mano sobre mano. lo qual està tan lexos de ser assi, que dize el Saluador: *Pater meus vsque modo operatur, & ego operor.* En prueua de que mi Padre siempre obra, obro yo siempre, por q̃ mis obras, y las suyas no son diferentes, sino las mismas: assi lo dize oy: *Me oportet operari opera eius.* Importa que yo ofrezca a los ojos de los hombres las obras de mi Padre: porque no piensen que duerme; y fue la importancia deste desengaño tal, que ni el Sabado que descanso el Hijo de Dios en la sepultura del trabajo de su muerte, se estuuo sin obrar algo: porque como tambien en la sepultura era Dios, no pudo tener descanso ocioso, sino ocupado. Esta es la causa (dize S. Gaudencio) de auer baxado el Hijo de Dios a los infiernos a sacar las almas de los Sãtos Padres: mientras se estuuo en la sepultura. *Sed quantam* (dize el Sãto en el tratado 10.) *Dei operosa quies est, ipsa requies otiosa esse non potuit. Nam corpore in sepulcro seppositio, diuinitas cum anima hominis ad inferna descendens, vocauit de locis suis anima sanctorum.* S. Gaud

Esta obra de baxar a los infiernos, y sacar las almas santas, q̃ estauan alli detenidas, quiso hazer el Hijo de Dios aquel Sabado, pudiendola dexar para despues de su resurrecion, por no passar ningũ dia de descanso ocioso. Porque si este descãso no fuera mas de no hazer nada, fuera indigno, no solo de Dios, sino de qualquier hõbre. Assi declara Cayetano la mofa q̃ dize Ieremias, q̃ hizierõ las gẽtes de los Sabados de los Iudios: *Et deriserũt Sabbata eius deridẽda siquidẽ est sola externa requies, vt pote ictura septima partis temporis.* Si el descãso no sirue de mas q̃ de perder tiẽpo sobroles la razõ de reyrse de ver gẽte q̃ perdia la septima parte de toda su vida, pues se estauan mano sobre mano el septimo dia de todas las semanas. Pues si esto fue materia de mofa en los Iudios, estariale biẽ a Dios hazer lo mismo? No por cierto, y assi dize Gaudencio. *Operosa Dei quies est.* No huelga

Dios mientras descãsa: porque tampoco no se fatiga mientras haze algo.

Para dexar esta verdad mas assentada, busquemosle algo mas a dentro las rayzes, y supõgamos que quando Dios crio el mundo, muy de buena gana huuiera passado adelante en sus obras, y aun echo por ventura mas el Sabado de q̃ lo auia hecho en ninguno delos seys dias: lo qual está llano, si seguimos la declaracion de mi padre san Agustin sobre aquellas palabras *Posuit eum in Paradiso, vt operaretur & custodiret illũ.* Puso Dios al hombre en el Parayso, para obrarle, y hazele como de nueuo (assi lo declara Agustino) y esto fue el Viernes, demodo que el Viernes puso Dios al hõbre enel Parayso, para hazerle, o mejorarle demanera el Sabado, q̃ pareciesse otra obra. Estos intẽtos estoruò el pecado (dize san Ambrosio en el lib. de Elia, & ieiunio cap. 4.) y desde alli que dò el mundo amenazado de q̃ auia de venir a menos por la comida, pues la comida estoruò sus augmentos: *Vbi cibus cæpit, ibi finis factus est mundi, quo iudicio declaratum est, quod per cibos, mundus haberet inminui, per quos desijt augeri.* Diolo a entẽder assi Moyses, quando hablò del descanso del dia septimo, en este modo: *Benedixit die septimo, & sanctificauit illũ, quia in ipso cessauerat ab omni opere suo, quod creauit Deus, vt faceret.* Bẽdixo el dia septimo, y santificolo, porque en el cessò de todas las obras que criò para hazer, no dize que las hizo para descãsar, sino para hazer: y porque este modo de hablar no parecie se Hebrayssmo sin mysterio, declararonlo con singular acuerdo los setenta Interpretes, por que en lugar de *Quod creauit vt facere* (dizen) *quod incæpit facere.* Descanso de las obras que comẽçò a hazer. De modo que todo lo q̃ Dios hizo, fue no mas de començar lo que huuiera lleuado adelante en los acrecentamientos del hombre, si el no lo huuiera estorbado con su desobedinecia: Hallose Dios como cargado con los bienes que le huuiera de hazer, y visto que no estaua para recebirlos, depositolos en aquel dia echandole su bendicion, y santificandolo: no porq̃ el dia fuesse capaz de santidad, que los dias no son santos por si mismos, sino porque en ellos no es bien que lo sean los hombres: ni tampoco aquella bendicion tuuo su empleo en el dia: porque la bendiciõ de Dios es augmento de lo que Dios bendize, y ansi anda siempre el *Crescite, & multiplicamini*, acompañado con su bendicion; y aquel dia ni crecio en horas, ni en claridad mas que los demas dias, y assi se entiende auerle dado Dios su bendicion como

Augusti.

Ambros.

Gen.

Gen. 1. 28.

Gen. 6. 1.

en

en depoſito, para quãdo llegaſſen las ocaſiones que ſu prouidẽcia preparaua para gaſtar cõ los hõbres los bienes que alli depoſito: y aora como pagãdoſe de lo que no hizo aquel primero Sabado, no ay, Sabado en que no haga bien a los neceſsitados deſplegando, y ſacando a luz las obras que el Padre dexò alli eſcõdidas debaxo de ſu bẽdicion, que pues no ſe vio entõces el fruto della, ſe vea aora, y todo eſto cabe en aquellas palabras. *Vt manifeſtentur opera Dei.* Para q̃ vengan a noticia de todos, las obras que Dios quiſiera hazer aquel Sabado, y q̃ ſino las hizo, no fue por quererſe eſtar mano ſobre mano, que es coſa indigna de Dios, ſino porque el pecado le fue a la mano. Bendita ſea ſu bondad, que ya no le van a la mano los pecados, y ſe ocupa el dia de ſu deſcanſo en hazernos bien, manifeſtando quanto mayor guſto halla en eſtas obras que en el deſcanſo de aquel primer Sabado.

Cap. VI. Que el dia en que auemos de obrar nueſtra ſalud, es Chriſto nueſtro Señor mientras dura eſta vida, y que la noche en que nadie podra obrar, es la otra vida.

DE la manera q̃ acabamos de dezir manifieſta el Hijo las obras del Padre, haziendo a los hõbres nueuos beneficios, y en eſtas dize q̃ ſe ha de ocupar todo el dia porq̃ llegarà preſto la noche en q̃ nadie podra obrar: *Me oportet operari opera eius, qui miſit me, donec dies eſt: venit nox quãdo nemo poteſt operari.* Temeroſiſsima amenaza! q̃ ſe ha de ver el q̃ no obra miẽtras es de dia, en vna noche mas eſpãtoſa que la del Egypto, ſin remedio de hazer ya coſa alguna en pretenſion de ſu remedio? Si, quando Chriſto Señor nueſtro, que es el Sol q̃ cauſa eſte dia (como aqui lo dize: *Quamdiu ſum in mundo, lux ſum mundi*) ſe recogiere cõ ſus eſcogidos al dia eterno de la bienauenturança, y dixere a los malos, y dos malditos de mi Padre al fuego eterno: entonces empeçara para eſtos la noche que pone fin a las eſperanças de poder obrar, porque haſta alli tiene Dios ſeñalado el plaço a la pretenſion de nueſtra ſalud. De manera q̃ quãdo dize, q̃ de alli adelante ya nadie podra obrar, tãbiẽ habla de ſi, q̃ como ſi tuuiera atadas las manos con ſu diſpoſicion, aſsi no puede contra lo que ha determinado: porque no puede auer incõſtãcia en el. Eſta noche es tãbiẽ fuego (dize mi padre S. Aguſtin en el tratado 44. ſobre S. Iuã) y no la llama fuegó, ſino noche: *Nox dicta eſt, non flamma, non ignis.* Para moſtrar q̃ no es el menor tormento del infierno, el verſe atados para no poder pretẽder *Auguſt.*

jamas remedio. Por esso aquel
Mat. 22. 13. Rey que mandò echar al otro descortes en esta noche: *In tenebras exteriores.* Le mandò echar atado de pies, y manos: *Ligatis pedibus, & manibus.* Para mostrar q̃ quando en el infierno no huuiera otro tormento, sino solo este imposible de hazer obra que de prouecho sea, bastara para no faltar alli jamas llanto, y cruxir de dientes, y assi dize: *Ibi erit fletus, & stridi ordentium.* De dõde notò el grande padre, que vno de los tormẽtos mas graues de aquel rico que ardia en las llamas del infierno a vista de Lazaro, fue amagar a hazer no se q̃ bien, y hallarse atado: *Et conatus est bene facere* (dize Agustino) Quando dixo a Abrahan, que se cõpadeciesse si quiera de sus hermanos, pues no se dolia del, Quiso hazer este bien a sus hermanos, y no pudo. O infeliz igualmente en padecer lo que padeces, y en dessear y no podrehazer cosa q̃ buena sea! Miẽtras viuias era el tiẽpo de obrar ya estas en la noche, en la qual a nadie se concede q̃ haga nada, porq̃ todos entran en ella atados de pies, y de manos: *O infelix! Quãdo viuebat, tũc erat tẽpus operandi modo iam in nocte est, in qua iã nemo possit operari.* O quãto cuydado deuemos poner en no perder vna sola hora, ni vn momento deste dia, para que no nos sirua en aquella noche de torzedor, lo que aora no queremos, y lo que alli no podremos! Es posible (dizen los cõdenados) q̃ ya no es posible, y que lo fue, y que por no auer querido miẽtras pudimos, ya ni podremos dexar de quererlo, ni lo podremos por mas q̃ queramos? No hablaua de los tormẽtos del infierno Saluiano, sino de otros muy diferentes, y puso lo q̃ acabamos de dezir entre lo mas intolerable q̃ puede venirle a vn desdichado: *Vna enim re* (dize en el lib. 5. de prouidentia) *ad duas diuersissimas coarctantur. Summa vis exigit, vt aspirare ad libertatem velint; sed eadẽ vis posse nõ sint, quæ velle compellit.* Vna misma cosa los obliga a dos cosas diferẽtissimas. Porque la fuerça que se les haze los obliga a que desseen verse libres della: y ella misma haze que no puedan lo que les haze querer, aunque les pese, q̃ sea necessario el desseo, y imposibile lo que se dessea? Que desesperació! En qualquiera materia lo fuera, y muy pesada. Pues que serà, quãdo lo que se dessea cõ ansias (que si fueran mortales, o matadoras, fuerã tolerables) sea procurar el remedio a tormentos infernales, y no solo sea imposible alcançar lo, sino el no dessearlo tambiẽ? *Venit nox quando nemo potest operari.*

Esta noche, aunque generalmente para todos començarà

en

en el dia del juyzio, para cada vno en particular, comiença en el de su muerte, si esta le halla en desgracia de Dios: porque alli se remata para el este dia en que se puede obrar: el qual no es dia material, porq̃ no lo causa este sol material, sino Christo Señor nuestro, q̃ dize oy de si: *Quandiu sum in mundo, lux sum mundi.* Mientras estoy en el mundo, soy luz del mundo. No limitò el Saluador este dia al tiẽpo de su vida mortal (dize aqui mi padre san Agustin) sino al de la nuestra, porque el dixo. *Ecce ego vobiscũ sũ omnibus diebus vsque ad consummationem sæculi.* Con vosotros estarè hasta q̃ el mundo se acabe. Aqui me dexan los que salen de sta vida, y aqui me hallan los q̃ viene a ella. No ay hora en ella en q̃ no puedan obrar su salud: aunque no son para esto los socorros del cielo iguales a todas horas, porque siẽpre los que bastan, algunas vezes no aprouechã, por culpa del que no los recibe. Y por no entrar aora en inquirir quales, o como sõ estos socorros, o auxilios (de lo qual pudieramos sacar poca vtilidad) oygamos a Christo S. N. q̃ nos consuela piadosissimamẽte en el c. 1. de los actos Apostoles, diziendo. *Non est vestrum nosse tempora, vel momenta, quæ Pater posuit in sua potestate, sed accipietis virtutem superuenientis in vos Spiritus Sãcti.* No es vuestro (esto es, no os toca, ni importa) conocer los tiẽpos, ni los momentos q̃ el Padre reseruò a su poder: pero recibireys la virtud del Espiritu Santo, q̃ vendra sobre vosotros. A sus Discipulos dixo esto el Saluador, porque le preguntaron con curiosidad, si era aquel tiẽpo de su resurrecion, quando auia de sacar el pueblo del imperio de los Romanos. Mas aunq̃ lo dixo con esta ocasion, habla generalmente cõ todos, y nos aliuia de vna ocupaciõ penosa, y desaprouechada, de inquirir los que no nos importa saber, y dize q̃ no està a nuestra cuenta saber qual es el socorro oportuno. Esso quiere dezir: *Tẽpora vel momenta:* porq̃ la palabra Griega, dize mi padre S. Agustin, q̃ es lo mismo q̃: *Opportunitatis.* Y viene a dezir q̃ el Padre reseruò para si el conocimiento del socorro oportuno, y lo q̃ dexo a nuestra cuenta, es el no perder lance en recebir su gracia quando nos la diere (esto es: *Sed accipietis*) porq̃ haziẽdolo assi, hallaremos q̃ todos sus auxilios nos han sido oportunos, y dados cõ sazon. De manera, q̃ no ay hora en todo este dia de la vida en q̃ Dios nos falte con el socorro necessario, y bastãte, ni en la qual, si le recebimos, no echemos de ver q̃ fue eficaz (esto es, dado a tiempo, y con sazon) no porq̃ nuestra voluntad le de la eficacia, sino porq̃ la manifie-

August. Matth. 28. 20.

Act. 1.

August.

niſeſta,correſpondiendo a el,y no eſtoruando ſu efecto:por lo qual dize: *Accipietis.* Lo que os toca es recebirle.

Mas es de notar que dize que puſo Dios eſta ſazon, o oportunidad en ſu poder,para q̃ quando no le correſpondamos, no aya eſcuſa ninguna, pues no falta por Dios,que la ofrece como puede, ſino por la volũtad que no la recibe, porq̃ puede dezir de no.Segun lo qual ya no nos marauillaremos del modo ni del ſuceſſo de aquella hiſtoria de la higuera, q̃ Chriſto Señor nueſtro ſecò cõ ſu maldiciõ en
Mar. 11. el cap.11.de S.Marcos.Viola, y cõ deſſeo de deſayunarſe, fueſſe a ella a ver ſi por dicha tenia algunos hijos,de los quales no era tiempo entonces: *Non enim erat tempus ficorum.* Pudieramos preguntar al Euangeliſta, ſi repara en lo que ha dicho. Sino era tiempo de higos,como yua Chriſto Señor nueſtro a la ventura,a ver ſi por dicha los auia, pues no podia ignorar el tiẽpo que era? No parece que viene bien aquel,*Si forte*,con el *non erat tempus*.Pero fue para declararnos,q̃ el tiẽpo,y la ſazõ de lo q̃ quiere de noſotros,eſtà en el,y q̃ en el la trae conſigo:*Momenta (opportunitates) quæ Pater poſuit in ſua poteſtate.* Y moſtrò tener duda,aunque no la tenia,para moſtrar la libertad de nueſtra voluntad,por la qual dixo: *Accipietis virtutem,&c.* Y aſsi no es de marauillar el ſuceſſo de ſecar la higuera con ſu maldicion, pues nos enſeña en vn arbol,que vna alma que no obra, ni da fruto quãdo es rquerida,merece que le digan:*Non naſcatur ex te fructus in æternũ.* No puedas mas obrar aũque lo deſſees:y eſto es auer entrado en la noche,en la qual nadie puede obrar coſa q̃ buena ſea,en pena de auer perdido las horas deſte dia de la vida,en el qual pudiera auer obrado ſu ſalud cõ la luz,que es Chriſto: *Venit nox quando iam nemo poteſt operari.*

Cap.VI. Que para moſtrar Dios que es el que obra, eſcoge medios deſproportionados,y tal vez contrarios, a lo que quiere hazer.

DIze Chriſto nueſtro bien, q̃ el fin de auerſele negado la viſta a eſte hombre, es para q̃ ſe manifieſten las obras de Dios: y aſsi en todo lo q̃ ſe ſigue en nueſtro Euangelio las auemos de yr reconociẽdo. Lo primero en q̃ las echamos de ver en el modo deſta cura. Eſcupio en el ſuelo,y de la ſaliua, y el poluo hizo vn vnguento,puſoſele en los ojos al ciego, mandole que ſe fueſſe a labar a vna laguna llamada,*Sito* (que quiere dezir,el embiado)fue, lauoſe,y vio.Marauilloſo es Dios en

ſus

sus obras;y declara que son suyas,tomando para obrarlos medios,aque ellos no sepuedã atribuyr.Quien tal creyera, que vn poco de lodo, y de agua comũ pudiesse restituyr la vista a vn hombre que nacio sin ella? Quitarla al que la tuuiera, parece q̃ pudiera esse remedio. Assi es.pero aplicado por Dios,harà lo q̃ el quisiere: *Qui dat niuem sicut lanam.* Lo que vos podeys hazer con la lana,hara Dios con la nieue(assi lo entiende vn docto),y no harà mucho en seruirse de la nieue, como si fuera lana para abrigar al desnudo,quien pudo seruirse del fuego,como si fuera marea,para refrescar a sus amigos.Quiso que saliesse su pueblo por medio del mar por tierra, parecia para esto necessario hazer diques, y reparos que detuuiessen el agua de vna y de otra parte: pero que canteras, que montes, que trabajadores, que dias podian bastar a esta obra? Nada desto ha Dios menester, de la misma agua, que era lo que estaua mas a mano, vsa,y leuã a vnos muros de agua liquida,q detẽgã,no solam̃ete el peso, sino tãbien los golpes del mar. Despues desto en tierra firme quiso ahogar a Dathã,y Abiron,y hizo olas de tierra (dize Theodoreto) como si fuerã de Agua: *Dathan vero, & Abirõ terræ fluctibus obruit.* Porq̃ a Dios para hazer caminos reales,secos,y limpios;lo mismo le es el mar, q̃ la tierra;y para hundir, y ahogar; lo mismo le es la tierra que el mar: *Est enim perfacile Creatori viã siccam in mari conficere, & cõtra terra pro mari vti.* Dio la razon Pedro Damiano en el cap. 11. de la Epist. 4. diziendo assi: *Ipsa quippe rerum natura habet naturam suam, Dei scilicet voluntatem: vt sicut illius leges, qualibet creata conseruant; sic illa cum iubetur, sui iuris oblita diuinæ voluntati reuerenter obediant.* Guardan todas las cõsas inuiolablemente las leyes de su naturaleza El fuego quema,y la piedra deciende; porque el fuego es caliente, y la piedra pesada: pero essa misma naturaleza de las cosas,es vna cosa que tiene tambien su naturaleza,quees la voluntad del criador,a laqual obedece con tanta reuerencia, que se oluida de su derecho quãdo sele ordena lo cõtrario.tiene el peso derecho a hazer que baxe,y corra el agua: pero no se acuerda desso,quando la voluntad del Criador la manda que suba,y se estè colgada de si misma.Pudiera el lodo segun su naturaleza hazer daño a la vista, pero mandale elque lo crio,que la restituya, y basta: porque la voluntad de su Hazedor es mas intima naturaleza en el, que su propia naturaleza.

En esta obediencia delas criaturas a Dios, se funda la facilidad, con que haze todo lo que quiere

Psa.147. 5. *Genebr.*

Danie.3. 24.

Exod.14 21. *Theod.9. 34.* *Iud.Numer.16.*

Pet. Damian. in bibliot.

quiere porqualesquiera medios. Assi vemos, que tomò hoy por instrumento a este pobre ciego, para arrinconar a todos sus enemigos. Que letras? que saber? que autoridad? *Pro nihilo forsitan inimicos eius humiliassem*, dize a su pueblo. Y Teodoreto: *Pro nihilo, ideſt facillime.* Sin aparato de guerra, sin formar esquadrones, sin municiones, sin vituallas, sin plantar artilleria (que todas essas son cosas trabajosas de hazer, y dificultosas de acertar) *facillime*, a menos costa; y aun sin ninguna diera yo cabo de tus enemigos, sino lo fueras mio. Es notable lo que sucedio en el capitulo 6. del libro quarto delos Reyes, quando para sossegar el animo del criado de Eliseo, alterado por la llegada del exercito del Rey de Siria, que estaua sobre Dothain, le mostro Dios otro que estaua en fauor de Eliseo, de caualios, y carrozas, todo de fuego. Que segura vitoria! Vn galeon de fuego basta para destruyr vna armada, si se entra por ella, y no le dã lugar paraque passe adelãte: vn carro de aquellos, y quatro caualios bastauã para destruyr y deshazer en vn abrir, y cerrar de ojos todas las fuerças de los Sirios. Que haze Dios? Mandale a Eliseo, q̃ haga poner la mesa a los enemigos, y les de vn refresco; y cõ esso los vẽce, y deshaze, de modo, q̃ no fuerõ mas enemigos de Israel. Que quiere dezir, que muestre todo aquel aparato de guerra, y venga a hazerla con vn brindis a la salud de los combidados? Quiso hazer aquella ostentacion, para mostrar a la luz de aquel fuego, que no lo ha menester: y que sin el harà todo lo que cõ el se puede hazer: *Pro nihilo facillime.* Con vn ciego, sacado alli de la esquina, a donde estaua sentado, cõuence hoy el Saluador, y vence la junta de sus enemigos.

Ps. 8. 10. Theodor.

4. Reg. 6. 26.

Vn lugar ay en Ioel en el capit. 1. que nos da està verdad canonizada por boca del mismo Dios: *Gens ascendet super terrã meã* (dize) *fortis, & innumerabilis dentes eius, vt dentes leonis, & mollares eius vt catuli leonis.* Vendra sobre la tierra vna nació de gẽte fuerte, y innumerable; sus diẽtes como dientes de leon, y sus muelas, como de hijo de leon. No falta quien entienda ser esta gente la langosta, que fue vno delos castigos que Dios entõces embio a su pueblo. Assi lo declara Rabi Salomon: aunque Nicolao de Lira no quiere q̃ se pueda entender assi: porque no suele (dize el) la Escritura sagrada dar a los animales nõbre de hõbres. A los hombres llamarlos animales, es lenguage muy conocido en ella: Leon llama a Iuda, a los Reyes de Israel, a Christo Señor nuestro; lobo al Tribu de Benjamin, y a san Pablo: Zorro a Hero-

Rab. Sal.

Gen. 46. 9.

Ezc. 19. 3.

Apoc. 5. 5.

Gen. 49. 27. Luc. 13. 32. a Herodes: pero al contrario no. Flaca razon hallò para reprouar vna buena declaracion: porque no es menos elegante el modo de hablar, dando a los animales nombre de hombres, que dando a los homores nombre de animales: y por que es la dificultad sobre el modo de hablar, podremos traer por juez a vno de los Principes, del hablar con la salua, de que mi padre san Augustin vso en otra ocasion: para tomar de otro dellos la significacion de vna palabra: *Qua verborum illi non sententiarum nobis magistri sunt.* Las palabras deprendemos dellos, las sentencias no: que mejores maestros tenemos para lo que auemos de sentir: pero para el modo como se ha de dezir lo que sentimos, pueden ser nuestros; en fin enseñanos, no a saber viuir, sino a saber dezir. Dize pues el Principe de los Poetas hablando de las abejas: *Magnanimosquè duces, totiusquè ex ordine gentis. Mores, & Studia, & populus, & prælia dicam.* Gente llama a las abejas, y capitanes dize que tienen, y por ventura sacò este modo de hablar del Espiritusanto, porque mucho antes que el auia dicho Salomon: *Formicæ populus infirmus, lepusculus plebs invalida.* Flaco pueblo son las hormigas, y las liebres pueblo debil. Y es modo de hablar recibido entre los padres tambien. Porq̃ san Cipriano en su Sodoma dize del mar de aquella regiõ, desta manera: *Quodque nequit proferre aliquam de gurgite gentem Squamigeram, &c.* Esto es, no nace en el ninguna gente de escama: assi llamò alos pezes. Tenemos, pues, que da la Escritura, y los Santos conocidamente nombres humanos a los animales; y assi no tiene fuerça la oposicion de Lyra contra la exposicio del Hebreo: y viene Dios a dezir, que para el vna banda de langostas, es como vn exercito de Gigantes, y que lo que no se puede arruynar y talar sin fuertes esquadrones, lo pondra el por el suello con langostas: y es lo mismo que echarles hoy vn ciego idiota a los Escriuas, y Doctores de la ley, y confundirlos de modo que no tienen, como responder a sus razones; y buscan traças como hazer noche este milagro, que puesto en los ojos desse hõbre estaua manifiesto a los de todo el pueblo.

Lib. 4. Georg.

Pron. 30 24.

Cipria.

Cap. VII. Que el camino para la salvacion, es dexar cada vno de ser el que es, y trocarse en Christo.

EL camino q̃les parecio mas a proposito para esconder esta obra de Dios, que Christo nuestro bien auia obrado, dãdo vista a este ciego, fue negarla: y como

y como no podian negar q̃ via, quisieron dezir, que no auia nacido ciego, o que no era el que dezia. Para esto llamaron a sus padres, y los preguntaron acerca destos dos articulos, esto es, si era aquel su hijo, y si auia nacido sin vista. Respõdierõ, que si, a lo vno, y a lo otro: *Scimus quia hic est filius noster, & quia cæcus natus est.* Tomaron ocasiõ para poner en duda si era el, o no, de la platica q̃ se mouio entre los q̃ le auian conocido ciego, y le veian con ojos; porq̃ vnos dezian, que era el mismo; otros, q̃ no, sino q̃ se le parecia: *Alij dicebant, quia hic est; alij nequaquam, sed similis est ei.* Destos dos pareceres el segundo era el mas verdadero, si los que lo dezian entẽdieran el modo como aquel hõbre ya no era el que auia sido. Porq̃ la mudança de estado suele hazer que vna persona se llame otra de la que fue. Y por dicha con esto podremos boluer por la honra de Abrahan, de quien dize el texto sagrado, que muerta su muger Sarra, recibio otra llamada Cetura. Y como en esto no puede auer duda, viene a peligrar la opinion de la continencia del santo Patriarca, que siendo ya de mas de ciento y treinta años (decrepito le llama S. Geronimo) como si fuera moço, se casasse de nueuo. A loqual aunq̃ mi padre S. Agustin en el lib. 16. de ciuit. Dei en el cap. 34. responde cõ el mysterio deste su segũdo casamiento, y de los hijos q̃ nacieron del, y dize: *Absit vt in continentiã suspicemur, præsertim in illa iam ætate.* Esto es, no quiera Dios q̃ sospechemos aqui ninguna incõtinẽcia, la qual el Patriarcha no tuuo en ninguna edad, y mucho menos en aquella. Cõ todo, quedara mas lexos desta sospecha, sino huuiera recebido nueua muger en aquella edad. Por lo qual san Geroni- *Hieronym.* mo en tradiciones parece q̃ inclina mas (aũq̃ no lo da por cierto) al parecer delos q̃ dizẽ, q̃ no fue nueua esta muger, cõ quien Abrahã celebrò matrimõnio despues de la muerte de Sara, sino q̃ fue Agar la madre de Ismael, q̃ hasta alli aunq̃ era legitima muger, era solamẽte cõcubina, sin fruto, sin igualdad, sin ser señora en casa, y q̃ la leuãtò Abrahã al lugar de su señora ya difunta, y le mudò el nõbre, llamãdola ya no Agar sino Cetura, que quiere dezir, *Coniuncta*, o, *Copulata*: porque la auia leuantado, y puesto en matrimonio cõ igualdad. Este parecer, dize san Geronimo, que es mas fauorable a la continencia de Abraham, paraque no le achaque nadie, que ya viejo, y muerta su muger ya vieja como el, reuerdecio con nueuos despososorios: *Ne senex, & post mortẽ vxoris suæ vetulæ, nouis arguatur nuptiis lasciuisse.* Pero no lo da por cierto, ni lo reprueua *August.*

como

como falso (aunque tenia en el mismo capitulo bie cerca la mayor dificultad, que padece esta opinion) lo qual, si es cierta, nos muestra como la mudança de estado, haze que parezca otra la persona que assi se muda, si siendo esta muger Agar, la llama el Espiritusanto por otro nombre Cetura: y la llama otra muger, siendo la misma que Abraham se tenia: *Aliam duxit vxorem, nomine Ceturam.* Y si desta diferencia causa el estado, o a fusto exterior; que serà quando la mudança es en el alma? Pareciole a san Pedro Chrisologo en el sermon setenta y quatro, que quando san Mateo dixo: *Venit Maria Magdalena, & altera Maria videre sepulchrũ.* No pretendio dezir como historiador, q̃ auia venido al amanecer del Domingo al sepulcro del Saluador Maria Madalena, y otra Maria, sino q̃ hablo mysteriosamente, y dixo, que vino Maria Madalena muy otra de la que solia ser: *Venit ipsa, sed altera,* ella misma vino, mas ya vino otra; porque la mudança de las costumbres, es como mudança de personas. Digan los que han conocido a nuestro ciego en el primer estado; *quia hic est,* el mismo es, que no faltara quien sin pretender dezir tanto, lo contradiga y afirme quees otro: *Nequaquam, sed similis est ei,* y los que cõ mejores ojos le contemplaren, diran, que ya ni semejança tiene del que fue, y que la menor mudança que ay en el, es tener ojos santos, adonde antes tenia vnas cauernas feas; porq̃ le mudò de su mano el omnipotente, paraque pueda dezir: *Hæc mutatio dexteræ excelsi.* Esta si, que es mudãça hecha por la dieстra del muy alto, que se baxò, y hizo cõ su mano vn lodo de su misma saliua, mezclada con la tierra, y cõ la misma dieстra se le puso enlos ojos, y en el alma vn nueuo ser que le dexò otro hombre. O si nos sucedieсse lo mismo, y nos hallassemos tan otros de lo que hasta aqui fuimos, que nos desconocieсsen los que nos conocian, y tratauan! Tertuliano en el capitulo tercero del Apologetico, dize, que a los enemigos del nombre Christiano los lleua el odio ciegos a alabar al que vituperan: porque viendo la mudança de la vida en los que antes auian conocido, y quan otros son de lo que solian, dizen: *Quæ mulier! quam lasciua, quam festiua! Quis inuenis! qui Lucius! quam amasius!* Que dama tan entretenida! que regozijada! que moço! que galan! que enamorados eran aquel, y aquella! Que otros estan! ya ni a ella le vereys recibir visitas, ni a el passear las calles; estas mudanças, de que los condenã, los acreditan: *Cæcitate odij in suffragium impingunt.* Oxala se murmuraсse hoy assi: y los q̃ hã sentido en si la mano, y el espiritu de Dios,

Gen. 25. 6.

Chrisost. Math. 28 1.

Tertulia.

Dios,fueran del todo otros,yſe huuieran mudado en otro varõ perfectamente,y no como Saul, cuyos tragicos ſucesſos atribuye ſan Gregorio Naziãzeno,ano ſe auer mudado del todo,como ſe lo auia dicho Samuel: *Quia de Saule exiſtimamus?* Dize el ſanto enel Apologetico ſegundo:*Nam & vnus ſpiritus factus eſt particeps, quoniam autem ſe totum ſpiritui vtẽ dum non præbuit, nec pure, atque integre, vt oraculum ferebat in alium virum mutatus eſt, quid omnes in illius calamitates tragica oratione proſequi neceſſe eſt.* Vngido fue en Rey y ſu parte ſe tuuo de eſpiritu entre los hijos de los Profetas,profetizando el tambien, coſa que puſo tanta admiracion en todos que quedo en prouerbio: Saul entre los Profetas. Que felices principios! Como pues acabò tan deldichadamente?por no auerſe dexado del todo en manos del eſpiritu, ni mudadoſe perfectamente en otro hombre, como ſe lo auia dicho Samuel: *Inſiliet in te* (dize) *ſpiritus Domini, & mutaberis in virum alium.* Apoderarſeha de ti el eſpiritu de Dios, y mudarte has de modo que ſeas otro delque eres aora. No lo hizo aſsi; no ſe mudò del todo,y quedò en algo del. Pues de q̃ nos marauillamos de verle de pecado en pecado, haſta tomar la muerte por ſus manos.

Greg. Nazianze.

1.Reg.10 1.

Verſ.12.

Verſ.6.

Aora es de ſaber, en que ſe recateò Saul al eſpiritu, o en que no ſe mudó perfectamente: pues vemos que vſò el eſpiritu del aſu voluntad. No canto? no dançò?no dixo a Dios alabanças,no aprendidas, ſino inſpiradas? que mas hazian los dicipulos de los Profetas(eſto es: *Prophetabat*);pues q̃ le faltò? Quando Samuel le dixo todo eſto que auia de paſſar por el, le dixo juntamente que baxaſſe a Galgala, y le eſperaſſe alli ſiete dias ſin hazer nada haſta que el vinieſſe, y le dieſſe ordẽ de lo q̃ auia de hazer:*Septẽ diebus expectabis donec veniam ad te & oſtendam tibi quid facias.* De modo q̃ juntamente le dize,que vendra ſobre el el eſpiritu de Dios,y harà de ti lo que fuere ſu voluntad:y que no haga mas aquellos ſiete dias, que eſtarſe quedo, para que vea que no ſolo ha de entregar al Eſpiritu ſanto el cuerpo, y el entendimiẽto;no es en ſu mano recatear lo para baylar,y cantar, y ſaber, y entender lo q̃ no ſabia,ni entẽdia(q̃ eſſo no ſe lo podia el recatear)ſino tãbien la volũtad, obedeciẽdo a lo q̃ ſe le mãdaua,yen el modo como ſe apodera del cuerpo,haziendole dar ſaltos, y cabriolas:y del entendimiẽto hazi do ſaber lo q̃ no apredio:aſsi quiere que le ſirua tambie la voluntad, y que ſe haga lo que el manda,como loque haze hazer. No lo hizo Saul aſsi,y (como ſe eſcriue enel cap. 13.) deſobedecio. Y eſto fue no auerſe mudado del

Verſ.8.

1.

11.

do del todo en otro hõbre(dize el Nazianzeno), y el principio de todo lo tragico,y desastrado q̃ leemos en el discurso,y fin de su vida O buẽ ciego,quã bié ha dicho losque no os conocé.por aquel q̃ se estaua alli sentado pidiẽdo limosna:yano soys aquel, otro hõbre soys mas perfetamẽte que Saul:porq̃ assi como el espiritu de Dios hizo lo que fue su voluntad en vuestra cara dãdoos vista;y en vuestro entendimiento,dandoos conocimiẽto, y saber, para conuencer los mas celebrados Doctores de la ley: y assi lo hizo de vuestra voluntad.Que obediencia tan pũtual, y tan ciega! *Ille homo, qui dicitur Iesus lutum fecit, & vnxit oculos meos, & dixit mihi: Vade ad natatoriam Siloe, & lauare: & abij, & laui, & vidi.* Pusome lodo en los ojos aquel hõbre, q̃ se llama Iesus, y dixome.Vete al estãque de Siloe,y lauate en el;fui,laueme,y veo.Dixome,q̃ fuesse,fui; q̃ me lauasse, lauẽme;y aunq̃ soy el mismo, q̃ de otro;porq̃ fui ciego,y bueluo có ojos. O si acabassemos de obedecer del todo al espiritu de Dios,y nos entregassemos a el, no a medio,y a medias, sino del todo,y animosamẽte! No mata el otro,porq̃ lo mãda Dios,pero codicia la muger q̃ no es suya, porq̃ selo ordena assi el apetito. Da limosna, porque lo manda Dios;pero da el bofetõ,o el golpe,porq̃ se lo mãda la ira. Y assi en lo demas. Esso es querer repartirse como Saul,el qual (como dize el Nazianzeno) *Se totum Spiritui vtendum non præbuit.* Esso es no mudarse perfetamente en otro varon,o,como dize san Pablo,en aquel varon perfeto, que es Christo nuestro bien, en el qual se hallana del todo mudado el mismo Apostol, quãdo dezia: *Viuo autem, iam non ego, viuit vero in me Christus.* Viuo yo, pero no yo,Christo es el que viue en mi. Ay cosa mas parecida a lo q̃le pasa a nuestro ciego! La misma question q̃ traen los otros acerca del, trae san Pablo a cerca de si mismo. Vnos dizẽ, q̃ es el, otros q̃ no es el. Y Pablo dize, yo soy yo; esso quiere dezir, viuo yo:porq̃ enlos viuiẽtes el ser es el viuir:y luego buelue a dezir:yo no soy yo;sino quiẽ soys? Soy Christo Porq̃?porque si las obras son mostradoras del ser de cada cosa ; en mi no ay obra mia todas son de Christo: y assi en mi no soy,no viuo yo,es Christo,viue Christo en mi.Quiẽ pudiera ya dezirlo assi.Quien hallara tan poco de si en si, que en si todo no hallarà cosa q̃ no fuera Christo!Que dicha fuera essa tã grãde,dize mi padre san Agust. en el lib.de cõtinentia, capit.13. *Vbi enim non ego ibi felicius ego.* Nũca tan vẽturoso yo,como quando no soy yo.Posible cosa es,dize Geronimo,aunq̃ algo dificultosa: *Qui igitur conuersationem eius imitari*

Ephes.4. 13.

ad Gal.2.

Augu. Hieron.

imitari poteſt, & vniuerſas in ſe exprimere virtutes, vt ſit manſuetus, ſicut ille fuit manſuetus, & humilis corde verberatus non reſpondeat; maledictus non re maledicat, ſed vincat in humilitate ſuperbiam, iſte dicere poteſt cum Apoſtolo: Viuo autem iam non ego; viuit verò in me Chriſtus. Eſto dize ſan Geronimo ſobre el capitulo quarto de la Epiſtola a los Epheſios, declarando aquellas palabras: *Induite nouum hominẽ, &c.* El que imitare el modo de viuir del Saluador, y pudiere retratar en ſi todas ſus virtudes, podra dezir, que ya no viue, ni es el ſino Chriſto en el: porque ſi es manſo, y humilde de coraçon, eſſo no es ſuyo, ſino de Chriſto; ſi le açotan, y calla ſu boca, eſſa obra de Chriſto es, no ſuya; ſi maldiziendole, el no buelue otra maldicion, Chriſto es el que eſſo haze, y no el: ya no es el: mudado eſtà, y mejorado. Y quando todos lo eſtamos, ſucederà vna coſa igualmente dichoſa, y agradable (dize el Apoſtol a los Epheſios en el capitulo quarto); por que baxarà Chriſto Señor nueſtro del cielo el dia poſtrero, y leuantarnos hemos de la tierra los ſuyos, haſta que nos vengamos a encontrar con el en las nubes, *donec occurramus ei.* Mas como ya vamos trocados, y no ſomos noſotros, ſino el; no parecerà que le ſalimos noſotros al encuentro, ſino que el miſmo que baxa del cielo, es el que ſube de la tierra. Eſto es, *donec occurramus omnes vt in virum perfectum*, o (como traduze el Syro), *Donec omnes ſimus vnus vir perfectus.* Haſta que todos ſeamos vn varon perfecto, no cada vno hombre, ſino todos vn hombre ſolo, eſto es, Chriſto (que aſsi lo declara Clemente Alexandrino en ſu pedagogo). Deſuerte, quebaxarà Chriſto Señor nueſtro en ſu propia perſona, y ſubirà el miſmo en las nueſtras, y ſe toparà ya, no con noſotros, ſino con ſigo, alegre de verſe en noſotros, y noſotros alegres, de ver nueſtras mejoras, dichoſos en eſta mudança, transformados, aqui en ſus coſtumbres, y acciones por la gracia, y allà en ſu claridad, y hermoſura para la gloria.

Eph. 13.

(??)

TRA-

TRATADO XXX.

SOBRE EL EVANCELIO

Del lueues quinto, que es.

Ibat Iesus in ciuitatem, quæ vocatur Naim.
Luc. cap. 7.

De las pensiones con que Dios cargò el estado del matrimonio.

S. Gaud. Ioann. 2.

SAN Gaudẽcio Brixiano en el tratado 8. que hizo sobre la historia q̃ cuenta el Euangelista san Iuan enel capitulo segundo de quando Christo Señor nuestro, combidado a las bodas de Caná, se halló en ellas, se mariuilla de verle en el regozijo desta fiesta, cosa tan desuiada de su costumbre. Toda la historia Euangelica (dize) no les muestra entre necesidades, y trilleras, socorriendò cõ su presencia en los casos mas lastimosos, y desesperados, miẽtras viuio entre los hombres: *Penè omnis Euangeliorum textus Dominum Christum inter homines conuersantem, desperatis rebus opem tulisse insinuat, & quam maximè meroribus ausuisse.* Lo qual es tan assentada verdad, que no padece excepcion, ni aun quando parece lo contrario. Parecioles alguna vez el Saluador a sus enemigos tan amigo de fiestas, y regalos, que no reparaua en nada, y se entraua por las puertas de vn hombre infame a trueque de comer bien. Luc. 19, *Murmurabant dicentes, quod ad hominem peccatorẽ diuertisset.* Mas el (dize san Ambrosio alli) no hizo caso de la murmuracio: porque sabia que no le lleuauã a la mesa dZacheo los platos regalados, que en ella se seruian, sino los emplastos asqueroso de sus llagas; no yua como huespued a comer, sino como medico a curar: *Ipse vero incusatus, vt epulo, spernebat hæc, quia & medicus, nisi patiatur sanie, ægrotum non liberat a morbo.* Y alegre del buen sucesso desu visita, dize a los que piensan que fue alli a busca: su regalo, que no fue sino a lleuar la salud que todos vieron en la conuersion de

Luc. 19. 7.

Ambros.

aquel Publicano: *Hodiæ ſalus huic domui facta eſt.* Que trabajo ay ahora en Canà que va allà el Saluador? Que pecadores ha de cõuertir en aquel combite? Lo cierto es (dize Gaudencio) que no va a ſer compañero de aquel cõtento ſin mas, ſino a dar remedio a algun grande mal, como luego ſe vio en la falta del vino, que ſi no tuuiera mas myſterio que la pobreza de los deſpoſados o la cortedad dela prouiſiõ, no dedicara Chriſto Señor nueſtro, ſu primer milagro en coſa de tan poca monta. Pero como el vino en las letras ſagradas repreſenta el alegria, fue neceſſario deſengañar al mundo, que no la buſquen en el eſtado del matrimonio, cuyos principios ſe fingen apazibles, y a deshora, ſe oye que dizen: *Vinum non habent.* Ya ſe les acabò el vino, y ſobra el agua en ſeys jarras de buẽ tamaño, eſto es, ya no ay plazer, ſino llanto y deſconſuelo, y por eſſo va el Saluador a eſte trabajo, quãdo parece que va a aquella fieſta: *Quid eſt ergo, quod iſta Euangelij lectio feſtiuitati nuptiali interfuiſſe Dominum perhibet immutatũ, niſi quod ibi vinum (ideſt virtus lætitiæ ſpiritualis) deſcerat?* Ya ſe muere el marido, y la muger llora ſu deſamparo, ya el marido ſu ſoledad, ſi la muger ſe muere; y ſi no lloran el perder el vno al otro, es ſeñal de auer llorado miẽtras viuieron juntos: muerenſe los hijos, lloran los padres; y ſi no que lloran ſu muerte, ſeñal es que tuuieron que laſtar miẽtras los tuuieron. Y en todo acontecemiento viene a faltar en eſte eſtado el plazer, y a ſobrar lagrimas, y dolores para que ſea en todos los matrimonios, verdad que falta el vino.

En eſte andar puſo la culpa al matrimonio, que Dios auia pueſto en vn Parayſo, y fue juſto caſtigo de los primeros padres, que pues por voluntad de ambos auia nacido de ſu compañia la culpa (como lo confeſſo Adan, quando dixo: *Mulier quam dediſti mihi ſociam, &c.*) de la miſma compañia naciеſſe cõtra voluntad de ambos, el açote: y pues la muger guſtò de que el hombre comieſſe, y pecaſſe; y el, por no diſguſtalla, comio, y pecò: del miſmo guſto, y agradò, de que procediò la culpa, procedieſſe la pena. De ſuerte, que ſe pueda llamar el miſmo concebir ya no concebir, ſino gemir, y lamentarſe: *Multiplicabo ærumnas tuas, & conceptus tuos.* Le dize Dios a la muger, y San Hieronymo en las queſtiones Hebr. dize que otra letra en vez de concepcion dize, Gemidos. *Gemitus tuos.* Pero ſin eſta diferencia de liciones, el texto lo dize llanamente. Multiplicarè tus deſdichas al paſſo de tus hijos, y ſi ellos ſon el fruto deſte eſtado, no lleuará jamas el matrimonio

Gene. 3. 12.

Geneſ. 3. 16. Hieron.

trimonio fruto sin espinas. Multiplicarè, dize, tus desdichas, y no lo dize, solo porque han de ser muchas, sino porque han de venir encadenadas, y nacer vnas de otras, como los mismos hóbres. San Iuan Chrisostomo sobre este lugar, dize, que trae consigo este castigo de la muger vn grande, y importante auiso: *Plectitur pœna magnam admonitionem habente*, y aunque el lo declara por otro camino. S. Pedro Chrisologo en el sermó quarenta y quatro, dize que este auiso, o amonestacion es del nacimiento para la muerte: porque si el nacer, y el engendrar està amenazado tan pesadamente, que serà el morir, y el enterrar? *Qualis finis est, vbi est origo penalis?* Que sentira vna madre, quando entierra al hijo de sus entrañas, si llora tan amargamẽte quãdo lo pare? Y assi dize el en el mismo sermon ochenta y siete. *Origo miserandus mortalium ad dolores pariens cum dolore.* Gran lastima se puede tener a vna madre, solo porque es mortal el hijo q̃ pare, pues compra con los dolores del parto el estar a peligro de otros mayores que al fin el parir es para posseer (*possedi hominem per Deum*, dixo Eua quando pario a Cain) y si esto que al nacer se possee, al morir se pierde, quan grandes seran los dolores de vna madre quando se le muere vn hijo, si son tan intolerables quando le nace.

Chrisost.

Chrisolo.

Chrisolo.

Genes. 4.

Muy pesadas suertes deue hazer este dolor enel coraçon tierno de vna madre, pues en el coraçon varonil devn padre basta la memoria de sus hijos muertos, para aguar el gusto de vna grande y segura prosperidad, y lo que mas es dada por mano de Dios. Tratando Tertuliano en el cap. 14. del lib. de paciẽcia dela recõpẽsa q̃ tuuierõ los trabajos de Iob, dize assi: *Quæ amisserat reduplicata possedit, & si filios quoq; restitui voluisset, pater iterum vocaretur sed sustinuit tã voluntatis ãorbitatẽ, ne sine aliqua patientiæ viueret.* No falta quien crea q̃ no vio Tertuliano el vltimo cap. de Iob, adonde se cuẽta q̃ le nacierõ tantos hijos, come se le auiã muerto, y fundasse esta conietura en q̃ dize, q̃ si Iob quisiera que Dios le restituyera los hijos huuiera buelto a oyrse llamar padre. Pero no es creyble q̃ no llegasse a manos de Tertuliano, lo q̃ en aquel tiẽpo andaua en las de todos pues Origen. y otros vierõ aquel cap. Ni la cõgetura tiene mucha fuerça: porq̃ no habla Tertuliano de darle hijos de nueuo, sino de restituyrle los perdidos, y dize que si esto quisiera Iob. Dios se los huuiera resucitado, lo qual era necessario para consolarle enteramente. Porq̃ va mucho a dezir delos hijos a la haziẽda: q̃ el dinero, y el

Tertulia.

Origenes.

ganado, y todo lo deſte linage no ſe ama por lo q̃ es, ſino por lo que vale: y aſsi cobrando vno tanto como perdio, queda ſatisfecho, aunque no cobre lo miſmo que perdio: pero los hijos amanſe por lo que ſon: y aſsi al que perdio vn hijo no le baſta, que le nazca otro; aũque le nazcan muchos, ſe tendra en el coraçon la memoria, y el dolor del que ſe le murio. De donde es, que no le doblò Dios a Iob los hijos, porque aunque le diera otros tantos mas, no le rehiziera con eſſo la perdida de los primeros, que no tenia otra cura, ſino reſuscitarſelos. Sin duda lo hiziera Iob ſi Dios quiſiera. Mas el quiſo mas hazer vna mezcla de ſus eſtados. El primero fue de proſperidad ſin dolor, ni deſconſuelo: el ſegundo fue todo de dolores; quiſo que el tercero tuuieſſe de todo, y de todos ſus dolores eſcogio vno q̃ fue contrapeſo de toda aquella grande felicidad, con que Dios ſe derlarò por ſu amigo, doblandole todo lo que le auia quitado el odio del demonio; y fue dezir Dios, que ſi el demonio auia prouado en los daños que le hizo el entrañable aborrecimiento que tenia contra el; el ahora reſtituyendole todo lo perdido con ventajas, moſtraua las que hazia el amor con que le amaua, al odio con que el demonio aborrecia. Por aqui ſe puede ver quan dichoſo ſeria aquel eſtado por la grãdeza deſta dicha, la del dolor q̃ Iob eſcogio para tẽplarla. Pues ſi Iob, viua ſu cõpañera, y con ſiete hijos en caſa ſentia tan amargamente la muerte de los primeros, q̃ eſcogio el carecer dellos por baſtante materia de ſu paciẽcia. (*Ne ſine aliqua patientia viueret*) q̃ paciencia le ha de baſtar para lleuar ſu dolor avna muger muerto ſu marido, y q̃ aora acõpaña a la ſepultura vn ſolo hijo q̃ le auia quedado? ſus ojos lo dizẽ, q̃ como bõbas acuden a q̃ el coraçõ no ſe anegue en el agua q̃ derramã, y ella nos deſengaña q̃ no fue deualde el Saluador a las bodas, ni fue a bodas, ſino a vn eſtado cõdenado a lagrimas, tan agenas de conſuelo, como lo eſta el agua de bolnerſe vino, ſino entra de por medio Chriſto Señor nueſtro, y con ſu piadoſa omnipotencia no lo remedia, como lo hizo ahora reſucitando al muerto, alegrando el coraçon de la viuda, cauſando vniuerſal admiracion en todos los q̃ lo vieron, y grangeandole a ſu padre las alabanças que todos les dieron por auerles dado aquel Profeta grande: *Quia Profeta magnus ſurrexit nobis.*

Cap. II. Que la falta de penitencia en vn trabajo ſuele ſer cauſa de otro, y al contrario.

DEmas dela razon q̃ acabamos ahora de dezir por la qual

qual eſtan condenadas a llanto todas las mugeres que tienen hijos; ſeria muy poſsible q̃ tuuieſſe nueſtra viuda alguna culpa en el mal que llora, y no ſe ſi la quiſo apuntar el Euangeliſta, diziendo : *Et hæc vidua erat :* Y era (dize) eſta madre del difunto viuda. Titulo era eſte, por el qual pudieramos eſperar que la fauoreciera Dios, como ſe dira en el cap. 6. y no que ſobre el dolor de la viudez la atormente de nueuo con la muerte de vn ſolo hijo q̃ tiene, ſi ya no es q̃ eſtuuo tan mal ſufrida en el primer trabajo q̃ prouocò a Dios con ſu impaciencia, paraque le embiaſſe eſtotro, como al contrario ſuele el que ſe conforma cõ el primer açote que Dios le embia, atarle las manos para el ſegundo. Preguntemosle a Iob, en que ſe fundo aquellas eſperãças de que ſi Eſau dieſſe ſobre el vno de los eſcuadrones en q̃ auia repartido ſus mugeres, y familia, y le deshizieſſe, el otro ſe ſaluaria. Dize el enel ca. 33. del Geneſis. *Si venerit Eſau ad turmam vnam, & percuſſerit eam, alia turma, quæ reliqua eſt ſaluabitur*. Mas no parece cierto eſte diſcurſo, antes parece ſeguirſe lo cõtrario; porque quedara Eſau empeñado en auer començado, y ſobreuio con la vitoria. Mas, que ſi el el darſe por agrauiado, y el eſtar laſtimado de Iacob le haze derramar ſangre; el agrauio q̃ el haze derramandola, le hara paſſar adelante. Porque mas facil es de perdonar vna ofenſa recibida q̃ echa el ofendido puede oluidarſe, y remitir la vengança, el que le ofendio no puede librarſe de ſus temores, ſino es acabando de vna con ſu enemigo. Como, pues, Iacob da por caſo llano, que Eſau deshiziere vno de ſus eſcuadrones, dexara el otro. Mas, que Eſau a el ſe la tenia jurada, y ſi ahora viene (como el teme) a executar aquellas amenazas, no ſe dara por cõtento, haſta acabar con el, y no dexar a vida coſa ſuya. Aſsi parece : pero Iacob quãdo tuuo la nueua de que ſu hermano le ſalia al paſſo con quatrocietos hombres, entrò en acuerdo con la noticia que tenia de la condicion de Dios, y aſſentò q̃ paraque Dios no ſe lo quitaſe todo, era neceſſario venir bié en perder algo. Y aſsi repartio ſus mugeres, y hijos dandole a eſcoger la parte q̃ a el le pareciеſſe quitarle; y confiado en eſta ſu conformidad, tuuo por cierto que no paſſaria Dios adelante con el enojo, y dixo : Si ſe perdiere algo, algo ſe ſaluarà, porque no lo quita Dios todo, ſino al que no quiere perder nada.

Gene.33. 8.

Gene.17. 41.

Con agradable diſcurſo pinta San Pedro Chriſologo al infierno, y la muerte temblando a la voz con que el Saluador reſucito a Lazaro, y como le vee

Chriſolo.

Ioan. 11. 44. salir de la sepultura atado de pies, y manos como entrò en ella, dize q̃ no se atreuio el infierno a detenerse ni en dsatarle, porque temio que si se tardaua en darle, le sacarian todos los muertos que le quedauan: *Tunc tartarus ligatis manibus, & pedibus, Lazarum retulit ad superna, timens, & tremens, ne dum soluit, ne dum moras facit, ne dum tardius refert vnum, omnes cogeretur afferre.* No nos detengamos (dize el infierno) en desatarle, no sea que esse seruicio parezca repugnancia: y paguemos con todos los que nos quedan la tardança con que damos vno que nos piden: Salga presto assi atado como està. Fingida es la persona, y el discurso: pero dandole a quien no le tiene, nos enseña quales han de ser los nuestros, en semejantes casos. Lleuasenos Dios lo que amamos; en esse mismo hecho declara su voluntad: sino conformamos la nuestra con ella, no conformarà el la suya con la nuestra, en dexarnos lo que nos queda. Amamos lo que perdimos, y assi nos duele el perderlo: amamos lo que aun no perdimos, y assi nos agrada el posseerlo: sino queremos perder este agrado, templemos aquel dolor, y venga nuestra voluntad bien en lo que Dios se lleua, porque no se lleue tambien lo que desseamos que nos dexe.

Esta es regla general para todo lo penoso, que si queremos que sea menos, lo lleuemos bien. Y es tan infalible, que viene Dauid a marauillarse de que su conformidad, y la sugecion con que recibe los açotes que Dios le embia, no sea peste de los enemigos, por cuya mano Dios le açota, y los acabe sin dexar vno a vida: *Quoniam ego flagela paratus sum* (dize en el Psalmo treynta y siete) *Inimici autem mei viuunt, & multiplicati sunt, &c.* Es posible Señor, que aun viuen mis enemigos? Pues porque no han de viuir? Aueys los muerto vos? Yo no, pero estoy con las espaldas desnudas para recebir con paciencia, y humildad vuestros açotes, y segun vuestra costumbre, esto huuiera de bastar, para librarme de temores. Temanse los que resistẽ a vuestra disposicion, y no quieren lo que vos quereys, aunque les duela: pero quien se conforma con lo que le duele, ha de tener enemigos que temer? Venia Senacherib con vn grueso exercito sobre Ierusalem, temiole el Rey Ezechias, y embio a tratar de conciertos de paz. Cõdenole el Assirio en vna gran suma de dineros: baxó su cabeça, y sacó el oro del Templo para embiarle todo lo que pedia, como se lo auia ofrecido. *Omne quod imposueris mihi, feram.* Sufrire todo el tributo que me pu-

Psal. 37. 20.

4. Re. 18.

sieres

sieres. Quebrole el Rey la palabra despues de auer recebido la moneda. Acudio Ezechias a Dios con esta afliccion: y Dios
Cap. 19. Isaia. 37. le responde por Isaias que descanse: porque no echara Senacherib vna flecha dentro de la ciudad, antes se boluera por dõ de vino. Y enla misma noche baxa vn Angel del cielo, y mata ciẽto y ochenta y cinco mil del campo del enemigo; y al mismo Senacherib le matò luego vn hijo suyo. No me espanta el sucesso quando veo a Ezechias sugeto al primer trabajo; y que dize. *Omne quod imposueris mihi, feram.* Todo lo que viniere sobre mi, lleuarè con paciencia, porque no ay camino mas a proposito para librarse presto de los açotes de Dios, que recebirlos con animo sujeto. Pero en esso mismo se vee con quanta razon se marauilla Dauid de que estando en el la misma disposicion, q̃ despues tuuo Ezechias, esten viuos todos sus enemigos, y en vez de menguarse se acrecientẽ. Yo sugeto, y mis enemigos viuos? Yo rendido a la voluntad de Dios q̃ me lastima, y Dios a lastimarme mas? No lo creo: y assi sospecho que el demasiado sentimiento que hizo esta viuda quando se lleuò Dios a su marido, fue parte paraque tambiẽ se le muriesse el hijo. Por lo
1. Pe. 5. qual San Pedro en el capitulo quinto de su primera Canonica, nos amonesta, que nos humillemos debaxo dela poderosa mano de Dios. *Humiliamini sub potenti manu Dei.* Si la mano de Dios es executora de su voluntad, y poderosa; no es mejor rendirsele con humildad, que resistirle con impaciencia? Llano està, porque si es podorosa, y executora de su voluntad, no ha de parar hasta no hallar cosa que la resista, lo qual, o ha de ser rendiendose la criatura a lo que Dios quiere, o pereciendo del todo, para no poder resistir.

Cap. III. Que el demasiado amor de los padres suele ser verdugo de los hijos.

DIZE el Euangelista, que era este moço hijo vnico de su madre; y no se si tambien en estas palabras quiso apuntar otra causa de su muerte; que para desocupar nuestro coraçon, suele Dios quitarnos lo que amamos con demasia. Por ser el primero dessus hijos, el primero que le llamo padre, amaua Dauid a Amon tiernamente, y Iocob a Ioseph, por ser casi el postrero: *Eo quod in senectute genuisset eum.* Y a ambos los puso el amor de sus padres en las viñas de la muerte, delas quales a penas se pudo librar Ioseph, y Amon se quedò en ellas, como està dicho en el capitulo quinto del tratado veynte y ocho. No

seria mucho que siendo este mo
ço el primero, y el postrero hi-
jo desu madre, ella le grangeas-
se la muerte con su amor dema
siado. Si Dauid no amara tan
tiernamẽte a su hijo, castigarale
2.Re.13. asperamente por el estrupo de
Thamar, y no tomara Absalon
a su cuenta la vengança de la a-
frenta de su hermana. Pero auié
do sabido el caso, aunque se afli
gio mucho, no tuuo coraçon
para darle pena: *Noluit contristare spiritum Amon filij sui; quoniam diligebat eum, quia primogenitus erat ei.* Acordose del gusto q̃ le dio
este hijo quando nacio, por ser
el que primero le hizo padre,
y regozijo toda su casa, y no qui
so, aunque lastimado de su de-
lito, lastimarle con el castigo,
por no mostrarse desagradeci-
do al contento que tuuo de ver
se Rey heredado: porque ya en
tonces sabia que lo auia de ser,
que ya Samuel le auia vngido:
y vino este amor a ser verdugo
1.Re.16. de Amon, que murio en pena
de aquel delito, el qual no hu-
uiera castigado Absalon, si su
padre le huuiera castigado. Está
mas llana esta verdad en Ioseph,
a quien su padre no perdonaua
delitos, antes le amaua, porque
lo merecian sus virtudes, como
lo dize la letra Hebrea en las pa
labras que auemos dicho; porq̃
a donde nuestro interprete di-
Gen.37. 3. ze: *Israel autẽ diligebat Ioseph super omnes filios suos, eo quod in senectute genuisset eum.* Genesis 37. leen
otros: *Quia filius senectutis.* Lo Oleaster.
qual algunos interpretan segun
el estilo de la lengua santa, que
llama al malo, hijo dela maldad,
y al que se condena hijo de la
condenacion, y generalmente
llama a cada cosa hijo de aque-
llo en que se señala. Assi llama,
dizen a Ioseph hijo de la vejez,
porque no parecia niño, sino
viejo en sus palabras, y obras.
Y hazese mas verisimil esta ex-
posicion, por lo que alli notò Rupert.
Ruperto Abad, que todos los
hijos de Iacob tuuo antes de
Benjamin que fue el postrero,
los tuuo en espacio de catorze
años, que sobre los que el te-
nia quando nacio Ruben, no
son tantos que se pueda llamar
viejo: y assi interpreta Ruperto
esta vejez con las palabras del
capitulo 4. dela Sabiduria, que Sap.4.
no cuenta la vejez por los años
ni por las canas, sino por la ma
durez del entendimiento, y de
las costumbres que algunos al-
cançan temprano, y otros en
muchos años de vida: y dize q̃
aunq̃ era Iacob hombre moço
en la edad, no lo era en el modo
de proceder: pero esto no nacio
en Iacob el año que huuo a Io
seph, q̃ antes de esso era Iacob
prudẽte, y tan viejo en las costũ
bres, que por espacio de mas de
siete años estuuo de vnas puer-
tas a dẽtro, y muchas vezes en
el campo con Rachel, tan casta-

mente,

mente, como si ella fuera su hija. De donde no podemos guardarle esta alabança, para quando engendrò a Ioseph. Y si tampoco no era viejo en la edad, como se vee en lo que Ruperto dize, viene bien la declaracion que diximos, esto es, que el mismo Ioseph era el viejo, y assi era hijo de la vejez, como si naciera della misma. Sobre virtudes que merecieron este nombre en vn niño, bien assentaua el amor de su padre, o la aficion, y propension a que los Griegos llamã *Diatesis*, dela qual entiende Cassiano lo q̃ dize la Esposa enel ca.2. delos Cantar. *Ordinauit in me charitatem.* Y dize enel cap. catorze dela Colacion diez y seys. *Hæc enim est vere charitas ordinata, quæ odio habens neminem, quosdam meritorum iure plus diligit.* No vá bien ordenado el amor (aunque sea de padre para sus hijos) sino quiere mas al mejor; y porque lo era Ioseph, lo amaua Iacob, dize Cassiano: De suerte que era amor (segun esta dotrina) bien ordenado el que hazia mayor parte de si a Ioseph, que a todos sus hermanos: porq̃ se fundaua en sus virtudes: y ni este sagrado le valio para que este amor, sino demasiado, alomenos auentajado, no le pusiesse en todos los peligros y tribulaciones en que se vio para enseñarnos quã dañoso es el amar con exceſſo a los hijos quando ellos no lo merecen por su modestia, y buenas costũbres, pues aun al q̃ no lo merecia le salio tã caro.

Can.2.4.

Cassiano.

Finalmente en el processo que se hizo a Isaac, del qual la sentencia que resultò fue que muriesse, no se le hizo otro cargo, sino que le amaua mucho su padre: *Filium tuum quem diligis Isaac.* Este hijo que tanto quieres, matale: porque, Señor? por que le quieres mucho. Y en esso que culpa tiene el hijo? ninguna: pero tendran los padres vn importante desengaño del mal que hazen a sus hijos en amarlos tanto: pues quando de esse amor no saquen ellos atreuimiento, y culpas porque deuan morir; sacarà Dios zelos, porque los mandè matar. Y es de notar que Amon le matò su hermano, y a Ioseph le quisieron matar, y le vendieron sus harmanos, y a Isaac mãda Dios que le mate su mismo padre: paraque se vea la causa de la muerte en los ministros que señalo para ella, que o es el mismo padre que ama al hijo, o otros hijos suyos, y hermanos del que padece; paraque se vea que de donde salieron los executores del daño, salio su causa. Por lo qual no quiso Dios que muriesse Abel, sino a manos de su hermano: para que viendo Adan que auia nacido del quien le mataua, viesse que auia nacido del

Gene.22.

la causa

S. Prosp. la causa porque moria. Primero (dize mi padre san Prospero en el libro 1. de benedict. & prædict. Dei en el cap. 6.) conociò Adan a Cain por homicida, que por hijo: *Vt ante te nouerit pater homicidam, quam filium.* No es posfibie esto: bien se vee (aunque cõ este modo de dezir se encarece marauillosamente la prisa que se dio Cain, a ser matador) pero dixo bien: porque en aquella muerte se declarò Cain por hijo de Adan, matãdo al que Adã hizo mortal, y executando en el la pena de muerte a que el padre le sugeto por su culpa. Bien se le parece Cain a Adan, bien prueba en la semejança de las obras que es su hijo, pues acaba lo que el començo, Adã le hizo mortal, Cain le hizo morir. De modo, que matando a su herma no Abel nos dio a entender q̃ la causa de aquella muerte auia nacido, de dõde nacio la mano que la dio. Por la misma causa no quiso Dios que Amõ muriesse a manos de vn estraño, ni q̃ a Ioseph le persiguiessen los de fuera, sino sus hermanos al vno y al otro, para conuencer a sus padres de culpados en aquellos sucessos: pues ni mi padre S. Agustin le escusa dela culpa a Iacob. De donde me parece verisimil, que nuestro Euangelista, diziendo: *Ecce defunctus efferebatur filius vnicus matris suæ.* Apuntò la causa de la muerte deste moço en el amor dsu madre, q̃ como madre y viuda, y siendo madre de solo este hijo, le amaua demasiadamente: y le daria mas mano por dicha, de lo que ha menester aquella edad, para entregarse a sus antojos.

Cap. IIII. Que no es madre la que no cria sus hijos, y que el peligro de perder lo que se ama haze que se ame mas.

DE mas de las razones que acabamos de dezir, por las quales esta madre empleaua todo su coraçon en este hijo: seña la san Gregorio Nisceno en el cap. 29. *de creatione hominis*, otra poderosissima, y es auerle criado a sus pechos: *Hunc solum lactauerat.* No se yo de donde sacò este santo doctor esta propo sicion; que el Euãgelio no dize mas de q̃ el era su hijo, y ella su madre: *Filius vnicus matris suæ.* Pero creo que penetro singularmente el santo la fuerça del nõbre de madre, que por ventura no se le diera el Euangelista, sino tuuiera mas en el que auerle parido. Quexase Moyses a Dios de q̃ le carga de vn pueblo tan copioso, y le manda q̃ se aya con el, como vna madre con su hijo tierno: Y dize assi, Num. 11. *Nunquid ego concepi omnem hanc multitudinem, vel genui eã, vt dicas mihi porta eos in sinu tuo, sicut portare solet nutrix infantulum?* Por dicha yo he engendrado, o

Gre. Nis.

Num. 11. 22.

pari

parido toda esta multitud de gente, paraq̃ me mandeys que la trayga embraços, y la acaricie, como lo suele hazer el ama al niño q̃ cria a sus pechos? No parece q̃ habla a proposito, pues entra con las obligaciones de madre, y acaba con el desempeño de vna ama. Mas a pelo venia dezir helos parido yo, que me mandays que los trate como madre? q̃ no, q̃ me mandays los trate como ama? Pero quiso Moyses enseñado en lo q̃ le passo a el desengañar a las madres que no lo son, si auiẽdo parido, dan sus hijos a que mamen pechos estraños. Aficionosele la hija de Faraon, auiendole sacado del rio a donde sus padres le echaron dentro de la cestica de mimbres, y adoptolo por hijo. Hallose alli vna hermanica del niño, que yua siguiendo la cestica por la ribera abaxo, y dixola si queria que llamase vna muger Hebrea que criasse el niño. *Vis vocẽ tibi mulierem Hebreã quæ nutrire possit infantulũ?* Otros leen, *mulierem lactantem*, otros *Mulierem nutricem*. Y assi lee tambien el Paraphraste Chaldeo De suerte que se ofrece la niña a buscar vna muger ama, que lo pueda ser de aquel niño: y auida la licencia, parte, y trae a su misma madre. *Perrexit puella, & vocabit matrem suam*. Y aunque esto bastaua para saberse que era la madre del niño, pues el, y la niña eran hermanos de padre y madre, los Setenta lo dixeron mas claro. *Et vocauit matrem pueri*. Promete q̃ buscara vna ama que pueda criarle, y traele la madre q̃ le pario, porque no cumplia cõ menos, que no es buena para ama, sino la madre, y fuera la hija de Faraó madre de Moyses, si le huuiera criado, pues sin esso, y solo porque se crió en su casa, era tenido por hijo suyo. Y es lenguage de la Escritura Sagrada llamar a vno hijo del q̃ le ha criado, como lo nota S. Hieronimo en las questiones sobre el Paralip. por q̃ enel cap. 8. del lib. 1. se llama Cis, hijo de Ner; siendo assi, que los dos son hermanos hijos de Ieiel, como consta luego del c. 9. Pero es el caso, dize San Hieronymo, q̃ se llama Ner padre de Cis: *Nõ quod eum genuerit; sed quod cum educauerit*. No porque le engendrasse se llama su padre, sino porque le crió de la manera que puede vn hombre criar, que es sustentãdo, y dotrinando. Y assi la muger que cria como muger (esto es dando el pecho a la criatura) se llamara su madre; por la qual proueyò Dios q̃ la hija de Faraõ no pudiesse criar, a Moyses, porq̃ si le criara, no pudiera despues cõ tã absoluta verdad negar q̃ era su hijo, como dize S. Pablo q̃ lo negò: *Negauit se esse filium filiæ Pharaonis*. Y vino su misma madre a ser su ama, para desenga-

Exo. 2. 7.

Eu Lipo.

Chald.

Septuag.

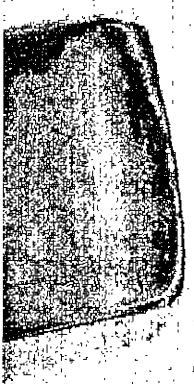
1. Paral. 8. 33.

Cap. 9. 36.

Hieron.

Hebr. 11. 24.

engañar a las madres, como renuncian el ſerlo enlas amas que dan a ſus hijos. De donde ſacò Moyſes aquel lenguage, he los parido yo paraque me mandeys que ſea ſu ama? porque ni es bien que lo ſea nadie de el hijo que no ha parido, ni el ſera tã hijo de la que le pariò, como de la que le ha dado el pecho, y con el el amor que le deuia, y le negò ſu madre; a la qual la naturaleza en el parto juntamente proueyò de amor, y de leche, enſeñandola a que no aparte eſtas dos coſas, que ella juntó; deſuerte que viene a ſer lo miſmo dezir pechos, que dezir amor.



Facilmente echara de ver ſer eſto aſsi, quien conſiderare aquella relacion que haze la diuina Eſpoſa de la hermoſura de ſu Eſpoſo a las donzellas que le piden ſeñas para conocerle, ſi le encuentran, y dezirle lo que ella las encarga. Comiença de la cabeça, y luego ſe paſſa a las manos, y vientre, haſta los pies, y acordandoſe que auia pasado en ſilencio vna parte tá principal como el cuello, buelue, y aunque fuera de ſu lugar, dize a la poſtre: *Guttur illius ſuauiſsimum.* Su gargãta que ſuaue! que blanda! y acrecienta, lo que no parece a propoſito de la pregũta que le hizieron: *Et ipſe eſt amicus meus.* Quiereme mucho. Eſſo pudiera quedarſe, y no oluidarſe el pecho que eſtà entre la garganta, y el vientre, no tiene pecho vueſtro Eſpoſo? Por dicha no tiene pecho ſino pechos, que aſsi lo ha dicho ella en el ca. 1. *Meliora ſunt vbera tua, vino.* Mas ſabroſos ſon tus pechos que el vino. Pero ay aqui vn ſecreto, y es que la miſma palabra original, que ſignifica pechos, ſignifica jũtamente amores, y aſsi leen algunos en vez de *vbera tua, amores tui*: y es dezir que no reparò el Eſpoſo en la deformidad q̃ podia cauſar ver vn hombre con pechos, a trueco de parecer tan enamorado como lo era, y para diuiſa de ſu amor, eſcogio vnos pechos de muger, y eſcondio ſu pecho debaxo dellos. Aora pues, boluiendo a lo que preguntauamos, no fue oluido de la Eſpoſa el no nombrar el pecho del Eſpoſo, ſino ſingular perifraſi de ſus pechos, ſus amores: *Ipſe eſt amicus meus*, dize, quãdo ha de dezir lo que ay abaxo de la garganta, y es dezir no hallareys pecho en el Eſpoſo, ſino en lugar de pecho, vn letrero del amor q̃ me tiene, y eſte ſera vnos pechos. Pues ſi Dios tomò vnos pechos por diuiſa de ſu amor, cõfeſſe la q̃ los niega al hijo deſus entrañas, q̃ con el ſalio dellas el amor q̃ le deuia, y renũcio en el ama q̃ le dio el amor, q̃ el hijo le deuia a ella, q̃ para manifeſtarnos la Igleſia el amor reciproco que tuuo la Virgen Señora nueſtra, a ſu benditiſsimo Hijo,

Cant. 5. 26.

Cã. 5. 26.

Can. 1. 1.

Apoc. 13.

Hijo, y el a ella, dize en vn reſponſorio, que jamas tomò el pecho a otra muger, ſino a ella: *Sola virgo lactabat*. Y el Niſſeno dize deſte difunto, que ſu madre le auia criado a ſus pechos, y no mas que a el: *Hunc ſolum lactaberat*, con lo qual queda bien encarecido quanto le amaua, aun en vida de ſu padre: por cuya muerte quedo el moço por heredero del amor que la muger tenia a ſu marido. De ſuerte que ya no era ſolo hijo, y vnico, ſino tambien ſuſtituto de ſu padre, a quien la viuda via en el y en el le amaua, y le regalaua. Y ſi eſto fuera templado con la ſeuerided que la mocedad ha meneſter, por ventura no la hiziera Dios paſſar el amargura deſte ſegundo trago. El qual para que fueſſe mas amargo, traço Dios como crecieſſe el amor haſta con la enfermedad, que con el peligro de la muerte del hijo cauſaua marauilloſos aumentos en el amor de la madre.

Eccleſ.

Plin. 2. lib. 5. Epiſtol. 19.

Encarece el ſegundo de los Plinios a Paulino lo mucho que amaua a vn liberto ſuyo, y dize que las enfermedades q̃ eſte padecia auiã acrecẽtado ſu amor, con peligro q̃ repreſentauã. *Eſt enim, di. e, à natura comparatum, vt nihil æque amorem incitet, & accendat, quam carendi metus.* Eſtablecido eſtà ya en los fueros dela naturaleza, que ninguna coſa ſolicite, y encienda tanto el amor, como el miedo de perder lo que ſe ama. Dize bien: porque menos fuerça es neceſſaria para tener lo que ſe eſtà alli, que para detener lo que ſe va; y aſsi acude la naturaleza al amor cõ nueuos brios, quando teme que dar ſin lo que quiere bien. Y es mucho que no ayan reparado en eſto los que tan cuydadoſos andad en ſacar a luz todas las circũſtancias del dolor que traxo al coraçon de Abrahan el mandamiento deque ſacrificaſſe a ſu hijo. No ay palabra con la qual Dios no cauſe nueuos incendios en el pecho del ſanto viejo (dize Origines, y Chryſoſtomo alli) preguntando, porque le dixo deſde luego que le ſacrificaſſe? reſpondeſe, que para darle tiempo de mirarſe en ello, lo qual es ſin duda aſsi. Pero ſin eſta, y otras cauſas, por las quales puſo Dios tres dias, entre mandarle que ſe le ofrecieſſe en ſacrificio: y moſtrarle el monte, donde le auia de ſacrificar: quiſo q̃ en todo aquel eſpacio de tiempo el miedo de que dar ſin el, dieſſe al amor mas caudal, y q̃ como viendo a ſu lado a ſu hijo viuo, le amaua como viuo: aſsi viendo el cuchillo, y el fuego, y la leña, le amaſſe como muerto tãbiẽ, y fueſſe doblado el amor, y que miraſſe ſu mano, q̃ era la que auia de quitar la vida a ſu hijo, y creciеſſe el horror del peligro, con ver que eſtaua en ſu

Gene. 22

Origin. Chriſo.

en su mano la muerte del que amaua, y que no estaua en su mano dexarsela de dar, y q̃ hiziesse que la mano renũciasse en el coraçon toda la piedad: paraq̃ ella no tẽblasse al hazer el golpe, y el fuesse tẽblãdo a vista del peligro. Por lo qual tãbiẽ no le quiso dezir desde luego en q̃ monte le auia de sacrificar, sino que le sacrificasse sobre el monte q̃ el le señalaria, para que siẽdo como era, aquella tierra toda mõtuosa, en cada monte que descubria descubriesse nueuo peligro y todos juntos causassen en su coraçon montes de amor. *Accedit longa iam charitas hominis, quã ipsa pericula auxerunt.* Esto podemos nosotros dezir mejor que Plinio, y passando del camino de Abrahan al lecho del moço enfermo; Que sueño no le parecio a la madre el de la muerte, y se llegò a ver si respiraua, si tenia pulso? Que accidente no le parecio el postrero? Y con estos peligros yua recambiando el amor sobre si mismo: paraq̃ fuesse como fue mas crudo el dolor de la muerte,

Cap. V. Que suele renouarse el dolor passado en el presente, y llorarse todo por junto.

REnouosele a esta viuda el dolor de la viudez con la muerte del hijo, que le mitigaua con su compañia: y puede dezir que oy es deueras viuda, pues les quitò Dios el hijo que le quedò en lugar del marido muerto. Lamentase Ieremias en el cap. 1. de los Thren. diziendo en nõbre de Ierusalen. *Quoniam vindemiauit me.* Vendimiado me ha el Señor. La palabra original significa coger el rebusco, y assi era: porque la vẽdimia hizola Nabucodonosor, como se escriue en el capitulo 24. del lib. 4. de los Reyes, a donde se dize que se lleuò Nabucodonosor por entero el tesoro del tẽplo, y el del Rey, y deshizo todas las piẽças de oro q̃ Salomõ auia hecho, y se le lleuò, y toda la nobleza, y todo lo florido de la juuentud, y las fuerças del exercito, y todos los juezes, y artifices, sin dexar sino los pobres del Reyno. Esta fue la vendimia Onze años despues se acabò el cerco que auia dos años que estaua sobre Ierusalen porque se reuelo contra Nabucodonosor Sedechias, a quiẽ el auia hecho Rey en lugar de su sobrino el Rey Ioachin, y entrada la ciudad se lleuò Nabuzardan General del exercito algun oro si lo auia, y todo el bronze y lo que hallò de la escoria, assi de la hazienda como de la gente, como se cuenta en el capit. 25. del mismo libro. Este fue el rebusco, y desta jornada habla Ieremias, y dize. *Quoniam vindemiauit me hostis.* Como llamays vendimia

Thren. 1. 12.

4. Reg. 24

mia al rebuſco? Porq̃ ahora ſe me renueua con la memoria el dolor de lo paſſado, ahora tengo por junto la pena de lo paſſado, y de lo preſente. Quando ſe lleuò el enemigo lo mas, y lo mejor, con eſſo poco q̃ quedò, me cõſolaua ahoraq̃ ſe lleua tãbien eſſo que auia quedado, me parece q̃ lo pierdo todo. Vendimiado me ha el enemigo. Murioſele el marido a eſta viuda: pero quedole vn hijo en ſu lugar, y aunq̃ ni diez hijos valen por vn marido (como lo dixo Elcana a Ana madre de Samuel) con ſoloſe la viuda có verſe madre; ahora q̃ ſe le murio el hijo, puede dezir que la hizo Dios viuda, y q̃ no le dexo para conſolar ſu viudez, ſino para renouarſela y doblarſela: ahora ſe le murio el marido. Lenguage es eſte de la Eſcritura ſagrada. En otro caſo ſemejante, murioſele a Noemi el marido (como ſe cuenta enel capit. 1. del lib. de Ruth) mas quedaronle dos hijos, murieronſe ellos tambien, y dize el Texto ſagrado. *Remãſitq; mulier o bata duobus liberis, & marito.* Y quedò la muger muertos los hijos ſin hijos, y ſin marido. Porq̃ no nombro primero al marido? Si ſe ha de dar el lugar a las perdidas, ſegun ſu grãdeza, mayores la del marido: ſi ſegun el tiẽpo, primero fue la del marido. Pero pone eſta perdida deſpues de la de los hijos, porque ahora ſe le renouó el dolor, ahora es viuda, y aſsi quando cuenta la muerte del marido, no dize que quedo ſin el, y dizelo quãdo la delos hijos: porq̃ haſta q̃ los perdio, no parecia auer perdido al padre, en cuyo lugar quedauan.

1. Reg. 1.

Ruth. c. 1.

Pues q̃, ſi a eſto ſe acrecienta la pobreza en que la dexa el hijo muerto? Rica deuia de ſer, q̃ los entierros de los pobres no conocen tales acompañamientos, qual dize el Euãgeliſta q̃ ſe guia eſte difunto. *Et turba copioſa ciuitati cum illa.* Muerto el marido quedoſe la hazienda en caſa con el heredero, y el ſuſtentaua a ſu madre, q̃ por eſſo mandò la ley en el cap. 22. del Leuitico, q̃ el ſumo Sacerdote ſuſtẽtaſſe a ſu meſa a ſu hija viuda ſi quedaſſe ſin hijos, y no ſi los tuuieſſe; porque ſi los tenia, dize Tertuliano, al hijo le tocaua ſuſtentar aſu madre; aſsi lo hazia eſte. Murioſe quedò la madre ſin hijo, y ſin hazienda, porque la del hijo paſſaua a los parientes de ſu padre ſegun la ley. Baſtante calemidad era la muerte del hijo, aunque le heredaſſe la madre. Aſsi lo entendio Trajano, quando remitio la parte que tenian los Emperadores con los padres en la herencia de ſus hijos muertos. Y alabãdole deſta humanidad Plinio dize. *Dignũ ergo Imperator mãjuetudine tua, minuere orbitatis iniurias.* A ſtu manſedumbre ſe deuia, o Emperador,

Leuit. 22.

Tertul. cap. 7.

Plin. 2. in panag. Trajan.

dor, vn hecho tan piadoso,como diſminuyr los daños de la ſoledad, en que dexan a ſus Padres los hijos muertos: porque coſa es ſobrado de miſerable, ſer vn padre heredero de ſu hijo,aunque herede todos los bienes por entero. *Sic quoque abunde miſerares eſt , pater filio ſolus eres.* Que ſera ſi es madre , y pierde toda la herencia? Eſta deſdicha mudò el nombre a la venerable matrona . *Noemi.* Boluio de la tierra de Moab, a donde peregrino diez años por la hambre,que la hizo dexar ſu tierra, y a donde ſe le murio el marido y los hijos . Corrio la voz de ſu venida; ſalierõ las mugeres del lugar a verla: porque era tã hermoſa,que ſe llamaua la hermoſa(que eſſo quiere dezir *Noemi.*) Eſta es(dezian ellas) la hermoſa y ella. No me llameys mas eſſe nombre, que ya el eſtado de mi coraçon me ha quitado el nombre que me dio mi cara : y llamadme la amarga , porq̃ me ha llenado dios el alma de amargura. *Ne vocetis me Noemi(id eſt pulchrã)ſed vocate me Mara(ideſt amaram)quia amaritudine valde repleuit me Omnipotens* . Pregunto : porq̃ no ſe llamò aſsi luego que enuiudò , y quedò ſin hijos , ſino ahora deſpues que eſtà en ſu tierra? porque ahora ſobreaquellas perdidas, vee con ſus ojos tambien la dela hazienda,ahora vee los campos que erã ſuyos en poder agno,y mañana andara la nuera a coger las eſpigas en pos de los ſegadores. Muerto el marido,quedaua la hazienda a los hijos, y a ella ſu amparo ; muertos ellos queda ſin ellos, y con pobreza.

Ruth.1. *Ruth.2.*

En eſte eſtado ſe encuentra oy nueſtra vida con el Saluador derramando lagrimas dignas de tantos males; la viudez , la muerte del hijo , la pobreza en que ſe ha de ver; a donde echara los ojos, que no los executẽ deſdichas? En lo paſſado vee muerto a ſu marido, en lo preſente a ſu hijo , que lo lleuan a la ſepultura: enlo venidero ſu caſa ſin hazienda . Y el Saluador lo vee todo junto, que mucho que mouido a compaſsion , ſe lo reſtituya todo por junto? Aſsi lo haze reſucitando el hijo.

Cap. VI. Que es muy fauorecida de Dios la viuda que lo es verdaderamente.

VIola el Señor,dize el Euangeliſta,y mouido a compaſsion la cõſolò,diziendola, q̃ no la lloraſſe mas: *Quam cum vidiſſet Dominus, miſericordia motus ſuper illam,dixit illi nolli flere* . Dos coſas le mouieron al Saluador a piedad en eſta muger, el verla llorar,y el verla verdaderamente viuda verdaderamente digo, porque ſi baſta para ſer viuda, auer perdido el marido,no puſiera

1. Timot. 5. 3. ſieta ſan Pablo entre las deſte eſtado tan gran diferencia, diziendo a Timoteo en el cap. 5. de la primera que le eſcriue, que ſuſtente las que ſon viudas verdaderas: pero diziẽdo eſto da a entender, que ay viudas falſas, como ay perlas verdaderas, y perlas q̃ no lo ſon: aſsi no ſon viudas todas las q̃ traen tocas, ſino las q̃ no las traen al quitar, que a eſtas caſadas las podemos llamar, como antes que enuiudaſſen. Pregũta ſan Geronimo. Como ſe dize en el cap. 24. de los Prouerb. *Septies in die cadet iuſtus, & reſurget*. El juſto caerà ſiete vezes al dia, y ſe leuãtarà. Si cae (dize el ſanto Dotor) como le llama juſto? y reſpõde: *Sed quia reſurgit, iuſti nomẽ abulẽ non amiſit*. No perdio el nõbre de juſto, q̃ era ſu primer eſtado, aũq̃ cayò: porque no cayò para eſtarſe caydo, pues ſe leuãtò luego. Buena razõ. La q̃ enuiuda para boluerſe a caſar, no perdio el nõbre de caſada, porq̃ no quedò ſin marido, paſſoſe de vno a otro, y como no dezimos q̃ ſe eſtà en la calle, ſino q̃ paſſa por ella, el que atrauieſſa de vna parte a otra: aſſi no es viuda la q̃ paſſa de vn matrimonio a otro, aunq̃ pare por la viudez, *hæc vidua erat*. Dize el Euãgeliſta, eſta era viuda; ypues la da eſte nõbre, para mi tẽgo q̃ no lo era de paſſo: y fiẽdo eſto aſsi biẽ ſe puede prometer q̃ llegarà Dios en ſu fauor a hazer milagros: porq̃ le agradã mucho las viudas a Dios, hõralas mucho. Parecele a Tertu. (en el cap. vltimo del lib. 1. de dos q̃ eſcriue a ſu muger, acõſejãdola que ſi Dios le lleuàre a el primero q̃ a ella, no dexe el eſtado dela viudez) que todo lo q̃ ſe puede dezir acerca de la honra q̃ Dios haze a las viudas, eſtà dicho cõ referir loq̃ dize por Iſaias en el capit. 1. *Defendite viduã, & venite, & arguite me dicit Dominus*. Dadme eſte guſto, de q̃ os vea yo tomar la defenſa de las viudas, y quexaos de mi, ſino os lo ſupiere agradecer: *Nam de honoribus viduarum apud Dominũ vno dicto eius expeditum apud Prophetã*. Mas para moſtrar q̃ honra es la q̃ aqui ſe les haze interpreta eſtas palabras q̃ ſe entiẽdã de como Dios toma la protecciõ deſte eſtado, y dize: *Quãti eſt vidua ipſa, cuius ad ſertor Dominus diſputabit?* La eſtimaciõ de vna viuda enlas vẽtajas de ſu protector eſtà biẽ conocida. Dize bien: y aſsi prouò Moyſes en ſu Cãtico las vẽtajas q̃ hazia el pueblo de Iſrael a todas las naciones del mũdo por las q̃ haze Dios, q̃ era ſu protector a los Angeles, q̃ ſon protectores dellas. Quando diuidia el Altiſsimo las gentes, dio a cada naciõ ſu Angel protector, eſto es: *Cõſtituit terminos populorũ iuxta numerũ filiorũ Dei* (Como leen los Setẽta, dõde el vulgato dize, *filiorũ Iſrael*): dio vn Angel a vn pue-

Iſa. 1. 17

D. Hier.

Pro. 24.

Tertul.

blo; otrò a otro; y quando llegò al pueblo de Israel, dize: Este yo le quiero guardar, yo seré su protector: *Pars autẽ Domine Iacob.* Y nò porq̃ no tuuiesse la Sinagoga su Angel de guarda, que si tenia, y el mismo q̃ aora tiene la Iglesia, sino porq̃ demas desso tenia Dios la superintendencia con prouidécia mas particular, y fauorable. Assi es acà, todos los estados los tiene Dios debaxo de su amparo; mas el de la viudez, có tã particular cuydado, que se apellida protector suyo: *Quanti est vidua ipsa.* Que ventaja os parece que hazen las viudas a todos los otros estados, pues Dios se llama protector suyo dellas en particular? Perdoneme el estado virginal, que es solo el que se pudiera tener por agrauiado. No se le ha hecho a el tanto fauor (aunque por otros caminos los alcãça mayores q̃ todos los estados: *Non tãtum virginibus datũ opinor, licet in illis integritas, &c.* Bien encarecida alabança.

Vers. 9.

Tertulia.

Pero aun podemos sacar algo mas de aquel lugar de Isaias, entendiendolo con san Geronimo mas a la letra que Tertuliano, y como el se dexa entẽder en nuestro vulgato. No os quexeys de mi (dize Dios) por los trabajos, en que os pone mi justicia. Que reys saber como no es mia la culpa, sino vuestra? Pues limpiad vuestras obras, y vuestros pensamientos, baste lo pecado, deprended a hazer bien, buscad lo que es justo, socorred al oprimido, hazed justicia al huerfano, defended la viuda, y quexaos de mi si os fuere mal. Lo postrero que dize, es, en fauor de las viudas, su defensa puso a la postre. Por dicha hizolo acaso? san Geronimo en el libro primero contra Iouiniano, repara en otra cosa muy parecida a esta, considerando el ordẽ que lleuò el Apostol en contar los fructos del Espiritu en el cap. 5. de la que escriuio a los de Galacia: *Fructus autem spiritus, dize, charitas gaudium, pax, longanimitas, benignitas, bonitas, mansuetudo, continẽtia.* Estos son los frutos que da el espiritu, opuestos a los abrojos, q̃ llena la carne: Caridad, alegria, paz, lõganimidad, benignidad, bõdad, mãsedũbre, cõtinẽcia. Dize aora san Geronimo: Si començays a contar desde la continencia, aì la puso el Apostol como solidissimo fundamento de todas las virtudes del espiritu, que las sustenta, como el fundamẽto sustenta el edificio; y si comẽçays dela caridad viene a ser la continencia lo postrero, esto es el remedio, q̃ ampara toda la fabrica delas virtudes. *Omnes virtutes spiritus quasi solidissimũ fundamentũ, & sublime culmẽ cõtinẽtia sustẽtat, & protegit.* Luego debalde pensays que en aquel aranzel que haze Isaias de obras que grangean es amistad de Dios

D. Hier.

D. Hier. ad Gal. 5. 12.

de Dios, está en postrer lugar la defensa de las viudas? Si començays della, es solidissimo fundamento de todas las otras buenas obras. Si acabays en ella, es techo que las ampara. O estado mil vezes glorioso, pues el seruicio que se te haze es tan agradable a los diuinos ojos, que llega a encarecerlo desta suerte.

Que mas se puede dezir, que llegar Dios a sustentar de su mesa vna viuda, porque no se buelua a casar! En el capitulo veynte y dos del Leuitico, dize assi: Si la hija del Sacerdote se casare, no comera mas de las primicias, ni de los sacrificios, de q̃ se sustentò hasta alli en casa de su padre: pero si enuiudare, y y no le quedarẽ hijos, como en casa de padre de todo lo santificado, como quãdo donzella: *Sicut puella consueuerat, aletur cibis patris sui.* Dixo (dize Tertuliano en el cap. 7. del libro de Monogamia), sino tuuiere hijos: no porque si los tuuiere se buelua a casar; porque sino teniendolos gusta Dios que no se case otra vez (siendo assi que el matrimonio se endereça a tener hijos) quanto menos gustarà de q̃se case, si los tuuiere? *Non vt si fuerit (semen illi) denuo nubat, quanto magis enim non nubet, si filios habeat.* Y no es esto desfauorecer a la viuda q̃ tiene hijos, sino fauorecerlos a ellos, para q̃ ellos siruan a Dios de dos maneras, entrambas de mucho gusto suyo, sustentando a su madre, y sustentando a vna viuda: *Sed vt si habuerit, à filio potius alatur, quàm à patre, quo & filius præceptum Dei exequatur, honora patrem, & matrem.* Assi que si la viuda tiene hijos, por respeto della les haze Dios esta merced, de que sustentãdola merezcan mucho con el, y ella no boluiendose a casar, acete esse seruicio de sus hijos. Pero sino los tiene, ponela a su mesa: y para dezirlo a q̃ yo no me atreuiera, sino fuera texto expresso, si esta viuda no se casa otra vez, para lo q̃ es sustentarla, y regalarla Dios de su plato, queda en el mismo andar que antes de casarse la primera vez, en fin la trata como la trataua quando donzella, *sicut puella consueuerat.* Es como si dixera, tanto monta verdadera viuda, como virgen.

Leuit. 22

Tertulia.

A esse mismo intẽto de establecer el estado dela viudez, se encamina todo lo q̃ está escrito en disfauor del segũdo matrimonio: porq̃ no siẽdo culpa (como no lo es) no puedẽ aquellas leyes ser castigo, sino declaració de que en materias d̃ gracia quiere Dios ser liberal, con quiẽ acierta a darle gusto, y no con quien se va tras el suyo. No es oficio de mugeres ministrar en la Iglesia. Pero si algũ tiẽpo seles ha de hazer esse fauor, no sea a las casadas, ni (lo q̃ mas es) a las Virgines ni a qualesquiera viudas, sino a las q̃ lo

fueren de solo vn matrimonio. Assi lo ordena san Pablo en el cap. 5. dela primera a Timoteo:

1. Thi. 5. 9. *Vidua eligatur, que fuerit vnius viri vxor.* Y lo que mas es, no solamẽte el auer sido muger de dos maridos, sino el poderlo ser, era cierto linage de irregularidad, que impedia la entrada a estos lugares que se deuan enel ministerio de la Iglesia a las mugeres, pues dize san Pablo alli mismo, que no se admita a ellos viuda de menos de sesenta años, *nõ minus sexaginta annorum.* Y dando la razon desto dize, que lo manda assi por el peligro que ay en las viudas moças de boluer a quererse casar, *nubere volunt.* De suerte, que no admite Dios al ministerio de sus puertas a dentro, sino vna viudez (digamoslo assi) donzella, que no se aya perdido por el segundo matrimonio, dandose desta suerte por obligado a la que supo conocer el bien de la viudez, y alcançado vna vez, no lo soltò dela mano.

Por la misma causa no consiente que sea consagrado en Obispo elque passò de la primera viudez al segundo casamiento, y da por desmerecedor de ser esposo de su Iglesia, al q̃ no tomò por cõpañera perpetua la viudez, viendola en su casa, paraq̃ se vea, que es dote que Dios da cõ la viudez el poder ser Prelado, pues no quiere q̃ lo sea el q̃ la renũcia. Digamos (dize Tertuliano a donde arriba le citamos) *non sint præsidere.* No se sienta en la silla Episcopal el marido de dos mugeres, dize el Apostol en la 1.a Timot. en el cap. 2 Y es la primera calidad que pide en el que ha de ser Obispo, decendiendo en particular a tratar de las partes q̃ ha de tener, q̃ si fuere, o huuiere sido casado sea sola vna vez: *Vnius vxoris virũ.* Pero que mucho que pida esta calidad en el Sacerdote de la ley de gracia, si en la ley de naturaleza, ni el animal que se le auia de ofrecer, quiso sin ella? Repara san Geronimo en el libro 1. contra Iouinian. en el numero de los animales, que se saluaron en el arca, que de los limpios fueron siete de cada linage, y de los inmundos no mas de dos. En los limpio està llana la razon: *Vt haberet Noe post diluniũ quod de impari numero statim Deo poſset offerre.* Para tener que ofrecer en sacrificio sin desparearlos, fueron siete. Consintiò los estar juntos en el arca: porq̃ aquel tiempo fue de treguas para la generacion. No engendrauan los que estauan en el arca, mientras no moriã todos los q̃ quedaró en el mũdo; pero en saliẽdo, era cierto el auerse de jũtar, y si fuerã siete, auia de auer vn macho cõ dos hẽbras, o al cõtrario, y esto era vn linage de bigamia, q̃ Dios no quiso cõsẽtir, y assi se le ofrecio el setimo d̃ cada.

1. Tim. 2.

D. Hiero.

Tertulia.

linage

linage, paraque quedaſſen tres partes. De los inmundos no ſe auia de hazer ſacrificio a Dios; y aſsi, ſi ſe ſaluaran tres de cada eſpecie, era forçoſo auer dos hembras y vn macho, o al contrario; y aſsi ſe ſaluaron dos: por q̃ ni en los animales inmũdos, quiſo Dios q̃ huuieſſe bigamia: *Quod ne in beſtiis quidem, & immundis auibus bigamia comprobata ſit;* (dize ſan Geronimo) no aprouò Dios la bigamia de aſsiento, ni enlos animales inmundos, y enlos que ſe le auiã de ſacrificar, ni de paſſo. En todo lo qual, pues no cõdenó eſte eſtado (que no es ilicito caſarſe ſegunda vez, acabado el primer vinculo por la muerte del vno) a lomenos manifieſto en eſtos deſuios quã agradable es a ſus ojos la ſanta continencia de la q̃ enterrò con el marido el matrimonio, para entregarſe del todo a el, y agradarle. Ocupacion en q̃ conſiſte vna grãde excelencia del eſtado virginal: pero enella le iguala el Apoſtol el dela viudez; yaun parece q̃ ſe le auentaja; porque dize aſsi: *Mulier innupta, & virgo cogitat quæ Domini ſunt.* 1.Cor.7. 34. La muger que no es caſada, y la donzella ocupanſe en agradar a Dios. Primero pone la q̃ ni es caſada, ni dõzella (q̃ para bien, ha de ſer viuda), que la dõzella; porq̃ aũque es mayor dicha la de la donzella, es mayor valor el de la viuda: *In illa gratia, in iſta virtus coronatur*, dize Tertuliano; porq̃ lucha contra la experiẽcia, que la donzella no tiene de loque renũcia; y aunq̃ ni en las donzellas es todo fauor ſin lucha, ni en las viudas todo eſfuerço ſin fauor, con todo eſſo lo que mas campea en eſſos dos eſtados, y en el virginal le agrada a Dios loque el pone de gracia, y en la viudez lo que ella pone de coſta, y contraponiendo el Apoſtol los dos al de la caſada, que trata de agradar a vn hombre, pone en primer lugar la viuda, porque ſe lleua los ojos a Dios la que por agradarle renuncio los deleytes de la carne ya conocidos. Pues ſi por tan ſeruido ſe da delas viudas, y eſta lo era: *Hæc vidua erat.* Que mucho es, q̃ encontrandola hechos fuentes los ojos, y el coraçon amargo, la conſuele, y le de remedio? Manda, pues, parar los que lleuan las andas, y al moço difunto le manda que ſe leuante viuo; y le entrega a ſu madre, con vniuerſal marauilla de todos los preſentes, q̃ dierõ a Dios alabãças por loq̃ vieron, pregonãdo a Chriſto por aquel gran Profeta, cuya primera venida entõces eſperauan, y cuya ſegunda venida eſperamos aora, paraq̃ obre en todos la miſma marauilla q̃ hoy obrò en eſte difunto, reſucitandonos, no para boluer a morir, como a el, ſino para quedar libres de la muerte en la vida eterna.

Tertulia.

TRATADO XXXI.

DEL EVANGELIO DEL QVINto Viernes, que es:

Erat quidam languens Lazarus, &c. Ioan. 11.

Capitulo primero, De la obligacion que le echan a Dios los que acuden a el en ſus trabajos.

QVIEN ſupiere quanto Dios ſuele hazer por los q̃ ponen en el ſus eſperãças, y viere hoy las d[illegible]aria, y Marta pueſtas en el Saluador, no ſe marauillarà tanto de ver a Lazaro reſucitado, como de verle muerto. Todos aquellos fauores q̃ parecẽ hiperbolicos, del Pſalmo 90. como es traer los Angeles ſus manos debaxo de las plãtas del q̃ es fauorecido de Dios, porq̃ no aſsiente el pie en mal empedrado; y q̃ con el pie deſcalço piſarà ſeguros el aſpide, y el baſiliſco, y todo lo demas prodigioſo, que alli ſe dize del deſuelo de Dios en ſu defenſa, buſcad en que ſe funda, y no hallareys en que todo el Pſalmo, ſino que tomò a Dios por amparo: *Dicet Domino, ſuſceptor meus es tu, & refugium, meum Deus meus ſperabo in eum.* Dixole a Dios, vos ſoys mi amparo, y mi ſagrado, mi Dios; en el pondrè mi eſperança: y porque no ſoſpechaſſe nadie que yuan eſtos fauores por cuenta de algunos merecimientos ocultos, declara el miſmo Dios, que no es mas de la obligacion en que le puſo; porque puſo ſu confiança en el: *Quoniam in me ſperauit, liberabo eum, protegam eum, & gloriſicabo eum: longitudine dierum adimplebo eum, & oſtendam illi ſalutare meum.* Yo le librarè, tendra cierta mi proteccion, harele famoſiſsimo, darele años de vida, ſin fin, moſtrarele mi cara; porque puſo ſus eſperanças en mi.

Pſal. 90.

Verſ. 2.

Verſ. 14. 15. 16.

Al miſmo paſſo que ſe obliga delos que lo hazẽ aſsi, y los fauorece, ſe fiẽte de los q̃ ponen ſus eſperãças en la criatura, y los caſtiga. Aduirtio ſingularmente el Abad Ruperto en el cap. vltimo del libro 10, de vict. verb. Dei, q̃ la ocaſiõ de la muerte de Iudas, Ionatas, y Simeõ, Capitanes del pueblo de Dios, fue, auerles parecido, q̃ les importaua tener amiſtad cõ las naciones mas poderoſas en armas, para defẽderſe de

Rup. Ab.

se de sus enemigos. Iudas en el
1.Mach. cap.8.del lib.1.de los Mach.pro
c.8. 17. curò el amistad delos Romanos
para valerse dellos contra los
cap.9.18 Griegos, *vt auferrent ab eis iugum Græcorum.* Y luego en el cap.9.se trocò el alegria de todas sus vitorias enel llanto de su muerte. Este fue el primer azar entre los mas glorioſos ſucesſos q̃ antes, ni despues desto vieron las armas. Tras esto su hermano Ionathas en el cap.12.embio a renoc.12. 1. uar las amistades con los Romanos,y cõ los Esparciatas,y sin salir del mismo capitulo dize el texto sagrado: *Comprehensus est Ioverſ. 50. nathas,& periit, & omnes qui cum eo erant.* Cogieronle por traycion, y perecio el, y los suyos. Porlos mismos pasos fue su hermano Simeon en el capitulo 15. c.15.14 del mismo libro,embiò a procurar el mismo socorro con renouar aquellas amistades; y en el capitulo 16. fue muerto: y lo c.16.16 que mas es de notar, jamas procuraron valerse dellos amigos, sino en medio de sus vitorias, quãdo Dios los fauorecia mas al descubierto, paraque no pudiesse quedar en duda la causa de tã desastrados ſucesſos;sino que se echasse de ver, que estãdo Dios tan empeñado en fauorecerlos, ellos le hazian boluer atras con procurar el socorro de las criaturas: *Quod in eo videlicet,sibi cæleſte diminuerit auxilium* (dize Rupetto) *cum quærunt ab hominibus ſæculi, quaſi pacis, & ſecuritatis firmamentum.* Estoruaron el socorro del cielo, queriendo echar otro fiador a su seguridad. Lo mismo(dize mi padre san Agustin en el sermon 81. de tempore) le sucedio a Ioseph: *Præuentus eſt, vt ab homine auxilium poſtularet,dicens:Memento mei, vt ſuggeras Pharaoni, vt educat me de iſto carcere.* Salteòle la desconfiança, y con vn primer mouimiento, sin reparar en lo que hazia se arrimò al socorro de vn hombre, y sintiolo Dios tan de vèras, que alçò mano de su libertad,laqual ya yua traçando por medio del don de profecia,con que interpretò los sueños de los dos Eunucos de Faraõ; y duròle el enojo no menos de dos años, y tantos estuuo Ioseph en la carcel mas de lo que auia de estar, sino huuiera querido valerse de vna criatura. Aora si examinamos este hecho, y el de los Capitanes Machabeos quando mucho hallarèmos que fue vn pecado venial, mas quiso Dios castigarle en Ioseph, con mas dos años de carcel; y en los Machabeos cõ la muerte:paraq̃ veamos el sentimiento que haze de q̃ acudamos en nuestras necesidades por el socorro a otro sino a el:yes de manera,q̃ a vista deste agrauio, no parece q̃ repara en cosas q̃ le pudierã enojar cõ mas razõ:cayò Ochozias Rey de Israel vna caida peligrosa, y

Auguſt.

Gen. 55. 14.

embio a preguntar el fuceſſo (y cõ eſte reconocimiẽto a pedir fauor) a Beelzebub dios de Acharon, y tan preſto como ſalen los mẽſageros de ſu caſa dizele vn Angel a Elias, q̃ le ſalga al encuẽtro, y les diga, q̃ digã a ſu Rey eſtas palabras: Por dicha no auia Dios en Iſrael? o, como has embiado a cõſultar el dios de Acharõ? Por eſſo no te leuãtaràs del lecho en q̃ cayſte: *quã obrẽ*, por lo qual, y porq̃ no parezca palabra q̃ ata las razones, ſino q̃ da la razon de la ſentẽcia de muerte, el miſmo Elias dize: *Quia miſiſti nũcios, &c. Ideo de lectulo ſuper quẽ aſcendiſti non deſcendes, ſed morte morieris.* Por quanto has acudido a otro, y no a mi en tu enfermedad moriras por ello: Que dezis, Señor? por eſſo ha de morir? no hallays en Ochozias otra culpa mas que eſſa? no es idolatra como Achab ſu padre, y como ſu madre Ieſabel? Aſsi lo dize el texto ſagrado, para moſtrar la impiedad deſte Rey, que a las demas cõtentaſſe cõ dezir, que fueron como ſu padre, pero deſte dize, que fue tambien como ſu madre, la qual fue la mayor enemiga, que tuuo Dios entre las mugeres, como ſe cuenta el 3. lib. de los Reyes: *Ambula in via patris ſui, & matris ſuæ.* Y como ſi ni eſto baſtàra para declarar la maldad de Ochozias acreciẽta: *Et in via Ieroboam filij Nabath, qui peccare fecit Iſrael.*

Verſ. 16.

3. Re. 22 53.

Es dezir, fue vn Acab, fue como vna Ieſabel, fue vn Ieroboam, q̃ fue el primero q̃ apartò el pueblo del culto de Dios, y le hizo idolatrar. Todo eſto fue antes de la cayda, y la cayda fue arrojarle Dios a las viñas dela muerte cãſado de ſufrirle: y el pecado de embiar a Acharõ, no fue tan grãde, como el de hazer idolatrar el pueblo: porq̃ eſte era pecado de Rey, cõ el qual hazia pecar ſus vaſſallos, y el embiar en ſu enfermedad a cõſultar el idolo, fue pecado perſonal, y ſin embargo deſto como ſi haſta alli no huuiera merecido la muerte, aſsi le dize: *quia miſiſti, ideo, &c.* Porq̃ embiaſte a otro q̃ a mi, por eſſo moriràs, q̃ fue dezir, por dicha huuiera diſsimulado, y paſſara por todo lo demas: pero q̃ procures la ſalud de otra mano q̃ la mia: aunq̃ no ſea tã graue pecado como otros tuyos, es en materia que no lo perdonarè.

La razõ deſto eſtà en la diferẽcia q̃ va de ſacrificar a pedir: porq̃ aunq̃ eſtos dos actos pertenecẽ a vn miſmo habito, y ſon ambos proteſtar reconocimiẽto, y ſugeciõ; pero por diferente camino: porq̃ ofrecer ſacrificio, es obligar alq̃ lo recibe: y hazer ruegos es obligarſe al q̃ ha de otorgar lo q̃ pedimos: y deſtas dos coſas dize Dios q̃ aeſcoger, antes quiere lo poſtrero, dizelo enel pſ. 49 elqual ſe reparte en dos partes. En la primera habla cõ el pũto,

y en

y en la segunda con el pecador: *Peccatori autem dixit Deus, &c.* Y haze en la primera parte la salua (para q̃ nadie imagine q̃ lo que va a dezir de los sacrificios, es por algun defeto que en ellos aya) cõ dezir: *Non in sacrificijs tuis arguam te.* No trato aora de faltas, sino de mi gusto: no te auiso de que ofreces menos, ò peor, ò no con la disposicion que conuiene, sino declaro lo q̃ en mis ojos vale mas: y digo que estimo en mas vn ruego tuyo en tu tribulacion, que muchas reses en tu prosperidad: porque quando me ofreces olocausto, dasme, y quãdo me representas tu aficion, pidesme: quando me das, dasme cosa que a mi me sobra (*Meæ sunt omnes feræ siluarum, &c.*) y yo no he menester (*Nunquid mãducabo carnes taurorũ, &c.*) Y quãdo me pides, es cosa que tu has menester, y yo lo hago de buena gana: *Inuoca me in die tribulationis, eruam te.* En fin quãdo tu me das algo, mereces por ello alabança, y quando me pides, me la daras a mi, si te doy lo que pides: *Eruam te, & honorificabis me.* Hasta aqui habla Dios cõ el justo, y aqui entra con el pecador: *Peccatori autẽ dixit Deus, &c.* Para que se vea que la diferencia de lo que no quiere, y de lo que desea, no està en las personas, sino en las mismas cosas, y q̃ es mas de su gusto que yo me obligue a el pidiendole socorro en mi trabajo, que no que le obligue a el dandole lo que no ha menester: y cõ esto se ha visto la causa porq̃ se mostrò mas ofẽdido de auer embiado Ozochias a pedir socorro al dios de Acharon en su enfermedad, y peligro, q̃ de auer sido idolatra toda la vida: y juntamente se echa de ver la lisonja q̃ le hazen las dos hermanas, en embiar a el, y darle cuẽta del trabajo de su casa, diziendo: *Quem amas infirmatur.* De lo qual se sigue q̃ como Ozochias murio por aquel disgusto que Dios recibio de su hecho, assi Lazaro aya de viuir, por el gusto que le dio con su embaxada: y assi viene a ser la muerte de Lazaro mas milagrosa, q̃ su resurreccion, porque es mayor milagro q̃ muera el que acude a Dios en su trabajo, que no que resucite el muerto, si en fin es bien q̃ viua, y que vean en el todos los q̃ se veẽ afligidos, que no sabe Dios desamparar al que se acoge debaxo de su amparo, y deprendan a buscarle en el, y no en las criaturas.

Psal. 47. Vers. 16.

Vers. 8.

Vers. 10.

Vers. 12.

Cap. II. Que el amor que Dios tiene a sus amigos le haze padecer todo lo que ellos padecen, y assi se da prisa a librarlos, por librarse tambien a si.

VIendo enfermo a su hermano embiaron Marta, y Maria a dezir al Saluador: *Domine*

Ange-

ne ca-

ne ecce quẽ amas infirmatur. Señor, el que amays està malo. Notò mi padre S. Aguſtin que no piden nada, ni hazen mas q̃ proponerle ſu neceſsidad. En lo qual (ſino huuiera otro ſecreto en ello) pudieramos alabar la modeſtia, tã rara en los que deſſean aſſegurar ſus peligros, que llegò cierto Principe de la Synagoga, no ſolo a pedir al Saluador, q̃ vinieſſe a darle vida a ſu hija, ſino a dezirle el modo como queria que ſe la dieſſe: *Veni pone manũ tuã.* Venid Señor, y lo q̃ aueys de hazer es ponerle la mano, y con eſto viuira. San Pedro Chryſol. oyendo eſtas palabras dize en el ſermon 33. El enfermo no ha de ordenar el modo de la cura: ſi traeys el coraçõ doliẽte por la muerte de vueſtra hija, pedid remedio, y no enſeñeys al que le ha de dar: *Aegrotus non quemadmodũ curetur imperet.* Pero en las miſmas palabras halla el ſanto q̃ le cõfieſſa por criador, y dize, que le põga la mano aora rogado, para reſuſcitarla, pues ſin eſſo, y por ſola ſu voluntad la crio con ſus manos: *Vt qui ſponte poſuit ad creandũ, ad reparandum iterum exortatus, imponat.* Si es mas reſucitar que criar, mas ſe ha de hazer a inſtancia de vn ruego, que ſin el. De modo que quiere el Santo que ſe funde eſta peticion ſobre la voluntad de beneplacito (que llaman los Teologos) con que

Marc. 5. 23. Chryſol.

Dios amò eſta niña, pues la criò, lo qual ſi como las palabras de la peticion lo ofrecieron al penſamiento de Chryſologo, aſsi fuera el del padre de la niña; acertado auia el medio mas eficaz, para conſeguir lo que pedia. Porque, que no ſe le puede pedir a Dios en confiança de ſu amor? En la oraciõ que el miſmo nos enſeñò, la primera palabra es llamarle Padre nueſtro: *Pater noſter.* Y es juntamente titulo de ſu obligaciõ para no negarnos nada, y diſculpa de la oſadia en pedir tanto: pero ſi es nueſtro Padre, y nos ama como a hijos, nada le parecera mucho, ni dificultoſo. Y aſsi dize mi padre S. Aguſtin en el tratado 49. ſobre ſan Iuan, q̃ diziẽdo las dos hermanas a Chriſto Señor nueſtro: *Ecce quem amas infirmatur.* Aunque parece que no piden nada, hizieron vna prudentiſsima, y eficaciſsima peticion: porque lo q̃ falta en las palabras, ſe ſigue euidẽte de las pocas q̃ dizẽ. Si es aſsi q̃ le amays, baſta daros cuẽta de ſu enfermedad: porq̃ no ſabeys vos amar, y deſamparar: *Sufficit vt noueris: non enim amas, & deſeris.* Valiente razon, porque ſi el amor que Chriſto nos tiene nos obliga a que le demos la vida: a el a q̃ le obligara? *Charitas Chriſti vrget nos* (dize ſan Pablo) *vt qui viuit iam non ſibi viuat, ſed ei.* Si el amor que Chriſto nos tiene es tan poderoſo

Auguſt.

2. Cor. 5. 14.

deroso con los que le consideran: *estimantes hoc*, q̃ les haze dar la vida, o por el, si ay quien la quite, o a el, sino lo ay: que cosa no acabarà cõ el mismo Christo en fauor de los que ama? la fuerça desta razon està en q̃ el amor es mas poderoso cõ el amante, que con el amado. Si el amor de Christo solo conocido, y considerado, puede tanto conmigo, quanto mas podra con el, pues es suyo? mas fuerças tiene el amor adonde nace, que adonde llega. Y assi dize el mismo Apostol: *Dilexit me, & tradidit semetipsũ pro me.* Amome, y diose a si mismo por mi. Pudo passar de aqui? no, pues todo lo q̃ no es esto, es menos q̃ esto, y si para esto q̃ es lo mas, no tuuo necessidad de mas q̃ de su amor, llano està q̃ se puede fiar de esse amor lo q̃ fuere menos. Bastales pues a las hermanas dezir que ama el saluador a su hermano, y que le tiené enfermo, que no puede el llegar a estar tan apretado, aũque se vea en las manos de la muerte, como ellas le aprietã cõ representarle su amor.

Ad Gala. Cap. 2. 2.

La razon deste discurso es llana: porque jamas el que ama se aparta de lo que ama, aunq̃ estè ausente: alla està su coraçon, y assi todas las cosas del amado le tocã en el, mientras el amado padece el no huelga: *Fac tibi planctum amarũ* (dize Dios a Ierusalẽ, en el cap. 6. de Ieremias) *quia repente veniet vastatora super nos.* Llora amiga amargamente, por q̃ nos ha de coger de repente el enemigo, y destruyrnos. Los. 70. no leen *Super nos*, sino *Super vos.* Pero san Hieronimo sobre el mismo lugar se quexa desta versiõ en nõbre de la misericordia de nuestro Dios, que hablò harto mas tierna, y amorosamẽte de lo q̃ ellos lo entẽdieron, declarando q̃ no podia sucederle a su pueblo calamidad ninguna, que le dexasse a el de fuera, q̃ tambien sobre el venian los trabajos, que venian sobre su pueblo: *Septuaginta*, dize Hieronimo, *Super vos posuerunt, cum multo Deus misericordius dixerit, vt quidquid super suum venturum est populum, super se quoque venire testetur.*

Ier. 6. 26. *Septua.* *Hieron.*

A l mismo afecto del diuino amor pertenece lo que notò san Pedro Chrysologo, sobre aquellas palabras q̃ dira en el juyzio Christo Señor nuestro: *Esurini, & dedistis mihi manducare, sitim, & dedistis mihi bibere, &c.* Tuue hambre, y sed, y distesme de comer, y de beuer. Para darse por obligado, bastara dezir, distesme de comer, y de beuer: pero quedara corto el amor, (*Paruus amor fuisset*) sino padeciera con el amado, lo mismo q̃ el padecia: *Nisi etiam passiones pauperis suscepisset.* No le basta al amor que tiene al pobre recibir con el, y en el la limosna, sino padece juntamente con

P. Chrys. *Matth. 25. 35.*

con el,y en el la hãbre,y la desnudez:y desta dotrina se puede sacar la respuesta de vna dificultad que se ofrece luego a los que consideran las palabras del Saluador:porque quando señala los pobres, en los quales recibio, o no recibio el socorro, llamales hermanos suyos,y humildes: lo qual no se entiende de ninguno de los condenados (q̃ a estos no solo no los llamarà hermanos, sino que no los conocera: *Nunquam noui vos.*) Aora es la duda: no seria possible condenarse algunos pobres,y saluarse algunos que les hizieron bien? Sin duda serà assi. Pues como no haze caso desta limosna, sino de la que se dio a los que se saluan? *Vni ex his fratribus meis?* Porque no dize absolutamente: A mi me distes lo que distes al pobre, sino lo que distes a estos hermanos mios? porque auia dicho, tuue hãbre,y sed,lo qual es assi por el afecto amoroso con que padece todo lo que padecen sus amados: y como los pobres que se condenan,ya no lo son, ni dezir que padecio en ellos quiere, porq̃ no padece sino lo q̃ padecen los que ama, ni ellos padecen trabajo, que no le alcançe a el. Bien han,pues, sabido assegurar lo que desseau las dos hermanas juntãdo cõ la enfermedad de su hermano el amor de Christo Señor nuestro, lo qual fue ponerle à el en la misma necessidad para q̃ por librarse della le librasse a el:y assi dizẽ: *Domine quẽ amas infirmatur.*

Matth.7. 23.

Mas lo q̃ se sigue es cosa digna de admiracio,q̃ recebido este auiso no fuesse el Saluador luego a librar a su amigo de la muerte, y a las dos hermanas de la pena de verle morir, sino q̃ se detuuiesse dos dias mas en el mismo lugar adõde le cogio la nueua:y dizelo el Euãgelista cõ cuydado,para que no passemos ligeramẽte por ello: *Vt ergo Audiuit quia infirmabatur,tũc quidẽ mansit in eodem loco duobus diebus.* Auiẽdo oydo la embaxada,ciertamẽte q̃ se dexo estar dos dias en el mismo lugar. Que nouedad es esta? Madrugar suele Dios en las necessidades de los suyos,y aũ enojarse de q̃ no va ya bolãdo al remedio dellas el a quiẽ embia:yo embiaua (dize por Ierem.en el cap.29)mis mẽsageros,y me leuãtaua cõ estrellas en el cielo,para embiarlos. *De nocte cõsurgẽs, & mittens. Quod autẽ dicit de nocte cõsurgẽs* (dize Pedro Dam.en el lib.5. epist.3. §. ecce)*mittendi solitudinẽ indicat, & velocitatẽ.* Dize q̃ madrugò para mostrar la solicitud,y la prisa q̃ se daua: y assi vino a enojarse con Moyses a tiempo q̃ no quedasse en duda la causa del enojo. Auiase escusado ya no se quãtas vezes,diziẽdole Dios,q̃ fuesse a sacar el pueblo de Egypto

Iere. 29. 19.

Pe. Dã.

hasta

hasta que vino a dezirle: *Obsecro, Domine, mitte quē missurus es.* Ruegoos Señor, que embieys al que aueys de embiar: Aludio (dizen algunos) a la venida del Hijo de Dios: pidio al Padre que embiasse su Hijo, cosa que el escuchaua muy de grado, y tambiē le pidio, que le embiasse a prisa, que viniesse presto. Esta fuerça tienen las palabras de Moyses en el original, de donde otros leē: *Mitte quæ vis in manu cuius mittes.* Lo qual segun la propriedad de la lengua Hebrea, quiere dezir que le embie presto, que essa significaciō tiene aquella palabra, *in manu.* Mirasele Dios, y enojase: *Iratus Dominus, &c.* Y fue dezirle: Pedisme que embie a prisa a mi hijo, y ellays vos tan de espacio? No me veys entre espinas? no me veys entre llamas? Assi estoy mientras tardo a dar socorro a mi pueblo: y vos muy de espacio replicādo. Digo aora que de quatro respuestas q̄ dio Moyses, vino Dios a enojarse quando menos lo pedia lo q̄ dezia Moyses, pues fue quādo le pidio a su hijo: pero fue para mostrar, q̄ no le disgustaua lo q̄ dezia sino lo que se tardaua, aunq̄ fuesse diziēdo lo q̄ el tanto gustaua de oyr. Demanera, que no ay platica (aunque sea hablarle tan al coraçon como esto) q̄ le entretenga, para que no se dè prisa a socorrer los suyos, q̄ miētras estan afligidos, le tienē a el sobre espinas, y entre llamas. Como, pues aora oyendo la nueua de la enfermedad de Lazaro amigo suyo, a quiē el amaua, y no auia cerca del cosa q̄ no amasse; porq̄ amaua tābien a sus hermanas Marta, y Maria se detiene dos dias mas en el mismo lugar, pudiendo llegar allà en vn instāte? Pero el caso es, q̄ (como dize Euthimio, y Chrisost.) Lazaro murio el mismo dia q̄ llegò al Saluador la nueua de su enfermedad, y ya no era tiēpo de estoruar su muerte. Y assi no tardò a esto: y para resucitarlo se dio tā ta prisa, que esperādo Marta la resurreccion, para quādo resuciten todos, le resucito el mismo dia q̄ llegò a su casa, y no entrò en ella sin el: no porq̄ padezia cō Lazaro (q̄ el ya no padecia) sino cō sus hermanas, q̄ llorauā, y el cō ellas, y para salir de su afliciō las cōsolo cō darles a su hermano viuo, y con entera salud.

Exo. 4 13.

Vide Lipom.

Euthim. Chrisost.

Cap. III. Que la muerte del amigo de Dios es sueño, y que de ordinario es la muerte como ha sido la vida.

PAssados los dos dias dixo el Saluador a sus Discipulos: *Lazarus amicus noster dormit.* Lazaro nuestro amigo duerme, y ellos no entēdieron q̄ hablaua del sueño de la muerte, hasta q̄ el se lo declarò. En lo qual ay dos cosas q̄ considerar. La primera, q̄ llama

ma amigo ſuyo a Lazaro muerto. La ſegũda, q̃ llama ſueño a la muerte de ſus amigos. Lo qual ſi fuera ſolamente por la facilidad cõ que el puede llamarlos, y boluerlos a la vida (que es mayor q̃ la con que vn hõbre puede deſpertar a otro, q̃ duerme) fuera mas encarecimiento de ſu poder, q̃ dicha de ſus amigos: porq̃ en eſto corren parejas cõ ellos los pecadores, cuya reſurreció no le era a Chriſto Señor nueſtro mas dificultoſa, q̃ la de los juſtos. Aora lo q̃ dize no es ſolamente eſſo, ſino q̃ no tienen de muertos mas q̃ el no andar, ni hablar, ni ver coſas q̃ tãbien las cauſa el ſueño: y q̃ en hecho de verdad ſe tienen alli la vida. Trae Filõ Iudio en el li. de Profugis aquellas palabras de Dios a ſu pueblo: *Hæc eſt̃ vita tua, & lõgitudo dierũ Dominum Deum tuũ diligere.* Aſsi lee Filon las palabras del c. 30. del Deuter. y dize: *Egregia vitæ immortalis diffinitio, Dei dilectione, amoreq; incorporeo corripi.* Boniſsima diffinicion (dize) ha dado a la vida inmortal. Que reis ſaber q̃ coſa es vida inmortal? ſer amigo de Dios. La cauſa es, porque Dios no es amigo de muertos, ſino de viuos: y aſsi mientras no ſe acaba ſu amiſtad, no ſe puede acabar la vida. De donde es, que ſino andan, ni ſienten, ni hablan: y ſin embargo deſto ſon amigos de Dios, y por conſiguiente eſtan viuos, ſea aquel ſilencio, y ſoſsiego vn ſueño. Lazaro es nueſtro amigo, dize, y por tãto ſu muerte no es muerte, ſino ſueño. Que dichoſa ſuerte la de los amigos de Dios, q̃ no mueren, aunque muerã, porque ſu vida no es (dize S. Pablo) eſta que ſe vè, ſino el amor de Chriſto: *Cum Chriſtus apparuerit vita veſtra, &c.* Lo qual porque es aſsi, no puede ſer que Lazaro ſea muerto, pues aun deſpues de muerto le llama el Saluador amigo ſuyo: y aſsi es cierto que duerme, *Lazarus amicus noſter dormit*: pero llama Pablo vida nueſtra a Chriſto, y a ſu amor, para que ſepamos, que como la vida es todo el tiẽpo, que precede a la muerte: aſsi ha de preceder el amor de Dios para q̃ en la muerte nos hallemos amigos ſuyos.

Deut. 30 20.

Phil. Iud.

Matth. 12. 27.

Ad Coloſ. c. 3. 4.

No eſpere ſerlo en la muerte, el que no lo es en la vida, que aunque la miſericordia de Dios alguna vez auia hecho eſſe milagro, el deſcuydarſe ſobre la confiança de eſſe poſsible, es *caſi* como ſi vno ſe matara en confiança de que Dios le auia de reſucitar, como reſucitò a Lazaro. Lo ordinario no es ſino morir cada vno como viue: *Aſcende in montem, & morere*, le dize Dios a Moyſes en el cap. 32. Sube a eſſe monte, y muerete ai. Que dezis Señor? Moyſes acoſtumbrado eſtà a ſubir al monte: y la muerte algo mas pide de lo acoſ-

Deut. 32. 49.

acostumbrado. Subir al monte era su exercicio en vida: aora en la muerte no le mandays hazer mas? No, para que todo el pueblo que solia verle subir otras vezes, viéndole aora subir como solia; sepa q̃ los mismos passos de la vida son los de la muerte. Bien pudiera Dios lleuarse a Elias de entre los hombres, como se lleuò a Enoch, q̃ se desaparecio, sin que nadie viesse como: o q̃ le arrebatasse vn Angel, como al otro Profeta, y no hazer vna nouedad tã marauillosa como fue baxar del cielo vn carro de fuego, y lleuarsele entre sus llamas. Pero quiso Dios q̃ a la luz de esse fuego viessemos este desẽgaño: y ensẽarnos q̃ cada vno ha de salir deste mundo como anduuiere en el. No vemos cosa tã ordinaria en Elias, como hazer baxar fuego del cielo vna, y òtra vez, para abraçar los dos quinquagenarios, y antes desto, para cõfundir los Profetas de Bãal. Cõ fuego del cielo viuio en el mũdo; y assi vino vna lluuia de fuego, y le sacò del, como dize S. Epifanio en su vida: *Nimbo igneo.* De aqui sacaremos la respuesta a vn escrupulo, q̃ puede causar el estilo que Dios lleuò quãdo mãdò a Abrahã que le sacrificasse a su hijo. A el se lo dixo tres dias antes, y Isaac no lo supo hasta q̃ se vio atar, y desnudar el cuello. Al reues pareciera mas cõueniẽte: porq̃ si era Isaac el q̃ auia de morir, pues era ya de treynta y siete años (q̃ esto sucedio el mismo año q̃ murio su madre, y ella auiẽdole parido a los nouenta de su edad, murio de ciento y veynte y siete) razõ fuera q̃ no le cogiera la muerte de repẽte, sino q̃ supiera a q̃ yua, y se apercibiera para morir. Pero esto no fue descuydo de Dios, sino licio q̃ nos dio. Luego no yua Isaac apercebido para la muerte? Toda su vida q̃ auia sido, sino vn cõtinuo aparejo para morir? No le diga Abrahã lo a q̃ le lleuaua: pues Dios le dize ael q̃ sele ofrezca en holocausto, esto es, como sacrificio en q̃ no tenia parte nadie, sino Dios: todo se cõsumia en el fuego de su altar, y fue dezirle q̃ todo Isaac era suyo, q̃ no auia menester para morir bien, saber que auia de morir. Por la misma razõ no pide la hija de Iephethe tiẽpo para llorar sus mocedades, sino su mocedad, quando el padre le dize q̃ le ha de sacrificar. Mucho es esto: pero aũ es mas lo que le sucedio a Ezechias. Cayòmalo de vna enfermedad mortal, embiale Dios a Isaias, q̃ le diga q̃ dispõga de su casa, porq̃ ha de morir. *Dispone domui tuæ, quia morieris.* Mas parece este recaudo de algũ estadista q̃ de Dios. No tiene alma este Rey? El otro consejero de Dauid, que se passò a Absalon, y le gouernò por razones de estado, para

Gen. 41.

Dan. 6.

4. *Reg.* 1.

3. *Reg.* 18

Iudicum. *ca.* 11. 17.

Isa. 38. 1.

2. *Reg.* *Cap.* 17. 23.

para morir como auia viuido, diſpuſo de ſu caſa, y ahorcoſe. Bié moſtrò que no tenia alma, pues para morir, no tratò della, ſino de ſu caſa. Muera deſta ſuerte Achitophel, pero Ezechias no, ſino examinãdo de eſpacio ſus acciones, q̃ las de vn Rey meneſter auran tiẽpo de examen, y de llanto. No anduuo Dios en eſto deſcuydado de ſu ſieruo, ſino ſolicito en nueſtra enſeñança. Oygamos al Rey, y veremos que en vez de hazer vna humilde confeſsion de ſus culpas haze vn aranzel de ſus buenas obras. Dizele a Dios q̃ ſe acuerde como le ha ſeruido cõ rectitud de coraçõ: y a eſte paſſo muchas razones, con las quales nos dize Dios la que tuuo para no dezirle que trataſſe de ſu alma: porque toda la vida no auia tratado de otra coſa. De lo qual eſtà embidioſiſsimo ſan Hieronimo, y dize. *Felix conſcientia, quæ afflictionis tempore bonorum operum recordatur.* Que dichoſa concien cia, la que quando todos eſtan temblando con la memoria de ſus culpas, ella ſe eſtà recreando en la de ſus virtudes. Ellas le acompañaron en la vida, y ſe hallan con el quando le denunciã la muerte. Y es dezirnos, que mientras tenemos tiempo, procuremos ponernos en el eſtado en que nos deſſeamos hallar para morir; porque de ordinario ſucede lo que a Lazaro, el qual muere amigo de Dios, porque viuio amigo de Dios. Del diſcurſo de la vida, dize el Euangeliſta: *Diligebat Ieſus Lazarum*: de la enfermedad dizen ſus hermanas: *Quem amas infirmatur*: y de la muerte dize el Saluador: *Lazarus amicus noſter*. A eſta muerte ſe ha de llegar por aquellos paſſos; y no confie alcançar la tal el que trae la vida tan diferente.

Hieron.

Pero porque ni aſsi ſe deſpida nadie de toda eſperança de ſalud, nueſtro Señor Ieſu Chriſto, que en ſu muerte repreſentò la perſona de todos los pecadores al punto de eſpirar en la Cruz, encomendò ſu alma al Padre eterno, enſeñandonos con eſte hecho a hazer lo miſmo que el, ſi llegamos a la muerte cargados de pecados propios, como el lo eſtaua de los agenos: porque haſta auer rendido el alma, no ſe ha paſſado el tiempo de poder ſela entregar a ſu criador con dolor de ſus ofenſas, y confiança en ſu piedad. Y lo miſmo nos enſeña la hiſtoria de nueſtro Euãgelio, en el qual Lazaro repreſenta al pecador, no ſolo caydo en la culpa, ſino atado, y enlazado cõ la coſtumbre de pecar, y hediondo con la corrupciõ de los vicios; y aſsi le ſaca el Saluador de la ſepultura, y le reſtituye a la vida, para q̃ ſepamos que tiene Dios voz poderoſa para ſacar de la ſepultura del pecado a los que Lazaro repreſentaua,

rana,y hazer que ſean loque era Lazaro,eſto es,que puede en todo tiepo hazernos de grãdes pecadores,grãdes amigos ſuyos.

Cap. IIII. Como ſe puede llorar la muerte de los q̃ amamos,y como auue llorar cada vno la de ſu alma.

DEſpues de auer dado a ſus Diſcipulos noticia de la muerte de ſu amigo, partio a reſucitarle,llego a Bethania,ſupo Maria de ſu venida, porque la auiſo ſu hermana en ſecreto: y leuantoſe tan apriſa a recebirle,que los Iudios que auian venido de Ieruſalen a conſolarla, creyeron q̃ ſe le arrebataua la fuerça del dolor, y la lleuaua a la ſepultura del hermano a llorar, porque el aliuio q̃ el dolor enſena,es el llanto,en elqual no halla ſolamente conſuelo Ariſtoteles,ſino deleyte mezclado cõ la moleſtia que da la falta de lo que ſe ama: *Cum quis moleſtia afficitur,quod non adſit,in lachrymis,& lamentationibus exoritur quædã voluptas*;y aprueua el dicho del otro: *Suauis,& cunctis lachrymarum accendit amorem*, porque vienen las lagrimas,no ſolo a no tenerſe por pena,ſino a ſer deſſeadas,y amadas como aliuio. La cauſa dize que es,porque no ſe puedé derramar ſin memoria de loque ſe llora,y la memoria de la perſona amada es tan agradable como ſu falta es penoſa,y aſsi viene a ſer mayor el alegria en el mayor llanto: *Nam moleſtia eſt in eo,quod non adſit, voluptas vero in eo quod recordetur,& quodam modo videas illum, &c.* De dõde vienen a hazer vna ſingular armonia aquellas dos liciones tan diferẽtes del verſo 8.del Pſal.76. *Memor fui Dei, & delectatus ſum.* Los Hebreos en lugar de, *delectatus ſum*,leen,*ingemui* Lloraua Dauid en perſona del pueblo el auſencia de Dios conocida enlos males de q̃ alli ſe quexa, y llegò el deſcõſuelo a tal eſtremo,q̃no admita cõſolacion ninguna: *Renuit conſolari anima mea.* En eſte tiẽpo ſe acordò de Dios,y como la memoria es vn tanto del auſente, como ſi le tuuiera preſente,aſsi ſe alegrò,y ſe deleytò en ella: *Et delectatus ſum.* Pero como en fin era memoria,laqual no es de coſa preſente(q̃ entonces fuera viſta) ſino de coſa auſente,eſſa auſencia,y falta de Dios le apretò el coraçõ,de modo q̃le hizo dar ſentidiſsimos gemidos, *& ingemui.* Deſuerte q̃ eſtà el animo a vn miſmo tiẽpo agradeciendo cõ el alegria q̃ ſiẽte la ãliſonja q̃ le haze la memoria en repreſentarle loq̃ ama:y reconociẽdo cõ las lagrimas,y dolor el mal de faltarle eſſo miſmo.De dõde es imposſible, q̃ las lagrimas deſte linage no paguẽ al coraçõ lo q̃ le cueſtá.Y aſsi ſe halla tan biẽ cõ ellas,q̃las llama mi padre S.Aguſtin

Pſ.76.8 Anton. Agle.

Ariſtot. Rethor. cor. c.11

Auguſti.

Auguſt. ſtin en el ca.12.del lib.10 de ſus confeſsiones,cama blãda del coraçon canſado. Soltélas, dize,y corrieron a toda ſu volũtad, tédilas debaxo de mi coraçon, y deſcanſo en ellas: *Subſternens eas cordi meo, & requieuit in eis.* Eſte deſcanſo creyeron los que acópañauan a Maria, que yua a buſcar a la ſepultura de ſu hermano muerto. Pero ella yua en buſca de ſu Maeſtro,el qual viendola que lloraua,lloró con ella, *lachrimatus eſt.* Con lo qual juntamente aprouó las lagrimas de Maria,y condenó la dureza, a q̃ los Eſtoycos enſeñauan ſus coraçones, teniendo eſtos afetos de piedad por indignos dela ſabiduria,en que ponian la bienauenturança. Pero la miſma ſabiduria del Padre llora hoy, y mueſtra, que las lagrimas de las dos hermanas ſon penſiones, q̃ ſe deuen al dolor, y no ſuperſticion mugeril,como llamo Ciceron, a las que ſe derraman por la muerte de la perſona que ſe ama. Entre otras coſas tiené eſtas lagrimas (dize el) ſus rayzes en vna ſuperſticion mugeril: porque creen los que aſsi llorã, que ſatisfazen,y dan guſto a los dioſes, en moſtrarſe muy laſtimados cõ los açotes que recibẽ de ſu mano: *Accedit muliebris ſuperſtitio quædam, exiſtimant enim diis immortalibus ſe facilius ſatisfacturos, ſi eorũ plaga perculſi, afflictus ſe, & proſtratos eſſe fateãtur.* Eſto q̃ llama

lib.3.Tuſcu.quaſt.

ſuperſticiõ, religion es, y verdad tan aſſẽtada, q̃ ſe queja Dios por Ierem en el cap.5. de q̃ ſe mueſtre ſu pueblo inſenſible a ſus açotes, y no llore, y ſe duela quãdo los recibe: *Percuſiſti eos, & nõ doluerũt.* Con las quales palabras ſe defiẽde ſan Bernardo en el ſermon 26 ſobre los Cãtares contra los q̃ pueden tener por demaſiado el ſentimiẽto q̃ haze por la muerte de Gerardo hermano ſuyo: Siento (dize), ſiẽto mi dolor, porque no es mi fortaleza como la de las piedras, ni mi carne es carne de bronze. Y a lome nos ya no podra el que me laſtima acuſarme de duro, y inſenſible: *Non ſane nos poterit duritiæ, & inſenſibilitatis arguere ille, qui perberat.* De la miſma ſuerte ſan Geronimo en el Epitaphio de Nepociano, porque ſe duele ſentidiſsimamente de ſu muerte, ſe vale de lo que dize ſan Pablo ad Philip.2. a dõde da gracias a Dios por auer ſacado a Epaphrodito de los vmbrales dela muerte, paraq̃ no padecieſſe ſu coraçõ triſtez ſobre triſteza: *Ne triſtitiã ſuper triſtitiam haberẽ.* Muy adelãte eſtaua el Apoſtol, no ſolo en el deſprecio, ſino en el deſſeo de la muerte (dize Geron.) porq̃ antes de dezir eſto, auia dicho en el cap.1. que deſſeaua ya ver ſu alma ſuelta đlas ataduras del cuerpo, y trocar ſu cõpañia por la de Chriſto: *Deſiderũ habens diſſolui, & eſſe cum Chriſto.* Y en eſte eſta-

Ierem.5.

Bernard.

Iob.6.12

Hieron.

Philip.1 27.

c.1.23.

do con-

do cõfieſſa que ſe le huuiera doblado la trileza, ſi Dios ſe huuiera lleuado aquel cõpañero ſuyo, lo qual hizo, *non incredulitatis metu, ſed deſiderio charitatis*. No por temor de perderle para ſiẽpre, que eſſe no le pueden tener los chriſtianos, que confieſſan, como hoy Marta, que las han de boluer a gozar en la reſurreció
1. Thc. 4 vniuerſal: *Credo quia reſurget in nouiſſimo die*. Tengã eſſos temores
22. los Gentiles, que no tienen eſ-
Mar. 12. peranças de lo venidero; o los
18. Saduceos, que niegan la reſurrecion. Acà no es deſeſperacion, ſi no amor, que aunque ſabe que ha de cobrar deſpues el hermano, o el amigo que le quita la muerte, teme la ſoledad, q̃ le ha de hazer enel entretãto. Deſuerte, que ſi el amor de Chriſto le haze al Apoſtol deſſear morirſe: el amor de ſu compañero, le haze temer no ſe le muera; y ver alli la triſteza a las puertas deſu corazon aguardando la nueua de la muerte para entrarſe enel. Aſsi llora Maria, aſsi llora Marta, y el Saluador no les va a la mano, antes las acompana llorando con ellas, y dando licẽcia con eſte hecho, a que quando no lleua la muerte los que amamos, ſalga el dolor del coraçon por los ojos, que ya no los han de boluer a ver en eſta vida. Y ſi eſta razon que acabamos de dezir militara en Chriſto Señor nueſtro, ningũ eſcrupulo queda ra en eſta materia, mas aora no es aſsi; porq̃ el ſabe quan preſto ha de ver al que ama, y aſsi aunq̃ llore Maria, que no ſabe que ha de reſucitar luego ſu hermano, el que lo ſabe, parece que no huuiera de llorar.

A eſto ſe reſponde con lo q̃ diximos en el cap. paſſado, q̃ Lazaro repreſenta el pecador, al qual enſeña eſte hecho a no poner pauſa en ſu llanto, ni afloxar vn pũto en ſu dolor, aunq̃ tẽga certiſsimas eſperãças del perdõ. Y la razõ eſtà viſta porq̃ el llanto ſe las ha de grãgear, y aſsi, ſi ellas le diſminuyẽ el dolor, deſtruyẽſe a ſi miſmas. Sabe Chriſto que ha de reſucitar a Lazaro, y lo eſtà diziẽdo, y llorando, y quanto mas ſe acerca el pũto de ſacarle de la ſepultura, llora mas amargamente; y da, no ya gemidos piadoſos, ſino amargos bramidos: *Fremens in ſe metipſo*: paraque veamos, que nunca mas cerca tenemos el perdon, que quando mas ſe apodera del alma el dolor de nueſtras culpas: y que no ay coſa que mas lexos nos ponga del, que traer los ojos enxutos con la demaſiada confiança de alcançarle. Nunca pueden ſer muchas nueſtras lagrimas, pues ſon neceſſarias con ellas las de Chriſto; ni el hoy las derrama haſta ver las de Maria, paraque no eſperemos nueſtra reſurrecion eſpiritual ſolamente de las ſuyas, ni nos parezca

jamas que baſtan las paſſadas; y aſsi lloremos haſta que nos cõſte del modo que nos puede cõſtar, que eſtamos reſtituydos a la vida de la gracia, como llorò Chriſto Señor nueſtro, y las dos hermanas haſta que vieró a Lazaro viuo.

Eſta reſurreccion atribuye la Igleſia a las lagrimas de Maria, y llamalas ruegos, diziendo en vna oracion, que por los ruegos de Maria reſucitò Dios a Lazaro: *Cuius precibus exoratus quatriduanum fratrem Lazarum viuum ab inferis reſuſcitaſti.* Y no hallamos en todo el Euangelio palabra alguna que Maria diga ſobre el caſo, quantimas ruego que hizieſſe. Pero quiſonos la Igleſia enſeñar, que el modo mas eficaz de pedir perdon de nueſtras culpas, es llorarlas. Mas ay vna dificultad en lo que dize, y es, que Chriſto Señor nueſtro, ſus lagrimas dize que fueró los ruegos, que alcançaron del Padre la vida del difunto, porque antes de llamarle, dize: *Pater gratias ago tibi, quoniam audiſti me.* Bẽdito ſeays Padre, que me aueys otorgado mi peticion; y tampoco no vemos q̃ hizieſſe Chriſto mas de llorar. Como, pues, ſi el dize que ſu llanto fue el ruego que alcançò eſta gracia, dize la Igleſia, que ſe concedio a los ruegos de Maria? ſino es paraq̃ ſepamos que en mezclandoſe nueſtras lagrimas con las de Chriſto, ya no ſon diferentes, ſi no vnas miſmas: porque de todas juntas ſe haze vna peticion poderoſiſsima para alcançar de Dios lo que por medio dellas ſe pretende, como Chriſto Señor nueſtro alcança hoy la vida de Lazaro, q̃ pide al Padre eterno; a quien da gracias por auerle otorgado eſta peticion.

Eccleſia.

Cap. V. Que auemos de hazer algo de nueſtra parte, y que la Fè ſin obras no es de prouecho.

DEſpues de hazer gracias al Padre eterno por auerle otorgado la vida de ſu amigo: mãdò quitar la piedra q̃ eſtaua a la puerta dela ſepultura, obra aparecer no neceſſaria: porq̃ biẽ pudiera (dize Chriſoſtomo) hazer tãbien eſſo q̃ era lo menos, quiẽ hazia lo mas, q̃era boluer a jũtar el alma cõ el cuerpo: *Nõne poterat, qui corpus mouit mortuũ vace, etiam multo magis lapidem mouere?* Regla general es, que quien puede lo que es mas, pueda loq̃ es menos. Que quiere pues, dezir, que auiendo el Padre concedido al hijo que abra las puertas del limbo, de a entẽder q̃ no puede abrir la de la ſepultura? *Tollite lapidẽ?* Apartad la piedra dezis? ſi dixerades, *tolle lapis* (como dezis q̃ dirã vueſtros Diſcipulos avn mõte, *tolle, & iacta te in mare*, leuãtate, y arrojate enel mar, al momẽto la vierades avn lado.

Chriſoſt.

Matt. 21. 21.

Quanto

Quanto es mas llana esta verdad, tanto es mas cierto que ay algun importante secreto en ello. Y es (dize sãn Cyrilo, y Ruperto) por no emplear las fuerças diuinas, a donde las humanas bastã, q̃ seria hazer milagro sin necesidad. O es paraque los muchos que se llegaron, y apartaron la piedra viessen el cuerpo muerto, y les diesse en las narizes el olor de la corrupcion, y no pudiessen despues negar lo que auian experimentado cõ vno y otro sentido (como dize Christo, y Teofilato): y con esto se responde bastantemente a la dificultad, quanto a la letra. Pero quanto al espiritu, quisonos enseñar, que no se hará nada en nuestro remedio, si nosotros no hazemos algo, que aun que no sea lo que es necessario, sea lo que no es posible. En el capitulo octauo de Ezechiel le dize Dios que tome vn pico en las manos, y rompa la pared del Templo: *Fode tibi parietem*, y apenas la huuo abierto quando vio vna puerta hecha, y acabada, y dize que aparecio la puerta, *Apparuit ostium vnum*, y que le dixo Dios, que entrasse por ella, *Et dixit ad me, ingredere*. De que siruio el pico, si el Profeta no hizo la puerta, sino q̃ ella se estaua hecha, o la hizo Dios? De vn desengaño general que nos auisa, que no haze Dios lo que solo el puede, sino hazemos aqui lo que podemos: que hagamos algo paraque Dios lo haga todo. No entro Ezechiel por el agujero que el abrio en la pared, sino por la puerta que se le mostrò hecha, y abierta: mas si el no huuiera trabajado algo, no entrara por ella.

Cyril. Ruper. *Christ. Theophi.* *Ezec.* 8. 8 *Vers.* 5.

De aqui viene, que jũta hoy el Saluador la fe de lo que el ha de hazer, con esta obra de apartar la piedra, y con la de desatar, y quitar la mortaja a Lazaro, q̃ no es a caso el salir atado, y cubierta la cara, sino paraque los a quien toca hagan esso; y en fin aunque ni el quitar la piedra, ni el desatar a Lazaro es lo principal, todauia acõpaña este milagro de obras sin las quales se pudiera hazer, paraque veamos, que ni resurrecciõ, ni gloria podemos esperar, sino hazemos algo de nuestra parte. La Fè es la que lo haze todo; mas no haze nada, sino la acompañamos cõ obras. San Geronimo ad Pamach. contra Ioan. Hierosolymitan. considera a Pedro quando se hũde en la mar, y vee que no ay mas diferencia del hundiendose, a el andando sobre las olas, que faltarle aora algo de la Fè, con que se arrojò a ellas, y dize assi: *Petrus super aquas ambulat graui, & solido corpore, mollis vnda non cedit. Paululum fides dubitat, & statim naturam suam corpus intelligit, vt sciamus super aquas non corpus ambulare, sed fidẽ.* Pedro cõ

Matt. 13 *D. Hiero.*

su cuerpo solido y pesado anda sobre las aguas, y ellas aunque son blandas, no se rinden. Vacilò vn poco la fè; y luego el cuerpo se dio por entendido de su peso: para desengañarnos, que no es el cuerpo, sino la fè quien anda sobre las aguas. La fè es la que anda, pero con los pies de Pedro: la fè es la que se tiene, pero en el cuerpo de Pedro, y a vn mismo tiempo falta la Fè, y los pies no dan mas passo adelante: paraque se vea quan inseparables son la Fè y las obras: por loqual tambien el Saluador no le sacò a saluo con palabras, sino con la mano: *Extendens manum apprehendit eum, & ait illi, modicæ fidei, &c.* Reprehendele de poca Fè, y cogele la mano. Para que? que no era necessaria la mano para mejorar su Fè? Assi es: pero fue necessario que viessemos las mejoras de la Fè en la mano: paraque no creamos que puede saluarnos la Fè, si las manos no le ayudan: y que para el negocio de nuestra salud, el no obrar, es, como no creer. En el cap. 3. de san Iuan haze Christo Señor nuestro la causa al infiel, y dize, que ya està juzgado, y condenado el que no tiene Fè; y el cargo que le haze es: *Quia lux venit in mundum, & dilexerunt homines magis tenebras, quam lucem.* Porque vino la luz al mundo, y amaron los hombres mas las tinieblas, que la luz. Estas tinieblas, dize mi padre san Agustin en el tratado 22. que son los pecados: *Multi dilexerunt peccata sua*; y assi prosigue Christo diziendo: *Erãt enim mala opera eorum.* Eran malas sus obras. Quien no ha reparado en la mudança del lenguaje? Trata de la condenacion del que no tiene fè, y dize, que por que eran malas sus obras? Segun esso, las obras son fè? Para efeto de la saluacion, o condenacion, todo es vno. El que no hiziere buenas obras, no tiene fè para saluarse por mas que sea fiel. El que no cree (dize) ya està cõdenado, y su causa es, auer amado las tinieblas de sus culpas. No auer dexado sus malas obras, no auerlas hecho buenas. Desuerte que para mostrarnos quã inseparables son las obras, y la fè en ordé a la saluaciõ llama aqui a las obras fè, como en el capit 6. del mismo Euãgelista llama a la fè obras. Notòlo mi padre san Agustin en el tratado 25. adonde pregũtando el Saluador por las turbas, que obras podriã hazer que fuessen agradables a Dios? el les responde, que las obras agradables a Dios son creer en el q̃ Dios ha embiado: *Quid faciemus* (dizen) *vt operemur opera Dei?* Y el, *hoc est opus Dei, vt credatis.* Ved, Señor, lo q̃ os preguntan: que no es si han de creer, o no; sino q̃ obras han de hazer. No fue descuydada la respuesta, sino poner en cuydado a los

D. Aug.

August.

Ioa. 3. 19

Ioa. 6. 21

que

que se fian demasiado de q̃ son catolicos, como si esso les bastaria. Y dezir que es tan cierto q̃ son necessarias las obras en cõparcia de la fè, como si la misma fè, que es necessaria, no fuesse fè, sino obras: *Quid faciemus, vt operemur opera Dei?* preguntan. Oygan lo que responden: *Hoc est opus Dei vt credatis.* Aqui dize, que las obras son fè; y en el lugar que traximos del capitulo tercero dize, que la fè es obras; paraque nadie aparte lo que el ha juntado con tan inseparable necessidad, que lo vno sin lo otro, es como si no fuera. O quantos por no reparar en este desengaño, fiaron mas de su fè, de loque despues hallaró en ella! No fue assi aquella enferma que librò todas las esperanças de su salud en llegar a tocar con su mano la orla del vestido del Saluador; tocòla, y sanò. Bueluese a ella, y dizele: Tu fè te saluò, *Fides tua te saluam* *Matth. 9. 22.* *facit.* Y fue dezir, que la fè en la boca, y en el coraçon no basta para saluarnos, sino en la mano. En la mano de la enferma conocio Christo Señor nuestro su fè; para darnos a entender que no ha de conocer la nuestra, si no en las obras, para efeto de nuestra saluaciõ: *credis hoc?* creeis? teneys fè? le dize hoy Christo Señor nuestro a Marta, y ella: *Vtique Domine ego credidi.* Y como, Señor, yo creo. Pues aun esso no basta, *Tollite lapidem.* Aplique se las manos a la fè, q̃ de esta suerte serà la fè de prouecho.

Cap. VI. Que el penitente deue manifestar sus culpas, y el confessor llorarlas.

QVitaron la piedra, y llamò Christo a Lazaro, diziendo: *Lazare veni foras.* Que salga le dize, y no que resucite, como lo notò san Gregorio *D. Greg.* enel capitulo treze del libro 22. de sus Moralea. Y es (dize el Santo) que habla en Lazaro con el pecador, que Lazaro representa, y le dize, que salga, que no estè escondido; que descubra, que confiesse sus culpas: *Nequaquam dicitur reuiuisce, sed veni foras, vt ab occultatione peccati, ad accusationem suam, ore proprio exire prouocetur.* Prouocale, a que el mismo diga lo que hizo; por que no ay otro camino para justificarle. Y algunas vezes, no solo no se confiessa el pecador, sino que sobre esso (que basta para ponerle fuera de toda esperãça de perdon) le escusa, y se justifica. Erra do lleuas el norte (dize el Espiritusanto Ecclesiast. 7.) ¶, porque *Eccl. 7. 5.* Dios tiene ojos, y oydos, y mientras escucha tus escusas, està mirando tus culpas: *Noli te iustificare ante Deum; quoniam agnitor cordis ipse est;* y careando tus palabras cõ tus obras, halla mas essa culpa de quererlas dorar.

Y aun si aquí se quedàra, fuera menos el daño. Mas hai pecador, q̃ como no puede negar lo q̃ hizo, ni hazer q̃ parezca bien hecho: descargase (dize mi padre san Agustin en el cap. 5. del lib. de Continentia) con echarle a otro la culpa, como si por ay se librasse de la pena: *Nec bene factum potest dicere, & à se factum videt patere.* Y assi: *Quærit in alium referre quod fecit; tanquam inde posset auferre quod meruit.* Que locura: por no darse por culpado, doblar la culpa: *Nolens se esse reũ, addit potius reatum.* Y no echa de ver el que lo haze, que con las escusas no aparta de si la pena, sino el perdon: *Ignorat non se pœnam remouere, sed veniam.* Algunos dan culpa de todo el mal que hazen al demonio, y no quieren si quiera entrar con el a la parte: *Nec voluit cum illo habere vel partem.* Siendo assi, que la parte que el demonio tiene en essas culpas, no es mas de auerles tentado: en lo qual no consisten ellas, que antes la tentacion es ocasion de victoria. Assi lo hizo Eua, y Adan aun peor que ella: porque le hizo al mismo Dios autor de su cayda; por auerle dado por cõpañera la muger que le inclinó a pecar (dize Gregorio en el mismo lugar): *Oblique Adam Dominũ tangens, quod ipse peccati eorum auctor extiterit, qui mulierem fecit.*

D. Aug.

D. Grego.

Con este deslũbramiento di uertieron nuestros primeros padres el perdõ que assomaua en las preguntas de Dios. No entẽdio Adan (dize Chrisosto. en la hom. de Adan, Sodom. & Achab) que el preguntarle Dios, a dõde estaua, no fue para informarse de lo que ya sabia, sino para informarle a el de lo que auia de respõder: *Vt interrogatione instrueretur.* No son las preguntas que haze Dios al delinquente, como las que hazen los juezes con arte para coger al reo, sino para absoluerle. De donde es (dize el mismo Chrisostomo en la homilia 3. sobre aquellas palabras del capitulo 6. de Isai. *Vidi Dominum*), que quando Moyses subio al monte a pedir perdon para el pueblo (como se escriue en el capitulo 32. del Exodo) entro confessando el pecado de la adoracio del bezerro, y acusandolos del: *Cur quæso te, inquit Moyses à confessione peccati? Quia in mundanis, ac forensibus iudiciis post accusationem, ac criminis confessionem sequitur mors: cæterum apud diuinum tribunal, post accusationem, & criminum confessionem datur corona.* Entrò manifestãdo la culpa: por q̃ no es la pratica del Tribunal de Dios, como la de los de acà, a dõde despues dela confesion del delito, està cierta la muerte del delinquente. Dios le pone al q̃ se confiesa vna corona, por q̃ no echa de ver lo que merece la

Chrisost.

Chrisost.

Isai. 6. 1.

Exo. 32.

Chrisost.

ce la culpa,ſino lo q̃ merece la cõfeſsiõ,la qual es virtud. Y aſsi procura q̃ el pecador eſcõda ſu pecado de ſuerte q̃ el miſmo no lo vea. Lo qual no puede ſer ſino cõfeſſãdolo: y es como enigma lo q̃ paſſa en eſto: q̃ miẽtras eſcõde vno ſu pecado lo deſcubre: y quãdo lo manifieſtã,lo eſcõde. Vioſe eſto en los veſtidos de Adan,vno q̃ el ſe hizo de hojas mientras huye,y ſe eſcõde,y ſe eſcuſa: otro q̃ Dios le hizo de pieles deſpues de cõuencido, y penitente: *A ſe quidem* (dize Chriſoſtomo) *amictus nuditate; a Domino autem tecta eius turpitudine.* Viſtioſe Adã: pero viſtioſe de deſnudez. Que podian cubrir vnas hojas? Las pieles ſon veſtido cõſtante, y cubren, no vna parte, ſino todo el cuerpo. Aſsi es la confeſsion,y penitencia figurada en aquellas pieles.

Gen.3.

Eſta doctrina dio a entender el Saluador quando preguntò a las hermanas adonde auiã puesto ol difunto: *Vbi poſuiſtis eum?* Y deſpues mãdãdo ábrir la ſepultura, y mandandole ſalir no aun como viuo,ſino como muerto, pues ſalio amortajado: y ſobre todo mãdandole deſcubrir la cara. Todo eſto fueron lãces encaminados a eſcóder la muerte de Lazaro, como ſe vio; pues nũca Lazaro muerto eſtuuo tan eſcõdido, ni en la mortaja, ni en la ſepultura, como en ſi miſmo viuo. Y aſsi como en Lazaro reſucitado no auia ni color, ni olor de muerto; aſsi en el pecador que ſe deſcubre por la cõfeſsiõ,y penitencia,no ay nada de pecado: porq̃ (como diximos en el primer tratado) el pecado cõfeſſado,ya no es pecado,ſino virtud. Ved ſi puede eſconderſe mejor vn pecado, q̃ boluiẽdoſe virtud.

Aora pues, para q̃ no faltaſſe en nueſtro Euãgelio coſa de las neceſſarias para eſtablecer eſta verdad,en ſaliẽdo Lazaro cõ ſu mortaja, y atado, y cubierta la cara: *Ligatus pedes, & manus inſtitis, & facies eius ligata erat ſudario.* Dixo el Saluador: *Soluite eũ.* Deſatalde. No dize el Euangeliſta a quiẽ ſe dixeron eſtas palabras: mas ſeria a los miſmos q̃ quitaró la loſa de la ſepultura (quien lo duda?) y acomodãdo eſte hecho al intento q̃ ſeguimos,dize mi padre S. Aguſt. en el trat. 49. que es lo miſmo q̃ dixo el Saluador en otra parte a ſus Dicipulos: Los q̃ deſataredes ſobre la tierra, ſeran deſatados en el cielo; y viene biẽ que eſta figura de los cõfeſſores la puſieſſe el Saluador en perſonas q̃ tuuieſſẽ los ojos hechos fuẽtes, como lo dixo el Euãgeliſta, q̃ quando el Señor vio llorar a Maria, y los que auiã venido con ella, llorò el tãbiẽ: *Et Iudæos qui venerant cum ea, plorantes.* No es bueno para deſatar vna alma de los lazos de la muerte eterna, el q̃ puede verla en aquel eſtado ſin deshazerſe en la-

Auguſt.

Chrisolo. en lagrimas. Ponderò singularmẽte S. Pedro Chrisol. en el ser. 3. La traça q̃ tuuo el padre de aquel hijo perdido, para q̃ ninguno de sus criados le viesse como venia desnudo El fue el primero q̃ le vio, y saliole al camino, y quãdo los criados q̃ le siguierõ assomauã, ya el le tenia recogido entre sus braços, y boluiẽdo a ellos la cabeça, dize: *Cito proferte stolã primã, & induite illũ.* Traed presto vna ropa, y vestilde: *A seruis* (dize el Santo) *ante vestiri filiũ voluit, quam videri: vt soli patri nota esset nuditas, quia pater solus videre filij nõ poterat nuditatẽ.* Traçolo de suerte q̃ los criados vistiessen el hijo antes q̃ le viessen, para q̃ a nadie fuesse notoria la desnudez del Hijo, sino al Padre, porq̃ solo el Padre no podia ver la desnudez de su hijo. Que no la podia ver, dize, de dolor, y porque las lagrimas le cegauã los ojos. No vea la desnudez de vna alma el q̃ la puede ver el que tiene los ojos enjutos miẽtras oye de confession al penitẽte, no le oyga: porque no es razon q̃ haga oficio de Dios el q̃ no ama a Dios, ni q̃ tenga sus vezes en beneficio de las almas el que no se le parece en el amor que las tiene. Llora Christo quãdo resucita a Lazaro, q̃ no es pecador, sino justo, solo porque es figura del pecador, y estarase el Sacerdote sin lagrimas, haziendo de veras lo q̃ aqui se representa solamente? Eusebio Emisseno declara esta jornada con las palabras del capit. 5. de la Epist. a los Hebreos, adonde el Apostol hablando del oficio q̃ hizo el Saluador en la Cruz, que fue terciar entre Dios, y los hombres, como sumo Sacerdote dize, q̃ hizo el Hijo de Dios este oficio como aqui lo representò, cõ lagrimas, y clamores, *Cum lachrymis, & clamore valido.* No le hizo derramar lagrimas, ni dar vozes el dolor de sus tormẽtos, sino el de nuestros pecados; y por esso no solamẽte las dio en la Cruz, sino tãbiẽ oy sin dolores corporales, aqui en el ensaye, y alli en las veras, siẽpre llorãdo, para enseñar a los cõfessores como han de exercitar su oficio, no dificultando el absolucion q̃ el dio tã facilmẽte: pero ni desestimando las culpas, q̃ el llorò tan amargamẽte: lo qual fue necessario, no para darnos perdõ (q̃ sin esso le pudiera dar) sino para detener la facilidad cõ q̃ pecamos, haziẽdonos ver en su dolor la grauedad de nuestras culpas: y si el penitẽte vee, q̃ miẽtras el dize las suyas las llora el Sacerdote conocera en esso lo q̃ desconoce en la facilidad con q̃ se le da el perdõ, y llorara tambien el, o se auergõçara de ver las culpas en si, y las lagrimas en el cõfessor, y echarà mas este fiador a la perseuerãcia en la gracia q̃ recibe, y a las esperãças de la gloria.

Eusebio Emisse.

Heb. 5. 7

TRA-

TRATADO XXXII.

DE LO QVE PASSO AL Saluador con los Escribas, y Fariseos en el Gazofilacio. Sobre el Euangelio del Sabado quinto, que comiença:

Ego sum lux mundi. Ioan. 8.

Capitulo primero, Que se consuela Dios de los daños espirituales de vnos con los aprouechamientos de otros.

MALA Señal es quando Dios hablãdo con sus enemigos, o pensando en ellos, se consuela cõ la memoria de sus amigos: porq̃ boluiẽdo los ojos a buscar consuelo en otros, declara, q̃ ya en aquellos no le ha de tener: lo qual no fuera assi, si se huuieran de reduzir: porq̃ en tal caso se prometiera dellos el
Luc. 15. 9. cõsuelo q̃ la otra muger allò en su dragma, y el pastor en su oueja, y el padre en su hijo quando cada vno hallo lo q̃ auia perdido. Mas quãdo Dios vee la per-
Vers. 6. *Vers.* 20. dicion de algunos tã rematada, q̃ no ha de tener reparo, acude a buscar otros con cuyo bien se consuela. Assi le sucedio en el cap. 1. de Isaia donde mirãdo la ciudad de Ieruſalen, q̃ entonces
Is. 1. 25. era, y en ella la Synagoga en tal estado que la auia de apartar de si para siempre, como el fundidor que arroja la escoria del metal, para no boluer a echar mano della jamas. *Excoquam ad purum scoriã tuã*: puso los ojos en la nueua ciudad de Ieruſalé, q̃ es la Iglesia ciudad del justo, esto es de Christo Señor nuestro. *Post hæc vocaberis ciuitas iusti, vrbs fidelis.* Y cõ esto dize. *Consolabor super hostibus meis, & vindicabor de inimicis meis.* Vengareme de mis enemigos, y cõsolarè la perdida destos cõ la dicha de otros que han de aprouechar mejor mis fauores. Y assi jũta el *Heu!* con el *consolabor*, porq̃ si le lastima la perdiciõ de los vnos, le cõsuela la dicha de los otros: y por dicha imaginaua Lamech, quãdo a su hijo le puso por nõbre Noe, q̃ es lo mismo q̃ cõsuelo, no era *Ge.* 5. 29 por mas q̃ por el aliuio q̃ auia de dar al mundo, con el arte de la agricultura, no biẽ entendida

hasta

hasta su tiempo: por lo qual el trabajo de la labor era mayor, y las cosechas menores. *Iste consolabitur nos ab operibus, & laboribus manuum nostrarum in terra, cui maledixit Dominus.* Acertadamente dicays Lamech en el nombre de vuestro hijo, el consuelo que ya desde aora os promete su industria: pero mas es el misterio de este nombre, que le dio, no solo el consuelo que ha de dar a los hombres, sino el que Dios recibio cõ su nacimiẽto, viẽdo q̃ de todos los hombres (cuyos delitos, y cuyo castigo presto le han de hazer dar vozes de dolor) es solo Noe el q̃ le cõsuela. Llamase consuelo: porq̃ lo es de Dios el justo, en quien descansan los ojos de Dios, fatigados de las maldades del mundo, y su cora con lastimado del castigo que le da, o le apercibe. *Gen. 66.*

Assi lo haze el Saluador el dia de oy, que cansado de ver que le bueluen las espaldas los escribas, y fariseos que auian traydo a su presencia la adultera, y le dexan solo. *Remansit solus Iesus*, y que auiendoles traydo al pensamiento sus culpas (siendo por dicha esso lo que escriuia en el suelo con el dedo) para que procurassen dellas el perdon q̃ se lleuò la adultera, ellos quisieron antes quedarse con ellas apartados del. Viendo como digo malograrse vn socorro tan poderoso, como fue escusarles el trabajo de examinar sus conciencias, y representarles sus pecados a vista del castigo que ellos mismos pretendian que se diesse a aquella muger: acude con el pensamiento (dize Amonio) al capit. 49. de Esaias, adonde le llama el Padre luz de las gentes, y salud vniuersal del mundo, y dize: *Ego sum lux mundi*, yo soy luz de todo el mundo: y si los Iudios huyen, y me dexan: a mi vendran las gentes, y hallarã en mi la salud que los Iudios no quieren. *Esai. 149 6.*

El lugar de Isaias es singular. Quexase el Saluador del poco fruto que haze en el pueblo de Israel, y dize assi: *Ego dixi: in vacuũ laborauí: sine causa, & vane fortitudinem meam consumpsi.* Yo dixe, debalde he trabajado, sin prouecho quebrantè mis fuerças, pues no se buelue Israel a Dios, *& Israel nõ cõgregabitur.* Pero Dios me alentò luego, *& Deus factus est fortitudo mea.* Y me dixo: corta empresa fuera, Hijo, sino me hizieras mas seruicio, que restaurar los tribus de Iacob, y conuertir la escoria de Israel: *Et dixit: parum est, vt sis mihi seruus, ad suscitandas tribus Iacob, & fæces Israel conuertendas.* Mas es que esso lo que has de hazer por mi: yo te hago luz de las gentes, y quiero que seas la salud que doy a toda la tierra: *Ecce dedi te in lucem gentium, vt sis salus mea vsque ad extremum terræ.* Con esto *Esaias. 1. 494.*

me

me animò, y me esforçò, *factus est fortitudo mea*. Assi declara este
Hieron. lugar S. Hieronimo: *Qui, & consolatus est me tristem, super abiectione populi mei*. Viome el Padre triste, por la reprobacion de mi pueblo, y consolome con traerme al pensamiento la multitud de las gentes que han de venir alumbradas con mi luz, a buscar en mi su saluacion.

Entonces le consolò el Padre, y aora se consuela el contraponiendo los que le han de seguir, y dexar las tinieblas de sus vicios, y recebir luz de vida, a los que aora le dexan, y apartan los ojos de la luz enamorados de sus tinieblas: *Qui sequitur me non ambulat in tenebris, sed habebit lumen vitæ*. Mis bienes le consuelan, mis males le congoxan, y todos sus afectos estan como colgados de mis sucessos. Bendita sea su bondad: en el capitulo 49. de Isaias se alegra con
Isa. 49. 6 las esperanças de nuestro remedio, y en el capitulo 1. se aflige
Isa. 1. 24 con el desengaño de que se han de condenar los Iudios, a los quales (como lo noto alli san Hiero
Hie ony. nimo) llama enemigos vna, y otravez *super hostibus meis de inimicis meis*, no porque le vltrajan, hasta llamarle, que se yo si mal nacido. Assi entiende Leoncio en los comentarios la pregũta que le hazen, diziendo: *Vbi est Pater tuus?* Adonde està tu Padre? di si le conoces? Ni porque le han de hazer morir afrentosamente. Lo qual aora no hazen, no porque no quisieran, sino porque aun no ha llegado su hora, como lo dize el Euangelista: *Et nemo apprehendit eum, quia nec dum venerat hora eius*. Por nada desto los llaman enemigos, sino porque perecen, dize Hieronimo, y porque no se arrepienten, y se saluan: y assi no los amenaza como poderoso ofendido: lloralos como padre piadoso: *Plangit autem clementissimus pater principes delinquẽtes, & hostes suos vocat, & inimicos appellat, quod pereant, eo quod nolint agere pœnitentiã*. Es Christo Señor nuestro luz del mundo: sus enemigos son los que aman las tinieblas de sus culpas, en las quales andan a escuras, sin ver quan cierta traen su condenacion: la qual se lleuan oy los que le bueluen las espaldas, y se dexan alli absuelta la muger adultera, condenada por la ley: para que quando la veamos bolver libre, y segura a su casa: sepamos que los que alli la traxeron, se lleuaron la condenacion por rebeldes a la luz; de la qual el que huye, huye de la vida, y el que la sigue halla la vid: *Qui sequitur me non ambulat in tenebris, sed habebit lumen vitæ*.

(*)

Capi-

Cap. II. Que Christo Señor nuestro es luz, o Sol de justicia, porque manifiesta lo que es, y merece cada cosa: y porque nos va la vida en saber esto, se llama juntamente luz y vida.

DIZE Christo Señor nuestro, que el es luz del mundo: *Ego sum lux mundi*. pero en lo que luego acrecienta, muestra que no es luz, como esta natural, que se derrama por todo, y alumbra los ojos de los hombres, y de los animales: porque muchos le tienen presente a el, y estan a escuras: y solo los que le siguen (esto es los que le imitan) gozan desta luz. *Qui sequitur me, non ambulat in tenebris*. Es como lo que sucedio en Egypto. Mezclados estauan los hijos de Israel con los Egypcios (como se vè en la muerte de los primogenitos, pues para que el Angel que hazia la execucion conociesse sus casas, fue necessario que pusiessen la sangre del Cordero en los vmbrales de sus puertas) y estando mezclados era de dia claro a do quiera que estauã los hijos de Israel, y a do quiera que estauã los Egypcios era noche escurissima, qual no la vio jamas el mundo. Noche que subio del infierno, como lo dize el Autor de la sabiduria: *Impotentem vere noctem, & ab infimis, & ab altissimis inferis superuenientem*. Cõ razon la llamò assi: porque las tinieblas del infierno son como su fuego, que siendo vno mismo no abrasa a todos de vn modo, sino a vnos mas, y a otros menos: fuego como intelectual que sabe a quien, y como ha de atormentar. Assi sus tinieblas sabiã entresecar los Egypcios de los Hebreos; y lo mismo hazia el dia, entresacãdo los Hebreos de los Egypcios. De suerte, que traìan vn dia portatil, y le lleuauan consigo, sin hazer parte del al Egypcio a quien se llegauan. Assi es nuestra luz Christo Señor nuestro. Alũbra a todos los hombres que vienen a este mundo: porque quanto en si es, a todos se ofrece: mas no todos la gozan, por estar las tinieblas apoderadas de muchos: y andan todos mezclados, vnos a escuras, otros con luz. Yo soy vno destos que la ven, dize Dauid en el Psalm. 118. *Lucerna pedibus meis verbum tuum, & lumen semitis meis*. Sobre las quales palabras dize Teodoreto, que la diferencia que ay de Christo Señor nuestro a Moyses, y de la ley al Euangelio, es la que ay de vna vela al Sol, que la vela es para vna pieça de vna casa: y el Sol es luz general de todo el mundo: assi la ley fue solo para los Iudios, Christo Señor nuestro para todos los hombres: *Nam illa quidem, vt lucerna, vix vnam illuminauit gentem: hic vero totum*

Exo. 12. 22.

Sap. 17.

Ioan. 1. 9

Psa. 118 105.

Theodor.

tum terrarum orbẽ illustrauit. Mas no solamente le llama Sol, sino Sol de justicia: *Saluatorem, & Dominum nostrum iustitiæ solem.* Tomò el lenguaje de la confesion que hazen los que a la luz de las llamas del infierno hechan de ver que han andado a escuras, y dizen en el capitulo quinto de la Sabiduria: *Iustitiæ lumen non luxit nobis, & Sol intelligentiæ non est ortus nobis.* Sap. 5.

Por muchas razones se llama el Saluador luz, y Sol de justicia, y la vna es, porque vino al mundo a dar a cada cosa lo que es suyo, a las temporales, y a las espirituales: a estas dio el cuydado, y el amor, aquellas admitio al seruicio de la necesidad. A escuras andan los que ponen el amor en lo de acà. Hizo justicia a la ley enseñando a guardarla con toda pũtualidad, y a no hazer agrauio al que la dio, en quebrantarla. A escuras andan los que por sus antojos la quebrantan. Rizse los ricos, y poderosos, y regalados del mundo, de los que de su voluntad son pobres, y desestimados, y no solo no buscan el regalo en lo ilicito: antes ni en lo licito le admiten, comen mal, duermen peor, visten quanto baste a la honestidad, y no a la vanidad, ni aun al abrigo. Dichosos ellos, que no andan a escuras. Siguen al Saluador que lo hizo, y lo enseñò assi: y dize. *Qui sequitur me nõ ambulat in tenebris.* Verdaderamente siguen al sol de la inteligencia, porque a la luz de su dotrina, y exemplo, ven que todo lo de acà es bueno para dexado, que por esso Dios criò primero la luz siendo cosa de menos ser que todo lo demas que criò despues della, pero fue abrirnos los ojos, para q̃ quando le oyessemos dezir bueno es esto. *Quod est bonum:* y passar adelante, y diziendo que era todo bueno, salir a descansar allà al setimo dia, en el qual no ay nada: entendiessemos que nada de lo criado es bueno para parar en ello, sino para passar por ello. *Sol intelligentiæ.* Dizen aora los que se detuuieron en las criaturas, los que amaron el mundo, y el regalo, y tuuieron en poco a los que hizieron poco, o ningun caso de esso. *Nos insensati vitam illorum æstimabamus insaniam.* Locos de nosotros, que teniamos la vida destos por locura: *Ergo errauimus a via veritatis, & iustitiæ lumen non luxit nobis.* No nos alumbrò el Sol de justicia, justamente nos dexò a escuras: pues no seguimos las pisadas de la verdad, esto es, de Christo, que es camino, y verdad, y vida, y todo lo junta oy quando dize, el que me sigue va por camino cierto, y verdadero, esto es, no va a escuras. Gen. 1.

Non

Non ambulat in tenebris. Y llegara con essa luz a la vida eterna: *Sed habebit lumen vitæ.*

Y porq̃ nos va la vida en seguir esta luz, apenas vemos q̃ se llame el Saluador luz, sin llamarse juntamẽte vida: assi se llama en el capitu. 9. de Isaias, al qual dizen algunos q̃ alude oy para desmentir a los q̃ en el capitulo 7 de nuestro Euangelista dizẽ a Nicodemus que en toda la Escritura no se halla q̃ aya de salir ningun Profeta de Galilea: y auia dicho Isaias (segun lo refiere san Mateo en el capitulo 4.) *Galileæ a Gẽtium, populus, qui habitabat in tenebris vidit lucem magnam,* y dize el Saluador: *Ego sum lux.* Yo soy aquella luz prometida a Galilea, al pueblo que estaua en tinieblas, y luego acteciẽta el Profeta. *Habitantibus in regione vmbræ mortis lux orta est eis.* La vida les ha dado la luz que les amanecio: porque las tinieblas en que estauan, eran de muerte: porque era ignorancia de Dios, y rotura de costumbres; todo lo qual va a salir a la muerte eterna. Tambien en el capitulo quarenta y nueue de Isaias es llamado el Saluador, luz, y vida: *Dedi te in lucem gentium, vt sis salus mea vsque ad extremum terræ.* San Iuan en el capitulo primero. *Vita erat lux hominum,* y aqui, *habebit lumen vitæ.* Y san Pablo en el capitulo treze a los Romanos, por vna galan metafora: *Induamur arma lucis.* Armemonos de luz, y habla de Christo Señor nuestro: porque luego abaxo dize: *Induimini Dominum Iesum Christum.* Dize pues san Pablo, que nos armemos desta luz. Y san Ioan Chrysostomo: Allegarnos quiere (dize) la vida, pues di armas, dize que nos armemos destas armas: *In tuto etiam optimè munitum constituunt, arma siquidem sunt.* Y son armas que no solamente nos amparan, sino que como son armas de luz, arrojan rayos, como saetas: *Lucis quippe sunt arma, mul tum emittentia fulgorem.* Y tal vez no los pueden esperar nuestros enemigos los Demonios, y huyen a las cabernas de la tierra. Y sino para que los yua a buscar allà Iuliano Apostata? Dizelo el Nazianzeno en la oracion primera contra este Emperador: *Quia piorum hominum, qui in terra sunt, societatem, & congressum fugiunt, ex ijsque infirmiores reddunture.* Van se (dize) los Demonios a las cueuas, huyendo la compañia, y el combate de los buenos, con cuya vista quedan debilitados No me espanto, que si las armas son luz, cierto es que hieren al enemigo con solo que las vea, y si son Christo defienden tambien al que las trae, y ponen en huyda los enemigos que le traçan la muerte. O armas ligeras, alegres, seguras,

Ioan. 7. 52. *Isa. 9. 1.* *Matth. 4* *Isai. 46.* *Ioan. 1. 4* *Rom. 13.* *Chrisost.* *Nazian.*

ras,quien os viſtiera para no de xaros nunca! O buen Ieſus,luz, y vida de los que os ſiguẽ,quiẽ os ſiguiera ſiempre, y en todas coſas!ſoys luz,que mas pueden querer los ojos? ſoys vida,quié ay que no la deſſee? pero los q̃ por ſu culpa ſon ciegos, por juſto juyzio vueſtro aman la muerte.

Cap. III. Que en materia fauorable ſolo de Dios ſe deue amitir el teſtimonio que da de ſi miſmo, y de los hombres no.

COMO el Saluador auia dicho de ſi que era luz del mundo,reſpondenle ſus enemigos: *Tu de te ipſum teſtimonium perhibes, teſtimonium tuum non eſt verum*. Tu das teſtimonio de ti miſmo, y aſsi no ſe deue creer lo que dizes: y no falta quien crea q̃ era prouerbio en aquel pueblo, que lo que vno dezia de ſi,no merecia que ſe le dieſſe fee:lo qual fuera notable deſatino ſi alguno ſe lo dixera al Sol, a quien no ſe deuen pedir otros teſtigos,ſino ſus rayos, y los ojos que le miran: porque ſino ſon teſtigos de que es Sol, ſonlo de que ſon ciegos. No viene bien quando el Saluador dize que es luz: *Ego ſum lux mundi*, dezirle q̃ lo prueue, ſino abrir los ojos,y verla. Pero generalmẽte hablando en materia fauorable gran ſoſpecha trae contra ſi el teſtimonio que vno da de ſi miſmo:porq̃ a ratos, aunque no le ue animo de engañar, lo harà engañado conſigo: *Sæpe ſibi de ſe mens noſtra mentitur*: Muchas vezes nueſtro entendimiento en negocios proprios ſe miente a ſi miſmo(dize S. Gregorio enel cap. 8. de la primera parte dela cura paſtoral) y en el capitul.9. largamente enſeña quan engañados van muchos enlas pretenſiones Eccleſiaſticas, creyendo que los lleua el zelo delas almas y la perfeccion del eſtado:y ſiendo ello muy al cõtrario. Pues ſi a penas ay quien a ſi miſmo no ſe engañe en el teſtimonio que ſe pide de ſi; con mucho tiento conuiene q̃ le crean los demas quando el es el que le da. La razon es manifieſta, por el interes que le va en ello: el qual inclina poderoſamente el coraçon, y por eſto no puede el juez vender la ſentencia, aunque ſea juſta,niel teſtigo el teſtimonio,aũ que ſea verdadero (dize mi padre S. Aguſtin enla Epiſtola cincuenta y quatro) aunque venda el Letrado el conſejo verdadero,o el Abogado el juſto patrocinio:porq̃ el Letrado que acõſeja,aconſeja a vno,y el Abogado tambiẽ defiende a vno:pero el teſtigo y el juez eſtan en medio de los litigantes, para aueriguar la verdad; cayga a donde cayere:lo qual no hizierã,ſi fuerã intereſſados por la vna delas partes

Maldon.

Gregor.

Auguſt.

partes recibiendo della el precio de su sentencia, o de su testimonio: *Non ideo debet iudex vendere iustum iuditium, aut testis verũ testimonium: quia vendit aduocatus iustum patrocinium, aut iurisperitus verum consilium: illi enim inter vtramque partem ad examina adhibentur: isti ex vna parte consistunt.* Pues si el testigo lo ha de ser sin interes ninguno, quien ay q̃ lo pueda ser de si mismo en negocios fauorables, en los quales le corre tãto interes d'amor propio

A quantos se pudiera hoy dezir: Tu das testimonio de ti mismo, tu testimonio no se deue admitir; y no me diga nadie que es zelo de que Dios sea glorificado por los fauores que haze a su alma, el q̃ le haze pregonero delo q̃ le passa en la oraciõ: q̃ yo sospecharè, q̃ no es sino amor propio, y desseo de ser tenido por tan fauorecido de Dios, como todo esso. Porque si esse es el zelo q̃ dizen, como no le oymos a Elias jamas tomar en la boca lo que le passò con Dios enel monte ni cõ el Angel que le hablò dos vezes antes desto, y le dio de comer? Tampoco Moyses no se yua luego q̃ via a Dios cara a cara, y se lo cõtaua a su hermana, ni a su hermano, aunq̃ era sumo Sacerdote. Lo qual consta por lo que ellos dixeron, quando murmuraron cõtra el. *Num per solum Moysen, locutus est Dominus? Nonne & nobis simi-*

3. Re. 19.

Num. Cap. 12.

liter locutus est? Por dicha solo por medio de Moyses habla Dios al pueblo? No ha hablado con nosotros tambien? Llegaos acà dize Dios, y puestos como en culpa, les dize: Pensays que hablo yo a todos como a Moyses? pues sabed que a nadie hablo como a el: porque le hablo cara a cara, y no por enemigas, sino sin ningun reboço: a los demas hablo por figuras, y sin que me vean, a el no: *Ore enim ad os loquor ei: & palam, & non per ænigmata, & figuras Deũ videt.* Pareceos ahora que si Moyses assi como Dios le hazia el fauor viniesse luego cõ el a la hermana, o a el hermano, que dixerã ellos, que tambiẽ a ellos les hablaua Dios cõmo a Moyses? Pues aun es mas, ser el, y ella personas con quien Dios hablaua, no parles los fauores de Dios, ni con personas de quien te conste que habla Dios con ellas; porque esso no sera dar testimonio de Dios (que te lo comunicara en secreto, si quisiera que lo publicaras) sino de ti mismo, que no cabes con sus fauores, hasta que se sepa que eres tu el fauorecido de Dios: *Tu de te ipso testimonium perhibes, testimonium tuũ non est verũ.*

Solo Dios puede dar testimonio de si mismo, y se le deue dar entero credito, como lo dize hoy el Saluador: *Et si ego testimoniũ perhibeo de me ipso, verũ est testimonium meum, quia scio vnde veni, & quo*

& quo vado. Si yo doy testimonio de mi, justo es que se me crea, porque se de donde vine, y a donde voy, esto es, porque soy Dios, que vine del cielo, y bueluo allà; que sali del Padre, y me torno a el. Y no es contra esto lo q̃ el mismo Señor auia dicho enel ca.5. de S.Joá porq̃ aun q̃ dize: *Si ego testimoniũ perhibeo de me ipso, testimoniũ meũ nõ est verum.* Esto es si yo soy testigo de mi mismo, no es fidedigno mi testimonio: aunq̃ dize esto, no lo dize de suyo, sino en persona de los Iudios, que se lo solian dezir a el, y es modo de hablar frequente en la Escritura sagrada segũ el qual declara S.Geronimo vn lugar del c.3. a los Romanos, q̃ sino es desta suerte, tiene dificultosa declaració. Cõpara alli el Apostol los cõuertidos del Iudaismo con los q̃ se conuertian de la Gentilidad, y pregunta: *Quid amplius Iudæo est?* Que ventajas haze el Iudio al Gentil? y responde: *Multum per omnem modum.* Como que ventajas? muchas, y de mil maneras: porque quanto a lo primero, a los Iudios fio Dios sus Escrituras, y va discurriendo por otras cosas en que el pueblo de los Iudios estaua mejorado de los Gentiles antes de la Euangelica: pero algo mas abaxo, dize: *Quid ergo? præcellimus eos? nequaquam.* Ningunas ventajas les hazemos: en lo qual (dize S.Geronymo) muestra q̃no auia hablado primero, segun lo q̃ el sentia, sino lo q̃ solian dezir los Iudios: *Interrogat Apostolus quid amplius habeat Iudæus, ex cuius persona respõdetur multum, &c. Nã si ipsius sensus est, quomodo postea contrauenit?* Asi habla Christo S.N. que en persona de sus enemigos, dize en el cap. 5. lo q̃ ellos suelen dezir, esto es, q̃ no se deue dar credito al testimonio q̃ da de si: y aqui dize, q̃ aunq̃ el es quien le da, deue ser creydo: porq̃ es Dios, que ni puede engañar a nadie, ni engañarse consigo: porq̃ no puede amarse desordenadamente.

Ioann. 5.

Rom. 3.

Rom. 3.1.

Hieron.

Los hombres corren este peligro: y assi en materia de sus alabanças no deuẽ darse credito a si mismos, ni aun a sus amigos, (dize S.Geronym. a Pamachio) porq̃ tambien a estos los puede engañar el amistad, como a cada vno el amor proprio, solo el testimonio del enemigo en fauor del q̃ aborrece es mayor de toda excepció: *Nũquã de amicorũ iudicio gloriens: illud verum est testimonium, quod ab inimico ore profertur.* Porq̃ quando el enemigo alaba, es la causa tã fuerte q̃ no solamẽte cõuẽce el juyzio, sino q̃ rinde la voluntad q̃ està mal con lo q̃ le està biẽ al q̃ aborrece. Esta es la causa porq̃ Christo S. N. acepto, y perficiono las alabãças del Centurió: porq̃ erã enemigos suyos los que le alabauan como lo cõuence San Pedro Chrysologo,

Hieron.

Chrysol. Luc.7.

del discurso del Euangelista, q̃ dize, que embiò el Centurion los principales de los Iudios a Christo Señor nuestro, paraque le traxessen a su casa: mas que despues embiò a sus amigos a rogarle que no se cansasse en venir, pues podia desde allà con sola vna palabra dar salud a su enfermo: *Misit ad eum Centurio amicos dicens, Domine noli vexari.* Amigos dize que eran los segũdos, para dar a entender que no lo eran los primeros; antes erã enemigos, por razon de la religion, que a los Iudios no les siruio de hazerlos amigos de Dios sino de hazerlos enemigos de todos los Gentiles: *Vt Iudæos sic dicendo inuicem inimicos.* Lo qual traçò Dios assi, porque los Iudios persuadiendo al Saluador que fuesse con ellos a casa del Centurion, le auian de alabar, como lo hizieron, y quiso Dios que fuesse la alabança sin sospecha, como de boca enemiga: y acrecentò lo que faltaua enel testimonio de los Iudios, que solo depusieron dessus buenas obras: las quales porque sin Fè son como la Fè sin ellas de ningũ prouecho: acrecentò el Saluador el testimonio de su Fè, diziendo, que no la auia hallado tal en todo Israel: *Non inueni tantam fidem in Israel.* Y bien se vee oy, pues los de Israel no creen lo que dize, y se atreuen a desmentirle: *Testimonium tuum non est verum.*

Cap. IIII. Que cada vno juzga como quien es.

VISTA la desmesura de la respuesta que acabamos de ver enel capitulo passado, dizeles el Saluador: *Vos secundum carnem iudicatis.* Como quien soys, assi aueys juzgado, esto es, no segun la razó lo pide, sino segũ os persuade la passion. Assi declara Chrisostomo esta sentencia, en la qual aun se descubre algo mas de vigor: porque la carne acostumbrada esta en la Escritura sagrada a declarar, no solo todo lo flaco, y inconstante, sino tambien lo que no lleua nada de Dios. Assi declara mi padre San Agustin en el libro de *Continentia*, en el capitulo 13. las obras que el Apostol a los de Galacia, en el capitulo quinto, llama obras de carne: las quales tienen este nombre, aunque sean obras del alma: porque se llama el hombre aqui carne: *Ipsum scilicet hominem carnem appellans.* Y llamanse obras de carne, esto es, del hombre, porque no entra Dios a la parte en ellas, segun que son contra su ley, sino que las haze el hõbre sin Dios: esto es, cõtra la volũtad de Dios: *Opera quippe hominis sunt, quæ non dicuntur Dei; quoniam homo qui hæc agit secundum se ipsum viuit, non secundum Deum in quantum hæc agit.* Segun lo qual lo que ahora dize el Saluador a los Iudios, es, que

Chrisost.

August. Galat. 5.

q̃ juzgã como hombre sin Dios en sin como quien son, siempre lo peor: y por dicha alude tambien a lo qué ya les vee énel coraçõ, y no tardaran mucho a dezirlo: y es que le preguntan por su Padre: *Vbi est Pater tuus?* Dando a entender (como lo declara Leoncio en los comentarios, y Cyrilo en la Catena Griega) q̃ Christo era espurio. Este juyzio formaron de oyrle al Saluador hablar muchas vezes en su Padre, y dezir del cosas que no se podian entender de Ioseph segun lo qual sacaron por consequencia, que era hijo de otro hombre, como si lo que dezia de su padre pudiesse pertenecer a algun hombre: pero ellos acetãle la confesion de que no llama padre a Ioseph, y sacãle por consequẽcia que deuia ser otro.

No consintiò el Hijo de la Virgen que su honra quedasse manc ada, ni en duda su nacimiento: como tampoco lo auia consentido Dios del nacimiẽto de Isac. Notolo S. Theodoreto enla question 62 sobre el Genesis, reperãdo en que de dos vezes q̃ estuuo Sara en poder agena, la vna quando Faraon la quiso por muger, como se escriue en el cap. 12. del Genesis, y la otra quãdo Abimelech hizo lo mismo, como se escriue en el capitulo 20. de la primera vez no dize nada la Escritura, mas dela segunda dize, que no llegò el Rey a ella. La causa dize Theodoreto, es, que este segundo rapto sucedio en el mismo año, en que Sara pario a Isaac, y assi quiso la Escritura boluer por la honra del hijo, y de la madre del, porq̃ no fuesse tenido por hijo de otro q̃ de Abrahan, y de lla porq̃ no fuesse tenida por muger que auia cõcebido de otro hombre que de su marido: lo qual no fue necessario dezir la primera vez, sino la segũda: por que entonces se auia hecho preñada: *Sara tunc partitura erat Isaac: ne igitur semen Abrahæ suspectum esset, illic manifeste declarauit Scriptura diuina, quod Abimalech illam nõ attigisset.* Assi ahora dize Christo a los Iudios que ponẽ en duda la limpieza de su nacimiento: *Neque me scitis, neq; Patrem meũ sine me sciretis, forsit an, & Patrem meum sciretis.* Ni a mi, ni a mi Padre no nos conoceys: si me conocierades a mi, por dicha conocierades a mi Padre, es dezir: Aũque me veys q̃ soy hombre, y sabeys mi patria, y conoceys mis padres, y mis hermanos, cõ todo esso no me conoceys mas q̃ si jamas no me hunierades visto, ni oydo nombrar: profunda sentencia! Para conocer a vno es necessario mas que auerle tratado, y saber su patria, y conocer sus padres, y sus deudos? Todo esso passaua entre Christo Señor nuestro, y los Iudios, y no le conocian: porque no sabian

Theodor.

Gene. 12.

Gen. 20.

Ioann. 7.
Mat. 13.

del mas de lo que vian, y el era mas delo que vian, pues era luz y ellos eran ciegos, y esso es lo que dize: Si me conocierades como luz que soy, conocierades tambien la luz de que procedo, si supierades que soy Dios, supierades que mi padre es Dios, mas ahora que viendome no conoceys en mi lo q̃ es inuisible, sabed que tambien lo es mi Padre, y no juzgues si quiera de Dios, sin Dios: mas en fin juzgays como quien soys: *Vos secundum carnem iudicatis.* Porque es de ruynes echarlo todo a la peor parte.

Murmuranan los Fariseos de Christo Señor nuestro, por que comia con pecadores, y publicanos, y dezian que por vna buena comida no reparaua en la nota que con esto daua de si. Abominalo (dize Chrysologo en el sermon treynta) el Fariseo, y reprehendelo, por que cree que las comidas del Saluador son como las suyas: *Pharisæus detestatur, & arguit qui prandium Christi putat non virtutis esse, sed ventris.* Yeran ellas muy diferentes (dize Geronymo, sobre el capitulo nueue de San Matheo) *Ibat enim ad conuiuia peccatorum, vt occasionem haberet docendi.* Yua a comer con los pecadores, porque se los hallauan alli juntos para enseñarlos, y dar el manjar del alma, que era su dotrina a lõs que le conuidauan: *Et spirituales inuitatoribus suis præberet cibos.* No lo juzgan assi los Fariseos, mas no es mucho, porque quien juzga sin Dios, juzga por si (dize Chrysologo.) *Sic, sic se videt, qui Deum non videt.* El que pierde a Dios de vista, siempre se topa con sigo, todo lo juzga como el es. En ninguna cosa mas se descubre la virtud, o la maldad, la nobleza, o la vileza, que en el modo como cada vno juzga: *Charitas* (dize el glorioso San Pablo) *non cogitat malum.* La caridad, que es la Reyna de las virtudes, no piensa mal de nada mientras puede juzgar como quisiere: porque no gusta ella de la maldad: *Non gaudet super iniquitate.* De donde el que pudiendo echar las cosas a buena parte, juzga lo peor, aun es peor que lo que juzga, y se puede dezir sin escrupulo piensa mal, pudiendo pensar bien? Amigo es de la maldad, cõ ella se halla bien su voluntad, pues su juyzio le abraça, porque quiere. O buen Abimelech, que pecho tan digno del Imperio tenia este Rey! Auia dicho Isaac que Rebeca era su hermana, porque no le matassen por quitarsela, si supiessen que era su muger: y assomandose el Rey a caso vn dia a vna ventana, vio le que se entretenia cõ ella mas familiarmente de lo que conuenia entre hermanos: *Vidit eam*

Chrysol. — Chrysol. — 1. Corint. 13. 6. — Vers. 6. — Hieron. y. — Gene. 26.

eum iocũdum cum Rabeca vxore sua. Llamale al momento y dizele. *Perspicuum est quod vxor tua sit: cur mentitus es eam sororem tuam esse?* Llano esta que es tu muger. Dime, porque has fingido que era tu hermana? Que manera de cargo es esse Rey? No està mas a mano culparle de lo que ha echo, que de lo que ha dicho? Tenedlos por hermanos, pues dizen que lo son; y castigal dos por incestuosos, si lo que aueys visto es bastante indicio. Sobre la confesion de que son hermanos, el delito es lo que vos aueys visto, y no al contrario. Como pues dezis: *Perspicuum est quod vxor tua sit.* Claramente se vee que es tu muger. A uiendo de dezir claramente se vee que eres vn deshonesto? O pecho verdaderamente de Rey! la bondad de su pecho se descubre en el juyzio que haze; no supo juzgar lo peor, dize alli vn docto: *Regis notatur hic probitas, quod non iudicabat incestũ.* Lyppom. Echò de ver mejor escusa a la mentira, que a la deshonestidad y assi juzgò lo que podia tener mejor salida. No podia auer razon ninguna para allanarse tanto con su hermana, como si fuera su muger, y podiala auer para dezir que era su hermana, siendo su muger, juzgò como Rey, y como bueno: y el que assi no lo haze, juzga como quien es.

Cap. V. Que el conocimiento que tenemos de Dios, y de nuestras culpas, se ayudan poderosamente el vno al otro.

EN el Gazophilacio dize el Euangelista que passò todo esto: para mostrar (dize mi Padre San Agustin, y Teophilato) la libertad con que el Saluador dezia a los Iudios cosas que ellos mucho sentian; assi las q̃ tocauan a la Fè, llamandose hijo de Dios, como a las costumbres en lo que acabamos de dezir en el capitul. passado, lo qual todo ellos lleuauan mal: porq̃ en las alabanças de Christo Señor nuestro, los atormẽtaua la embidia; y en sus reprehensiones, el ver que los desacreditaua con el pueblo: el qual estaua de ordinario alli, por ser el Gazophilacio vn patio grande, en el qual estaua el arca a dõde los deuotos echauã lo que ofreciã de limosna al Templo. Y assi entrauan alli hombres, y mugeres como consta del ca. 21. de S. Lucas, a dõde se alaba aquella buena muger q̃ echo en el arca dos cornados. Estãdo pues el Saluador entre tãta gẽte, como la q̃ se le solia llegar quãdo predicaua, y la que traya la deuociõ, y los Escribas y Fariseos, que tambiẽ se juntauan alli para animar con su presencia, y con sus exortaciones a los que ofrecian; ni dexò de enseñarlos lo que no querian saber del, ni de dezir-

Aug. ſt. Theophil.

Luc. 21.

les lo que no querian oyr de si: juntando estas dos cosas; porq̃ se ayudan marauillosamente la vna a la otra. No ay mejor camino para enseñarle a vno mucho de Dios, que hazerle conocer sus pecados: ni paraque los conozca, q̃ darle noticia de Dios.

Lo vno, y lo otro dizelo Dauid enel Psalmo 50. por manera singular: *Iniquitatem meam ego cognosco.* Yo Señor conozco mi bien, y alcanço a entender la grauedad de mis culpas, y nunca se me apartan de los ojos, en ellas traygo siempre el pensamiento, esto es: *Et peccatũ meũ contra me est semper.* Peque Señor contra vos; y en vuestra cara me atreui a ofenderos. *Tibi soli peccaui, & malum coram te feci.* Muy de atras me viene ya el pecar; como quien ha sido cõcebido, y criado en entrañas, y en braços de pecadores: *Ecce enim in iniquitatibus cõceptus sum, & in peccatis concepit (ò peperit, ô educauit) me mater mea.* Esto traygo siempre delante de los ojos sin pensar en otra cosa (esta fuerça tiene el *peccatũ meum contra me est semper.*) Pero sucedeme vna cosa marauillosa: y es, que mientras miro mis pecados, parece que os leo a vos en ellos, Señor, amigo se que soys de la verdad; no dire vna cosa por otra: *Ecce enim veritatem dilexisti.* Y lo que digo, es que al passo que considero mis culpas, descubro lo intimo de vuestro secreto. Yo pienso que pienso en mis pecados manifiestos, y salgo conociendo vuestras grandezas ocultas: *Incerta, & occulta sapientiæ tuæ manifestasti mihi.* Assi que Señor, miétras pongo los ojos en mi, os conozco a vos: porque mis pecados son la muerte, y la perdicion que me informã de quié vos soys. Y con esto ya me doy el parabien de mi perdon: porque quanto mas noticia tengo de vos tãto mas conocimiento tẽgo de mis culpas, y al passo q̃ las conozco, las lloro, dando os agua del coraçon que pecò, destilada por los ojos que le engañaron en tanta abundancia que muy bien me podreys lauar cõ ella, y dexarme mas blanco que la nieue: *Asperges me hyssopo, & mundabor: lauabis me, & super niuem dealbabor.* Antes de saber tanto de Dios, pedia esto que ahora da por seguro: *Amplius lauame.* Lauadme dezia: ahora ya dize, sin duda me lauareys: *Lauabis me*, porque del conocimiento de sus culpas le nacia dolor bastante a hazerle pedir perdõ dellas Mas despues que el conocimiento dellas le dio a conocer mejor a Dios, ya el dolor es tal que le asegura el perdon q̃ antes pedia.

Psal. 50.

La misma dotrina vemos en el capitulo onze de Iob, a quien vn amigo suyo persuade lo contrario, lastimado de verle

Iob. 11.

le justificar, lo qual el no tenia por innocencia, sino por ceguedad: porque le parecia que el mayor castigo que Dios auia embiado sobre el, era el no conocer los pecados porque le castigaua. Y lastimado de que no cayga en la quenta de sus culpas, le dize. *Vtinam Deus loqueretur tecũ, & apperiret tibi labia sua*. Oxala Dios hablara contigo, pues tan poco te aprouecha lo que te dezimos los hombres, y abriera contigo sus propios labios, pues abriendo los nuestros, no te reduze. Porque assi te enseñara lo que el sabe de si mismo: *Vt ostenderet tibi secreta sapientiæ*. Y te hiziera ver, y entender mejor su ley, contra lo qual pueden pecar los hombres de mil maneras, sin echar lo de ver: *Et quod multiplex esset lex eius*. Y entóces vieras quãto menores son tus trabajos, que tus pecados; y quanto menos pagas de lo que deues: *Et intelligeres quod multo minora exigaris ab eo, quam meretur iniquitas tua*. Hasta aqui bié ha dicho Sophar y oxala no passara adelante, mas luego muestra que puersuade a Iob lo q̃ no entiéde: porq̃ no sabe el como conocimiéto de los pecados viene a ser conocimiento de Dios, y assi dize: por dicha conociendote, y cayendo en la cuenta de quan graues pecados son los tuyos, por ellos sacaras de rastro a Dios? *Forsitam vestigia Dei comprehendisses?* Antes bien llegaras a conocerle perfectamente? *Et vsque ad perfectum omnipotentem reperires?* Este dize que no, mas el Real profeta Dauid dize que si, y dize lo por lo que a el mismo le passaua. Y no importa la razon que da Sophar: *Excelsior cælo est* (dize) *& quid facies?* Mas alto es que los cielos, como llegaràs allà? Como? conociendo el pecado que amagò a derribarle de essa altura: por lo qual se le pegò de Dios el ser infinito, como lo es en razó de ofensa, por serlo el ofendido: *Profundior inferno, & vnde cognosces?* Mas profundo es que el infierno, de dó de le conoceras? de donde? del mismo infierno: cuyas penas, porque no pueden ser infinitas en el vigor, lo son en lo que duran: y la eternidad dela pena da noticia del ofendido en la culpa.

O si conociessemos nuestros pecados, quanta noticia tendriamos de Dios! y si le conociesemos a el, quan biẽ conoceriamos, y llorãriamos nuestros pecados! Con esta tan gran dicha acaba Iob todas sus desdichas, y da principio a su segunda felicidad. Las postreras palabras que habla con Dios son estas: *Auditu auris audiui te, nunc autem oculus meus videt te*. No me ha valido poco lo que perdi, no fue perdida, sino empleo: por que Iob. 42.

que he ſacado de todo lo padecido el conoceros tanto mejor que antes, quanto va de conoceros de oydas, a conoceros de viſta. Y de aqui ſaco otro bié que es reprehenderme, y hazer penitencia cubierto de ceniza: *Id circo ipeſ me reprehendo, & ago pœnitentiam in fauilla, & cinere.* De que hazeys eſſa penitencia? de auerle conocido aora mejor, o de no auerle conocido antes tã bien como ahora? De nada deſto, porque el conocerle ya mejor, es dicha ſinguiar, y el no auerle conocido haſta ahora tambien, no era culpa: que el ſe da a conocer, como y quanto quiere. Mas hago penitencia, porque el conocimiento de Dios, me traxo al conocimiento de mi miſmo. Vi mejor mis culpas, por eſſo las lloro. Eſta es la cauſa porque hoy el Saluador junta la dotrina de la Fè, con la reprehenſion de las coſſtumbres. Diziendo a los Iudios de ſi, que es luz del mundo: y ellos, que andan enlas tinieblas de ſus vicios, pues no le ſiguen, porque ſolo los que le ſiguen no andan en ellas: *Ego ſum lux mundi; qui ſequitur me non ambulat in tenebris.* Dize, que el Padre eſtà ſiempre con el, y los dos dizen vna miſma coſa, en lo qual ſe encierra buena parte del ſoberano myſterio dela Santiſsima Trinidad. Y de los que juzgan mal, porque ſon malos: *Vos ſecundum faciem iudicatis*, para que deſta ſuerte el conocimiento que les da de Dios los lleue a conocer ſus pecados, y el que les da dellos los lleue a conocer a Dios.

Cap. VI. Que para predicar la palabra de Dios con libertad Chriſtiana, conuiene eſtar libre de temores, y de pretenſiones el que la predica.

ESto dixo el Saluador en el Gazophilazo, que como deziamos en el capitulo paſſado era lugar publico, y muy frequentado: enſeñando con eſto a ſus predicadores la libertad con q̃ auian de hablar, pues el no calla nada, ſabiendo que todo lo que dize atorméta a los Iudos, q̃ le huuieran echado mano ahora, ſi el no tuuiera en la ſuya la hora en q̃ auia de morir: *Nemo apprehendit eum, quia nec dũ venerat hora eius.* Y no por que eſtaua ſeguro hablaua cõ libertad: pues preſo, y preſentado en los eſtrados no mudo de eſtilo. Dichoſo el a quien toca la ſuerte de ſer miniſtro deſu palabra, ſi le imita en la libertad de predicarla: *Conſtanter enim Dei ingerenda cognitio eſt.* dize San Hilario ſobre el capitulo decimo de San Matheo, a donde Chriſto Señor nueſtro dizo a *Hilarius.*

sus Dicipulos, que lo que les ha enseñado al oydo, lo digan en publico, lo que han oydo a miedo, y como a sombra de tejado, lo digan sobre los terrados, que eran entre los Iudios como salas a donde se juntauã: *Quod in aure audistis, prædicate super tecta*. Palabras, en las quales los expositores hallan la libertad con que mandan que se predique su palabra: pero juntamente dize el animo despreciador de los peligros, que ha de tener el predicador: por que puesto en vn terrado en medio delos enemigos de su doctrina, pudiera temer no le despeñaran, como despeñaron de hecho al Apostol Santiago del terrado del Templo, o de las varandas que lo rodeauan: de donde tambien quiso el demonio que se despeñasse Christo Señor nuestro, dedicando ya desde alli en la publicidad de aquel lugar, el peligro que auian de correr los que saliessen en publico a predicar; y enseñandoles Christo Señor nuestro la constancia, y esfuerço con que auian de hazer este oficio, sin respeto a ningun peligro, como lo dize Hilario: *Constanter enim Dei in gerenda cognitio est.*

Deut. 22

Mat. 4. 6

Esta constantia, y valor, no pueden tener los que mezclan en el oficio de la predicacion sus afectos, los que temen, los que pretenden; aquellos por el daño que se les puede seguir, estos por lo que desean conseguir, se acouardan delante la grandeza. Considera el glorioso San Iuan Chrisostomo en la homilia treynta y siete sobre San Mattheo al Baptista, delante de aquel ferocissimo Tirano (assi llama el Santo a Herodes) tan superior a el, como lo es vn hombre à vn niño: *Nisi excelso robore animi, atque inuicto fuisset nunquam ferocissimum illum tyrannum, tanta libertate dicendi sic redarguisset, vt in media vrbe, ac foro, cunctis audientibus, tanquam infantem, aut adolescentulum increpasset.* Sino le sobrepujara el valor, atreuierase a reprehendelle con tanta libertad, que sin respetar al lugar, en medio de la ciudad, en medio dela plaça, oyẽdole todo el mũdo, le tratasse, como pudiera tratar a vn muchacho? Pedialo assi la grauedad, y la publicidad del delito. Atreuiase el adulterio a salir a la plaça cõ corona en la cabeça, y auiase de arinconar la verdad? *Omnis domus Israel attrita fronte est, & duro corde*, le dize Christo Señor nuestro a Ieremias enel capitulo septimo: *Ecce dedi faciem tuam valentiorem faciebus eorum, frontem tuam duriorem frontibus eorum.* Sabes por que te he quitado el empacho en el dezir; por que ellos no le tienen en obrar

Chrisost.

Hiere. 3.

brar. Bueno fuera que fuera el pecador atreuido, y el predicador couarde. Todos ellos han perdido la verguença, no la tẽgas tu. Y si ellos son animosos. tu mucho mas. Porque si ellos no temen hazerlo, y tu temes dezirlo, seguro està el Reyno de la maldad. No le valga ningun sagrado: de la casa del mismo Rey las has de sacar a la verguẽça. Prendale el Rey a Iuan, que no por esso prẽdera su libertad, su boca dexarà al cuerpo en la carcel, y se vendrà al combite delos adulteros, y se hara dellos temer callando ahora, como antes hablando. Assi lo dize Ambrosio en el lib. 3. *de Virginibus.* *Os autem illud exangue, cuius sententiã ferre non potes, tẽuiscecit, & adhuc timetur.* Piensas que le cierra los ojos el poder dela muerte? cierra se los el horror de tu deshonestidad: *Clauduntur lumina, non tam mortis necessitate, quam horrore luxuriæ.* Y enfin viene Iuã a reprehender pecados despues de muerto quando ya no tiene que temer, para mostrar que, pues ahora haze lo mismo que hazia viuo, no temia viuo mas de lo que teme muerto. O quãtas bocas cierra ahora el temor dela grandeza, paraque no yguallen con la libertad del dezir: la que ay en pecar!

Ambros.

Dan. 15.

Pues la pretension. No le fue porcierto a Daniel a la mano para no ser interprete de la mano que escriuio cõtra el Rey aquella amarga sentencia. Muchos dones le ofrecio el Rey, y grãdes honras, y dize el texto sagrado: *Respondens Daniel, ait coram Rege. Munera tua sint tibi.* Y respõdiendo Daniel, dixo en presencia del Rey: Ociosa parece esta palabra. Llano es que si el Rey hablaua con el, y el le respõdia, que auia de ser en presencia del Rey, de que sirue pues dezirlo? Para que se repare enla libertad que da a la dotrina, el estar el que la dize libre de pretẽsiones. Delante del Rey dize que dixo lo que le dixo al Rey en su cara, para dar a entender, que otro no lo dixera, ni en ausencia del Rey: *Munera tua sint tibi, & dona domus tuæ alteri da.* Vuestras mercedes guardaoslas: y las honras que me ofreceys, daldas a otro: porque para amargaros con la interpretacion de la escritura, es necessario vn coraçon mayor que essos intereses. Lo que la mano dize es, que no amanecereys Rey, y que vuestro Reyno se diuidira entre los Persas, y los Medos Como pudiera Daniel declarar assi lo que escriuio aquella mano, si colgarà sus esperanças de la mano del Rey?

Dan. 5.

Marauillosa cosa es, que a vn Rey tã poderoso se atreuiesse a intimarle vna sentencia tal, vn Cautiuo. Como no temblo quando entendio la escritura, mas que el Rey quando la vio

la vio escriuir? Como no se escusó, y fingio que no la entendia? 2.Re,12. No se atreuen los criados de Dauid a dezirle que es muerto vn niño nacido de pocos dias; y lo ha de sacar Dauid por discurso: y atreuese Daniel a dezir en presencia del Rey, y de sus Grãdes q̃ se ha de acabar toda aquella noche? Si: porque vn animo superior al interes, y a las hõras es superior a todos los temores aunque sea el animo de vn cautiuo. Con los Apostoles habla Isaias, en el cap. 40. y dize: *Super montem excelsum ascende tu qui Euangelizas Sion*. Sube sobre vn alto monte, tu que Predicas a Sion. S. Hieronimo dize que el texto Hebreo, y los demas interpretes no leen, *qui*, en el genero masculino, sino en el femenino, *quæ*, Tu la que has de predicar a Sió leuantate sobre vn mõte muy alto: y dize el Santo q̃ la palabra a cerca de los Griegos, es ambigua, y puede referirse, assi al que ha de predicar; como a la a quien se predica. Todo lo qual contiene marauillosa doctrina: porq̃ si trata como a muger al oyẽte, visto es que le queda muy superior el que predica; y assi acrecienta: *Exalta noli time re*. Habla alto no temas, que en tu comparacion, todos los que te oyẽ son como mugeres. Pero si trata a los mismos Apostoles como si fueran mugeres (por ser hombres sin letras, y sin armas) dales el remedio para que no temã. Y notolo singularmente S. Hieronimo, porq̃ siendo Sió a quien manda que prediquen vn monte alto, les manda que para predicarle se suban en otro mas alto: *Mirumq; in modũ, cum ipsa Sió mons sit, dicente scriptura mons Sion, in quo habitasti: alium altiorem montem iubetur ascendere*. Sea quan alto fuere el oyẽte, y el predicador vna muger; mas alto se puede poner que el: porque toda la grandeza del mũdo està inferior a vn animo, que ni teme, ni espera. El couarde, y el pretendiente miran a los de quien esperan el socorro, o la merced, como el valle mira a los montes q̃ le tienẽ alli a sus pies: *Leuaui oculos meos in montes, vnde venit auxilium mihi*. Mas el q̃ està libre destos afectos, habla como superior, y sin desmesurarse con libertad Euangelica, dize a cada vno lo q̃ le conuiene oyr, aunque lo recibia mal, como oy reciben los Escribas, y Fariseos lo que les dize el Saluador, o sea en alabãça suya, llamandose Dios, o en vituperio dellos, llamandolos ciegos, y hombres mal intencionados, para q̃ mejorãdo la intenciõ abran los ojos, y vean la luz q̃ no es como esta, (q̃ es luz de viuos, sino luz de vida) *Lumẽ vitæ*, porque a los q̃ le siguen da aqui luz de gracia, con que viuẽ las almas, y despues luz de gloria, que es la vida eterna.

Hieroni. Psal. 37 Isai. 40. 9. Hieron.

TRATA-

TRATADO XXXIII.

DEL EVANGELIO DEL Domingo quinto de Quaresma que es.

Quis ex vobis arguet me de peccato.
Ioann. cap. 9.

Cap. I. Que si no es Christo Señor nuestro, nadie por santo que sea puede dezir que no tiene pecados.

Origen. NOTO Origenes, en el tomo 35. sobre san Iuan la seguridad con que Christo Señor nuestro haze a sus enemigos juezes de su vida, que es todo lo que se puede dezir. Porque los malos tienen librado dize san Geronimo enel Epitaph. de S. Paula todo su consuelo en hallar sus defectos enlos santos: *Sanctos cerpare in solacium delinquendi.* Y assi como el justo a penas cree mal de nadie, aunque lo vea con sus ojos, por lo q̃ le lastiman las culpas agenas: assi el malo por loq̃ le alegran, las hallã a dõde no las ay: *Charitas* (dize san Pablo 1. Corint: 13. *non gaudet super iniquitate*: y Theodoreto lo declara diziendo: *Quæ iniusta sunt, habet odio*. No puede ver cosa mal hecha: porque trae enemistad declarada con todo lo malo, y assi, o no lo cree, aunque lo vea, o no lo vee, porque no lo mira. Al contrario de la maldad: a la qual si se junta la enemistad, que culpa se le podra esconder? Los Atomos le parecierã Gigãtes. Y nada desto teme el Saluador: *Habet* (dize Origen.) *hoc verbũ Christi magnã fidutiã: cũ nullus hominũ fiducialiter hoc dicere potuerit*. Locura fuera en otro lo q̃ en Christo N. S. es seguridad y cõfianças: porq̃ no ay hombre, sino solo el que es juntamente Dios, que se pueda tener por hombre q̃ no peca: y porque entẽdieron los amigos de Iob que dezia el de si que no auia pecado, le dizen que se tenea si por mas justo que a Dios. Pareceos bien en lo q̃ aueys dado por mas justo que Dios os teneys: *Nunquid æqua tibi videtur tua cogitatio, vt diceres iustior sum Deo.* Los Setenta dizen: *Tu qui es? quoniam dixisti iustus sum coram Domino.* Algo mas que Dios os de-

Hieroni. 1. Cor. 13. 6. Theodor. Iob. 35. Iob. 33. Septuag.

deueys soñar, pues careãdoos con el,os days por justo: assi lo declara mi padre san Agustin, *Augst.* sobre el mismo lugar: *Coram Deo id est ante conspectũ Domini, dixisti iustus sum.* No lo dire yo alome nos de mi, dize Dauid: porq̃ se muy bien q̃ he pecado demanera, q̃ en poniẽdome en presẽcia de Dios, sale marauillosamente su santidad avista demis culpas: *Malũ cordã te feci, vt iustificeris, &c.* *Ps.50.9.*

Mas porque no parezca esto verdad solo en los que pecarõ como Dauid, enseñò Dios a los mejores de los hombres (dize *August.* mi padre S. Agustin enla Epist. 80.) a pedir cada dia perdon de sus culpas: *Omnibus necessaria est oratio Dominica, quam etiã ipsis arietibus gregis, id est Apostolis, Dominus docuit, vt vnusquisque Deo dicat; dimitte nobis debita nostra.* No ay hombre a quien no le sea necessario dezir a Dios, que le perdone sus deudas: pues el enseñò a los mãsos de su rebaño (esto es, a los Apostoles) a dezir perdonanos nuestras deudas. Quando mucho podrã no caer en pecados graues (dize san Geronimo) pe- *Hieroni.* ro en culpas ligeras, ni el a quiẽ el Espiritu Santo canoniza por innocente en sus obras, y de limpio coraçon, el que anda passos limpios, y en todo se ajusta con la razon: *Qui ingreditur sine macula. Et operatur iustitiam sine* *Ps.14.2* *macula* (dize el Santo) *id est, sine mortalibus, quia sine venialibus esse non possumus.* De donde viene a dezir mi padre San Agustin, en la Epist. 54. que el mejor delos hombres, es el q̃ menos peca: *Illũ dicimus optimũ qui peccat minimũ.* De suerte q̃ no es el mejor el q̃ nunca peca (porque todos pecamos) sino el quemenos peca. *Augst.*

1. De aqui es, que no es la primera peticion que hazemos a Dios que nos perdone nuestras deudas, ni la puso el Saluador al principio dela oracion q̃ nos enseño: porq̃ no pareciesse peticiõ de principiantes solamẽte, y pusola entre las cosas mas altas, y mas limpias, paraq̃ el mas perfecto entre las mas altas contẽplaciones, y entre los actos de mas subido amor, no se desdeñe de mezclar la memoria de sus culpas, y pedir perdon, aun quãdo recibe fauores. Dauid cõ llamarse principiãte. *Et dixi: Nunc cœpi.* *Psal.76.* Nos saca de vna duda q̃ se podria mouer, sobre los temores con q̃ estã de si se compadecera Dios de sus culpas, despues de auer contado prẽdas de muy estrecha amistad con el. Los regalos del espiritu, q̃ el llama deleytes hallados en la presencia de Dios. *Memor fui Dei, & delectatus* *Vers.4.* *sũ*, sus arrobos: *Exercitatus sum, & defecit spiritus meus*: sus noches de oraciõ en claro, sin cerrar los ojos. *Anticipauerunt vigilias oculi* *Vers.5.* *mei.* La turbacion, los sustos q̃ le daua el zelo dela hõra de Dios, viẽdose obligado a callar en sus ofensas *Matt.6.* *11.*

Verſ.6. ofenſas. *Turbatus ſum, & non ſum locutus*: Sus reuelaciones, no ſolamente de lo venidero, ſino de lo paſſado. *Cogitaui dies antiquos, & annos æternos in mẽte habui.* Y luego de la altura deſte eſpiritu tã leuantado ſe dexa caer al primer eſcalon de la virtud, y entra en cuentas con ſu conciencia, y examinala de noche, y no ligeramente, ſino ocupandoſe de propoſito en eſte exercicio, como el que barre vn apoſento que lo corre todo, y ninguna parte del ſe le queda que no requiera con la eſcoba, aunque no vea en el coſa que barrer. Aſsi ſe pone Dauid a barrer ſu eſpiritu, y aparta del la vaſura deſus culpas. *Et meditatus ſum nocte cum corde meo, & exercitabar, & eſcopebam ſpiritum meum.* Y con anſias mortales, perdiendo de viſta todo lo dicho, y mirando ſolamẽte a ſus culpas, dize. Echarame Dios de ſi para ſiempre? Ya no boluerá a ſer mi amigo? *Nunquid in æternum proijciet Deus? aut non apponet, vt complacitor ſit adhuc?* Ha apartado ſu miſericordia de mi para ſiempre. *Aut in finem miſericordiam ſuam abſcindet à generatione in generationem?* Y ſino ya corto el hilo, oluidarſele ha el vſar della conmigo? O ſera el enojo demanera que la detenga, y aunque ſe acuerde no quiera apiadarſe. *Aut obliuiſcetur miſereri Deus, aut continebit in ira ſua miſericordias ſuas?* Que es lo que dizes Dauid? No parece que ſoys vos el que hablaua poco ha. Vos ſoys aquel perfecto, aquel contemplatiuo? aquel eſpiritual? aquel regalado? No ſoy (dize) ſino vn pobre principiante, tocado de la mano de Dios, que me ha moſtrado la fealdad de mis culpas, paraque mude de vida. *Et dixi nunc cœpi, hæc mutatio dexteræ excelſi.* Illuſtre exemplo de humildad, y dotrina importantiſsima para los q̃ han medrado algo en la virtud; que no por eſſo eſtã ſin culpas, ni lo eſtaran jamas en eſta vida, por mas que ſe auentajen: antes con las meioras de la gracia les vendra cada dia mas luz, para conocer que toda ella es caudal de Dios, y que deſu coſecha no tienen ſino el pecar. El juſto (dize el Eſpiritu Santo) ſiempre es el primero a acuſarſe. *Iuſtus, prior eſt accuſator ſui.* No aguarda que le acuſe otro. Y ſucede (dize luego) vna coſa marauilloſa, q̃ ſe eſtà Dios a la mira, y en oyẽdole que ſe eſcuſa, viene, y buſca enel las culpas de que ſe acuſa, y no las halla: porque la humilde confeſsion ſelas eſconde. *Venit amicus eius, & inueſtigauit eũ.* Que pecador es eſte, que es tã juſto? Como ſe acuſa, ſino hallan culpas en el, y es juſto? Es juſto: porque ſe acuſa. Y eſtà tã lexos el hombre de ſer tan juſto que no tenga de que acuſarſe; que no ſera juſto, ſino el que

Verſ.7.

Verſ.8.

Verſ.9.

Verſ.10.

Verſ.11.

Pro.18.

ſe

le acusare; y pues se acusa con verdad, tambien lo sera que todos los justos son pecadores. Oxala fueran tambié todos los pecadores justos.

Mas si alguno, hecho dilegẽte examé, no hallare en su conciencia cosa q̃ le acuse, no por esso tẽga por cierto q̃ no peca, aunq̃ sea vn Pablo, *nihil mihi conscius sum* (dize en el ca. 4. de la primera a los Corin.) *sed nõ in hoc iustificatus sum*, no me justifico, por que no hallo en mi de q̃ acusarme, q̃ podria ser auerlo, y no echarlo yo de ver. Auia leydo lo que dize Dauid: *Delicta quis intelligit*. Quien ay que eche de ver q̃ peca, siempre que peca? Porque ay caminos que al hõbre le parecen buenos, y a la postre salen a vn despeñadero (dize el Espiritusanto en el cap. 14. de los Prouerbios): *Est via, quæ videtur homini iusta, nouissima autem eius deducunt ad mortem.* Y no se echa de ver esto hasta salir dellos. Mi padre san Agustin en la Epistola quarenta y cinco sacò esta verdad admirablemente del capitulo onze de san Lucas, donde Christo Señor nuestro dize a sus Discipulos estas palabras: *Si vos, cum sitis mali, nostis bona data dare filiis vestris: quanto magis Pater vester de cœlo dabit spiritum bonum petentibus se.* Esto es, si vosotros, como quiera que seays malos, sabeys dar buenos dones a vuestros hijos, quanto mas vuestro Padre celestial dara su buen espiritu a los que se le pidieren? Dize aora Agustino: Que es lo que auemos oydo? Llamalos malos, y dize que es Dios su Padre? Es Dios, por dicha, Padre de los malos? en ninguna manera; pues como le llama Padre de los que llama malos, sino es porque la verdad declara vna, y otra cosa; esto es lo que somos per la gracia de Dios, que nos haze sus hijos, y lo que somos por el humano vicio, que nos haze malos? Lo primero alaba, lo segundo emienda: *Quomodo ergo dicitur Pater vester, quibus dicitur cum sitis mali, nisi quia vtrumque veritas monstrat, quid simus Dei dono, quid humano vitio hoc commendans, illud emendans?* Desuerte que el que mas alcança de la gracia diuina, no tiene de suyo, sino solo el pecar, y assi el justo, como el Apostol, no se tiene por seguro (dize san Iuan Chrisostomo), aunque no le arguye su conciẽcia: porque sabe que puede auer algo que el no sepa: *Id circo temperabat sententiam, ne forte per ignorantiam deliquisset.* Pero porque en esto mismo, que es, dexar en duda, si tiene, o no tiene culpas, muestra que es possible no tenerlas. Es de aduertia, que no habla aqui Pablo de su vida, sino de su oficio (como dize san Iuan Chrisostomo) y en este dize que no sabe de si, que aya acometido ninguna fal-

1. Cor. 4. 4.
Psal. 18. 13.
Pro. 14. 12.
Luc. 14. 12.
Augus.
Chrisost.

cas mas hablando generalmente, el, y todos los Apostoles saben, que cada dia han de pedir perdon dellas, porque cada dia las cometen; y solo el Hijo de Dios puede dezir con verdad, que nadie le conuencerà de culpa mayor, o menor: *Quis ex vobis arguet me de peccato?*

Cap. II. Que fue necessario, que en Christo Señor nuestro no huuiesse, ni pudiesse auer pecado, paraque pudiesse ser nuestro Pontifice.

TAL conuenia (dize el Apostol a los Hebres en el c. 7.) que fuesse nuestro Pontifice, Sãto, Inocente, sin manzilla, muy diferente de los pecadores: *Talis enim decebat vt nobis esset Pontifex, Sanctus, innocẽs, impolutus, segregatus à peccatoribus.* En esta vltima palabra señala la causa de la necessidad que auia, de q̃ nuestro Pontifice fuesse incapaz de culpas: porq̃ no auia de ser como los demas Pontifices, todos los quales fueró pecadores (assi declara san Ambrosio aquella palabra, *Peccatoribus*,). Por loqual cada dia antes de ofrecer sacrificio por el pueblo, le ofrecia por sus pecados: y assi nũca les vierõ el fin, porq̃ no es a proposito el pecador para desterrar el pecado, ni puede justificar a otros quien ha menester que le perdonen a el. Y assi por mas sacrificios que ofrecieró los Pontifices pecadores, se dexaron el pecado en pie. Nosotros mejor Pontifice auiamos menester, santo, y no como quiera, sino tal, que ni peque por malicia, ni por ignorancia. Esso significa la palabra siguiẽte, *Innocens*: porq̃ la palabra Griega, que aqui se pone, no solo quiere dezir persona libre de malicia, sino de todo linage de vicio: y esso no despues de auerle tenido, sinoque jamas aya llegado a el la mancha de la culpa; por lo qual añade: *Impollutus*, palabra en la qual Santiago en el cap. 1. de su Canonica, reconocio esta propriedad quãdo dixo: *Religio munda, & immaculata hæc est, vt visitare pupillos, & immaculatum se custodire ab hoc seculo:* Auia dicho, esta es religiõ limpia: y porq̃ puede ser q̃ vna cosa sea limpia despues de auer sido mãchada, acrecẽtò, y inmaculada; en cuyo lugar esta en el Griego la misma palabra, q̃ el interprete en el lugar de S. Pablo traslada, *Impollutus*, y Sãtiago declaro luego en q̃ cõsistia este linage de limpieça, diziendo: *Immaculatum se custodire.* Ha de ser pureça, no solo de animo, q̃ ha lauado sus mãchas cõ lagrimas, sino de animo q̃ se ha guardado de mãchar se. Y no falta quiẽ crea q̃ mirò el Apostol quãdo dixo, *impollutus*, a todo el rigor d̃ la palabra Griega, q̃ es, *amiantos*, la qual no solo significa cosa q̃ no es, ni fue mãchada,

Hebr. 7. 26.

Ambr.

Iacob. 1.

chada, sino q̃ no lo pueda ser. Lo qual aunq̃ no es cierto (por hallarse la misma palabra con otra significació, en el lugar de Sãtiago, q̃ citamos, y en el cap. 1. dela Epist. 1. de san Pedro) con todo es muy verisimil, por ser necessaria essa calidad en nuestro Pontifice, que no auia de ser santo por priuilegio, sino por su drecho, como lo es Christo Señor nuestro, que es santo de propiedad: porq̃ lo fuera, aunq̃ no tuuiera su alma la gracia, y las virtudes, q̃la santificã: y tienelas no de fauor, sino de justicia: porque todo esso se le deue a titulo de Hijo de Dios, y el serlo, es ser naturalmẽte santo. Assi lodio a entender quãdo dixo: *Quem Pater sanctificauit, & misit in mũdũ.* Habla de si en quãto hõbre (como lo entiende san Athanasio en el principio del lib. *de Incarnatione Christi*) y dize q̃ le santificò el Padre y le embiò al mũdo. Pero tiene vna dificultad esta declaració y es, q̃ dize primero que le santificò, y luego que le embio al mũdo: de donde parece q̃ no habla de la santidad q̃ tiene en quãto hombre, sino en quato Dios, pues antes de venir al mũdo (esto es antes de ser hõbre) ya estaua santificado. Por lo qual mi padre S. Agust. en el trat. 48. sobre S. Iuan, entiẽde ser esta santificaciõ la generacion eterna, por la qual el Padre le comunicò al Hijo la diuinidad, que es la misma santidad. Ambas estas declaraciones son buenas, pero la de Atanasio prueua singularmẽte lo q̃ auemos dicho. Para lo qual es de aduertir, que no dize el Saluador, que le santificò el Padre antes de embiarle al mũdo, aũque dize q̃le santificò, antes de dezir que le embiò al mũdo, no porq̃ fuesse primero santificarle, q̃embiarle, ni embiarle que santificarle, que todo fue a vn mismo tiẽpo; porque haziẽdole hombre, hizo que fuesse aquel hombre juntamente a Dios, vniẽdo la naturaleza diuina, cõ la humana, y en esto consiste la santidad de Christo hõbre; mas paraque nadie creyesse que fue hombre antes de ser santo, como lo son los demas, dixo primero que era santo: *Quem Pater sanctificauit.* Y despues que era hombre: *Et misit in mundum.* Iuntamente fue hombre, y santo; por que no podia ser el hombre, que era (esto es hombre, y Dios) sin ser santo; pero puso primero su santidad, para dar a entender, que la razon de ser hõbre santo, es ser jũtamẽte Dios; y todo esso era necessario, para que fuesse nuestro Pontifice, esto es, para ser medianero entre Dios y nosotros, aplacãdole cõ nosotros, y recõciliãdonos con el. Porque como Christo fue Põtifice, no lo fue, ni lo pudo ser ningũ puro hõbre, como lo dize el Apostol: *Vnus est enim mediator*

Ioan. 10. 36.

Athana.

August.

Dei, & hominum, homo Christus Iesus. Como hõbre es nuestro medianero (dizé) pero no lo fuera assi, sino fuera Christo, que es lo mismo que vngido con la diuinidad y esta es la causa, porq̃ no pudo auer pecado ninguno en el, y por la qual dize confiado, y seguro. *Quis ex vobis arguet me de peccato?* Quiẽ me podra cõuencer de alguna culpa.

Cap. III. Del daño que hazen a las almas los que acompañan su doctrina con pecados, o con apariencia dellos.

ESTA inocencia en Christo Señor nuestro fue necessaria, para pagar a Dios la deuda del pecado, y fue muy conueniẽte para desterrarle de nuestros coraçones con su dotrina, pues por mas alta, y verdadera q̃ sea, serà de poco fruto, si el q̃ la dize la cõtradize cõ sus obras y costũbres, lo qual puede ser o siendo malo, o no pareciendo bueno. Porque no es el Prelado y el Predicador como los demas hombres, a los quales se encarga el secreto de la virtud, porque su oficio no los obliga a dar exẽplo (aunque todos estan obligados a no dar escandalo), pero al que està puesto como luz, en dõde todos le veã, correle obligaciõ de guiar a los q̃ le siguẽ, con el buẽ exemplo de sus obras; y assi no solo se dispẽsa con ellos en el cuydado de escõderlas a los ojos de los hombres, pero aun se les manda que procuren tener buena fama, y merecer, q̃ todos los alaben. Esto dize san Pablo a los Philip. en el cap. 4. *Quæcũque sunt vera, quæcũque pudica, quæcũque iusta, quæcumque sancta, quæcumque amabilia, quæcũque bonæ famæ, siqua virtus, si qua laus disciplinæ, hæc cogitate.* Procurad, dize, no solo todo lo santo, y bueno, sino tambien la buena fama, y la alabança de costumbres: y porque parece mandarles el en esto, que cobren de cõtado el premio dela virtud, y seda el mismo por exemplo, diziẽdo, que le imiten en esto: *Quæ vidistis in me, hæc agite.* Acude a esta duda mi padre san Agustin en el libro de bono viduit. en el cap. 22. diziendo, que nombra el Apostol dos cosas, la virtud, y la alabança de las quales la virtud se tenia el para si como sabio: y procuraua la alabãça misericordiosamẽte, por respeto de los q̃ ensẽñauã: *Horũ duorũ vnum propter se ipsũ sapiẽtissime retinebat: alterũ propter alios misericordissime prouidebat.* La virtud dize, q̃ grãgeaua, y guardaua por amor de si, y la buena fama por amor de los otros: demanera q̃ no se miraua a si mismo, miẽtras procuraua hazer por dõde le alabasse, sino alos demas, a los quales importa ver en el q̃ los guia obras dignas đ ser loadas, y assi loq̃ pu-

dieẽ

diera ser vanidad en otro, en Pablo era caridad; porque con alabança de su persona acreditaua la virtud que predicaua, la qual por la flaqueza de los oyentes (que no sabé poner los ojos en ella, desnuda de otros apoyos) depéde mucho de la opinió del ministerio, que se ha tenido por bueno, y no como quiera, sino por superior en bondad a todos los q̃ enseña. Esto dize el Apostol a Tito en el cap. 2. *Nemo te contemnat.* Nadie te desestime: lo qual es lo mismo (dize Primasio) que si dixera, autoriza tu doctrina cõ tu vida: *Autoritatẽ enim doctrinæ vita facit.* Y san Geronimo dize lo mismo; *Vita enim autoritatem tribuit verbo*, la palabra Griega, *Contemnat*, quiere dezir desestimar a vno como a inferior, mirarle como de arriba, dizẽpues: Sea tal tu vida, y exẽplo, que nadie se pueda tener por mejor que tu, reconozcan todos ventajas a tu virtud, sea tu espiritu como ayo delos demas, mirenle como a maestro: desuerte que ya no solo tu lo has de ser, sino tu virtud tãbien; y assi cõuiene que ella tãbien hable, y se haga a oyr cõ sus vozes, q̃ son las obras; porq̃ si el maestro habla, y su virtud se està muda, poco prouecho sacarà.

Ti. 2. 15

Primas.

D. Hiero.

Pues q̃ si en vez de acõpañar la virtud las vozes del Predicador, da vozes su vida cõtra lo q̃ el dize? hai delque por su cuẽta corrẽ los daños del mal exẽplo y la falta del prouecho que pudiera hazer predicãdo biẽ, sino lo deshiziera obrando mal: y no solamente el daño que hazẽ, si no tambien el q̃ no hazen, se les ha de imputar, como si lo hiziesen de hecho, pues dan bastãte causa, de donde pueda nacer, si Dios no lo esloruare. Degollauades (dize Dios por Ezech. en el cap. 34. a los pastores) lo mas gordo, y lo mas fuerte del rebaño: *Quod crassum erat occidebatis*, sobre las quales palabras dize mi padre san Agustin en el cap. 4. del libro de pastoribus, assi. No se lisongeẽ los malos ministros de la palabra de Dios, de ver entre los que tienen a su cargo algunos viuos, y sanos con la diuina gracia; porq̃ puede ser que estè vno viuo, y otro sea su homicida; no porque le matò de hecho, sino porque hizo con que pudiera matarle, si Dios no le defendiera: *Non sibi blãdiãtur, quia ille non est mortuus, & ille viuit, & iste homicida est.* Como quando el deshonesto mira la muger casta, y la dessea; ella es casta, y el es adultero: Assi quando el Predicador, o el Prelado viue mal, aunque alguno no siga su mal exẽplo, este viue, y es el homicida: *Quomodo cũ lasciuus homo intendit in mulierẽ ad concupiscendum eam, ecce illa casta est, & mœchus est iste.* Desuerte que ya no solo es reo el mal Sacerdote de las al-

Ezec. 34. 3.

Augusti.

mas que mueré con ſu mal exẽplo, ſino de las que no mueren: porque quanto es en el a todas las mata igualmente. Y por eſſo nos dize el Profeta, q̃ matã a los flacos, ſino a los fuertes, porq̃ en eſtos pudiera auer duda pues eſtã viuos, *quod craſſum erat occidebatis.* Vean los que tienen almas a cargo como viuẽ, pues ſe les ha de hazer cargo de que viuiẽdo mal matan los que mueren viuiẽdo mal como ellos, y los que viuen, porque viuen bien.

Pero no ſe den el parabien de auer eſcapado deſte peligro los que parecen malos, y no lo ſon; que quãto al empeño del eſcandalo, por el miſmo raſero los mediran a ellos que a los malos.

Ezec. 34 En el miſmo cap. 34. de Ezech. les dize Dios: *Cum puriſſimã aquã bibercitis, reliquam pedibus veſtris turbabatis.* Bebiades el agua limpia como vn criſtal, y luego la turbauades con los pies, y la dauades a beuer hecha lodo. Y es (dize mi padre ſan Aguſtin en el capit. 6. del tratado de Ouibus), q̃ ay algunos que entiendẽ que les baſta el teſtimonio de ſu buena conciencia, y no ſe curan de la opinion que corre dellos. Que importa que el viẽtre de tu cõciencia ſe harte de agua pura, ſi en tu modo de proceder con tu negligẽcia la das a beuer turbada: *Quid prodeſt, quia venter cõſcientiæ tuæ hauſit aquã puram, & ille de tua negligẽtia cõuerſatione bibit turbatã?* Deblalde es bueno el que por ſu culpa parece malo, y es culpa graue parecerlo, aunq̃ no lo ſea, el que tiene oficio que le obligue a ſalir en publico con ſus obras; porque con ellas deſhaze todo lo que huuiera de hazer con la dotrina, y viene a ſer culpado, no ſolamẽte en el mal que haze, ſino en el que haze a la verdad de ſu dotrina, deſmintiendola con ſus coſtũbres. Por lo qual Chriſto Señor nueſtro hoy ſe deſcarga con los que no vee aprouechados cõ ſu predicacion, diziendo, que ſino le pueden arguyr de ningun pecado, ni verdadero, ni aparẽte, no queda por el, ſino por ellos, que diziendo el la verdad, y viuiẽdo como habla, no ſe aprouechã de ſu predicacion.

August. Eſta cita de S. Aguſtin no la he hallado.

Cap. IIII. Que la palabra de Dios ſola, y ſin que le apadrine la opinion de ſu miniſtro, es poderoſa a mudar los coraçones, y que por mal recebida que eſtè la verdad, no ſe ha de dexa de dezir.

DIximos en el capitulo paſſado, quãto importa q̃la dotrina vaya acõpañada de la buena vida del q̃ la dize; y diximoſlo no afin de enflaquecer las fuerças de la diuina palabra, la qual ſola, y ſin ningũ arrimo, es poderoſa a rendir los coraçones mas duros. Aſsi q̃ no le ſeruirà de eſcuſa al pecador la mala vida de

ſu Pre-

su Prelado, si por razõ della dexa d'hazer loq̃ Dios mãda: porq̃ la palabra de Dios por si merece
4. Reg. 9. nuestra obediencia. En prueua de lo qual està vn lugar notable en el cap. 9. del lib. 4. de los Reyes. Vino vn discipulo de Eliseo a vngir en Rey de Israel a Iehù: hallóle entre los demas Principes del exercito, iguales a el en el cargo; y entrandose cõ el en vn aposento, le vngio, y salio corriẽdo, cõ lo qual parecio a todos loco, y dizẽle a Iehù: *Quid venit insanus iste ad te?* Que te queria este loco? y el: Bié conocido teneys el hõbre, y lo q̃ me dixo tã biẽ; porque vn loco, como este lo es, q̃ pudo dezir sino vna locura? *Nostis hominẽ, & quid locutus sit.* Mẽtira es, dizen, sea lo q̃ fuere loque te ha dicho: mas sin embargo desso, dinos que te ha dicho? *Falsum est, sed magis narra nobis.* Y el entonces: Dixome esto, y esso: y que dezia Dios, que me mãdaua ser Rey de Israel: *Hæc, & hæc locutus est mihi, & ait: Hæc dicit Dominus, vnxit te Regẽ super Israel.* A penas lo huuo dicho, quãdo todos se quitan las capas de los ombros, y se las echan a los pies, haziendo vna forma de Tribunal, y a vozes dizen: Viua el Rey Iehù: *Festinauerunt itaque, & tollens vnusquisque palium suum, posuerunt sub pedibus eius in similitudinem tribunalis, & cecinerunt tuba, atque dixerunt, viuat Iehù.* Ha se visto sucesso mas nueuo, ni
Vers. 11. menos esperado? Quando tuuieran por muy cuerdo al mensagero, y por verdad lo que dixo, se huuieran (al parecer) de mirar en ello de espacio, por la grauedad de la materia, que no era menos que quitarle el Reyno a su Rey natural, y apellidar por Rey a vn hombre, que no era mejor que ellos: porque quando el mẽsagero dixo: A ti, ò Principe, traygo no se q̃ que dezir. Respodio el: A qual delos q̃ estamos aqui; que esse nõbre de todos es? *Ad quem ex omnibus nobis?* Y no ay materia peor recebida entre iguales, que leuãtarse vno dellos a ser dueño de los demas. Pues no lo hazẽ assi; antes en oyẽdo q̃ lo dize Dios, lo obedecen, y cũplen; porque quiso Dios en vna materia tan dificultosa manifestar las fuerças de su palabra, desamparada dela autoridad del q̃ la dize, q̃s tenido por loco, y de si mesma; porq̃ dize q̃ es mẽtira, *falsum est.* Y sin embargo desso se le rinden.

Esta prueua quiso Dios hazer de las fuerças de su palabra, paraque quãdo no es obedecida, se vea q̃ no queda por ella, sino por la mala disposició del que la oye, como lo vemos hoy, q̃ por ser verdad loq̃ dize el Saluador, y losque la oyen inclinados a la mentira (*similis vobis mendax*) no recibẽ su dotrina. Y fue acuerdo del Espiritusanto poner el estoruo en cosa tan general,

que no quedasse ningun pecador fuera desta regla: porque por el mismo caso que es pecador, está conuencido de mentiroso. Mentira es todo pecado, y mentiroso todo pecador, como lo dize san Pablo en el cap. 3. a los Romanos, acrecentando a lo que dize Dauid en el Ps. 115. vna clausula que lo declara mas, Dauid dize: *Ego dixi in excessu meo omnis homo mendax*, y el Apostol acrecentò, *est autẽ Deus verax*. Y fue aduertirnos, que no entẽda mos, que todos los hõbres son mẽtirosos, porq̃ lo son muchos dellos, o los mas (como otras ve zes suele hablar el Espiritusanto), sino que lo son todos, sino solo el que es jũtamente Dios, porq̃ solo Dios es verdadero, esto es, incapaz de pecado; el qual es llamado mẽtira (dize mi padre S. Agust. en el ca. 4. del lib. 14 de la Ciudad de Dios) porq̃ promete lo q̃ no puede dar; porque nunca pecamos sino por desseo, de q̃ nos vaya bié, o no nos vaya mal: *Non enim fit peccatũ, nisi ea voluntate, qua volumus, vt bene sit nobis, vel nolumus, vt male sit nobis.* Y sucede al contrario, porque ni puede yrle bien, ni dexarle de yrle mal al q̃ se haze vn mal tan grande, como es apartarse de Dios, q̃es sumo bié. Como pues no es mẽtira lo cõ q̃ nos va mal, haziẽdolo afin d̃ q̃ nos vaya bié, o nos va peor, haziẽdolo paraq̃ nos vaya mejor: *Ergo mendaciũ est quod cum fiat, vt bene sit nobis, hinc potius male est nobis, vel cum fiat, vt melius sit nobis, hinc potius peius est nobis.* Desuerte que todo pecado miẽtras escõde el mal q̃ nos haz, debaxo del bié que nos ofrece; es vna mẽtira. O tambiẽ, como la palabra inuentada para declarar lo que ay en el animo del que la dize, si lo escõde y dize lo cõtrario, es mentira: assi el hõbre criado para viuir, no segũ su volũtad, sino segun la de Dios: sino viue segũ la volũtad de Dios, sino segu la suya, miẽte: *Non autẽ ita viuere, quẽadmodum factus est, vt viueret, hoc est mendacium.* Y esta es la mentira q̃ buscan los hijos del hõbre, mientras no aman la verdad, sino la vanidad, q̃ no tiene en si el bien solido, y verdadero: *Vt quid diligitis vanitatem & quæritis mendaciũ?* En lo qual se declara por otro modo este modo de mẽtir, que acostũbra nuestra voluntad, la qual no pudiẽdo amar sino algũ bien, miẽtras dexa al Criador, y se abalança a la criatura, dize, q̃ ay mas bié en ella, q̃ en el; siẽdo el la llenez de todo biẽ, y estãdo ella vacia del: *Diligitis vanitatem, & quæritis mendacium.*

Rom. 3. 4
Ps. 115. 11.
Gene. 19 4.
Judi. 14. 17.
D. Aug.
Ps. 4. 6.

Este amor, y peso que los hõbres tienen, y cõ que se inclina su coraçon a la mentira (*Graui corde diligitis vanitatẽ*), haze que no recibã de buena gana la verdad qne se les dize: y assi la misma pregunta que haze el Sal

uador

uador a los Iudios, puede seruir de respuesta: *Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi?* Si os digo la verdad, porque no me creeys? por esso mismo. Sino dixera verdad, creyeranle; porque aman la mentira, y aborrecen la verdad. Ay dellos! que quado posean lo que aman, dara su amor en vazio: *Diligitis vanitatem.* Y quando alcancen lo
Vers. 4. que van siguiendo, se hallaran con vna mentira entre las manos: *Quærius mendacium.* Dichosos los que aman la verdad, que ellos tienen el oydo de Dios a
Vers. 1. todas horas: *Dominus exaudiet me cum clamauero ad eum.* El consuelo, y anchura de coraçon en el trabajo: *In tribulatione dilatasti mihi.* Y en fin los pone Dios como marauilla del mundo a los ojos de todos. *Scitote quo-*
Vers. 4. *niam mirificauit Dominus sanctum suum.* Que mayor marauilla, que ver a vno miserable entre los bienes que dessea, y a otro felicissimo entre los males que padece? El justo en la tribulacion tiene el coraçon mas alegre, q̃ el pecador entre sus gustos. Que cosa mas milagrosa en tre los andrajos de su pobreza, y en la pobreza de su comida, està mas honrado, y mas satisfecho el justo q̃ el pecador entre las olandas, y sedas, y telas, y en la mesa mas abũdante, y regala
Vers. 4. da. Que mayor marauilla? *Mirificauit Dominus Sanctum suum.* Y la causa es, que este ama a Dios, y le posee, y bastàle, y llenale Dios en la falta de todos los bienes de acà: y aquel ama las criaturas, las quales todas juntas no pueden llenar el vazio que dexa en nuestro coraçon la falta de Dios. Y lo que peor es, que ni esto creen: porque no solo estan casados con su vaziedad, sino tan llenos della, que no cabe en ellos esta verdad.

Pero esta mala disposicion de los oyentes, no le desobliga a Christo Señor nuestro de dezirles la verdad: y assi les dize q̃ no son de Dios. *Ex Deo non estis*, q̃ teme el juyzio final. *Est qui quærat, & iudicet.* Que el camino de huyr de la muerte eterna es creerle, y seguirle. *Siquis sermonẽ meum seruauerit, mortẽ nõ gustabit in æternũ.* Y otras cosas q̃ a ellos les importa oyr, aunq̃ no lo agradecẽ, y le afrentan. Pero prevalece su caridad, q̃ es como la q̃ tiene la cabeça con sus miembros: porq̃ lo es Christo de todos los hombres. Cõ esta razõ persuade S. Pablo a los Ephesios en el cap. 4. q̃ no se mientã, ni lisongeẽ los vnos a los otros, sino q̃ tratẽ verdad, y aũ se digã las verdades cõ caridad, como miẽbros de vn mismo cuerpo. *Loquimini veritatẽ vnusquisque cum proximo suo, quoniã sumus inuicẽ mẽbra.* Trate cada vno verdad a su proximo, y digale la verdad como los miembros de vn cuerpo, se la dizẽ los

vnos

vnos a los otros(dize Teodoreto)porq̃ los ojos viendo el despeñadero,se lo dizen a los pies, para que se aparten,y no despeñen el cuerpo. *Oculi enim videntes præcipitia,fossasque, & voragines, ea pedibus nunciant,vt declinent, & non totum corpus detrimento afficiant.* Que sucediera,si se engañarã los miẽbros del cuerpo vnos a otros? Si los ojos engañaran la mano haziendola llenar a la boca rejalgar en vez de pan, y si la mano engañara los ojos limpiãdo las lagrimas cõ abrojos,que fuera del cuerpo? *Nec enim manus illudant oculo*(dize Hieronimo aqui) *aut dentes lacerant membra,nisi forte vbi spiritus immundus inhabitat.* Ni las manos engañan a los ojos, ni los dientes despedaçan las manos, sino por dicha en dõde habita el espiritu malo. Vn endemoniado harà esso,para que se vea quã a tiempo dize Christo Señor nuestro. *Ego dæmonium non habeo.* Yo no tẽgo demonio, aunque vosotros lo dezis:porque no lastimo los miembros de mi cuerpo, antes como cabeça lo guio, y le hablò verdad,y le muestro el peligro,y le enseñò el remedio,q̃ si esto sõ obligaciones de los miẽbros entre si,mucho mas razones,q̃ se halle lo mismo en la cabeça. Oxala quisieràn los que le oìan ser miembros suyos! Pero mientras le lastiman en la honra llamandole mal nacido,y endemoniado. *Samaritanus es tu,& dæmonium habes,* y quierẽ quitarle la vida a pedradas. *Tulerunt ergo lapides,vt iacerent in eum.* Muestran que estan endemoniados, pues se bueluen contra su cabeça,y merecen oyr de la boca de Christo Señor nuestro, que no son de Dios,ni le pertenecẽ como hijos a su señòr,aunque le pertenezcan como delinquentes a su juez *ex Deo non estis,*

Theodor.

Hierony.

Psal.13. 17.

Cap.V. Que el que es de Dios, oye su palabra dispuesto a cumplirla,y que el que assi la oye,la entiende.

LA razon porque dize el Saluador a los Iudios q̃ no sõ de los de Dios, es porq̃ no oyẽ su palabra. *Propterea vos non auditis,quia ex Deo non estis*, que los q̃ son de Dios escuchan sus palabras. *Qui ex Deo est, verba Dei audit*, lo qual no es darnos qualquiera noticia del q̃ es, o no es de Dios,como por señas;sino declarar lo intrinseco por vna propiedad inseparable:porq̃ a esto q̃ es ser de Dios, se le sigue necessariamente el oyr su palabra, como lo dio a entẽder Sãtiago en el c.1.de su Canonica,diziendo. *Voluntarie enim genuit nos verbo veritatis, vt simus initium aliquod creaturæ eius.* Con su palabra nos engendrò, porque quiso: para que fuessemos vn cierto

Ia.1.1

prin-

principio de ſu criatura. No dize para q̃ fueſſemos criatura acabada, y perficionada, ſino ſolo principiada, como lo notò aqui el Doctor Angelico, diziẽdo: *Hic in parte, ſcilicet in anima per gratiã, ſed in futuro in toto per gloriam.* No hizo Dios mas de começarnos; parte de noſotros hizo, y parte dexo para deſpues: aora nos começo a formar por gracia en el alma, para perficionarnos deſpues en todo por la gloria; y como el miſmo q̃ empeço eſta obra la ha de acabar: aſsi la ha de acabar con lo miſmo q̃ la começò, eſto es, cõ ſu palabra: *Verbo veritatis.* Por lo qual Sãtiago acreciẽta luego alli, *ſit ergo omnis homo velox ad audiendum.* Seamos pues todos velozes para oyr. Eſtraño léguaje: la velocidad no la puede vno exercitar en coſa q̃ no nace del, ſino de otro: el oyr a priſa no eſtà en mano del que oye, ſino del q̃ habla; porque al paſſo q̃ eſte hablare oyra el otro. Sin duda es aſsi, y porque es aſsi, dize el ſanto Apoſtol lo q̃ dize, ſuponiẽdo q̃ no pone Dios pauſa en el hablar, ſino q̃ nos habla ſiẽpre, porq̃ ſiẽpre nos labra, y nos va perficionando: y aſsi dize: Si Dios nos empeçò cõ ſu palabra, llano eſtà q̃ nos ha de perficionar con ella; y aſsi el q̃ deſſeare verſe perfeto, deſſe priſa a eſcucharle, y es lo q̃ dize el Saluador: *Qui ex Deo eſt, verba Dei audit.* El que ſalio de las manos de

D. Tho. tom. 18.

Dios, y es toda via de los de Dios, eſcucha ſu palabra.

Mas para que no ſe engañe conſigo el q̃ oye de buena gana el ſermõ, ſi ſaca del los pecados q̃ lleuò quãdo entrò a oyrle: ſepa q̃ quando Chriſto Señor N. dize, q̃ los q̃ ſon de Dios oyẽ ſu palabra, no habla del q̃ la oye cõ los oydos del cuerpo, ſino cõ los delalma: porq̃ no debalde dixo en otra parte: *Qui habet aures audiẽdi, audiat.* Pues no dize q̃ oyga el q̃ tiene orejas, ſino el q̃ tiene orejas para oyr. Llano eſtà (dize S. Gaud en el trat. 8.) q̃ no todos los q̃ tienen oydos oyen. *Nouerat quippe vniuerſis eſſe aures: ſed non omnibus audiẽdi.* No oye el q̃ por medio de las palabras recibe noticia de alguna coſa, ſino el q̃ la da por medio de ſus obras: haga lo q̃ oye, y ſabremos q̃ lo ha oydo. Caeſe la teja del tejado, y el q̃ la vee de fuera da vozes al q̃ va adelãte q̃ ſe guarde: no altera el otro ſu paſſo, ni ſe detiene, ni ſe retira: oyolo? Quien lo creera? Ni Dios dize q̃ oye lo q̃ no haze, aũq̃ lo oya. *Cũ multiplicaueritis orationes veſtras* (dize en el c. 1. de Iſai.) *ego nõ exaudiã.* Por mas que multipliqueys ruegos, no harè lo q̃ me pidierades. La Hebrea dize, *ego nõ audiã.* No lo oyrè, y todo es vno: porq̃ no es oyr, oyr, y no hazer lo que le dizen. Diga Samuel confiadamente: *Loquere Domine, quia audit ſeruus tuus.* Hablad, ſeñor, q̃ vueſtro

Mat. 11. 15.

Gaudent.

Iſa. 1. 15.

Hebr.

1. Reg. 3. 10.

ſier-

ſieruo os oye, Biẽ lo puede dezir deſpues de auerſe leuantado tres vezes, ſin ſaber cuya era la voz que le llamaua: quedò burlado de la primera, y fue la ſegũda, y deſta tambien quedò burlado, y fue la tercera, quantas vezes oyò que llamauan, tantas obedecio. El que aſsi lo haze, diga que oye: que no oye el que no obedece.

Muchos ſe juntan a oyr la palabra de Dios, y parece q̃ la oyé todos: mas Dios bien echa de ver quales ſon las ouejas, y quales los cabritos. Las ouejas ſon las q̃ oyen ſu palabra, los cabritos no, aunq̃ eſſẽ alli mezclados cõ las ouejas. Mezclados puedẽ eſtar para mis ojos, para los de Dios no. Por Ezech. en el c. 34. dize Dios. *Ecce ego iudicabo inter pecus, & pecus, arietũ, & hircorum,* yo juzgare entre ganado, y ganado, entre ouejas, y cabrito, y luego abaxo: *Ecce ego iudico inter pecus pingue, & macilentũ,* o (como leen los Setẽta interpretes) *inter ouẽ fortẽ, & infirmã,* yo juzgarè entre ganado, y ganado, entre la oueja fuerte, y la flaca. La miſma ſentencia q̃ auia dicho repitio: pero no lo parece, ſino muy diferẽte: porque la primera vez nõbrò cabritos, y la ſegũda no, ſino ouejas. Como llama aora ouejas, a los q̃ antes llamò cabritos? Porq̃ primero hablò (dize mi padre ſan Aguſtin, en el tratado de Ouibus en el capit. 10.) ſegun ſu conocimiento, y deſpues ſegũ el nueſtro. A el no le engaña el q̃ oye ſu palabra ſolo con los oydos del cuerpo: a mi ſi, que pienſo quãdo le veo alli atento a lo que ſe dize, que es de las ouejas, q̃ oyen la voz de ſu paſtor: y por eſſo los nõbrò la primera vez cõforme a ſu conocimiento, llamandolos cabritos: y la ſegunda conforme a mi opinion, llamandolos ouejas: *Poſtea de hircis nullã facit mẽtionẽ, ſic loquitur tamquã omnes ſint oues. Primo quidem quomodo ipſe videt: poſtmodo quomodo nos videmus locutus eſt.* *Auguſt.*

Ezec. 34 17.

Septuag.

Es pues la primera diſpoſicio con que ſe ha de oyr la palabra de Dios, la obediẽcia prompta, para cumplirla: y de aqui nace la atencio conque ſe eſcucha: porque el q̃ oye ſolo para oyr, como no quiere mas de entretener aquel rato, admitira otro qualquier peſamiento, q̃ le pueda entretener, o tãbien, o por dicha mas a guſto q̃ lo que dize el predicador, mas el q̃ oye lo q̃ le dizen para hazer lo que le mandan, no da lugar a otra ninguna coſa que entonces le venga al penſamiẽto: aunq̃ parezca coſa neceſſaria. No lo era poco a la Madalena defender ſu cauſa, quãdo ſu hermana ſe quexò de lla: pero no quiſo penſar en lo q̃ auia de reſponder (dize mi Padre ſan Aguſt. en el ſermõ 26. de *verbis Domini ſecundum Lucam*) por- *Luc. 10. Auguſt.*

porque era fuerça remitir de la atencion con que oya la diuina palabra, todo lo que se ocupasse en apercebir la respuesta. *Maria, nec in respondendo voluit laborare. Si enim pararet respondendi sermonem, remitteret audiendi attentionem.*

Los que assi escuchan la palabra de Dios con atencion nacida del desseo de obedecer, essos la entienden, o (para dezirlo como Christo Señor nuestro) essos la oyen, y sea esta otra declaracion desta sentencia. Los que son de Dios oyen su palabra (esto es entiendenla) assi se pone en la Escritura sagrada, el oyr por entender. *Confundamus ibi linguam eorum* (dize Dios en el cap. 11. del Gen.) *vt non audiat vnusquisque vocẽ proximi sui.* Confundamosles las lenguas, hagamos que hablen vnos vna lengua, y otros otra; para que no oyga el vno lo q̃ dize el otro, y es cosa llana, que el ser la lengua diferente no naze que no se oyga lo q̃ le habla, sino que se entienda. Assi dize S. Pablo a los Corint. en el cap. 14. de la primera que les escriue *Qui enim loquitur lingua, nõ hominibus loquitur, sed Deo, nemo enim audit.* El que habla (dize aqui Teod. parafraseando este lugar) mire adonde habla, y acomode el lenguaje, q̃ no se le dierõ general, para q̃ trueq̃ las manos, y hable cõ el Corinthio en lẽgua de Scita, o Persia, o Egipto, sino a cada vno en su lengua, porque el que la habla oralter a no habla con hombre, sino con Dios, que los hõbres no le oyen, esto es, no le entienden. Dize pues Christo Señor nuestro, que los que son de Dios oyen (esto es entienden) sus palabras. Lo qual es tan llana verdad, que apenas haze el Apostol en este particular distincion del hombre espiritual al Profeta. *Si quis videtur Propheta esse, vel spiritualis, cognoscat quæ scribo vobis, quia Domini sunt mandata.* El Profeta es, el que no solamẽte dize la voluntad de Dios, q̃ los demas ignoran, sino q̃ tambiẽ la entiende, porque sino entiende lo q̃ dize (como no lo entẽdio Caifas) aunq̃ profetize, no es Profeta. Dize pues, Pablo, si entre vosotros ay algũ Profeta, o espiritual, conozca q̃ todo lo q̃ aqui digo no sõ antojos mios, sino mãdamiẽtos de Dios. Porque el q̃ no lo entendiere, no es Profeta, ni espiritual: antes es del numero de aquellos aquien ha de dezir Christo Señor nuestro que no los conoce, esto es, del numero de los reprobos. *Si quis autẽ ignorabitur*, o (como lee mi Padre S. Agust. en la Epist. 102) *Improbabitur.* El que no entiẽde (o segun la frasi de nuestro Euangelio) no oye, no le conocerá Dios quãdo aparte sus ouejas de los cabritos. De suerte q̃ el justo entiende la palabra de Dios: y si està algo mas adentro del

Gen. 11. 7.

1. Cor. 14. 2.

Theodor.

Vers. 37.

Vers. 38. August.

del espiritu, muy poco va a dezir del a vn Profeta; adiuinará, y juzgará sin engaño, si lo que se dize es conforme a la ley de Dios, o si es cõtrario a ella. Esto dize el Apostol: porq̃ ordena en aql ca. muchas cosas pertenecientes al modo de predicar, y enseñar la palabra de Dios: y porq̃ no crea nadie q̃ lo dize de suyo, y q̃ no obliga a guardarlo, remitese a lo que pareciere a los Profetas, o espirituales: porq̃ estos echaran luego de ver la necesidad de la dotrina, y su cõformidad cõ la diuina ley. Quié pudiera dezir esto a todos, y todas las q̃ professan el camino de la perfecion: para que abran los ojos, y si oyen alguna dotrina q̃ no esté en el Euãgelio, ni en otra Escritura canonica, la examinen, aunq̃ parezca vn san Pablo el q̃ la dize, y sino la hallarẽ conforme a la ley de Dios, y a lo q̃ dixo por sus ministros, ni lo reciban, ni lo escõdan. Mala sospecha tẽgo q̃ los q̃ se dexan engañar de espiritus estrauagãtes, ya no eran de Dios: antes permite Dios q̃ caygan en algunos errores manifestos, para manifestarles q̃ hã puesto los pies en el deslizadero de los soberuios, y que en castigo dé auerse desconocido a si mismo, no conocen, ni entiẽden si es de Dios, o no lo que se les dize; antes tal vez llegan a tener la dotrina Catolica, por dotrina del Demonio, como los de oy, que hablando el Saluador palabras de vida eterna: *Si quis sermonem meum seruauerit, mortem non videbit in æternum*, dizen que habla como cismatico, *Samaritanus es*, y que habla el Demonio en el, *& Demonium habes*.

Cap. VI. Que al enemigo de Dios no se le puede quitar la honra: porque no la tiene, ni la tiene sino el que se la da a Dios.

A LA Razon que acabamos de dezir respondio el Saluador: *Ego Demoniũ nõ habeo, sed honorifico Patrẽ meũ, & vos inhonastis me*. Yo no tẽgo Demonio, antes procuro la hõra de mi Padre, y vosotros me aueys afrentado. Es notable esta sentencia, q̃ diga el Saluador q̃ le afrentan cõ estas palabras, con q̃ alguno juzgara q̃ apenas se descargan, por auerseles dicho el no menos pesadas? Tienense ellos por hijos de Dios, y hõranse dello, y el dizeles q̃ no tiené cõ el ningun deudo: *Ex Deo non estis*. Y q̃ estã tã lexos de ser hijos suyos, q̃ lo son del Demonio: *Vos ex patre diabolo estis*, y algo mas abaxo los desmiẽte; *Similis vobis mẽdax*. Y todo esto no es afréta, y lo q̃ ellos le dizé a el si? el es el q̃ comiença, y les dize palabras mayores, y quãdo ellos se las bueluen tienese por afrentado? Si, q̃ a el pue-

puedeſele quitar la honra, por que la tiene, y ellos no la pueden perder, porq̃ no la tiene. Si lo q̃ les dize el Saluador es afrẽtoſo, ellos ſon los q̃ ſe afrentan, pues lo hazen, q̃ el Saluador la verdad les dize: *Veritatem dico vobis.* El fundamento de ſer, o no ſer vno honrado, es honrar a Dios, o ofenderle. El q̃ le hóra, eſſe tiene honra, y aſsi ſe la pueden quitar: y viene a ſer el *Ego honorifico Patrem meum.* Yo honro a mi Padre, fundamento de lo q̃ ſe ſigue: *Et vos inhonoraſtis me.* Voſotros me auey's quitado la honra. No quiere Dios que ſe tenga el pecador por honrado, y aſsi lo dize a Eli en el capitulo 2. del primero libro de los Reyes: *Quicũque glorificauerit me, glorificabo eum, qui autem contemnunt me erunt ignobiles.* Yo hórare a qualquiera que me honrare, y los que me tienen en poco, ſerá baxos, y ſin honra. Muchas coſas ay que notar en eſta ſentencia, con la qual Dios le quitò a Eli la honra de ſer ſumo Sacerdote, porque no auia mirado por la ſuya; y ſea eſto lo primero, que toda la honra es de Dios, y ſolo de Dios, como lo dize ſan Pablo en el capitulo 1. de la 1.a Timotheo: *Soli Deo honor.* La honra es del que ſolo es dios: de ſuerte que como ſolo el es Dios, y nadie lo puede ſer, ſino por participacion ſuya; aſsi ſolo el tiene honra, y nadie la puede tener, ſi el no ſe la diere; y como no haze Dioſes, ſino a ſus amigos: *Ego dixi dij eſtis.* Aſsi no da honra ſino a ſus amigos. Pero a eſtos no ſe la regatea (dize Dauid) antes ſe la da a manos llenas, muy honrados ſon todos: ſi en lo q̃ Dios haze pudiera auer demaſia, ſolo en eſto le pudiera dezir q̃ la hay: *Nimis honorati ſunt amici tui Deus.* Sobrales hóra a todos vueſtros amigos, y no porq̃ ſon pocos, q̃ mas ſon q̃ las arenas del mar: *Super arenã multiplicabãtur.* Sino por q̃ vueſtra honra es infita, y ellos no lo pueden ſer. Ojala lo fuerã! mas grã cõſuelo es oyrle dezir q̃ ſon muchos, que el lugar q̃ diximos del 1. de los Reyes, mucho nos podia entriſtecer. Porque quando Dios habla de los q̃ le honran, habla en ſingular, y dize, qualquiera q̃ me honrare, yo le hórare, y quãdo d̃ los q̃ no le hõran, habla en plural, y dize: Los que me ofenden tanganſe por viles, y abatidos: de ſuerte que no es ygual el numero de los honrados al de los viles; mas tãpoco eſtos no ſon todos, q̃ muchos ſon los hõrados. Y eſto es lo ſegũdo que ay que conſiderar en aquel lugar, que aunque ſon muchos los que alcançan la verdadera honra, ſon pocos en comparacion de los que no la tienen. Lo tercero es, que echa Dios vando general, para que todos los que quiſieren

1. Reg. 2. 30.

1. Ad Tim. cap. 1. 17.

Pſal. 81. 6.

Pſa. 138. 1.

Verſ. 18.

ren tener honra, sepan vn camino facil, y que siempre està a la mano, para alcançarla, con dar le honra a Dios, quedaras honrado, y puedesle dar honra, y alabança, trabajando, y descansando, y comiendo, y durmiendo: Ay tal dicha? que no es necessario colgarse de la antiguedad de vna ramita del arbol del linage, ni hazer actos, y oposiciones lustrosas en vniuersidades afamadas, ni saltar el primero sobre el muro del enemigo, ni vencer al contrario cuerpo a cuerpo? Nada de esso es necessario para ser honrado. Denme albricias los mansos, los que ni son amigos de oposiciones, ni de batallas. Dize Dauid: *Audiant mansueti, & lætentur*, oygan esto que he dicho, y dense el parabien. Lo que digo es: *In Domino laudabitur anima mea.* En Dios será mi alabança: Que dezis? No soy vos el musico famoso, que atormentays al Demonio cõ el armonia de vuestro instrumento, y le hazeys perder el gusto de atormentar a vn Rey, porque no puede sufrir el tormento que le days? No soys vos el valiente, que acometeys desarmado a vn gigante, que haze tẽblar vn exercito, y le quitays la cabeça con su misma espada? No soys vos el alabado de que en vno matays diez mil de vna pedrada: y el que de vn aliẽto, y sin descansar el braço matays ochocientos? No soys el que de pobre pastor llegastes a ser Rey? Los leones, y los osos que dexaron la vida entre vuestros braços, no son alabanças vuestras? Que haremos para ganar semejante honra los que ni somos tã venturosos, ni tan habiles, ni tã guerreros? que? *Magnificate Dominum mecum, & exaltemus nomẽ eius in idipsum.* Honrad conmigo a Dios los que no podeys conmigo hazer essas hazañas, y los q̃ me veys solo en todas ellas, y os quedays de fuera, hazeos a vna conmigo en engrandecer su nombre: porque yo en ninguna cosa de todo lo dicho, hallo honra, sino solo en esto: *In Domino laudabitur anima mea.* No en el oso, ni en el leon, ni en el gigante, ni en el instrumento: en nada sino en Dios, hallo de que hazer honra, y esto tienenlo muy a mano los que no tienen manos para nada de aquello. O q̃ dicha! que teniendo solo Dios honra, se la pueda yo dar, y que no teniendola yo quando se la doy, la tẽgo por auersela dado. Esto es dar honra? grangearla me parece; esto es alabar? antes me parece que es ser alabado (dize Dauid) porque en vez de dezir como otras vezes? *Laudabit anima mea Dominum.* Alabarà mi alma a Dios, dize: *In Domino laudabitur anima mea.* En Dios será alabada mi alma. Bendito el sea por toda su eternidad que tam-

Ps. 33. 2.

Vers. 3

tambien ſabe honrar a ſus amigos; y los que no lo fueren tenganſe por biles.

Eſſo es lo poſtrero que ay q̃ notar en el lugar que diximos del primero de los Reyes. Auia dicho Dios: Si alguno me hõrare, yo le hõrare. Y luego muda el eſtilo, y dize: Los que me deſprecia ſeran baxos; no dize que los embilecerà el, ſino q̃ ellos lo ſon; porq̃ como paraque el ayre ſea eſcuro, no es neceſſario eſcurecerlo, y baſta que el ſol no le alumbre con ſus rayos: aſsi para que el hombre no tenga honra, no es neceſſario que Dios ſe la quite, baſta que no ſe la de. Por lo qual el Saluador no tuuo por afrenta el deſmentir oy a los Iudios, ni lo dexas conque los laſtimò tan peſadamente; porque como no eran amigos de Dios, no tenian honra: y aſsi no eran capaces de afrentas. El ſi, que como honraua a Dios, era honrado y recibia agrauio en lo que le dezian: *Ego honorifico Patrem meum, & vos inhonorificaſtis me.* Vayan aora los abundantes de rentas, y vaſſallos, y titulos, y cargos, y tenganſe por muy honrados q̃ yo al voto de Dios me atego; y ſi fuerẽ amigos ſuyos, los eſtimare, y ſino, por mas que el mũdo los adore, no perdere de viſta ſu vileza, *Erunt ignobiles.*

Enojenſe aora los honrados del mundo, pero enojenſe conſigo, porque pecan, y dexen de pecar ſi quieren ſer honrados: *Tranſcimini, & nolite peccare.* A los honrados ſe dize eſta razon: *Filij hominum* (o *ſily viri*) como eſtà en el Hebreo), a voſotros los nobles, los hijos de algo, ſoys amigos de honra? pues fue ça es que eſteys mal con la afrenta, y verguença del pecado, porque el pecar, y el tener de que correrſe, y eſconderſe, andan juntos deſde el primer pecado. Eſſa fue, dize Tertuliano en el libro de Pœnitent. La primera licion que ſupo el pecador. El miſmo pecado le enſeñò a correrſe: *Primum didicit erubeſcendũ.* A Iedeon llamaron tambien Ierobaal, que es lo miſmo que impugnãs idolum, el enemigo del Idolo; porque puſo fuego a vn boſque de Baal. Pero tiene ſu nõbre otro miſterio: porque en el capitulo onze del ſegundo de los Reyes eſtà en el Hebreo, *Ierobeſeth*, que quiere dezir, enemigo de la verguença, o afrenta; porque en la Eſcritura ſagrada, lo miſmo es Idolo, y confuſion y verguença. Deſengañenſe los que adoran ſus Idolos, eſto es, ſus affectos deſordenados, y lo a que ellos los inclinan; que el ſer amigo del Idolo, es ſer amigo de la deshonra, y no quieran ſer honrados, y pecadores, que no ſaldran con ello. Si tanto eſtiman la honra, buſquenla en ſu origen, que es Dios, que como dexa ſin ella a los que no ſe

Pſ. 4. 5.

Tertulia.

Ind. 9.

Abul.

2. Re. 11

la dan, porque le ofenden; assi la da liberalmente a los que se la dan siruiendole, y amandole.

Cap. VII. Que el mayor contento de los justo es acrecentar la honra de Dios no reparando en perder la suya, y que esto mismo haze Dios por ellos.

ACerca de la dotrina, que acabamos de dezir en el capitulo passado, nos ofrece vn escrupulo nuestro Euangelio, y es que no parece Christo Señor nuestro tratar bien a vno de sus mayores amigos; pues por lo q̃ dize de Abrahan, le quierē apedrear los que se precian de ser sus hijos: *Abraham pater vester* (dize) *exultauit, vt videret diem meum, vidit, & gauisus est.* Abrahā vuestro padre no tuuo en su vida dia mas alegre que en el que vio mi dia; violo, y alegrose: *Ante quam Abraham fieret, ego sum.* Antes que Abrahan fuesse criado, soy yo. No le vemos tratar de engrandecerle, como al Bautista, sino de apearle de la opinion, en que es tenido. Assi parece a prima faz; y no es de marauillar, pues se le auentajá, y ile uan mal, q̃ se llame mejor queel. Lo mismo le sucedio con Iacob y con Moyses, dize Cirilo Alexādrino en el cap. 37. del lib. 3. sobre san Iuā, considerando lo que refiere este Euāgelista enel ca. 6. que dixo el Saluador a los Iudios: *Non Moyses dedit vobis panem de cœlo*, no os dio Moyses pan del cielo. No solia Christo Señor nuestro (dize) abatir, sino ensalçar la gloria de los santos. Mas aora que le tienen en menos que a Moyses: y dizen, que no va a dezir del vno al otro, menos que del pan del cielo, q̃ Moyses dio al pueblo en el desierto, al pan de ceuada, cō que Christo los cōbido: muy a proposito, y a lo disimulado muestra, q̃ es infinitamēte mejor q̃el, como es el pan que promete infinitamente mejor q̃ el mana: *Cō modissime, ac sub occulte ab ipsarum rerum collatione, in infinitum se illis præstare, modestissime ostendit.* Por el mismo estilo desengaño en el capitulo quarto de san Iuan, aquella muger, q̃ oyendole dezir q̃ tenia mejor agua que la de aquel pozo, le dixo: *Nunquid tu maior es patre nostro Iacob, qui dedit nobis hūc puteum?* Eres tu, por dicha, maior persona que nuestro padre Iacob, que nos dio este pozo, paraque puedas darnos mejor agua que el? Aqui queriendo mostrar, que ara incomparablemente mayor que Iacob, vino a comparar vna agua con otra, y a dezir de la que el ofrecia, que beuida vna vez, quitaua la sed para siempre, loque aquella no hazia, pues el que la beuia, boluia a tener sed: *Volens se absque comparatione, maiorem ostēdere, ad aquarum*

Cyril.

Ioā. 4.

Ioā. 6. 3.

differentiam venit, &c. No compare nadie al ſieruo con ſu ſeñor, ni crea que es alabãça de vn ſanto llegar caſi a ygualarle con Dios; porque ſiendo eſſa empreſſa impoſsible, no es liſonja para el ſanto, ſino deſmeſura contra Dios, que en eſſa jornada enſeñò a los aficionados de ſus ſantos a no compararlos con el, pues ſiempre auia entre el y ellos la diſtancia que ay del Criador a las criaturas, como lo dize oy: *Antequã Abraham fieret, ego ſum.* Diziendo, *Ego ſum*, muestra, que el es la fuente de todo ſer, de la qual ſacò Abrahan el ſer que tiene.

Con lo dicho ſe ha reſpõdido baſtantemente a la dificultad q̃ propuſimos. Pero Chriſto Señor nueſtro mucho hõro a Abrahan enlo q̃ dixo: porque echò mano de la mayor hõra, q̃ Abrahan tuuo jamas, q̃ fue quãdo hoſpedò al miſmo Dios en ſu caſa, y le fue reuelado el ſoberano miſterio de la Trinidad enlos tres Angeles q̃ vio, y adorò vno, cõfeſſando la vnidad dela diuina natura leza en tres perſonas. Aſsi entiẽ de ſan Geronimo eſte dia que vio Abrahan, y ſe alegrò. Mi padre ſan Aguſtin en el tratado quarenta y tres ſobre ſan Iuan dize, que eſte dia que ſe le reuelo a Abrahan, fue el de la encarnacion del Hijo de Dios: y por ventura no es contra eſto lo que dize Chriſoſtomo en la homilia cinquenta y quatro ſobre ſan Iuan, donde dize que fue el dia de la paſsion de Chriſto Señor nueſtro: porq̃ ſu encarnacion no es ſolamente el miſterio de hazerſe hombre, ſino tãbien lo q̃ obrò, y padecio en ſu vida mortal para nueſtro remedio. Y como quiera que ſea, fue fauor ſingular el que Dios hizo al ſanto Patriarca, en darle parte de miſterios, y ſecretos que le tocauan tan de cerca. Y ſi eſte dia (como dezimos) no fue ſolo vn dia, ſino todo el tiẽpo que anduuo el Hijo de Dios entre los hõbres; vno de los mas alegres dias que vio Abrahan en todos eſtos años, fue el dia de oy. Por que para vn amigo de Dios no ay mas alegre dia que el que ſe acredita Dios acoſta de ſu autoridad dellos. Y no ſe ſi nos dizẽ algo deſto las coronas de aquellos ancianos derribadas en lugar, donde es impoſsible que ſe le cayga a nadie la corona de la cabeça; porq̃ ſi la corona es el premio, el de la glorio no ſe le quitarà jamas al que vna vez le alcãçare. Acà puedẽ los Santos quitarſelas coronas, y poſtrarſe, eſto es, perder el autoridad, y verſe abatidos enel cielo, no puedẽ. Y ſegũ eſto, aquella viſiõ nos da a entẽder, q̃ no ay guſto acà tãparecido alos dela gloria, como verſe abatido de vn amigo de Dios, y hecho eſtribo dõde Dios põga el pie, para ſubir a mayor

Gen. 18.

Hiero. in c. 8. Dani.

Auguſt.

Chriſoſto.

Apoc. 4.

estimacion. Es lenguaje este del Bautista, Ioan.3. que quando sus discipulos vinieron a el zelosos de que el Saluador le yua dexãdo atras en la opinion, les dixo que no le podia traer nueua de mayor contento. Con esso, dize, estoy lleno de gozo: *Hoc ergo gaudium meum impletum est.* Por que a todos importa que el crezca en autoridad, y a mi no me puede estar cosa mejor que contribuyr con la mia a sus acrecentamientos: *Illum oportet crescere, me autem minui.* Y para mostrar quan de coraçon lo dize, no se llama siruo, sino amigo suyo: *Amicus autem sponsi, qui, &c.* Nombre, dize Chrisostomo, que pudiera oler a presuncion, sino fuera aqui necessario para declarar la verdad de su alegria en los acrecentamientos del Saluador. Pues si Iuan el dia que supo que Christo Señor nuestro grangeaua autoridad, con perdida de la suya, dixo que estaua su alegria colmada: *Gaudium meum impletum est*; no va fuera de camino dezir, que en el dia de Christo, que le alegrò a Abrahan, entra tambien la jornada de oy, pues vee que se acredita a costa de su autoridad: *Vidit, & gauisus est.*

Ioa.3. Ioa.3.29. Vers.30. Chrisost.

Bien merecida tiene Christo Señor nuestro esta fineza a todos sus amigos, pues tan facilmente dispensa en su autoridad, por atender a lo q̃ importa no solamente a sus amigos, sino tãbien a sus enemigos. Acabã de llamarle Samaritano, y el respõde: *Ego non quæro gloriam meam*, yo no trato de mi reputacion; sino de que? de vuestro negocio. Si alguno guardare mis palabras, quedarà libre de la muerte eterna. Y porque ella es el fruto de las palabras que el demonio habló a nuestros primeros padres, dize que no tiene demonio: *Ego dæmonium non habeo.* Y es cosa marauillosa que prometiendo la vida eterna al que guardare su palabra (loqual es dezir q̃ es Dios) no echa de ver la honra que de aqui se le recrece, sino el interes que nos va en ello. Bẽdito sea su amor pues juntandose en vnas mismas palabras mi interes, y su honra, se le lleua mi interes el coraçon tan por entero, que puede dezir: *Ego non quæro gloriam meam.* Yo no trato de autorizarme, sino de aprouecharos. Es posible que no le correspondamos, perdiẽdo de vista todos nuestros intereses, donde se atrauessare su honra? En vn Pedro se hallarà, quando mucho esta correspondencia. Llegase el otro a querer que le venda el Espiritusanto, y que pida lo que quisiere por el; y el enojado, destruyase Dios a ti, y a tus dineros, pues te pareció, que podias cõprar con ellos el Espiritusanto: *Quia putasti donum Dei, pecunio possideri.* Act.8.

Que

Que dezis Pedro? No echays de ver el agrauio que os haze Simó en teneros por hóbre, q̃ vendereys el Espiritusãto? No lo echa de ver, porque se emplea todo en sentir el agrauio que Simon haze al Espirituſanto, en quererle comprar. En la misma razon ofendio el Mago juntamẽte a Dios, y a Pedro, mas Pedro pierde de vista su agrauio, y solo vee el de Dios, y dize con Christo Señor nuestro: *Ego non quæro gloriam meam.* Yo no ando en busca de mi honra sino de la de mi Dios, que suele no reparar en la suya, por no faltar a lo que a mi me importa. Lo qual es tan llana verdad, que queriẽdole apedrear oy los Iudios en el Templo (*tulerũt ergo lapides, vt iacerẽt in eum*) se escõdio, y salio de entre ellos: *Abscõdit se, & exiuit de Tẽplo.* No por no morir, si no para morir otra muerte mas afrentosa (q̃ lo era mas que todas la muerte de Cruz) y en lugar afrentoso, no enel Tẽplo, nĩ a manos de Sacerdotes, sino en el Caluario, y a manos de sayones, paraq̃ no se pueda dudar, que no repara en su honra, en atrauessandose mi interes; pues porque me importaua la vida su muerte, escogio la mas afrẽtosa, paraque ya no solo alcãcemos vida eterna, sino tambien vida tan honrada, que seamos Reyes en el Reyno de su gloria. Amen.

TRATADO XXXIIII.

DE COMO LOS MINISTROS que fueron a prender a Christo Señor nuestro se bolvieron presos de su amor. Sobre el Euangelio del Lunes quinto, que comiença.

Miſerunt Pontifices, &c. Ioann, 7.

Capitulo primero, Que el embidioso no solo es ingrato a Dios, sino tambien blasfemo.

EMBIAN oy los Principes de los Sacerdotes ministros a prender a Christo Señor nuestro: y la culpa porque le prenden es, q̃ oyeron a las turbas, que marauilladas de sus milagros, dezi: *Christus cum venerit, nunquid plura signa faciet*

faciet, quã hic homo facit. Quãdo vẽga Christo, hara mas milagros delos q̃ haze este hõbre? Tal hã dicho? Sus, vẽgan ministros vayã y trayganle aqui preso: *Et misserunt Principes, & Pharisæi ministros vt apprehenderent eum.* Dizen por dicha las turbas que os ha hecho algũ agrauio? No; pues por los beneficios que os haze le prendeys? O embidia ciega! Preguntale san Iuan Chrisostomo a Abimelech, porque delito destierra a Isaac? *Cuius rei causa abigis iustũ?* Y viendo que dize: *Quoniam potẽtior nobis factus es valde.* Porque eres mucho mas poderoso q̃ nosotros; se va informãdo del empleo desse poder. Atropellalo todo como poderoso? *Destruye tus tierras? Num aliqua in re tibi nocuit?* Hasle visto rõdar tus puertas? *Num iniuriam intulit?* Pues si tan poderoso es, y nada desto haze, su bondad y mansedũbre pudiera rendir la embidia que te nace de su poder: *Magna viri mansuetudo tuam domare potuit inuidiam.* O hombre deslumbrado, que echando de tu tierra vn hõbre justo, te declaras por ingrato a Dios! *Abigendo iustum, tuam erga Deum ingratitudinem declaras.* No agradeces a Dios vn vezino poderoso, y bueno.

Chrisost.

Gen. 26. 6.

Pues que, si a esto se acrecięta q̃ es prouechoso? Christo Señor nuestro (dize san Pedro en el capitulo delos Actos) a todos hizo bie: *Pertransiit benefaciẽdo,* de esso

Act. 10 38.

hablan las turbas, y por esso le mandã prẽder. Ingratos a Dios, por que no lo puede dexar de ser ningun embidioso, como lo prueua singularmẽte san Pedro Chrisologo en el Sermõ 4. de loque dixo el hijo mayor a su padre en el cap. 15. de san Lucas, enojado por las fiestas, con que auia recebido al hijo mas moço. Has muerto (dize) para bãquetearle la mas gorda ternera de la manada; y a mi que te he seruido toda mi vida, jamas me diste vn cabrito para merendarmele con mis amigos: *Et nunquã dedisti mihi hædum, vt cum amicis meis epularer.* Reparays en lo q̃ ha dicho: dize Chrisol. Bolued atras vn poco en la parabola, y hallareys, que quãdo este hermano (de cuya buelta aora se alegra el padre) se pidio la parte que le pertenecia de sus bienes, los repartio el padre entre los dos: *Diuisit illis substantiam suam.* Y seria por partes iguales (si el por ser mayor, no lleuo dos partes) y auiendo edado el padre en su vida la mitad de la hazienda sin pedirsela el, dize que no le ha dado vn cabrito: *Hædum sibi datũ negat, qui substantiæ partem totam tempore diuisionis accepit.* En fin ello es assi q̃ el embidioso a su hermano, no puede ser agradecido a su padre: *Fratri inuisus animus gratus esse nõ potest patri:* y la razõ es llana: porq̃ mientras se ocupa todo en mirar el bie q̃ embidia en el otro

Luc. 15. 29.

Vers. 12.

Chrisol.

pierde

pierde de vista en el que se le ha hecho a el. Esto es general en todos los embidiosos; mas los de oy han llegado a donde a penas se pudiera presumir; porque embidian en Christo Señor nuestro el bien que Dios les haze a ellos mismos; que sus milagros en fauor de todos son. Y es tan diestra la embidia, que no los mira como beneficio que recibe, sino como materia de alabança, en el que los haze; y viendo que aun que entre dientes le engrandecen las turbas (*audierunt turbam murmurantem de illo hæc*) porque da salud a sus enfermos, porque da vista a sus ciegos, porque libra sus endemoniados, porque resucita sus muertos; no repara en que se quedan en su republica todos estos bienes; sino en q̃ es Christo el autor dellos: y assi duerme el agradecimiento, y la embidia se despierta, y le persiguen por lo que le huuieran de amar.

Cassiano en el capitulo diez y siete de la Colacion diez y ocho, los llama, no solamente ingratos a Dios, sino blasfemos contra su Magestad: *Non aduersus hominẽ, sed aduersus Deum blasphemus extollitur, qui nihil in fratre aliud, nisi bonum meritum carpens, non hominis culpam, sed Dei tantum iudicia reprehendit.* Ya no es enemistad contra el hombre, sino blasfemias contra Dios. Porque el hombre no tiene culpa en las mercedes que Dios le haze, antes en las buenas obras que haze merece mucho con Dios; y juntamente cõdena el embidioso a Dios, que le fauorece, y al que le sirue. Que reprehendes Escriua? Pontifice, que te desagrada? que Dios le de a Christo poder para hazer todos essos bienes, o que el haziendolos sirua a Dios? Qualquiera destas dos cosas que condenes, eres blasfemo. Y condenaslo todo, y castigaslo todo, pues le prendes por hombre milagroso.

Nada desto dexa la embidia ver, y assi se atreue a todo. San Cyrilo Alexandrino lo prueua esto bien de lo que intentaron contra Ioseph sus hermanos, embidiosos por razon de sus sueños. Que ciega, dize, es la embidia! A donde va a dar! Los sueños, o son sueños vanos, o son reuelaciones verdaderas; si son reuelaciones, como emprẽdeys yrle a Dios a la mano, y despintarle sus traças? *Si vera sunt, qua ratione veritatem circumuenis?* Antes, como dize alli Chrisostomo, era tiempo aquel de grãgear a Ioseph, y tenerle ganado para despues: lo qual pudierã hazer a poca costa solo cõ mostrarle amor, y regalarle: *Oportebat hoc scientes, maiorem erga illũ benenolentiã declarare*, y no grãgearle por enemigo, pues todo les auia de caer a cuestas: *Non videntes contra se metipsos*

Genes. 37.

Chrisost.

sos omnia facere. Pero si aquello eran sueños vanos (prosigue Cyrilo) antes piden cõpasion que embidia: *Si mentiuntur, quid visis inuides?* No pueden dudar los Iudios, que son verdaderos los milagros del Saluador; pero si veen que lo son, como presumen poderles poner estãco? No echan de ver que no han de poder nada contra quien puede tãto, que resucita los muertos? No harã dello que el no quisiere, pues el haze quanto quiere. Assi se bueluen los que le van a prender, porque les dize: *Adhuc modicum tempus vobiscum sum, & vado ad eum qui me misit.* Aun me plaze estarme vn poco mas en esta vida, y quando sea hora me partirè a mi padre. Bié prueua, que quando le quité la vida, no sera porque tienen ellos manos para quitarsela (pues aora se las ata cõ solo no querer que le prendan) sino que como aora restituye tãtas vidas, porque es assi su voluntad; tambien entõces perdera la suya, por ser assi su voluntad.

Cap. II. Que es tanta la mansedumbre de Christo Señor nuestro, que trata sus enemigos como a sus hijos.

MArauillosa es la mansedũbre de la respuesta, que acabamos de oyr: vienẽ a prenderle para quitarle la vida, y dize les las mismas palabras q̃ a sus Dicipulos, quãdo los cõsuela en la tristeza de su partida? *Adhuc modicũ vobiscũ sum.* Aun me estarè algo mas en vuestra cõpañia, dize a sus Dicipulos que lloran su muerte, y lo mismo a los q̃ vienẽ a prẽderle para darsela? Y lo q̃ mas es, q̃ quãdo habla con sus Dicipulos, dize, q̃les dize aellos lo mismo q̃ ha dicho a los Iudios en esta ocasiõ: *Quæritis me, & sicut dixi Iudæis, quo ego vado, vos nõ potestis venire, & vobis dico modo.* Lo mismo q̃ dixe a los Iudios digo a vosotros aora. No ay aqui palabra de vacio, como se lo dixe a ellos, assi os lo digo a vosotros: a ellos entõces, a vosotros aora. A vosotros a quien amo tiernamente; no lo echays de ver pues os llamo, ya no dicipulos, ya no sieruos, ya no amigos, ya no hijos, sino hijuelos? *Filioli adhuc modicũ vobiscũ sum.* Mas *modo*, aora; esto es a la despedida, quãdo el amor temeroso de la ausẽcia, q̃es poderosa cõtra el se hazẽ marauillosos socorros, supliẽdo con sus aumẽtos loq̃ le cõtribuye para su sustẽto la presencia, y la cõuersaciõ, *modo*; aora q̃ me aparto de vosotros os digo lomismo que dixe a los Iudios quando vinieron a prẽderme, *sicut dixi Iudæis, & vobis dico modo.* Paraque se vea, q̃ ningun padre mas tiernamẽte ama a sus hijos, que Christo a sus enemigos. Quien duda, que assi como

diziendo

diziẽdo eſtas palabras a ſus Dicipulos, ſe acuerda q̃ ha dicho las miſmas a los Iudios? aſsi quã do ſe las dezia a ellos, tenia preſẽte como, y a que tiẽpo ſe las auia de dezir a ſus Dicipulos. Y no es agrauio de los Dicipulos (q̃ los ama cõel amor q̃ no le pudierã merecer los Serafines) ſino exceſſo de piedad, y manſedũbre, q̃ le haze ſacar la razõ q̃ dize a ſus enemigos de la miſma turqueſa, ď q̃ ſalẽ las q̃ dize a ſus hijos quãdo mas los acaricia.

Aun no ſabian del eſte ſecreto Diego, y luã en el capit. 9. de S. Lucas, quando porq̃ los Samaritanos no le quiſierõ recoger, le pidieron licencia para hazer baxar fuego del cielo que los conſumieſſe. *Domine*, dizen, *vis dicimus, vt deſcendat ignis de cælo, & conſummat illos?* Y el reprehendiẽdolos reſponde *Neſcitis cuius ſpiritus eſtis*. Bien ſe echa de ver que no ſabeys de que eſpiritu ſoys. Marauilloſa ſentencia! Ya no parece el eſpiritu de Dios el miſmo que ſolia, otro eſpiritu parece. Solia ſer qual lo moſtraua Elias, q̃ ſolo porq̃ obedecierõ a ſu Rey aquellos cinquẽta ſoldados cõ ſu cabo, y le fuerõ a prender hizo baxar fuego del cielo, à cuya luz echaſſen de ver q̃ era hõbre de Dios, pues ſe lo llamauã, y no lo creiã; pues llamandole hombre de Dios, le yuan a prender. Baxe (dize) fuego del cielo que os conſuma, y en vueſtro caſtigo enſeñe a los demas a tener reſpeto a vn hõbre, que aunque no es hombre y Dios, es hombre de Dios. Baxò el fuego, y tragoſelos en vn momento. Vienen otros cinquenta, y ſucedeles lo que a los primeros. Eſte eſpiritu conocian los Dicipulos, y pareciẽdoles que va a dezir poco de quererle lleuar por fuerça, a no querle recebir de grado, quieren tratar a los Samaritanos, como Elias a los quinquagenarios. Eſſo no, dize el Saluador, que ya el eſpiritu de Dios no es eſpiritu de rigor, ſino de blãdura. Ya no es eſpiritu de ley ſeuera, y matadora; ſino de gracia, y de manſedũbre: *Neſcitis cuius ſpiritus eſtis.*

Luc. 9. 54.

4. Reg. 1.

No cerrò el Saluador con eſto las puertas al rigor en la ley Euangelica; como ni en la de Moyſes las auia cerrado del todo a la piedad. Notolo bien Filon Iudio en el li. 2. *legis alleg.* ſobre aquellas palabras del Canti co de Moyſes en el capit. 32 del Deuteronomio: *Nonne hæc condita ſunt apud me, & ſignata in theſauris meis?* Conſidera (dize Filon) aqui la bõdad de Dios, del q̃ dixo a Moyſes: yo ſoy el que ſoy. Los teſoros de ſus bienes abrelos de par en par, lo qual dize por los muchos, y grãdes beneficios, q̃ como alli refiere Moyſes, hizo Dios a ſu pueblo deſde q̃ le ſacò de Egypto, haſta q̃ le puſo en poſſeſsion de la tierra de pro-

Deut. 32. 32.

promisſion, mas el teſoro de los males, y caſtigos cierralo, aprietalo, ſellalo: *Sed hic quoque cõſidera eius, qui eſt bonitatem; bonorũ quippe theſaurũ aperit: contra malorũ claudit, aſtringitque.* Porque como Dios es naturalmente bueno, no puede eſconder tanto ſu natural, que vna vez, o otra no le deſcubra ofreciendo bienes con largueza, y recateando los males: *Eſt enim Dei proprium bona offerre, & præuenire nos liberalitate; mala vero nõ facile immittere.* Y aſsi dize en el lugar que citamos del Deuteronomio, que ſe tiene los caſtigos guardados en ſus teſoros, y muy bien ſellados. Tampoco la ley de gracia no dexa de moſtrar ſeueridad vna, o otra vez Dize Beda ſobre el capitu. 5. de los Actos Apoſt. con ocaſiõ d' la muerte q̃ dio alli el Apoſtol ſan Pedro a Ananias, y Saphira ſu muger, porque mintieron al Eſpiritu Santo, en cuyo nombre les quitò la vida de repente. Aſsi que ni fue perpetuo el rigor del eſpiritu en la ley, ni ſu blandura lo es en el Euãgelio; aunque por la mayor parte, entõces fue ſeuero, y aora es blãdo. Pero, como eſta blandura ſe dedicò en Chriſto Señor nueſtro, ſiempre la guardò: y moſtrò, que como ſi ſe le huuiera pegado al Eſpiritu Santo mucho de humanidad de las entrañas de la Virgen, aſsi eſtà ya mas humano de lo que ſolia. Baxò en la Virgen muchas vezes, y la mas ſolene fue quando obrò en ella el miſterio de humanar el Verbo diuino: que mucho que mientras trae las manos en aquella humanidad, ſe comunique algo della a ſus acciones? No ſabeys de que eſpiritu ſoys los que quereys q̃ vſe aora del miſmo rigor que antiguamẽte: *Neſcitis cuius ſpiritus eſtis. Filius hominis, non venit perdere animas, ſed ſaluare.* Yo no he venido al mundo a matar, ſino a dar vida.

Bien lo mueſtra, pues vna ſola vez q̃ ſe enoja de veras, ſe cõtenta con matar vn arbol. Enojado con los Fariſeos ſale de la ciudad, y viẽdo vna higuera verde, vaſe a ella ſin ſer tiempo de higos (como dize ſan Marcos) y no hallandolos echale vna maldiciõ, con la qual ſe murio, y ſecò al miſmo punto. A q̃ yua? yua a buſcar higos, o a maldezirla? Como auemos de creer que va a buſcar lo que ſabe que no ay? A dexar va la maldicion que detuuo, eſtando ella ganoſa de emplearſe en los Fariſeos. Ellos la merecẽ, y lleuaſela el arbol inocente. No ſolia ſer aſsi ſu eſpiritu, antes mandaua perdonar a los arboles, y deſcargar todo el enojo en los hombres. Si te puſieres ſobre alguna ciudad, y durare mucho el cerco, y te fuere neceſſario, para trinchearte, o para leuantar torres que ygualen, y ſobrepujen los muros,

Phil. Iud.

Bed. 1. Actor. 5.

Matt. 21.

Marc. 11.

muros,para pelear de mas alto, cortar arboles;si los que eſtan mas à mano ſon frutales,no los cortes, porque que mal te han hecho,o que mal te pueden hazer? Arbol es, que no es hombre,ni puede acrecentar el numero de tus enemigos. Hombres ay para quien quiero que guardes el yerro,y el coraje: *Lignum eſt,& non homo;nec poteſt bellantium contra te augere numerum.* Quien no ſe marauilla de oyr eſta razon? No es neceſſario para que yo corte vn arbol temer no ſe buelua contra mi,baſtame ſaber que me pudo ſeruir del,y q̃ ſino lo corto me puede ſeruir de eſtoruo. Que cuydado es eſſe, Señor, en fauor de vn frutal? Y ſi tanto bolueys por el; eſtemos aora porvuestra ley. Señor,eſſa higuera arbol es, q̃ no es hõbre,ni puede dar ſocorro a vueſtros enemigos: *Lignum eſt, & non homo; nec poteſt bellantium contra te augere numerũ*: ai los teneys a ellos, no ſequeys el arbol: *Nescitis cuius ſpiritus eſtis.* No ſabeys quan otro eſt à Dios,deſpues que ſe hizo hõbre, parece q̃ no ſolo ſe vino con el la humanidad,ſino q̃ ſele mezclò quãto a la cõdicion, ya es hombre, ya es humano. Ya no perdona a los arboles, y mata los hõbres: ya perdona a los hombres y mata los arboles: ya no tiene fuego para los que le vienen a prender, ſino el que el deſſea que

Deut.20 19.

prenda en los coraçones, fuego de amor,pues le tiene a ſus enemigos como ſi fueran amigos,y les dize quando le vienen a prẽder para matarle, lo que a ſus hijuelos quando le eſtan deteniendo con lazos de amor,para que no muera: *Adhuc modicum tempus vobiſcum ſum, & vado ad eum,qui miſit me,*

Cap.III. Que las diligencias que vno haze en daño de ſu alma hazen que ſe mal logren las que deſpues haze por ſu remedio,y que amenaza el Saluador con vn breue rato de deſeſperacion,como con vn mal grauiſsimo.

ACrecienta el Saluador a la razon q̃ acabamos de dezir: *Quæretis me,& nõ inuenietis,& vbi ego ſum,vos non poteſtis venire.* Buſcarmeheys, y no me hallareys y adõde yo voy y eſtoy,no podeys venir voſotros. Que ſerà eſto q̃ dize? ſe pregũtã los q̃ le oyẽ los vnos a los otros. Adonde puede yrſe,q̃ no podamos ſeguirle,ſino es q̃ ſe va a predicar a los Gẽtiles? No entiẽden la razõ (dize Chriſoſt. en la ho.49.) lo q̃ les dize es, q̃ en pena de que aora le buſcan para matarle,vendra tiempo quando le buſquen para que los libre de la muerte, y no le hallen: y ſerà quãdo los Romanos vẽgan,y deſtruyan la ciudad y el Templo. Porque es juſto juyzio de Dios, que en caſti-

Chriſoſt.

castigo de las diligencias q̃ vno haze para ofenderle, no le valgã las q̃ despues hiziere para su remedio. O que amenaza tãto para temer! Seguidle los passos a Iudas, y vereys que le lleua el arrepentimiento casi por los mismos q̃ le lleuò la codicia. A los Pontifices se fue a assentar la vẽta de su Maestro, a ellos buelue a deshazerla: al hurto fue a entregarle, a otro hurto buelue a ahorcarse (que arboles auia en aquel campo, y de vno dellos se ahorcò) al templo, y al campo le lleuò el dolor, pero fuerõ debalde todas essas diligencias, en pena de las q̃ hizo para pecar. A Dios buscaua, mas ya sin Dios; porque le dexaua vẽdido, y tal vez le hallarà el que no le busca re; mas no el q̃ no le lleua ya cõsigo quãdo le busca. Por Esaias en el cap. 65. dize Dios. *Inuenerunt qui non quæsierunt me.* Hallaronme los que no me buscauan: la causa señalala Vatablo, que en lugar de, *inuenerunt*, lee, *inueniri me feci.* Yo me hize hallar de los que me buscauan. No es mucho q̃ le hallen, aunq̃ no le busquen, pues el los lleua, y les sale al passo: mas el que le busca sin que el sea el autor, debalde le buscarà. Assi donde nuestro vulgato dize en el mismo lugar de Isaias. *Quæsierunt me, qui non interrogabant*, lee Pagnino. *Quærere me feci.* Buscaronme, porque yo hize que me buscassen. Los que assi le buscan, sin duda le hallaran, mas no le buscan assi los que le buscã guiados del amor propio, que los enseña a buscar el remedio a sus males, donde imaginan que lo ay. Vianse perecer los Iudios, quando los destruyò Tito, y Vespasiano, y deziã: Si aora estuuiera aqui Iesus, aquel que murio en vn palo, el nos librarà de nuestros enemigos. Que es del? adonde le hallaremos? *Quæretis me, & non inuenietis.* Buscarmeheys para vuestro remedio, y no me hallareys, porque me buscastes, y me hallastes para mis ofensas. Quando no hallò el pecador a Dios para ofenderle? jamas para esto dio vn passo debalde: Miralde, pues, quando viene atrauessado de vna puñalada, pidiendo confession, y se cae muerto sin ella a las puertas de vna Iglesia, y dezilde: Sino te aprouechò el desear confessarte, el pedirlo, el no seguir al que te matò, por llegar cõ essas reliquias de la vida a los pies de vn Sacerdote: Si todas essas diligencias fueron de balde, fue porque aprouechaste las que hiziste contra Dios. Que dichosos fuerã los ministros de los Iudios en auer se buelto sin prenderle, si dexaran aqui esta pretension! pero bolueran a ella, prenderlehan, y en pena desto, le buscaran debalde, quando el hallarle les importaria la vida. Todo lo qual se ha

Isa. 65. 1

Vatab.

Pagnin.

se ha dicho sobre la declaració de san Iuan Chrisostomo.

Pero mi padre san Agustin en el tratado 31. de otra manera declara esta amenaza, y es su declaracion mas conforme a la doctrina del capitulo passado. Dize, pues, que se cumplio esto en el capitulo segũdo de los actos de los Apost. adõde oyẽdo los Iudios, y san Pedro, compungidos dixeron: hermanos q̃ haremos? *Quid faciemus viri, fratres?* En estas palabras reconoce Augustino vn linage de desesperació, por parecerles que no podia auer remedio para los que fueron culpados en la muerte del Saluador, y duroles esta desesperacion hasta que beuiendo la sangre que derramaron, esto es, hasta que bautizandose se hizieron miembros de Christo Señor nuestro: *Quoſque biberent ſanguinem, quem fuderant, de ſua ſaluti deſeſperauerunt.* Segun lo qual, esto es lo que amenaza quando dize que le han de buscar, y no le han de hallar, porque le auian de buscar compungidos de su pecado: *Quia quæſituri illum erant poſt reſurrectionem compuncti.* De suerte que los amenaza con aquel breue rato que auian de dudar de su saluació, y buscarle con ansias. Esta amenaza es conforme a lo que dixo a sus Dicipulos, aunque con alguna diferencia. Porque a los Dicipulos la falta de fè los hizo

Actor. 2. 37.

Auguſti.

desconfiar de boluerle a ver, ya no esperauan verle resucitado: porque la presencia de su muerte, auia acouardado la fe de su resurreccion: y assi dizen: *Nos autem ſperabamus.* Esperauamos: ya no esperamos. En los Iudios no era assi: antes la Fè de la Resurreccion de Christo Señor nuestro, que san Pedro alli proũò con la Escritura, acouardò las esperanças del perdon de auerle puesto en vna Cruz. Dioles este torcedor: para que desta breue desesperacion, les naciesse vn amor eterno, y intensissimo; viendo que los amaua despues de auerle muerto, y les daua su misma sangre, para remedio de la culpa que cometieron en derramarla; y que la misma muerte, por la qual sus conciencias los condenauã, sin esperança, era el remedio de sus almas. Quien no auia de amar a quien sacaua de sus mismas ofensas, la defensa de los que le auian ofendido? Dezirles pues. *Quæretis me, & non inuenietis,* fue casi ligarlos cõ aquel breue tormento de la desesperacion, y prometerse a si mismo el amor que despues le auiã de tener, que fue tan grande, que fueron estos los primeros, que perdido todo el amor a esta vida, y a los bienes della, vendieron sus haziendas, y dierõ a los Apostoles lo procedido de llas para sustento de los necesi-

Luc. viii. 21.

cessitados, que es la obra en q̃ Christo Señor nuestro librò la prueua del amor que le tenemos. *Possessiones, & substantias vendebant, & dividebant omnibus, prout cuique opus erat.* Act. 2. 45.

Cap. IIII. *Que las palabras de Dios hazen al que las oye hombre de pocas palabras, y de grandes hechos.*

SSi los ministros que fueron a prender a Christo Señor nuestro huuieran entendido su respuesta, como la acabamos aora de declarar cõ Agustino, estaua llana la razon que dan de no lleuarle preso, pues dizen q̃ no le lleuan, porque jamas ningun hombre hablo, como el ha hablado; *Nunquam sic locutus est homo, sicut hic homo.* Pero aora no auiendole entendido, que hallaron en sus palabras que tanto les aficionò? Con palabras les atò las manos? La lengua dize Moyses q̃ le embaraçò el auer oydo hablar a Dios, Exo. 4. *Ex quo locutus es ad servum tuum, impeditioris, & tardioris linguæ sum.* No parece sino que han sido vuestras palabras frenillo de mi lengua. Desde que me hablays se me ha puesto la legua como de plomo. Y es de notar, q̃ no era Moyses muy hablador; antes con la costumbre de callar auia perdido la facilidad del hablar, como lo declaran los setenta interpretes, que en lugar de *eloquens*, bueluen, *facilis ad loquendum.* Y dize Moyses: Yo de mio hablo con dificultad, y esto no de ayer acà, sino de mucho tiẽpo a esta parte (esto es en la Escritura sagrada. *Ab heri, & nudius tertius*) y es la causa (dize el autor Griego) q̃ se acostũbrò a hablar de espacio, porq̃ no se le pudiesse jamas caletar la legua: para hablar cõ tiento, y madurez, hizose a hablar poco, y pausado: *Ita se assuefecerat, vt tardius, cautiusque loqueretur.* Sobre esto es mas marauilloso el efeto que hizo en el oyr hablar a Dios. Si fuera vn hablador, no fuera mucho que enmudeciera: mas aora q̃es hõbre d̃ pocas palabras, aũ essas le quita Dios? si porq̃ aunq̃ le embia por Embaxador, no es como los de los Reyes, cuyo oficio requiere q̃ sean eloquentes, y faciles en hablar: y assi lo q̃ le quita de palabras le da de manos: *Quid habes in manu tua?* Que es lo q̃ teneys en la mano? Vna vara, arrojalda, cogelda, meted la mano en el seno, sacalda: Para que tãto de mano? para q̃ diga cõ mas verdad: *Non sum eloquens*, o (como dize el Hebreo, y lo aduierte el Cardenal Caietano) *Non vir verborum ego.* No soy hombre de muchas palabras!, que el que las tiene, no tiene muchas manos. Moyses es hõbre de hecho, y esto muy de atras. Prouolo quando ma-

Exod. 4. 10.

Septua.

Græcus in Catena.

Hebr. Cajet.

tò

tò el Egypcio: ya entonces tenia pocas palabras; aora que Dios aun de essas le quita, haze le hombre de los mayores hechos, que ha visto el mundo. Pues aora si Dios quando habla da manos, y lo que Christo hizo fue no mas de hablar: como pudo atar las manos a los ministros, para q̃ no le prẽdiessen? esso es por dicha lo q̃ ellos dizẽ: *Nunquã sic loquitus est homo, sicut hic homo.* Nunca hombre en el mũdo hablò como este: porq̃ sus palabras no parecen palabras, sino fuerças de braço inuencible: a cada palabra que dezia, nos echauavna lazada mas a las manos; no nos podimos seruir dellas. Reconocierõ lo que despues dixo san Pablo a los Heb. *Portans omnia verbo virtutis suæ.* Las palabras de Christo otras tãtas manos erã, y no qualesquier manos; sino instrumentos de su omnipotencia: en su palabra lo traia todo; para hazer lo q̃ queria, no le era necessario mas q̃ abrir la boca, y dezir vna palabra. Esto no tienen las palabras humanas, q̃ por la mayor parte son testimonios de flaqueza: porq̃ adõde mas faltã las fuerças sobrã ellas: y assi es bien q̃ falten a los q̃ oyẽ a Dios, y se les pegue de sus palabras, no el sonido, para hablar mucho, sino el vigor, para obrar mucho hablen menos, y obrẽ mas los q̃ oyẽ a Dios; que si salẽ muy eloquẽtes, y muy habladores, quiça sospecharemos q̃ no le hã oydo hablar ni vna palabra. Oyole Samuel: y aunq̃ no dezia nada, tiene por cierto Eli q̃ le ha hablado Dios, y le conjura q̃ le diga todo lo q̃ Dios le ha dicho. En que conocio que auia hablado Dios con el niño? en el silencio lo pudo conocer, q̃ Dios enmudece a los cõ quien habla: pero dales valor, porq̃ le tiene su palabra: y en prueua de que no va ello en lo que dize, sino solo en que hable, les ata oy las manos, no afeandoles lo q̃ vã a hazer: no mostrando la injusticia q̃ es prender vn hombre, porq̃ muchos dizen bien del: no encareciendo la ingratitud de prẽderle por el bien que haze, como si el hazer biẽ fuera delito: no siquiera con llamar a todos los sedientos, y combidarlos con el agua de su espiritu, porq̃ esto (como da a entender el Euãgelista) no lo dixo el mismo dia. Con nada desto les ata las manos, sino solo cõ hablar, y dezirles q̃ aũ se detẽdria algo mas en esta vida: hablò, y esso bastò. 1. Reg. 3.

Anima mea liquefacta est (dize la Esposa) *vt dilectus loquutus est.* Enternecioseme el alma, deshizierõse sus yelos, assi como el amado hablò. En ocasiõ nos lo dize, q̃ nos la da para pregũtarla quãdo fue esto: Porque no sabemos que el amado hablasse alli mas de quanto la llamo cõ palabras Cantic. 5. 6.

amo-

amoroſas, y regaladas; rogando la que baxaſſe, y le abrieſſe la puerta: mas entonces no la vemos tan tierna como ella dize: antes eſtuuo tan tibia, y reſpondio con vnos deſuios tan elados, que tuuo el Eſpoſo por meior yrſe con los yelos de ſu cabeça, q̃ eſperar los de ſus razones. No ſe yo ſi al partirſe dixo algo, q̃ alli no eſtà eſcrito, y ſi es aſsi, fue marauilloſa traça, que ſolo el hablar de ſu Eſpoſo enternecieſſe tanto la Eſpoſa, a quien tantas caricias, tantas ternuras, tanto llamarla amiga, Eſpoſa paloma, no auia ablandado, para moſtrarnos, que ſu palabra, ſea la que fuere, no por lo q̃ dize cõ ella, ſino ſolo porque es ſuya, es tan poderoſa que haze los afetos que la Eſpoſa dize. *Anima mea liquefacta eſt.* Eſto es, quedò en eſtado que pueda hazer della el Eſpoſo todo lo que quiſiere, como la cera blanda, y aun liquida, y el metal derretido eſtà diſpueſto a que haga el artifice del lo que mas guſto le diere. El oro en el criſol, ni quiere ſer ſortija, ni cadena, ni collar: liquido eſtà, eſcoja el platero lo q̃ quiere hazer del. Tal (dize) quedò mi alma ſin vn no, para nada de lo que el Eſpoſo diſpuſiere de mi. Y pruebalo con la obra; pues en viendole a la puerta ſin el, echa ſus cuentas, y dize: Y do ſe ha, y conmigo queria eſtar; no ſe ha ydo para que yo eſtè ſin el, ſino para que vaya tras el. Diziendo, y haziendo, ſale por eſſas calles a priſa, y dando voces. La letra original lo declara mas: porque en vez de, *liquefacta eſt*, ſe puede leer, *Egreſſa eſt*, y aſsi leen los ſetenta interpretes. Y es dezir, quedè tã facil para todo lo que el Eſpoſo ordenaſſe de mi, que en viendo que ſe auia ydo, ſali de todo mi coraçõ tras el: porque entendi que era eſſo lo que me dezia ſu yda. Y eſta diſpoſicion cauſo en mi alma el oyrle hablar. *Anima mea egreſſa eſt, vt dilectus locutus eſt.* Y con eſta verſion es mas veriſimil que hablaſſe el Eſpoſo algo al deſpedirſe: porq̃ ſi en oyẽdole, ſalio, y no ſalio luego q̃ la llamò, y la rogò cõ tan regaladas caricias, como le dixo quãdo llegò a ſus puertas parece q̃ al partirſe dellas dixo algo q̃ la hizo ſalir luego tras el, y no ſabemos lo que fue, para que ſepamos, q̃ ni eſto, ni lo otro, ſino el abrir Dios ſu boca, y hablar. *Septuag.*

Tampoco ſabemos q̃ hizeſſe mas quãdo los primeros pecadores no le pudieró eſperar como lo noto el Cardenal Cayetano. *Cũque audiſſent vocẽ Domini deãbulãtis ad aurã poſt meridiẽ abſconderũt ſe.* En oyendo la voz de Dios ſe eſcondieron. *Quid autem loquetur* (dize Caieta.) *non eſt ſcriptum.* No quiſo el Eſpiritu Santo que ſupieſſemos lo que Dios hablo. *Caiet. Gen. 3.8.*

hablo, paraque viendo huyr a Adan, y esconderse, sepamos q̃ basta que Dios hable, diga lo que dixere, paraque el pecador tema, o se enmiende. Assi lo hazen los ministros delos Iudios, dizen q̃ no le prendieron porque hablo *Nunquam sic, &c.* Y en dezir esto muestran q̃ los hizo el oyrle hõbres de hecho. Porq̃ atreuerse ministros inferiores a hablar delante de sus amos en materia tan mal recibida dellos con tanta libertad; grande animo fue: no buscaron escusas fingidas, la verdad dixeron. Veniã (dize mi padre san Agustin) aficionadissimos al Saluador, y en vez de traerle preso, y afrentado, traen sus alabanças, y declaranse por el tan gallardamente, que no se atreuieron los Pontifices a reprehenderlos: sino que templando el enojo que recibieron, les dizen blandamente. *Nũquid & vos seducti estis?* Estays por dicha engañados tambien vosotros? Esto es ser hombres de hecho, declararse libremente por Dios, sin temor de los hombres, y no fueran tan hombres, si llenaran preso al Saluador, el qual derribò dos vezes a los que le prendieron de hecho para mostrar que no son hombres los que se atreuen a Dios, sino los q̃ se le rinden, y bueluen por el.

August.

Cap. V. Que el que se afrenta de seruir a Dios, no vee que Dios es el que le afrenta en no seruirse del, y que no ay castigo mas riguroso, que el mas agradable.

COMO vierõ los Fariseos, y Escribas, que los ministros que auian ydo a prender el Saluador se boluian sin el, y y presos de sus palabras, para persuadirles que vienen engañados del, les dizen, *Nunquid ex principibus aliquis credit in eum, aut ex Phariſais? sed turba hæc, quæ non nouit legem, maledicti sunt.* Por dicha cree enel alguno delos Principes, o Fariseos? pero esta turba ignorante, son vna gente maldita. Desuerte que ni Dios podra ser Dios, sino se arrima a gente poderosa? Basta les esso a los dioses (dize Tertuliano en el capitulo 3. del Apologetico) paraque se vea quien ellos son: y dizelo por el decreto q̃ auia entre los Romanos, q̃ no pudiesse el Emperador declarar a nadie por Dios, sino con aprouacion del Senado. Trocadas van las suertes (dize) de modo que si vn Dios no acierta a caer en gracia al Senado, no sera Dios? *Nisi homini Deus placuerit, Deus non erit.* Necessario le es pues a Dios tener los hombres propicios: *Homo iam Deo propitius esse debebit.* Al reues lo imaginaua yo, que el hombre para serlo, ha menester que lo quiera Dios y tener-

Tertulia.

le de su parte, y no al contrario. Nuestro Dios (dize san Pablo en el capitulo 1. de la 1. a los Corinthios) no quiso dar a ningun hombre essa ocasiõ de desuanecimiento. Poned (dize) los ojos en todos los llamados: *Videte vocationem vestram.* Contadme los sabios del mundo que Christo escogio, para hazerse adorar por Dios: muy pocos hallareys: *Non multi sapientes secundum carnem.* Contadme los ricos: tampoco fueron muchos: *Non multi potentes.* Señaladme los nobles: q̃ es dellos? *Nõ multi nobiles.* Y esso a que fin? Porq̃ sabia (dize mi Padre San Agustin en el serm. 59. de *Verb. Domini*,) q̃ si escogiera Senadores, auian de dezir, mi dignidad me ha valido: *Diceret Senator: dignitas mea electa est.* Si escogiera ricos dixerã mi riqueza le lleuò los ojos: *Diceret dives, opulẽtia mea electa est.* Si eligiera Reyes, diran mi poder le aficionò: si Oradores, mi eloquencia: si Philophos mi sabiduria: *Si Regem, diceret, Rex potestas mea: si Oratorem, eloquentia mea: si Philosophum, sapientia mea electa est.* Muy hinchados estan estos (dize el Saluador) *Multum tument*; venga primero vn pescador, *da mihi prius piscatorem.* Ven tu pobre, y tu rico, dexa las riquezas, y ven pobre, tu que no tienes nada, tu que no sabes nada, ven, y sigueme: *Veni tu pauper, nihil habes, nihil nosti: veni sequere me.* Tan lexos està de valerse del poder, ni del saber de nadie, para ser Dios, y para ser conocido, y adorado por Dios, q̃ no quiere que nadie crea que le ha valido su poder, o su saber, para que Dios le llame; y assi para enseñarlos, como para castigarlos, hecha mano de los que ni tienen valor, ni tienen ser. Lo ignorante, lo flaco, lo vil, lo abatido hasta en esta manera de hablar: porque no dize los ignorantes, sino lo ignorante, *stulta*, ni los flacos, sino lo flaco, *infirma*, ni los viles, sino lo vil, *ignobilia mundi*. Esso escoge en baldon delos sabios, ricos, y nobles: *Vt confundat sapientes.* Eligiẽdo los flacos, auerguẽçalos poderosos, *infirma mundi elegit Deus, vt confundat fortia.* Que dezis Pontifices ahora? *Turba ista, quæ legem ignorat maledicti sunt.* Esta turba ignorante es vna gẽte maldita? Antes son dichosissimos, pues no les estorua el saber la dicha de seguir, y seruir a Christo Señor nuestro. Que traça tan digna de Dios! Que trocado tan merecido el que aqui se juega! Corrense los Principes, corrense los Sabios de seguir a Christo Señor nuestro, y hasta vno q̃ le sigue, y en esta ocasion buelue por el; quando le va aver, va de noche (de corrido dize mi Padre San Agustin, porque no le vea nadie yr a aprender, siendo Maestro

1. Cor. 1. 26.

August.

August.

tro de la ley) ellos se auerguençan de seguirle, y assi le dexan: y el los dexa por auergonçarlos, pues haze mas caso de las hezes del mundo, que dellos, *vt confundat*: Corranse, no de ser Discipulos de Christo, sino de que Christo no los quiere por Discipulos, y mientras piẽsan que no le siguen, porque le tienẽ en poco: sepã q̃ no le siguẽ porq̃ los tiene en poco: *Nunquid ex principibus aliquis credit in eum, aut ex Phariſais?* Cree a caso en el algũ Principe, o alguno de los Fariseos? no, pero es porq̃ no sõ tan dichosos como los pobres.

Mas porque no le parezca a alguno, que desamparó Dios a estos Iudios; aunque ellos lo tenian bien merecido; en el dia postrero desta fiesta (que durava ocho dias, y el postrero era el mas solene) se leuantò el Saluador, y leuantò la voz: *In nouiſsimo die magno feſtiuitatis ſtabat Ieſus, & clamauit ſi quis ſitit, veniat ad me, & bibat.* Y dixo: si alguno tiene sed venga, y beba. Quien combida a todos, a nadie despide: mas el que combidado no viene, sepa que por manera marauillosa su repugnancia es culpa, y es castigo. Castiga Dios la culpa de no querer venir, con que no venga. No quisieron cenar con aquel gran señor sus combidados: todos se escusaron. Vienen los que fueron a llamarlos con esta respuesta, enojase el Señor y dize: *Nemo virorum illorum, qui vocati fuerunt, guſtabit cœnam meam.* Mi palabra os doy que ninguno de essos que fueron llamados, ha de cenar conmigo. Gentil vengança, esso es lo que ellos quieren: si ellos quisieran venir, ya no los auiades llamado? Ahora que ellos no quieren cenar con vos, buscad otra cosa en que vengaros, que no parece a proposito para castigo, lo que ellos no recelan: esso con que los amenazays es lo que quieré, porque el vno se estara mirando sus juntas de bueyes, y el otro su heredad, y el otro se estarà con su Esposa; todo cosas nueuas, que de suyo el tenerlas es agradable, y la nouedad acrecienta mucho el gusto. Si el castigo es regalo, y el pecado no le tiene mas costa al pecador, que regalarse con el, quien temera pecar? antes por esso es mas para temer: porque quando el castigo es molesto, està fiscaleãdo cõtra la culpa, y tal vez al pecador lastimado del açote, le da en rostro el deleyte: mas quando le açotan con el mismo deleyte, tercia poderosamẽte el castigo en fauor dela culpa. Y aun por esso castiga Dios de essa suerte a los q̃ va dexãdo desu mano, como lo dize S. Pablo, Roman. primo *Propter quod tradidit illos Deus in deſideria cordis eorum in immunditiam.* Roma. 1. Castigo-

los Dios con entregarlos a todo lo que sus coraçones desean en materia de deshonestidad: Dios los entrega? Ellos son los que se entregan a todo lo que apetecen; ellos lo hazen, y Dios lo permite: lo que hecho por ellos es ofensa contra Dios, permitido por Dios, es castigo de Dios. Por Dauid lo declarò mas en el Psalmo 80. *Dimisi eos in desideria cordis eorũ, ibunt in adinuentionibus suis.* Yo los dexo yr, y ellos se van: ellos en yrse me ofenden; yo en dexarlos yr los castigo. Mas no parece esto castigo, pues dificulta la enmienda doblando el interes dela culpa, sino condenacion; pues sirue de riego al pecado, paraque se renueue y florezca. Theodoreto parece entender este lugar de lo que hoy le passa a Christo Señor nuestro con los Põtifices, y Fariseos, y fauorecelo Simaco que lee: *Dimisi eos in fastu cordis, vt ambulẽt in consilijs suis.* Y casi del mismo modo traduze Aquila. Dexelos en manos de su desuanecimiento, para que sigan sus discursos: ellos de puro desuanecidos echan sus cuentas, y dizen, que no les està bien a hõbres tan principales seguir a vn hijo de vn oficial (*Nunquid ex principibus aliquis credidit in eum*:) y que les sera mal contado, siendo tan doctos, tener por Maestro vn hombre, que jamas a estudiado: esso los detiene? Pues esso los detenga. Tanto les agrada el desuanecimiento? Pues que les agrede. Esso q̃ he echo por ellos es pecado permitiendoio yo, lo hago castigo: ellos se afrentan de seguirme, y yo les afrento con hazer que me siguan los pobres, y los idiotas, y no ellos: mas para q̃ este castigo no parezca desamparo, a todos llamo: *Si quis sitit, veniat ad me, & bibat.* Suficiẽtemente estan llamados; si quisieren venir podran: y assi el no venir sera culpa, y pena el permitirlo yo: porq lo mereze su incohacion. O turbas benditas de Dios, quan venturosamente no sabeys la ley: *Turba hæc, quæ legem ignorat, maledicti sunt.* Malditos los llaman; porque no saben la ley: sabiendo que està escrito que la ley no darà la bendicio, sino el legislador. *Benedictionẽ dabit legislator.* Y el legislador es Christo Señor nuestro.

Psal. 80. 13.

Theodor.

Simach.

Aquila.

Psal. 83.

Cap. VI. Que solo en Dios, como en fuente de todos los bienes, podemos hartar la sed de nuestros deseos, y que el que haze de las criaturas Dios las angustia.

EL Postrer dia de la fiesta (q̃ era tan solene como el primero, y los dos los mas solenes de los ocho dias q̃ la fiesta dura ua) por ser dia de mucha frequencia, y q̃ passado el, se boluian todos a sus casas, quiso el Salua-

Chrisost. Euthim. San Iuan Chrysostomo y Euthimio, y subido en algun lugar alto, para que todos le pudiessen ver; leuanto la voz, para que todos le pudiessen oyr; y hizoles plato de su espiritu: el qual dize el Euangelista que les ofrecio debaxo de la metafora de fuente, que da sus aguas con largueza, y de rios, que no aguardan que las vayan a buscar a ellos, si no que ellos las lleuan por toda la tierra, y van en busca de quié las beua: *Si quis sitit, veniat ad me, & bibat. Qui credit in me, sicut dicit scriptura, flumina de ventre eius fluent aquæ viuæ. Hoc autem dixit de spiritu, quem accepturi erant credentes in eum.* No dize q̃ entrarã estos rios de agua viua en el coraçon, o en la conciencia de los q̃ creyeren (dize aqui mi Padre S. Agustin) sino q̃ nacerã, y manarã della: para condenar mas la sed de los q̃ la padecẽ por su culpa; pues les ofrece beuida, no solo que les baste, sino que les sobre: y debaxo deste nombre de beuida todo lo que se dessea afectuosissimamente; porque no ay desseo mas viuo, ni que mas atorménte, que el de vn sediento.

Luc. 16. 24. Por lo qual el rico Auariento, en el infierno, rodeado de llamas, no pide remedio para ellas sino para el ardor de la lengua: significando por la sed vn desseo mas ardiente que el mismo fuego; y por el agua q̃ pide; los bienes que desseará eternamẽte, sin alcançarlos. Ahora pues, dize el Saluador, antes que llegueys a dessear vna gota de agua, esto es, bienes escasos (como los desseaua el q̃solamente pedia verse libre del tormento, que es lo menos que se puede dessear) venid, y poned la boca a la fuente de todos los bienes y beued como sediẽtos. Es posible que oyẽdo este ofrecimiento, no corremos todos ahartarnos de bienes? *Me reliquærunt fontem aquæ viuæ, & foderunt sibi cisternas dissipatas, quæ continere nõ valent aquas.* A mi me han dexado, q̃ soy fuente de agua viua, (dize Dios por Ieremias) trabajan en hazer cisternas, en tierra floxa y sin betun, q̃ no puede detener el agua. Que locura fuera auiendose encontrado vn caminante sediento con la fuente, desuiarse, y vn poco mas abaxo cauar en el arena, y hazer vn hoyo para beuer alli! no podia esso seruir de mas que de doblar la sed con el trabajo, y no poderla satisfazer, porque en la arena no se detiene el agua sumese, y pierdese. Assi son todas las criaturas, cuya bondad es como la del arroyo humedo, que no es bueno para mas que para dar noticia de la fuente. Por esso Dios llamò buenas a todas las criaturas que hizo, no porque lo son para gozadas, si no solo para dar noticia de la bondad de su hazedor. Si esta *Iere. 2. 13.*

quieres gozar en ellas, es querer recoger el agua de la fuente en vn sumidero donde no se puede detener. No es posible que la criatura sea Dios: esso quieres que sea quando quieres que harte la sed de tu desseo: no saldras con ello. Sera cauar en el arena, y hazer vna hoya, esto es quitarle el ser que tiene, y no darle el que pretendes. Porq̃ si la criatura es buena para guiarte a Dios, y tu no la quieres por guia, sino por paradero, quitasle su bondad, y no le das la de Dios, de que ella no es capaz, y vienes a hazer que lo que de suyo es algo, sea nada. *Nihil est Idolum in mundo* (dize San Pablo) el Idolo no es nada en el mundo. Como nada? No es nada el Sol, ni la Luna, ni las estrellas? pues todo esso Idolos son que muchas gentes adoran, y los adoraron los Iudios tambiẽ. Y baxando de ay, los demas Idolos, o son hombres, o son demonios, no le costò poco a san Geronymo descubrirles el nacimiento, declarando aquel lugar del capitulo segundo de Oseas, en que dize Dios que ha de desterrar del mundo el nombre de Baal, o Bel, vino a hallar el principio deste Idolo, en Nino que hizo adorar a Belo su Padre por dios, y contento de su trabajo dize. *Didicimus exoratũ daemonis: imo hominis in daemonem consecrati.* Esto es, hallado aue-

2. Cor. 8.

Ose. 2. 16

Hieron.

mos el nacimiento deste demonio, o por mejor dezir, deste hombre consagrado en demonio. Sea pues, demonio, o sea hombre el Idolo, algo es en este mundo. Como pues dize san Pablo que no es nada? si dixera q̃ no era Dios; esso llano estaua, pues es hombre, o es demonio, o alguna otra criatura: pero siẽdo algo desto, como no es nada? Por la razon que auemos dicho; porque a qualquiera criatura que hagamos Idolo (y hazemoslo de todo lo que amamos en ofensa de Dios) le quitamos lo que ella era de suyo, y no le podemos dar el ser que desseamos, q̃ es ser diuino: y assi lo que hazemos es aniquilarla. Desta suerte dixo Tertuliano en el capitulo treynta y dos del Apologetico, que los que hazian a los Emperadores Dioses, eran reos. *Laesæ maiestatis*, porq̃ para ser Emperador ha de ser hõbre, y el que le haze Dios, quitale el ser hombre, y assi le quita el ser Emperador. *Negat illum imperatorem, qui Deum dicit. Nisi homo sit, non est imperator.* Esto dixo Ieremias en el lugar que citamos por excelente metafora. Porque para hazer vna cisterna, es necessario cauar, y sacar la tierra para que pueda tener el agua; y si despues no la puede tener, en vez de darle lo que no tenia. *Foderunt sibi cisternas dissipatas, quæ continere non valent aquas.*

Tertulia.

Assi

Assi son todos los que dexan a Dios, que tiene en si todo el ser, y todo lo bueno por las criaturas, que no tienen desto mas de vn rastro, por el qual puede el hombre hallar a Dios: y si paramos en ellas, y no passamos dellas a el, quitamosles el ser, y esse bien que tienen, y dexamos las en estado que dize el Apostol que el llegar a ser Idolo, no es llegar a ser algo mas, sino dexar de ser lo que eran, y ser nada. *Idolum nihil est in mundo.*

Todo lo que buscamos en las criaturas lo hallaremos en Dios, si vamos a el con la sed q̃ nos lleua a ellas: y es tanta su bondad, q̃ no solo està dispuesto a darnos todos los bienes, si no q̃ nos llama, y nos combida con ellos. *Si quis sitit* (dize) *veniat ad me, & bibat.* El que tiene sed venga a mi, y beua; que no beuerà, si va a qualquiera otra parte. O quien tuuiesse de Dios la sed que tiene de las criaturas! que impaciente diria. *Anima mea sicut terra sine aqua tibi.* Como la tierra sedienta, por todas partes mira al cielo, a el abre todas sus bocas, assi mi alma mira a ti o Dios, con todos sus desseos, porque tu eres todos sus bienes juntos. Y como fuera cierto que hallara satisfacion a toda su sed, la qual no pueden mitigar, sino acrecentar las criaturas. Mas la prueua de que vn alma tiene sed de Dios es tener tanto hastio delas criaturas como le tiene de Dios mientras las ama. Declarando Ruperto Abad aquel lugar del capitulo sexto de San Iuan, a donde dize el Saluador. *Nemo potest venire ad me, nisi Pater qui misit me attraxerit eum.* Nadie puede venir a mi, si el Padre q̃ me embio no le atrae: dize que ser traydo a Christo es tener hambre y sed de la justicia, y tanto odio de todo pecado, que no le baste el tiempo, para solo tener sed de Dios: *Est esurire, ac sitire iustitiam, tantũq; habere fastidium, vel odium omnis iniustitiæ, vt talem vacet illi esuriem, sitimque tolerare.* El que desseа los bienes eternos cõ vn desseo que merezca ser llamado sed: sobrale tiempo para desear otra cosa? O que poco es todo el tiẽpo desta vida, solo para dessear los bienes que no caben sino en vna vida eterna.

Psal. 62. 3.

Ioã. 5. 44.

TRA-

TRATADO XXXV.

DE LAS RAZONES POR-

que se retirò el Saluador de Iudea : pues aunque le querian matar , no podian hasta querer el. Sobre el Euangelio del quinto Martes, que comiença.

Ambulat Iesum in Galilæam. Ioan. cap. 7.

Cap. I. Que la voluntad , assi en el mal , como en el bien es reputada por obra , aunque la obra acrecienta mucho al bien , o al mal.

ADONDE Boluera Christo Señor Nuestro los ojos que descãse? el mundo le aborrece: *Me autem odit.* Los Iudios le quieren quitar la vida, *Quærebant eum Iudæi interficere*, sus hermanos le tienen por embustero, *neque enim fratres eius credebant in eum* , en las turbas, vnos dizen que las engaña, *seducit turbas*: y los que dizen que es bueno, *quia bonus est*, lo dizen entre dientes, de miedo de los Iudios, cuya saña acouarda hasta a los que dizen mal del, no sea q̃ lo entiendan al contrario, y piẽsen q̃ le alablan : y assi todos hablã en secreto : *Nemo palam loquebatur de illo , propter metum Iudæorum.* Con esto no tiene ganas de hallarse esta fiesta de los Tabernaculos en Ierusalem , a donde se junta todo esto , y dize a sus parientes que vayan ellos , que el no piensa yr allà : *Vos ascendite ad diem festum hunc , ego autem non ascendam ad diem festum istum, quia tempus meum nondum aduenit.* Esto es, yd vosotros que vays seguros, para mi estan las cosas en dispocion , que ya no parece que puedo yr a Ierusalen, sino

no

no fuere a morir; y aun no es tiempo.

Todo esto le da pena al Saluador; y cada cosa destas basta ra a dar se la muy grande. La voluntad de matarle en orden, a quitarle la vida, no basta: pero en razon de ofensa suya, es como si le mataran de hecho. Assi llama la Escritura sagrada a la voluntad, otra quando la otra no queda por la voluntad. En el capit. 24. de Iosue, entre otros beneficios de q̃ Dios refresca la memoria a su pueblo, es vno auerle librado de la guerra que le hizo Balac Rey de los Moabitas; y dize assi: *Surrexit autem Balac filius Sephor, Rex Moab, & pugnauit contra Israelem.* Tomò las armas Balac, y peleò contra Israel; y mirando toda la historia sagrada no se halla q̃ viniesse jamas Balac a las manos con los Israelitas; que se armò, y apercibio, se escriue en el capitulo veynte y dos de los numeros: mas viendose inferior llamò a Balan, y rogole que enflaqueciesse con vna maldicion al pueblo de Israel, para que pudiesse peleando hazerle tomar otro camino: *Veni, & maledic populo huic, si quomodo possim pugnas abigere eum.* Y viendo que en vez de maldezirle, le bendixo, fuesse, y no peleò: como pues dize ahora que peleò? A esto responde el Abulense, y otros, que aunque no peleò, quiso pelear, y se apercibio para ello, y si lo dexò fue de miedo, y no por falta de voluntad; a la qual llama el Espiritu Santo pelea, assi aqui, como poco mas abaxo, a donde dize tambien, que los habitadores de Ierico pelearon contra ellos; siendo assi, que como se vee enel capitulo sexto del mismo Iosue, cerraron sus puertas, y no salio persona, hasta que cayeron los muros, y entraron los de Israel, y los passaron a cuchillo, sin q̃ nadie les hiziesse resistencia: *Dicuntur tamen pugnauisse* (y dize el Tostado alli en la question octaua) *quia contra Israelitas armati erant.* Basta que estauã armados, y determinados a pelear, para que el Espiritu Santo diga que pelearon. Mientras le quieren matar los Iudios al Saluador, matandole estan: *Ipsa enim voluntas* (dize Tertuliano en el capitulo tercero del lib. de *pœnitentia*) *sibi imputatur: nec excusari poterit per illam perficiendi infelicitatè, operata quod suum fuerat.* La voluntad se reputa por obra, ni le vale por escusa no auer podido lo que quiso, pues en querer hizo todo lo que tocaua a ella. En fin en la yra, es como enla cõcupiscencia, y como aqui el que apetecio, ya es adultero en su coraçon: *Iam mœchatus est in corde suo.* Assi acullâ el que quiso matar, matò en su coraçon.

Mas porque no parezca esto de

Num. 22 5.

Abulens.

Iosue.

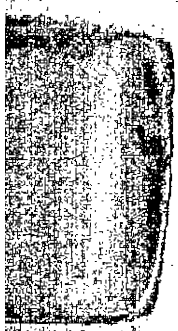
Tertulia.

M. t. h. 5 28.

desgracia de nuestra voluntad, si se reputa por obra solo en la culpa: oygamos lo q̃ dize Dios a Abrahan en el capitulo 22. del Genesis, quando le manda que no mate a su hijo: *Quia fecisti hãc rem, & non pepercisti filio tuo vnigenito propter me, benedicens benedicã tibi*. Por que pusiste esto por obra, y no perdonaste a tu vnigenito, yo te colmare de bienes. Viuo, y sano se le buelue a su casa (dize aqui San Chrisostomo) y dize Dios que no le perdonò? *Non pepercisti, dicit, & sanè viuum illum reducit.* Mas Dios passa la voluntad por obra, porque quanto lo que a ella toca, ya el Patriarca auia passado los filos del alfange por la garganta de Isaac: *Quantum enim ad voluntatem attinet, cruentauerat dextera Patriarcha.* Y assi da Dios el sacrificio por acabado, y perfeto; y alaba por ello al q̃ le queria ofrecer, y dize que de hecho lo ha ofrecido: *Id circo, & Dominus quasi sacrificio re ipsa consummato, laudat iustum*. Y no contento con auerlo dicho vna vez, lo buelue a dezir otra, o para que reparemos en ello, o para manifestar el gusto que le ha dado. Mas quien entonces pudiera ser testigo de lo que passaua en el pecho de Dios, bien viera como caeran do aquella figura, que se representaua en la muerte de Isaac, con la verdad que se auia de executar en la de Christo Señor nuestro luchaua el gusto que le daua la voluntad que Abrahã tenia de matar a Isaac, con la pena que le causaua la que oy tienen los Iudios de matar a Christo: juntamente aceptaua aquella voluntad, y condenaua esotra, y assi en la vna como en la otra daua por hecho lo que intentauan. *Quærebant eũ Iudæi interficere.* Matarle quierẽ? pues quanto a la culpa muerto le han, como si le huieran muerto por la obra.

Gen. 22. 26.

Chrysost.



Mas porque esta dotrina no dè ocasion a que alguno crea, que no es mas graue el pecado puesto por obra que consentido en la voluntad: oyga lo que dize Dauid en el capitu. 25. del lib. 1. de los Reyes, oyda la nueua de la muerte de Nabal, a quien el pocos dias antes yua a matar, con juramẽto de no dexar en su casa persona a vida, como lo hiziera, si la diligencia, y prudencia, y hermosura de Abigail, no se lo huuiera estoruado. Oye pues la nueua, y dize. *Benedictus Dominus, qui vindicauit causam opprobrij mei de manu Nabal, & seruum suum custodiuit à malo* Bendito sea Dios que me ha vengado de Nabal, y a mi me guardò de pecar. Como dize que le guardo Dios, si estuuo determinado de vengarse? Aunque no se vengò, porque le aplacò, Abigail, a esso venia, y auia dicho a su gente. *Accingatur vnus-*

1. Re. 25. 32.

vnuſquiſque gladio ſuo. Tome cada vno ſus armas, y ſigame: y de allí a vn rato, auiédo hecho diſcurſos ſobre ſi mataria ſolo a Nabal, o a el, y a todos los ſuyos, ſale diziendo. *Hæc faciat Deus inimicis Dauid, & hæc addat, ſi reliquero de omnibus, quæ ad ipſum pertinent vſque mane mingentem ad parietem.* Mal me haga Dios ſi perſona de la familia de Nabal amaneciere viua. Verdad es que no lo hizo: mas ſi el hazerlo era pecado (como lo era) el proponerlo, y jurarlo, pecado era: Como dize, pues q̃le guardò Dios, y le tuuo de ſu mano para que no hizieſſe mal, ſi fue tan mal hecho el quererlo hazer? La razon eſtà (dize el Abulenſe aqui en la quæſt. 6.) en lo que va de pecar ſolamente de voluntad, a ponerlo por obra, la qual es de manera, que apenas parece que peco el que quiſo; ſino llegò a executarlo. *Abulenſ.* *Viuebatur quaſi ſimpliciter liberatus ab omni culpa: cum illa culpa quam incurrat quaſi nulla eſſet in comparatione eius, quam incurſurus eſſet.* Huuiera ſido tanto mas graue culpa el hazerlo, que el quererlo hazer, que aunque peco en la voluntad de matarle, le parece que no pecò, quando mira quan gra uemente pecara, ſi le huuiera muerto. No va a dezir menos de querer matar a matar Gran deſdicha es llegar a conſentir en vn pecado: pero mucho mayor executarlo. Si te has deſcuydado, y ſe te fue la voluntad tras el apetito, buelue ſobre ti, no ſe vayan las manos, o los pies tras la voluntad; que aunque pecaſte en querer, mucho mas grauemente pecaras en obrar. Lo miſmo paſſa en la virtud: en la qual es mucho mayor el merecimiento del bien quando paſſa de la voluntad a la obra, que ſi ſe quedara en deſſeos. De donde San Geronymo quiſiera que huuiera llegado a execucion el edicto del deſtierro, que el Emperador auia paſſado contra el, y ſus Monges, a inſtancia de Iuan Ieroſolymitano Herege Originiſta. Porque aunque al Herege en el mal que les quiſo hazer, y no pudo, le baſtaua la voluntad por obra; a el, y a ſus compañeros, el padecer de hecho aquella perſecucion, les huuiera doblado la corona de la paciencia, que ya merecian ſus voluntades, por eſtar diſpueſtas a padecerle. Y aſsi dize en la Epiſtola ſeſenta y vna. *Nuper nobis poſtulauit, & impetrauit exiliũ: atq; vtinam implere potuiſſet: vt ſicut illi voluntas imputatur pro opere: ita nos, non ſolum voluntate, ſed effectu coronam haberemus exilij.* *Hieronym.* De la manera, pues, que ſe deue deſſear en el bien, que la obra colme el merecimiẽto de la

volun-

la voluntad: assi se deue temer en el mal. Y porque no llegué a intentar la obra los q̃ tienen la voluntad rendida a su passion, no quiere Christo Señor nuestro andar en Iudea, a donde le quieren quitar la vida: *Nolebat in Iudæam ambulare, quia quærebat eum Iudæi interficere.*

Cap. 11. Que se deue antes huyr el peligro mas graue, que el mas cierto, si es menos lo que se auentura en este.

LA primera licion que nos da el Saluador en retirarse, es que huyamos del peligro, como el lo haze, enseñandonos a guardar la vida del alma en el modo como el ahora guarda la corporal, que porque le quieré matar en Iudea no va allà, y se està en Galilea: *Non inuenit volebat in Iudæam ambulare, quia quærebant eum Iudæi interficere.* Y lo que mas es, estando en su mano el peligro de que huye (porque si el no quiere morir, nadie le podra matar) y no siendo aun llegado el tiempo de su muerte, como el dize. *Tempus meum nondum aduenit.* Y fue enseñarnos a huyr del peligro, aunque tengamos por cierto el salir del con vitoria. Preguntemos le a Moyses, que es lo que le haze huyr de Egypto? Dize el Texto, q̃ porque le quiso matar Faraõ, por la muerte del Egypcio, q̃ aunque le matò a solas, al fin lo supo. *Audiuitq; Pharao sermonem hunc, & quærebat occideret Moysen.* Que importa q̃ el Rey le quiera matar? El no sabe q̃ ha de ser caudillo del pueblo, y que por su mano los ha de librar Dios de aquel cautiuerio? Pues si esto ha de ser, llano està que no le podria matar. Y que lo supiesse, dizelo San Esteuan en el capit. 7. de los Actos Apostolicos, dãdo la causa porque matò al Egypcio. *Existimabat autem intelligere fratres, quoniam Deus per manum ipsius daret salutem illis.* Si por tan cierta tiene la libertad del pueblo por su mano, que lo da por cosa en que nadie duda; como no duda de llo? y sino lo duda; para que huye? No deue tener por muy cierto que ha de viuir hasta saluar su pueblo, pues se pone en saluo, por no morir. No le si quiso el glorioso Apostol San Pablo responder a esta duda en el Capitulo onze de la que escriuio a los Hebreos: donde dize, que no le saco de Egypto el temor del coraje del Rey, sino la Fè. *Fide reliquit Ægyptum non veritus animositatem Regis.*

Exod. 2. 15.

Act. 7.

Heb. 11. 27.

Si el

Si el temor dela muerte le sacara, no pudiera ser sin agrauio dela fee: porque auia de dudar si auia Dios de saluar el pueblo por su mano: en lo qual nunca puso duda, antes lo tuuo siempre por tá cierto como si lo viera presente con sus ojos, y le parecia que via a su lado a Dios dandole la mano para salir con aquella empresa, como lo dize alli san Pablo (segun la comun declaracion) *Inuisibilem enim, tamquam videns sustinuit*. Desuerte q̃ estuuo tan lexos de salir por temor q̃ antes le sacò la Fè. *Fide reliquit Aegyptum*. Pues si tan seguro ellà de su vida: porque huye? Quisiera yo auer hallado en algun expositor lo que voy a dezir. Y es que aquel inuisible q̃ miraua como si le viera alli presente, es el mismo a quien acaba de dezir Pablo que miraua, para conformarse con el en los oprobrios de su Cruz. Porque, o tuesse, que de mano en mano, desde Abrahan auia llegado a el la noticia del modo como auia de morir Christo Señor nuestro: o que lo supiesse como Profeta (todo lo qual tiene sus buenos autores) Enfin pudo elegir (dize San Pablo) y eligio antes acó pañar ya desde entonces la afrẽta de la Cruz de Christo, y sus trabajos; que gozar las riquezas y gloria de Egypto: *Maiores diuitias æstimans thesauro Aegyptiorũ, improperium Crucis Christi*. Y es clausula esta en que se deue reparar. Porque si Moyses temiera morir a manos de Faraon, ya el salir de su casa no fuera eleccion, sino necessidad: porque quien elige, libertad tiene para no tomar, y dexar lo que quisiere. De dondé es, q̃ aun despues de auer sabido que le queria el Rey matar? tuuo por cierto, q̃ estaua en su mano quedar en su casa con el mismo estado que hasta alli, y assi lo dexò desu voluntad, por conformarse con Christo Señor nuestro, que siẽdo rico en su gloria, se hizo pobre por nosotros: y cõ los ojos enel (que aun era inuisible, por que aun no era hombre) como si le viera presente, y le fuera siguiendo las pisadas, vio que huya el Saluador, sin temor, por que no siendo llegado el plazo de partirse desta vida (como el lo dize: *Tempus meum nondum aduenit*) no tenia que temer, por mas diligencias que sus enemigos hiziessen para matarle: y toda via se retira, y no quiere andar en Iudea, donde le quieren matar. Esto vio Moyses, y hizo lo mismo huyendo a Madian, sin embargo de q̃ pudiera no ausentarse, y no faltaria medio como boluer en gracia con el Rey.

En lo qual nos enseña a respetar el peligro, no por la certeza, o probabilidad de que aya de tener efecto: sino por la importancia de lo que peligra. La

gracia

gracia de Faraon puſo Moyſes a euidente peligro matando al Egypcio por defender al Hebreo; y eſto ſin neceſsidad, antes (como lo ſiente mi padre San Aguſtin) no ſin culpa: porq̃ no ſolo no le corria obligacion de matarle, antes parece que la tenia de no le matar, pues el no era juez.) Bien pudo ver que por aquel camino ſe auia de hazer odioſo a Faraon, ſi ello ſe ſabia, y perder con ſu gracia los teſoros, y mando de Egypto; y ſin embargo deſſo, lo hizo, porque aunque era caſi euidente el peligro; era el daño temporal: y aunque ſea vn Reyno, todo lo temporal importa tan poco, que no ay paraque boluer la cara al peligro de perderlo. Mas como eſtauã en el las eſperanças de la ſalud comun; huye quando Faraon le quiere matar, aunque tiene por cierto, que no ha de morir; porque no es neceſſario que ſea el peligro cierto, ſi es de vn mal tan grande, para huyrle, como ſi fuera certiſsimo. Y porque en la vida corporal de nueſtro Señor Ieſu Chriſto eſta figurada nueſtra vida eſpiritual, la guarda hoy, aunque eſtà Señor del peligro; para enſeñarnos a no tener en poco ningun peligro que amenaze a nueſtras almas, aunque parezca facil de vencer.

Auguſt.

Es muy digno de ſer notado lo que en razon deſto dixo nueſtro Saluador en el capit. veynte y quatro de ſan Matheo, enſeñandonos, quan peligroſo tiempo ſera el de AntiChriſto: *Tunc qui in Iudæa ſunt, fugiant ad montes; & qui in tecto, non deſcendat tollere aliquid de domo ſua.* Los que entóces ſe hallaren en las ciudades, huyan à los montes. Y el q̃ eſtuuiere en el terrado deſu caſa, no baxe a tomar della ninguna coſa. Y ſi fueſſe por el inuierno, no podria baxar ſi quiera vna hora dela noche, a ampararſe dela lluuia, y del frio debaxo de cubierta, paro no perecer? Mas, que ſi no ha debaxar ſi quiera por pã, y agua para ſuſtentar la vida, ſera fuerça perecer de hambre. Dos peligros ſe ofrecen ay jũtos; el vno ſi baxa: y el otro ſino baxa. Si baxa puede ſer que ſe encuentre cõ algun miniſtro del AntiChriſto, que le perſuada, o le apremie, que le reciba; y quãdo eſto ſuceda, ſera tãbien poſſible q̃ no lo pueda reduzir a hazerlo, mas ſi no baxa, es certiſsimo el peligro de la vida; morirà ſin duda. No es mas prudente conſejo, de dos peligros eſcoger el que amenaza con alguna duda, y huyr del que no tiene ſalida? Aſsi es, ſi amenazan daños yguales. Mas ſi el vno amenaza con la muerte certiſsima, y el otro con la condenaciõ en por ventura: *Non remittatur.* Eſteſe, y perezca ſin eſperança

Matt. 24

de

de vida; antes que baxar a prouar la fuerte: porque la grandeza deste mal, si por dicha sucede sobrepuja la certeza de aquel, aunque suceda. Mas vale abraçar el peligro euidente, y proximo de la muerte, que poner el alma en por ventura. Retirese Christo Señor nuestro, y pues su alma no puede correr peligro ninguno, enseñenos alguna vez en los de su vida, como nos auemos de hauer enlos de nuestras almas.

Cap. III. Que no deuemos dar a nadie ocasion de pecar, aunque el quitarsela nos cueste, o le cueste mucho.

LA licion que nos da el Saluador en esta retirada, es, q̃ no demos ocasion a que nadie peque. Que alabada salida es la de Ioseph, quando dexò la capa en las manos de la deshonesta. La entrada no tuuiera escusa, si fuera escusada: era forçosa por razon de su oficio, y por esso està disculpada (dize san Ambrosio ene el libro de Ioseph) *excusatur quod ingressus est*, porque no podia dexar de acudir a lo que su señor le tenia encargado: *Quia commissum a Domino nequibat deserere obsequium*. Porque si esto no le escusara no se disculpaua con dezir que yua seguro: *Non enim satis est quod securus fui, domus interiora, quasi qui capi non potest, ingressus est.* Por todo lo passado seguro podia hyr, que no le venceria la señora, porque su proposito confirmado ya con la costũbre de resistir, bastantemente le asseguraua: pero el justo mas obligaciones tenia que de assegurarse assi: auia de hauer apartado la ocasion a la señora, que no perdia ninguna: *Iustus debuit præuidere, ne furenti copiam daret.* Enfin enla entrada no tuuo culpa: mas en la salida merecio eternas alabanças: *Excusatur quod ingressus est: prædicatur quod elapsus est*. Tuuo esta salida vna circunstancia mas, que todas las demas vezes que auia resistido a la señora: porque hasta alli hablaua cõ ella, y dauale las razones que tenia para estimarla mas de lo que ella se estimaua, y mientras hizo este caso della, no perdio ella del todo las esperanças de vencelle vn dia. Pero ahora sin dezirle palabra la dexò cõ la capa en las manos, y con esto acabò la muger de entẽder que porfiaua de balde, y buelto el amor en aborrecimiento, le persiguio tan cruelmente. Bien pudo Ioseph ver este peligro, y preuenirlo contemporizando por entonces, y guardandose mejor para despues. Mas hecho de ver, q̃ sino la desengañaua, parecia entretenerla, y q̃ de alli adelante podria tener alguna culpa en la pretẽsiõ dsu ama. Y por no darla ninguna ocasiõ, se puso a tã manifiesto Peligro, mostrãdo q̃ en

Gene. 39.

Ambros.

estas

estas materias no ay costa, por la qual no se aya de apartar al proximo la ocasion de pecar. Esta fue la valentia desta vitoria hazer que fuesse la postrera, quitandole a la señora las esperanças que podia fundar en su cortesia: y assi dize Ambrosio, que desta vez se escapò Ioseph. *Elapsus est.* Porque hasta aqui, aunq̃ auia salido bien deste combate muchas vezes, nunca lo auia cõcluydo, como ahora, que quitò a su señora con las esperanças la ocasiõ de boluer como solia.

De la misma suerte se huuo Susana con sus pretendientes, y pudiera salir de aquel peligro, por otro camino menos costoso. Era aquella la primera vez que se declarauã cõ ella, y pudiera desengañarlos, ni desauziarlos, sino entretenerlos, y dezir que no eran aquellas de las cosas que se auian de lleuar a fuerça, sino grangeando primero la voluntad; y que esta en las mugeres, suele ablandarse con la buena ley, y perseuerancia de sus aficionados: que a ninguna muger parece mal quien la quiere bien, en especial siendo personas tan principales: que ella se daua por obligada de su aficion, y que para quedarlo mas, gustaria que esta jornada les huuiesse seruido solo de manifestar su amor. Con esto fuera possible salir de aquel peligro a menos costa, y no desengañarlos a costa de su vida, y de su honra; pues sabe que la han de acusar por adultera, si los desengaña. Pero, o muger digna de ser maestra devna licioõ tã importãte como la que nos dio en este echo! Bien pudiera intentar este camino mas quando le saliera bien, corriera por su cuenta de alli a delãte la pretension de los malos juezes. Confiados en su palabra, perseuerarian en su mal desseo: y no le basto a Susana librarse del peligro, sino quitarles a ellos la ocasion de pecar. Esto se ha de comprar con la vida, y con la honra, y no se ha de recatear ninguna costa, a fin de no dar a nadie ocasion de pecar. Querian matarle los Iudios a Christo Señor nuestro; estos desseos se abiuauan con su presencia: viendole tratauan dello, juntauan consejo, embiauan ministros: ausentase porque pequẽ menos: aunq̃ le cueste el parecer a todos couarde, y a sus parientes, embustero; que porque piensan que lo es, le dizen que vaya a Ierusalen, a donde ay buenos ojos, y se las sabran entender, porque ellos (dize el Euangelista) no creyan en el, teniendo todas sus obras por perstigios. *Neque enim fratres eius credebant in eum.*

Pues si tan caro se ha de comprar el no dar a otro ocasion de pecar, que precio sera demasiado para salir della? Consideró

Auguſt. rò mi padre ſan Aguſtin ſingularmẽte en la Epiſtola 5. al pueblo Romano caydo de ſu antigua gloria, perdida la opulencia, vencido de naciones, que antes fueron gran parte en ſus triunfos, y ſale con dezir que jamas fue tan dichoſo, como lo es en aquel eſtado. Y la razon que da es el empleo q̃ antes hazia de ſus riquezas en los juegos, y teatros, adonde ſe pecaua, y ſe enſeñaua a pecar. No ay (dize) infelicidad que no quede recompenſada con ventajas, ſolo cõ la dicha de no poder pecar. *Cui licentia iniquitatis eripitur, feliciter vincitur.* Deſdichado fuera ſi venciera, el q̃ vencido queda ſin manos para hazer mal: vẽturoſo vencido, aunque quede en tan miſerable eſtado, como pinta el de Roma S. Hieronimo en el proemio del libro 3. de los comẽtarios ſobre Ezequiel, Quien auia de creer (dize) q̃ ſe auia de arruynar Roma fabricada de vitorias auidas de todo el mundo, como de piedras: y que fueſſe juntamente madre, y ſepultura de ſus pueblos: y que todas las playas del Oriente, y del Egypto, y de Africa ſe vieſſen llenas de eſclauos, y eſclauas, traydos de la ciudad que antes lo ſeñoreò todo: y que Belen acogieſſe cada dia ya mendigos, aſsi hombres como mugeres, los nobles, y abundantes en todo linage de riquezas. Con los quales nos condolemos, porque no les podemos dar otro ſocorro; y juntamos nueſtras lagrimas con las ſuyas. De ſuerte que toda la gloria del imperio Romano, trocada en tan lamentable deſdicha a penas es precio ygual para comprar por ella el ſalir de la ocaſion de ſer malo: y ſi es malo tambien el que la da a otro para que loſea; el miſmo cuydado ſe deue poner en ſacarle della, q̃ en ſalir.

Cap. IIII. Que muchos en todo lo que hazen ſiruen a los ojos del mundo, ſin que el lo mande: y muchos eſconden haſta de ſus propios ojos lo que hazen en ſeruicio de Dios.

DEmas de las dos liciones que vimos en el capitulo 2. y 3. nos da Chriſto Señor nueſtro con retirarſe otra liciõ no menos importante que las paſſadas, enſeñandonos a apartar nueſtras obras de los ojos de los hombres: y no pretender ſer conocidos, y famoſos por ellas, y ſus deudos creen del que va por diferente camino, y que es amigo de que no ſe hable en otra coſa ſino en el. *Nemo quippe in occulto quid facit, & quærit ipſe in palam eſſe.* Fue dezir, no te entendemos aqui, eres hõbre que deſſeas eſtar en todos los corrillos, y que nadie trate ſino de ti, y de las marauillas q̃

hazes:y vieneſte a hazerlas a eſcondidas? O no las hagas,o haz las en donde las vea todo el mũdo. *Si hæc facis,manifeſta te ipſum mundo.* Hablan ſegun lo que ſe platica en el múdo,cuyos ojos buſcan,o huyen los q̃ algo hazẽ de bien,o de mal. No ſe contenta con que le vea Dios,y ſus Angeles el q̃ algo haze digno de alabãça,como ſino baſtara Dios para alabarle(dize S. Iuan Chriſoſtomo en la hom. 12. ſobre el cap. 4 de la 1.a los Corinth.) y es graue la afrenta que en eſto recibe:*Hoc enim eſt illũ afficere contumelia,quando eum tanquam qui ad admirandum non ſufficiat,prætereuntes ad conſpectus tendimus.* Como ſi la compañia que va a entretener al Rey, viendole en vna ſala con ſus Grandes, boluieſſe las eſpaldas,y ſe fueſſe a repreſentar al corral adonde ay mas gente que ſe admire:o como el predicador,que predicando en la capilla,recateane el punto delicado, y dixeſſe q̃ lo guardaua para otra parte adonde ſe juntaſſen mas oyentes. Y todo eſto fuera menos groſſeria,q̃ la del deſuanecido, que no ſe da por ſatisfecho con tener a Dios preſente a lo que haze,y buſca muchos ojos q̃ lo vean. Si ya no es (dize S. Pedro Chriſologo en el ſerm. 9.) q̃ no ſe fia de Dios,pues en lo q̃ contrata con el,buſca teſtigos. Si dando limoſna, dize, contratas con Dios(y lo miſmo es en las demas buenas obras, que a todas tiene Dios prometido ſu galardon) no buſques hombres que ſean teſtigos: *ſi in paupere Deo fœneras, teſtes homines non requiras.* Dolo pone en la fidelidad del que recibe, el que no le quiere dar nada ſin interuencon de terceros: *De accipientis fide dubitat, qui ſine mediatoribus nil dat.* Eſto es(proſigue Chriſoſtomo) lo que tiene perturbado,y arruynado el mundo: que todo lo bueno ofrecemos a los ojos de los hombres, no contentos de que nos miren, y ſe agraden los de Dios:y al cõtrario en el mal que hazemos tenemos en poco los ojos de Dios, y reuerenciamos los de los hombres: *Et in contrarijs, eorſus deſpecto, homines formidamus.* Quando jamas quiſo nadie teſtigos mientras el eſtà con ſu amiga? El reſguardo con que eſte pecado ſe comete,le dio el nombre; Fornicacion ſe llama, porq̃ ſe llaman *fornices*, las couachuelas,donde viuian las rameras. Dixo vno,alabãdo la modeſtia de los primitiuos Romanos,q̃ huian,no ſolo de los ojos humanos, ſino de los del ſol, a las cueuas donde non entrauan ſus rayos. Aunque padezca vno ardentiſsimas llamas de concupiſcencia, vencerà la verguença de los hombres la tirania deſta paſsion(dize Chriſoſtomo) *etiam ſi mulier malo vratur, vinci-*

Chriſoſt.

Chriſolo.

Chriſoſt.

tur tyrannis vitij, ac perturbationis, timore hominum. Y en los ojos de Dios esso es lo menos a que nos atreuemos. No basta este desafuero para que llueua Dios rayos? *Hoc ergo solum, an non sufficit ad mille de cælo deijcienda fulmina?* Mas respeto deuemos a los ojos de Dios, que a los de los hombres: y no entrò el pecado tan atreuido en el mundo, que no se le guardassen los primeros pecadores. Oyeron la voz de Dios que se venia hàzia donde ellos estauã, y huyeron, y escondieronse debaxo de vna espessura: *Erubescentes ob nuditatem reliquarum partium corporis* (dize el Cardenal Caiet,) porque tenian descnuda buena parte del cuerpo, ya auiã texido de las hojas de vna higuera sus paños menores, respetando cada vno los ojos del otro Ya estauã bastantemẽte vestidos para los ojos humanos; mas para los diuinos, aun estauã descnudos Hui (dize) porq̃ estaua descnudo. No estaua ya reparada la descnudez? en pecando la echarõ de ver, y se cubrierõ. Assi es, q̃ se cubrierõ quanto bastò para los ojos de los hõbres: pero a los de Dios tuuierõ mas respeto, y huyeron dellos. Arrepentido se ha el pecador deste bien: trocado se han las suertes. Ya se atreuen todos los pecados a los ojos de Dios, mas que a los de los hõbres, y esto

Gen. 3.

Caieta.

despues que las buenas obras huyen de los ojos de Dios, y van en busca de los ojos humanos. Y sucedenos (prosigue Chrisostomo) como lo merecemos; que pues nos sujetamos a los hõbres, ellos se enseñorean de nosotros, de manera, que no solo nos hazen pechar con lo bue es bueno, y respetarlos en lo que es malo: sino que hazen bueno, y malo lo que se les antoja; y auemos de passar por sus leyes: *Quoniam ergo nos eis subiecimus, & ipsos dominos nostros fecimus: multa bis dominis videntur esse bona, quæ non sunt: & alia videntur mala, quæ non sunt mala: & illæ rursus fugimus.* Porque huymos de parecer pobres? por dicha, porque tenemos la pobreza por baxa, y afrentosa? No lo puede dezir assi quien vè que la honrè con su misma persona el Hijo de Dios. Pero tenemos a nuestros señores (los ojos de los hombres digo) que no lo miran con gusto: *Quoniam dominis nostris hoc videtur esse turpe, & illos timemus.* No poder nada, ni valer nada, y otras cosas a este modo, porque es cosa vil en los ojos de nuestros dueños los hõbres, no lo atrostramos: *Hoc rursus fugimus propter dominorũ nostrorum sententiam.* Lo mismo en lo contrario. Parece bien al mundo la riqueza, y el fausto, y la autoridad: tras esto andamos desalados. Y lo que mas es,

Chrisost.

que este Señor no nos mãda nada desto, no nos premia si le obedecemos, no nos castiga si le despreciamos: y con todo, solo porq̃ sabemos q̃ gusta desto, y de aquello, lo hazemos con admirable pũtualidad: *Neque enim ei opus est, vt mandata a nobis audiantur: sed satis est tantum vt sciamus quid velit.* O embidia! O rabia santa la que engendra esta tirania del mundo, esta obediẽcia de los hombres, en los que tienen algun zelo de Dios! Cada dia nos refresca la memeria de sus mandamientos, cada dia nos amenaza, si no los cumplimos: y no es obedecido: *Deus quidem quotidie nobis minitans, & nos admonens, non auditur.* Y aun si no passara de aqui, fuera el daño tolerable. Mas aora llega el mal a que los vassallos del mũdo quieran que el mismo Dios le rinda vassallaje, y se le sujete, y le sirua: *Si hæc facis, manifesta te ipsum mundo.* Que obras estas que hazes tan perdidas, donde nadie las vé! Sal deste rincon: vete a hazerlas adonde el mundo
a4 Mt. 9 se dè por seruido dellas. Que desmesura es esta: No le basta al Saluador que el demonio aya pretendido verle arrodillado a sus pies: sin que tambien el mundo lo pretenda? Pero no durarà mucho este atreuimiento, porque el lo pondra todo debaxo de los suyos: y vendrà vn
Psa. 109 1. dia quando el mundo vea quantas obras buenas se hizieron en el, de las quales, no solo el no tuuo noticia, mas ni los mismos que las hizieron: a los quales darà Dios testimonio de que las escondieron, no solo de su mano yzquierda (que es lo mas que llega a encargarles) sino de la misma mano derecha; que las hazia: *Domine quãdo te vidimus esurientem, & pauimus te?* Mat. 9. 3 Mat. 26. 37. Esto diran los justos en el dia del juyzio, presentes todos los hõbres, y los Angeles: Señor, quando te vimos hambriẽto, y te sustentamos? Que palabras tã aduertidas! El no les dize que le vieron, y ellos preguntan quãdo le vierõ: *Esurui, & dedistis mihi manducare.* Tuue hãbre, y distesme de comer, dize el, y ellos: *Domine quando te vidimus, &c.* Señor quando tal auemos visto? Nunca lo aueis visto; y aueyslo hecho: y esso es lo q̃ aora saco a luz a vista del mundo, que si huuo en el quien todo lo hazia para que le viessen; huuo tambien quien, no solo no hazia alarde de sus buenas obras; sino que ni el mismo las via. Y creo que cõ esto se desempeña lo que dixo S. Pablo en el ca. 4. de la primera a los Corin. adonde tratãdo esta misma materia; se remite a quãdo Dios vẽga al juyzio, y dize aisi: *Nolite ante tempus iudicare, quoad vsque veniat Dominus, qui & illuminabit abscondita tenebrarum, & manifestabit consilia cor-* 1. Cor. 4. 5.

cordium, & tunc laus erit vnicuique a Deo. No anticipemos aqui el juyzio; esperemos para quando venga el Señor, que alumbarà lo escondido en las tinieblas, y sacarà a luz los pensamientos, y entonces cada vno tendrà su alabança, no de los hombres, que se engañan: sino de Dios, que no se puede engañar. Esta vltima clausula muestra que no habla el Apostol solo de las malas obras, ni solo de las circunstancias, que hazen en parte culpables algunas obras buenas; sino tambien de las mismas obras buenas; pues estas son las que alli han de ser loadas. Y estas llama san Pablo: *Abscondita tenebrarũ*, cosas echas a escuras, no porq̃ no sean obras de luz; sino porq̃ fueró hechas a escuras para el mudo: no se las mostrarõ sus dueños: y cõ el cuydado q̃ lleuauã de q̃ no las viessen los hõbres, ellos mismos no las viá: y obrauã cõ los ojos abiertos, para no errar, y cerrados para no desuanecerse: de dia para el acertamiẽto, y de noche para el secreto. No es nueuo el leguaje, q̃ de Dauid es. Dize pues, en vn Psal. *In die tribulationis meæ Deũ exquisiui manibus meis: nocte contra eum, & non sum deceptus.* En el dia de mi tribulaciõ busque a Dios con mis manos de noche en su presencia, y no me engañè. Como dize de noche, si fue de dia? No se engaña en lo que dize; pues dize que no se engañò en lo que hizo, De dia era, pues le buscaua en su presencia (q̃ Dios es luz) y de noche, pues le buscaua con las manos, con las quales no busca, sino el que no vè. Y si las manos con q̃ buscamos a Dios, son nuestras obras, todas las que hazemos cõ su luz, hazemos a ojos cerrados: porq̃ la luz de su dotrina nos enseña, y la luz de su gracia nos ayuda, no solamẽte a q̃ no busquemos ojos humanos por testigos del biẽ q̃ hazemos, sino a q̃ lo apartemos de los nuestros. Vendra vn dia dichoso, quãdo cõ luz segura nos manifieste Dios lo que acà escondimos: y nos alabe, no solo por auerlo hecho, sino por no auerlo visto: *Tunc laus erit vnicuique á Deo.* En tanto no importa q̃ el mũdo nos menosprecie, pues tãpoco nosotros no nos estimamos: ni que no sea nuestro amigo, pues tãpoco nosotros lo somos suyos, y no lo somos, porque nos desagrada lo que hazemos, ni lo es, porque nos desagrada lo que el haze, y somos testigos de sus desconciertos, y el es amigo de quiẽ se los aprueua, y enemigo declarado de quien se los reprehende; *Non potest mundus odisse vos; me autem odit, quia ego testimonium perhibeo de illo, quod opera eius mala sunt.*

Psal. 76. 3.

(?)

Cap. V. Que los malos desſean tener complices, y no teſtigos, antes los quieren mal de muerte, ſin echar de ver que lo que en ellos condenan, es la maldad que aman.

DIze el Saluador que le quiere mal el mundo: porq̃ da teſtimonio de ſus obras, q̃ ſon malas. No ay coſa con que el malo peor eſtè, que cõ los teſtigos de ſu maldad. Si fueran parte, quiſieralos bien por la ſemejança: mas en quanto ſon teſtigos, no lleua a paciencia ſu contradicion. A ſeauales Loth a los de Sodoma el intento de hazer fuerça a ſus hueſpedes,, y ellos le dizẽ q̃ calle, y no ſe haga ſu juez: *Ingreſſus es vt aduena, numquid vt iudices?* El peregrino obligacion tiene a conformarſe cõ las coſtumbres de los cõ quien viue, y tu, no ſolo no lo hazes, antes parece q̃ has venido aqui por Peſquiſidor. Pues preſto ſeras cõplice ſi no callas: *Te ergo ipſũ magis quã hos affligemus.* Que dizen los vezinos infames? No le amenazã con la muerte, ſino cõ coſa q̃ le fuera mas penoſa q̃ ella: no q̃ le põdrã fuego a la caſa, ſino q̃ le chamuſcarã con las llamas de ſu toſpeza. A vn miſmo tiẽpo amenaza el enojo deſtos a Loth, con lo que ſu antojo amenaza a los Angeles, y intẽta la ira el miſmo delito q̃ la cõcupiſcẽcia. A los Angeles, porq̃ los deſſan, a Lot, porq̃ le aborrecen; tan hermanadas tienen las paſsiones, ſiẽdo tan contrarias, que llega el odio a ofrecerſe para el miſmo efecto q̃ el amor. Y todo a fin de q̃ Loth ſea cõpañero ſuyo en la maldad: porq̃ no le puedẽ ſufrir por teſtigo. Que notable, y q̃ repẽtina mudãça hizo el amor de la Señora de Ioſeph, y el de los pretẽdiẽtes de Suſana! Llegan a declararſe y a deſengañarſe avn miſmo tiẽpo. Y perdidas las eſperãças de conſeguir ſus intentos pierden del todo el amor, y con el denſengaño cõcibẽ vna enemiſtad tan fũdada, q̃ no pudiera ſerlo mas, ſi fuera tan antigua como el amor. La Señora a ſu querido le ofrece al enojo de vn Señor ofendido; pues le haze creer que lo eſtà del. Y los juezes ſe hazẽ teſtigos contra Suſana, y la hazẽ cõdenar a morir a pedradas. Mas la cauſa es poderoſa para mayores coſas: pues buſcarõlos juezes a Suſana para cõpañera de ſu concupiſcencia: y hallarõ q̃ no era, ſino teſtigo: y lo miſmo la Señora de Ioſeph. Y como ni eſta le amaua a el, ni los viejos a Suſana, ſino cada vno a ſus antojos, viẽdolos ofẽdidos, y deſcubiertos, aborrecieró los teſtigos q̃ no quiſierõ ſer cõplices. Teſtimonio dize el Saluador q̃ da de las obras del mundo, q̃ ſon malas; no ay q̃ marauillarſe de q̃ le quiera mal el mundo:

Gen. 19. 9.

do: *Me autem odit, quia ego testimonium perhibeo de illo, quod opera eius mala sunt.* Con esso entrò el mundo, y con esso ha de salir.

Porque causa le quiso Cain mal de muerte a Abel, y al fin le matò? No mas de porque sus obras erá malas, y las del hermano buenas (dize S. Iuan en el ca. 3. de su primera Canonic.) *Et quâ obrem occidit eum? quia opera illius mala erant, fratris autem bona.* No ay testigo mas verdadero de la maldad, que la virtud: porque la virtud es regla, y la maldad va torzida: no se pueden auenir mas que vna vara derecha con vn arco. De donde vino S. Iuan Chrisost. a tener por buena señal que vn malo no trayga ojeriza cõ la virtud del bueno: *Etenim quamuis non sectemur virtutum* (dize el Sãto en la hom. 2. de Lazaro) *si laudemus tamen virtutem, omnino poterimus ad illã pertingere.* Por muy hazedero tẽgo que el que no siẽdo virtuoso alaba de coraçó la virtud, venga a ser virtuoso: y que el malo que de coraçon vitupera la maldad, venga a dexarla: *Sic etiam licet non fugiamus malitiam, si tamen vituperemus malitiam, sine dubio poterimus illam effugere,* porque assi lovno, como lo otro, son señales euidentes de que no està el mal apoderado de todo el animo: algunas rayzes ha dexado el bien en el alma, que aunque le dexa, no le aborrece: *Nam ista non vulgaria sunt bona mentis argumenta.* Porque quando la malicia del todo se apodera del malo, no se le puede hazer mayor agrauio que no ser malo con el: *Esse iam inter nocens innoxium crimen est* (dize san Cypriano en la Epist. 2.) *malos qui quis non imitatur, offendit.* Es delito entre los criminosos no lo ser: al malo el que no le imita, esse le ofende; porque no le mira como compañero, sino como testigo, o fiscal. Mirase el pecador en el justo como la fea al espejo. Y es marauilloso lo q̃ aqui sucede; que la fea no està mal con el espejo: antes le cree, y procura cõ el modo del tocado, y con los afeytes, y adereços emendar la cara, y el malo enamorado de la fealdad de su alma, la acreciẽta con aborrecer al justo que se la representa. Que mal entendimiẽto tienes, dize Dauid, *vsque quo graui corde?* Que es lo que te ofende en el testimonio q̃ da el justo de tu vida, sino ella? Prueua se cõ euidencia; porq̃ si el justo no te conociera, y engañado cõtigo te tuuierã por bueno, no le quisieras mal. De dõde se sigue que lo q̃ aborreces en el es la noticia que tiene, y te da de ti. Para que te vas tras la vanidad, si amas la mentira? Esto es, si aborreces la verdad q̃ te dize el justo, como amas el ser malo; pues la verdad que te dize, es que eres malo? *Vt quid diligitis*

1. Ioan. 3 12.

Cypriã.

Psal. 4.

Marc. 6. *vanitatẽ, & quæritis mendaciũ?* no eſtà mas a mano emẽdar la opinion q̃ ay de ti, con emẽdarte a ti, q̃ querer ſer malo, y q̃ no te lo digá? O monſtruo! haſe viſto tal? q̃ llegue el pecador a caſtigar ſu maldad en el juſto q̃ ſe la repreſenta, y amarla en ſi miſmo? Eſtaua Herodes amancebado publicamẽte. Deziale el Baptiſta que no le era licito eſtar en aquel eſtado: y el ſuceſſo es, que le lleuen a Iuan a la carcel. Miraſelo ſan Pedro Chryſologo en el ſermon 127. y marauillado dizele a Herodes: *Herodes tu adulterium facis, & in carcerẽ vadit Ioannes?* Que es lo que te deſagrada en Iuan, en quien te agradan tantas coſas? tu adulterio reprehendido? Pues en que ley cabe que le cometas tu, y le pague el ſi el adulterio merece caſtigo, no lo ha de lleuar el q̃ lo dize, ſino el que lo haze. Pero bien es que el pecador de la primera ſentencia contra ſi, cõdenando ſus culpas en eſtatua: para que lleue al juyzio concluſo, y firmado de ſu mano el proceſſo de ſu condenacion. Y es traça de Dios que vean los malos ſus pecados en la reprehenſion de los buenos: porq̃ alli los miran apartados del interes, que ſe los haze cometer, y debaxo del qual ſe les eſconde ſu fealdad, y aſsi es fuerça q̃ les deſagraden; para que quando con la muerte ſe acaben todos los intereſſes del pecado: quede en pie no mas de la ſentencia, que ellos miſmos dieron contra el, y contra ſi, penſando que la dauan contra el juſto.

Chryſol.

Cap. VI. Que la inconſtancia es vicio afrentoſo: y que no es en Dios inconſtancia no executar lo que amenaça.

PErſuadidos los deudos de Chriſto Señor nueſtro, que no yria a Ieruſalen aquella fieſta, por auerlo el dicho, aſsi fueron ellos, y luego tras ellos fue el tambien, no en publico, mas como a eſcondidas: *Vt autem aſcenderũt fratres eius, tunc & ipſe aſcendit ad diem feſtum, non manifeſtè, ſed quaſi in occulto.* Inconſtancia puede parecer yr a eſta fiesta deſpues de auer dicho que no yria: *Ego autem non aſcendo ad diẽ feſtum iſtum.* A que fin dixo que no auia de yr, ſi tenia otra determinacion? o como ſi lo dixo de veras mudò tan preſto de parecer? San Pablo en otra ocaſiõ ſemejante ſe diſculpò diziẽdo, que no hazia todo lo q̃ proponia, porque ſobre ſus propoſitos, le mandaua algunas vezes el Eſpiritu Santo lo q̃ el no imaginaua. Auia prometido a los Corinthios en el capitulo 16. de la primera queles eſcriuiò, de paſſar por alli de buelta de Macedonia, y como no lo hizo aſſi; dizeles en el capitulo 1. de

1. Cor. 16. 5.

2. Cor. 1. 17.

la

la segunda que les escriue, que no le tengan por mudable: *Numquid leuitate vsus sum?* Por dicha fue falta de constancia? esso allà para los del mundo, que siguen sus antojos: en los quales no ay concierto, sino segun lo trae la ocasion: y assi mañana es no, lo q̃ oy era si: mas yo soy tambien assi? *quæ cogito, secundum carnem cogito, vt sit apud me est, & non?* Si en mi mano estuuiera, como lo dixe, assi lo hiziera, porque soy hõbre de si por si, y de no por no.

Chrisost. Segun esso (dize san Iuan Chrisostomo enla homilia tercera sobre este lugar) dirame alguno, lo que prometio, no lo prometio como Apostol, guiado por el Espiritusanto? no por cierto, *minime vero.* Y sino, veamos porque razon en la primera carta no les dize que ellos le auiaran para Iudea, como lo dize en la segũda; sino que le auiarã para do quiera que huuiera de yr? Aqui dize, *& à vobis deduci in Iudæam.* Y enla otra dize, *vt vos me deducatis quocunque iero.* La razõ es (dize Chrisostomo), que temia no sucediesse, que auiendo dicho a Iudea, le obligasse el Espiritusanto a tomar otra derrota: *Hoc videbatur metuens, nec cum in Iudæam dixisset, alio quoniam abire cogeretur.* Desuerte que sino tuuiera esta escusa, con razon le podiã tener por mudable pues auiendo dicho que auia de passar por alli no lo hizo. Como, pues, el Saluador, que no se puede escusar como Pablo, dize vno, y haze otro? Quando dixo: *Non ascendo ad diem festum istum*, no subo a esta fiesta; dixolo como hombre, que no sabia lo que el Espiritusanto le auia de ordenar? Pues si esto no puede ser, como no haze lo que dixo?

Graues causas deue tener, pues se expone a ser tenido por inconstante; lo qual sintio demanera san Pablo, que se limpio de esta sospecha con mas palabras de las que pudieran parecer necessarias. Notolo san Theodoreto en el mismo lugar de la primera a los Corintios, y dize: *Causas autem paucas exponit, se pluribus excusans.* En pocas palabras dixo las causas, por que no auia hecho lo que auia dicho; y escusose con muchas palabras. Si la escusa era dar las causas, en auiẽdolas dado, que mas auia q̃ hazer? Sentia mucho el Apostol q̃ le tuuiessen por hombre vario; y assi las palabras que bastauan para el negocio, no bastauan para su sentimiento: y vino de lance en lance a temer no pusiesse este sucesso la fe de los Corintios en grã peligro; miẽtras pueden sospechar que todo lo que prometia de la resurrecciõ delos muertos, de la vida eterna, de la gloria de los buenos, podria no ser assi (que quien, o engaña, o se engaña en vna cosa, en todas puede hazer lo mismo); y assi les

Theodor.

dize,

dize, que no por esto que le ha sucedido, entiendan que en todo es de vna suerte. Porque en lo que el prometia por su voluntad, podria auer mudança: mas en lo que predicaua no; porque en esto era ministro de Iesu Christo, en quien no ay inconstancia, sino toda firmeza: *Dei enim filius Iesus Christus, qui in vobis per nos prædicatus est, non fuit est, & non; sed est in illo fuit.* Pues si en lo que Pablo dixo de Iesu Christo no ay si, y no, como lo ay en lo que el mismo Iesu Christo dize de si.

Y no nos auemos detenido en esta duda mas de lo que ella pide; porque fundado en este lugar, vino Porphirio a llamar mentiroso al Hijo de Dios (como lo refiere san Geronimo en el capitulo segundo del libro contra Pelagio), y casi se está oy este lugar por declarar, porque no ay ninguna declaracion que satisfaga del todo al entendimiento; por lo qual han venido a ser muchas, mientras cada vno procura responder a la duda que le queda en las demas; y assi no me atreuo a prometer, que la que aora diremos satisfaze a todas. Mas pondrela, por que contiene doctrina prouechosa, y necessaria en este Euangelio.

Hieron.

La presencia corporal del Hijo de Dios en su pueblo fue singular fauor, en que Dios aueta-jò aquel pueblo a todas las naciones del mundo, despues de auerle fauorecido primero con sus escrituras. Lo qual (como dize Dauid) fue fauor que no se hizo a otra nacion, Por ventura tuuo los ojos en esto el Apostol, en el lugar que diximos de la segunda a los Corintios, quando les dize: *Volui prius venire ad vos, vt secundam gratiam haberetis.* Dize, que determinaua yrse alla, paraque gozassen del segundo fauor. Y declarandolo san Iuan Chrisostomo, dize: *Quid est secundam? Duplicem: alteram nempe per literas, alteram per præsentiam.* Dos fauores son; el vno escriuirles, el otro venirse a estar con ellos. Estos dos fauores auia hecho Dios a su pueblo, mejorando el primero con el segundo, mas agradecianlo ellos tan mal, que no queriendo entender las escrituras, le querian matar a el: *Quærebant eum Iudæi interficere.* Retirose, no de miedo (pues no era esta la fiesta, en que auia de morir: *Tempus meum nondum aduenit*), sino por castigarlos, que es muy graue mal el ausencia, no digo yo de Christo Señor nuestro, sino de Moyses, aunque no sea mas que de quarenta dias, como ellos lo confiessan, quando no piden en su lugar otro hõbre, sino dioses: *Fac nobis deos, qui nos præcedant. Moysi enim huic viro, qui nos eduxit de terra*

Psal. 47. vers. vlt.

2. Cor. 1. 15.

Exo. 32. 1

ra

ra Aegypti ignoramus quid acciderit. Bien encarecido està el mal de su ausencia, pues no creen, que se puede suplir, sino con dioses; pero mucho mas se echa de ver en el mal de adorar dioses. Pues si tanto mal pudo nacer de la ausencia de vn hombre, quien podra encarecer el rigor del castigo de ausentarse Christo Señor nuestro de Iudea? Viene agora la fiesta de la Scenopegia (esto es, de los tabernaculos), en la qual se juntauan todos los Iudios en Ierusalen: poneſe el Saluador a considerar lo que ha de passar en ella, y vee como los mas han de dezir que es vn engañador, y los pocos que le tuuieren por bueno, no se han de atreuer a dezirlo en publico, y los Principes le han de querer prender, y quitarle la vida; y de todo esto viene a amenaçarlos, con que no le han de ver esta fiesta: *Non ascendo ad diem festum hunc.* Y despues sin embargo desto va. Que nouedad es agora la que ay en esta mudança, sino la de que està llena la Escritura sagrada, en la qual no ay cosa tan ordinaria como hazer Dios lo que dize que no ha de hazer, o no hazer lo que dize que ha de hazer, si el dezirlo es amenazar? Quando amenaza, mira lo que ellos merecen: quando haze lo contrario, sigue la condicion de su bondad. Mirando los animos de los Iudios, dize: *Non ascendo*, yo los castigarè con mi ausencia. Pero lleuado de su misericordia, *ascendit*, no dexa de yr. No es inconstancia en Christo lo que no es inconstancia en Dios, sino justicia el amenaçar, y misericordia el perdonar; como oy perdona, no solamente subiendo a Ierusalen a esta fieste, sino subiendo como a escondidas, *Non manifeste, sed quasi in occulto.* Sube por hazerles este bien, y en secreto, por quitarles la ocasion de hazer el mal de quererle matar: Piadosissimo hasta en escoderse miętras no se manifiesta, donde todos le amen, y todos le alabē, que sera en la bienauenturança.

(§§§§§§)
(§§§§)
(§§)
(§)

TRA-

TRATADO XXXVI.

DE LA RENOVACION DEL hombre interior, y de la dificultad de la verdadera penitencia, y de lo que Dios se alegra de verla, y lo mas que aqui le passó al Saluador con los Iudios. Sobre el Euangelio del sexto Miercoles, que comiença:

Facta sunt Encænia Ierosolimis. Ioann. 10.

Capitulo primero, De la renouacion de vna alma por las mejoras de la virtud, que la hazen parecer ya no la misma alma mejorada de lo que era, sino otra diferente.

EN cuydado ha puesto a los expositores sagrados el que tuuo el Euangelista de señalar el tiempo, en que sucedio lo que este Euangelio contiene, diziédo que fue por el Inuie no: *Et hiems erat.* San Cyrilo Alexandrino dize, que fue dar la causa, porque se passeaua el Saluador: *Et ambulabat Iesus in portica Salomonis.* Para entrar en calor con el exercicio; porque hazia frio. Ruperto, que para señalar que Encenias, o renouacion era la que se celebraua: que era la que hizo Iudas Machabeo, como se escriue en el capitulo 4. del primero de los Macabeos, quádo destruyò el altar, que los Gentiles auian contaminado; y dedico otro nueuo, y purificó el Templo; que, como cósta del texto, fue en Deziébre. Lo vno, y lo otro es verisimil, aũque veo al Saluador mirar tan poco por sus comodidades, ocupado en nuestro negocio, que como en el capitulo 4. del mismo Euangelista, no reparò en caminar a pie a medio dia, por el estio, hasta que fatigado del camino y del calor, se quedò alli sentado iunto al poço de Iacob; assi seria posible que aora no reparasse en el frio para passearse, sino q̃ este passeo fuesse, como dizen algunos, que fue el de Dios, en el capitulo tercero del Genesis, quãdo le oyò Adan passear: *Deã bulantis ad auram.* Assi traìa el Saluador

Ciril. *Ioan.* 4.

Rupart.

1. *Mac.* 4

Gen. 3. 18

uador oy passos de pensatiuo, con la ocasion que por dicha le ofrecia el mismo portal en que se passeaua, pues en vn Templo renouado vna y otra vez, toda via se conseruaua el nombre viejo: *in portico Salomonis.* Y passaua de aqui a la renouacion del Tẽplo viuo de Dios, que son los hõbres, figurada en la de aquel Tẽplo, que alegre entonces con la memoria de su restauracion, no echaua de ver que el ser restaurado muchas vezes, amenaçaua vna vltima ruyna, en la qual se quedasse para siempre: como le sucedio, y lo amenaça san Pablo en el capitulo sexto a los Hebreos, auisandolos que no pequen en confiança de que ai se està la gracia, que lo repara todo; porque estas renouaciones son tan dificultosas, que se pueden llamar imposibles; *Impossibile enim est, eos qui semel sunt illuminati, &c. & prolapsi sunt: rursus renouari ad pœnitentiam.* No son estas las renouaciones de cada dia de que el Apostol da el parabiẽ a su hombre interior: *Is qui intus est, renouatur de die in diem.* Por q̃ estas no son del pecado a la gracia, sino de virtud en virtud, como lo dize Dauid en el Psalmo 102. y lo declara san Anselmo: *Qui propitiatur omnibus iniquitatibus tuis, qui sanat omnes infirmitates tuas.* Alaba, dize, ò alma, al Señor, que te perdona todas tus maldades, y sana todos tus achaques. Lo primero se haze en el bautismo (dize Anselmo), y lo segundo en los acrecentamientos quotidianos de la virtud. En el bautismo se perdonã todas las culpas, mas no queda el alma tan fuerte, que no sea necessario yrse mejorãdo, y como vn conualeciente dexando poco a poco las reliquias del mal passado. No haze el Santo mencion para efeto de restaurarse del pecado a la gracia, sino solamente del bautismo, no porque no se restaure tambien en el Sacramento de la Penitencia, sino porque el que peca en confiança deste remedio, corre tan euidente peligro de quedarse enel pecado, que vino el Apostol a llamar permanecer al reincidir: *Permanebimus in peccato* (dize alos Romanos en el capitulo sexto) *vt abundet gratia?* Permaneceremos en el pecado, paraq̃ la gracia le sobrepuje otra vez? Llano està que no habla de permanecer, sino de caer para leuantarse (como en otra parte lo diremos), porque las ventajas de la gracia, que por aqui parece que se alcançan, no tienen lugar miẽtras vno se està en pecado, sino quando sale del; y para desengañarle dize, q̃ no cayga fiado en la facilidad de la salida: porque tal vez pensarà caer para leuantarse, y se quedara assi para siempre. El exemplo que trae Pablo muestra claramente ser legi-

Heb.6.4

2.Cor.4. 15.

Psa.102 3.

Anselm.

Rom.6.1

tract.37. cap.2.

tima

tima esta interpretació. Porque llama al boluer a peccar, viuir en el pecado: *Qui enim mortui sumus peccato, quomodo adhuc viuemus in illo?* Como auemos de viuir en pecado (dize) los que ya somos muertos a el? No parece la razõ a proposito, porque el otro no dize que quiere viuir en pecado, sino caer, y leuantarse luego, paraq̃ la gracia se mejore, assi lo dize: mas Pablo le saca desse engaño diziẽdo, q̃ el que buelue a pecar, haga cuẽta q̃ peca para viuir en pecado, y no para salir de el, y cõ este temor no peque: no sea que se quede, como el Templo de Ierusalẽ, restaurado vna vez por Zorobabel, y purificado otra por Iudas Machabeo, y la tarcera vez destruydo por los Romanos, para no boluerse jamas a renouar. Todo lo qual se dize, no para desesperacion del caydo, sino para cautela del justo; porque como este ha de tener la cayda, como si jamas se huuiera de leuantar: assi aquel ha de procurar leuantarse, para no boluer jamas a caer.

1. *Esd.* 6.

Dichoso el q̃ se halla en este estado, porque deste dize san Pablo, q̃ cada dia parece otro, y siẽpre mejor. Essa fuerça tiene aquel, *renouatur de die in diem*. Es demanera lo q̃ se mejora, q̃ no parece oy el mismo q̃ ayer, y mañana está tan diferente de oy, q̃ ya no parece el mismo hombre, sino otro nueuo. Estos son los aumentos de la gracia, con q̃ vn alma se muda demanera, que no la mirã vez los Angeles, que no les pareza otra. Preguntan: Quien es esta que viene subiendo? *Quæ est ista quæ ascẽdit?* Cada vez que la miramos, nos parece otra? *Quasi aurora consurgens*, a la aurora se nos parecia pocoha; y luego no sino a la luna, *pulchra vt luna*; y apenas lo acabamos de dezir, quãdo ya nos parece vn sol, *electa vt sol*; y a otro passo mas, *castrorum acies ordinata*, que es vn exercito marchando en orden. Es posible que tal diferencia puede auer de vn alma a si misma, en tan breue espacio de tiẽpo? Si, y desuerte que se diga de sola vna alma lo que se dize de toda la Iglesia, en la qual ay tantos, y tan diferentes estados como se encierran en el de principiantes (que son el aurora); y a prouechados (que son la luna); y perfetos (que son el sol): y en cada vno dellos tãtas, y tan diferẽtes personas, cada vna de las quales, siendo tan diferente de la otra, no lo es mas de lo q̃ vn alma lo es de si misma por los acrecẽtamiẽtos de la gracia. Dichosissima mudãça, en laqual la virtud se satisfaze del pecado que suele hazer semejantes trãsformaciones en los suyos, que sin dexar de ser malos, se mudã demanera, que parecen otros nueuos hõbres, o no hombres, sino fieras: *Circumdederunt me vi-*

Can. 8. 5.

Psa. 1. 12.

tuli

li multi. Muchos nouillos me rodearon (dize Christo Señor nuestro hablando de su passion) en laqual se vio en medio de sus enemigos, y por dicha tambien desta jornada de oy, quando le cercaron los mismos que entonces: *Circumdederunt ergo illum*, No uillos son? *Tauri pingues obsederũt me.* Ya me parecen toros loçanos, y luego no, sino leones rabiosos, quando agarran la presa, y braman: *Sicut leo rapiens, & rugiens.* Pues si la maldad creciendo se auentaja a si misma, desuerte que por momentos parece el malo otro del que antes era; animese la virtud, y renueuense los justos: *Qui iustus est, iustificetur adhuc.* *Apoc. 22 11.*

Cap. II. Que la renouacion de vna alma del pecado a la gracia es tan dificultoso, que no deue nadie pecar en confiança della.

A Muchos aurà desconsolado la doctrina, que acabamos de dezir; por que esta renouacion del hombre interior, por el aumento de la virtud, a pocos pertenece: los mas son pecadores, cuya renouacio ha de ser del pecado a la gracia; y si esta es, como auemos dicho, casi imposible, hay del mundo! Pero si ello es assi, que es de aquella alegria, que se ve en el cielo por la conuersiõ de vn pecador? No quisiera que huuieramos encõtrado cõ este lugar, porq̃ no se, si en el Euãgelio ay otro, que mas estreche vn coraçõ, pues siẽdo tãtos mas los q̃ han menesterla penitẽcia, que los justos: quando se trata de los que dan regozijo a los Angeles, se nombran nouenta y nueue justos, que no han menester penitencia, y solo vn pecador, que la haze: no por que no son muchos los que hazen penitencia, sino por que no todos la hazen tal, que alegre a los Angeles, esto es, que los demas vn ciudadano, de cuya compañia ellos se alegran, y salen de fiesta, como lo dixo san Geronimo en la Homilia veyntiuna sobre los Euangelios, dando la causa, por la qual el dia de la resurrecion de nuestro Señor Iesu Christo se vistieron los Angeles de blanco: Hizieronlo (dize) porque fue para ellos dia de fiesta; por que reduziendonos a la inmortalidad, y haziendonos ciudadanos del cielo, aumentò su numero tan defraudado en la cayda de los Angeles malos: *Angelorum festiuitas extitit, quia nos reuocando ad cœlestia, eorum numerũ auxit.* Y esto es celebrarse Encenias en el cielo: porq̃ ya estaua puesto en vso (dize mi padre san Agustin aqui) que el vestirse vno nueuo, se llame hazer Encenias: *Iam enim, & vsus habet hoc verbũ, si quis* *Luc. 15. 7* *Hieron.* *Mar. 16.*

quis noua tunica induatur, encæniare dicitur. Estas esperanças, que cobraron los Angeles aquel dia, se ponen como en efeto, quando los pecadores hazen tal penitencia, que los restituye a la gracia; lo qual no sucede a todos los que la hazé. Por lo qual Tertuliano viendo a Adan y Eua vestidos de pieles, les llamò, *restitutionis candidatos*, pretendientes de su restitucion; y no habla de la restitucion al estado de que cayeron, quanto a la essencion de los males desta vida; porque fuera pretender de valde, lo que no se alcança sino en la otra, y allà tan aventajado de lo que fue en el estado de la innocencia, que no es restitucion de lo perdido, sino otra cosa muy diferente, y tal, que ni el (que al fin experimentò la felicidad de aquel breue rato q̃ le durò la justicia original) vio, ni sintio, ni gozò cosa, que se le pareciesse: porque tambien el es hombre, y entra en aquella regla general que pone Isaias en el ca. 64. y san Pablo 1. Corin. 2. diziendo: *Nec in cor hominis ascendit.* Pues si esta restitucion no era al estado de la immortalidad, que aqui no ay, y en el cielo no es restituyda, sino de diferente linage: llano està que los llama pretendiétes de su restitucion a la gracia, y amistad de Dios: la qual si fuera cierto que la alcançan todos los penitétes, ya lo eran nuestros primeros padres, y no tenian que pretender, si auian conseguido lo que pretendian. Pero hizo Dios que fuessen toda la vida pretendientes, para desengañar en los primeros pecadores, a todos los q̃ despues lo auian de ser, que no tengan por cierto, que con qual quiera penitencia, o confesion bueluen en gracia con Dios. Y declarò esto mas, llamandoles *candidatos*, que eran los que pretendian los Magistrados en Roma: porque como estos eran muchos, y los Magistrados pocos, (por lo qual no todos salian cõ su pretension) assi acà; aunque no por no auer gracia para todos (que quando el pecado vaya de monte a mõte, yrà la gracia de mar a mar: *Vbi abũdauit delictum, superabundauit & gratia*), si no porque no todos los que se confiessan, o arrepienten de sus culpas, lo hazen de manera que se restituyan a la gracia; lo qual sucede, o porque no examinan bastantemente sus culpas, o porque les falta el dolor necessario, o porque sin embargo de que las ven, y las lloran, no se apartá de la ocasion de boluer a ellas, por falta del proposito. De todo lo qual se sigue, que no deval de Christo Señor nuestro quando hablo de la penitencia que alegra los Angeles, no nombrò mas de vn solo pecador: *Super vno peccatore pœnitentiam agente.* Y san Pablo en el lugar que diximos

Tertul.

Isai. 64. 44.

1. Cor. 2.

Roman. 5 20.

Hebr. 6.

mos en el capitulo passado la da casi por imposible. Lo qual deue enfrenar a los que por demasiada cõfiança en la bodad y gracia de Dios vienen a ser enemigos de la misma gracia, perdiendola con la facilidad, con que se prometen que la han de boluer a cobrar.

Mas paraq̃ nadie llegue cõ el peso desta verdad, a no pretẽder loq̃ es tan dificultoso de alcãçar: oygamos a Christo Señor nuestro, como alentò los coraçones de sus Discipulos afligidos en otro caso semejãte, por el peligro del mundo, cuya saluacion parecia imposible, segũ lo q̃ el Señor acabaua de dezir, y dixerõ: *Matt.19. 25.* *Quis ergo poterit saluus esse?* Quiẽ se podra saluar? Y el Saluador: *Apud homines hoc impossibile est; apud Deum autẽ omnia possibilia sunt.* Cerca de los hombres es imposible la saluacion de algunos: pero a Dios todo le es posible. Bẽdito sea tan buẽ Dios, q̃ alienta el desmayo de nuestro coraçon, socorriendo nuestros imposibles cõ su omnipotẽcia. Si el pecador se mira a si mismo, muy dificultosa, y casi imposible tiene su saluacion: mas si mira a Dios, muy posible es que se saluc. En mis imposibles deprendo a temer, en lo q̃ Dios puede a esperar. Para no pecar considero, quan dificultoso es vn verdadero arrepentimiento, para no no desesperar, quan a mano tiene Dios el perdonarme, y quan interessado està en hazerlõ por dar essa alegria a sus Angeles, y por la q̃ su Magestad recibe, que es mayor que todo encarecimiẽto, como se vera en el capitulo siguiente.

Cap. III. Del contento que a Dios le da ver a vn pecador arrepentido de veras.

EN el capitulo segũdo de los Cantares, llamò el Esposo a la Esposa desde el aldea, y la cõbida cõ la vista del cãpo al apuntar dela primauera, y no viene el por ella, sino (a lo q̃ parece) escriuela vn papel. Porque si hablara presente, dixerale como ella a el en otra ocasiõ: *Veni, egrediamur in agrum, cõmoremur in villis.* Ven, salgamos de la ciudad, y estemonos en el aldea. Aora no dize assi, sino: *Surge, propera amica mea, & veni.* Ven amiga, que te aguardo, date prisa. Y escriuele esto quando ella le aguardaua a el, y le contaua los passos, y dezia a sus donzellas. Ya mi Esposo aora atrauiessa tal monte, ya passa tal valle, ya no està de aqui vna milla, ya està a la puerta: *En iste venit saliẽs in mõtibus, trãsiliens colles; en ipse stat post parietẽ nostrũ.* Y eneste pũto llega el recaudo, y dize, q̃ si le quiere ver, se vaya ella al aldea. Buena manera de enamorado; que ay enel aldea q̃ os haga faltar a las esperanças de

Sap. 2. 6. Cã. 7. 11

Cã. 2. 13

Can. 2. 8.

la Esposa? No vale mas la hermosura de su cara, que la del cãpo? quanto mas que pudierades venir, y boluer luego, y no perder lo vno, ni lo otro: mucho de amiga, y de hermosa, y de paloma: *Amica mea, columba mea, formosa mea*; y que os muestre su cara, y que os moris por oyr su voz: *Ostende mihi faciem tuam, sonet vox tua in auribus meis*; y no dexays por dos horas la vista del campo, ni el canto dela tortola? *Vox turturis audita est.* Que puede ser la causa desta nouedad? oygamos todo lo que dize.

Cã. 2. 14

Vers. 11. *Iam hyems transiit, imber abiit, & recessit.* Ya se passò el Inuierno, passaronse los nublados. San Ambrosio declarãdo este lugar, dize, *Est hyems non terrenis solis, est hyems mentis, quando animo frigus illabitur.* No habla del Inuierno material, sino del de vna alma elada y tẽblando sin vigor; *Quãdo soluitur vigor sensus.* Y rodeada de nieblas, que no le dexan ver, ni adonde pone el passo: *Quando interior caligat aspectus.* Ya se acabò todo esto, ya entra el alma en calor, ya conoce mejor las cosas, ya cobra nueuos brios. Dize mas, q̃ ya se abren las flores, y se dexã ver: *Flores apparuerunt in terra nostra*, que (como dize Bernardo en el sermõ 58.) son las virtudes, y dize q̃ aparecierõ: porq̃ miẽtras dura el Inuierno de la culpa, y hasta q̃ assoma la primauera dela gracia, todo lo q̃ se vè en ella son espinas de culpas, y quãdo no lo sean, no son flores de virtudes, que prometan fruto; porq̃ ninguna buena obra hecha en pecado mortal, es merecedora dela bienauenturãça. Pero en llegando la gracia a vna alma, todas sus buenas obras son flores, que prometẽ el fruto de la vida eterna, como lo dize Gregorio Nisseno aqui enla hom. 5.

Ambros.

Vers. 12.

Bernard.

Gre. Nis.

Passa el Esposo adelante, y dize que llego el tiempo de la poda, porque como en la viña se cortan los sarmientos inutiles, paraque crezcan los prouechosos, y llora la cepa: assi el alma corta sus mismos pies, y manos (segũ la regla del Euangelio en el cap. 5. de de S. Matheo, declarada por san Geronimo) apartãdo de si lo q̃ a ma, y los q̃ ama cõtra el gusto de Dios, aunq̃ sea muy acosta del suyo. Por loqual la palabra original no solo quiere dezir podar, sino tãbien generalmẽte cortar, porq̃ auia de dezir Christo Señor nuestro, si tu pie, o tu mano te escãdaliza, cortalo, y arrojalo; y porq̃ a esto es fuerça seguirse vn grã dolor (sin elqual no se dexa loq̃ agrada posseydo) dize luego el Esposo: *Vox turturis audita est.* Ya los arrullos de la tortola se oyẽ, ya gime el pecador, o porq̃ le duele lo agradable de q̃ se aparta, o porq̃ le duele elno auer estado siempre apartado dello. O sea esta tortola el Espiritusanto, a quien san

Math. 5. 30. Hieron.

Pablo

Ro.8.26. Pablo atribuye nuestros gemidos, porq̃ sin el no los podemos dar que sean de prouecho; ya assi
Bernard. dize aqui Bernardo en el sermon 59.: *Ipse inducitur gemens, qui gementes facit.* A crecientael Esposo: *Ficus protulit grossos suos.* Ya la higuera ha dado sus primeros
Bernard. higos. Y san Bernardo en el sermon sesenta lo declara con lo que dize el Apostol en el capitulo quinze de la primera a los
1.Cor.15 46. Corintios: *Non enim prius quod spirituale est, sed quod animale.* Como los primeros higos no son fruta, que se coma (que essos son los que vienen a su tiempo) assi no ay en el pecador de que hazerle plato a Dios en las primeras obras: por que lo primero del pecador es el pecar, es lo q̃ le toca por el deudo q̃ tiene cõ los animales: despues delo qual se siguen los frutos del espiritu.
Bernard. De dõde como noto bié san Bernardo aquel *protulit*, q̃quiere dezir echo, o arrojo, no significa cosa q̃ se haze todavia, sino cosa ya hecha; y es dezir, q̃ ya en el pecador se han acabado las obras de la carne, y comiençan los frutos del espiritu. Vltimamẽte dize: *Vineæ florentes dederunt odorem suum.* Ya florecẽ, ya dan su olor las viñas, lo qual no sucede assi en las materiales, porq̃ al tiẽpo de la poda no florecẽ, sino despues; mas fue necessario faltar a la propiedad de la primauera material, paraq̃ buscassemos dõ de jũtamente se pode la viña, y estè en flor, lo qual sucede en la penitencia, porque almismo passo que se cortan los vicios, florecen las virtudes, las lagrimas, y suspiros por la deshonestidad, el apartar la ocasion, olor es de honestidad; el boluer a su dueño lo que se possee injustamente, olor de justicia es. Esta es la primauera alegre que se lleua los ojos del Esposo: *Amputantur enim perfidem, & virtutem isti noui à spiritu renouante* (dizen los tres Padres), renueuanse en el espiritu los espirituales noueles, hazẽ penitencia los pecadores. *Tres pat.*

Boluiendo, pues, aora al principio, de q̃ nos marauillamos, q̃ el Esposo embie por la Esposa, y no vaya el por ella? Mucho la estima, mucho la quiere, y ella mucho se lo merece; pero no se que se tiene el ver vn pecador q̃ haze de corazon penitencia de sus culpas, que aunque esten acullà todos los justos, q̃ no han menester penitẽcia, se estaran en el penitente los ojos de todos los Angeles, y no se alegran ellos, sino de lo q̃ veẽ alegre a su señor: *Gaudium erit Angelis Dei super vno peccatore pœnitentiam agente, quam super nonaginta nouem iustis, qui non indigent pœnitentia.* Ni por vna hora dexarà esta vista, aunque le costara estar sin ver su Esposa, antes embia por ella, paraque vea lo que a el tãto le recrea, y le da mil nõbres jun- *Luc. 15. 7.*

tos, para declarar lo bien que le parece. Cõparalo con los tiẽpos del año, y llamalo primauera, q̃ ha sucedido al Inuierno desabrido: *Iam hyems transiit*. Dia claro despues de nublados escuros, y amenaçadores: *Imber abiit*, Campo verde, sembrado de alegres flores: *Flores apparuerunt in terra nostra*. Agradable entretenimiẽto, como lo es ver el Señor podar sus viñas, y andar con los podadores, paraque no las traten como viñas arrendadas, que las dexan mas sarmientos, para que carguen, y lo den todo en vn año: *Tempus putationis adnenit*. Tortolica sola, que con sus gemidos de materia de parlar vn rato en la ley de vna auezilla, que no admite segundo cõpañero, y huyendo de lo verde, y alegre toda la vida passa llorando, y sustẽtando su soledad: *Vox Turturis audita est*. Higuera, y viña, que en la Escritura sagrada son simbolo de la felicidad, q̃ trae consigo la paz, q̃ Dios suele prometer, diziendo, q̃ se estara cada vno debaxo de su higuera, y de su parra: *Ficus protulit grossus suos, vineæ florentes dederunt odorem suum*. Declarando en cada cosa destas su particular razon de bien, y en todas jũtas vn mõton de bienes, que no se pueden mejor encarecer, q̃ con dessear mostrarselos todos a la Esposa, como a los Angeles el mũdo recien salido de sus manos pieça por pieça, y luego todo junto (como lo dize mi padre san Agustin) a donde en agradãdole lo q̃ yua haziendo, y viendo *quod esset bonũ*, lo mostraua luego a sus Angeles, los quales mirauan las cosas primero en ellas mismas, y luego en su exemplar: y estos dos modos de conocimiẽto entiende Agustino q̃ llamò la Escritura tarde, y mañana. Assi aora el mismo q̃ hizo el mundo, lo renueua, y quiere que se vea la diferẽcia desta obra a aquella, y llama a su Esposa, para mostrarsela: *Surge amica mea, speciosa mea, & veni*. Ven amiga y hermosa, y veras vn alma buelta a mi amistad, vn pecador arrepẽtido, desnudo otra vez del viejo Adan, y vestido de mis merecimientos, que es vista de mi gusto.

Gene.1. *Agustin.* *Gene.1.*

Cap. III. Que para renouarse, cõuiene apartarse de las criaturas, que son viejas desde su principio.

A La mudança q̃ acabamos de dezir en el capitulo passado, llama la Escritura sagrada, renouaciõ, y la significa en la fiesta de la renouaciõ del Templo, y cõ gran propiedad, porque es passar el hõbre de las criaturas al Criador, q̃ no enuejece con la antiguedad. Siempre està en todo su vigor, y como en vna antigua nouedad, como le llamo mi padre san Agustin: *Pulchri-*

tudo

tudo antiqua, & noua. Hermosura que con lo que ha que dura, parece que ha vdo cobrando siempre nouedad, como el rio q̃ crece con lo que mengua el arroyo. Quanto el rio mas lexos corre de su nacimiento, tãto mas caudaloso entra en la mar, por q̃ va recogiendo todas las aguas, por dõde pasa. el arroyo no es assi, antes quãto mas se alexa de su principio, va siempre a menos, porque se consume el agua en la tierra. Dios ni crece, ni mengua, ni enuejece, ni se renueua: pero si algo desto cupiera en el, antes parece que se remoça con la antiguedad: *Pulchritudo antiqua, & noua.* Las criaturas quanto mas lexos estan de su nacimiento, tãto mas tienen de vejez. Y aun al nacer parece que nace la vejez con ellas. Quexase Dios por Ieremias en el capitulo segundo, de quele dexaron ael por las criaturas, y dizelo desta manera: *Foderunt sibi cisternas dissipatas* (*puteos pertusos* dize otra letra, y todo es vno), labraron cisternas arruynadas viejas. Como puede ser esso, Señor? si las labraron, nueuas auian de ser, siquiera por algun tiempo. Al labrar ya eran viejas, y se caian? si: porque todo lo perecedero, al punto que nace está mas cerca de su fin, que de su principio; porque a su principio no boluerá jamas: y a su fin llegará algun dia. De donde, si ser viejo es estar mas cercano al fin, que al nacimiento; tan presto como nace la criatura, es vieja. Digan aora los muy preuenidos, y que piensan poderse adelantar a la vejez de las criaturas: *Venite vtamur creatura, tanquam in iuuentute celeriter.* Venid, y demonos prisa a desnatar la moçedad, y frescura de las criaturas. Criaturas las llaman, y piensan llegar a tiempo que las hallen en su mocedad: ya comiençã viejas quãdo salen al mũdo: y sino qual es la causa, porque el texto sagrado quando cuenta los dias de la creacion del mundo, comiença de la tarde, y no de la mañana? *Factũ est vespere, & mane dies vnus.* Hizose (dize) de la tarde y de la mañana vn dia; paraq̃ veamos como todo lo que Dios crio, comiença por su fin, y lo que dura no es mas de yrse acabando. Para loqual se ha de notar, que no solamente esta buelta que daua los tres primeros dias la luz, y despues acá, va siempre dando el sol, se llama tarde, y mañana; sino tambien el conocimiento que los Angeles tenian de lo que Dios yua criando en essos dias, como lo enseña mi padre san Agustin en el libro quarto del Genesis, ad literam. Y reparte el grande padre este conocimiento por dos diferentes estados, que tiene las criaturas, el vno en Dios, y el otro en si mismas. En Dios, dize san Iuã (segũ lo de-

Ier. 2. 13

Sap. 2. 6.

Gen. 1. 6

Augusti.

Ioan. 1.

Augusti. lo declara el mismo Agustino) que tienen el mismo ser y la mis
Ioa.1.3. ma vida de Dios: *Quod factum est in ipso vita erat.* Porque el Verbo Diuino, que es el arte, y el dechado de todo lo criado, y lo posible, lo es todo con eminencia; y assi en el ninguna cosa es diferente del; todo lo que està en el es el mismo. Prosigue el Euangelista, y dize que la vida (esto es el Verbo diuino) era luz, y es dar nos a entender la diferécia que ay dela luz al dia, q̃el dia acabase en noche, por el ausencia dela luz, cuya presencia le causaua; mas la luz, aunque se ausenta, no se acaba. A este modo el Verbo Diuino es inmortal, es eterno, aun que las criaturas, que tienen el ser del, sean perecederas, y se acaben. De donde es, que conociendolas los Angeles en Dios, las conocen eternas, y infinitas, porque lo es Dios, en quié ellas son lo mismo que el es; y conociendolas en ellas mismas del modo como ellas son en si, las conocen como limitadas en el ser, y en la duracion. Y a esta llama Agustino conocimiento vespertino, esto es, conocimien to de vna tarde, la qual en razõ de luz, tiene muy poca (pues es quando el sol se pone); y en razon de durar, està ya a lo vltimo. Assi son todas las criaturas; porque en razon de ser, es poquissimo lo que alcançan, y en razon de durar tienen muy corto el plaço: porque muy presto se acabaran ellas, o la necessidad, y vso dellas. Desuerte, que porque las mismas criaturas son como la tarde, llamò la Escriptura al conocimiento de ellas en si mismas, conocimiento vespertino: que es dezir, que desde su principio estan al poner de el Sol, esto es, cerca de acabarse, y esto es ser ya viejas no despues de auer mucho que duran, sino desde que entran a ser en este mundo: por lo qual los dias, en que Dios las crio, comiençan de la tarde desde el primero hasta el sexto; porque todos los seys linages de criaturas que Dios hizo, y repartio en los seys dias, comiençan acabandose. Y de aqui es, que el Profeta Ieremias *Ier.2.13* las llamò cisternas viejas, y arruynadas, no despues de auer durado largo tiempo, sino alli entre las manos de los oficiales, que las labran: *Foderunt sibi cisternas dissipatas.* Pues si en las criaturas no ay sino vejez, el que las ama, y dexa por ellas a Dios, de dos maneras es viejo: la vna, porque es criatura el; y la otra, porque ama las criaturas. Y assi conuiene dexarlas, y dexarse a si mismo (esto es, no seguir sus afectos), y llegarse, y vnirse con Dios, y ajustarse con el (esto es con su ley) como el vestido lo està con el cuerpo: *Expoliantes vos veterem*

Col. 5. 9. *veterem hominem cum actibus suis, & induentes nouum, &c.* Desnudãdonos del hombre viejo, que es Adan, y vistiendonos de vn hõbre nueuo.

Cap. V. Que aunque los Iudios oy se llegan al Saluador, y le cogẽ en medio, estan muy lexos del: y que los malos por apartados que esten, estan vnidos, y los buenos tambien.

PAsseauase el Saluador, y llegaronse a el sus enemigos, y hizieró rueda, y cogieronle en medio, *circumdederũt eum.* Tãto atreuimiẽto ha cobrado la maldad con el tiempo. Al principio basto verse a si mismo el pecador, para escõderse de Dios (dizelo assi mi padre san Agust. en el lib. 11. del Genesis ad literã): *Nec iam illã nuditatẽ audebãt ostendere talibus oculis, quæ displicebat, & suis.* No agradaua su desnudez a sus ojos, y assi la quisierõ apartar de los de Dios. Hizieró a Dios ignorãte, pero loablemente: porque si no supieron como presentãdose a Dios podian esconder el pecado, tapoco se atreuieron a esperar co su pecado desnudo, los ojos de Dios. Culpable ignorãcia, pero loable verguẽça, q̃ acusa lo de q̃ se corre: *Magna enim erroris accusatio est* (dize Serapion) *fugere, & abscondi.* Trocaronse ya las suertes, y la maldad, que porque no se pudo esconder, hizo esconder al pecador, ya piensa que Dios no le vee, y se atreue a sus ojos, como ya lo auemos llorado en otra parte. Sã Pedro Chrisol. en el serm. 11. sobre aquellas palabras del capit. 4. de S. Matth. quãdo se llegò el demonio a Christo Señor nuestro, *& accedẽs tentator.* A Dios te llegas (dize) mal te has apartado del, pero mucho peor te llegas: porque el apartarse, fue culpa, y el llegarte es desuerguença: *Accessit peius impudens quia recessit.* O buen Publicano! *A longe stans* (dize el Euangelista), para mostrarnos que lleuò dos cuydados, vno de llegarse a Dios, y otro de no llegarse a Dios; y assi se llegò mas desde lexos porq̃ sino se llegara, a dõde hallara remedio? Mas si se llegara, doblara la culpa, por el atreuimiẽto: llegase, y retirase; llegãdo busca el perdõ, y retirandose lo merece: *Nolebat nec oculos in cœlũ leuare.* Ni los ojos, dize, se atreuia a leuãtar al cielo, porq̃ mora Dios alli. Ni cõ el cuerpo osaua acercarse al altar, ni con la vista al cielo. Assi se huuieran de llegar a Dios todos los pecadores: mas los de oy atreuidamẽte se le acercã, y le cogẽ en medio, y no echã de ver quã lexos estã del, *lõge aberãt, & iberãt.* Enigma parece: muy lexos estauã (dize Aug.) y estauã alli; y es como loq̃ dize Christo Señor nuestro en el Psalmo 128. *Supra dorsum meũ fabricauerunt*

Mat. 4. 3.

Chrisolo.

Luc. 18. 13.

Augusti.

Ps. 128. 3.

Serapi. in Cat. en.

uerunt peccatores prolongauerunt (o como lee Aguſtino, *longe fecerũt*) *iniquitatem ſuam*. Su maldad me echarõ acueſtas, ypuſieróla muy lexos de mi. Como muy lexos, ſi a cueſtas? Como quando en el exercito prenden vn delinquente y a vn inocente, que los ponẽ ambos en vna cadena (que es la carcel caſtrenſe), va el delinquẽte alli junto con la guarda, y va tan lexos del, como la maldad lo eſtà de la innocencia. Que cercania puede ſer mayor q̃ la de dos hombres en vna Igleſia? o que diſtancia puede auer mayor, q̃ entre la maldad y la juſticia? *Quid enim tam prope, quam duo homines in vna Eccleſia? Quid tam lõge, quam iniquitas a iuſtitia? Ligantur duo, & mittũtur ad iudicẽ latro, & colligatus, ille ſceleratus, & iſte innocens, vna catena ligãtur, & longe ſunt a ſe.* De Seneca pudo tomar Aguſtiuo el exẽplo, y ſus palabras ſon eſtas: *Eadem catena, & cuſtodiã & militẽ copulat, ſi iſta quæ tam diſſimilia ſunt, pariter incedunt.* La verdadera cercania no eſtà en los cuerpos, ſino en la ſemejança, aũ que los de oy eſtuuierã muy lexos el vno del otro eſtuuieran muy cerca, *quam proximus*, dize Aguſtino, y reſponde, *quantum ſibi iungitur ſcelus, & ſcelus.* Ni para eſtar el vno cerca del otro, era neceſſario apiñarſe (que aunque eſtuuieran en lugares diſtantes, los vne la maldad); ni para eſtar cerca de Chriſto, les baſta llegar ſele tanto, q̃ aunque lo eſtẽ mas, la maldad los aparta del. Iuntos a Crhiſto Señor nueſtro, eſtan lexos del: y lexos los vnos delos otros eſtan muy vnidos. Y eſto, aſsi los buenos, como los malos: *Dies diei eructat verbũ* (dize Dauid en el Pſ. 18.) *& nox nocti indicat ſciẽtiam.* El dia ſe habla al oydo cõ el dia, y la noche haze del ojo a la noche. Como puede ſer eſſo, ſi jamas ſe han careado dos dias, ni dos noches? Como puede entenderſe vn dia cõ otro, ſi ay vna noche entre ellos? Ni vna noche con otra, ſi las aparta el dia? Apartados eſtã quãto al tiẽpo, pero muy vnidos por la ſemejança. Aſsi ſon los buenos y los malos, paraque a los buenos no les falte eſta dicha ni eſta deſdicha a los malos, aũque a ellos no ſe lo parece: porque no ſabẽ que la dicha de la maldad, es infelicidad del malo. Pſ. 18. 2

Sene. epiſto. 5.

Mas porque ni ella ſe alabe, de que tiene oy los ſuyos jũtos, y vnidos, y q̃ eſtá el Saluador ſolo, les dize: *Oues meę vocẽ meã audiũt, & ſecuntur me. Vos non eſtis ex ouibus meis.* Quien me viere rodeado de voſotros, creera q̃ eſtoy como paſtor, en medio de mis ouejas, y no ſe engañara: mas no ſoys voſotros las ouejas otras ſon las mias, y aunq̃ parece que eſtoy ſolo, las tẽgo tan cerca, que me oyen, y me ſiguen. No ſe pudo mejor encarecer, quan jũtos eſtan entre ſi todos

los

los justos,que llamãdolos reba ño de ouejas,que sigue a su pastor Que vnidas van! que iguales! Como era pastor, sacò de aqui la comparacion el diuino esposo, para alabar los dientes de la esposa en el capit.4. de los Cant.*Dentes tui*(dize)*sicut greges tonsarum,quæ ascenderũt de lauacro.* Tus dientes como rebaños de ouejas desquiladas, que suben de lauarse:*Omnes gemellis fœtibus.* Todas paridas,y con dos corderillos cada vna. Y es dezir que como las ouejas van juntas, y yguales, assi lo està los dientes de la esposa. Mas porq̃ las ouejas tienẽ los pies delgados y el cuerpo abultado,y suele por la parte de abaxo quedar algun vazio, el qual se llena sus corderillos entre si,dize q̃ assi son los dientes de su esposa vnidos por todas partes,de suerte,q̃ ni por la parte de las encias tienẽ diuision alguna. Y porq̃ las ouejas quãdo las hã quitado la lana, se llegan mas las vnas a las otras, assi porq̃ tienẽ menos el estorno de la lana,como porq̃ con su falta sientẽ algun desabrigo: y mas quãdo salẽ de lauarse)dize q̃ son los dientes q̃ alaba,como ouejas paridas desquiladas,y lauadas.El mismo q̃ lo dixo allà, lo dize aora,y llama ouejas a sus fieles,para mostrar,q̃ si los malos se vnẽ,y hazẽ muela cosidos los vnos con los otros,y le cogen en medio, para quitarle la vida(como se vio en las piedras q̃ tomaron: *Sustulerunt ergo lapides Iudæi, vt lapidarent eum*) tambien se vnẽ sus fieles como ouejas que siguẽ a su pastor: y el las lleua adonde tengan pasto, no como quiera, sino tal que las asegure de la muerte. Dichosas ouejas! Dichosos los justos que vnidos vnos con otros,aun que no se conozcan,se aman:aũ que no se vean, se comunican esta es la comunicacion de los santos, que confessamos en el simbolo de la fè(y vnidos a su cabeça Christo, reciben del influencias de vida eterna.Mucho le deuen,pues quando sus enemigos le rodean, y le aprietan, desahoga el coraçon con traer los a la memoria, y quando les vè armados los coraçones, como luego lo han de estar tambien las manos,para matarle, se consuela con que aunque le quiten la vida,no le podran quitar el darsela eterna a sus ouejas: *Et ego vitam æternam do eis*: porque esto depende de la diuinidad, que el Padre le comunicò por la eterna generacion, y los que le pueden quitar la vida,no le pueden quitar el ser Dios:*Pater meus quod dedit mihi maius omnibus est.Ego,& Pater vnum sumus.* Sealo por todos los siglos de su eternidad: que pues no le puedo pagar en la misma moneda el estremo de amor que le consuela en su muerte, con que

Cãt.4.2. Fr. Luis de Leon.

por

por medio della me da la vida: alomenos me alegrarè de que la tenga eterna, de que sea inmortal, de que sea vna misma cosa con el Padre, de que sea Dios, que es lo que oyen de mala gana los Iudios, y por lo que toman piedras para matarle, declarando en esto el animo con que le ruegan que les diga claramẽte, si es el Mesias: *Quousque animam nostram tollis? Si tu es Christus, dic nobis palam.*

Cap. VI. Que lo yerran mucho los que hazen a Dios Autor de sus culpas, y que no queda por el que no le reciban los Iudios, sino por ellos.

LA culpa de que no le ayan recibido por Mesias, le dá al Saluador, que no acaba de dezirselo como lo entiendã. Y no ven que los que se disculpan cõ Dios, tienen mal pleyto. Desde Adã corre este desengaño, pues no le valio el descargarse de la desobediencia, a q̃ la muger le lleuò, con Dios q̃ se la dio por cõpañera: *Mulier quam dedisti mihi sociam, dedit mihi, &c.* La muger que me diste por compañera, dize, me combido, y comi. No bastaua dezir, mi muger me combidò? para que puso alli aquella palabra, la que me diste por cõpañera? Para hazerle autor de la culpa, y quedar descargado (dize Gregorio en el capit. 13. del lib. 22. de los morales) *Obliti quæ Dominum tangens, quod ipse peccati eorum auctor existeret, qui mulierem fecit.* Fue dezir, hize yo la muger, o pediosla? Vos me la distes quando yo no pensaua en cosa menos que en ella. Y assi no tengo yo solo la culpa por auerla escuchado, sino tambien vos por auermela dado. Y la muger siguio los passos del marido, diziẽdole a Dios q̃ si el no huuiera puesto la serpiẽte en el parayso, no la huuiera engañado, *Culpam ad Dominum referens, qui serpentẽ in paradyso posuisset.* Cõ lo qual (dize mi padre san Agustin en el c. 5. del lib. de *Continentia*, hablando de los Matematicos, que por su camino hazen a Dios Autor de sus pecados) lo q̃ hazen no es lo q̃ pretẽden, q̃ es disculparse, sino acrecentar a sus culpas vna blasfemia pareciendoles que no quedan bien disculpados, si Dios no queda culpado: *Excusationem suã extendunt in accusationem Dei, diuino iudicio miseri, suo autẽ furore blasphemi.* Baste le al pecador (dize Gregorio en el lugar de arriba) auer querido ser semejãte a Dios en la diuinidad, sin q̃ de segũdo lance quiera hazerle a Dios semejãte a si en la culpa: *Quia Deo esse similes in diuinitate nequiuerunt; Deum sibi facere similẽ in culpa conati sunt.* Que vanos pensamiẽtos (dize Dauid en el Psalmo 20.) son los de todos aquellos que se escusan con

Augustin.

Gregor.

Genes. 3. 12.

Gregor.

Dios,

Dios, y por qualquiera camino le quieren prohijar sus culpas. No las puede tener Dios: si lo son, tuyas son: no te fatigues en buscar como hazerlas suyas:

Psal. 20 *Quoniam declinauerunt in te mala, cogitauerunt consilia quæ non potuerunt stabilire.* No pudieron salir con ello los que declinaron los males de la culpa hàzia Dios,

Didymus. haziendole autor della. Assi lo declara Didymo: *Quia malitiæ suæ causam illi scripserunt.* Diga aora el otro que no le hizo Dios rico para que sea pobre, y que quiere gozar los bienes que

Basil. Dios le dio (dize Basilio en la homilia 6. *in dite|centes*) y a esta cuenta no haga parte dellos al pobre. Diga el otro, que pues Dios le hizo honrado, le puso en obligacion de no perdonar el afrenta con menoscabo de su honra: y la otra que si Dios no la hiziera pobre, fuera honesta: y cada vno le achaque sus culpas a Dios, que quando se vean con el castigo en casa, sabrá cuya fue la culpa. Como no vemos que responde Dios nada a la culpa que le dan los primeros pecadores? No dirà que no porq̃ el le dio a Eua por muger le obligò a seguir sus antojos? y a ella q̃ no porq̃ estaua alli la serpiere, era obligacion creerle lo q̃ dezia? No porque para q̃ se vea cuya fue la culpa, basta ver quien se lleua la pena: castigolos, y con esso los desengaño.

Oy mas humano està Dios: danle culpas, y el se descarga. Dizenle que no le hã recibido; porque no se ha declarado, y el dize que si ha hecho, y mas de lo que piden; porque sobre la claridad de las palabras, les ha dado el testimonio de sus obras: *Loquor vobis, & non creditis: opera quæ ego facio in nomine Patris mei, hæc testimonium perhibent de me.* Y de callada les dize que tambien las obras que ellos hazen (ya los via leuantar las piedras para apedrearle) dan testimonio dellos, y no las palabras que dizen: aunque tãbien ellas, mas no como ellos las dizen: *Quousque animam nostram tollis?* Hasta quando nos tendras penando? Dinos claro si eres Christo. Fingen que los atormenta la suspension; y no es sino el de sengaño. No porque quieren q̃ lo sea, sino porque veen que lo es, estan como en el tormento: *Dæmones credunt, & contremiscũt.* Dize Santiago en su Canonica, y santo Thomas que el dezir q̃ los demonios creen, no es dezir que tienen fe, sino que se hallan conuencidos de la verdad, y congoxados, y rabiosos, porque veen que es assi lo que ellos no quisieran que fuera: *Sentiunt, nõ consentiũt.* Assi son los Iudios, las obras de Christo, a su pesar los conueucen, y ellos como le aborrecen, rabian: y confessando la rabia dissimulan

Iacob. 2. 19.

D. Thom.

la

la causa: *Quousque animam nostram tollis.* Pues desengañanse los Iudios, que a su pesar es, y será Christo el Messias: y los demonios, y los condenados, q̃ Dios, aunque rabien, será Dios. Que desdicha, desear cõ ansias mortales q̃ no sea lo que es imposible no ser, y atormentarse, porq̃ es lo que por fuerça ha de ser.

Quanto mas a proposito dixo Pedro: *Domine si tu es iube me venire ad te super aquas!* Señor si vos soys, mandadme que pise las olas, como si fueran losas. No dize si soys vos, dezidmelo; sino si soys vos, mãdadme, y no qualquiera cosa, sino vn imposible Y no lo pide por señal (q̃ fuera cosa muy costosa, hazer la experiencia a peligro de la vida) sino por prueua de su obediencia q̃ si se lo mandase arrojara a la mar. Y en prueua de q̃ no duda que es el, aunque se vè hundir, no estiende los braços al agua, para salir a nado; sino a Christo, para q̃ le de la mano Bien prouada dexa su fe con esta obra, y todauia le llama el Saluador hombre de poca fè, porque dudò, si podria llegar a el: *Modicæ fidei, quare dubitasti?* Que pregũta es, Señor, essa que le hazeys? Porque dudò le preguntays? Porque se leuanto vn viento tan rezio, que ni en la barca se tuuiera por seguro. No importaua esso, para quiẽ auia visto el milagro de andar Christo sobre las aguas. Que si era Christo no tenia Pedro que temer, y cõ este milagro prouado estaua q̃ era el. Y los Iudios, sin preguntarlo aora de nueuo, lo podian saber, pues vian sus milagros: *Opera quæ ego facio in nomine Patris mei, hæc testimonium perhibent de me.*

Matt. 14. 28.

Cap. VII. Que pareciendole a Dios poco todo lo que haze por el hombre, le parece mucho lo que haze por el ingrato, y que lo son tanto los Iudios, que le quieren quitar la vida por el mayor beneficio que hizo al mundo, como si fuera el mayor agrauio.

EN la respuesta que da el Saluador a los Iudios, no solamente les da mas prueua de la que piden (pues pidiendo ellos palabras, les da el testimonio de sus obras.) sino tambien les responde mas de lo que pregũtan: pues preguntando si es Christo, respode q̃ es Dios. De lo qual ofendidos, le quieré apedrear: y el: *multa bona opera ostendi vobis à Patre meo, propter quod eorum opus me lapidatis.* Muchas buenas obras os he hecho, por qual dellas me apedreays? O fuerça tirana de la ingratitud, pues hasta en el mismo Dios causa vna nouedad tan grande como la q̃ auemos oydo! Quando le parecierõ a Dios muchos los bienes que haze a los hombres?

bres? A Dauid le haze vn aranzel de los que le ha hecho, sacãdole por los passos que le lleuò desde el cayado, y rabel, al cetro y corona: y remata con dezir. *Etsi parua sunt ista, adijciam tibi multo maiora.* Y si todo esto te parece poco, muchos mayores bienes estaua dispuesto a hazerte. Poco le à de parecer a Dauid todo esso, no auiẽdoselo parecido solo el ser yerno del Rey. *Nũ parũ videtur vobis generũ esse Regis*: Grande ingratitud fuera de Dauid (dize alli el Abulẽse en la quæst. 4.) parecerle poco lo que Dios auia hecho cõ el, y assi no mereciera recebir mas; sino q̃ le quitara Dios lo recebido. Pues q̃ quiere dezir essa razon, sino q̃ a mismo Dios le parece poco todo lo q̃ nos da, hasta darsenos a si mismo? Pues si todo lo q̃ auia hecho por Dauid le parecia poco, como aora ya le parece q̃ ha hecho muchas buenas obras a los Iudios? Porq̃ quãdo el biẽ q̃ Dios nos haze, es biẽ recebido, con recebirlo le obligamos de nueuo, y assi ya no mira Dios lo q̃ ha dado, como dadiua, sino como deuda suya: y mientras deue parecele poco lo q̃ ha dado. Mas quãdo sus dones no hallã agradecimiento, como no le hallarõ en los Iudios, quedanse alli en forma de dones, y parecen lo q̃ son. Y assi dize Christo S.N. q̃ ha hecho muchas buenas obras a estos ingratos, por

2. Reg. 12. 8.

1. Re. 18. 23. *Abulen.*

q̃ ellos no han agradecido ninguna dellas: antes parece q̃ han hecho dellas mismas el processo para cõdenarle; pues le quieren apedrear. *Propter quod eorum opus vultis me occidere.* Por qual de mis beneficios me matays.

A esto responden que por el mayor de todos; sin saber lo q̃ respondẽ. Porq̃ te hazes Dios, siẽdo hõbre te matamos. *Quia tu homo cum sis, facis te ipsum Deũ.* La verdad dizen, aunq̃ no la entiendẽ. Porq̃ Christo S.N. siẽdo Dios se hizo hõbre; mas esta obra fue tã a escõdidas, que la llama S. Pablo misterio escõdido en Dios desde los siglos eternos. Lo que los hõbres vian era solo q̃ Christo era hõbre, y elcõ sus obras, y palabras procuraua q̃ le tuuiessen por Dios. Assi q̃ siẽdo hombre para los ojos, se hazia Dios para la fè, para q̃ assi fuesse fè, y porq̃ los quiere hazer fieles, para q̃ siẽdo justos viuan de la fè; ellos le hazẽ blasfemo, para q̃ muera por ello. *De bono opere nõ lapidamus te, sed de blasphemia.* O pecado sobre manera, pecador! Esto dize S. Pablo en el cap. 7. a los Romanos, porq̃ el pecado se aprouechò contra el hõbre de la ley q̃ Dios auia dado para bien del del hombre. *Per bonum operatum est mihi mortem, vt fiat supra modum peccans peccatum per mandatum.* Assi lo declara el Nazianzeno en la oracion que hizo delante de Gregorio su padre,

Rom. 7. 13.

Nazian.

dre, solo con trocar las palabras. *Vt fiat supra modum peccatum peccans, per id quod bonum est, mihi mortem afferens.* No pudo el mismo pecado hazer mayor excesso, que llegar a hazerme mal cõ el bien. Recibieron los hõbres la ley, grande bien fue; y tan grande q̃ les dio nõbre de dioses. Esto es lo que oy dize Christo Señor nuestro. *Eos dixit deos, ad quos sermo Dei factus est.* Llamò la Escritura dioses a aquellos con quiẽ Dios hablò, quãdo baxò al monte a dar la ley: porque Dios estaua acostumbrado a hablar contigo no mas, porque toda su eternidad se auian estado las tres Personas de la Santissima Trinidad sin criaturas con quien hablar, y no se estauã mudas, sino hablando siempre: porque el Hijo es palabra perpetua del Padre, y a las dos personas dixo el Padre, hagamos al hombre a nuestra imagen, y semejança. De suerte que està Dios en costũbre inmemorial, y eterna de hablar solemẽte cõ Dios. Llega su piedad a obligarle a que hable con algun hombre, y para conseruarse, si quiera en el titulo de que siempre que habla con Dios, ponele por nombre Dios. Assi le sucedio, primero con Seth, y despues cõ Moyses; y vltimamente con todo el pueblo (como lo declara oy Christo Señor nuestro) por que les hizo tan señalado beneficio, que hablò con ellos, dandoles la ley. Que hazе el pecado? Aprouechase della contra ellos, y auiendosela dado Dios para que viuan como dioses, hazelos morir como hombres; *Ego dixi dij estis. Vos autem sicut homines moriemini.* A esto llamò san Pablo grauissimo pecado del pecado: *Supra modum peccatum peccans.* Pues si fue tã graue caso boluer en daño del hombre el bien que Dios le auia hecho, y hazerle morir a manos del fauor que recibio: quiẽ podra encarecer quan grauemẽte pecan oy los que bueluen contra Dios el mayor bien que Dios nos ha hecho, y le quieren quitar la vida por el? Porque prueua que es Dios, siendo hombre, y lo dize para que creyendolo se saluen; por esso dizen que le apedrean.

Ps. 81. 6.

Exod. 20

Ps. 81. 6.

Y es de notar que dizen que le apedrean, sin auerle tirado vna piedra, solo porque las leuantaron con esse intento, para que nadie diga que no ha hecho lo que quiso hazer, y no pudo: *Lapidamus te.* Verdad es que te apedreamos. Como? que no le tirays, ni vna piedra. Basta que lo queremos, para q̃ se nos impute la obra. De suerte que le quitan a Dios la vida antes que se la quiten: antes q̃ muera, le matã. Bien le pagan por cierto. Matandolos estarà, y protes-

Gen. 6. 2.

Exo. 7. 1.

Genes. 1. 27.

testãdo q̃ no los quiere matar. Auia dicho en el c. 18. de Ezechiel: *Numquid voluntatis meæ est mors impij?* Por dicha la muerte del malo quierola yo? Y luego acrecienta: *Nolo mortem moriẽtis.* No quierola muerte del q̃ muere, el està dando el alma, y yo apenas me cõformo. No solo no quiero q̃ muera antes q̃ llegue su hora, pero ni entõces lo quiero. Mas es q̃ estolo q̃ dize antes: *Quare moriemini domus Israel?* Porq̃ aueys de morir pueblo de Israel? Esso preguntays aora, Señor? No han hecho porq̃ deuan morir? Tan inocẽtes son? Essas palabras en fauor de Ionatas las dixo el pueblo agradecido a la vitoria q̃ auia alcançado por su mano: para librarle de la muerte q̃ no merecia: *Ergo ne morietur;* Porq̃ ha d̃ morir? Bié cabe esto en la inocencia de Ionathas: pero los delitos de los Indios, no los veys vos? No los veo. Pues ellos en vos bié hallã porq̃ quitaros la vida, y no ay entre todos los q̃ os rodeã oy vno q̃ diga: *Ergo ne morietur?* Entre vuestros beneficios hallan porq̃ mataros, y vos no hallays porq̃ matarlos en todas sus maldades? Y escondeysos, y huys? Es para q̃ no os vean, o por no verlos? Lo cierto es q̃ ellos no os perdonã si, el bié q̃ les azeys, y vos a ellos el mal q̃ quieren hazeros, pues huys: q̃ pues no es de miedo, es de piédad: *Deus peccatorẽ cũ fugit, parcit.* (dize Chrisologo) Dios quando huye perdona: para que el pecador se conozca, y se enmiende, y se salue.

Ezec. 18 23.

Vers. 32.

Vers. 31.

1. Reg. 14. 45.

TRATADO XXXVII.

DE QVAN DIFICVLTOSA es la saluacõ del deshonesto, y del peligro dela hermosura, y de la verdadera penitencia: Sobre el Euangelio del sexto Iueues que comiença.

Rogabat Iesum quidam Pharisæus, &c. Lucæ 7.

Cap. I. Que es tan atreuido y general el pecado de la carne, que en cierto modo haze culpados hasta a los que no le cometen.

AVnque aquel *Ecce*, con el qual el Euangelista nos muestra la Magdalena, està en costumbre de señalar cosas ra-

ras,

ras, y no esperadas: nunca la señaló tan rara, ni tampoco esperada como oy. Porque sola esta vez leemos en todo el Euangelio que viniesse a Christo Señor Nuestro vn pecador a pedir perdon de sus pecados, y allarlos. Mas esto mismo nos ofrece razõ para dudar qual sea la causa, porque auiendonos de dar solo vn exemplo en materia tan importante como esta, no fue en otro linage de pecado, que no fuesse pecado de flaqueza, sino de malicia, y tuuiesse mas dificultoso el arrepentimiẽto, y el perdon, que la flaqueza de la carne: la qual tiene el arrepentimiẽto mas a mano por ser culpa que no solo no se escõde al que la comete, sino que le haze esconder, por la verguença q̃ le es como natural. Oye S. Geronimo a Ezechiel q̃ amenaza a los de Ierusalen con verguença q̃ les salga a la cara: *Et in omni facie confusio.* Y dales el parabien de las buenas esperanças que trae consigo la verguença: *Spes salutis est quando delictum sequitur verecundia.* Y S. Ambrosio, quando vè q̃ se escõden nuestros primeros padres, da por cosa cierta q̃ tẽdra su mal remedio: porque el q̃ se esconde, de corrido lo haze, y el que se corre, arrepientese, y conuierte se: *Habent remedium qui se absconderunt. Nam qui absconditur, erubescit: qui erubescit, conuertitur.* Y assi entienden aquellas palabras del Psalmo 6. *Conuertantur, & erubescãt valde velociter.* Cõuiertanse, y auergũcẽse a toda prisa: Iuntò el arrepentimiento con la verguença porque suele el seguirse della. Esta es la causa porque Dios permite culpas de la sensualidad en los soberuios, q̃ lo son sin echar lo de ver para q̃ esta culpa manifiesta les abra los ojos, y vean la soberuia que se les escondia. En lo qual salio verdadero lo q̃ les dixo el demonio a los primeros hombres que se les abririan los ojos en comiendo del arbol, en cuya fruta se les antojò que auian de hallar la diuinidad q̃ desseaũ. Y fue assi: porq̃ los estimulos de la carne que luego sintieron; les dieron noticia de su soberuia: *Vbi per superbiam contra Deum tumuit* dize san Isidoro en el ca. 39. del lib. 2. de las sentencias) *statim carnis libidinem sensit, & pudenda operuit.* Y de aqui dexò Dios como vinculada la flaqueza de la carne a la soberuia del alma: *Ex culpa superbiæ plerumque in abominandam carnis immunditiam itur.* Para q̃ aquella culpa escondida a su dueño, se le descubra en esta que no se le puede esconder. De donde es que siendo culpa manifiesta, y vergõçosa, tiene mas a mano el arrepentimiento: y por consiguiente mas abiertas las puertas del perdon. Y assi no parece tan a proposito manifestar en

Psal. 6. 11.

Gen. 3. 5.

Ezech. 7. 18.

Hieroni. Ambro.

vna muger pecadora las fuerças de la diuina gracia, para conuertirla, y la piedad de Dios en perdonarla, pues en este exemplo se dedican las esperanças del perdon que Dios ofrece a todos los pecados.

Assi parece a prima faz: pero bien considerado, no pudo hallarse mas acomodado exemplo. Lo primero, por ser este pecado mas comun q̃ los demas, pues, como si le viniera angosto todo el linaje humano, ha auido quien tuuo para si, q̃ auia llegado a manchar los espiritus celestiales, declarãdo assi aquel lugar del capitul. 6. del Genesis; adõde se escriue, que viẽdo los hijos de Dios la hermosura de las hijas de los hombres, quedarõ heridos de su amor, y se mezclaron con ellas: porque donde nuestro interprete dize, los hijos de Dios, dizen los setenta, los Angeles de Dios: *Videntes Angeli Dei.* En lo qual se engañaron; porque estos hijos, o Angeles de Dios eran los descendientes de Seth: pero en este engaño (que no fue de pocos ni de los peores Autores) se descubre la opinion que tuuieron de la generalidad deste pecado, pues les parecio que no cabia en todo el linage humano, y que tenia veneno para inficionar, no solamente la carne, y sangre, sino tambien los espiritus sin carne. Y no es necessario salirnos del rigor de la letra de aquel lugar para ver quã general es la mancha desta culpa: pues dize el Espiritu Santo, q̃ amanzillò, no solo las hijas de los hombres (esto es, las parecidas en la flaqueza de la carne a sus padres flacos) sino a los que no parecian hijos de hõbres, sino hijos de Dios, o (por dezirlo como los setenta) no parecian hombres, sino Angeles: tã santo como esto era el linaje de Seth: y no derribò algunos, sino a todos: de suerte que a pocos lances no se hallò en todo el mundo mas de solo vn hombre limpio desta inmundicia, y assi le guardò Dios en vna arca cerrada de su mano: *Et inclusit eum Dominus de foris.* Para que la deshonestidad, que castigaua en todo el linaje humano, no se retirasse a el: como sucedio en el castigo de las cinco ciudades infames, que mientras ellas arden, salto ella de entre las llamas, y siguiò a Loth por las pisadas, y hallandole durmiendo, no espero a q̃ despertasse, sino que en aquel estado hizo en el tan pesadas fuertes, como lo vemos en el cap. 19. del Genesis, adonde vemos a Loth, marido de sus dos hijas. Tan mal lleua este pecado: que se le escape ni solo vn hõbre: no es esto lo mas, sino lo que al mismo Lot le auia costado el sustentar hasta alli la castidad, y lo que mas es, no en

Gen. 6. 2. *Septuag. interpre.* *Gen. 7. 16.* *Gen. 19.*

el coraçon(que ay no leemos q̃ tuuiesse combates) sino en los ojos,y en los oydos,como lo dize aduertidamẽte el Apostol S. Pedro en el capitulo 2. de su segunda Canonica: *Aspectu enim, & auditu iustus erat habitans apud eos,qui de die in diem animam iustam iniquis operibus cruciabant.* Costaua le el ser justo vnas penas parecidas a las del infierno, por ser tormento del alma, y no darle treguas: y esto padeciã el alma justa para conseruar castos los ojos,y los oydos;los quales tienẽ mas deudo con el pecado de la carne,que con todos los demas. Porque el que vee matar,o hurtar, o oye la afrenta que se dize al otro, naturalmẽte se ofẽde de ver, y oyr tales cosas,y se le aparta dellas el coraçon:pero el que vee la deshonestidad, o oye la palabra laciba, mucho cuydado ha de poner paraque no se le vaya por los ojos,y oydos al alma:y viene (dize singularmente Saluiano enel libro 6. de Gubernatione Dei) solo este pecado casi a no tener testigos de vista,ni de oydas:porque a todos los hazecos;lo qual no corre assi enlos demas pecados, que manchan solamente al que los comete;mas este tambien al que lo mira y escucha: *Alia quæq; omnia mala,agentes pollunt, non videntes,vel audientes.* Lo qual no se dize para escussa de descuydados sino paraque todos esten alerta sepan q̃ no las han con enemigo lerdo. Mas general es la muerte, y es mal ineuitable,y sin embargo desto,no ay hombre que no haga su posible por librarse della, y es mucho peor vn pecado de carne que la muerte(dize el Espiritu santo en el capitulo siete del Ecclesiastico) todo lo he andado con el pensamiento, para descubrir las rayzes del engaño con que los hombres huyen con tãta solicitud la muerte, que no pueden huyr, y se hã tan descuydado en huyr la deshonestidad,siendo tan posible no caer en ella,y siendo ella mayor mal que la muerte: *Lustraui vniuersa animo meo, vt cognoscerem errorem imprudẽtium,& inueni amariorem morte mulierem.* Pero la causa es, que la muerte es enemiga declarada, y la muger es lazo del caçador; que suele el que lo es ponerle junto al agua,o en el mismo el ceuo;paraq̃ el paxarito, mientras piensa que bebe, o que come, cayga en el: *Quæ laqueus est venatorum.* Lo qual digo paraque se acautele el hombre, y huya. Assi lo hará el que trata de agradar a Dios: *Qui placet Deo, effugiet illam.* Y el pecador le caera en las manos: *Qui autem peccator est,capietur ab illa.*

Aduertidos, pues del fin con que encarecemos el peligro dest te pecado (que es despertar al descuydado, paraque no cayga en el) boluamos a lo que dezia Saluiano,

2. Petr. 2.

Eccles. 7. 6.

Saluiano.

Saluiano, que basta oyr, o ver alguna cosa deshonesta, paraq̃ peligre la limpieza del alma, y san Pedro que traya Loth el alma apercebida de dolor continuo, paraque no entrasse alla por los ojos, y oydos el deleyte de lo que via, y oya en sus vezinos: y no nos marauillemos de ver a San Pablo en el capitulo quinto de la primera que escriue a los de Corintho, hazerles tan grauemente cargo, de que auia llegado a sus oydos la deshonestidad de vn adulterio incestuoso, y que auia faltado en sus coraçones el tormento que padecia Loth, o alomenos, que no lo auian manifestado deshaziendose en lagrymas: *Auditur inter vos fornicatio, & non magis luctum habuistis.* Entra por vuestros oydos la deshonestidad, y no salen por vuestros ojos arroyos de lagrymas; si fuera otro el pecado, no fuera tan mala señal; mas en este, el que no llora, parece que consiente. Vno solo de todos ellos pecò (dize sobre este lugar san Iuan Chrysostomo) y el Apostol por este los açota a todos, y los lastima con palabras llenas de amargura. Y en la segunda que les escriue en el capitulo septimo se da el parabien del buen efecto que hizo su reprehension, diziendo: *Gaudeo, non quia contristati estis, sed quia contristati estis ad pœnitentiam.* No me alegro por aueros entristezido (que os amo, y os deso todos los bienes, y entre ellos el alegria tambien) si no porque la tristeza fue penitencia. Desuerte que hizieron penitencia los de Corintho de auer oydo de vno que cometio vn adulterio, y no auerlo llorado: y siendo assi que no haze penitencia, sino el que pecò; haziendola confessaron que es culpa oyr vna deshonestidad, y no llorar. O mal el mas contagioso de todos los males, pues todos ellos manchan solo al que los toca de cerca, y este enficiona tambien al que lo mira, o escucha! *Cætera quoque omnia mala agentes polluunt; non videntes, vel audientes.* Y aun si quedara aqui, no fuera tanto el daño. Mas lo que Saluiano dize antes desta sentencia, parece cosa increible. Habla este Doctor contra los que assistian en los tablados a donde se representauan las torpezas de los dioses, y dize que le sucede a el, y a todos los que hablan en esta materia, vna cosa muy nueua, y es, que estando fuera de toda duda, que el que de coraçon reprehende estas deshonestidades, es honesto, no las puede reprehẽder sin daño de su honestidad. *Ita noua in arguenda harũ turpitudinũ probositate, res euenit arguẽti; vt cũ absq. dubio honestus sit qui ac cusare*

1. Cor. 5. & 2. — Saluiano.

Chrisosto.

2. Cor. 7. 9.

cusare ea velit: honestate tamen integra, ea loqui, & accusare non possit. Aguda, pero verdadera sentencia: porque si es fuerça que piense en lo q̃ dize, basta esse pensamiento, sino para quitar, o manchar la honestidad, a lo menos para ajarla: peligro q̃ tambien corren los Confessores, mientras escuchan al penitente pecados desde linage. Pero ni ellos por esso deuen retirarse, ni los Predicadores callar; porque esse corto daño que recibẽ, lo recõpensa Dios con grandes ventajas en la misma virtud. Mas en fin se vee la cautela q̃ es necessaria contra vn pecado, q̃ no solamẽte es mas comũ q̃ todos los demas, sino q̃ hasta los q̃ no le cometẽ, son como culpados en el, si lo veẽ, si lo oyẽ, y se atreuẽ los mismos que le aborrecen, y como pregoneros de Dios le acusan, y como ministros suyos le condenã, y absuelue del al penitẽte. Delo qual se sigue, q̃ auiẽdosenos de dar vn exemplo de vn pecador que reconocido, y arrepentido vino al Saluador a pedir perdon de sus culpas, fuesse en pecado tan general.

Cap. II. Que el pecado de la carne, aunque es pecado de flaqueza tiene dificultoso el arrepentimiento y el perdon.

AAora Respondamos a la razon, por la qual deziamos en el cap. passado, que no parecia el pecado de la carne a proposito, para que en el se nos pusiesse el exemplo de arrepentimiento, y perdon; por ser pecado de flaqueza, que no es tan graue como los de malicia: y por tener mas cerca el arrepentimiento en la verguença que trae consigo. Comencemos de la flaqueza, y marauillemonos con Tertuliano en el libro de Monogamia en el capi. 14. del descollamiento, con que la carne a titulo de flaca quiere rendir todas las fuerças del alma. Hasta quando esta desuergonçadissima flaqueza de la carne, perseuerara en vencer lo mas fuerte? *Quousque infirmitas ista impudentissima, inexpugnando meliora perseuerabit.* Buena te parece la razon que das quando dizes q̃ la carne es flaca, y por esso te vences? Abre los ojos hermano, y mira lo que has dicho. Que risa no mouiera el que diera por razon de auer rendido las armas, la flaqueza del enemigo q̃ le vencio? Vno de tus enemigos es la carne, si es flaca date el parabien, q̃ vn enemigo flaco facil es de vencer: no alegues mas essa razõ: *Quamdiu caujabimur carnem? Quia dixit Dominus caro infirma.* Quando el Saluador dixo, que la carne es flaca, dixo tambien que el espiritu es prõpto, esto es, fuerte, y fue dezir qual ha de vencer, y qual ha de ceder; llano

Tertulia.

llano està que ha de vencer el valiente, y ser vencido el flaco. *Sed præmisit, & spiritus promptus, vt vincat spiritus carnem, vt cedat, quod infirmum est fortiori*. El daño està en que no tenemos la carne por enemiga, sino que como el alma està vnida a la carne, assi vnimos la voluntad al apetito; y como no son distintas las obras naturales dela carne de las del alma (porque el ver, y oyr, y todo lo demas que obra el cuerpo, son obras juntamente suyas, y del alma) assi por nuestra culpa, las obras del apetito son de la voluntad, que dio sus fuerças, y su consentimiento a su vassallo rebelde, paraque haga en su nombre, lo que haze en su daño: y truecan las manos, dando la voluntad su consentimiento al apetito, y el a ella su flaqueza. De suerte que ya la carne es fuerte, y el espiritu flaco.

Pero en los que no se le rinden, aunque es flaca, es porfiada, y viene a suplir con la porfia lo q̃ le falta de fuerça. Como lo dixo mi Padre S. Aguſt. en aque lla sentencia tã celebre: *Inter omnia certamina Christianorum periculosiora sunt prælia castitatis, vbi continua pugna.* Las mas peligrosas batallas del Christiano son las de la castidad; porque las ha con vn enemigo no mas poderoso, sino mas porfiado. Es cõtinua la pelea, y assi lo ha de ser el cuydado; no solo no ha de hauer flaqueza: pero ni descuydo: pór que vn flaco facilmente derriba a vn valiente descuydado: y assi quãdo el Saluador dixo q̃ la carne es flaca, y el espiritu esforçado, acrecentò luego: *Vigilate, & orate, vt non intretis in tentationem.* Velad, y orad, paraque la carne no venga a alcançar de vuestro descuydo lo que no alcança de vuestro esfuerço. Y oyẽdo este auiso no solo nos descuydamos (ojala se pecara solo por descuydo) mas en vez de velar, para no caer en la tentacion, nos desuelamos en buscar traças para pecar, y este cuydado y solicitud con q̃ de ordinario caen en este pecado, los q̃ caẽ en el de ordinario, viene aquitarle el patrocinio ď la flaqueza, de dõde no queda mas facil el perdõ por esta parte.

Aug. ſt.

Pues ya el arrepentimiento tampoco està tan a mano como parece: porque el interes del deleyte vence la verguença, por mas que la naturaleza aya procurado preuenir este daño con ella: pues acudio a la inclinacion de vn marido a su muger, con tan grande verguença, que de corrido de lo que sintio, y vio en si, estuuo Adan algunos años sin llegar a Eua, estando solos, y sin ocupacion que los apartasse vna hora del dia, ni dela noche. Tanta fue la verguẽça que la naturaleza apercibio contra el pecado de la carne, que donde no era pecado, puso todo este cau-

dal. Pero todo esto fue necessario, y á penas basta, por la fuerça del deleyte, q̃ fue necessario vincularse a otra obra. Porque la naturaleza prouida, todo lo que pretẽdio delas criaturas, lo fiò enfus intereſſes dellas, menores, o mayores, segun la necessidad de lo que pretẽde. De aqui viene la dulçura que dio al sueño, y el guſto q̃ dio a la comida, por ſer coſas neceſſarias para la conſeruaciò de cada particular. Mas como ſu principal intento no es cuydar de los particulares, ſino de la eſpecie; no que ſea Pedro, o Iuã; ſino que aya hõbres; arrimo los mayores intereſſes a eſta pretenſion. Por lo qual viene en muchos a ſer flaco el reparo de la verguença, contra la fuerça del deleyte, que como ſe eſfuerça contra ella para ſer admitido, aſsi ſe defiende della, paraque el arrepentimiento no lo eche de la voluntad.

Antes ſucede dize ſan Geronymo en eſte pecado vna coſa ſingular. Porque todos los demas quando la conciencia los llama a juyzio, vienen rendidos a morir a manos del arrepentimiento. La deshoneſtidad ſola viene rebelde, y llamada a la memoria, paraq̃ muera, haze piernas, y tal vez ſe enſeñorea alli dela voluntad, q̃ oluidada delo para que hazia memoria de ſus culpas, ſe rompiaze de nueno en ellas, y ſe entretiene agradablemente con la repreſentacion de lo que queria llorar con amargura. *In ipſo tempore pan ten di patitur titillationis carnis, & incentiua peccati*. Por lo qual es ſaludable conſejo no detenerſe mucho en penſar por menudo todos los particulares deſte pecado, para confeſſarſe del: ſino ſolo el numero, y las circunſtancias que lo agrauan muda la eſpecie notablemente, o como ſi fue adulterio, o oſtrupo, &c. ſin deconder a ello materialmẽte, por q̃ no ſe renueue quando ſe auia de acabar. No es menos dificultoſo que eſto el arrepentimiento deſte pecado: paraque nadie en las eſperanças de arrepentirſe, funde la facilidad de caer en el.

Y digo mas, que la facilidad de la reincidencia declara la dificultad del arrepẽtimiento, no ſolo po, que viene a montar tanto boluer a caer, como no hauerſe leuantado, aunque eſto baſtaua. El lenguage es de San Pablo, que en el capitulo ſexto dela Epiſtola ad Roman. llama permanecer en el pecado, al boluer a caer en el, o multiplicarle (como lo auemos dicho en el tratado 36.) porque auiendo dicho en el capitulo 5. *Vbi abundauit delictum ſuperabundauit gratia.* Roma. 5. 20. Eſto es, ſi el pecado ſe multiplicò, no le quedò la gracia atras, antes ſe le auentajò; dize ahora: Si es aſsi, q̃ quãtos mas pecados Rom. 6. 1.

mas

mas gracia ; multiplicaremos pecados, para que la gracia sea mayor ? Y a esto que es multiplicar los pecados(dize el Cardenal Caietano, cuya es la declaracion) llamò el Apostol permanecer en el pecado : *Vbi nota quod manere in peccato, & multiplicare peccatum, pro eodem vtitur*. Y no permaneciendo en el, el que se arrepiente viene a ser lo mismo reincidir, que no auerse arrepentido. El exemplo que da el Apostol declara esto marauillosamente. Porque por el arrepentimiento morimos al pecado : y vn muerto ya no viue: *Qui enim mortui sumus peccato, quo modo adhuc viuemus in illo*. Si te veo viuo , no me digas que te has muerto : si te veo pecar, no me digas que te arrepétiste, que aunque sea verdad , no lo parece; porque assi como la muerte de suyo no es cosa al quitar, assi el dolor del pecado ha de ser perpetuo, y assi el dia que se acabò podremos presumir que no le huuo. Mirad ahora, segun esta doctrina , si es cosa que està muy a mano el arrepentirse del pecado de la carne, siendo en el mas ordinaria la reincidencia, que en todos los demas pecados, como lo muestra la experiẽcia, y lo dixo mi Padre san Agustin en aquella sentencia tan celebrada : *Vbi continua pugna , & rara victoria*. Si la pelea es continua, y la victoria sucede raramẽte, llano està que son muchas las caydas: y la razon està llana: porque en los demas pecados no se acaba con la obra lo que se pretende en ellos. Al q̃ hurtò assi se le queda el dinero , y al auariento tambien: y al que se vengò , la honra que auia perdido en la afrenta que se le hizo : y al que infamò al otro, el gusto de verle infamado. Solo el interes de la deshonestidad no permanece , y assi persuade a buscar en muchos actos lo que no se alcança en vno, de dõde es mas facil el reincidir, y mas dificultoso el arrepentimiento.

Caietano. *Versi.* *August.*

De aqui se sigue que tambiẽ el perdon sea dificultosissimo: porque jamas le sacò de las manos de Dios ningun pecador, sino arrepentido de sus culpas; y assi temo que los mas dẽ los Christianos que se condenan, se condenan por este pecado, no solo por que son mas los q̃ caen en el que en otros , sino porque son menos los que salẽ del como conuiene, por medio dela verdadera penitencia. Por lo qual S. Pedro en el ca. 2. de su 2. Canonica, tratãdo del castigo de las ciudades infames , dize, que en ellas puso Dios vn dechado del castigo q̃ tiene guardado a los que despues han de ser malos : *Euersione condemnauit: exemplũ cæ lũ, qui impie acturi sunt, ponẽs*. Los quales no imaginẽ q̃ porq̃ esto no les sucedẽ en esta vi

Gene. 18. *2. Pet. 2. 6.*

da han salido de peligro: que
Vers.9. Dios sabe muy bié reseruarlos, para condenarlos en el dia del juyzio: *Iniquos vero in diem iudiţ reseruare cruciandos.* Pero entre todos los linages de pecadores, mas que a todos a los deshonestos: *Magis autem eos, qui post carnẽ in concupiscentia immunditiæ ambulant.* Quien no tiembla oyendo esta sentencia de la boca de Pedro. Muchos son los pecadores que Dios guarda para condenar en el vltimo dia; a los quales aqui no ha perdonado: pero mas que de todos, de los que se andan siguiẽdo el antojo de la carne en sus torpezas. Si son mas destos los que se han de condenar, menos son los que aqui alcançan perdon, y por consiguiẽte bien està el exemplo del arrepentimiẽto en vna pecadora flaca en el peccado en que tantos lo son, y tan pocos se duelen, y hazen penitencia como conuiene; y el exemplo delo que Dios perdona, en vn pecado, de que tan pocos alcançã perdon, pues dize San Pedro, que destos mas que de otros pecadores, guarda Dios para castigo de la eterna condenacion.

Cap. III. Del peligro en que la hermosura pone a los que la miran, y a su mismo dueño.

ADonde no es peligrosa la hermosura? en vn niño rezien nacido, puso toda la casa de su padre a peligro de perecer, paraque en ningun sexo, ni edad se pueda tener por segura. Nacio tan hermoso Moyses, q̃ no pudieron sus padres acabar consigo entregarle a la muerte, como haziã todos los Hebreos, a sus hijos varones, por mandado de Pharaon: pero la madre deste niño: *Videns eum elegantem, abscondit tribus mensibus.* Viendole tã bello, puso toda su casa a manifiesto peligro por guardarle, y guardole tres meses, y no se atreuio a tenerle mas escondido. Esta es la comun declaracio deste lugar. Pero el Abad Rup. va por diferente camino, y entiende que no le guardaron por hermoso, sino que porque lo era tanto, no se atreuierõ a guardarle como hauian guardado a Aaron su hermano, que era mayor que el tres años, como cõsta del capitulo 7. del Exodo, a donde se dize', que era Moyses de ochenta años, y Aaron de ochenta y tres, quando fueron a sacar el pueblo de Egypto, y no auian hechado en el rio a Aarõ, porque no se deuia cumplir cõ mucho rigor aquel mãdato de ahogar todos los varones q̃ naciessen. Lo qual tambien se prueua de que quando salieron de Egypto lleuabã sus niños, y mocos de veynte años: porq̃ de ahy arriba se contauã los q̃ tomauã armas: lo qual no pudiera ser, si aquel

Exo.2.2.

Rupertus.

Exo.7.7.

aquel edito estuuiera en pie. Es ahora la duda: porque hecharó sus padres a Moyses en el rio, si le podian guardar como guardaron a su hermano? y respóde Ruperto, que por ser tan bello, porque no viniesse a dar zelos a los Egypcios su hermosura y el resplādor desu cara, que ya desde la cuna se ensayaua para los resplandores que despues sacaua de la conuersacion de Dios. Mostraua ya el niño vna belleza amenazadora; y porq̃ los Egypcios temiendose della, no inouassen alguna persecuciō, quisieron sus padres por librar al pueblo deste peligro, hecharle en sus auenturas: *Ne propter elegantiam eius, quę iam ardere cęperat, magis inflamaretur imbidia.* De suerte q̃ la hermosura de Moyses amenazaua a todos, y a el le puso a tan manifiesto peligro; paraque en ninguna cara se tenga por segura, pues en esta pudo ser peligrosa; y al fin lo vino a ser, pues enamorada de la belleza del niño, le guardò la hija de Pharaon, y en el la total ruyna de Egypto.

Assi pues, como para no ser peligrosa la hermosura, no le valio la inocencia de vn niño: tampoco le valio el sagrado de la virtud de Susana, pues a ella la puso en tāto estrecho, y alos jueces los hizo oluidar desu edad y desu oficio, y alfin los hizo morir, y en conclusiō no ay trabuco mas poderoso para el juyzio de vn hombre q̃ la buena cara de vna muger. No trataua desto el Saluador enel cap. 7. de San Iuan quando dixo: *Nolite iudicare secundum faciem, sed iustum iuditium iudicate.* No juzgueys segun la cara, sino juzgad con justicia; no hablaua como digo desta materia: pero a san Gaudencio le parece materia tan necessaria, que sin venir a prosito nos auiso Christo Señor nuestro en aquellas palabras, q̃ estemos sobre el auiso, no nos tire assi la hermosura dela muger, y nos haga juzgar, y obrar solo en su seruicio, sin respeto a la razon: *Ne carnalis cuiusquam formæ pulchritudine allecti, à regione veritatis, rectæq; sententiæ, sinistro iuditio moueamur.* En lo qual parece q̃ alude a las sentencias disparatadas que dā los sensuales en viendo vn rostro hermoso: *Quis contemnat populum Hebræorum qui tam decoras mulieres habent, vt non pro his merito pugnare contra eos debeamus?* el, *merito*, es denotar. Muy justa guerra hazemos a los Hebreos (dize el otro Capitan Assirio en viendo a Iudith) y en que fundays essa justicia? por dicha enel agrauio que hizieron a vuestro Rey en escuchar sus embaxadores, y echarlos con afrenta? no por cierto. Pues en q̃ penla hermosura d̃ sus mugeres. Gētil sentencia muerā porque son hermosas sus mugeres. Y Abrahā de lo mismo se temio

Dan. 13. 61.

Ioann. 7. 24.

Gaudent.

Iudith. 10 18.

Iud. 1. 11

temio,y crayò que llebaua èn la cara de Sara concluso, contra si el processo de muerte. Y en fin en la hermosura de sus mugeres hallò Salomon la justicia de tantos dioses,como pretendian ser adorados en Ierusalem,y sentẽcio en su fauor,y les edificò Tẽplos. Ay juzios mas disparatados?no os marauilleys; que la cara hermosa engaña mucho,y haze entẽder vno por otro, como se lo dixo Daniel a vno de los juezes de Susana *Species decepit te* La hermosura te engañó. Informaistote della, no te dixo la verdad:pues juzgaste por ella, y cõtra Dios,y su ley. Aunq̃ mal dixe por ella,que no fue sino cõtra ella tambien; pues de la hermosura de Susana sacaron, que, o auia de pecar,o auia de morir Mas ella quiso antes perder la vida,que la inocencia,y si fuera la vida solamente, no fuera tanto:pero tambien arrastrò la opinion de su honestidad, y sufrió que depusiessen della q̃ era adultera: que fue mucho mas q̃ perder la vida la qual no estimã las mugeres tãto como la fama.

La vida ofrecio Iudith a manifiesto peligro por su pueblo, como se lo dize Ozias. *Nõ pepercisti animæ tuæ,propter angustias,& tribulationem generis tui*. Pero en la opinion de su honestidad,no consintio que huuiesse,no solamente quiebra, mas ni peligro. Es marauillosa la porfia con q̃ quiso sacar a limpio este punto. *Viuit autem ipse Dominus*(dize) *quo niam custodiuit me Angelus eius*. A Dios pongo por testigo, q̃ embiò su Magestad cõmigo vn Angel,que me guardò. Y no contẽta de dezirlo assi por mayor, diuide los tiẽpos,en la yda al exercito de los Assirios,y en lo que estuuo allà,y en la buelta, y de cadà tiẽpo de por si dize lo mismo. Guardome el Angel a la yda *Et hinc autem*, y mientras estuue allà, *& ibi commemorantem*, y a la buelta,*& inde huc reuertentem* Ya parece q̃ ha dicho harto, mas a ella no se lo parece,y acrecienta. *Et non permisit me Dominus ancillam suam coinquinari*. Y no permitio el Señor, q̃ yo sierua suya fuesse manchada. Basta lo dicho Señora, que en Bethulia no ay quiẽ diga lo contrario. Pues aũ no basta para ella, y añade. *Sed sine polutione reuocabit me vobis*. Ha me buelto Dios a vuestros ojos limpia,sin manzilla. Tanto repetir lo mismo, sin ser necessario paraq̃ se crea,bien muestra quã to estima la opinion de su honestidad:o es que se saborea en este suceso mas q̃ en su vitoria. Y es ello assi,porq̃ de tres cosas notables que huuo en esta jornada,que fueron la vitoria q̃ alcançó cortando la cabeça a Holopheraes, y la libertad de su ciudad, y el auer ella salido sin daño de su limpieza,no toma para si,sino solo lo postrero. *Gaudentẽ*

Vers.10.

Iudit.13. 25.

in

in victoria sua, in euasione mea, & in liberatione vestra. La vitoria fue de Dios, la libertad vuestra, mio el auerme escapado. En todo tiene ella su parte: porq̃ Dios por su mano della alcançò esta vitoria: y en la libertad tãbiẽ ella entra a la parte con los demas, y mas que muchos dellos, por ser persona tan principal, tãrica, y de tanta familia; de modo q̃ si se perdiera la ciudad, suya fuera grãde parte desta perdida. Suya es la libertad, suya la vitoria, mas ella no toma para si mas q̃ el auer salido a saluo. *In euasione mea.* Esto precia mas q̃ no auer perecido en aquel cerco, y que la gloria de vn hecho tan marauilloso: porq̃ la naturaleza ha dado a la deshonestidad, y buena opiniõ el primer lugar en la estimaciõ de las mugeres, y siendo muger noble nuestra pecadora, vino a descuydarse de modo, q̃ dio la honestidad, y la fama por precio de la lisonja, y adoraciõ de sus galanes, y quiso mas ser celebrada por hermosa, y querida, y seruida, y pretẽdida de muchos: sin echar de ver q̃ todo sõ pretensiones en su daño. El qual si conocierã las hermosas, y el q̃ hazẽ a los q̃ quierẽ biẽ, ni amarã ni quisierã ser amadas: y por dicha a buelras delo q̃ la Madalena echo de ver, y el Euangelista encierra en la preñez de aquel, *Cognouit*, entrò tãbiẽ el mal de q̃ era causa a sus enamorados, y ellos a ella tambien, del qual diremos en el capitulo siguiente.

Cap. 4. De quã caro cõpran las hermosas el ser queridas, y celebradas.

Dize el Euãgelista q̃ el principio desta dichosissima jornada: en que la Madalena vẽcio con el amor q̃ tuuo a Dios en vna hora: todo el amor q̃ hasta alli auia tenido a las criaturas, fue vn conocimiento. *Vt cognouit.* Y aunq̃ la corteza dela historia no dize mas de q̃ tuuo noticia de q̃ comia el Saluador en casa de Simon, q̃ auia pretendido muchos dias este fauor, y al fin lo auia alcançado', con todo apunta, como con el dedo el primer passo dela verdadera cõuersion de vn alma engañada, el qual es la noticia de su engaño, dada con su fazõ. Y entre las cosas de q̃ aqui tuuo noticia la Madalena fue vna quan cara cõprauala lisonja, o estimacion desus galanes: pues la pagaua, ya no solo con su fama, q̃ esto, como perdida de vn bien tẽporal, no lo sentia, ocupada en sentir los daños de su alma, los quales aũ quando no son tan graues los sentira a par de muerte quien tuuiere luz para conocerlos: q̃ serà quãdo son daños mortales como los q̃ padecia nẽa pecadora ofreciẽdo su alma a la muerte eterna, por agradar a los ojos, y a los antojos de gente sensual? No temia faltar a la Diuina ley, San Pedro Damiano, sino

a la Pet. Dam.

a la obseruancia de la disciplina Monastica, y dezia de los que le querian apartar della, no para sus antojos, sino para sus necessidades: llamanos, rueganos paraque perdamos la vida y muramos por su respeto. *Vocamur, attrahimur, vt alijs viuamus, moriamur nobis.* Como el pece q̃ dizen q̃ está sano, y bueno; y está fuera del agua, muerto para si, y bueno para el gusto del q̃ lo come. *Vndis eructus sanus est piscis, non vt sibi viuat, sed vt alios pascat.* Ama el caçador al cieruo, mas es para ponelle en pan. *Amat venator cervum, sed vt sibi faciat cibum.* Y a nosotros nos aman los hombres, mas no nos amã para nosotros, sino para si. *Amãt, & homines nos: sed non nobis, sibi nos diligunt.* Pues si esto pudo dezir vna persona llamada dela necessidad agena, paraque con su caridad, y con la autoridad de su virtud, la dè remedio, q̃ sera quando el apetito desordenado delos sensuales llama, y acaricia, y ruega, y regala, y paga, paraq̃ la hermosa acuda al ruego de sus antojos, perdiendo la gracia, que es la vida del alma? De quantas maneras ha procurado el Espiritu sãto abrir los ojos a las mugeres, paraque veã esta verdad? En el cap. 6. trata Ieremias de la destruyció de Ierusalem, y del exercito que la ha de destruyr, y compara la Ciudad a vna muger enamorada, y el exercito a sus galanes: *Speciosæ, & delicatæ assimilaui filiã Sion.* Lo qual solo bastara para q̃ creyeran las hermosas rodeadas de pretendientes, q̃ son vna ciudad cercada de enemigos. Que locura fuera, si los d̃ dẽtro, viẽdo la porfia de los de fuera por entrar la ciudad, se dieran por obligados a esta volũtad, y se le entregarã? Pues es tã cierto q̃ le sucede lo mismo a vna dama, q̃ no cõpara aqui el Espiritu Sãto la hermosa a vna ciudad cercada, sino la ciudad cercada a vna hermosa, para q̃ vea q̃ no son sus daños parecidos a los q̃ padece la ciudad entrada delos enemigos; sino alcõtrario, estos son parecidos a los que padece vna hermosa seruida: y assi serã estos mayores, pues son los verdaderos, y aquellos los parecidos. Passa adelãte el Espiritu Sãto, y dize: *Ad eam venient pastores, & greges eorũ figent in ea tentoria in circuitu, pascet vnusquisque eos, qui sub manu sua sunt.* Vẽdrã a ella los pastores, y sus ganados, y al rededor della armarã sus cabañas, o sus tiendas, y cada vno aparẽtarã los q̃ tuuiere a su cargo. Elegãte llama S. Hier. aqui a la palabra original, q̃ significa pastores, porq̃ mudada la postrera de quatro letras q̃ tiene, significa ahora pastores, aora amadores: porq̃ estos enamorados pastores só de sus antojos, y la dama es el pasto. Qui dexã los enemigos vna ciudad en q̃

Ierem. 6.

Genes. 3.

Hieronim

no

no dexan piedra sobre piedra, y los pastores el campo que hallaron fresco, y lleno de hermosura? pues esso se parece en algo al estrago q̃ hazen en vna hermosa los que dizen que la adoran. Guardate Ierusalen, como si fueras vna dama, guardate dama, mejor que si fuerasvna ciudad. O ceguedad! O confiança loca! Que te pueden dar, ni ofrecer, que yguale a tus daños? Quando te hagan Reyna no te conoceran en ti ninguna dicha, sino vna suma desdicha, los que tienen ojos para ver estas cosas como ellas son.

2. Regu. Vna ouexja (dize Nathan a Dauid) tenia vn hombre pobre, y quitosela vn rico, para combidar a vn huesped, matola, guisola, hizole plato della. Quien es essa ouexja Nathan? es Bersabe. Mirad lo que dezis: si dixerades Vrias bien: q̃ al fin le mataron: mas Bersabe viua, y sana està, y no le va tan mal, antes le va demasiado de bien ya no es Reyna, y la mas querida entre todas las mugeres del Rey? Reyna era Bersabe, y con esto està dicho el regalo, el mando, las galas, el seruicio, las riquezas que tendria, y nada desto se la pudo disfrazar al ropheta, ni vio mas de vna ouejuela degollada, y seruida a vn antojo. De donde Tertul. Tertuliano vino a dezir, q̃ las hermosas que se dexan ver, y seruir, son ouejas sacrificadas al apetito comun, sacrificios ofrecidos a los antojos de todos: *Vi Hime publicarum libidinum.* A buen Dios se sacrifican, buen pago les dara: dichosa la que lo conocio, y se vio, no rica, no galana no seruida, no alegre con los papeles en que tenia executoriada su hermosura por la mayor de todo el lugar, y el poder q̃ tenia sobre los coraçones, y esto firmado de tantas manos, no se vio assi, sino como ciudad arruynada por los enemigos, como campo pacido como oueja muerta, y sacrificada al apetito ageno. Todo esto conocio.

Y no solo esto, sino que tambien al contrario compraua la vanidad de ser estimada, por precio de almas, que si los galanes son causa de los males que auemos dicho a las hermosas: no les sale a ellos mas barato. No es menos q̃ vna alma, y muchas almas el precio de vuestra vanagloria (dize san Iuan Chrysostomo en el sermon; *Quod regulares faminæ viris cohabitent*) *Ob solam vanam gloriam in alienis luditis animabus.* Que salgan los caçadores a alançear vn abestruz, o vn elefante, no es mucho, porq̃ las plumas, y el marfil que sacã, son cosas de algun seruicio, y la vida de vn animal no es cosa de mucha monta, y importa mas que sea seruido el hombre, que no que viua el animal que fue echo para su seruicio. Pero que

sal-

salga la dama vizarra a caça de almas, y las mate, solo por el interes de la vanidad: *Ob solam vanam gloriam in alienis luditis animabus.* Esto dize el santo a las que no quieren mas que ser conocidas y estimadas: y si de ay se pasa a otros intereses, ni esso vendra a ser precio de cõsideracio, para la condenacion de vna alma: *Et ex alienis animabus voluptatem propriam constituitis.* Ay de la que por vn gusto suyo haze perder vna alma, q̃ el mismo Dios rescato có tragos tan amargos! Y si no has llegado a estos intereses, no por esso eres menos culpable, sino por dicha mas, pues por solamente la alabança de hermosa, o auisada hazes tal estrago en las almas.

Antiguo es en las mugeres este mal No supo la primera el q̃ se hazia a si misma, y a todo el linage humano en comer, y dar a comer la fruta prohibida a su marido. Engañose (dize san Pablo en el ca. 2. de la primera a Timoteo) *Mulier seducta in prævaricatione fuit.* Entra aora aqui santo Tomas en la leccion 3. sobre este lugar, y pregunta, como pudo ser engañada: porque el engaño es pena del pecado, y ella pecò, porque se engañò. Antes bie se engañò (dize el Sato) por q̃ pecò antes q̃ comiesse, antes q̃ se engañasse, pecado auia Eua: porq̃ se desuanecio de ver q̃ hazia la serpiente mas caso della, q̃ de Adan, hablãdo cõ ella, y no con el: *Statim ad verba serpentis facta est elata, eo quod alius esset de ea felicitus, & ex illa elatione seducta est.* Esta vanagloria fue ocasiõ de la ruina del mundo, y de la perdicio de todas las almas. Y por el mismo camino lleua el enemigo aun oy algunas, porq̃ las hijas de Eua heredaron de su madre el gusto de verse estimadas, aunq̃ sea a costa de muchas almas. En este andar estaua nuestra pecadora, hasta que Dios la abrio los ojos para que conociesse la desigualdad del daño al interes, y viesse que por dar gusto a ojos deshonestos, perdia su alma: y por tenerle ella en las alabanças de su hermosura, hazia perder las agenas. Conocio lo, y en conociendolo se fue en busca del remedio, q̃ estaua en los pies de Iesu Christo. *Vt cognouit quod Iesus accubuit, &c.* Genes. 3.

1. Tim. 2. 14. D. Thom.

Cap. V. Del peligro que ay en tardar se quando Dios llama a la penitencia: porque alguna vez es lo mismo no acudir al llamamiento de Dios, y quedar endurezido para siempre.

ENcarecio el Euãgelista la diligẽcia cõq̃ la Magdalena aprouecho la luz q̃ se le dio, *vt cognouit, attulit, &c.* Tan presto como conocio lo q̃ allà interiormẽte Dios le dio a conocer, vino en busca de su remedio, a dõde solo le podia hallar: porq̃ tambie

co-

conocio el peligro de tardase vno a su llamamiento. Mas quie re Samuel yr debalde tres ve
1. Reg. 3. zes, a dõde no le llamã, q̃ poner se a peligro de q̃ le llamen vna, y el no vaya. O niño, que sabes mas durmiẽdo, q̃ muchos hom bres velãdo! Durmiẽdo le hallo la voz de Dios quatro vezes, y durmiẽdo entẽdio q̃ no ay sue ño, ni otro algũ estoruo, q̃ nos escuse para no ha er de nuestra parte lo q̃ podemos, tan presto como Dios nos llama. Si no se vuiera leuãtado, al parecer de balde, las tres vezes; por dicha le vuiera Dios llamado debalde la quarta vez, o no le vuiera lla mado: pero lo q̃ le passo a Dios cõ este niño, fue liciõ para nosotros, a quiẽ importa saber q̃ para recibir el espiritu de Dios vna vez, es necessario auer acudido tres a su llamamiẽto, y no q̃ nos llame muchas vezes, para dar nos su espiritu, y no acudamos vna, o acudamos tan tarde, q̃ de cãsado de esperar, se aya retira do, y no le hallemos. Lo qual es tã cierto poderle suceder al pe cador, q̃ le sucedio a la Esposa.
Cant. 5. Tardo a venir llamada del Espo so. Vino al fin, y no le hallò. Sale por las calles pregũtãdo por el. A q̃ fin? en las calles no ha de ha llar nueuas del, como en efeto
Cant. 6. 1 no las hallo, antes las dio, y dixo a dõde estaua el Esposo: *Dilectus meus descẽdit in hortũ suũ.* Pues sino ha de hallar quiẽ se lo diga, para q̃ va pregũtãdo a vozes a dõde se hay do el Esposo? para q̃ todos sepã q̃ se ha ydo, y temã no se va ya, si llama, y nos tardamos, no sea q̃ acudamos tarde cõ el do lor de nuestras culpas, sino nos duelẽ quãdo nos alũbra, para q̃ las veamos. De q̃ seruicio fuerõ todas las diligẽcias que hizo el Saluador con Iudas a la mesa, la noche que Iudas le vendio, sino de darle a entẽder su pecado, y llamarle al arrepentimiẽto? y aũ despues en el huerto con aque lla pregunta: Amigo a que has venido? le dio nueuo conoci miento del mal que hazia, y o tra vez haziendole cargo de la circunstancia de la señal con que le entrego, que fue vn os culo de paz: *Osculo filium hominis tradis?* De nada desto se dio Iu das por entendido, passo ade lante en su pecado, y antes de muchas horas, ya se arrepiente, ya le duele, ya haze lo q̃ puede; pues buelue los dineros, cõfiesa su culpa, y tras todo esto se des espera. Que desdicha fue la de sta penitẽcia! No tuuo todas las circũstãcias necessarias? Al pare cer si: pero peco en su muerte mas grauemẽte q̃ en la de su Mae stro, porq̃ matãdose renũciò la misericordia, y perdõ, q̃ la muer te de Christo S.N. nos grangeò a todos. Llano está que no fue buena esta penitencia, pues se remato con vn pecado nueuo, y mas graue q̃ todos los demas, y

Luc. 22. 48.

la cau-

la causa de tan grande desdicha tambien està vista, que fue no acudir Iudas luego que llamò a Dios. Llamole con mucha instãcia, no acudio: buscole despues con mucha instancia, y no le hallo. Si quando le llamaua respõdiera menos bastara, de lo que despues hizo debalde.

Esto es lo que dixo sanPablo a los de Corinto en el capit. 6. de la 2. carta. *Ne in vacuum gratiam Dei recipiatis.* Que no reciba mos debalde la gracia (nos dize) esto es (declara Anselmo) q̃ trabajemos con ella, que no la dexemos holgar: porque quando Dios nos alumbra, y haze q̃ conozcamos lo que no conocia mos, o mueue la voluntad para que abrace lo q̃ no le era agradable, todo esso es gracia que nos despierta, y excita a q̃ obremos con ella, y si lo hazemos sera gracia ayudadora, o obradora, o compañera de nuestra voluntad. Pero si ella se està mano sobre mano, debalde se estara alli la gracia Guardaos no lo estè (dize el Apostol) emplealda luego: porque si la dexays estar ociosa, debalde la recibistes: porque quando despues querays echar mano della sera posible no hallarla, y sera posible no aprouecharos nunca della, aunque se estè ai muy despacio. Si a esse punto oyeres la voz de Dios (dize Dauid enel Psal. 94.) no te detengas vn punto. *Hodie si vocem eius audieritis, nolite obdurare corda vestra.* Terrible sentencia. No dize no dissimules, o no te detengas; sino no endurezcas tu coraçon. Pues luego hoy, si oyere la voz de Dios, y no acudiere a ella, quedare endurecido? Posible seria, y no serias tu el primero. La segunda vez que mãda Dios a Moyses que hable a Faraon, le dize. *Ego indurabo cor eius.* Tu le hablaràs, y yo le endurecerè el coraçõ: y assi sucedio: porque luego alli dize el texto sagrado. *Induratumque est cor Pharaonis, & non audiuit eos.* Es posible Señor, que porque no hizo de la primera vez lo q̃ le mãdays, a la segunda està endurezido? si. Pues como mãdays que le vuelban a hablar? Paraque se vea q̃ lo està, y el peligro deno corresponder luego a la diuina inspiracion: y mas hazè que multiplicare los milagros, y los prodigios en Egipto, y ni por esso se rindira. *Et multiplicabo signa, & portenta in terra Aegypti, & non audiet vos.* Desuerte q̃ todos los mensajes, y milagros que Dios hizo en Egypto (siendo todos ellos socorro de la diuina gracia, para que Faraon conociesse por Señor a Dios, y obedeciesse a su mandamiento) no acabaron nada con el, antes fueron testimonios de la dureza, que causò en su coraçon el no hauerse rendido al principio. Y assi quando Dios dize despues alguna vez, que

2. Cor. 6. 1.

Anselm.

Exo. 7. 3

Vers. 22.

Ps. 94. 8.

Exo. 14. que le endurecerá el coraçon, o es que se acrecentaua la dureza; o que hablò (como otras vezes suele la Escritura) llamando hazer, al manifestar, y es lo mismo q̃ dezir: Yo manifestarè su dureza. Y tengo por buena esta declaracion, porque veo que desde el capitulo 7. dõde dixo, que le endureceria, hasta este capitulo 14. siempre dize de passado, yo le endurecì el coraçon: *Ego induraui cor eius*, y, *induranit Dominus*, *&c.* Desuerte q̃ la dureza de Faraõ cada dia se yua descubriẽdo mas; pero desde que no hizo la primera vez lo que Dios le mandò, le dexo Dios endurecer; y assi, por mas que porfio con el, no le reduxo jamas a su obediencia. Lo mismo dize Dauid, y Pablo, que sucedio al pueblo en el desierto, y con su exemplo nos atemoriza, y aconseja, que no resistamos a la primera luz, y a la primera voz interior; por que seria posible, que no aprouechasse despues otras muchas; pq̃ assi le sucedio al pueblo que desde la primera le jurè, que no auian de entrar en la tierra prometida; y assi aunque estuue quarenta anos despues en su compañia, con señales euidentes de mi assistencia, dandoles cada dia el pan del cielo, y la nuue contra el rigor del Sol, y la coluna de fuego cada noche: cõ ellos estaua, y les hazia todos estos socorros; pero tan mal con ellos, que los acabè a todos en el desierto, y no entraron a descansar en la tierra que auia prometido a sus padres. Este misterio tiene la palabra que san Pablo mudò refiriendo este lugar de Dauid: porq̃ dõde Dauid dize: *Proximus fui generationi huic*, dize el Apostol, *infensus fui*. Quarẽta años estuue con ellos, pero mal cõ ellos No digo yo, que sino acudes al principio quãdo Dios te llama y te alumbra, que no te llamarà, ni te alũbrarà mas: pero temo que aunque te alũbre, y llame, no acudiras mejor la postrera vez que la primera. O quanto ay que temer en esta doctrina, y como a cada vno le està la conciencia dando pellizcos en el coraçon, sabidora de quãtas vezes ha recebido de balde la gracia de la diuina vocacion! Harto tiene que temer; pero en esse mismo temor hallarà, si quiere el remedio para salir del y entrar en mejores esperanças. Por que a que fin te fauorece Dios con esse temor, sino para que huyas lo que temes? Y assi el Apostol para no dar materia de desesperacion, declarò aquel *hodie*, que parecia limitado a la primera vocacion, y dixo: *Per singulos dies, donec hodie cognominatur, vt non obduretur, quis ex vobis.* El tiempo de responder al llamamiẽto del cielo es cada dia, miẽtras se llamare oy; el dia de mañan quando llegue, ya no sera ma-

Exod. 9. 10. & 11

Ps. 94. 8 Heb. 4. 8

Vers. 10.

Vers. 13.

rà mañana, sino oy; y assi todos los demas; en qualquiera dia, pues que te halla la luz del cielo, sigue la, aunque no la ayas seguido los dias atras; rindete a Dios, aunque le ayas resistido muchas vezes, que Dauid quando le dixo que no desechaua ningun coraçon contrito, y humillado, no limitò tiempo: a qualquiera hora que llegares a Dios con el coraçon assi, le hallaràs con los braços abiertos. Mas para no ponerte a tan manifiesto peligro de no querer tu mismo despues buscarle desta suerte: procura querer luego, como Maria, que tan presto como supo donde Dios la aguardaua, se fue a el: *Vt cognouit, quod Iesus accubuit in domo Pharisæi, attulit, &c.* Psal. 50.

Cap. VI. Que siendo la confession vn arancel de afrentas, queda honrada, si va acompañada de verguença.

VNA de las señales de que conocio la Madalena sus culpas verdaderamente, fue no atreuerse a los ojos de Christo Señor nuestro, y ponerse a sus espaldas: *Stans retro secus pedes eius*. El pecador que no se corre, no se arrepiente de veras, facilmente boluera a lo mismo, o a otro estado, peor que el primero. En el segundo libro de los Reyes, en el capitulo catorze, dio Absalon las primeras muestras de la traycion que despues hizo a su padre: porque auiendole ofendido en la muerte de Amõ, que era su hermano mayor, desseò verle la cara: *Obsecro vt videam faciẽ Regis*. La cara quieres ver a tu padre ofendido? presto le querras ver las espaldas. Assi sucedio; porq̃ luego en el cap. 15. le puso en huyda, y le quiso quitar el Reyno, y la vida, y le afrentò sus mugeres en publico. No fue tan graue pecado el auer muerto a Amon, como este: mas quien no tuuo verguença del primero, cerca està de auentajarse en el segũdo: porque si la penitẽcia, y cõfessiõ no tiene honra, muy presto faltarà a lo que propone, o promete; y no tiene la confessiõ mas de hõra, de lo que tiene de verguença. Es lẽguaje este de san Cipriano en el sermon de *Passione Christi*, a donde dize assi, hablando del pecador, que se cõfiessa: *Dum confessionem confusione honorat, holocausti huius incensio in conspectu Dei veniam impetrat*. Seguro tiene el perdon quien honra su confession con la verguença. Palabra bien considerada, porque si es confession supone culpas, y assi no puede lleuar aquella honra q̃ e taua vinculada a la inocencia, como lo dize Dauid, repitiendo dos vezes aquella alabança del estado de la justicia original, *homo cũ in honore esset*, quãdo el hõbre era honrado, no hizo buen

2. Reg. 14. 32.

2. Reg. 15.

Ciprian.

dis-

discurso, *nõ intellexit*: porq̃ pordõ de pretendio mas honra, perdio la que tenia. Acudele Dios luego con la verguença, q̃ fue el primer bié que se mostrò enel mal de la culpa, porque se corrio: y oxala empleara la verguẽça, no en la huyda, sino enla cõfesion, para la qual se auian dado, pues tan presto como se auergonçò sobreuino Dios, y fue dezirle, essa verguẽça a mis pies la has de emplear confessandote cõ ella, y serà vn tanto de la inocencia, el correrte de auerla perdido. En fin ni esto entendio, *nõ intellexit*; pero Cipriano si, que llama a la cõfesion vergonçosa, halocausto, *holocausti huius incensio*. Siendo assi, que el holocausto es sacrificio inocẽte, y no como el q̃ se ofrece pro peccato: pero como puede ser holocausto inocẽte ofrecido en alabãça de Dios el sacrificio que le haze de si el espiritu atribulado cõ la memoria de sus culpas? bié puede (dize Cipriano) li lleua con sigo la verguença, que fue el bien q̃ luego sucedio en el hombre en lugar de la inocencia: para declararle, que vna confesion acompañada de verguença, es tan dichosa, que tiene en los ojos de Dios tan buen lugar como la inocencia. Por lo qual (como lo noto Theodoreto enlas questiones sobre el Leuitico) no señalò Dios diferentes altares a estos dos sacrificios, antes mãdò que en el mismo altar, en que se le ofrecia el holocausto, se le ofreciesse la *hostia pro peccato*, mostrãdo con esto, q̃ era tan honrada vna confesion vergonçosa, como vna vida inocente. *Theodor.*

La confesion honrada desta suerte alcança de Dios perdon para su dueño, y alque no se corre, dale Dios en castigo la verguença, por la qual le huuiera perdonado, si el la tuuiera. Es notable a este proposito el trueco de las palabras de Daniel en la oracion que hizo a Dios en el cap. 9. *Tibi Domine iustitia* (dize) *nobis autem confusio faciei*: y tu, Señor, tienes justicia, y nosotros afrenta, y vltraje, la verguença, con que viuimos desterrados, y cautiuos, efeto es de tu justicia. Y luego mas abaxo: *Domine, nobis confusio faciei, tibi autem Domino Deo nostro misericordia, & propitiatio*. Señor, nosotros tenemos verguença, y tu, Señor Dios nuestro, tienes misericordia, y perdon. De suerte, que quando el pecador se corre, tiene Dios perdon que darle, y quando no, tiene justicia para castigarle con hazerle correr. Pues sino se escusa la verguença, no es mas cordura lleuarla por tercera del perdon, que padecerla por castigo? Esta es verguença afrentosa; y aquella, no solamente es honrada, sino honradora de la cõfession, siẽdo la confesiõ vn aran- *Dan. 9. 7.*

Ciprian. zel de deshonras: *Confessionẽ confusione honorat.* Y la causa esta llana; porque la verguẽça entra aqui a suplir la falta de la buena correspõdencia que deuiamos, y no tuuimos con Dios quando le ofendimos, no lo hizimos como honrados en corresponderle tan mal: pero no podemos correrнos dello, sino como hõrados, porque el correrse no es temor del infierno, ni dolor de auer perdido el derecho a la bienauenturança, sino vn despertarse la honra que se descuydò al pecar, y mirar al pecado, como ofensa de Dios, que nos merecia diferente retorno. O pecadora, ya no auergonçada por infame, sino honrada con la verguença de tus culpas: *Considerauit quid fecerit*; (dize mi padre san Agustin) considerò lo que auia hecho, y viò que auia ofendido con su hermosura al mismo q̃ se la auia dado, y diole en rostro su mala correspõdencia.

Augusti.

Pero aun ay otra verguença mas hõrada que esta, y es la que nace, no ya de la consideracion de la mala correspondencia, cõ que boluimos ofensas por beneficios, sino đla bõdad de Dios, q̃ sobre sus ofensas no perdona, y admite, y acaricia, y ampara. Esta dize Prudencio en el Ditrochẽo; *Ioseph á fratribus vẽditi*, que

Gene. 45. fue la verguença que dexò atonitos, y sin habla a los hermanos de Ioseph, quando descubierta la traça del hurto fingido, se hallaron perdonados de su hermano: *Auctio falax proditur, agnoscunt fratrẽ, veniaq; pudescunt.* Sin aliento quedaron quando dixo quien era, y le conocieron, y no porque se temieron del, q̃ muy experimentado tenian el perdõ pues los tuuo dos vezes en su mano, y los dexò yr libres, y aora para darseles a conocer, no llamò la guarda, ni las justicias, antes mandò salir a todos, y se quedò solo con ellos. No podiã temerse del; pero el verse perdonados tan hidalgamãnte, los auergonçò de manera que quedaron como cortados cõ vn tẽblor repentino: *Non poterant respondere fratres nimio terrore perterriti.* O perdon, que quanto mas debalde te dan, tanto mas caro sales, pues cuestas mas verguença que las culpas! Corriose Maria de las suyas, no se atreuio a los ojos del Saluador; llegose para las espaldas, abracose con sus pies, vio que no la echaua de si, conocio que el cõsentirla no era no conocerla, como creyõ el Fariseo, sino perdonerla, ya no solo se corre de auer respondido con ofensas a los beneficios recebidos, sino de que a sus ofensas se respõda con beneficios tanto mayores q̃ los primeros, y llora, ya no solo porq̃ pecò, sino porq̃ la perdonã, echãdo este fauor mas a la firmeza de su proposito. Porque

Prudent.

como

como muchos bueluen a pecar sobre las esperanças del perdõ: assi los que se corré del, no bol uerán a caer por no verse perdonados otra vez.

Cap. VII. Que son las lagrimas tan poderosas con Dios, que no solo alcançan perdon para el pecador, sino tambien para el innocente, aunque sean lagrimas de pecadores.

Dize el Euangelista, que empleo la Madalena en los pies del Saluador sus ojos, sus cabellos, sus labios, y sus manos: *Lachrymis caput rigare pedes eius, & capillis capitis sui tergebat, & osculabatur pedes eius, & vnguento ungebat.* Aconsejose con su necessidad, q̃ Pedro pudo escoger, y ella no. Dize san Pedro Damiano en el lib. 4. Epist. 14. § *Est & aliud*, q̃ Pedro no se atreuio atomar por intercessora la lengua en la pretension de su perdõ, por quanto auia pecado con ella, negãdo a su Maestro: y assi se valio de la intercesion de sus ojos, porq̃ ellos (dize) no auiã pecado: *Petrus, qui ream suã linguam, scilicet, deliquisse cognouit, eius inter se, & Deũ, tanquã mediatricis, habere patrocinium recusauit, & oculis, quibus non peccauerat, veniã impetrauit.* Pudo escoger, porõ tenia ojos inocentes, aunq̃ tenia lẽgua pecadora; pero Maria pecò tãbien con los ojos: y assi, q̃ ellos por ser delinquẽtes no son buenos para apa-

Pet. Damia.

drinarla, ningũ remedio le queda; mas el q̃ la alũbra para conocer la grauedad de sus culpas, le dio jũtamẽte noticia de la cabida, q̃ tiene con Dios en todos tiẽpos; y q̃ lo menos q̃ pueden, es, alcanzar perdon a los que estan cõdenados a muerte eterna. La qual no es d̃ marauillar; porq̃ como Dios cõdena a mas no poder, el poderle yr a la mano en esso, no es argumento de mucha priuãça. Y assi dize por Ezech. al que, segun la presente justicia està condenado, que venga, y trayga por padrinos los gemidos, y lagrimas; y que no se hallarà engañado. Lo qual es graue encarecimiento, pues por ser lagrimas de pecador, pudieran temer el sucesso, por lo mal que Dios està con su dueño.

Ezec. 18 21.

Y no solo no es assi, antes ellas hazẽ q̃ le mire a el cõ ojos tan diferentes, q̃ de juez riguroso se bueluan su abogado, como se vio en lo q̃ les passo a los de Niniue: sus lagrimas hizierõ, q̃ tomasse la mano en su defensa el mismo Dios cõtra su Profeta, al qual auia lleuado de los cabellos a denũciarles la sentẽcia de muerte. Desto no me marauillo, porq̃ mata Dios muy cuesta arriba, y basta poco para detenerle. Lo q̃ aqui parece mucho es, lo q̃ Dios dize a Ionas despues que los de Niniue lloraron: *Ego non parcam Niniue ciuitati magnæ, in qua sunt plusquam centum viginti millia*

Iona 3.

Ion. 4. 11.

hominum, qui nesciunt, quid sit inter dexteram, & sinistram suam. Los niños, dize san Geronimo, que son estos. Ay mas de ciento y veynte mil inocentes en la ciudad, y no quieres que le perdone. A buen tiempo en verdad. Sepamos, Señor, quando los cõdenastes a muerte, estauan aì essos inocẽtes, o no? Si estauan aì, como no los vistes? Si los vistes, y sin embargo dessо cõdenastes, no solamẽte los pecadores, sino a essos mismos inocẽtes a q̃ como cosa de sus padres muriessen cõ ellos: q̃ dezis aora, q̃ por ellos perdonays a sus padres? Ello es como Dios lo dize; pero lo cierto es, q̃ para q̃ la inocencia delos niños apadrinasse alos padres, fue necessario, q̃ las lagrimas de los padres apadrinassen primero la inocẽcia d̃los niños. Miẽtras no huuo llãto, aunque eran inocẽtes, no se podian librar a si, quãto mas a los culpados: en llegãdo las lagrimas, hizierõ, q̃ tuuiesse Dios esse respetò a la inocencia.

Thren. 2. 19. Esto es lo q̃ dize Ierem. en el cap. 2. de los Threnos, hablãdo cõ Ierusalẽ, condenada por sus culpas: *Effunde sicut aquã cor tuum ante cõspectũ Domini, leua ad eum manus tuas pro anima paruulorũ tuorũ, qui defecerũt in fame in capite omniũ cõpitorum.* No vees Ierusalẽ los niños muertos por essas calles? pues la hãbre q̃ matò a essos, los acabarà a todos, sino ay quiẽ interceda por ellos. Leuãta al cielo las manos tu misma, y ruega por tus hijos. Que dezis Profeta? matalos Dios por los pecados de Ierusalen, sin respetar q̃ son inocẽtes, y mãdays a Ierusalẽ q̃ los apadrine? Si, porq̃ dize: *Effunde sicut aquã cor tuũ.* Derrama tu coraçon como agua por los ojos: y esta cierta q̃ tiene cõ Dios tãta cabida las lagrimas, q̃ aunq̃ seã de pecadores, pueden ser valedoras de la misma inocẽcia. Que pecador puede ser tan desdichado, q̃ no aya hecho en toda su vida ninguna cosa buena? Pues todas las obras buenas q̃ hizo mueré a mano de vn pecado mortal q̃ se les siga, y hasta la misma fe muere a sus manos. Que mal hizo la fè: y las virtudes y obras buenas q̃ has hecho, q̃ mal han hecho? Inocẽtes son, y mueré por tus culpas. Leuãta a Dios tus manos, derrama el coraçó por los ojos, duelete de tãtos inocentes, quãtas son las obras buenas, y los buenos desseos, q̃ han nacido en ti: llora, q̃ valẽ tãto las lagrimas cõ Dios, q̃ sin embargo de q̃ sõ tuyas, restituyra la vida a todo lo bueno q̃ has hecho cõ su gracia, y muerto cõ tus culpas, llora tus pecados: porq̃ assi apadrinas tus virtudes y las resucitas, como los pecadores de Ierusalẽ llorãdo sus delitos, alcãçauã de Dios la vida para sus inocẽtes. Segũ lo dicho, no nos marauillaremos del reca-

do que

do q̃ Dios le embia al sãto Rey Ezechias, por Isaias: *hæc dicit Dñs audiui orationẽ tuã, & vidi lachrymas tuas, & ecce sanaui te.* 4. Re. 20 5. Es el caso q̃ estãdo el Rey enfermo, le auia embiado Dios a dezir, como amigo, q̃ dispusiesse bien sus cosas, porq̃ auia de morir de aquella enfermedad. Bueluese Ezechias a la parte del tẽplo, y comiẽça a llorar, diziẽdo: Señor enq̃ os he merecido yo la muerte enmedio de mis años, y sin heredero? Esto, si fuera castigo de pecados, callara yo mi boca; mas de quales? q̃ yo siempre os he seruido muy de veras, y de todo coraçõ, y se q̃ he acertado a daros gusto en quãto he hecho. Al pũto q̃ esto dixo, buelue Dios a llamar al Profeta, q̃ aun no auia salido de Palacio, y dizele: Buelue al Rey, y dile, q̃ yo he oydo su oraciõ, y visto sus lagrimas, y q̃ me plaze de darle salud. Veamos aora, Señor, porque le days la salud, por la oracion, o por las lagrimas? La oraciõ no fue mas d̃ traeros a la memoria los seruicios q̃ os ha hecho y su inocẽcia: essa ai se estaua antes q̃ le denũciasse des la muerte. Si ella le vale, porq̃ reuoqueys la sẽtẽcia, tãbien le pudiera valer para q̃ no la dierades; y pues no le valio para esto sospecho q̃ sus lagrimas hã apadrinado sus virtudes. Llora la Madalena, q̃ las lagrimas q̃ puedẽ apadrinar tãbiẽ la inocẽcia, tienẽ su natural empleo en los pecados, y cõtra ellos tienẽ toda la fuerça q̃ tienẽ con Dios, que es mayor que todo encarecimiento.

Cap. VIII. Que el biẽ, y regalo de llorar por Dios, no se puede trocar por otro ningun bien, si no por Dios.

VNa de las mayores misericordias de nr̃o Dios, es q̃ podamos aprouecharnos en nuestro biẽ ẽlo mismo de q̃ nos seruimos para nr̃o mal, y hazer armas de la justicia las q̃ hã sido armas del pecado: *Sicut enim* (dize Pab en el c. 6. a los Rom.) *exhibuistis mẽbra vestra seruire immũditiæ, & iniquitati ad iniquitatẽ: ita nũc exhibete mẽbra vestra seruire iustitiæ in sãctificationẽ.* Cõ todos los miẽbros, q̃ siruierõ al pecado, podemos seruir a la justicia, obrãdo cõ los vnos, y cessando con los otros, q̃ lloren los ojos, y el estomago ayune. Ellos den lagrimas, y el no reciba pã, q̃ no ay parte en el hõbre tan desdichada, q̃ pueda seruir al pecado, y no a la gracia: El modo serà facil de hallar (dize S. Geron. aqui), *vt oculus, qui ante videbat ad cõcupiscendũ nũc videat ad vestiendum pauperem.* Honestamente hizo el santo Doctor la cõtraposicion. Que los ojos que viẽdo la muger vestida a marauilla, haziã que no parasse el desseo en los vestidos: aora viendo las carnes al desnudo, le digan al desseo q̃ las cubra: y lo

Ro. 6. 16

mismo se puede guardar en los oydos, y lengua, *sic dereliquis mẽ bris aduerte.*

Este camino es para todos, y para siẽpre. Dichosa Madalena, q̃pudo emplear sus seruidos mejor, como selo dixo el Saluador a Iudas en otra ocasiõ, en q̃ murmurò de otra obra suya muy parecida a esta: *Semper enim pauperes habebitis vobiscum, me autem non semper habebitis.* Siẽpre tendreys pobres, en cuyo seruicio ocupar los ojos, y las manos, y todo lo con que seruistes al pecado, hasta el estomago, dando al pobre lo que dauades a la gula; pero a mi no me teudreys siempre desta suerte. Gozad Maria la ocasion, y atad essos pies con los cabellos, lauadlos con legrimas del alma, en testimonio de que ya no esta sucia el alma, de donde sale agua, que laua los pies de Iesu Christo, *lachrymis cæpit rigare pedes eius.*

Mar. 14. 7.

Riego llamò el Euangelista al llanto de Maria, porq̃ assi le llamò el Saluador, por la abũdancia de lagrimas que derramaua; pero jũtamente para aficionarnos a llorar, q̃ pues el llanto es riego, su fruto nos promete, y no de otra semilla, sino de si mismo. Lo qual es cosa muy singular en las lagrimas, como se colige del Psalm. 125. donde habla Dauid dela yda y buelta del cautiuerio de Babilonia, como del sembrar y coger de vn labrador, y dize, qne yuan los hijos de Israel llorando, y sembrando: y pues no dize que es lo que sembrauan, llano està que es lo que llorauan. Y no se marauillarà desto quien viere en las manos del mismo Dauid pan de lagrimas, o lagrimas hechas pan: *Fuerũt mihi lachrymæ meæ panes.* Si esse pan se hizo de lagrimas, dellas fue la cosecha, y si dellas son la coseccha, llano està q̃ fueró elas la semilla, porque no se coge sino lo que se siembra.

Psal. 125. 6.

Parecerale a alguno mas amenaza, que promessa lo que acabamos de dezir, por que si lo que se coge de sembrar lagrimas, es lagrimas, quien las sembrara? Quien supiere que de las lagrimas que se siembran con dolor, de auer ofendido a Dios, se cogẽ lagrimas de amor, y alegria: con las quales se halla Dauid tan bien, q̃ dize q̃ no halla en las ausencias de Dios cosa, cõ que mejor se halle, y q̃ ausente Dios, puede viuir vna alma si llora; pero sin lagrimas, no viuira mas que vn hombre sin comer: *Fuerunt mihi lachrymæ meæ panes die ac nocte, dum dicitur mihi quotidie, vbi est Deus tuus?* Y como echè de ver (dize) que viuia de llorar como de comer, derramè mi alma en mi mismo. *Hæc recordatus sum, & effudit in me animam meam.* Quien no echa de ver que vna alma derramada en vn cuerpo, le da vida? no son

Psal. 41. 4

pues

pues ya las lagrimas solamente comida, sino alma, no solo sustentã la vida: danla en si mismo dize q̃ la derramò llorãdo, porq̃ el efeto de sus lagrimas, fue su vida; viuio porq̃ llorò, y lloraua, porq̃ amaua a su ausente. y amauale ya, porq̃ auia llorado sus ofẽsas. Por esso nuestro Euãgelista dize que Maria començò a llorar: *Lachrimis cæpit rigare pedes eius*, y no dize que començò a limpiar los pies del Saluador, ni a vngirlos, sino que los limpio, y vngio, porq̃ todas estas cosas son solo para su ocasiõ, y el llorar es para siẽpre, como el comer, como el viuir, q̃ no es cosa q̃ puede admitir pausa. Llora vn alma para llorar mas, y mas, miẽtras mas ama a Dios: y siente el destierro desta vida, y dessea q̃ se abreuie, por yr a gozar de Dios: y sufre q̃ se alargue, por ser assi la voluntad de Dios, q̃ en esta ausencia da lagrimas, q̃ nos cõsuelen en su lugar: y quando ella se acabe, entrarà el en lugar de las lagrimas porque ni su presencia se puede suplir sin ellas, ni la falta dellas, sino con su presencia.

Este misterio parece que tiene lo que dize S. Iuan en el ca. 7. de su Apocalpsi, donde entre las felicidades del siglo venidero, pone que no han de tener los bienauenturados hambre, ni sed, ni calor, ni frio, ni lloraran mas: pero dize esto pofirero por diferente estilo q̃ lo demas: *Non esurient, neque sitient, &c. & absterget Deus omnẽ lachrymam ab oculis eorum.* No tendrán hãbre, ni sed, &c. Y limpiarles ha el mismo Dios las lagrimas. Y la hambre no se la ha de quitar Dios tãbien, y la sed? Si: pero no como las lagrimas: porq̃ la hambre, y sed, y fatiga, son males, y penas de q̃ Dios nos librarà entonces; pero las lagrimas son vn bien, q̃ Dios nos tẽpensarà cõsigo. El mismo las limpiarà. *Absterget Deus*, es dezir, no faltarã de nuestros ojos, ellas en su lugar del, o el por ellas. Lo qual no se puede dezir de las otras penalidades: porq̃ no entra Dios en lugar de la hãbre material; como tãpoco ella no suple acà las vezes de Dios, pero las lagrimas si. Y porque esta dicha no es de todas las lagrimas, sino solo de las que derrama el amor de Dios, mientras no le vemos, hizo distincion dellas el mismo Euangelista en el ca. 21. diziendo. *Et absterget Deus omnem lachrimam ab oculis eorum, & mors vltra non erit, neque luctus, neq; clamor.* Limpiarales Dios las lagrimas, y no aura mas morir, ni llorar. De que sirue esta repeticion? No bastaua dezir que les limpiaria Dios las lagrimas, para entenderse que no aura mas llanto? Si bastara, sino huuiera mas de vn linaje de lagrimas: pero ay vnas que se derraman

Apoc. 7. 16.

Apoc. 21. 4.

raman por el, y otras que nos saca el dolor, y los trabajos desta vida. Estas só como la hambre, y sed, y las demas penalidades de acà, y dellas dize. *Mors nõ erit vltra, neque luctus.* No aura muerte, ni llanto, pero las otras siempre las hornò diziẽdo en ambas partes q̃ Dios las limpiarà: por q̃ quien llora por Dios no tocarà sus lagrimas, sino por Dios: *Augusti.* *Domine* (dize mi padre san Agustin.) *Si tã suaue est flere pro te, quæ le erit gaudere de te?* Señor, si tal regalo se alla en llorar por vos; que serà gozaros? Singular, y delgada sentencia! Pone al llanto en lugar de Dios, y despues a Dios en lugar del llanto, y dize: Si las lagrimas, que de suyo son amargas, sustituydas por vos, solo porque estan allí en vuestro lugar, son tan agradables: que sera quãdo vos esteys en lugar della? Si solo porq̃ las dexays alli por vos, mudan su naturaleza, y en vez de dar pena dan aliuio, que serà quando vos (cuya naturaleza es ser aliuio, y regalo, y gloria) entreys en lugar dellas? Buena razõ, mucho mayor regalo serà; pero sino es gozaros, ninguna cosa es tan agradable, como llorar por vos. Ausente tenia a Dios la Madalena, teniendole entre las manos, y en los ojos, y en la boca: porq̃ novia, ni tocaua, sino sola su humanidad, y lloraua para desengañarnos, q̃ ni la presencia corporal del mismo Dios basta por recõpensa de las lagrimas, q̃ llora por el vn alma q̃ llega a amarle, como Maria, y por esto dio el mismo Señor testimonio de su mucho amor, *dilexit multũ.*

Cap. IX. Que de conocer vno a Dios, viene a amarle, y que estima Dios tãto nuestro amor, que no desecha, ni el de vna ramera.

MArauillose el Fariseo de la paciencia del Señor, y pareciole ignorancia: porq̃ a saber q̃ muger era la q̃ tenia a sus pies, la echarà muy lexos de si. Y el Saluador con la parabola del acreedor que perdona a sus deudores la deuda, y cõ el amor a q̃ los obliga la suelta q̃ les haze, buelue por Maria, y dize q̃ auque era deudora de muchas culpas, se le hà perdonado todas, porq̃ lo merecio su mucho amor: *Dimittũtur ei peccata multa, quoniã dilexit multũ.* No dize expressamente a quié amò Maria: pero ello estaua tã notorio, q̃ se dexaua entẽder, sin dezirlo. Cõ semejãte leguage hablò Dauid en el Psal. 114. quãdo dixo: *Dilexi quoniã: o quoniã dilexi* (que assi dize Cayetano q̃ se ha de leer) *exaudiuit Dominus vocem orationis meæ:* porq̃ amè hizo Dios todo quanto le pedi: y no dize a quiẽ amò (como lo notò este Autor) porq̃ su amor era manifiesto, y cum- *Ps. 114. 1.*

Caietan. cumplido: *Integra, ac notoria erat iã dilectio Dauidis.* Assi acà no dize a quié amò: porque las lagrimas ſloradas ſobre ſus pies, los oſculos, los braços, y todo alli, bié declarauan adóde eſtaua ſu amor: y era amor entero, aũque no por el miſmo camino q̃ el ð Dauid, cuyo amor era cũplido, porq̃ amaua tábien a ſus enemigos. No le ſabemos enemigos deſta ſuerte a la Madalena, ſino por dicha Simon, que para hazerſe ſanto eſtarà mal con ella: pero ella ſe lo pagò con ſuplir todas ſus faltas con infinitas vẽtajas, dando a los pies de ſu cõbidado lagrimas, en lugar del agua, que no les dio Simon: y ſus cabellos por toalla, y vnguẽto precioſo derramado en los pies, por el q̃ Simõ no auia derramado en la cabeça del Saluador. Baſtãte prueua es de amor cumplir por el enemigo en lo que el falta en el ſeruicio de Dios. Pero Maria, ſino tiene muchos enemigos que amar, tenia muchos amigos que dexar de amar, es menos eſto q̃ aquello? Arrancarſe los ojos, y cortarſe las manos, y pies llamò a eſto el Saluador en el ca. 5. de ſan Mateo (como lo declarò ſan Hieronymo) quando dixo: *Si oculus tuus ſcandalizat te, erue eũ, & proij te abs te, &c.* Si tu ojo te eſcandaliza, arrancalo, y arrojalo; y ſi tu pie, o mano te eſcandaliza, cortalo, y arrojalo: porque mejor te ſerà entrar con ſolo vn ojo a viuir, que morir eternamente con dos ojos. Antepuſo el amor con que cada vno deue amar ſu ſaluacion, al amor de las perſonas, que nos apartan della, aunque mas nos amen. Pero Maria no mira el interes de ſu ſaluacion para apartar ſu amor de todos los que la aman, ſino la neceſsidad del nueuo empleo, que para amar a Dios ha meneſter todo ſu amor y no le baſta. De donde, ſi es entero el amor de Dios quando ſe eſtiéde haſta a los enemigos: entero es el amor de Dios quãdo para amarle, ſe niega a los amigos: *Dilexit multũ.* Mucho os ama la Madalena; mas q̃ mucho haze en eſſo, ſi fue mucho lo q̃ alcançò a conocer de vos? Al paſſo del conocimiento va el amor, y Maria jũtamẽte os conocio, y os amò. Por eſſo no dezis q̃ ama, ſino q̃ amò, *dilexit*, la prueua es q̃ para venir a vos, ſe oluidò de ſi, y ſe dexò a ſi miſma, y vino tã otra dela q̃ era que fue mucho q̃ la conocieſſe el Phariſeo: porq̃ ya no viene bizarra, ſino llana; ya no relãpagueã ſus ojos, antes llueuen; ya no viene cuydadoſa de q̃ la miré todos, ſino ſin echar de ver q̃ la mirã: porq̃ ni ella ſabe de ſi mas de q̃ va en buſca devos: *Quiſquis enim cognoſcit te, diligit te, ſe obliuiſcitur, relinquit ſe, & venit ad te* (dize Auguſtino en el ca. 1. de los Soliloquios)

Matt. 5. 29. Hierony

Aguſt.

quios)la prueua de que alguno os ha conocido, es si os ama; y la prueua de que os ama,es si se oluida de si:porq̃ como la memoria acompaña siẽpre a la voluntad,quando la voluntad està da en vos,no tiene el alma memoria ni de si misma:en fin,si se dexa, y viene a vos,cierto es q̃ os ama a vos, y no a si:porq̃ el amor assi como haze vnió cõ lo amado,assi haze apartamiento de todo lo demas. O luz eterna si alũbraras ya mi alma para q̃ te conociera,y amara! No te ama(sino te ama)porq̃ no te conoce. *Lumen æternum illustra super eã, vt te intelligat. Ob hoc enim non te diligit, Domine, si non diligit, quia non te cognoscit.* Maria amò mucho,porque conocio mucho.

Lo que aqui es mas de marauillar es,que conociendola el Saluador a ella mejor, q̃ ella a el,quiera ser amado della, y se alabe de que Maria le ama,y la mude el nõbre de pecadora, en enamorada suya. Los mejores de los espiritus bienauenturados son los q̃ merecen el nõbre de enamorados de Dios. Todos lo son:pero no se llamã assi los Angeles, ni los Arcangeles, ni los Tronos, ni los Cherubines,sino los q̃ son mejores q̃ todos:a essos se dà el nombre de Serafines, que quiere dezir los abrasados en amor.Y escogiendo el mismo Dios en la tierra a quien dar esse nombre, se le da a vna muger pecadora? No tiene aseo de su amor? Quiere ser vno de sus queridos, y entrar en dozena con gente tan perdida? No se yo q̃ secreto esto se tiene:pero en otra ocasiõ he visto a Dios tan fino pretendiente del amor de vna Ramera, que no me marauillo de lo que oy le passa. Llamauase ella Raab,y viuia en Ierico, y tenia *Iosue,6.* su casa vna ventana al cãpo sobre el muro de la ciudad. Manda Dios que tomen los Sacerdotes sobre los hombros el arca sobre la qual estaua su Magestad sentado en las alas de los Cherubines, y que den buelta al muro siete dias arreo,y el septimo dia siete vezes tiñẽdo los Sacerdotes las trõpetas del Iubileo, para que la Ramera vea quien es el que la ronda la puerta,y quãdo despues oyga a voz de pregõnero: *Sola Raab maneat viuax.* Viua solamente Raab la ramera. le sirua esta voz de interprete de todo lo hecho,q̃ a fin de que ella viua,se passea delante de sus ventanas, y le muestra su arca,donde (como dize san Pablo en el cap.9 a los He- *Hebr.6.* breos)lo q̃ auia era vn vaso del manà que llouio del cielo, las tablas de la ley,y la vara de Aaron que florecio; lo qual todo habla cõ Raab,y la dize que no dexe a Dios por temor de que le falte lo necessario, q̃ si guarda su ley,la sustentarà Dios como

mo

mo de milagro, y la regalara cõ pan del cielo; y quãdo se vea como vna vara cortada del arbol, se verá de repẽte florida, y con fruto mas cierto, que si tuuiera rayzes en la tierra; y quãdo vea caerse los muros de la ciudad, sin que los toquen manos, crea que sabe Dios allanar todas las dificultades que la pueden atemorizar, que se fie de quien tanto puede, y de quien tanto la quiere, y tanto le ofrece, y tanto la solicita. Es posible, Señor, que todo esse caudal pone vuestro amor en pretensiõ tan indigna? el amor de vna muger q̃ amò a tantos, no solo no es para pretendido, mas, ni para acetado: pero quisonos Dios animar con este exemplo, para que nadie desconfie de alcançar su amor. Todos pueden tener en el la parte que pudo alcançar la que tã repartida traìa la voluntad: si como ella abren los ojos para conocer su estado, y no los cierran a las lagrimas, y buscan a Dios, que se dexa hallar facilmẽte, y facilmẽte perdona, y admite al pecador a su gracia para darle su gloria.

TRATADO XXXVIII.

DEL SESTO VIERNES de Quaresma. Sobre el Euangelio del cap. 11. de san Iuan que comiença:

Collegerunt Pontifices.

Cap. I. Del animo, y fuerças que cobra la maldad acompañada.

IVntanse los pecadores en Cõsejo: saldran cõ lo que intentaren, aũque sea quitar la vida al mismo Dios: porque crecen marauillosamente las fuerças a la maldad con la vnion de los malos, de la qual quiso Iacob a la hora dela muerte librar a sus hijos; y assi apartò a Leui de Simeon: *Diuidam eos in Iacob, & dispergam eos in Israel* Porq̃ juntos hizierõ aquella matança cruel, sin dexar hombre a vida en Sichẽ, y siẽdo dos, y moços se atreuieron a tanto, porque la maldad acompañada, no ay cosa que no empren- *Gen. 49. 7. Gen. 34. 25.*

emprenda: y aunque a Iacob le bastò el echo de aquellos dos hermanos, para temer de su cõpañia cosas semejãtes. Dize san Ambro. Ambrosio en el li. *de benedict. Patriarcharum*. Que tenia delãte de los ojos este consejo, en el qual se juntò el Tribu de Leui, que son los Sacerdotes, y el de Simeon de quien decienden los Escribas a determinar la muerte del Hijo de Dios: *Quod scribis, & Pontificibus auctoribus, & Principe Sacerdotum Caipha pariter sæuiente, in Dominum nostrum commissum Euangelij series declarauit.* Biẽ quisiera el santo Patriarcha q̃ no se jũtarã (*diuidam eos*) mas viẽdo q̃ no saldria cõ ello, se sale a fuera desta jũta: *In cõsiliũ eorũ nõ veniat anima mea.* Porq̃ vnida la maldad se ha de atreuer a mucho. Quiẽ los pudiera apartur! Apartalos Pablo (dize san Act. 23. Grego. Gre. 3. p. *curæ past admonit.* 24.) y los q̃ vnidos le tuuierõ jugada la vida, diuididos le dexaron libre: *Facta in persecutorũ vnanimitate dissẽtio est, & diuisa turba ille Paulus exisit, qui hunc vnita prius immaniter præsit.* Fue singular la traça: porq̃ erã los vnos de secta Fariseos, y los otros Saduceos, y todos enemigos del nõbre de Christo S.N. En esto estauã cõformes, y en las sectas diferentes: aprouechose Pablo de las setas, y pusolos en discordia, sobre si auia Angeles, y resurrecion, y valiole la vida: porq̃ perdio la maldad las fuerças en perdiẽdo la cõformidad, y con ella las cobra: *Qui iniquos paci sociat, iniquitati vires administrat* (dize Greg.) por lo qual el otro malrico, que por dicha no pudo hallar quien fuesse de su parecer en la crueldad, cõ que disponia negar a la necesidad de los pobres los frutos de su heredad; no hallaua cõsuelo, hasta q̃ dio en cierta traça, y fue hazerse a si mismo su acompañado, y representar dos personajes, el vno derico, y el otrò de consejero, y preguntase a si: Que es lo q̃ he de hazer? *Quid faciã?* haziendose dos para q̃ la maldad tẽga mas fuerças: *Consiliario se vsus* (dize Chrysologo en el ser. 104) *quia* Chrysol. *mali animi nõ poterat habere solatiũ non poterat habere collegã.* Con la voluntad inclinaua el entendimiẽto a q̃ le acõsejasse lo q̃ desseaua: y cõ el cõsejo animaua la volũtad. Vna mala voluntad, y vn mal juyzio, haziã lo que pudierã hazer dos malos; que (como dize el autor de la sabiduria en el cap. 10.) contribuyen cõsigo mismos a los aumentos de su maldad: *In cõsensu nequitiæ, cũ se nationes cõtulissẽt.* Todas las Sap. 10. naciones q̃despuesser epartierõ por el mũdo, se jũtarõy d̃ acuerdo emprẽdierõ no menos q̃ no estar sujetos a la diuina justicia, quãdo los quisiesse boluer a castigar, como auia echo en el diluuio. Y para esto traçaron vna for-

fortaleza, cuya cũbre llegasse al cielo: y para determinaciõ tã insolete, cadavno cõtribuyò cõ ſigo. Esta fuerça parece q̃ tiene el, *cũ ſe contulſſent*: porque ſiẽdo todos malos, ayudãdo cadavno con ſu maldad, vino ella a crecer hasta competir con el cielo. *Cuius culmen pertingat ad cælum.* Y que conſiſtiessen las fuerças desta empresa en el conſentimiento, fuera de que lo dize el texto, *in conſenſu nequitiæ*, mueſtralo tambien la traça con que Dios les fue a la mano, que no fue llouer rayos ſobre el edificio, ni arruinarlo con vn temblor de tierra, ſino diuidirles las lenguas, para que no entendiendole, no ſe pudiessen conformar, y assi ſe diuidiessen como lo hizieron. *Gene. 11. 7.*

Mas porque no ſe quexe la virtud, promete Chriſto Señor nueſtro por ſan Matheo en el cap. 18. que ſi dos juſtos ſolamente ſe conformaren, ninguna coſa les ſerà impoſsible. *Si duo ex vobis conſenſerint ſuper terram, de omni re quamcunque petierint, fiet illis à Patre meo.* El dezir ſi conſintieren, ſi ſe conformaren, y luego no hazer excepcion de coſa ninguna, ſino que ſaldran con todo, mueſtra q̃ no es por la facilidad de las coſas, pues no las limita, ſino por las fuerças de la conformidad que ſeran tales, dize, que ya no ſean fuerças, ſino omnipotẽcia: porq̃ *Mat. 18. 19.*

tiene Dios vinculado a vueſtro cõſentimiẽto el miſmo *fiat*, con q̃ crio el mũdo: *Si conſenſerint, fiet à Patre meo.* Porque adõde eſtan dos, o tres jũtos en mi nõbre, aì eſtoy yo en medio dellos. De las quales palabras ſaca Celeſtino Primero en la Epiſt. 7. q̃ eſcriue al Cõcilio Epheſino la certeza de la aſsiſtencia del Eſpiritu Sãto en vn cõcilio, donde ſe juntã tãtos, pues ſe halla donde no ay mas de dos, o tres: *Nã nec huic tã breui numero Spiritus Sãctus deeſt.* Los menos q̃ ſe puedẽ juntar, ſon dos; entre dos es la vniõ mas limitada; pues para que ſe vea lo q̃ puede la vniõ; eſſa q̃ es la mas corta, ſaldra cõ quãto intentare. Vnãſe los juſtos, y pretẽdã coſas grãdes, pues los malos ſe vnẽ para q̃ muera el Hijo de Dios: *Collegerũt Põtifices, & Phariſæi cõciliũ. Doleat, imo lugeat hoc nobiſcũ omne collegiũ* (dize Celeſtino) *vocatur in iudiciũ qui iudicaturus eſt mũdũ.* Iũtauaſe el Cõcilio cõtra Neſtorio, q̃ negaua la diuinidad đ Chriſto, y dize el Põtifice a los padres q̃ ſe duelã, y lloré cõ el vna deſdicha tã grãde, como es jũtarſe en el mũdo vn Cõcilio para juzgar al q̃ ha de juzgar el mũdo; y jũtarſe para defẽder al Hijo đ Dios. Pues ſi es coſa digda de lagrimas q̃ ſe jũtẽ ſus ſieruos, para defẽderle, q̃ lagrimas baſtã para llorar quãdo ſe jũtã ſus enemigos, para cõdenarle? *In cõſiliũ eorũ nõ veniat anima mea.* *Celeſtin.*

No

No traten de mi vida, dize Iacob auiendo de ser esto tantos siglos despues de su muerte: porque a los muertos mataran, pues se juntá para matar al que es immortal.

Cap. II. Que es locura atreuerse contra Dios conocido: y desdicha el salir con la suya.

IVntos en el Concilio propone se la causa porque son llamados, y es: *Quia hic homo, multa signa facit.* Confiessan que haze Christo muchos milagros, y tales, que alguno de los que aora estan en aquella jũta, y porque es solo calla, y no consiente con los demas, le confessó al mismo Christo S. N. que era impossible hazerlos ningun hombre, *Ioan.3.2.* sino estuuiere Dios en su compañia: *Nemo potest hæc signa facere, quæ tu facis, nisi fuerit Deus cum illo.* Lo mismo ven todos ellos, aũ que no lo confiessan, y viendo q̃ sus mismas obras le declarã por Dios, se le atreuen, y dizẽ: *Quid facimus?* Que hazemos? *Si dimittimus eum sic.* Si assi le dexamos, dezis? veys los milagros que haze, y os le atreueys? En el cap. 6. de san Lucas restituyò el Saluador el braço a vn tullido en la Sinagoga, y porque era en Sabado, miraronse los vnos a los otros, y al oydo se preguntauan, que le haremos a este, que castigo le daremos? Y el Euangelista censura la pregunta, y dize, *Luc.6.11* que nacia de intolerable necedad: *Ipsi autem repleti sunt insipientia, & colloquebantur ad invicem, quidnam facerent Iesu.* Atestados de necedad los llama, porque se atreuen a tratar de tocarle al pelo de la ropa, viendo que puede dar manos al que no las tiene: el que las puede dar, quitarlas podra; y las deue tener tambié el pues con vna sola palabra las da. Quien tiene palabras tan poderosas, que manos tendra? Nada desto ven. *Repleti insipientia.* Assi estauan los Filisteos quando confiessan lo que Dios puede, y luego se animan vnos a otros a pelear contra el. Vino el arca al campo de los Hebreos, porque auiã salido mal de vna *1.Reg.4.* refriega, y quisieron empeñarle 9. a Dios en el suceso de la guerra teniendole cõsigo, para que corriesse la misma fortuna que ellos. Sabenlo los enemigos, y luego, ay de nosotros! Quien nos podra librar de las manos de vn Dios tan poderoso? Este es el mismo que affolò el Egypto con tantos, y tã terribles azotes como llouio sobre el. Ay de nosotros, que la vitoria destos dias, no nos pudo dar tanta alegria, como es la pena de los temores presentes! Hasta aqui bié han dicho: mas luego bueluen, y dizen. *Estote viri Philistiim.* No *Ver.9.* desmaye nadie, seamos hõbres, pelee-

peleemos varonilmẽte. Que dezis? podreys hazer mas de lo q̃ dezis? pues quãdo seays muy hõbres, y peleeys como hombres, podreys algo cõtra el q̃ es Dios, y peléa como Dios? Pero caso que salgays con vitoria, quedareys por esso mejor del partido? Loca desdicha es pelear cõtra Dios: pero preualecer cõtra Dios (sino es como preualecio Iacob, que fue a poder de lagrimas, y ruegos) es la mayor desdicha que puede sucederle a vno. Vencen los Filisteos, lleuanse el arca, y en ella a Dios (por quanto ellos creẽ) cautiuo: mas a poco rato echan de ver que no le lleuan ellos a la carcel, sino el a ellos al matadero: traé el arca de vnas partes en otras, y no hiziera vn rayo el estrago que ella yua haziendo. O que pesada mano tiene este Dios! Ni nuestro dios Dagon, ni nosotros tenemos fuerças para lleuar su rigor: *Dura est manus eius super nos, & super Dagon deum nostrum.* Assi es razon q̃ os suceda, q̃ pues os atreuiste contra Dios a hazer muy del hõbre, justo es que el suceso os enseñe lo q̃ os escondio vn loco atreuimiẽto. Iacob no quiso jamas derribar al Angel, sino sacar de sus abraços fuerças para no caer; y porq̃ no se le atreuio descomedidamente, preualecio cõtra el; q̃ a Dios quien le respeta, le vence: mas los q̃ se le atreuen, muy a su costa compran el desengaño de su locura.

Osc. 12. 4

Gen. 32.

Vosotros no os entẽdeys (les dize el Põtifice de aquel año Caifas, a los demas q̃ estan en el cõsejo) ni sabeys vuestra mano derecha. La verdad dezis Põtifice, pero vos sabeis mas q̃ ellos? vea mos con q̃ salis? Cõuieneos (dize) q̃ muera este hombre; acabemos cõ el. En mal pũto lo aueys dicho: porq̃ esse hõbre pobre, y tan poco estimado de vosotros es jũtamẽte Dios. Biẽ pudierades conocerle en essos milagros que dezis q̃ haze: no se las apostays a vn hõbre, sino a Dios: hay de vosotros si le lleuays debaxo! Amenaçados os tiene el Espiritusanto cõ el buen suceso desta empressa, que por dicha es Christo aquel pobre, de quien se dize en el Psalmo 9. que se ha de ver en vuestro poder, y q̃ aueys de preualecer contra el, como el leon preualece contra la presa, que coge entre las vñas: mas luego dize assi: *Cadet cum dominatus fuerit pauperum*, por enalage dize, *pauperum*, en lugar de *pauperis*, y dize, que el vencerle sera caer el mismo que le derriba. (que del entiende Teodoreto el *cadet*, y aunque lo declara de la muerte comun, que no perdona a nadie, y assi tampoco se libra della el que mata) El texto Hebreo parece vsar desta metafora del que lucha, que con las mismas fuerças que pone para derri-

Ps. 9. 10

Genebra.

Theodo.

derribar al otro, cae el tambié, y tal vez mas peligrosamente que el vencido: *Confractum subjiciet, & irruet viribus suis valenter.* Quebrãtarlea, y sugetarlea, pero con sus mismas fuerças dara vna valiente cayda. Miraos bien, Pontifice, en lo que emprendeys, y pues solo vos soys el entendido en esse consejo, ved que si salis con la vuestra, no os yreys alabando: no derribeys al pobre de su Christo que caereys mas peligrosamente que el: porque el se leuantara glorioso de essa cayda, y vos caereys en todo lo que pecclays. Vendran los Romanos, destruyran la Ciudad, lleuaran cautiuo el pueblo: males sin remedio, y todos ellos fruto de auer prevalecido contra Dios.

Hieron.

Delos sepulcros dize Ieremias en el capitulo 8. que sacarán los huessos de los muertos, y q̃ los derramarã por essos cãpos, sin esperança de sepultarlos jamas. *Non colligentur, & non sepelientur.* Y luego señala la causa en la porfia con que pecan: *Auersus est populus iste in Hierusalem, auersione contentiosa.* Sobre apuesta lo lleuan, y esse es el daño (dize alli san Gerónimo) que ya no parece que peçan por pecar, sino por vencerme: *Recesserunt a me, non tam peccandi studio, quam me superandi.* No venças a Dios en ninguna cosa, que estos huessos dizen el estado que has de tener despues de la muerte, si llegas a vencerle. Estaran, dize el Profeta, echados por ay al Sol, y a la Luna, y a las estrellas que adoraron, y amaron, y no aura quien les de sepultura; porque las mismas cosas que amas, y por las quales te atreues a Dios, se estaran mirando el desamparo de tu alma, sin valerte ellas, porque no pueden, ni Dios porque le dexaste por ellas. Miserable de ti!

Ierem. 8. 2

Hieron.

Cap. III. De quan grauemente pecan los que estoruan el remedio de alguna alma.

ATrocissimo es el hecho q̃ emprenden los Pontifices, pero al fin porq̃ lo hazen, aun es mayor delito: porq̃ lo hãzen para estoruar que no crea nadie en Christo Señor nuestro: *Si dimittimus eum sic, omnes credent in eum.* Si le dexamos assi, todos creeran en el. Y esso estarales mal? No les va menos en creer en el, que la saluacion: a mucho mal os obligays, si quereys estoruarsela. El Apostol san Pablo en el capitulo segundo de la que escriue a los Thessalonicenses, dize assi: *Qui & Dominum occiderũt Iesum, & Prophetas, & nos persecuti sunt, & Deo non placent, & omnibus hominibus aduersantur, prohibentes nos gẽtibus loqui, vt saluæ fiãt, vt impleant peccata sua semper: peruenit enim ira Dei super illos vsque in finem.* De los Pontifices y hariseos habla: y haziendoles los

ad Thess. c. 2. 15.

cargos

cargos, por los quales dize, que lleno ya el numero de sus culpas, han llegado a experimentar lo vltimo de la ira de Dios (que es la sentencia difinitiua de su condenacion) comiença de la muerte de Christo Señor nuestro, y luego passa a la de los Profetas, y a la persecucion que hazen a los Apostoles, y vltimamẽte a mal que hazé a todo el mũdo en mandar a los Apostoles que no prediquen la Fè de Iesu Christo, estoruando por aqui su saluacion: y en llegãdo aqui, pronuncian contra ellos sentencia de eterna condenacion. Quien huuiere escuchado con atenciõ este discurso, creera qui ni guarda el orden del tiẽpo (porq̃ pone la muerte delos Profetas, despues de la del Saluador), ni de los delitos, pues pone este primero, y en postrer lugar el estorno que ponian a la saluacion de las almas. Pero en todo guarda el Apostol el orden: porque llama Profetas a los Apostoles, y los Apostoles murieron despues de Christo: y juntamente nos quiso enseñar (como lo declara alli san Theod.), que el poner estorno a la salud de las almas, es pecado, q̃ casi cierra las puertas a la saluaciõ del q̃ le pone: y assi dexo este pecado para colmo de todos los demas. Por lo qual tuuo san Geronimo por mayor la culpa q̃ Iudas cometio en su muerte, que laq̃ tuuo en la del Hijo de Dios: porq̃ la desesperaciõ imposibilitò su saluaciõ: y a esto llama san Geronimo *peius peccatum*. Esta dotrina nos dio a entẽder el Saluador en el cap. 23. de san Matheo, a donde dize: *Væ vobis Scribæ, & Pharisæi hypocritæ, quia claditis regnum cælorum ante homines: vos enim non intratis, nec introeuntes sinitis intrare.* Dos cargos les haze. El vno, de que no reciben la Fè: y el otro, de que no la dexan recibir a los demas, pero no pone aquella palabra, *væ*, (que es nota de cõdenacion eterna) en el primer cargo, sino en el segũdo. Hai de vosotros Escriuas, y Fariseos hipocritas, q̃ cerrays las puertas del Reyno del cielo alos hõbres (aqui esta el hai de vosotros!) ni entrays, ni los dexays entrar: es dezir, aunq̃ tiene certissima la condenacion el que no recibe la Fè, mucho mas cierta la tiene el q̃ estorua que otro la reciba, y se salue, y assi tan presto como el Apostol dixo: *Prohibentes nos gentibus loqui, vt salui fiant.* Esto es, van nos a la mano, que no prediquemos a las gentes, paraq̃ se saluẽ: dio por tan cierta su cõdenaciõ, q̃ lo dixo de dos maneras: *Vt impleant peccata sua semper.* Y: *Peruenit ira Dei super illos vsque in finem.* Bastaua lo vno, o lo otro: porque llenar vno la medida de sus pecados, es auer llegado a pecar todo lo que Dios tiene determinado de sufrir: y

Matt. 23. 13.

Theod.

D. Hier.

le,y auer venido ſobre vno la ira de Dios haſta el fin; es no tener la ira de Dios campo para dar mas vn paſſo: baſtaua dezirlo por vno deſtos dos modos, mas dizelo por entrambos, para dexar eſta verdad mas aſſentada. Tan cierta como eſto tiene ſu condenacion el que pone eſtorbo a la ſaluació agena. Haſta ahi parece que todo lo ſufre Dios, mas en llegando ahi,no mas.

En la muerte ſe vio bien clara eſta verdad. Todo ſele ſufrio (dize Pedro Chriſolo.), mataua no ſolamẽte los pecadores (q̃ le eran deuidos) ſino tambien los juſtos. Atreuioſe a querer quitarles tambien la ſaluacion matando a Chriſto Señor nueſtro, que es la ſalud de todos, y no la eſpero Dios mas vn inſtante;alli eſpirò la muerte: *Et periit mors ipſa,quæ perdebat omnes,dum omnium perimere vult ſalutem.* Que mate a todos ſe lo conſentira a la muerte:pero que cierre las puertas al remedio de la vida,eſſo,ni a ella ni a nadie. El que ahi llega,ya no parece hõbre,ſino demonio:porque, q̃ otra coſa procura el demonio, ſino apartar, y eſtoruar que no vengã los hõbres a Chriſto Señor nueſtro. Notolo ſingularmente ſan Pedro Chriſologo en el ſermon 16. declarando el ſecreto de la crueldad de aquellos dos endemoniados, q̃ ſe auiã pueſto como ſalteadores en aquel camino,por dõde paſſaua el Saluador,y era de manera, q̃ ya nadie ſe atreuia a paſſar por el: *Sæui nimis* (dize ſan Matheo en el cap.8.) *ita vt nemo poſſet tranſire per viam illam.* No lo notays? (dize Chriſol.) Tomado auiã el paſſo a los que venian a Chriſto: *Videtis quia dæmones venientibus ad Chriſtum præcluſerant aditũ. Etenim dæmonum iſta cura eſt, ne ad Deum homines poſſint reditũ inuenire.* No es de hõbres,de demonios es eſte cuydado,de que no bueluan los hombres a Dios,y ſi ay hombres que ſe parezcan en eſto al demonio,no es mucho que ſe le parezcan tambien en eſtar caſi en el miſmo eſtado de condenacion en que el eſtà. Saluarſean como demonios, los que eſtoruã la ſaluaciõ como demonios. Diga el conſejo pleno de oy: *Si dimittimus eum ſic, omnes credent in eum.* Si le dexamos aſsi, todos creeran en el. Pero ſepan que no les va menos a todos en creer en el, que la ſaluacion, y que mientras procuran que no creã, procuran que no ſe ſaluen; y que al paſſo que procuran eſto, dificultan el ſaluarſe. Y ſepan todos los que por algun camino detienen alguna alma, que no ſe llegue a Dios la miſeria de ſu eſtado, y temanſe,no ſea que ſea eſte pecado, el colmo de los que Dios eſtà determinado a ſufrirles,yperdonarles.

Math. 8.

Chriſol.

Chriſol.

Cap.

Cap. IIII. Que con menos interes del que les corre a los de oy haze el Christiano lo que no hizieron ellos, ni los demonios.

LOS caminos ordinarios de estoruar vno la saluació de otro, son el interes, y el deleyte de la carne. El que està perdidamente aficionado, no quiere que la otra se cõfiesse, sino a mas no poder, por cumplimiento, y ella tampoco cõsiente que el mejore el estado de su alma, si tiene de alli las galas, o el sustento; y ninguno destos intereses es igual a los que tienen los que estamos condenando, porque se dexaron lleuar dellos para poner estorno a la salud de las almas, sin saberlo: que aunque el no saberlo era por culpa suya, y al fin no lo sabian, y sabelo el christiano, y hazelo, siendo sus intereses tadto mas cortos, que los de los Pontifices, que al fin los lleua el apetito de mandar, y ser señores, que es sin comparacion mas poderoso que el de la carne; como se vee en lo que le sucedio a Adan en el Paraysо, a donde, assi como pecò, le acomerio el apetito sensual, y no le derribò, antes perseueraron virgines el, y su muger algunos años despues, como la historia escolastica lo refiere de Methodio sobre el capitulo veynticinco del Geneſis, y san Antonino lo dize en la primera parte de su historia, titulo primero, capitulo primero, §. quarto, y el Abulense en el tratado de *Optima politia*, numero 65. los quales dizen, que no conocio Adan a su muger hasta los quinze años de la creacion del mundo. Este apetito no le rindio hallandole ya flaco por el pecado; y el apetito de ser Señor le derribò en el estado de la inocencia, estando pertrechado con los dones de la justicia original. De suerte que es tanto mas flaco el apetito sensual, que el de mejorarse, y ser señor, que no pudo aquel derribar al hombre flaco ya por la culpa, y estotro le pudo rendir quando estaua mas fuerte con la gracia. Pues que si a esto se acreciẽta, que el desseo de mejorarse era en materia no solo condenada por ser contra la diuina ley, sino imposible (por ser desseo de ser mas de lo que Dios le hizo), y el apetito sensual no le persuadia cosa imposible, ni injusta, pues le inclinaua a vna muger, q̃ estaua alli cõ el, y era suya? Muchas vezes se le ofreceria el mismo cõbate en espacio de quinze años, y siẽpre salio vencedor. Pero quãdo esto no sea cierto, pues no lo dize el texto sagrado; es cierto que no conocio Adan a su muger en el paraysо, ni cõsintio en lo que sintio, y se corrio, y se cubrio, y quiso Dios que entrasse esta passion en el mũdo tan des-

Abulen.

Hist. Escolast. Methbo. Antonin.

nalidá, para quitar la escusa a los que la tienen por tan poderosa, y se le rinden con tanto daño de sus almas, que estoruan la salud de las agenas, por no carecer deste interes.

Pues el dela hazienda tampoco será vn Reyno, como lo es el que ciega oy los Põtifices, q̃ por assegurar sus rẽtas, y su mando, tratan de desuiar la gente, q̃ no crea en Christo Señor nuestro. Por menos interes se hallará persona que se llama Christiana, que haga a sabiendas lo que hazẽ los Pontifices, sin echarlo de ver. Que se llama Christiano digo, porque san Pablo no se lo llama, sino enemigo de la Cruz de Christo. Assi nombra el Apostol a los que obligauan los conuertidos de la Gentilidad a circuncidarse, diziendo, que no se podian saluar sin la circuncision: y san Pablo los desengaña, que si se circuncidan, no les puede aprouechar la muerte de Christo: *Quoniã si circũcidamini, Christus vobis nihil prodest.* Porq̃ si la ley puede justificar, debalde murio Christo: *Quoniã si ex lege est iustitia, ergo Christus gratis mortuus est.* Por lo qual (como dize santo Tomas sobre este lugar), todo su negocio de los que esto dezian, era exercitarse contra la Cruz de Christo: *Opus eorum est exercitium contra Crucem Christi.* Porque estoruauan la saluacion que el obrò en ella. Lo qual no se puede dezir de otros pecadores: porque aunque todos son enemigos de Christo, pues con sus pecados dan suficiente causa a su muerte; no todos son enemigos de su Cruz, pues no estoruan el fruto della; los que lo estoruan se han de llamar Christianos? no, sino enemigos de la Cruz de Christo. No los creays (dize el Apostol en el capitulo quarto) que no andan por assegurarnos la saluacion en la circuncision, sino por quitaros la que solo está en la muerte del hijo de Dios: no es zelo de vuestra saluacion el que los mueue, sino zelos de q̃ os salueys auiendo sido Gentiles, no es por hazeros participãtes de los Sacramentos dela ley vieja, sino por excluyrlos del fruto de la ley nueua: *æmulantur vos non bene, sed excludere vos volunt.* Hai dellos, y que cierta tienen la eterna condenacion! Quien lo dira sin lagrimas? son enemigos de la Cruz de Christo? dense por condenados: *Flens dico. Inimicos crucis Christi, quorum finis interitus.* Mirense en este espejo los que con tanto desahogo hazen esto mismo: por lo qual Paulo se ahoga en vn mar de lagrimas: y hallaran en su hecho circunstancias mas graues que en este, que al fin los conuertidos del Iudaismo defendian contra la gracia, la circuncision dada por Dios, y antiguamente necessaria a los varones de aquel pueblo:

Gal. 2. 21

D. Thom.

Gal. 4. 17

pueblo: pero ellos hazen guerra a la gracia en fauor de la deshonestidad, y del interes. Aquellos sino querian que los Gentiles hallassen la saluacion en la muerte de Christo Señor nuestro, ofrecianselа (aunque engañados) en la circuncision: pero ellos no consienten que las almas busquen remedio en el Sacramẽto de la penitẽcia, a dõde estan depositados los merecimiẽtos de la muerte de Iesu Christo, ni se la ofrecẽ en otra ninguna parte: en fin aquellos engañados, engañauã a los otros, pero ellos no padecẽ ningũ engaño: biẽ sabẽ q̃ miẽtras no cõsientẽ q̃ vna alma buelua en gracia cõ Dios, estoruã el fruto de su Cruz, y a ojos abiertos hazẽ lo q̃ los otros haziã ciegos por su culpa. Pues si aestos los declara el Apostol por enemigos dela Cruz de Christo si los llora, como gẽte que tiene cierta la condenació, q̃ presume de si el enemigo de la Cruz declarado? hermano, si pecaste, remedio tienes; la muerte, la cruz de Iesu Christo te apadrinarà, mas si eres enemigo dessa misma muerte, y Cruz, q̃ remedio te prometes? O quan grauemente pecas! Abre los ojos, y veras q̃ hazes mas de hecho de lo q̃ pudo hazer este cõsejo pleno de enemigos de Dios, y mas delo q̃ pudieró hazer los mismos demonios, y no te parezca este encarecimiẽto, q̃ no es sino llana verdad.

El cõsejo de oy, aunq̃ pretendia sin echarlo de ver, quitar la vida al Hijo de Dios, y estoruar la saluacion de las almas: tãbien sin echarlo de ver, confiessa, que no lo puede conseguir, y sale el Presidẽte diziẽdo: *Expedit vobis, vt vnus moriatur homo pro populo, & non tota gẽs pereat*. Paraque se saluen todos, conuiene que muera vno, es dezir (sin entenderlo) materle bien podremos, pero no podemos apartar de su muerte el remedio de las almas. Esto le haze dezir el Espiritusãnto mientras el piensa que habla de las vidas, y haziendas para cuya conseruaciõ quiere q̃ muera el Hijo de Dios. Pues a los demonios san Pablo les da testimonio de q̃ si le conocierã, y supieran que era el Señor de la gloria, no le huuieran muerto: *Si enim cognouissent, nunquam Dominũ gloriæ crucifixissent*. Y no lo huuieran dexado de hazer por amor, o por respeto: sino porque era Señor de la gloria, esto es (dize alli santo Tomas) el que da la gloria a los suyos: *Ipsum Christũ dantem gloriã suis*. Porque si el demonio supiera, que dependia nuestra gloria de la muerte de Christo Señor nuestro, por no vernos en ella, no le matàra. De suerte que el Pontifice le condena paraque se salue el mundo, y el demonio, porque el mundo no se saluasse, no le pusiera en la Cruz. Pues q̃ gan los Pontifices, y los ds

1 Cor. 2. 8

D. Thom.

nios, que lo que no pudierõ los vnos, ni los otros, que fue apartar de la muerte del Hijo de Dios la saluació, esso puede, y haze vn christiano, apartando a otro de la amistad de Dios; porq̃ si quãdo peca mortalmẽte buelue a crucificarle (como lo dize san Pablo en el cap. 6. de la Epist. ad Hebr.) jũtamente le crucifica, y estorua el fruto de su muerte, pues el pecado con q̃ le pone en la Cruz, es apartar vn alma de su remedio: no lo hagas, que te obligas a mucho mal si lo hazes.

Heb. 6.

Cap. V. Que el que no teme a Dios, todo lo teme; y el que teme a Dios, no sabe temer otra cosa.

NO me marauillo de ver tan timidos los Pontifices, y Fariseos, que no hallen en su ciudad, y pueblo ningunas fuerças para resistir a los Romanos si vinierẽ: *Venient Romani, & tollẽt locũ nostrũ, & gentẽ.* Vendrã los Romanos, y lleuarsean la ciudad en las vñas, y el pueblo en cautiuerio: q̃ no està ello en mas de enq̃ vẽgan: O couardes! buẽ testimonio es esse temor, de que no temeys a Dios. De la misma luz del cielo parece q̃ se temio Cain, y quiso enterrarse en vida, y estarse en alguna cueua esperãdo la muerte, como parece entender san Geronimo, escriuiẽdo a Daso, lo q̃ el dize: *Ecce proijcis me hodie a facie terræ, & a facie tua abscõdar.* Fue dezir, obligaysme a no andar por parte alguna de la tierra, que bañe la luz del cielo, si no a entrarme en vna cueua, por que no me matẽ: *Conscientia sceleris tremebundus, lucem ipsam ferre non sustinens* (dize) *abscondar, vt latitem.* No es mucho que quiẽ perdio el temor a Dios, estè tan lleno de temores, que no solo no aya de quien no se tema, sino q̃ se tema de los que no ay, pues no ay en el mundo mas personas que sus padres, y el, dize, todos los que me hallaren me han de matar. Al cõtrario los que temẽ a Dios, no saben temer otra ninguna cosa. Preguntalde a Ionas quien le dio tal animo, como el que era necessario, para condenarse el mismo a morir, y dezir a los marineros el linage de muerte que le auian de dar, y esto no de flaqueza, ni cõ perturbació: *Tollite me, & mittite in mare, & cessabit mare a vobis.* Echadme en el mar, y quedareys libres. A quiẽ no atemorizarà el mar por las nuues? Antes que se trague los hombres, dize Dauid, que se traga el juyzio: *Omnis sapientia eorum deuorata est.* Porque les dexa el alma desualida de miedo el verse en vn instãte subir a las estrellas, y luego baxar a los abismos: *Ascendunt vsque ad cœlos, & descendũt vsque ad abyssos: anima corũ in malis tabescebat.* Al fin haze en ellos el agua con su mouimiento,

Gen. 4. 14

Hieron.

Ione 1.

Ion. 1. 12

miento, el mismo efecto que hiziera el vino. *Turbati sunt, & moti sunt sicut ebrius, & omnis sapientia eorum deborata est.* Y Ionas a este tiempo tan seguro, q̃ està diziendo a los compañeros, que la causa del peligro en que se ven, es venir el huyendo de Dios; que le arrojen a las olas, y que con el se sossegaran: porque van solo tras el. De donde le viene no temer las olas, no temer la muerte, sino de lo que el mismo dize? *Deum cæli ego timeo.* Yo temo al Dios del cielo, no caben con este temor estos otros temorzillos; porque para temer cosas grandes, es necessario vn coraçon anchuroso, por lo qual san Ambrosio llamo a Cain hombre de estrecho coraçon, que no se atreuio a temer la muerte eterna, ni el diuino juyzio; y empleo su temor en cosa de tan poco ser como es la muerte del cuerpo. *Ambros.* *Angusta mẽtis homo præsentem mortem veretur perpetuam negligit, & diuinum iudicium non reformidat.* Pues ya si el temor de Dios no es tan seruil, como este que san Ambrosio pide a Cain, sino algo mas noble; al passo que se apodera de vn coraçon, lo serena, y lo recrea desuerte, que no da entrada a los temores que traen consigo pena. *Eccl. 1. 12* *Timor Domini delectabit cor, & dabit lætitiam, & gaudium.* Quieres no admitir jamas temor q̃ te aflija? Teme a Dios, que mientras su temor estuuiere en tu alma, no faltarà en ella gozo, y alegria, aunque estè entre todas las cosas que temen los que no temen a Dios.

Singularmente considerò Filon Iudio en el libro q̃ intitula. *Quod deterius potiori insidietur.* La desdicha de vn malo, y considerala sobre las palabras que dize Dios a Cain. *Eris vagus, & profugus super terram:* o (como el lee del Hebreo) *gemens, tremensque.* Tal es (dize) la vida del desgraciado, a quien de quatro afectos que puede tener nuestro animo, le cupieron los dos peores, que son temor, y dolor (esto es, temblor, y gemido) q̃ son los males a que Dios condenò a Cayn, *Talis est infelicis vita, cui è quatuor affectibus contigerunt qui molestiores sunt, timor, & dolor quorum synonima sunt tremor, & gemitus.* Fuerça es que este tal hombre padezca de presente algun mal, y estè en visperas de otro, porq̃ el dolor es del mal presente, y el temor del venidero: *Huiusmodi enim homini necessum est, aut adesse, aut imminere malialiquid. Itaq; futuri expectatio timorem gignit, præsentis vius mœstitiam.* Mas el q̃ se da a la virtud goza los regalos q̃ a ella le pertenecen: porq̃, o possee el bien, o lo posseerà, y tenerlo de presente acarrea gozo, joya preciosissima y el auerlo de tener, trae consigo esperanças que sõ el sustento de *Phi. Iud.*

to de las almas que aman la virtud: *Aut enim acquirit bonũ, aut acquirere postea, & habere quidem affert gaudium, rẽ precioſiſsimã, expectatio verô habendi ſpem, quæ eſt alimentũ animarũ virtutẽ amantium.* Quan a mano tenian los ſudios eſtos dos bienes, pues tenian a Chriſto, que es el mayor bien q̃ Dios pudo dar al mũdo, y eſperauan la libertad, y ſeñorio que les eſtaua prometido con el. Que poſſeſsion tan dichoſa! Que alegres eſperanças! Pero ellos eſcogen antes el dolor, y el temor, el dolor de que todos le ſiguen: y el temor de perder las rentas, y el gouierno: *E quatuor effectibus cõtingerũt, qui moleſtiores ſunt, timor, & dolor.* Veamos aora que es lo que temieron.

Cap. VI. Que todo lo que los malos deſſean alcançar, o rezelan perder, es nada, y que el que ſe llegare a Dios no perderà por aì nada.

TEmen perder el Reyno, ſi ſiguen a Chriſto Señor nueſtro, como ſi Dios pudiera ſer autor de alguna perdida, o fuera algo todo lo que temen perder. Conſiderò ſan Pedro Damiano en la Epiſt. 4. cap. 9. las repeticiones con que el Eſpiritu Santo en el c. 5. de la Sabid. fue apocãdo todo lo que el malo poſſee, o pretende, q̃ no ſe cõtẽto de dezir de vna, ni de dos, ni de tres vezes quã poco es todo ello. *Spes impij tamquam lanugo eſt, quæ à vento tollitur, & tamquam ſpuma gracilis, quæ a procella diſpergitur, & tamquam fumus, qui à vente diffuſus eſt, & tamquam memoria hoſpitis vnius diei prætereuntis.* Todo lo que el malo apetece ſon bienes méguados, es como la peluza que ſe lleua el ayre, y como la eſpuma q̃ vna tẽpeſtad eſparze, y como el humo q̃ el viẽto derrama, y deshaze, y como la memoria del hueſped q̃ paſſo vn dia por vna venta, aora dize el Sãto. *Qui tot momentanearũ rerũ exẽplaciõe eſsit, non tã vile quid eſſe omnẽ reproborũ gloriam, quã nihil eſſe, mõſtrauit.* No fue (dize) hazer algo de muchos pocos, ſino hazer nada de muchas poquedades: porque vna ſobre otra, apocala mas, y otra ſobre eſtas dos, mas, y otra mas haſta que quitando mucho de lo que era caſi nada, q̃ de nada, ſin caſi. Eſſo es lo q̃ el Eſpiritu Santo pretẽdio hazer en pintarnos deſta ſuerte las eſperanças, las pretẽſiones, y lo q̃ alcançan todos los malos, moſtrar, ya no q̃ era todo ello poco, ſino q̃ era nada. Nada es todo lo q̃ eſtos deſſean conſeruar, y temen perder. Mas quando fuera algo, y mucho, no es ſuyo, ſino de Dios (q̃ a titulo de Sacerdotes, y Pontifices, tiran las rentas, y tienen el mando. Y como el Sacerdocio no es ſuyo, no lo es tampoco eſſotro) para que ſe vea

Tet. Da. in Biblio.

quan injustamente llaman suyo lo q̃ temen perder. *Tollent locum nostrum.* Y assi lo hizo ver Dios a Moyses a la luz de aquellas llamas que no consumian la çarça, quando le mandò descalçar: Exo.3.5 y dando la razon dixo. *Locus enim in quo stas, terra sancta est.* En las quales palabras, no solamente auisa a Moyses, que es santa aquella tierra en que le habla, por estar el en ella, y que assi la reuerencie, sino tambien al tribu Sacerdotal del qual era Moyses, auisa que en la tierra santa hagan cuenta que son vnos Descalços, que no tienen cosa propia: porque todo lo que le pertenecia, era la parte de Dios, esto es, diezmos, y sacrificios: todo lo qual duraria en su poder, como el fuego en la çarça, mientras Dios estuuiesse entre ellos, como estaua alli entre las hojas: pero como aquel mismo fuego, si Dios se apartara cõsumiera en vn instante la çarça: assi las rentas, y el gouierno, si lo querian sin Dios, los aniquilarian: Ay de la çarça, si queda sin Dios, y cõ el fuego! ay de los Pontifices, si quedan sin Christo, y con el mando!

Y gual lo huuieran assegurado con recebirle, que Dios no suele ser autor de perdidas, sino de mejoras. Pudiera auerse Gen.12 arrepetido Abrahã de su peregrinacio, viẽdose entre el peligro de la vida, y el de la afrẽta tã aparetado, q̃ para escapar la vida, fue necessario entregar su muger a otro marido, diziendo que era su hermana. Pero como Dios fue el autor desta peregrinacion, tomò la mano en el negocio, y tuuo a Sarra en poder d̃ Faraõ quãto baltò, para q̃ por su respeto enriq̃zieſſe el Rey a Abrahã, dãdole esclauos, y ganados, y oro, y plata, y a Sara la curasse cõ vnguẽtos preciosos, como para el Rey, para darsela assi al Patriarca. De suerte, q̃ lo q̃ al principio parecia perdida, fue mejora, pues Dios con vna enfermedad q̃ dio al Rey, hizo q̃ no la pudiesse tocar, y se la boluio a su marido regalada, y descãsada, y cõ mas dote del q̃ auia traydo quãdola recibio por muger. No tienẽ q̃ temer los Põtifices, si obedecẽ a Dios, siguiẽdo a su Hijo, q̃ el los sacarà a saluo de todos los peligros, en q̃ su seruicio los pusiere. Y pudieran auer deprẽdido de Dauid, q̃ no solo no temia el peligro por Dios: pero quando se via cercado d̃ los enemigos, procuraua estrechar la amistad, y familiaridad cõ el, dãdo a esta diligẽcia todo el cuydado q̃ las humanas le auiã d̃ lleuar, quiçà debalde. Es notable el modo, como lo dize: *Etenim sederunt Principes, & adversũ me loq̃bãtur: seruus autẽ tuus exercebatur in iustificationibus tuis. Nã, & testimonia tua meditatio mea est, & cõsiliũ meũ iustificationes tuæ.*

Entraua

Entrauan los Reyes, y los Principes (de Saul, y Absalon lo entiede Teodoreto) en consejo cõtra mi, y todo mi cuydado estaua en agradarte, todo mi exercicio, no en formar esquadrones, ni en exercitar mis soldados, sino en guardar mejor tu ley, y formaua yo vn nueuo cõsejo de guerra, adõde los cõsejeros erã tus mãdamiẽtos. Assi lo declara vn docto entẽdiẽdo aquella palabra, *consiliũ*, por methonimia q̃ sea lo mismo q̃ consejeros. Pero no parecen muy a proposito para la ocasion: porq̃ essos lo q̃ os pueden acõsejar es, que no mateys, ni hurteys, ni engañeys, ni hagays, ni desseeys mal a nadie: todo lo qual no tiene lugar en la guerra, donde todo es matar, y despojar, y engañar al enemigo, y dessear vencerle. Que notable engaño! No aì consejeros mas a proposito, para tiẽpos apretados: que los preceptos de la ley de Dios. Por q̃ si ella me pone en su amistad, y me enseña como la he de alcançar, y conseruar, y estrechar; sin duda me enseña como tẽgo de huyr de todos los males, y peligros, los quales no pueden llegar al sagrado del amparo de Dios. Y temẽ estos la guerra padecida por causa de Dios? Merecen oyr lo que les dize el Presidente. *Vos nescitis quicquam, nec intelligitis.* Ni sabeys, ni entendeys nada. Hallays peligro en la persona de Christo, acostumbrado a libraros dellos antes de nacer? No lo entedeys. Quiẽ tiene en pie oy essa ciudad, y pueblo; Porque no le ha sucedido al tribu de Iuda lo que a los diez tribus que traslado Salmanazar, y no huuo mas noticia dellos, sino porque auia de nacer Christo de esse linaje? Tuuo se este respeto a san Pablo, y de aquella matança general de todo el tribu de Benjamin, quedaron (dize san Hieronimo en el Epitaphio de santa Paula) trezientos hombres; porque auia de nacer de aquel tribu el Apostol. *Et tribus Beniamin, trecentos viros, propter Paulum Apostolum reseruatos.* Assi dize Dios que guardarà a Ierusalen en cierta ocasion, porque ha de nacer Christo de aquella gente. Esto es lo que dixo al Rey Ezechias, 4. Regum 20. *Sed & de manu Regis Assiriorum liberabo te, & ciuitatẽ hãc, & protegã vrbẽ istam propter me, & propter Dauid seruũ meũ.* No vendra esta ciudad en manos del Assirio: librarlahe por amor de mi, y de Dauid, esto es, por amor de Christo, en el qual se jũta Dios con Dauid, pues es hijo de entrãbos. Por respeto de Christo (dize) hijo de Dauid, y mio librarè aora esta ciudad. Pues si tã de atras, y antes de nacer guardaua ya Christo esse lugar, en q̃ razõ cabe, q̃ si todos le siguẽ, y creẽ en el,

Theodor. Iudic. 17

Geneb. Hieron.

4. Re. 19. 34.

el,no le aguarde aora mejor de los Romanos,q̃ entõces de los Assirios? *Vos nescitis quidquã.* Verdaderamẽte no sabẽ nada los q̃ se temẽ de seruir a Dios,q̃ esto da la firmeza de los q̃ le temen.

Cap. VII. Que la bondad, y misericordia de nuestro Dios habla algunas vezes por la boca de su justicia, y otras por la boca de la maldad humana.

PAra yr a la mano a los males q̃ temen,dize el Põtifice, q̃ no ay mas de vn camino, y es que muera Christo S.N. *Expedit vobis, vt vnus moriatur homo pro populo, & non tota gens pereat.* Y porque estas palabras contienẽ la redencion del linage humano,por la muerte del Saluador, da el Euangelista la sentencia a cuyo fue el acuerdo,y dize que no hablò Caytas de suyo, sino que como era Pontifice,profetizó q̃ Christo S.N. auia de morir por el remedio vniuersal de los hombres. En lo qual es cosa marauillosa de ver que se junten en vnas mismas palabras la mayor traycion q̃ los hombres pudieron hazer a Dios,y la mayor misericordia que Dios pudo vsar con los hombres. Alguna vez ha cogido Dios las palabras de la boca a los pecadores,y formado dellas mismas el processo para condenarlos, como lo notó el Abad Ruperto, sobre el ca.3. del Genes. adõde

Rupert. Gẽ.3.12

da Dios a Adan por cargo lo q̃ el auia dicho por escusa. *Mulier quã dedisti mihi sociã dedit mihi, &c.* Mi muger(dize el)me dio de la fruta,y comi:y Dios a el, porq̃ hiziste lo q̃ te dixo tu muger, y comiste de la fruta, de q̃ yo te auia mandado q̃ no comiesses, maldita serà la tierra que labrares,&c. *Quia audisti vocem vxoris tuæ, &c.* Bastaua dezirle, q̃ porq̃ comio le castigaua, mas quiso (dize Ruperto) hazer manifiesta la justicia con q̃ los sentencia, pues los juzga por su misma confesion: *Tali occursione prolata sentẽtia manifestissimã habet iustitiã. Nã hoc modo reus ex ore suo iudicatur. eadẽque defensione, qua defendi se arbitrabatur, conclusus apud iudicẽ suũ tenetur.* Assi se huuo el otro señor con aquel criado atreuido, q̃ le dio por razon de no auer dado el talẽto a cãbio, el rigor de su cõdicion,q̃ era hõbre terrible,y queria sacar sangre de dõde no la auia. Cogele el Señor la razõ,y dize: *Serue, ne quã sciebas, quia ega homo austerus sum, tollẽs quod nõ posui, & metens quod nõ seminaui, & quare nõ dedisti pecuniã meã ad mẽsam? De ore tuo te iudico.* Con tus mismas palabras te cõdeno. Tu las dizes por descargo,y yo las repito para condenarte. Harto justifica Dios su castigo por este camino, pues es cierto q̃ no faltã culpas, adõde hasta la misma disculpa lo es, y vienen a juntarse en las mismas

Ge.3.17.

Luc. 19.

pala-

palabras el delito, y la pena: la maldad humana: y la justicia diuina:

Otras vezes se juntã en vnas mismas palabras la justicia de Dios, y su misericordia: pero esto es en las q̃ Dios dize, no repitiẽdo las de los delinquẽtes, como arriba vimos, sino de suyo, como en el c. 6. del Gen. adõde viẽdo Dios la malicia de los hõbres, y las pocas esperãças de la emienda q̃ se podiã tener, dixo. *Non permanebit spiritus meus in homine in æternũ, quia caro est.* S. Hieronymo lee del Hebreo: *Nõ disceptabit spiritus meus cũ hominibus istis vsq; in sempiternũ, quia caro sũt.* Y es cierto q̃ el texto original sufre ambos sentidos. El primero es, q̃ no se detẽdrà mas el castigo, sino q̃ los castigarâ luego, como lo hizo, embiãdo el diluuio. El segũdo, q̃ no les guardarà el castigo para la otra vida, adõde es eterno, sino q̃ se le darà aqui adonde es breue: De suerte, q̃ leydo como lee el vulgato, es sentencia riguro sa: y como lo lee S. Hieron y. es perdõ misericordioso. Y aunq̃ S. Hieronymo no parece reconocer mas deste segundo sentido, no niega el de nuestro vulgato: este (dize) *Seueritatẽ*: el otro: *Misericordiã sonat.* Entonõ juntamente la voz la justicia, y la piedad y hizierõ marauillosa armonia: porq̃ cõ vnas mismas palabras, y a vn mismo tiempo pronũcio la justicia su castigo y la piedad su castigo, y la piedad su perdon: y no se si es esta aq̃lla voz q̃ Dauid oyò hablar a Dios, quando en vnas mismas palabras dixo que perdonaria, y castigaria: *Semel locutus est Deus, duo hæc audiui: quia tibi Domine misericordia, quia tu reddes vnicuiq; iuxta opera sua.* Marauillosa nouedad, q̃ siẽdo vnas mismas las palabras, digan dos cosas tã cõtrarias, como perdõ, y castigo! Pues esto me ha passado cõ Dios (dize Dauid) q̃ el dixo vna sola razõ, y yo oì dos cosas diferẽtes, es a saber que Dios es misericordioso, y q̃ da a cada vno el retorno d̃ sus obras. Estas dos cosas dixo cõ vnas mismas palabras, quãdo dixo: No permanecerà mi espiritu para siempre en el hõbre: porq̃ quitãdole su espiritu esto es el alma en fin matãdole, le castiga, y castigãdole con castigo tẽporal, y prouechoso, le perdona el castigo eterno q̃ merece. Vna razõ habla, y dize dos cosas: *Semel locutus est, duo audiui.* Pero esto hazedero parece: porq̃ sõ amigas la misericordia de Dios, y su justicia, se puedẽ auenir. Loq̃ mas marauilloso parece es, q̃ se jũtẽ en vnas mismas palabras la maldad humana, y la piedad diuina: *Expedit vobis, vt vnus moriatur homo propopulo, & nõ tota gẽs pereat.* Estas palabras dize Cayfas y el Espiritu Sãto y cada vno manifiesta en ellas sus entrañas. El Pontifice, el odio

Gen. 6. 3.

Hieron y.

Psal. 61.

odio q̃ tiene cõtra el Saluador, y Dios el amor que tiene a los hõbres. El Põtifice dize, que muera Christo, y Dios q̃ viua el mũdo: para q̃ se vea como sabe Dios obligar al hõbre, y como sabe el hombre agradecerselo. Dios le ofrece la vida de su Hijo para precio de su rescate, y el hõbre le quiere quitar la vida para hartar su odio: *Deu. 32. 6.* *Hæccine reddis Domino, popule stulte, & insipiens? nõne ipse est pater tuus?* Pueblo mal entẽdido, a Dios q̃ te ama, como vn padre a su hijo (y mas q̃ ningun otro padre a su hijo, pues ofrece por ti su Hijo a la muerte) le das esse pago, y en las mismas palabras, en q̃ sin entẽderlo, dizes la mayor obra de su amor para cõrigo: dizes la mayor obra d̃ tu ingratitud para cõ el? O palabras en q̃ pudiero caber jũtamẽte afectos tã contrarios! O traça de la diuina bondad, q̃ sabe manifestarse en las mismas palabras en q̃ tãto capea la maldad humana! Vnas mismas son las palabras, y son juntamẽte sacratissimas, y abominables. Pero q̃ mucho q̃ lo sean las palabras, si lo fue la obra q̃ significan? No tratan de la muerte de Christo Señor nuestro? Pues dize della mi Padre S. Agustin en la Epist. 48. *Cum ergo & Pater tradiderit Filium suum, & ipse Christus corpus suum, & Iudas Dominum suum: quæritur in hac traditione Deus ius est, & homo reus, nisi quia in re vna quam fecerunt, causa non est vna ob quam fecerunt?* Qual es la causa, dé que siendo a hazer vna misma cosa el Padre que entrega su Hijo a la muerte, y el Hijo que entrega su cuerpo, y Iudas que entrega su Señor: Dios es piadoso, y Iudas culpado, sino porque aunque hizieron todos vna misma cosa, no lo hizieron por la misma causa? El Padre por amor de los hombres ofrecio su hijo a la muerte, el Hijo por obedecer al Padre, se ofrecio a la muerte; Iudas por vn vil interes le entrego a la muerte no importa que sea la misma cosa, si es tan diferente el intento: pero no puede ser mayor desdicha que la de vn hombre que se condena, haziendo lo mismo q̃ Dios aze, ni que la de vn Pontifice que se condena, diziendo lo mismo que Dios dize: Que hablen Dios, y el por vna boca, y essa suya del, Dios como misericordioso, y el como blasfemo! Dios mirando por la vida del Pontifice, y de todo el mũdo, aunq̃ sea perdiẽdo la suya, y el traçãdole la muerte por no perder sus comodidades! Sigvese q̃ las pierda, que el q̃ pierde a Dios por algun interes, sin Dios, y sin esse interes se ha de quedar, como Iudas: el qual porq̃ vẽdio a Christo Señor nuestro para tener de que viuir, dize S. Prospero, q̃ perdio tambien el precio con la vida

August. Rom. 8. Calat. 2. Ioan. 13.

Et pre-

Et pretium perdidit, & vitam. Vendran sin duda los Romanos, y entraran la ciudad, y cautiuaran el pueblo, y serà entonces el Pontifice como el pueblo. vltrajado, y arrastrado: porque es justo, que a quien dexa a Dios por algun bien, le falte Dios, y esse bien, y le hallen todos los los males.

TRATADO XXXIX.

SOBRE EL EVANGELIO del sexto Sabado, que comiença:

Cogitauerunt autem. Ioan. 12.

Cap. 1. Que no ay cosa mas atreuida que el temor.

Rupert. MArauillase el Abad Ruperto del atreuimiento cõ que se abalançan los Iudios a querer matar tambien a Lazaro, siẽdo vna gẽte cuytada, y rendida: *Vnde hos ausus gens subiuga concepere?* Y pregũta bien, porq̃ la seruidũbre trae consigo el temor, y encogimiento, como lo dize sen Pablo: *Non enim accepistis spiritũ seruitutis iterũ intimore*, o como leen otros, *ad timorem*, mejorado nos ha Dios, dandonos, no vn espiritu encogido como a esclauos, sino gran desahogo de coraçon, como a hijos que andan en casa de su padre, acompañados de confiança, pero los esclauos de temor. Como pues se halla tal animo en gente tamida? *ex fiducia pauoris sui.* Responde Ruperto, el miedo los hizo atreuidos: porque no ay cosa mas animosa que el miedo. Tenianle grandi simo a los Romanos, y en pretẽsion de no darles zelos, se atreuẽ a todo, y porq̃ los pudieran tener de ver a Christo seguido de todo el pueblo, y tenido por el Messias, no solo le quierẽ matar a el, sino tãbien a Lazaro, porque el milagro de su resurrecion es el reclamo de los que siguen a Christo. *Cogitauerunt, & Lazarum interficerent, quia multi propter illum abibant ex Iudais, & credebant in Iesum.* Temen no se tenga dellos alguna sospecha, y determinã de mostrarse leales vassallos. *Iste pauor fidelitatem seruerant Dominorum suorum.*

Roma. 8. 15.

Con

Cõ este temor se atreuen a que brantar las leyes, que no son hechas menos en fauor, y defensa del inocente, que para freno, y castigo del culpado. *Numquid beneficium accipere crimini dandum est.* Cyrilus. (dize san Cirilo aqui) podran prouar que es culpa recibir vn beneficio? Pero quando esto pudiera ser culpa en vn viuo, en vn muerto no lo puede ser: porque la primera noticia que tuuo Lazaro del beneficio que le hizo, fue el vso del. No le pidieron su consentimiento para darle la vida, que delito fue recibirla? Y que muera, porque se dexò resucitar? Pues mas es, aun que esto atreuerse a quitar vna vida que Dios ha dado milagrosamente, y a querer que muera el que la da a los muertos. Para todo esso los anima el temor q̃ tienen a los Romanos, con el qual se atreuio tambien Herodes (dize Ruperto) a matar todos los niños de dos años abaxo en Bethleẽ, y su distrito. *Qui tot pueros propter ortum noui Regis trucidauerat, cui Prophetæ in scripturis suis, non solum Iudaicum, sed etiã totius mundi regnum promittebant.* Oye dezir a los Chaldeos que ha nacido aquel Rey, que segun el oraculo de los Profetas, lo auia de ser, no solamente delos Iudios, sino de todo el mundo, del qual eran señores los Romanos. Temese por dos vias: por que no solo este Rey le podra quitar el Reyno, sino los Romanos tambien, y antes que el, si saben que le constò del nacimiento deste amenazador del Imperio, y no hizo diligencia para librar al Imperio deste peligro, quitãdole la vida. Y esta es la causa, porque se turbó con el toda Ierusalem, *& omnis Ieroſolyma cũ illo.* Con el, y por lo mismo que el (essa fuerça tiene aquel *cum illo*) porque se temieron no corriesse la voz, y los Romanos por assegurarse deste peligro no extinguiessen el Reyno, sin dexar persona a vida. Por esto se hizieron a vna con Herodes contra el nueuo Rey.

Pero lo a que se atreuio Herodes fue animosa empresa. Tãtos niños en toda vna prouincia, en casa de sus Padres, a vn mismo tiempo? No temio que el justo dolor los pusiesse en defensa, y tomassen las armas contra el? No fue tan atreuido Faraon, antes como vio que no le salia bien el arbitrio de matar los niños Hebreos por ministerio de las parteras: para matarlos enfin, y euitar el peligro de vn motin, diuidio los Hebreos que estauan juntos en Iessen, y repartiolos en muchas ciudades, con pretexto de darles mejor comodidad, y viuienda mas a su gusto y edificoles casas a su costa, para combidarlos cõ esta libertad a apartarse los vnos de los otros. Assi declara Hugo de Santo Hugo Victor.

Hugo Victor. Exod. 1. 21.

Sãto Victore, aquellas palabras: *Et quia timuerunt obstetrices Deum, ædificauit eius domos*. Como las parteras temieron a Dios, y no quisieron matar los niños, ediſicò Faraon casas a los Hebreos en diferentes partes: *Scilicet Hebræis Pharao, quia eos qui fuerant in Gessen colletti, voluit, vt sparsim in Aegypto habitarent, quatenus facilius masculi geniti opprimerentur ab Aegyptis.* Mas poderoso era Faraon que Herodes, y los Iudios entonces menos poderosos, por que ya estauan desarmados, y ahora estan libres, y tienen armas: y lo q̃ no se atreuio Faraõ a emprender, lo emprende Herodes. De dõde le nace este atreuimiento? del temor (dize Ruperto) porque apoderado vn temor del coraçó, no le dexa tener otra ninguna cosa. No se recibe el consejo de Achitophel, en el qual consistia el buen sucesso dela rebeliõ de Absalõ. Vio Achitophel el juego perdido, mãda ensillar, y sin esperar el sucesso, vase a su casa, haze su testa mẽto, echase vn lazo al cuello, y ahorcase. Porq̃ se ahorca? Porq̃ tiene por sin duda q̃ ha de vencer Dauid, y como le fue traydor temele victorioso. Y no teme la muerte? No, porq̃ teme a Dauid, y aũq̃ fuera posible perdonarle la vida, no le da lugar el temor a esperar nada, ni a temer nada. Tiene animo para quitarse la vida porq̃ teme q̃ se la hã de quitar.

2. Reg. 17 23.

O si se apoderara de nuestros coraçones el temor de Dios, q̃ de cosas no temieramos, que porque las tememos, somos tã atreuidos contra Dios! Dizele Dauid en el Psal. 9. *Constitue Domine legis latorem super eos.* Echaldes a cuestas vn Legislador. No digo la ley, sino el q̃ las pone, y las haze guardar. Y quie es esse? El Paraphraste Caldeo lee: *Incute eis Deus timorem.* Y S. Geronymo: *Pone Domine, terrorẽ eis.* Apoderese dellos el temor, q̃ no ay quien mas poderosamente dè leyes, y se haga obedecer.

Psal. 9. 11.

Chaldeus. Hieron.

Llama el Rey en persona a dos mugeres, declarales su desseo, encargales que le siruan en matar los niños de los Iudios, y atreuense contra su mandamiento tan descolladamente, que ni vno si quiera mataron, para dissimular, y darle a entender que le obedecian quando les venia la ocasion a las manos. Que animo es este en pechos de mugeres? *Timuerunt obstetrices Deum* Temieron a Dios las parteras. No os marauilleys de verlas tan animosas; ni de veros tã animosos: que sin temor del infierno os atreueys a dormir en sus vmbrales. Que sabe el que se acuesta cõ cõciẽcia de vn pecado mortal, a donde se acuesta? Muchos creyendo que se acostauan en su cama, se hallaró a poco rato en el infierno: y el q̃ esta en pecado mortal, y va por vna calle, por donde

donde piensa que va? Muchos hallaron el infierno a pocos passos: porq̃, o los mataron, o se cayeron muertos, y sin rodear vn solo passo, desde alli se fueron al infierno: y enfin no sabe el pecador a donde està, ni a donde va: antes sabe, que a donde quiera que va, o està, està a las puertas del infierno, y come, y duerme, y riese cõ descanso, y desahogo: bizarro coraçon. Quien le hizo tan animoso? el temor de carecer del deleyte, o interes. Teme perder lo que ama, y assi no teme perderse, y emprende peligros, y se atreue a todo, como los de hoy, que en el miedo que tenian a los Romanos, hallarõ animo para matar a Christo, y a Lazaro tambien: *Ex fiducia panoris sui.*

Cap. 11. Del gusto que a Dios le dan los que son parte para que otros se lleguen a el, y de la pena que recibe, quãdo alguno aparta a otros de su seruicio.

QVando Christo Señor nuestro resucitò a Lazaro, dixo al Padre eterno que le pedia en publico aquella gracia, no dudoso del efeto (porq̃ estaua ya en costumbre de alcãçar del todo lo q̃ le pedia) sino desseoso de q̃ viendo aquel milagro los que se hallauã presentes, creyessen, que era embidiado por el: *Propter populum qui circumstat dixi* Ioan. 11. *vt credant quia tu me misisti.* Ya vemos esto cumplido, y quan mal lleuan los Iudios ver que muchos por respecto de Lazaro crean en el: *Quia multi propter illũ abibant ex Iudæis, & credebant in Iesum.* Demosle al Saluador el parabien desta buena dicha, de la qual se le auia dado mucho antes Iacob en la bendicion de Iudas, que fue figura suya, quãdo dixo: *Ligans ad vineam pullum suum, & ad vitem, ò fili mi, asinum suum.* Gen. 49. 11. Ataras, o Hijo mio tu jumento a vna cepa, no sera necessario correr toda la viña para sacar vna carga de vuas: a la primera cepa le ataras, y della le cargaras: porque ya no es Israel, como hasta aqui, viña esteril. Assi le llamò Oseas en el caipitulo 10. *Vitis frondosa Israel.* Oseæ. 10. 1. En el Hebreo en lugar de *frondosa*, se lee, *Sterilis*. Esteril cepa es Israel, sino son hojas, no ay otra cosa en ella, esto es, *frondosa*, pocos razimos tiene. Enfin tal es el fruto como ella. *Fructus adæquatus est ei.* Porque en vez de tener en si muchos Gentiles conuertidos a la Fè del verdadero Dios, tiene muchos altares de de dioses falsos: *Secundum multitudinem fructus sui, multiplicauit altaria.* Y para dezirlo de vna vez, la abundancia en lo temporal, la hizo esteril en lo espiritual: *Iuxta vbertatem terræ suæ, exuberauit simulachris.* Y estos son los agrazones, y Hebræ.

los abrojos que lleua en vez de razimos. Porque lo q̃ Dios pretendia de aquel pueblo, eran muchos hijos de su gracia: mas eran ellos tan pocos, que le pudo llamar viña esteril: ya no sera assi (dize Iacob) sino tan fertil, q̃ vna cepa le dè vna carga de vuas, esto es, que vn Santo le grangee muchos fieles. Y aũque esto se auia de cumplir enteramente despues que el Saluador lauasse en vino su estola, como lo dize alli Iacob (esto es, despues que bañasse en su misma sangre su humanidad) ahora q̃ està ya en vispera de morir, lo vee començado en la resurreccion de Lazaro, por cuyo respeto grangeò muchos discipulos, aliuiando con esto su coraçon q̃ andaua estos dias cargado con la muerte vezina. Y suele ser para Dios de tanto gusto, que vna alma llamada a su conocimiento, y amor, le trayga otras como le es penoso, que vno que se aparta de su seruicio, se lleue a otros tras si.

Por Oseas enel capitulo 12. se quexa del Tribu de Ephrain, porq̃ era deste Tribu Ieroboã, contra el qual se forman estas quexas: *Ad iracundiam me prouocabit Ephrain in amaritudinibus suis.* Enojado estoy cõtra Ieroboã, y con razon: que tan amargos tragos me ha dado. Habla (dize San Cyrilo Alexandrino) de la adoracion delos Idolos, que leuantò Ieroboan; y dize, que si les ha sucedido mal, en lo que les duele vean el dolor que le dieron en este hecho. Pero si es assi, como no se quexa antes del Tribu de Iuda, pues Salomon, que fue deste Tribu leuãtò Idolos primero que Ieroboan? La razon es, porque Salomon edificò templos, y altares, no para apartar al pueblo del culto del verdadero Dios, sino paraque sus mugeres sacrificassen a sus dioses: Mas Ieroboan con los bezerros q̃ leuantò, aparto los diez Tribus del culto de Dios, como se escribe enel capitul. 22. del libro 3. delos Reyes. Y esto es lo que Dios siente amargamente, porque aunque el pecado deSalomõ fuera grauissimo, fue personal: el de Ieroboan fue comun: hizo pecar a muchos, apartandolos de Dios: *Ad iracũdiam me prouocauit Ephrain in amaritudinibus suis.*

3. Reg. 22. 28.

A este passo es el gusto que le dan los que le acarrean almas: y como le conoce esta condicio, la Esposa se ofrece a darle este gusto, quando dize. *Trahe me: post te curremus.* Llamadme, lleuadme a vos, que yo no yrè sola: a muchas vereys correr en mi cõpañia. Y habla en nombre delas almas perfetas, porque esto no es de todos: antes en almas flacas, el querer lleuarse tras si a otros al seruicio de Dios, es ponerse a manifiesto peligro de quedarse

Osea. 22. 14.

Cyrilo.

quedarse ellos en el seruicio del mundo: en cuyo amor tienen los otros echadas mas fuertes rayzes, que ellos en el amor de Dios. Lazaro tantas vezes pregonado por amigo de Christo Señor nuestro, puede seguramente procurar traer a el mumuchas almas: y siẽdo esto assi, no dize el Euãgelista q̃ los trayà predicãdo, sino viuiendo: el ver le viuo era ocasiõ a muchos de recebir la Fe: para desengañarnos que el modo mas eficaz, y menos peligroso de acarrear al mas a Dios, es el modo como viuimos. El que viue demane que los que le miran conozcan a Dios por autor de aquella vida, y de aquellas obras, este es el que cõ veras trabaja por dar a Dios aquel gusto: *Multi propter illum.* Y assi los Principes no determinaron que se le pusiesse silencio, como despues a los Apostoles, sino que se le quitasse la vida: porque no lleuaua los hombres a Christo con hablar, sino con viuir.

Actor.

Cap. III. Que hizo Christo a Lazaro mayor merced en hazerle instrumento dela salud de otras almas que en resucitarle.

DOS mercedes hizo el Saluador juntas a Lazaro: dio le vida, y hizole medio, por el qual muchos se le llegauan, y creian en el. Qual fue mayor merced? no dudo yo que diria Lazaro que la segunda, y sera facil creerlo si entendieremos lo que dize el Apostol en el capitulo decimo de los actos: trata de los peligros que le esperan en Ierusalen (a donde dize que va sin embargo de que no sabe si saldra de alli con vida) y da esta razon: *Nec facio animam meam prætiosiorem quam me, dummodo consummem cursum meum, & ministerium verbi, quod accepi á Domino Iesu, testificari Euangelium gratiæ Dei.* No temo nada de lo que me puede suceder: porque no estimo mi persona mas que a mi, a trueco de cumplir con la obligacion de ministro del Euangelio, en que Christo mi señor me puso. Dificultoso lenguage; porq̃ quien es aquel el q̃ pesa mas en su estimacion, q̃ su persona? Bien se que declarã este lugar cõmunmẽte cõ mi Padre S. Agustin enla quest. 57. sobre el Leuitico: entendiendo aquella palabra, *animam*, por la vida corporal, y es legitima declaracion, y necessaria en muchos lugares de la sagrada Escriptura: y en este sentido dize en nuestro Euãgelio Christo S. N.: *Qui amat animã suam perdet eam, & qui odit animã suam in hoc mundo, in vitam æternam custodit eam.* El q̃ ama su vida, dese por muerto; q̃ el que no teme la muerte, esse es el que guarda la vida, y de temporal la haze

eterna. Conforme a lo qual viene a dezir san Pablo, que no estima en mas su vida, que su alma; la qual peligrara, si dexara de acudir a la obligacion de su ministerio, por temer los peligros de la vida. No va lexos de sto lo q̃ ahora diremos. Pero ennoblece mas esta sentẽcia, y (suponiendo q̃ esta palabra, *anima*, en la Escritura sagrada significa la persona: y que vale tanto dezir mil almas, que dezir mil hõbres, porq̃ se pone la parte por el todo) es notar q̃ los llamados por Dios a algun ministerio, en cierto modo dexã de ser la persona que eran, y son aquel ministerio viuo. Por lo qual S. Pablo dexò su nombre q̃ era Saulo, y se llamò *Paulo*; no por otra razon (a todo mi entender dize mi Padre San Agustin en el capitulo septimo de libro de spiritu & litera) sino para mostrar que era chico, esto es el minimo de los Apostoles: *Qui cum Saulus prius vocaretur, non ob aliud (quantum mihi videtur) hoc nomen eligit, nisi vt se hostenderet paruum, tanquam minimũ Apostolorum.* De modo, q̃ dexò el nõbre de su persona, y tomò el de su oficio en el lugar que le señalaua su humildad, y fue lo mismo que dexar de ser la persona que era, y començar de ser aquel oficio: de suerte que ya no se llamarà Saulo, sino el Apostol, esto es, ya no vn hombre, sino vn ministerio con alma, y con mouimiento, segun lo qual quãdo dize que no estima mas su vida, o su vida, o su persona q̃ a si mismo, dize que estima mas su oficio, y ministerio, el qual es traer almas a Dios, que su persona, y vida; la qual dexarà en manos de los verdugos, por no faltar a el. Porq̃ este ministerio es ser testigo del Euangelio dela gracia que Dios hizo al mũdo en darle su Hijo. *Testificari Euangeliũ gratiæ Dei.* Y este testimonio se da dando la vida por esta verdad por lo qual los q̃ le dã se llamã martires, q̃ es lo mismo q̃ testigos: y assi lo q̃ dize es, q̃ no dexara por el amor de la vida dar este testimonio con la muerte: porque aun con esta pension de morir en la demãda, es mas precioso el ministerio de traer almas a Dios, q̃ el mismo viuir. Preguntemosle, pues a Lazaro qual fue mayor gracia, restituyrle el Saluador la vida, o hazerle ministro de la Fè delos que por su respeto venian a ella? Y dira que este segũdo beneficio fue mayor. *Non facio animam meam pretiosiorem, quã me.* No tengo la vida en nada si se compara con el seruicio que hago a mi Señor. Como? vna vida dada de milgro? vna vida q̃ le costò lagrimas al Saluador? Vna vida q̃ por verla se despuebla Ierusalen? Enfin vna vida q̃ deueys estimar en mucho: pues

Augustin.

la boluiſtes a cobrar deſpues de perdida? Deſta vida no hazeys caudal? *Non facio animã meã pretioſiorem, quã me.* Mi oficio, mi miniſterio, el traer a todos al conocimiẽto de la diuinidad del que me dio la vida, eſſo precio mas que a ella; porque ella es mia, y eſtotro ſoy yo miſmo. Por manera que Lazaro ya no es vn hombre que murio, ſino vn pregonero de la diuinidad del q̃ le reſucitò. Ya no es vna perſona particular, ſino vn miniſtro dela ſaluaciõ de muchos. La vida me pueden quitar (que ya ſe morir) mas el oficio de traer almas a Chriſto, no: porq̃ ſi fue teſtimonio de ſu diuinidad darme la vida, tãbien lo ſerà perderla yo por el. Y quãdo eſte miniſterio no tuuiera otras vẽtajas a la vida, ſino eſtas, baſtaria: que en fin ella ſe puede perder, y el ſe mejorarà quãdo ella ſe pierda.

Que bien le quadran a Lazaro las palabras del Apoſtol a los Felipẽſes; *Sed in omni fiducia, ſicut ſemper, & nunc magnificabitur Chriſtus in corpore meo, ſiue per vitam, ſiue per mortem.* Con toda confiãça digo, que como fue ſiempre, aſsi ſerà aora, que en mi cuerpo ſerà glorificado Ieſu Chriſto, ò por la vida, ò por la muerte: por la vida, porq̃ me librò ſacãdome de las manos de la muerte: *Per vitam quidẽ* (dize Chriſo. en perſona de Pablo) *quoniam eripuit me*, y aſsi los que me vieren, ya no me ven a mi, ſino vn teſtimonio de lo q̃ Chriſto puede, para eſtimarle, y alabarle por ello; y aſsi ſerà engrandecido por medio de mi vida: y ſi me la quitan, ſeralo por medio de mi muerte: porque ni la muerte me pudo perſuadir q̃ le negaſſe: *Per mortẽ vero, quoniã neq; mors mihi perſuaſit, vt ipſum negẽ.* Que palabras eſtas! Introduze Chryſoſtomo la muerte hablãdo cõ Pablo, y como trabajando con el para reduzirle a que niegue a Chriſto, cuya confeſsion le pone a tan manifieſto peligro de perder la vida, y ſon las ſuertes muy deſiguales (dize la muerte) porq̃ ſi le niegas, no le quitas el ſer que tiene, ni tãpoco pierdes el ſer que tienes (pues el negarle te valdra la vida) pero ſi le cõfieſſas a el no le das el ſer Dios (pues el cõfeſſarle es dar teſtimonio de q̃ ya lo es) y tu pierdes tu ſer, pues te quitã la vida, porq̃ le confieſſas: ſu ſer no pende de q̃ tu le cõfieſſes, y tu ſer pẽde de q̃ le niegues: niegale, pues, y viuireys los dos. No me lo ha podido perſuadir (dize Pablo) *Neque mors mihi perſuaſit vt ipſũ negẽ.* Porque la muerte habla con eſta perſona, mas yo no ſoy ya eſta perſona, ſino eſte oficio, y quando la perſona pereza por eſta cõfeſsion, entonces queda mas viuo el teſtimonio: pues morir por el, es confeſſar, que el es

Phi. 1. 20

Chryſoſt.

el autor de la vida, y q̃ como la dio para poderla perder, la puede restituyr despues de la muerte. Veamos aora si le persuade la muerte a Lazaro que niegue a Christo. Mirad Lazaro q̃ os quiere matar los Pontifices, porq̃ soys ministro del Saluador, y muchos por vuestro respeto creẽ en el. Temeys la muerte? Como la puedo temer? o como la puedo escusar? si quando me resucitò me dio el ser no ya Lazaro, sino vn pregon de su diuinidad, este ser es el q̃ me importa mas, que el q̃ me auia quitado la muerte; y si predico esta verdad no hablãdo, sino viuiendo, como puedo viuir, y negarla? Dichoso hõbre, q̃ puede dezir tã a boca llena: *Magnificetur Christus in corpore meo, siue per vitam, siue per mortem.*

Cap. IIII. Que la embidia mientras teme los bienes agenos los profetiza, y mientras los estorua los ayuda.

SI Lazaro estaua dispuesto a dar la vida por el q̃ se la dio: tãbien los Principes estauã determinados a quitarsela, *Cogitauerunt vt Lazarũ interficerent, quia multi propter illũ abibãt ex Iudæis, & credebant in Iesum.* La fama del Saluador es la q̃ los ofende, todo lo q̃ a el le està bien, les parece mal. Mas preguntemosles de que prouecho les serà matar a Lazaro, pues estan determinados de matar a Christo? *Vt & Lazarũ?* Tambien a Lazaro? Si quitan la vida a Christo, no les basta? parece que sí: porq̃ sino puede defender su vida, que importa auerla dado a otros? *Alios saluos fecit, se ipsum non potest saluum facere.* Este es (dizẽ) el que resucitaua los muertos, y no se puede librar de las manos de la muerte? Esta razon les pudiera bastar para contentarse cõ matar a Christo, y no querer matar a Lazaro tambien, *& Lazarum?* Mas quien no echa de ver que se temẽ de q̃ no ha de bastar quitarle a Christo la vida para q̃ no creã en el? Si esto les pareciera bastãte, no buscarã el remedio de matar a Lazaro: pero mientras se temẽ, profetizan q̃ hã de creer los hõbres en Christo despues de muerto. Assi lo dixo Isai. en el c. 53. *Si posuerit pro peccato animã suã, videbit semẽ lõgeuum.* Si dire su persona para ser sacrificada por el pecado, tẽdra eterna descẽdencia, y el mismo Christo S. N. en este Euãgelio lo dize, y lo declara con la metafora del grano del trigo, q̃ guardo no se multiplica: mas sembrado, y muerto da su fruto; *Nisi granũ frumenti cadens in terram mortuũ fuerit ipsũ solũ manet: si autẽ mortuũ fuerit multũ fructũ affert.* Y dixo lo cõ ocasiõ q̃ ciertos Gẽtiles se valierõ del fauor de S. Felipe, para verle, y hablarle, y represẽtosele toda la gentilidad, que

Isai. 53.

que no aguardaua mas que verle muerto, para creer luego en el. Esto que el Saluador dize que le ha de suceder (consolando su muerte con el fruto que espera della, que es la Fè de su Iglesia) temen los que le matã, pues tratan de nueuas diligencias, para estoruarlo.

Pero no es mucho que la enuidia, y la enemistad que nace della, en costumbre està de profetizar en fauor del que aborrece. Soñò Ioseph, pero no entèdio el sueño, esto le faltó para Profeta. Cuentalo a sus hermanos, y ellos se lo declaran: *Numquid Rex noster eris? Aut subijciemur ditioni tuæ?* Seras por dicha nuestro Rey? y seremos nosotros tus vassallos? Bien pudo Dios declararle a Ioseph su sueño: mas quiso q̃ se le declarasen sus embidiosos, paraque se vea que la embidia mientras teme los bienes agenos, los profetiza Assi le sucedio a Saul con Dauid, quando le dio pena el cantar de las mugeres que salian a recebirle, y verle con la cabeça de Goliat en la mano, y dixerõ: Saul matò mil Filisteos mas Dauid matò diez mil, y el embidioso de las ventajas que dauã a Dauid, le señalò las que auia de tener. *Dederunt Dauid decem milia, & mihi mille dederunt; quid ei superest nisi solum regnum?* Diez mil dieron a Dauid, y a mi no mas de mil, que queda aohora sino que sea Rey? En tal punto has adeuinado; pero conuino assi, paraque se vea que quando se alarguen mucho los enemigos de vno, y los desseosos de sus acrecentamiẽtos, no le desseararan ellos tantos bienes, quãtos le profetizara su embidioso.

Gen. 37. 8.

1. Reg. 18 8.

Pero no es esto lo mas: sino que assi como sus temores son profecia; assi sus estoruos son ayuda. Teme el embidioso el bien ageno (y no es temer, sino adiuinar) trabaja por estoruarlo, y todo lo que haze es ayudarlo, como se vee enlo mismo que tenemos entre manos; pues quando los Iudios pusieron en vna Cruz al Hijo de Dios, para desautorizarle, y atajar el passo a los que corrian a el, dize San Leon Papa, que siruieron al Redemptor, porq̃ esse era el camino que el auia escogido para traer el mundo a si. *Admisit in se furẽtium manus, quæ dum proprio incumbunt sceleri, famulatæ sunt Redemptori.* Y para dezirlo como el mismo Christo Señor nuestro en nuestro Euangelio, quando al Hijo de Dios le ponen en vna cruz, para acabar con el; piensan que le matan, y siembranle, como el labrador haze morir el grano de trigo sembrãdole, paraque multiplique. *Si autem mortuum fuerit multum fructum affert.*

Leo Papa.

Es singular a este propositolo

que deſſeò la muerte, por no padecer aquel tormento de la primera embidia que tuuo de verle fauorecido de Dios en vida, entendio que quedaria ſatisfecho, matandole: a la ſegunda q̃ le nace de verle fauorecido de Dios deſpues de muerto, no le halla otro remedio, ſino morirſe. Pero no ſerá ello como tu lo deſſeas (dize Dios, ſegun lo declara ſan Geronimo): *Ne quaquã ita fiet.* Que no ay mejor caſtigo, para quien matò por embidia, q̃ hazerle viuir embidioſo; por que eſſa vida es vn infierno, yaſſi es mas riguroſo caſtigo que la muerte.

Ge. 4. 15.

Hieron.

Dizelo aſsi el Eſpirituſanto en el cap. 8. de los Cãtares, a don de pone entre el amor, y la embidia la miſma diferẽcia q̃ ay entre la muerte, y el infierno; laqual cõſiſte, enq̃ la muerte, ſi deſpoja a vno de la vida, y de todos los bienes della, dexale ſin conocimiẽto para ſentir el carecer dellos; mas la embidia atormẽtale moſtrãdoſelos en otro y eſte es el rigor del infierno, a donde aquel rico atormẽtado prouò eſta verdad cõ la porfia q̃ tuuo cõ Abrahã, ſobre q̃ embiaſſe a Lazaro de alli primero para ſocorrerle a el cõ vna gota de agua; y no alcançãdo eſto, paraque fueſſe à auiſar a ſus hermanos, y a deſuiarlos de aquel paradero, y al fin q̃ le embiaſſe a qualquier parte; moſtrò en eſto el rico quãto mas le atormentauã los bienes de Lazaro, q̃ ſus llamas, pues para ellas pide tã corto ſocorro, como vna gota de agua; y a el deſſeale fuera de todo el bien q̃ alli goza: *Pater Abrahã miſerere mei, & mitte Lazarum.* Duelete padre Abrahan de mi, y embia a Lazaro; a que? a que moje la pũta del dedo en el agua, y me toque la lengua: y ſi lo mãdare hazer por otro? no ſera eſſo dolerſe del rico, que por eſſo puſo la miſericordia q̃ pide, no en la buelta de Lazaro con el agua, ſino en la ſalida de aquel dichoſiſsimo lugar, y aſsi buelue luego, y dize: *Rogo te pater, vt mittas,* ruegote padre que le embies, a dõde? a caſa de mi Padre: eſſo parece diferẽte peticion; pero no es ſino la miſma porque a el no le importa tanto el remedio de ſus hermanos, ni el agua q̃ pide, como no ver a Lazaro dichoſo, paguẽſe la embidia, y el infierno: y pues el infierno es vna embidia, ſea la embidia otro infierno: *Dura ſicut infernus æmulatio.* Y digamoslo aſsi. El amor es como la muerte: porque como ella no dexa sẽtir ningũ mal, aſsi no los ſiẽte el amor: por lo qual dize mi padre ſan Aguſtin en el ſerm. 30 de ſanctis, que S. Loreço abraſſado en el fuego de ſu amor, no ſentia el delas parrillas: *Hoc igne beatus Laurentius, accẽſus. f. amarũ nõ ſenſit incẽdiũ.* Que mas hiziera la muerte? menos hiziera que eſto: porque

Can. 8. 6.

Luc. 15.

quita-

quitara con el sentimiéto el merecimiéto. El amor haze el mismo efeto que ella: pero mas no bien mente, porque no quita el sentimiento, mas vencelo demodo que no parece que le ay alli. Es pues el amor como la muerte en no sentir sus propios males: y la embidia como el infierno en padecer bienes agenos.

Esta parte del infierno que han de padecer los embidiosos comiençan desde aca como prẽda segura de su eterna condenacion. Porque nadie se condena, sino por faltarle el dolor que deue a sus pecados, y no le puede tener el que le emplea en las virtudes, o prosperidades agenas. Desengaño es este que se dedicò en el primer embidioso q̃ nacio enel mundo. Apuntolo San Theodoreto sobre las palabras del capitulo quarto del Genesis. *Gen.4.5. Theodr.* *Iratusque est Cain vehementer, & condicit vultus eius*, y dize el santo, *non pœnitentia peccati adductus, sed fraternorum operum bonorum imbidia, dolore affectus est* Hase visto semejante desorden? tiene alli juntamente sus pecados, y las virtudes de su hermano, y duelese de ellas, y no de ellos? Quien le viera triste a Cain en aquella ocasion, que no dixera este arrepentido está de no auer ofrecido a Dios lo mejor, como su hermano? Pues està tan lexos de esso, que en ver de lastimarse de lo que hizo mal hecho, se lastima delo que el hermano hizo bien hecho, y es esto tan lexos de toda razon, que lo está mirãdo Dios, y apenas parece que lo cree. *Quare iratus es, & cur concidit facies tua*. Contra quien es el enojo? de que andas triste? justa cosa es en esta ocasion estar apesarado: mas tu de que lo estás? es posible que pidiendo tus culpas vn gran dolor, y teniédolo tu, se le niegues a ellas, y le des a la virtud de tu hermano, que no le ha menester, antes pide que le des mil parabienes? Serà desta manera, que pues empleas enla virtud agena el dolor que huuieras de emplear en tus culpas; ni le tengas jamas para esto, ni te falte jamas para aquello. Condenarte has por falta de dolor quando te sobra pues le tienes para lo que no es necessario: y condenado te sobrara dolor, pues sobre el que te causaran tus tormentos, te le dara mayor la felicidad de tu embidiado; y si esta ha de ser tan buena parte del infierno, quien no vee que està mejor castigado el embidioso con la misma embidia, que cõ la muerte? Tracen los Principes de los Iudios de darsela a Lazaro, por que haze vn bien tan grande, como es acarrear almas a Christo, y desela de hecho al mismo Christo, porque haze bien generalmente a todos: que ni podran estoruar esse bien, ni se libraran

braran del mal de su embidia, que hoy es castigada con sus aumentos en la gloria, con quee ra el Saluador en Ierusalen: y presto lo sera con ser la gloria de Christo eterna.

TRATADO XL. SOBRE EL EVANGELIO DEL Domingo de Ramos, que comiença.

Cum appropinquasset Iesus Ierosolimam. Matth. 21.

Cap. 1. Que entonces se mostrò el Saluador mas poderoso Rey quando estuuo mas pobre.

COnfiessa el Hijo de Dios que ha menester a su vezino: *Dominus his opus habet.* Y dize el Euãgelista que es en cumplimiento de lo que ha dicho Isaias en el capitulo 62. y Zacharias en el capitulo nueue, dando a Ierusalen la norabuena de la llegada de aquel su Rey tan desseado: y haziendo el Euãgelista destas dos autoridades vna dize: *Vt adimpleretur quod dictum est per Prophetam dicentem. Dicite filiæ Sion ecce Rex tuus venit tibi mansuetus.* O (como està en Zacharias) *pauper.* Alegrate, dize, o hija de Sion, con la venida de tu Rey, porq̃ viene pobre. Nueuas son estas para pedir albricias? mas a propolito parecen para q̃ renuncien las esperãças, y desseos de tener Rey: y assi con ellas procurò Samuel retirar al pueblo de la pertinacia con q̃ le pedian Rey. El que os he de señalar (les dize) ha de ser pobre, y lo q̃ a esto se sigue, q̃ es hazerse rico cõ vuestras haziendas; porq̃ la pobreza no dize biẽ con la autoridad Real, ni podra vn pobre acudir a las obligaciones de Rey en la paz, ni en la guerra. Los primeros enemigos de cuyos despojos se haga rico, sereys vosotros: *Agros quoq; vestros, & vineas, & olineta optima tollet. Seruos etiam vestros, & ancillas, & iuuenes optimos auferet, & ponet in opere suo; greges quoque vestros ad decimabit, vosq; eritis ei serui; & clamabitis in die illa à facie Regis vestri.* Pedireys justicia a Dios contra vuestro Rey quando veays q̃ remedia su pobreza a costa devuestras haziendas tomãdo lo mejor dellas, y no dexãdo cãpo ni viña,

Isaia. 62. 11. Zaca. 9. 9

1. Reg. 8. 14.

viña ni oliuar; ni aun las mismas personas dexara libres. Todo esto se sigue, como naturalmẽte, de ser vn Rey pobre, y padecer necesidades. Pues si esto le parecio a Samuel bastante amenaza para enfrenar el apetito cõ q̃ el pueblo le pidia Rey: como Isaias pide albricias por las nueuas de q̃ viene vn Rey pobre, y que entra cõfessando necessidades? *Dominus his opus habet.*

La respuesta está en la diferencia q̃ ay desse Rey alos desse mũdo: porq̃ en estos, el ser pobres es desgracia de los vassallos: pero en nuestro Rey es gracia singular q̃ nos hizo el querer ser
2. Cor. 8. 9. pobre. Assi lo dize S. Pablo a los Corinth. *Scitis enim gratiã Dñi nostri Iesu Christi, quoniã propter vos egenus factus est, cũ esset diues, vt illius inopia vos diuitis essetis.* Ya sabeys el fabor q̃ os ha hecho nuestro Señor Iesu Christo pues por vosotros se ha hecho pobre siẽdo rico; para enriquezeros desu pobreza. No os parezca imposChrisost. sible (dize Chrisost.) lo q̃ aueys oydo, aunq̃ es marauilloso. *Nam hoc mirabile est, quod paupertas opulẽtas fecit diuitias.* Mas aũq̃ es cosa marauillosa q̃ pueda la pobreza de vno enriquezer a muchos, es cosa cierta q̃ la de Christo nos enriquezio. No solo por aquella regla vniuersal, y verdadera en todas sus mẽguas. q̃ todas ellas son acrecentamientos nuestros: porq̃ Dios no recibe en si nuestras faltas, sino para darnos su abũdancia: no pierde Dios, trueca: y assi en viendole pobre al q̃ es Señor dela gloria, parte, y busca en tu casa, q̃ en ella estan sus riquezas. Pero como las de los Christianos son riquezas espirituales: fue singular la traça dehazerse Dios pobre: paraq̃ se exercite enla caridad, q̃ a poca costa se adelãta mucho: *Ecce Rex tuus venit tibi pauper.* En oyẽdo elnõbre del Rey, no ay sino alargar las manos para recebir mercedes: y paraq̃ las tengas por seguras, ya viene pobre por las muchas q̃ haze; ellas le empobrecierõ, y entonces mostrò q̃ era Rey, y aceta este apellido enla Cruz, quando se reparte los soldados sus vestidos, porq̃ el ser Rey le tiene desnudo, mas no por esso en estado q̃ no pueda hazer nueuas mercedes, pues jamas en todo el tiẽpo q̃ conuersò con los hõbres hizo a nadie tã señalada merced, como quãdo se vio alli desnudo. Entõces dio el Paraysso al ladrõ, y mayores esperãças a los q̃ dierẽ su haziẽda por el; pues el q̃ quitaua las agenas va tã biẽ librado: y dixo puesto en aquel estado q̃ tenia sed: paraq̃ sepamos que nunca es mas Rey, que quando mas pobre, desnudo, y sediento, y enfermo, y preso, y hambriento tambien, (que por esso dixo: *Dederunt in escã meam fel, & in siti mea potauerũt me aceto*) todo esto juntò con el Psal. 21.

titulo

titulo de Rey, y con aquella grã de merced que alli hizo al ladron, para declarar que en sus necesidades estan libradas las mercedes que haze quando se muestra mas Rey: y assi quando da su mismo Reyno: *Percipite Regnum*: toma el mismo apellido de Rey que en la Cruz, y se pinta en el mismo estado en que se vio en ella, hambriento, y sediento, y preso, y desnudo, y enfermo: pero socorrido en estas necesidades: *Dedistis mihi, &c.* Manifestandonos, que el camino de venir a recebir del hasta su Reyno, mismo, es tan facil como dar vn jarro de agua a vn sediento, y enfin el socorrer a vn necesitado en qualquiera de aquellas cosas.

Mat. 25.

De suerte que el tributo que este Rey pide a sus vassallos, es vna limosna; que assi declara S. Geronymo aquellas palabras del Apostol en el capitulo 13. a los Romanos: *Cui tributum, tributum, cui vectigal, vectigal.* Paguemos (dize) el tributo a quien se ha de dar, y assi mismo los demas derechos, y Geronymo. *Potest, & eleemosyna debitum appellari, dicit scriptura, inclina pauperi aurem tuam, & redde debitum.* Aplica tu oydo al pobre, y veras que no te pide cosa que no devas, porq̃ si eres vassallo, tributo has de pagar, y el que tu Rey quiere, de ti es la limosna. Paraque veas la dicha de tener, no vn Rey pobre (que serian sus necesidades mayores que tus fuerças, y sus mercedes menores que tus seruicios) sino vn pobre por Rey: porque assi lo que le basta a vn pobre, es lo que te pide de tributo; y lo que te da son riquezas reales, que por esso se llama Rey pobre, porque no gasta cõsigo las riquezas de su Reyno, por dartelas todas, y por quedar en estado que te agradezca qualquier socorro: y essos son sus derechos: *Vectigal nostrum est* (dize alli S. Geronymo) *vt trãseũtibus demus: velut nos transeuntes, sedentibus in via.* Nuestros portazgos son dar lo que ha menester al pobre que passa por nuestras puertas, o al que nos hallamos aì, passando nosotros por el camino, o por la calle.

Rom. 13. 7.

Hierony.

Eccl. 4. 8

Hierony.

O Rey para mi dicha pobre, enorabuena vengays, y enorabuena os oyga yo dezir: *Dominus his opus habet*. Porque jamas a nadie dezis que teneys necessidad de cosa que el no os pueda dar: pues puede daros la cõpassion, que en el que no puede mas, vale tanto como todas las limosnas, y sin ella no son ellas de prouecho: porque la limosna remedia la necesidad; mas la compassion echasela a cuestas; y no es menos dichoso el que siente vuestra hambre, q̃ el que la remedia. Pero es dichosissimo el que la siente y la remedia juntamente: porque cõ

el

paña, y soys juntamente pobre, y Rey, para que sepamos q̃ quié os acompaña en la pobreza, os acompañará en el Reyno.

Cap. II. Que enseña el Saluador oy a los Reyes como lo que reciben de sus vassallos ha de ser con necessidad, y para beneficio suyo dellos.

LA dotrina del capitulo passado assi es cierta, y propia deste lugar, q̃ no le quita el suyo al derecho q̃ tienen los señores, y Reyes a aprouecharse en sus necessidades de la hazienda de sus vassallos; pues no vemos que el Saluador hiziesse esto nũca, si no quando entra como Rey. Entonces manda a dos Dicipulos q̃ vayan, y le traygan el juméto q̃ ha menester, y da por assentado, q̃ en oyendo el dueño q̃ le son necessarios sus jumétos, los dexará luego traer: *Dicite quia Dominus his opus habet, & cõfestim dimittet eos.* Porq̃ es razon que en las necessidades delos Reyes, se conozca el amor de sus vassallos: y porque este Euangelio tiene vn Rey que pide, y ministros q̃ lo negocian, y vassallos que lo dan: será justo q̃ cada vno mire en lo que oy passa, lo a que está obligado. Los vassallos a seruir, no solo a la necessidad del Rey, sino a su autoridad, dando para esso, si fuere necessario hasta la capa, q̃ assi lo hizierõ los q̃ acõpañaron oy al Saluador: *Plurima autem turba strauerunt vestimenta sua in via.* Las calles, por donde auia de passar alfombraron con sus capas, y de las heredades q̃ auia en el camino cortauan ramos, y desgajauan arboles, sin q̃ sus dueños se quexassen: *Cædebãt ramos de arboribus*, y enramauan el camino, *& sternebant in via*; porque entre las necessidades de vn Rey, vna de las principales, es la autoridad. Esta promptitud de animo, con que cada vno aqui siruio con lo que pudo, es licion para los vassallos. Mas para los ministros lo qué hizieron los dos Dicipulos, que fue traer precissamente lo que el Rey auia menester, sin entrar ellos a la parte del interes. Vna juméta con su pollino les mandò traer para su persona: *Inuenietis asinam alligatam, & pullum cum ea, soluite, & adducite mihi.* Para mi los traed (dize) y no les passò por pensamiento que seria bueno yr acaballo tábien alguno dellos. Dos les dize que traygan (por la necessidad del misterio de los dos pueblos Iudayco, y Gentilico, significados en estos animales), y ellos no traen tres: *Fecerunt sicut præceperat illis Iesus, & adduxerunt asinam, & pullũ.* Bastaua dezir que lo hizieron, como teniã el ordé; pero quiso q̃ se viesse como no auian excedido. Dos les mãdò traer, y traxerõ dos y para sí ninguno. Esto quanto a la co-

brança de lo que se pide para el Rey, que ha de ser medido cõ su necessidad, y cobrado con tãta fidelidad, que ni al pechero se le pida mas, ni al Rey se le de menos, ni se quede en las diligencias, o en la negligencia de los por cuya mano corre tan buena parte, q̃ porque no se le ha de dar al Rey menos de aquello, sea necessario cobrarse mucho mas. Porque quando ello va desta manera sucede lo que en nuestro Euangelio, que muchos dan lo que no se les pide; y sino, quien les mandò a los de oy tender sus capas en esse camino, paraque pisen sobre ellas los jumentos, y los hombres? Nadie, si ya no fue el buen exemplo de los Discipulos que echaron sus capas sobre los jumentos, paraque se sentasse el Saluador: *Imposuerunt super eos vestimenta sua, & eum desuper sedere fecerunt*. Dieron ellos primero sus capas, y luego las turbas siguieron su exemplo. No fuera el Señor con el autoridad que fue, si los que estauan mas cerca, esto es, los amigos, los priuados, fueran recogiendo capas. Muy lexos està de coger la agena, quien da la suya, y muy bien seruido el Rey, quando los vassallos conocen, que lo que dan es para la necesidad de su Rey, y no para la codicia de sus allegados, por lo qual puede suceder, que al pueblo se le pida mas de lo que puede dar, y no le llegue al Rey todo lo que ha menester, daños a que se acude con lo que dize nuestro Euãgelio: *Ecce Rex tuus venit tibi*. No puede ser en tu daño lo que es en socorro del Rey; porque el Rey mismo es para ti: y assi no puede pararte a ti perjuyzio lo que fuere en su prouecho, *tibi*, dize; porque no se instituyerõ las Republicas para autoridad de los Reyes, sino los Reyes para vtilidad de las Republicas. Yassi dixo Pitagoras, que el Principe es aquel, cuyos consejos, y acciones, y pensamientos, todos van encaminados a hazer dichosos aquellos que estan debaxo de su mando. En lo qual, dize el Filosofo, que està la diferencia del Rey al tyrano, que este pone la mira en su interes, pero el Rey en el de sus vassallos: *Tyrannus suum ipsius commodũ spectat, at Rex subditorum*. Finalmente le parecio al Orador, que no auia diferencia del Reyno a vn menor, y del Rey a vn tutor, y que assi en lo vno, como en lo otro no se tiene cuenta con lo q̃ importa al que se encarga, sino a los de quien se encarga: *Vt enim tutela, sic procuratio re ipsa ad vtilitatẽ eorum, qui commissi sunt, nõ ad eorum, quibus commissa, gerenda est*.

Iãblicus in vita Pitagorum.

Arist. polit. c. 10.

Tul. de offic. lib. 1.

Pero veamos todo lo dicho juntamente en vn exemplo, dize Dauid en el Psal. 104. hablando de la mano que dio Faraon a Ioseph en el gouierno de sus estados.

Psa.104. 2R. 22. dos: *Constituit eum dominum domus suæ, & Principem omnis possessionis suæ: vt erudiret Principes eius sicut semetipsum.* Hizole, no Gouernador, sino dechado de Gouernador; y dize, que paraque enseñasse a los Principes a ser, como el mismo, claro està, que no les auia de enseñar el arte de interpretar sueños, sino el arte de bien gouernar, como luego lo declara: *Et senes eius prudentiam docuit.* Pero dira alguno, que no es muy apropósito para maestro desta arte, quien en pocos años dexò a todos los vassallos sin dineros, sin ganados, sin heredades, y todo esto en poder del Rey: *E quibus omnem pecuniam congregauit pro venditione frumenti, & intulit illam in ærarium Regis.* Y les dize: *En, vt cernitis, & vos, & terram vestram Pharao possidet.* Tirano priuado parece Iosef, pues se aprouecha de la necessidad de los vassallos, para hazer dueño al Rey, hasta de sus personas. Pero oygamos sobre ello a Theodoreto en la question 106. sobre el Genesis: *Inopia frumenti laborantes, neque nutrire pecora volebant, nec agros seminare. Hæc igitur accepta tempore famis, postea reddidit, lege lata, vt annui redditus quinta pars Regi persolueretur: Vt tempore famis reposita haberent vnde viuerent.* Faltò el pan a los Egypcios, y secose la tierra de manera, que ni la podian labrar, ni tenian que sembrar, ni de que sustentar sus ganados. Que hizo Ioseph? comproles los ganados, que auian de perecer en su poder, y pagoselos en trigo, para que no pereciessen tambien ellos: y las tierras tambien se las comprò, que en siete años de hambre, tiempo huuo para venderlo todo, y no huuieta comprador, si la prouidencia de Ioseph, no se huuiera adelantado a la necessidad. La qual passada, boluioles las tierras, y siendo todas del Rey compradas por su justo precio, se las dio con sola la quinta parte de los frutos en pẽsion, que para tierras tan fertiles, como lo son las que riega el Nilo, fue darselas por vn pan: y sobre todo essa quinta parte de los frutos quiso, que la tuuiesse el Rey, paraque no le faltasse de que sustentar el Reyno, si sucediesse otra hambre como la passada. Desuerte, q̃ quãto a lo primero del manejo de tãta haziẽda, no se le pegò a las manos vn marauedi: *Omnem pecuniam cõgregauit pro venditione frumenti, & intulit eam in ærariũ Regis.* Y aliuiò el pueblo, quando la hazienda les era carga, y boluiosela quando les pudo ser de prouecho, y dexò al Rey mas poderoso, para socorrerlos en otra necessidad. Quiẽ no vee como no se mira a si mismo, ni al Rey, sino al pueblo? porque el priuado, y el Rey

Gene. 47. 23.

Theodor.

han de tener por blanco la vtilidad, y la feliciad delos vassallos. Dichosos los de nuestro Rey, que oyen de boca de vn Profeta: *Ecce Rex tuus venit tibi*. Tu Rey no lo es para si, para ti lo es.

Cap. III. Que todo lo que damos a Dios se nos queda en casa, y Dios encima.

EN conformidad de lo que acabamos de dezir en el capitulo passado, embia Christo Señor nuestro a dezir al dueño de los jumentos, que los de de buena gana, porque no los perdera, antes se los boluera en auiendose seruido dellos. Assi declara el autor de la obra imperfeta sobre san Matheo aquellas palabras: *Et continuo dimittet eos*; porque no quiere Dios que nadie pierda nada con el, antes en esto que es dar, y recibir, jamas trato nadie con Dios, que no saliesse mejorado; y puedese sacar el fin por el principio: porq̃ el hóbre q̃ le puede dar a Dios, sino lo q̃ Dios le diere a el? Filó Iudio en el libro *de Cherubim, circa fin.* cõsiderò bien aquellas palabras del cap. 25. del Leuitico, a dõde Dios mãda que no se venda tierra ninguna para siempre, y da por razõ, q̃ la tierra es suya y no del q̃ la possee; q̃ no la possee como señor, sino como casero: *Terra quoque nõ vendetur in perpetuũ, quia mea est, & vos aduenæ, & coloni mei estis.* Y dize Filon: *An non manifestissime docet ius possessionis rerum omnium pertinere ad Deũ, vsum vero solum ad creaturam?* Llanamente consta del texto, que el señorio directo de todas las cosas es Dios, y del hombre no mas que el vsufruto dellas. Y esta por dicha es vna de las razones, porque dize oy nuestro Euãgelista refiriẽdo las palabras del Profeta, que viene Christo Señor nuestro Rey, y pobre: *Rex tuus venit tibi pauper*; porque aunque es Señor de todo, como Rey, pero el vsufruto es nuestro, y assi puede padecer necessidades.

Phi. Iud.

Leuit. 25. 23.

Aora pues, si Dios por darnos libremẽte su haziẽda se puso en necessidad, quando le socorramos en ella, q̃ no nos darà? Sin duda nos quedaremos cõ todo, como aquellos seruos fieles en el cap. 25. de san Matheo. Vinierõ sus hermanos a Ioseph acõprar trigo, y aunq̃ no le conocierõ, conociolos el, y ordenò al mayordomo, q̃ secretamẽte pusiesse a cada vno dellos en la boca de su costal el precio del trigo q̃ lleuaua. Abrio vno su costal en el camino para dar de comer a los jumẽtos, y viẽdo alli sus dineros, quedo atonito el, y los demas, y dizẽ: *Quid nam est hoc quod fecit nobis Deus?* que es esto q̃ Dios ha vsado cõ nosotros? Como Dios? Ioseph es el que lo ha mandado hazer. No les puede passar por la ima-

Mat. 25.

Gen. 42. 28.

la imaginacion que lo ha hecho ningun hombre, y dizen bien: porque darle al que compra lo que pide, y lo que da, esso solo Dios lo sabe, y suele hazer, y si algun hõbre lo haze, no de valde se llama Saluador del mũdo (que este era el nombre de Ioseph), porque tambien en esso, como en el nombre, es figura del Saluador.

Pero todo esto es menos q̃ lo q̃ oy dize Isaias: *Ecce Rex tuus venit tibi pauper*, para ti viene tu Rey, pues viene pobre. Cõ que piẽsas q̃ te ha de pagar el socorro de su pobreza, sino cõ sigo? Viene pobre, y viene Rey, y viene para ti. Arbitrio es, q̃ da el Profeta al codicioso, por vn pã le puedes hazer tuyo, como hazen los publicanos, q̃ compra al pobre para siẽpre por vn corto socorro que hazẽ a su pobreza: porque la ley es, que sino paga principal, y intereses al plazo señalado, sea esclauo del acreedor. Y desta calidad era la deuda, por la qual le lleuauan los hijos a aquella buena muger, a quien Eliseo dio de que pagar la deuda: *Ecce creditor venit* (dize ella) *vt tollat duos filios meos ad seruiẽdũ sibi*. Soy pobre, y el acreedor de mi marido muerto quiere se pagar en mis dos hijos. Segun esta costũbre, dize Isaias al codicioso de buenos lances, este q̃ se te entra por tus puertas, no le malogres: eres tan dichoso, q̃ aquel Rey q̃ vees venir alli, viene ya tuyo, como si te le huuiera adjudicado la justicia, porque viene pobre, y ha de tomar de ti lo q̃ ha menester; y no ayas miedo q̃ se desempeñe, porq̃ jamas lo ha hecho; con sigo paga a sus acreedores: *Ecce Rex tuus venit tibi pauper.*

4. Reg. 4.

Esta es la mayor dicha de los q̃ dan algo a Dios, q̃ no solamẽte les buelue esso mismo q̃ dan, si no a si mismo encima. Venga el dueño de los jumentillos, y quãdo vea al Saluador cauallero en ellos, dese el parabien, de q̃ no solo no los ha perdido, antes son suyos aora tãbien, y Christo encima: *Et eum desuper sedere fecerũt*. Quien no le dará todo lo q̃ pidiere, aunq̃ pida la prenda mas querida del alma, pues no solo no la perderá, sino q̃ le ganará a el con ella: *Tolle filium tuũ, quẽ diligis Isaac* (le dize Dios a Abrahã en el cap. 22. del Genesis) *& vade in terrã visionis, atque ibi offeres eum in holocaustum*. Su hijo le pide, su Isaac, su alegria, la risa de su casa en la qual se rien las mismas paredes quãdo entra en ella, y pidesele todo para si, esso es, *in holocaustum*; porq̃ en este sacrificio no tenia nadie parte, como en los demas, todo era para solo Dios. Dizele pues: Dame a tu hijo, y daimele demanara q̃ no se te quede, no solamẽte todo, mas ni parte ninguna de; q̃ del holocausto no quedauã sino las ceni

Gene. 22. 2.

cas. Mucho parece que le pide: pero Abrahã no anda nada corto, dale su hijo, y dasele en la forma que el le quiere: Apenas ha puesto mano al cuchillo, quãdo le detiene a vna voz, y le dize, q̃ està tan lexos de perder aquel hijo, q̃ le da, q̃ verà del innumerable decẽdencia, y q̃ sobre todo el mismo Dios serà su hijo. Assi declara san Pedro en el capit. 3. de los Actos Apostolicos aquellas palabras: *Et benedicentur in semine tuo omnes gentes terræ.* De manera, que quando nadie juzgara, que quedaua Abrahan con hijo, se quedò con el, y cõ Dios mas por hijo.

Actor. 3. 25. 26.

Cap. IIII. Que solo el Saluador tuuo cierta la victoria de la pelea; y que su victoria consistio en ser vencido, y muerto.

ENtra el Saluador caualiero en el juuenro triumfando de la muerte, antes de verse con ella en campo: assi como tomò possessiõ de la gloria en el Tabor, antes de resucitar. Lo qual fue no mas que darlo por seguro, y entrar en la batalla tan cierto de la victoria, como si saliera della ya vencedor, que por esso lleuan (dize mi padre san Agustin, y Eutymio) los que le acompañan, palmas en las manos. Pero esto solo Christo Señor nuestro lo pudo hazer, porque la muerte no puede vencer, sino al pecador; y aunque san Pablo dize, que desde Adan hasta Moyses reynò la muerte tambien en los que no pecaron como Adan: *Regnauit mors ab Adam vsque ad Moysem, etiam in eos, qui non peccauerunt similitudinẽ prævaricationis Adæ.* No lo dize, porque la muerte pueda reynar sobre alguno, que en ninguna manera aya pecado, sino porque se apodero tambien de los que pecaron sin conocimineto de la ley que trasspassauan, como le tuuo Adan, porque se escurecio esta luz de la ley natural con el pecado, hasta que Moyses la aclarò, y ilustrò cõ su ley. Desuerte, que la muerte jamas vencio la inocencia, ni triũfò della. Por lo qual pudo dezir la Sabiduria que razonaua con aquel enfermo, hablando de la muerte de Socrates: *Iniustæ victoriam mortis me ad sanctæ promeruit.* No merecia la muerte, que padecio, y assi triũfò della: porq̃ la muerte justa vẽce al delinquẽte, mas la injusta siẽpre sale vẽcida de aquel a quien injustamẽte mata. Y assi la muerte de Christo Señor nuestro fue tan cierta, y sabidamẽte vẽcida, como fue injusta; porq̃ no solo no merecia la q̃ le dierõ por estar libre de las culpas, q̃ le prohijarõ para matarle; pero no merecia ningũ linage de muerte, por no hallarse, ni poderse hallar en el ningũ linage de pecado. Por esta razõ yua la muerte

Roma. 5. 14.

Boet. Pros. 3.

Augusti. Euthimi.

vencida

vendida, quãdo el Hijo de Dios
yua a morir. Por lo qual ſan Iuã
en ſu Apocalipſi, dize del, q̃ ſalio
Apo.6.2 venciendo para vẽcer: *Vincens, vt vinceret.* No dize que ſalio peleã
do; porque el nombre de pelea
trae colgadas las eſperanças de
la vitoria en la contingencia del
ſuceſſo, ſino que ſalio venciẽdo,
porque nunca ſu vitoria eſtuuo
en duda; y aſsi el yr peleando,
no fue yr peleando, ſino yr ven-
ciendo. Al contrario de lo que
ſucede a los que mejor pelean,
que ni deſpues de la vitoria, pa
rece que ſe atreuẽ a tenerla por
Pſa.123. 4. cierta: *Torrentem pertranſiuit anima noſtra, forſitam pertranſiſſet anima noſtra aquam intolerabilem?* O como eſtà en el Hebreo: *Putas ne perteanſint anima noſtra?* Ya eſtamos deſtotra parte del rio; pero es coſa cierta, que eſtamos ya deſtotra parte? Paſſado lo auemos: mas es coſa ſin duda, q̃ lo auemos paſſado? Vos lo afirmays, y vos lo poneys en duda. Si dezis que lo paſſaſtes, a que fin lo preguntays? Para enfrenar la confiança ioca de los que entran enlos peligros, ſin temer el ſuceſſo, que noſotros fuera del peligro eſtamos, y bien apenas lo acabamos de tener por cierto. Solo Chriſto Señor nueſtro, que no podia peligrar, pudo dar por cierta la vitoria, antes de entrar en la batalla, y recibir el parabié, aunq̃ los que ſe le dan, no ſabẽ de q̃ ſe le dan; por que no ſaben el camino, por el qual ha de tomar poſſeſsió del Reyno, el qual ha de ſer morir condenado por hazerſe Rey. Deſto le acuſauã ſus enemigos, y el no ſe defendia. Marauilloſe el Preſidente, creyendo, q̃ callãdo ſe dexaua vencer; y animaualo a que ſe defendieſſe, ſiquiera con vna palabra. Pero que neceſsidad tiene de hablar antes que le condenen (dize ſan Maximo en la homil.1. de accuſato Domino), ſi eſtà ſu vitoria en ſer condenado? *Quid ergo opus ei loqui ante iudicium, cui ipſum iudicium erat plena victoria?* Mejor lo eſcriue Pilato de lo q̃ ellos piden. Ellos quieren que diga el titulo, que muere porq̃ ſe hazia Rey: *Quia ipſe dixit, Rex ſum.* Mas Pilato no, ſino que es Rey, porq̃ muere, no muere porq̃ ſe haze Rey, antes ſe haze Rey muriendo. Y aſsi dize ſan Matheo, que puſieron ſu cauſa eſcrita ſobre ſu cabeça: *Et impoſuerunt ſuper caput eius cauſam ipſius ſcriptem: Hic eſt Ieſus Rex Iudæorum;* no dize ſu culpa, ſino ſu cauſa, eſto es, ſu pretenſion, la cauſa que traia con los Iudios (que tambien eſto ſignifica eſta palabra, *cauſa*, el juez deſta cauſa era Pilato, el qual ſin ſaber lo que hazia, ſentẽcio por el quando le condenò, como lo auia profetizado Dauid, ſegun ſan Maximo declara aquellas palabras del Pſalmo cinquenta: *Et vincas cum iudicaris.* Quando

Maximi.

Matt.27. 37.

Num.27. 5.

2.Reg.14. 5. &c.

Pſ.50.5.

es condenen, saldreys cõ el pleyto, condenado vencereys la demanda: *Cum condẽnatur, & superat, cum iudicatur, & vincit.*

Esto es lo que oy cantã los q̃ lleuan ramos en señal de vitoria, y apellidã por Rey al Saluador, tomando aquellas palabras del Psal. 117. *Hosanna*, y acrecientan, *filio Dauid.* Lo qual (como declara san Geronimo aqui) es lo mismo q̃ pedir a Christo como a Rey suyo, que los salue, que tome su protecciõ. O (como otros sienten) pedir a Dios, q̃ guarde, y prospere el nueuo Rey: *Saluum fac obsecro.* Al hijo de Dauid al sucessor en su Reyno, guardalde mejor que a los otros q̃ lo han sido; eterhizese en mano deste Rey el cetro, y en su cabeça la corona, Este si que viene en nombre de Dios, bendigale Dios: *Benedictus qui venit in nomine Domini,* o como dize san Marcos: *Benedictum quod venit regnum patris nostri Dauid.*

Psa. 117. 25. Hieron. Marc. 11. 10.

Esto piden paraque se cumpla en Christo Señor nuestro la perpetuydad del Reyno, que se le prometio a Dauid, como lo dize Mathatias a sus hijos: *Dauid in sua misericordia consecutus est, sedem regni in seculũ.* Hizosele a Dauid perpetuo en su casa el Reyno, y quando esto se dezia, no tenia Dauid sucessor de su descendencia ni auia Rey en Israel, porq̃ aqui entro el gouierno en manos de los Machabeos, que eran del Tribu de Leui. Como pues, el mismo que da principio a esta nueua Monarchia, dize, que es eterno el Reyno de Dauid? Profezia es, que se cumple aora, y la declaran los que oy cantan: *Hosanna filio Dauid.* Y la causa de establecerse el Reyno en la mano de Christo Señor nuestro, son las ventajas que haze a Dauid en el titulo, por el qual se le da el Reyno: *Dauid* (dize el padre de los Machabeos) *in sua misericordia consecutus est sedem Regni in seculũ.* La misericordia, y mansedũbre de Dauid le hizo Rey, como se lo dixo el mismo cõ quiẽ el la vso, que fue Saul, al qual pudo matar quando Dios se le entrego en sus manos estando en la cueua, y dize Saul entonces: *Scio quod certissime regnaturus sis, & habiturus in manu tua Regnum Israel.* No ay duda, que sera Rey vn hombre tan misericordioso, que pudiẽdo matar a su enemigo, le perdona. Aqui llegó la misericordia, y mansedumbre de Dauid. La de Christo Señor nuestro passa adelante, y no solo no mata a sus enemigos, pudiẽdolos matar con sola vna palabra; mas cõsiente q̃ le maten ellos. Las ventajas que haze esta mansedũbre a aquella, haze este Reyno a aquel: la de Dauid pudo ser mayor, y su Reyno tẽporal tambiẽ pudiera durar mas: *In sua misericordia cõsecutus est sedẽ Regni in seculũ.* Midiose la duracion de su

1. Mac. 57

1. Re. 24. 21.

cap. 2.

Reyno

Reyno, por su misericordia: Ella fue grande, y el durò muchos años. Mas como ella no fue la mayor q̃ pudo ser, assi el Reyno no durò eternamẽte. La mansedũbre de Christo Señor nuestro, en cõsentir q̃ le matassen los q̃ pudiera matar, no pudo aueriguarse solo vn passo: y a este passo serà su Reyno por todos los siglos: *Ecce Rex tuus venit tibi mansuetus.* En su mansedũbre se funde su Reyno, ella no tuuo limite, ni el lo tendrà, sino que serà felicissimo, y glorioso por toda la eternidad.

TRATADO XLI.

SOBRE EL EVANGELIO del Lunes Santo, que comiença:

Ante sex dies Paschæ, &c. Ioan. 12.

Cap. I. Que el camino seguro de nuestro aprouechamiento, es continuar con lo que ha sido de prouecho a nuestras almas.

EN este combite, q̃ se hizo a Christo Señor nuestro en Betania, seys dias antes de la Pascua, en que murio, dize san Mateo, y san Marcos, que le vngio Maria la cabeça, y S. Iuã q̃ le vngio los pies, y se los limpio con sus cabellos, como lo auia hecho primero en su conuersion: *Maria ergo accepit libram vnguenti nardi, pistici, pretiosi, & vnxit pedes Iesu, & extersit pedes eius capillis suis.* Esto callaron los otros Euangelistas, contentandose con dezir las mejoras de la Madalena, que si al principio fue admitida a los pies, ya lo es a la cabeça: pero san Iuan passò adelante, y quiso mostrarnos el camino por donde se mejorò, que fue haziendo lo mismo, con que al principio le fue bien. Aunque aora Maria es tan fauorecida, que vnge la cabeça del Saluador, es tan aduertida, que le vnge tambien los pies: porque sabe que el camino seguro, y derecho para mejorarse, es boluer a azer lo mismo que le auia salido bien. Para que se vea quan mal fundados son los recelos de Iacob, y

Matthæi. Marc.

Gen. 27. 12.

al

Verſ. 13. al contrario, quan bien fundada va la confiança de ſu madre, quando el rehuſa lleuar a ſu padre la comida, y hurtar la bẽdicion a ſu hermano: y ella le perſuade que lo haga tomando ſobre ſi todo el daño q̃ de aì ſe le puede ſeguir a el. *In meſit, ait, iſta maledictio', fili mi: tantum audi vocẽ meam.* No eſcuches hijo a tus temores, ſino ſolo lo que yo te digo (eſto es aquel *tantum audi*) q̃ yo tomo ſobre mi la maldicion que temes, ſegura de todo mal: porque que mal puedes tu temer que te venga por el camino, por donde te vino el bien? No compraſte a tu hermano el mayorazgo por vna comida? pues por otra comida has de alcançar la inueſtidura del. Da de comer a tu padre, y pidele ſeguro la bendicion, que tu hermano te cedio, porque le diſte de comer, que para mejorarſe, no ay camino mas ſeguro que aquel, por el qual nos començò a yr bien.

Conſiderò ſan Cyrilo Alexandrino aquellas palabras, en que Dios ſe deſcarga de los males que los Reyes cauſaron en el pueblo de Iſrael, echando la culpa al miſmo pueblo, y diziẽdo que el ſe tenia ſu merecido. *Sanguis eius ſuper eũ veniet* (dize por Oſeas en el cap. doze) alomenos no ſe podran quexar de mi; por ſu quenta corre todo lo que les viniere: porque auiendoſe hallado bien con el gouierno de los Profetas q̃ Dios les daua, quiſieron ſer gouernados por Reyes, y no por Profetas. *In Propheta autem eduxit Dominus Iſrael de Ægypto, & in Profeta ſeruatus eſt. Ad iracundiam me prouocauit Ephraim in amaritudinibus ſuis.* Y Cyrilo. *Conqueritur, vt qui pulcherrimam œconomiam non ſeruauerint, vt à Deo per Prophetas regerentur: ſed ſub hominum poteſtatem ſe traducere maluerint, quod eos ad apoſtaſiam quoque perduxit.* Si Dios los ſacò de Egypto por medio de vn Profeta, y deſpues los gouernò, y guardó por el miſmo eſtilo, a que propoſito renuncian el gouierno de los Profetas, y piden Rey? No eſtà llano que les ha de yr mal, ſi dexan el camino, por el qual les yua bien? Que males no les nacieron de aqui? Haſta dexar el culto del verdadero Dios, y adorar los bezerros, que leuantò Ieroboã; el qual porque era del Tribu de Benjamin, ſe quexa Dios alli ſentidiſsimamente deſte Tribu. Y nos enſeña eſte ſuceſſo a no ſoltar de la mano aquello con que nos hallamos aprouechados.

Oſee. 12. 14.

En ſi miſmo quiſo Dios dedicarnos eſta licion, y eſte deſengaño, boluiendo a hazẽr vna coſa, que hecha vna vez le auia ſalido bien, y a ſu ſatisfacion: y era coſa, que nadie tuuiera por

1. Reg. 8. 4. Verſ. 13.

poſſi-

posible hazerse mas de vna vez. Porque a quien jamas passara por pensamiento, que el Padre eterno podia engendrar a su Hijo segunda vez? En la naturaleza diuina, no era posible que el Hijo por su eterno nacimiento se lleuò toda la naturaleza del Padre por entero, de tal manera, que en ella no puede nacer otro ningun Hijo, ni el segunda vez. Mas quedole al Padre la mano tan dulce, que para boluer a tener este mismo Hijo como de nueuo, celebrò el mysterio de su Encarnacion en las purissimas entrañas de la Virgen. Y quedò el Verbo eterno por la vnion con la naturaleza humana segunda vez engendrado: y como si ni esto le bastara al Padre, torna, y le engendra tercera vez en su resurrecion gloriosa, de la qual hablaua, segun lo declara san Pablo en el cap. 13. De los actos, quando dixo en el Psal. 2. *Filius meus es tu: ego hodie genui te.* Tu eres mi Hijo, desde que yo soy tu Padre, que es desde que soy Dios: y aunque no te faltaua nada para serlo cabal, y perfectissimamente: he querido boluerte a engendrar: oy, y tu, o Hijo, oy has buelto a nacer por la vnion de tu alma a tu cuerpo, apartados por la muerte en la Cruz. Y digamoslo assi en el nacimiéto de Christo Señor nuestro, segun la carne se le dio todo lo que conuino de dones, y de gracia a su humanidad: mas no toda la gloria que le tocaua porque fue necessario careeer della su cuerpo, para poder padecer, y morir, lo qual no pudiera si fuera glorioso. Por muchos modos pudiera Dios mejorarle en esto que le faltaua: como lo manifestò en el Tabor, adonde le vistio de gloria por vn breue rato, sin mas trabajo, que dexarla correr del alma, adonde estaua como detenida, al cuerpo. Mas no quiso darsela, sino por medio de otro nacimiento, que fue su resurreccion, de la qual dize: *Ego hodie genui te*: antes de lo qual inmediatamente le dize, que le constituye por Rey predicador en su Iglesia, para que predique, y persuada a sus fieles, que sigan su exemplo: *Ego autem constitutus sum Rex ab eo super Sion montem sanctum eius, prædicans præceptum eius.* Y es dezir, que nos le dio el Padre por Predicador, y dechado tambien en esto: para que puestos los ojos en el, viessemos como auiendo salido del primer nacimiento huir a no cō toda la plenitud de gracia, para mejorarse en la gloria del cuerpo q̄ le faltaua, boluio a nacer otra vez en su resurrecciō, y cadavno tomasse para si esta licio de mejorarse por los mismos passos, por los quales se halla aprouechando.

Matth. 17. 3.

Psal. 2. 7.

Act. 13. 33.

Psal. 2. 7.

Vers. 6.

Mas

Mas para que esto no parezca discurso nuestro, oygamos esta licion de boca del Apostol Santiago, que dize assi en el ca. primero de su Epistola Canonica: *Voluntariè enim genuit nos verbo veritatis, vt simus initium aliquod creaturæ eius. Scitis fratres mei dilectissimi.* Ya sabeys hermanos y amigos, que Dios por el beneplacito de su voluntad nos engendrò por medio de su verdadera palabra: pero no nos dexò desta generacion del todo perfetos como varones, sino como niños rezien nacidos, y como principiantes en la virtud. Conuienenos passar adelante, y desde estos buenos principios llegar al colmo, y perfecion. Mas esto, porque camino? Sin duda por el mismo, por el qual començò nuestro bien, que fue por su palabra y assi acrecienta: *Sit autem omnis homo velox ad audiendum.* Si tan bien nos fue con la palabra de Dios, que por su virtud somos sus hijos: en la misma palabra auemos de buscar nuestras meioras: demonos priessa a oyrla con el oydo interior, y estableçcase entre los cuydadosos de sus acrecentamientos espirituales esta verdad, que el camino de alcançarlos es no apartarse del por donde les començò a yr bien, como lo haze Maria, que vngiendo oy la cabeça del Saluador, vnge tábien los pies, y los enjuga con sus cabellos, para que todos vean que el camino para llegar a la cabeça fue no soltar los pies, por los quales auia começado su remedio.

Iacob. 1. 15.

Iacob. 1. 19.

Cap. II. Que el reincidir en los peeados tal vez sin echarlo de vere l pecador, es cerrar del todo las puertas al perdon.

DE lo que hizo la Madalena, se indignò Iudas, y murmurò, tomando por capa la caridad, y diziendo, que vendido aquel vnguẽto, por ser mucho, y precioso, se pudieran sacar del para repartir entre pobres, trezientos reales. Acreciẽta el Euãgelista, q̃ no le picaua el amor de los pobres, sino la codicia, porque era vn ladrõ, que de lo que los fieles dauan de limosna al pobre Iesu Christo, y a sus Discipulos hurtaua, y escondia lo que podia: y es cosa llana, q̃ quien sin piedad hurta a los pobres, no tiene piedad con ellos: *Non quia de egenis pertinebat ad eũ, sed quia fur erat.* Y viene Iudas a caer en lo mismo que condena, y por camino tan cõtrario, que como la Madalena buelue a hazer lo con q̃ se halla bien, buelue el à lo con q̃ siempre le fue mal desseãdo hurtar el diezmo de los trezietos dineros en que puso el vnguento, y proponiendo desde este punto de no perderlo, aunque sea a costa de vẽ-

der

der a su Maestro, al qual por esso dio por treynta dineros (como Ruperti. dize el Abad Ruperto) contentandose con lo que a su parecer le auia de valer esta jornada, si la Madalena le diera el vnguento para vender; porque aquella era la parte que el auia de hurtar. De suerte que cõdena en Maria el boluer a hazer lo que auia hecho otra vez en seruicio de Dios, y buelue el a hazer lo que auia hecho en su ofensa: verdaderamente demonio, tambié esto: sino que el demonio no obra cõtra si mismo, y Iudas si: *Vnus ex vobis diabolus est* (dixo el Saluador hablando del) vno de vosotros parece q̃ se oluida de que es hombre, y como el demonio suele obrar contra los hombres, obra el cõtra si mismo, hõbre en el daño q̃ recibe, demonio en el daño q̃ se haze. *Vnus ex vobis*: vno de vosotros, hombre como vosotros, pero, *diabolus est*, demonio es en la imitacion. Porque el demonio tiene por costumbre mirar bien todas las traças con q̃ procura nuestro daño, y dexar las que no le salen bié, y las que le han seruido alguna vez, boluer Matth. 4 a ellas. No vemos que al Saluador le tentasse en la gula mas de vna vez, y en viendo q̃ no le hizo mal con esta tentacion, dexola, y vino cõ otra, y luego cõ otra. Mas como en el Parayso derribò al hombre por ministerio de la muger: para derribar despues al Santo Iob, no le quitò la muger, quitandole los hijos, la hazienda, y la salud. Que cortesia es esta? *Ex omnibus bonis Iob* (dize mi padre san Agustin) *sola ei mulier reseruatur*. No es cõ padecerse, sino entenderse, no la dexa para que acõpañe, y cõsuele a su marido lastimado de tantas maneras, sino para rẽdir le con su ayuda. *Non in solatium mariti, sed in ministerium diaboli.* August.

En cõformidad desto reparò el grande padre en el libro onze del Genesis ad literam, en la razõ q̃ puede auer para q̃ las serpientes mas q̃ otro ningun linaje de animales, se mueuan con palabras, y encantos, y no hallãdo razon natural, (como no la ay) dize, que cõ desciende Dios con el desseo del demonio, que como le sucedio tambien el engaño de nuestros primeros padres, por ministerio de la serpiente, aun oy se alegra de engañar a los hõbres por medio de las serpientes, dãndoles a entender q̃ las serpientes entienden: o q̃ las palabras tienen fuerça para amansarlas, y rendirlas: *Non parua potestatio est naturam primitus humanam serpentis seductam esse colloquio. Gaudent enim daemones hanc sibi potestatem dari, vt ad incantationes hominum serpentes moueant, vt quolibet modo saltant quos possunt.* Esto haze el demonio en daño del hombre, y Iudas en su propio. August.

pio daño echo demonio cõtra si mismo, pues buelue al hurto, en el qual se ha cõdenado ya otras vezes, para rematar su condenacion, q̃ esso es lo q̃ se deue esperar destas reincidécias. Por lo qual tẽgo para mi, q̃ Christo S.N. le llama: *Filius perditionis*, en el c. 17. de S. Iuã, aprouechãdose para llamarle cõdenado de la misma palabra, de que el se aprouechò para cõdenar el empleo q̃ hizo la Madalena del vnguento en su persona. Perdició le llamò, como refiere san Mateo: *Vt quid perditio hæc?* Y el Señor a el: *Filius perditionis*: porque no se lastimo aqui de la perdida de los pobres, entre los quales dixo q̃ estaria mejor empleado el precio del vnguento, sino de la suya, por lo que auia de hurtar, y la procurò restaurar con los treynta dineros, como queda dicho. Mal le auia ydo a la conciencia de Iudas otras vezes, hurtando, boluio aora a lo mismo, y rematò su desdicha.

Ioan. 17. 12.

Matt. 26 8.

Mas lo q̃ mas marauilla en esta materia, es lo q̃ sucedio a Esau, el qual deseando reparar el daño q̃ le auia hecho la caça en la perdida del mayorazgo, lo confirmò, y quedò fuera de toda esperãça de remedio, por auerlo buscado en la misma caça con q̃ le auia ydo mal. Dizele su padre que salga al campo, y traygа la caça q̃ prendiere, y se la guise, para q̃ haziendo comido, le bẽdiga. Alegrase Esau, y dase el parabien de q̃ ya su hermano no le lleuarà la bendició: y no se acuerda, q̃ quando se la vendio venia de la caça tan fatigado, q̃ se quedàra alli muerto, si Iacob no le acudiera cõ dos sorbos de caldo de vnas lentejas, q̃ el auia guisado. Hõbre desacordado, como no tiẽblas en oyendo nombrar la caça cõ que te fue tã mal. Toma tu arco, y aljaua, q̃ en mal pũto le tomas, y sal, que mientras tu andas a caça se viste tu hermano de tus vestidos, y te despoja del mayorazgo, y te dexa sin esperãça de cobrarlo por mas que la penitẽciate deshaga en lagrimas, como lo dize el Apostol san Pablo, tratãdo deste sucesso en el c. 12. de la Epist. a los Hebreos. *Scitote enim* (dize) *quoniam & postea cupiens hæreditare benedictionẽ, reprobatus est, non enim inuenit pœnitentiæ locum quamquam cũ lachrymis inquisisset eam.* Llore Esau, ya no porque le han de valer las lagrimas, sino porque ya no le son de prouecho, ni es razon que lo sean al que quiere remediar su daño haziẽdo lo mismo que se le causò. Pues si el camino por donde le fue mal, confirmò el mal que le hizo, aun quando el intento era de repararlo: que puede esperar Iudas, que sin este intento buelue a lo con que tan mal le ha ydo siẽpre a su alma: sino ponerla en

Gen. 27 29.

Heb. 12. 17.

Gene. 27 2.

manos

manos de la desesperacion, como lo hizo, y cõdenarla sin esperãça ð remedio? O q̃ esperã los q̃ figuẽ sus pisadas, boluiẽdo a los pecados en que se condenaron tantas vezes, quantas los cometieron: sino llegar por essos passos adonde Iudas llegò? O quantos sin ahorcarse, desespero a la hora de la muerte, en pena de auer reincidido en sus culpas como Iudas en la suya!

Mas, porq̃ no sea la virtud de peor codició que el pecar, tenemos oy a la Madalena canonizada en vida, en premio de auerse buelto a exercitar en la caridad, y humildad con q̃ vna vez agradó a los diuinos ojos. Assi lo dize san Mateo. *Vbiũque prædicatum fuerit hoc Euangeliũ in toto mundo, dicetur & quod hæc fecit in memoriam eius.* Quando el Euangelio se apoderare del mundo, se dira lo q̃ hizo Maria juntamẽte con lo que yo padeci. Esto en mi honra y aquello en honra suya, que la merece tener en la tierra en compañia de Dios, la que la goza en el cielo. Mat. 26.

Capit. VII. Que el ver que otros siruen a Dios nos deue obligar a seruirle.

DEmas de lo q̃ se ha dicho en los dos capitulos passados: tenemos en este seruicio q̃ la Madalena haze oy a Christo Señor nuestro otra licion bien importãte señalada a lo que yo entiendo en aquel *ergo*, q̃ puso alli el Euãgelista, diziendo, *Maria ergo accepit libram vngũenti, &c.* Porq̃ aq̃lla dicciõ, que sin duda sirue a la trauazon de la historia: tãbien parece q̃ deduze esto q̃ hizo Maria, de lo q̃ dize arriba que hizieró sus hermanos, y otros: porque Simõ leproso seruia al Saluador con la cena (q̃ en su casa dize S. Mateo que le hizo) Lazaro le seruia aun mejor, con ser vno de los combidados: porq̃ por verle a el, y oyr hablar, y ver comer, y andar a vn hombre q̃ auia sido muerto, yuan muchos, y con esta ocasiõ creian en Christo. *Multi propter illum abibant ex Iudæis, & credebãt in Iesum:* Marta ministraua tambien en esta casa, como solia en la suya. Todo lo qual dize assi el Euangelista. *Fecerunt autem ei cœnam ibi: & Martha ministrabat; Lazarus vero vnus erat ex discumbentibus cum eo.* Y luego como consiguiente a lo dicho acreciẽta: *Maria ergo accepit libram vngũenti, &c.* Porq̃ para darse vno por obligado a seruir a Dios, basta ver que le siruen otros, y es como consiguiente en buena razon, que mientras otros se ocupan en su seruicio, no me este yo mano sobre mano.

En el capitulo sexto de Isaias. Estauan dos Serafines en el trono con Dios, y ambos haziã vna misma cosa. Ambos cubriã con *Isa. 6.*

con dos alas la cara de Dios, y con otras dos sus pies, y bolauan con las otras dos; y si bien lo miramos para todo aquello bastaua solo el vno dellos: como de hecho bastò quando el otro bolò con el ascua en la mano a caldear los labios del Profeta: porq̃ entõces cubierta quedò la cara de Dios, y sus pies tãbien quedarõ cubiertos, como lo estauã antes. Pues si solo vno bastaua, q̃ hazia el otro alli? Este Serafin que se vino al Profeta bien pudiera no ocuparse en lo que se podia hazer, no menos bien sin el, q̃ con el. Sin duda es ello assi, si miramos la necessidad de la obra: pero esso mismo que parece que le escusa, es lo que le obliga. Sirue a Dios en aquel ministerio, no porque a Dios le sea necessario, pues solo vno basta: sino porq̃, que mayor razon ay para que otro sirua a Dios, que para que le sirua el? Si vno basta, esse quiere ser el, y si el otro sirue, no quiere estarse ocioso.

Quien vee la diligencia con que Iacob va corriendo al rebaño, y trae dos cabritos, y los despuella, que no le pregunte a que fin todo aquel trabajo? no os cãseys Iacob, que para q̃ vuestro padre coma, ya vuestro hermano ha ydo al campo, y corre como vn gamo tras la caça, y el traera que comer, y lo guisarà. Gentil razon, mejor lo entiende su madre, que le aconseja q̃ mientras el hermano trabaja, el no huelgue, antes trabaje tãbien, y sirua a su padre, pues el otro le sirue, que su negocio haze: y merece el que sirue a Dios desta manera lleuarse la diuina bendicion. *Gene. 27.*

Pusose vn dia el santo Rey Dauid a mirar como todo lo criado sirue a su criador: *Quoniã omnia seruiunt tibi.* No ay cosa Señor q̃ no se ocupe en vuestro seruicio: y verdaderamente si solo yo no os siruiera, me costara la vida el verme tan desgraciado: *Nisi quod lex tua meditatio mea est, tunc forte perhijssem in humilitate mea.* Y assi estoy determinado de no dar treguas a la meditacion de vuestra ley: porq̃ tambien este es vno de vuestros mãdamientos, y mientras medito en lo que me mandays, hago lo que me mandays: *In æternum non obliniscar iustificationes tuas.* Esto si que es pecho honrado, y no sufre que se le gane ninguna criatura en seruir a su Señor, y estamonos aqui ocioso, mientras todos los espiritus bienauenturados, y muchos de los hõbres se ocupan solo en seruirle, y no despertamos con vna santa embidia, y nos preguntamos: porque le ha de seruir alguno mas, o mejor que nosotros? No sufrio Dauid que las criaturas agenas de sentido le venciessen en nada en seruir a Dios, y assi se con- *Psa. 118. 91.*

conſuela con vencerlas, en ſaber lo que haze quando le ſirue, lo qual ellas no ſaben, y dize: *Lex tua meditatio mea eſt.* Alabenſe ellas, ſi pueden, de que os ſiruen por guſto, y eleccion, como yo lo hago, que medito en vueſtra ley, para alcançar a ſaber como cumplirla mejor. Pero viendo la perſeuerancia, con que le ſiruen ſin treguas: *Ordinatione tua perſeuerat dies.* Afligeſe, y propone de no dexarſe vencer ni en eſtos: *In æternum non obliuiſcar iuſtificationes tuas.* Serà eterna en mi pẽſamiẽto, y deſſeo vueſtra ley, paraque no aya inſtante de tiempo, en el qual os ſiruan las criaturas inſenſibles, y yo no os ſirua.

Mas no es eſto lo mas, que en fin el hombre con razon ſe auentaja a todo lo inferior tãbien en eſto, como en la nobleza natural. Mas es ver que ſe las quiera apoſtar a los mejores de los eſpiritus bienauenturados, y correr parejas con ellos. Preguntemos a ſan Geronimo la cauſa porque Iſaias ſe quexa de auer callado, quando dize: *Væ mihi, quia tacui!* y diranos, que por auer dicho el tercer, *Sanctus*, porque eran de los Serafines, y cada vno dixo ſu vez, *Sanctus*, y como el callò, repitio el primero otra vez, *Sanctus*; y el Profeta, deſdichado de mi, que no lo dixe, yme eſtuue callãdo: Pues vos auiades de entrar en coro cõ los Serafines? Porque no, ſi alaban a mi Señor? Es Dios mas Señor ſuyo que mio? pues porq̃ lo han de alabar ellos, y no yo? Y en prueua de q̃ pide juſticia, viene vno de los Serafines a el, purificale los labios, paraq̃ pues por tenerlos poco limpios dexò de dezir con ellos, *Sanctus*, la vez q̃ le tocaua, los tenga ya tan puros que lo diga tres vezes, y cuente todo lo que alli vio. Porque los eſpiritus celeſtiales no ſe enojan de que les tengan los hombres embidia en el oficio de alabar a ſu Criador, antes deſſean, que como ellos, le alaban (y con ellos), le alabemos noſotros tambien.

Hieron. Iſai. 6. 5.

Cap. IIII. Que ſe deue dexar alguna vez la contemplacion por acudir con las obras de la vida activa a la neceſsidad agena.

AVN tenemos en eſte hecho de la Madalena otra licion, y no menos importante que las paſſadas, ſi reparamos en el miniſterio, en que aora ſe ocupa. Porque, ſegun lo interpretò Chriſto Señor nueſtro, fue vngir ſu cuerpo difunto, y ſegun lo que todos vian, fue regalarle, y honrarle viuo, todo loqual pertenece a la vida activa, la qual no era ſu camino, ni ſu parte de Maria, ſino la vida contemplativa, q̃ le cupo por ſuerte quando por ſentencia del Señor quedò mejorada de ſu her- *Luc. 10.*

mana. Y si bien lo miramos, alli se dixo entonces, que no sele quitaria ni la obligarian a dexarla por la vida actiua: *Meliorem partẽ elegit, quæ non auferetur ab ea.* Como, pues, ora consiente el Saluador, en lo que parece contra su decreto, y promessa? Pudiera Maria estar a sus pies, pero escuchando su palabra (q̃ tambiẽ comiendo hablaua el Saluador, y enseñaua), y no vngiendolos, y limpiãdolos. La misma duda se le ofrecio a mi padre san Agustin, viendo que no la consiente Christo llegar a sus pies, antes la embia a los Apostoles cõ las nueuas de su resurreccion, porq̃ tambien este mensaje pertenece a la vida actiua, y parece cõtra lo establecido en el capitulo diez de san Lucas. Pero del mismo texto saco el grande padre la respuesta: porque dixo el Saluador: *Porro vnum est necessarium.* No era necessaria la solicitud de Marta en apercebir muchas cosas, para hospedar al Señor, vn manjar solo baltaua (assi declaran el, *vnum est necessarium*, san Basilio en el capitulo segundo de las Constituciones monasticas, y Theophilato alli), y para apercebir vn solo plato, bastaua Marta. Desuerte que puede tal vez la necessidad del proximo obligarnos a dexar la contemplacion, y ocuparnos en cosas que aunque de suyo no sean tan nobles, sean por entonces de mas importancia. Preguntasme lo q̃ hago? (dixo vna a vn amigo suyo) Siruo a los amigos, y a ratos me ocupo en los estudios (esta era su contemplaciõ). Y acrecienta vna sentencia digna de ser admitida en este lugar: *Quod nõ interdum, sed solum, semper quæ facere, non audeo dicere rectius, certe beatius erat.* El estar en contemplacion, no de quando en quando, sino siempre, y sin hazer otra cosa, no me atreuo a dezir, que seria lo mejor, pero sin duda fuera mayor dicha. Dixo lo que ay que dezir en la materia, y si fuera dicipulo de san Pablo, del pudiera auerlo aprendido. Porque puesto el Apostol entre la dicha, no de la contẽplaciõ (que lo es grandissima, por ser vn retrato de la gloria, la qual cõsiste en la contẽplacion del sumo biẽ, visto assi como el es) sino dela misma bienauẽturãça de vna parte, y dela otra la necesidad de los fieles, se vio como embaraçado, sin atreuerse a dezir qual escogia: y en fin se resuelue en acudir a la necessidad del proximo: *Coarctor autẽ, è duobus, desideriũ habẽs dissolui, & esse cũ Christo multo magis melius, permanere autẽ in carne, necessarium propter vos, & hoc cõfidens scio, quia manebo & permanebo omnibus vobis, ad vestrũ profectũ & gaudium fidei.* Apretado me hallo (dize) entre los desseos de ver a Dios en su gloria, y las vozes de vuestra necessidad: a mi mucho mejor

Augustin. *Basili.* *Theophi.* *Plin. li. 7. ep. 15.* *ad Phil. 23.*

mejor me fuera allà: pero a voſotros no os eſtuuiera eſſo bié. Mas llegado a eſte pũto, quien duda que he de cortar por mis intereſſes, por no faltar a loq̃ os es neceſſario? quedarè, y boluerè a quedar para vueſtro aprouechamiéto. Loq̃ aqui mas admira a ſan Iuá Chriſoſt. es, q̃ no fue eſto diſcurſo volũtario, ſino verdadera elecció en ocaſió, en q̃ tenia en ſu mano, no ſalir deſta vida, ſi quiſiera. No lo dixo (dize Chriſoſt. hom. 4. Chriſol.) como lo pudiera dezir vno de noſotros, en cuya mano aſsi como no eſtà el ſalir deſta vida a eſtar en cõpañia de Chriſto, aſsi tampoco lo eſtâ el quedar en eſta vida: mas lo vno, y lo otro eſtuuo en mano de Pablo, y a ſu voluntad, paraque eſcogieſſe lo que quiſieſſe: *Quemadmodum in noſtra poteſtate non eſt diſſolu, & eſſe cum Chriſto: ita neque quod præſens eſt obtinere, nempe vt hic maneamus, noſtrum eſt. Sed vtraque iſta Pauli, animique illius fuerunt.*

Aora pues, ſi Pablo eſtando en ſu mano, paſſarſe a la contemplacion bienauẽturada, tuuo reſpeto a la neceſsidad de los fieles para detenerſe, y ocuparſe en obras de vida actiua, qual es el cõtemplatiuo, q̃ lo rehuſa quando la ocaſió lo pide? Por mas alas q̃ tengan los Serafines, quando la neceſsidad del proximo lo pidiere, ſacará tãbié las manos: *ſex alæ vni, & ſex alæ alteri*, dize Iſaias, cada vno tenia ſeys alas, y cõ ellas volauan de manera q̃ no ſolo llegauan a tocar los pies de Dios, ſino tambien ſu cara, contemplãdo lo alto, y lo profundo de la diuinidad: a eſte tiẽpo ſale el Profeta quexãdoſe de q̃ tiene inmũdos los labios, y por eſſo no puede hablar el en coſas ſagradas: *Væ mihi, quia tacui, quia vir pollutus labiis ego ſum!* Y apenas lo ha oydo el Serafin, quãdo parte, y ſaca la mano de debaxo de las alas, y coge vna aſcua del braſero, q̃ eſtaua en el altar, y viene, y le caldea los labios, y ſe los purifica *Et volauit ad me vnus de Seraphim, & in manu eius calculus, quem forcipe tulerat de altari*, aunque tiene tantas alas, manos tiene tambien, y no las ſaca, ſino quando la neceſsidad agena le llama, y entõces ni toca los pies de Dios, ni ſu cara, ni entona ſu canto, ni eſtà en el trono, y eſto no embargante, es tan Serafin como el otro q̃ ſe queda en todo aquello: *Volauit ad me vnus de Seraphim.* No fue menos Serafin quando voló hazià baxo, para ſocorrer al Propheta, que mientras volaua hazià arriba para entonar las diuinas alabãças. Ni Maria pierde la parte de ſu buena elecció, miẽtras vnge los pies del Saluador, y ſu cabeça, porq̃ haze aora lo q̃ no ha de poder hazer deſpues d̃ muerto el Señor, y aora lo entiẽda, aora obre el Eſpiritu ſãto en ella, ſin q̃ella miſma ſepa lo que

Iſa. 6.

haze, hasta q̃ Christo lo declara: comoquiera q̃ ello sea, tenemos en este hecho este desengaño de que no pierden el merecimiento de la contemplacion los que la dexan solo por acudir a la necesidad de su proximo, pues aũ en medio deste ministerio en que hoy vemos a Maria, es verdad que no ha perdido la parte de la vida contẽplatiua q̃ escogio: pues como mirando a lo que hoy passa, dixo entonces el Saluador: *Non auferetur ab ea.* Y la razon està en la mano: porque toda la perfeccion del Christiano consiste en la imitacion de Christo; quanto vno mas se le pareciere, tanto mas perfeto sera: y no ay cosa que mas parecidos nos haga a el, dize san Iuã Chrisostomo, que el cuydado q̃ tenemos del proximo: *Nihil enim adeo potest nos Christi imitatores efficere, vt erga proximum cura.*

Crisost. homi. 25. in ca. 10 1. ad Cor.

Su dificultad parece que tiene esta sentencia: por quanto en la bienauenturança seremos (como dize San Iuan) semejantes a Dios, porque le veremos assi como el es en aquella dichosissima contemplacion: *Similes ei erimus, quia videbimus eum sicuti est.* Pues si la perfectissima semejança con Dios, a que podemos llegar en la gloria, consiste en su cõtemplaciõ no mas, tambien acà parece que sera de la misma manera. A esto se responde, que sin duda fuera ello assi, si esta vida fuera como la bienauenturança: a donde no ay necessidad ninguna: porque Dios es alli todas las cosas en todos: pero como acà no es assi, el mismo Dios quando viño al mundo vino en traje y de forma que fuesse a proposito para el remedio de nuestras necessidades, a este fin vistiendose de nuestra naturaleza, el que antes era Dios no mas, se hizo Christo, demanera que el hazerse Dios Christo, fue templarse al modo como nuestras necessidades le auiã de menester, y assi quiẽ dize Christo, dize vn general socorro de todas las necessidades humanas. Lo qual tenia delante de los ojos Chrisostomo en aquel lugar q̃ auemos dicho; y assi dixo bien, que ninguna cosa nos sacaua tã valientes imitadores de Christo, como el tener cuydado del proximo, y ocuparse en el remedio de sus necessidades: lo qual hazen mejor los que mas se dã a la contemplacion; como lo vemos hoy, pues Maria la que sacó por sentencia el ser contemplatiua, se ocupa en obras de la vida actiua con tanta excellencia que no auiendo mandado el Señor que se escriuiesse della su contemplacion, manda que se escriba esta obra: *Vbicumque prædicatum fuerit hoc Euangelium in toto mundo, dicetur, & quod hæc fecit in memoriam eius.*

1. Ioã. 3. 2.

Cap.

Cap. V. Que assi en el pecado, como en la virtud siempre el pecador, y el justo, o ofende, o sirue a Dios mas de lo que imagina.

MAS hizo Maria de lo que penso hazer: porque lo mas verisimil es, que no tuuo ella intento de anticipar con esta vncion el seruicio que no auia de poder hazer despues al cuerpo muerto del Saluador: y assi la murmuracion de Iudas siruio de dar ocasiõ al Señor para dezirle que auia hecho mas de lo que imaginaua: *Mittens enim hæc vnguentum in corpus meũ, ad sepeliendũ me fecit*, assi dize por
Mat. 29. san Matheo, y por san Marcos:
Ioã. 12. *Præuenit vngere corpus meum in se-*
Mar. 14. *pulturam.* Nuestro Euangelista dize: *Sinite illam vt in diem sepulturæ meæ seruet illud*. Dexalda, no le vays a la mano aque guarde este vnguento para el dia de mi sepultura y parece que fue desmẽtir a Iudas, que le llamò vnguento perdido, como dize san Matheo: *Vt quid perditio hæc?* Tan lexos està, dize el Señor, de ser perdido, q̃ ni es gastado, sino guardado para quando me sepulten. Y este modo de hablar declararon los otros Euangelistas, diziẽdo, q̃ adelantarse Maria a hazer esta obra, que auia de ser necessaria muerto el Señor, fue lo mismo que si guardara el vnguento para vngirle entonces, y parece que quiso el Saluador oponer la obra de Maria a los intentos de Iudas, que como queda dicho en el capitulo primero, viẽdo el vnguento derramado, se determinò de sacar de la venta de su Maestro la parte q̃ huuiera de hurtar, si el vnguẽto se vẽdiera; y no quisiera el venderle para q̃ muriesse, como se vio en el sucesso de su arrepentimiento; pues viendole ¡condenado a muerte bolvio los dineros, y se ahorcó. Demanera q̃ peco Iudas mas de lo q̃ quisiera pecar; y pensando que no haria mas de vender al Hijo de Dios, hallò que le auiã puesto en vn madero: desgracia que aunq̃ en este hecho està mas conocida, pero no ay pecado graue sin ella, como lo dixo Dauid en el Psal. 18. *Ab occultis meis munda me Domine, & ab alienis parce seruo tuo.* Pide q̃ le limpie Dios de sus pecados ocultos, y le perdone los agenos: porque como era vna persona particular, y jũtamente Rey, como particular, tenia sus culpas, y como Rey podia tener culpa en las agenas, si se cometian por descuydo suyo o no las castigaua como conuenia. Pero no parece que hizo diuisiõ cabal; porque no pide que le limpie Dios de sus pecados, sino de sus pecados escõdidos, y tenia el algunos, q̃ no le erã ocultos a el, ni a sus vassallos. Como pues no pide perdõ destos tambiẽ? Antes si pide, y pidele como hombre, q̃ tiene entera luz para Psf. 18. 13

ver que por mas manifiesto que sea a vno su pecado, siépre le queda oculto; porque nadie sino es Dios puede conocer enteramente la grauedad de la culpa. Viẽdo estaua Ezechiel cõ sus ojos el idolo del zelo, y el mismo Dios q̃ se le mostraua, le dize: *Putas ne vides tu quid isti faciũt, abominationes magnas, quas domus Israel facit hic?* Piensas que tu vees lo que estos hazen, o que alcanças la grãdeza de sus abominaciones? No creas tal: y este modo de hablar siempre dize algo muy vezino a imposible, como se vee en el capitulo 37 del mismo Ezechiel, a donde mostrandole vn campo de huessos secos, le pregunta: *Putas ne viuent ossa ista?* Persuãdes te que viuiran estos huessos? Y en el capitulo 2. de Daniel, despues que todos los sabios Chaldeos dizen al Rey, que no pueden saber lo que soñò, y aunque los mande matar, como de hecho lo manda, y coméçada ya la execucion; ofreciose Daniel a dezir el sueño: marauillado el Rey le dize: *Putas ne vere potest mihi indicare somnium.* Persuades te, q̃ podras? Mira q̃ no pudierõ todos los Sabios. Pues en este sentido dize Dios a Ezechiel, imaginas q̃ vees tu essos pecados q̃ vees? y dize, *tu*, para mostrar, q̃ solo el tiene ojos para ver del todo vn pecado, y la razõ està llana; porq̃ el pecado en razõ de ofensa, es infinito, por ser cometido contra el que es bõdad infinita: Assi, pues, como a nadie, sino a el le es del todo notoria su infinita bondad: assi solo el puede comprehender lo infinito, que se halla en sus ofensas. Y de aqui es, que ningun pecado es del todo manifiesto al pecador, por mas q̃ lo conozca, y llore. En este sentido llamo Dauid ocultos, no estos, o aquellos pecados suyos, si no todos; y aduirtio a todos los que pecan desta desdicha, que es general a todos ellos, que siẽpre pecan mas de lo que piẽsan, ni quisierã. Lo qual puede suceder tambien por otros modos fuera del q̃ acabamos de dezir, como oy le acontece a Iudas, q̃ se halla auer pecado mas de lo que pretendia en vender al Hijo de Dios.

Ezc. 8. 6.

Ezc. 37. 3

Dani. 2. 25.

Pues por q̃ no se quexe la virtud, y el pecado no le lleue estas vẽtajas, declara el Saluador, q̃ le ha hecho Maria vn seruicio mas agradable de lo q̃ imagina porq̃ miẽtras cree q̃ le regala viuo, le vnge muerto: *Præuenit enim vngere corpus meũ in sepulturã.* Muerto estoy dize, para recibir este oficio de piedad, y viuo para conocerlo, y estimarlo, mas aunq̃ de muchas maneras fue singular esta prerogatiua desta obra; lo mismo se halla en todas las q̃ hazemos buenas; porq̃ nadie alcãça a conocer todo lo q̃ tiene sus obras buenas d̃ valor: como se vè en el c. 25. de san Matheo, a dõde no hu-

Matth. 25. 37.

no huuo siquiera vn justo q̃ reconociesse sus obras, quando el Hijo de Dios selas traxo a la memoria para galardonarlas; todos ellos respódieró: *Domine quãdo?* Señor, quádo fue esso que dezis? nueuo linage de cótienda (dize mi padre san Agustin) si se trocaran las manos, y se le oluidara al deudor la partida que le carga el acreedor, no fuera tan desusado; mas aora as al cótrario, q̃ el acreedor se escusa, y el fidelissimo deudor le recóuiene: *Creditor excusat, & fidelis debitor conuenit.* Si, y recóuienelos de q̃ hizieró en su seruicio mas de lo que imaginaron, y le obligaron mas de lo que quisieron. Y con esto consuela el Hijo de Dios a los q̃ no le vemos en carne mortal, ni le podemos seruir en su misma persona, como le sirue oy la Madalena; lo qual sin duda fue singular vétura de aquellos que lo pudieron hazer, y lo hizieron; y en este sentido dize oy: *Me autẽ non semper habetis*: porque despues de su resurrecion glorioſa no le tenemos necesitado desta ministerio en su persona; pero tenemosle en las de sus procuradores los pobres, de los quales oy dize: *Pauperes semper habebitis vobiscum*, jamas os faltaran pobres; y en el dia postrero, señalãdolos dira: *Quandiu fecistis, vni ex his fratribus meis minimis, mihi fecistis.* Aunq̃ no me teniades para exercitar en mi la virtud de la religion, sustentandome, y regalãdome en mi propia persona: pero teniadesme para exercitar la caridad, empleando essas obras en mis pobres, y assi los que pudieron aquello, que ya no es posible, como los que hazen estotro, que siempre pueden hazer, hazen mas de lo que imaginan; paraque no se alabe el pecado de que siempre el pecador peca mas de lo q̃ piensa, ni se ensoberuezca cótra la virtud, pues passa lo mismo en ella tambien.

Augusti.

Cap. VI. Que estima Dios tanto nuestros seruicios, que parece hazer tanta cuenta de lo poco que hazemos por el, como de todo lo que padecio por nosotros.

MArauilloso es el encarecimiento, con que el Señor ensalço esta obra, que hizo la Madalena: pues ordenò, que a do quiera que llegasse la noticia de su Euangelio, se hiziesse memoria della; siendo assi, que muchas de las suyas, y no menos marauillosas que las que estan escritas, se quedaron por escriuir (como lo dize san Iuan en el fin de su Euangelio), y no es esto lo mas, sino mandar que se publique este hecho en memoria, esto es, en la honra de Maria, assi lo dize san Matheo: *Amẽ dico vobis, vbicũque prædicatum fuerit Euangelium hoc in toto mundo, dicetur, & quod hæc fecit in memoriam eius*

Ioan. 21. 25.

Matt. 26. 13.

eius. De dos cosas mãdò Christo Señor nuestro q̃ se hiziesse perpetuamente memoria en su Iglesia, de su muerte enla Missa, y desta obra enel pulpito; de su muerte dize: *Hoc facite in meam commemorationem.* Lo qual declarando san Pablo enla primera a los Corinthios, cap. 15. dize *Quotiescumque enim manducabitis panem hunc, & calicem bibetis, mortem Domini annunciabitis.* Esto es la memoria q̃ el Señor mãda que se haga del en la sagrada comunió, es la memoria de su muerte: y desta obra de Maria, *dicetur, & quod hæc fecit in memoriam eius.* Que es lo que auemos oydo? de la misma suerte trata este seruicio, que su muerte? que tiene que ver vngirle la Madalena como muerto, (por ventura sin saberlo) cõ morir el por nosotros, sabiédolo, y estando tan en ello, q̃ ni aora a la mesa entre los cõbidados, regalado, y seruido lo pierde de vista? lo mismo es derramar Maria sobre sus pies, y cabeça vna libra de vnguento precioso, q̃ derramar el de la cabeça, y pies, y manos, y de todo el cuerpo su preciosisima sangre? no por cierto, bien diferente es el seruicio que le haze Maria del sacrificio q̃ el haze de si por ella, y por todos: mas el mismo amor, q̃ le haze derramar toda su sangre, como sino lo estimara, le haze estimar el vnguento, q̃ Maria derrama, como si fuera sangre de sus ve-

1. Co. 11 25.

nas: y generalmẽte ninguna cosa de las q̃ se hazẽ por el le parece menor, q̃ si estãdo el en estrema necesidad, le socorrieramos cõ la comida, y beuida, o le ampararamos estãdo el preso, y sin valedor. Este sentido hazẽ necessariamẽte las palabras, cõ q̃ galardona nuestros seruicios en el cap. 25. de S. Mateo, si son generales a todos los q̃ se hã de saluar: Venid (dize) los benditos de mi Padre, tomad possessiõ del Reyno, q̃ os está aparejado desde el principio del mũdo: porq̃ tuue hãbre, y me distes de comer, y de beuer, estãdo yo sediento, y quãdo me vi en la carcel no me oluidastes, antes venistes a mi, y no me desamparastes en mi enfermedad, cosas todas, q̃ muchos de los que se han de saluar, no hizieron jamas ninguna dellas: porq̃ quando alguno de los niños que murieron antes de tener vso de razon, y se saluã con sola la gracia del bautismo, alargo la mano al pobre, o visito el preso, o el enfermo? Pues estos aque titulo se saluã, sino han hecho nada de todo aquello? Pero, ò piedad inmensa de nuestro Dios! todo aquello han hecho essos niños tambien, no porque lo hizierõ ellos, sino porq̃ estima Dios tãto lo q̃ estos hizierõ, como el hombre agradecido, y puesto en alguna de aquellas apreturàs, o en todas ellas, estima el socorro que le heze el de quiẽ

Matt. 26 36.

menos

menos le esperaua. Y considerã do aora que es lo q̃ haze vn niño q̃ no obrò nada con la gra̅cia, porque no llegò a edad de poder obrar, ni hizo mas de recebirla, y esso sin acto alguno de su propria volũtad, sino por la de los q̃ le apadrinan, y de la Iglesia, q̃ es lo menos q̃ imaginarse puede: viene a ser marauillosa la grandeza del amor de nuestro Dios, pues haze de esso tanto caudal, como si le huuierã dado la vida de muchas maneras. De suerte que porque en el bautismo juntamẽte cõFè recibierõ el habito de la caridad, de la qual pudierã proceder todas aquellas obras en su ocasiõ y ellos no hizierõ cosa en contrario della, dize q̃ les deue la vida: lo qual no se dize para q̃ nos demos por satisfechos de auer le qualesquiera seruicios: pues los menores tienen tal valor en su estimaciõ, sino para que nos animemos a seruir mucho, y de todas nuestras fuerças á vn Señor tã agradecido, q̃ basta lo q̃ es tan poco, lo estima en tanto; quãto mas q̃ en el exẽplo de los niños q̃ traximos, no tienẽ buena escusa los perezosos: porq̃ el niño en aq̃llo casi nada q̃ haze, haze todo lo q̃ puede, y esto es lo q̃ oy estimò el Saluador en la obra de la Madalena, como lo dize por S. Marcos: *Quod enim habuit hæc fecit.* Lo qual propiamẽte fue dezir, estahizo lo q̃ pudò.

Mar. 14. 8.

En esta misma calidad q̃ tambien se hallò en el seruicio que le hizierõ sus Discipulos dexando por seguirle lo poco q̃ possean, se fundarõ las vẽtajas del galardõ que les promete en el cap. 19. de san Mateo: adonde Pedro viendo que al otro mancebo hazendado, le prometia el Saluador grandes tesoros en el cielo, si vẽdida toda su hazienda, q̃ era copiosa, y repartida a los pobres, viniesse, y le siguiesse: y viendo que el, y sus compañeros no auian dexado tanto, y por consiguiente pareciendo le que no deuian esperar tan largo galardon, como al otro se le prometia, quiso saber quanto podrian esperar por esso que quiera q̃ dexarõ por Christo, y dize Pedro: *Ecce nos reliquimus omnia, & secuti sumus te, quid ergo erit nobis?* Acuardose viendo la poquedad de lo que auia dexado: pero el Saluador mirando a que auia dexado todo lo que pudo dexar, mostrose tã estimador de aquel no nada, que quando el se contentara con mucho menos de lo q̃ al otro se le prometia, le prometio muchomas: *Amen dico vobis, quod vos qui secuti estis me, in regeneratione cum sederit filius hominis in sede maiestatis suæ, sedebitis, & vos super sedes duodecim, iudicantes duodecim tribus Israel.* Al otro prometia no mas de riquezas, a ellos, no solamente esso (aunque esso tambien, pues

Matt. 19. 28.

pues los haze cõpañeros ſuyos en el torno de ſu Reyno) ſino la dignidad a que no pudieran aſpirar los deſſos humanos, q̃ por harto bien libradoſſe tuuieron ellos con ſalir del juyzio para la bienauenturança; y Chriſto Señor nueſtro ſobre eſſoles promete que en el miſmo juyzio eſtauan, no como hombres que han de ſer juzgados, abaxo eſperãdo ſu ſentẽcia, ſino arriba, ſentados, y dãdola a los demas, como el miſmo Dios que los ha ha de juzgar: adonde luego ſe nos ofrece la miſma marauilla que al principio ſe nos ofrecio en el caudal q̃ hizo el Saluador del ſeruicio q̃ le hizo oy la Madalena, pues manda que ſe haga memoria de aquel hecho, como de ſu muerte, y acà ſino es mas, es por lo menos tanto; pues deuiẽdoſele a el la ſilla, y el juzgar, por ſer quien es, y por auer hecho, y padecido en ſeruicio de ſu Padre todo lo que hizo, y padecio, eſtima tanto lo poco que los Apoſtoles hizieron por el, q̃ los pone alli a ſu lado, dando el miſmo lugar a los merecimientos de Pedro en reſpeto de los ſuyos, q̃ a la perſona en reſpeto de la ſuya. Que comparació tienen los merecimientos de vnos pobres peſcadores con los del Hijo de Dios, que los vemos ſentados, y juzgando como le vemos a el? ninguna: pero leuantalos el amor de Dios, q̃ le haze tenerlos en tanto, q̃ les da aquel lugar en el trono de ſu gloria.

TRATADO XLII.

DE LA CONVERSION DEL buen Ladron, para el Martes ſanto, ſacada del Euangelio de ſan Lucas cap. 23, que comiença:

Ibi crucifixerunt eum, & latrones, &c.

Cap. I. Que fue el buen Ladron venturoſiſsimo en la deſdicha de morir en vn palo.

Tertul. TErtuliano en el libro *de pallio* da a los Carthaginenſes el parabien de la deſgracia de auer ſido vencidos de los Romanos: por la dicha que les nacio della: pues en

la

la desdicha de recibir leyes del pueblo vencedor, estuuo la ventura de recibir tambien del la ley de Christo, *iniuriæ beneficium*, le llama, porque no fue tanto el daño que les hizo este agrauio del tiempo, como el beneficio que recibieron con esta ocasion pues en cõpañia de la seruidumbre temporal, se les entrò por las puertas la verdadera libertad, que como dize Christo Señor nuestro no alcançan, sino los a quien la diere su Fe: *Si vos filius liberaberit, tunc verò liberi eritis.* Fue este vn marauilloso exemplo de desdichas venturosas. Pero ninguno como el sucesso de Dimas, vno de los dos ladrones, que fueron crucificados cõ el Saluador, y en esto, a lo que parece, desgraciado, pues vino a parar en la horca, que desto seruia entonces la Cruz. Pero esto mismo, si se mira de cerca, fue ventura de muchas maneras. Lo primero, porque pago su pecado con la vida del cuerpo, para no pagarlo cõ la muerte del alma. No porque baste la muerte corporal para escusar la eterna al pecador, que la merece, aunque muera en pena de sus culpas, sino acõpaña esta pena con la penitencia: la qual porque no hizieron los Egypcios (dize san Cyprian no en el sermon de Passione Christi, tratando este argumento en la persona de Dimas) no se saluaron por medio de las aguas, ni los de Sodoma por las llamas, en las quales dexaron la vida. Pero si huuieran acompañado aquel tormento, con el dolor que se deuia a sus culpas, siruierales el castigo de remedio, y el tormento de absolucion: *Si in eisdem subuersionibus gemerent pœnitentes, temporali pœnæ æternalis non succederet pœna: sed esset eis pro remedio supplicium, & pro absolutione tormentum.* Desta suerte entiende Cypriano lo que dize Naum en el cap. 1. *Non consurget duplex tribulatio*, ò como el dize con los Setenta interpretes: *Ne quæ enim bis in idipsum iudicet Deus.* Y la razon es llana, porque como el pecador es enemigo de Dios lo que Dios pretende con el castigo, es rendirle, y esto no es pleyto con las fuerças, sino con la voluntad: y porque la de los condenados està siempre rebelde, nunca se acabará su castigo. Mas Dauid, que entiende este secreto, dize a Dios en el Psal 50. Yo, Señor, me rindo, y confiesso con dolor, que peque cõtra vos, y digo q̃ lo hize mal: *Tibi soli peccaui, & malum coram te feci.* En lo qual justificò todo lo que podeys dezir contra mi: *Vt iustificeris in sermonibus tuis.* Y, desde aqui me doy por vencido, para quando me juzgaredes, *& vincas cum iudicaris:* Y apenas lo huuo dicho, quãdo tuuo reuelacion de q̃ estaua perdonado:

Luc. 23. 36

Cyprian.

Naum. 1.

S. Pius.

Psal. 50. 2

2. Regu. 12.23. do:porque en diziendo: *Peccaui Domino*,q̃ son las palabras q̃ repiteen este Psalm. oyò de boca del Profeta: *Dominus quoq; transtulit peccatum tuum*. El Señor ha hechado ya de ti tu pecado; perdonado te le ha. De lo qual alegre,acrecienta en el Psal. *Incerta, & occulta sapientiæ tuæ manifestasti mihi*. Hizistes me Señor,sabidor de lo q̃ solo vos sabeys,porque aueys reseruado solo para vos el saber de cierto, si el pecador por medio de la penitencia ha buelto avuestra gracia:esto,que es incierto a todos, a mi me lo reuelastes.

Cyprian. ¶ Assi le sucedio, dize Cypriano al ladrõ en la Cruz:porq̃ ajuntãdo con la pena q̃ padecia la confesion de lo q̃ merecia, no solamente alcanço perdon,para no boluer a pagar sus culpas cõ pena eterna:mas sobre esto alcãçò tãta familiaridad cõ Christo S. N. que le reuelò lo mismo q̃ a Dauid,y aun mas,porq̃ no solo le dixo q̃ estaua perdonado,y libre dlas penas del infierno,sino q̃ estaua ya a las puertas del Parayo:*Sic in cruce latro confitens, non tãtum indulgentiã meruit, sed Christi familiaris effectus, præmissus est in Paradysũ*. Puedese imaginar mayor vẽtura,q̃ sobre trocar el infierno por la cruz,saberlo de boca del mismo juez, y morir seguro desu saluaciõ,cuyas dudas afligẽ cõ mayores ansias vn coraçon al passo de la muerte,que ella misma?Qual de los que hã viuido cõ cuydado,y mas temerosos de vn pecado mortal,q̃ de la muerte, ha llegado a ser tan vẽturoso?Vẽtura es,y de tal manera haze dichoso al q̃ la alcança,q̃ no recibe agrauio el q̃ no la alcãça: antes lo ordenò Dios assi en beneficio nuestro: porq̃ si aũ cõ el peligro,q̃ nos representan las dudas de nuestra saluacion,nos damos tã poca mañaa assegurarla,que fuera si estuuieramos seguros? Dios sabe los q̃ lo estã,y no quiereq̃ lo sepã ellos para q̃ mientrastrabajã por assegurarse,se mejorẽ,y assi recõpẽsa las ansias dela duda cõ las ventajas del merecimiento. Porque mucho mejor nos está procurar y merecer mas, y mas cielo,sin saberlo de cierto, q̃ saberlo,y merecer menos. Esta pereza no temio el Saluador del buen ladron, y assi le hizo dichosissimo,no solo en acetarle por compañero suyo en el Parayso, sino tambien en darle noticia dello. Y assi le salio al ladron venturosissima la desgracia de morir en vn madero.

Pues no para aqui la ventura del buen ladron:porq̃ la mayor parte della a mi ver,fue q̃ estando sentẽciado,y ajusticiado, se vio hecho juez de la inocencia de Iesu Christo, harto mas dichosamente que Pilato.Que dichoso hombre fuera, si se supiera valer del poder de q̃ se supo jactar? Ioan. 19. 12.

jactar? No me reſpondes? (le dize) no ſabes q̃ tengo poder para condenarte, y poder para abſoluerte? Y el Saluador a el: *Non haberes potestatem aduersum me vllam, niſi tibi datum eſſet deſuper.* No entiendes lo que has dicho, q̃ ſi lo entẽdieras, tuuieras mas agradecimiento que preſunciõ. Por q̃ eſſe poder no te le pudo dar el Emperador de Roma, ſino el del cielo, y dize, *Vllã*, porq̃ el hizo mencio de dos poderes: vno de cõdenarle, otro de abſoluerle. Del cielo te le dieron, para q̃ eſtè en tu mano ſer por eſtremo dichoſo, ſi conocida la inocencia de Chriſto, le defiendes de ſus enemigos. Porque, quãdo le paſſò a ningun hõbre por penſamiento, que pudieſſe abſoluer a Dios? No entendio Pilato ſu dicha, y aſsi ſe le deſpintò entre las manos, que al fin le rindieró los enemigos de Chriſto, y vino a cõdenarle. Dimas no antes deſde la cruz cõ mas gallardo coraçõ, que Pilato en el tribunal enfrena el atreuimiẽto blaſfemo de ſu cõpañero, y le haze callar con las miſmas palabras con que Pilato no hizo callar a los Iudios: *Hic verò nihil mali geſſit.* Y eſtablezio el Reyno de Chriſto mejor que Pilato: q̃ aunque le intitulò Rey de los Iudios, y rogado, no quiſo boluer atras con lo dicho: puſo el titulo de Rey, como cauſa de ſu muerte: mas el ladron, como gajes de ſu diuinidad: *Dum veneris in Regnũ tuum*, o (como eſtà en el Griego) *in Regno tuo.* Pilato confeſſole por Rey, y quedoſe vaſſallo de Ceſar: el ladró le cõfeſſa por vnico Señor ſuyo, y ſe nõbra ſu vaſſallo: *Domine.* Pilato le llama Rey, y le quita la vida; el ladron le llama Rey, y le pide mercedes: *Memento mei, Domine, dum veneris in Regnum tuum.* Pide oſadamente, o hõbre dichoſiſsimo, que ninguna gracia te negarà, el que te la dio para conocerte, y confeſſarte, y condenarte: y para conocerle, y confeſſarle, defenderle, y pedirle mercedes como vaſſallo a tu Rey,

Cap. II. Que fue el mal ladron deſdichadiſsimo en la dicha de morir en compañia del Saluador.

COmo el buẽ ladron fue dichoſiſsimo en ſu deſdicha: fue al contrario ſu compañero infeliciſsimo en la ventura q̃ ſe le auia venido a las manos; y el la mallogrò por ſu culpa, porq̃ el Saluador ygualmẽte los auia eſcogido a ambos por compañeros de ſu muerte, y por parte de ſus afrẽtas, como lo dize Iſa. 53. *Et cum ſceleratis reputatus eſt.* Y ſan Marcos dize, que ſe cumplio en los dos ladrones eſta eſcritura, porq̃ a eſtos dos eſcogio el Saluador, para ſer ſemejãte a ellos en ſu muerte, como auia. *Iſai.* 53. 12. *Marc.* 15. 28.

auia escogido la naturaleza humana para ser semejante a los pecadores en ella, en lo qual estuuo la dicha, en que los hombres somos superiores a los Angeles: porque Dios jamas se hizo semejante a nadie, sino a fin de hazerle semejante a si: *Misit Deus filium suum* (dize san Pablo a los de Galacia) *factũ ex muliere, factũ sub lege, vt eos qui sub lege erãt redimeret, vt adoptionẽ filiorũ reciperemus.* Es dezir: Bien pudo Dios embiar su Hijo al mundo, y hazerle verdadero hombre, sin hazerle hijo de vna muger, como el primer hombre no lo fue, mas quisole hazer como vno de los demas hombres, para hazerlos semejantes a el: y assi, porque se sujetò a la ley, a la qual ellos estauã sugetos, los sacò dessa sujecion: y en fin los hizo hijos de Dios, a imitacion suya: y declarãdolo mas acrecẽta: *Misit Deus spiritum filij sui in corda nostra, in quo clamamus Abba, Pater,* Tomò, dize, nuestra semejãça en lo exterior, a fin de darnos la suya en lo interior, y assi embio el Padre el espiritu de su Hijo en nuestros coraçones, cõ el qual le llamamos Padre confiadamente, sin temor de q̃ nos desmienta nadie. Y en resolucion, el querer Dios parecerse a los hõbres, es querer q̃ ellos cõ efeto sean como el es. Quando, pues escogio estos dos ladrones, para ser semejante a ellos en la muerte que auia de padecer, llano està, que los escogio a fin de justificarlos, y hazerlos, semejantes a si. En lo qual fueron dichosissimos al modo, como lo fuymos los hombres en comparacion de los Angeles. Porq̃ como Dios en su nacimiẽto entrò en el mundo, semejante a nosotros, y no a ellos: assi en su muerte salio del mundo semejante a estos malhechores, esto es, puesto en vna cruz como ellos, y tenido por vno dellos, y no semejãte a los justos.

Gal. 4. 5.

En esta dicha vemos a estos dos ladrones: pero al vno desdichadissimo en ella, pues queda por el que no la logre, como la logrò el otro. El mismo es Christo para ambos: la diferẽcia del malo al bueno, en el malo està: porq̃ aunque lo q̃ le diferencia al bueno del malo, no esta en el bueno, sino en Dios: lo que le diferencia al malo del bueno, no està en Dios, sino en el malo, porque Dios es el autor de toda bondad, y el hombre lo es de sus culpas. Por lo qual Dios en el cap. 6. del Genes. adonde destruye el linage humano: se apellida con el mismo nombre, que en el c. 1. quando cria al hõbre, y le bẽdize, y quiere que crezca, y viua, y pueble el mundo; todo lo qual es al cõtrario en el ca. 6. en el qual le mata, y casi le acaba, y dexa el mundo desierto. Como pues para hechos tan

Genes. 6.

Genes. 1.

opue-

opuestos, no se nombra Dios con nõbres diferentes pues los tiene: Eloin se llama quando da ser, y vida; y quando la quita tã bien se llama Elion, para declarar, que la diferencia no està en el, sino en ellos. Porque Dios quanto de su parte es, aun quando castiga, perdonarà, y quando condena, saluara, sino quedàra por el hombre, que se toma por sus manos la condenacion. Y lo mismo passa oy. El mismo fuera Christo Señor nuestro para el mal ladron, que es para el bueno; pero el efeto que hizo su piedad en este, que no lo estoruò, estoruolo el otro en si. Y generalmente el no passar vno del pecado a la gracia, y el no mejorarse en ella el q̃ la ha alçado, por el està: *Perditio tua Israel*, dize Dios por Oseas: A ti te dà la culpa de tu condenacion. Y san Iuan Chrisostomo dize lo mismo a los que no medran en la virtud. Declara el santo aquellas palabras que dize el Apostol en el cap. 12. de la primera a los Corintios, animandolos a que procuren con vna santa embidia sus acrecentamientos en la gracia, y dize assi. *Aemulamini autem charismata meliora.* Acõsejandoles que aspiren siempre a mas, les da a entender q̃ estarse toda via tã a los principios, es por su culpa, pues pueden, si quieren adelantarse. *Innuit enim quod minores sint, per ipsos stare, posse si velint, altiora consequi.* Porque Dios jamas encoge la mano (dize Cipriano en la Epist. 2.) antes quãta mas gracia te da, tanta mas te ofrece. *Tantũ tibi ad licentiã datur, quantũ gratiæ spiritualis hauritur.* Esto es no quiere Dios que te contentes con la gracia que te da, sino q̃ te sea licito siẽpre pedir otro tanto como has recebido, y dize. *Gratiæ spiritualis*: porq̃ en los dones tẽporales quiere Dios q̃ nos cõtẽtemos con poco: y assi nos enseñò a pedirlos con tanta limitacion, que no pidamos oy para mañana; sino para oy no mas, y no mas de lo necessario para sustẽtar la vida. *Panẽ nostrũ quotidianũ da nobis hodie.* Lo qual no es, porq̃ no quiere darnos mucho destos bienes tambien: sino porque no empleemos el desseo en esto, ni lo embaracemos, antes lo guardemos todo para las mejoras del alma cuyo estomago no es como el del cuerpo, que puede con tanto sustento, y no mas. Ella con lo que come, y beue de los dones de la gracia, no se abita, antes parece que come calor para apetecer, y digerir mas, esto es. *Tantum tibi ad licentiam datur quantum gratiæ spiritualis hauritur.* Por lo qual parece que en la liberalidad de la respuesta, condena de callada el Saluador, lo limitado de la peticion del buen ladron,

Oseæ. 13. 9.

1. Co. 12. 31.

Chrisost.

Cyprian.

que

que pide no mas de vn recuerdo ſuyo, y eſto para deſpues: y el le ofrece ſu compañia en el Paraiſo, y eſto para luego. Eſta fue la ventura deſte ajuſticiado, y ſu cõpañero, pudiendolo ſer tãbien en eſto: por ſu culpa fue deſdichado en la dicha de ſer compañero del Saluador en ſu muerte. De lo qual marauillado Dimas le dize oyẽdole blasfemar. *Neque tu times Deum, quod in eadem damnatione es*, Tu no temes a Dios, porque te quedas en el andar de los enemigos de ſte inocente, y mereces la miſma condenacion, que ellos. Aſsi declarã algunos eſtas palabras: Otros, que la comparacion ſea con la condenacion de Chriſto Señor nueſtro, y es dezir (ſegun la mas comun declaracion) eſtando en el miſmo trabajo que el, en vez de compadecerte, ſi quiera enſeñãdo en lo que pades ces, hazes moſa del? Mas ſin agrauio deſtas declaraciones, es veriſimil, que el buen ladron jũtamente con la fè, y con la paciencia, y conformidad con que lleuo ſu muerte, conocieſſe que el autor de aquellos bienes que reconocia en ſu alma, era Chriſto Señor nueſtro, y la ocaſion, el ſer ſu compañero en la muerte, y viendo que lo era tambien el otro, y que ſin embargo deſſo, blasfemaua, y dezia contra el Saluador lo miſmo que dezian los que le auian pueſto en la cruz, marauillado dize: No te ha valido el ſer ſu compañero, ſi quiera para que temas a Dios. Mucho es, que le acompañes en ſu condenacion, y no ſaques de eſſa dicha, ſi quiera el temer a Dios; *Neque tu times Deum quod eo qui in eadem damnatione es.* Deſgraciadiſsimo eres, en vna dicha tan grande como es ſer cõpañero de Chriſto en ſu paſsiõ: pero no queda por el, ſino por ti, que no temes a Dios: *Neque tu times Deum.* Aſsi lo dize ſan Cypriano en el ſermon *de Paſſione Chriſti. Nec potuit illi crucis pro deſſe conſortium, cuius malitiam non expiabat pœnitentiæ lauacrum.* No pudo ſer de prouecho la compañia de la cruz de Chriſto a aquel cuya malicia no limpiaua el baño de la penitencia. Hizola Dimas, y tal como aora diremos. Cypriã.

Cap. III. Que la confeſsion del buen Ladron fue perfectiſsima, porque no hizo en ella a ſu negocio, ſino el de Dios.

NAdie crea que anduuo a priſſa el Saluador en prometer el Paraiſo al ladron: porque en aquel breue eſpacio de tiempo, mirò muy de eſpacio los quilates de ſu penitentẽcia, y la peſò en la balança que tenia en las manos, q̃ era ſu cruz. De la qual dize la Igleſia, q̃ fue balança del cuerpo de Chriſto Señor

Señor nuestro (*statera facta corporis*) porque en aquel cuerpo estauan entonces todos los pecadores del mundo, y todo el precio que se pagaua por ellos a Dios: y assi fue la Cruz de Iesu Christo balança de culpas, y de satisfacion, y en ella pesò los pecados de Dimas, y su penitencia. Porque Dios (dize Tertuliano en el capitulo 5. del libro de *pœnitentia*) jamas la acepta sin mirarla, y pesarla primero, como pesa el mercader la moneda, y la examina no sea falsa, o cercenada, o rayda con alguna agua fuerte. Pues si esto hazen los que contratan, y no dan su mercaderia, sino por moneda aprouada, como se ha de presumir de Dios que nos de vna mercaderia tan preciosa como es la vida eterna sin examinar primero bié la penitencia, que es la moneda que le damos por ella? *Si enim qui venditant, prius nummum, quo pascuntur examinant, ne scalpus, ne ve rasus, ne adulter: etiam Dominum credimus pœnitentiæ probationem prius inire, tantam nobis mercedem perennis scilicet vitæ concessurum.* Tuuo pues la confession que hizo Dimas todas las partes necessarias para ser de prouecho, y entre ellas vna, que por la mayor parte falta a muchos, que creen que se confiessan bié; y fue aceptar en penitécia el tormento de la Cruz, y la muerte, la qual, aunque no fue eleccion

Tertuli.

de su voluntad (ni lo deuia ser, porque la verdadera penitencia, no es la que quita la vida, sino la que la emmiéda), todavia aceptòla de buena gana, y no le parecio demasiada pena para sus culpas, antes tan moderada, que no pidio el recuerdo de Christo para luego, sino para el dia del juyzio, *cum veneris in regnum tuum*, viniendo bié en estar hasta entonces en el Purgatorio, pagando las culpas q̃ no le parecia quedauan bien pagadas cõ la muerte. Lo qual es tanto assi, que se aprouecha mi padre san Agustin deste lugar en el lib. 6. cõtra Iuliano en el capitulo quinto, para prouar que ay Purgatorio; porque la memoria que el ladron pide a Christo que tenga del, es, que le perdone sus pecados, y pidelo para despues de la muerte: y es cosa llana, q̃ fuera desta vida no se perdonan pecados, sino solo en el Purgatorio. A lo qual acrecẽtando el tiẽpo que señalò, que fue para quãdo Christo, que por medio de la muerte se partia deste mundo, boluiesse a el sentado en el trono de su Reyno (lo qual sera en el dia del juyzio) queda llano que en este acto aceptò las penas del Purgatorio, para miẽtras durare el mundo, por parecerle poco para la grauedad desus culpas padecer la afrẽta, y los dolores de la cruz, y perder jũtamẽte la hazieda, y la honra, y la vida.

Augustin.

Esto si que es señal de verdadero dolor, y no la delicadeza de los que tienen por riguroso al confessor, que carga vn poco la mano enla penitencia: y les parece que cõ ayunar vn dia, y dar vna limosna, y rezar vna corona, no tienen que temer el Purgatorio. Hai de los que ni aun esto hazen, y bueluen el año que viene cõ la penitẽcia del año passado por cumplir, y piden que se la comute el confessor en otra mas ligera! Lo poco que quieren padecer por sus pecados, es señal de lo poco que les duele auer pecado. Si el dolor del alma fuera qual conuiene, ningun dolor corporal les pareciera demasiado, como no se lo parece a Dimas el de la Cruz, ni el a que ofrece su alma en el Purgatorio, en cuya aceptacion antes de verse en el, prueua, quan de buena gana hizo de la necessidad virtud en aceptar la muerte.

A esto llama san Iuan Chrisomo en el sermon 1. *de Latrone*, no tener cuydado de si, y tratar solamente de confessar sus pecados: *Qui cum in penis esset pro suis facinoribus affixus, non sui curam habebat, sed domino propria peccata pandebat.* Esto es no tener cuydado de si? Que pudo hazer que le importasse mas, que confessar sus culpas? Hablò el santo Doctor con grande aduertẽcia: porque dos cosas se hallan en el pecado. La vna es el daño que el haze, y del se sigue al que le comete: la otra la ofensa que en el se haze a Dios: la verdadera confession lo repara todo; pero va mucho en el fin q̃ lleua prinipalmẽte el que se confiessa. Los que se confiessan mas por el temor del infierno, q̃ mouidos del amor de Dios, aunq̃ hazen la confession valida, porque la virtud del Sacramento suple lo imperfeto de su disposiciõ: no van derechamente a satisfazer a Dios sus ofẽsas, sino a salir de peligro, y descubrese esto mas en el desabrimiento con que tomã el rostro a la penitẽcia, si es algo penosa: porque como van a hazer su negocio, huelganse de salir a menos costa. Otros (estos son los q̃ mejor se confiessan) lleuan por principal inẽtro dar satisfaciõ a Dios por sus agrauios. Y a estos nunca les parece graue la penitencia: porque como quisieran mas auer perdido la vida, que auer pecado; con alegre semblãte la dexan cargar de penalidades, por el interes de satisfazer a Dios mejor, y estos no cuydan de si, sino de Dios, como los primeros no cuydan de Dios, sino de si. Dize aora Chrisostomo, q̃ el buen ladrõ no tenia cuydado de si (y es q̃ le tenia de Dios) por que estãdo en vna cruz, no le parecio mucha penitẽcia por sus pecados el dolor, y la muerte, si no tan poca, y ellos tan graues, q̃ pidio toda la pena que se pue-

de dar

de dar a los pecados perdonados, pues no pidio que le sacasse el Saluador del Purgatorio, hasta el dia en que se ha de acabar el Purgatorio, *cum veneris in Regnum tuum*, porque celebrado el juyzio final, no aurà sino solo infierno, y gloria. No ponia por cierto la mira en si, quien venia bien en padecer todo lo que se puede padecer en esta vida, y en la otra, fuera del infierno, para satisfazer a Dios por sus culpas: *Non sui curam habebat*, y repara el santo Doctor, en que vino bien en este concierto estando en medio de los tormẽtos, y dolores de la cruz, que eran rigurosissimos, *cum in pœnis esset*, para que no parezca ligero feruor de espiritu, como en algunos que mientras no padecè nada, les parece que padecerà por Dios, si fuere necessario, hasta las mismas penas del infierno. Y no son ellos como san Pablo. El verdadero ofrecerse a padecer, es padeciendo, y tomãdo el peso a los dolores, no boluelles la cara, como el ladrõ, q̃ en medio de las ansias de vna muerte tan penosa, pide las penas del Purgatorio.

Chrisos. Acrecienta san Iuã Chrisostomo, q̃ fue bellissima, y muy agradable vista para el Señor el alma del ladrõ con esta cõfessiõ: y declara a este proposito aquellas palabras del Psal. 95. *Cõfessio, & pulchritudo in cõspectu eius*, confession y hermosura en su presencia, porque los pecados manchan, y afean el alma, como auiã afeado la deste ladron: *Fœdauerant illum propria facinora*. Y aunque qualquiera confession valida basta para quitar del alma la fealdad de la culpa: pero no basta qualquiera para dexarla tan hermosa como la dexa la confession q̃ nace del amor de Dios, porque la que se haze por temor del infierno, segũ esta imperfecta disposicion, es poquita la gracia q̃ grãgea. La que nace de la cõtricion, quanto mas ardiente es el amor q̃ lleua, tanto mayor golpe de gracia trae al alma. Y desta dize Dauid, y entiẽde Chrisostomo: *Cõfessio, & pulchritudo in conspectu eius*. Y diole tãto gusto al Señor, ver tan bella plãta en vn mõte de abrojos, qual era el Caluario, que la trasplãtò luego al Paraysо: *Confessio ei Paradysum patefecit, dicente Domino: Hodie mecum eris in Paradyso*.

Cap. IIII. Que fue admirable fè, tener por autor de la vida a vn hõbre que la perdia en la Cruz.

SI fue perfecta la confession que hizo Dimas de sus culpas: fue tambien admirable la q̃ hizo de la diuinidad de Christo Señor nuestro, y la fè, cõ que la confessò. La qual engrandecen los padres con marauillosas alabanças, fundadas en la ocasion del tiempo, que parecia mas a

propósitò para perder la fè, si de antes la tuuierã, que para grãgearla de nueuo; porq̃ ni los Discipulos que tenian la Fè tan biẽ fundada, y fiada en los milagros que vieron hazer al Saluador, a los quales su passion deuia establecer en su fè (pues salia verdadero lo que acerca de su muerte les auia dicho) no estuuieron firmes en esta ocasion, y se desmayo en ellos la fè a vista de la passió. Entonces, quãdo la fè de los Dicipulos estaua boqueãdo, nacio la del ladron: y (segũ quiere san Hilario enel lib. 10. *de Trinitate*) por dicha de las mismas causas, con q̃ la de los Dicipulos desfallecia: *Credo eum ad hãc beatæ confessionis fidem auditus, transeunte palmas clauo, gemitus accendit, & Regnum Christi per infirmitatem in Christi corpore didicit.* Para mi tengo, dize, que se encendio enla fè de tan dichosa confession, oyendo los gemidos, que los clauos que atraueſſauan las manos del Saluador, le arrancauan, y que sacò de rastro su Reyno por medio de la flaqueza de su carne. Lo qual si fue assi como piadosamente lo entiende Hilario, no son demasiadas las ventajas, que san Iuan Chrisostomo en el sermon segundo de *Latrone, & Cruce*, da al ladron comparado con los mejores de los Patriarcas: los quales conocieron a Dios por muy diferentes señas. Creyo en el Abrahan, pero hablauale desde el cielo. Creyo Isaias, pero viole en el trono de su gloria, a donde tambien le vio Ezechiel sentado sobre Cherubines. Creyo Moyses, mas vio le en el fuego, en que se abrassaua el monte. No me marauillo de todo esto, porque aqui la Magestad, los Angeles, las trompetas, y los truenos testificã su diuinidad en Ezechiel los Cherubines, y el trono: en Isaias 1. el trono, y los Serafines. Enel Genesis la morada celestial, cosas q̃ como exceden tanto a lo humano vienen oliẽdo a diuinidad: y son valiẽtes executores de la fè. No lo digo (acrecienta el Santo) a fin de quitar a estos Santos algo de sus alabanças: libreme Dios desso: *Hæc autem dico, non vt Sanctis derogem: absit*, sino para que se vea quan grandes las merece el que vio lo contrario de todo aquello, y confesso, y creyo lo mismo que ellos. Y aunque Chrisostomo quiere q̃ tengã parte en esta fè, el eclipse del Sol, y los demas milagros q̃ sucedieron en la muerte del Saluador. No le parece assi a san Leõ Papa en el sermon segundo de Passione: *Non viderat prius acta miracula*, dize: y luego. *Ea ipsa, quæ mox erãt gerẽda nõ aderãt. Et tamen Dominum confitetur, & rogẽ, quem videt suplicij sui esse consortem.* Confiessale por Dios, y por Rey, sin auer visto los milagros de su vida, y antes que comiencen

Isai. 6. 1.

Ezech. 1.

Exod. 19

Leo Pap.

Christo.

Genes. 22

los

los de su muerte: y viendo no mas de q̃ era su compañero en el suplicio. Que le pudo mouer?

Sobre el fundamẽto desta doctrina, y de la de Hilario, parece que jũto el ladron la inocencia de Christo Señor nuestro cõ su paciencia, lo qual no supierõ hazer los amigos de Iob, porq̃ tuuieron por imposssible venir en tal calamidad sobre vn inocẽte, y assi quãdo el se daua este nombre, tenianle por blasfemo. El ladron aunque confiessa que padece por sus culpas (*Nos quidem iuste, nam & digna factis recipimus*), echa de ver que Christo padece sin ellas, y considera la paciencia de vn hombre, a quien ni la violencia que padece en morir inocente, ni la fuerça de los dolores, ni (lo que es aun mas que todo lo dicho) el ver triunfar a sus enemigos, que como vencedores se venian alli a hazer mofa del; nada desto le pudo sacar vna palabra, ni vn semblante de impaciencia: aficionose a su virtud, y començo a estar mal con sus pecados, y a embidiar aquella inocencia, y a enojarse con zelo santo contra si mismo, si es que tambien el al principio blasfemaua, como parece q̃ lo dizen
Marc.15 32. san Marcos, y san Matheo, que
Matt.27 44. ponen esta palabra, *latrones*: aun que mi padre san Agustin en el cap. 16. del libro tercero de cõsensu Euangelist. reconoce alli la figura llamada Sylepsi, que habla de vno como de muchos, y es manera de hablar frequente en la Escritura sagrada, como cõsta de los lugares que trae alli Agustino. Lo qual porq̃ es mas cierto, dezimos, que se encendio el buen ladron en zelo cõtra su compañero, y tomo la mano en defensa del Saluador; que agradado desto seruicio, le dio luz para conocer que aquel que padecia como hombre flaco, y lleno de dolores, y cuytas, era Dios omnipotente, y señor de la gloria: y que juzgado, y condenado aora con tanta ignominia, auia de venir despues a juzgar en el trono de su Magestad. Y esto es lo que dize Hilario, que le encendierõ a Dimas para llegar a la fè de tal confession, los gemidos, y la flaqueza corporal de Christo Señor nuestro, porq̃ la cõpassion q̃ del tuuo, fue el principio de la disposicio q̃ Christo Señor nuestro obrõ en su alma, para alũbrarla, dandole noticia de quiẽ era. Y viene a ser verdad tãbien desta manera lo q̃ dize el *2.Co.4.6* Apostol, 2. Cor. 4. q̃ como Dios *Gen.1.2.* al principio, quando las tinieblas estauan derramadas por todo, saco dellas la luz: *assi* tãbien aora saca la luz de su conocimiẽto de las tinieblas: porq̃ de los dolores, y afrentas de Iesu Christo, q̃ son las mas dẽsas tinieblas q̃ jamas rodearõ la diuinidad, sacò luz de fè, cõ la qual le conociesse, y cõfessasse el buẽ ladron.

Augusti.

Fue admirable esta fè, y tuuo circũstancias, quales no concurrierõ en la mas alabada q̃ es la de Abrahã, que fue valiente fè, porque prometiendole Dios hijos despues de ser ya viejos el, y Sara, no considero su cuerpo, y el de Sara, ya muertos para efeto de tener hijos, por ser ella de nouẽta años, y el casi de ciento, como dize san Pablo en el capitulo 4. de la Epist. ad Romanos: *Et nõ infirmatus est fide, nec cõsiderauit corpus suum è mortuum, cũ iam fere centum esset annorum, & è mortuam vulua Saræ.* Pero la causa de no poner los ojos en su cuerpo muerto, es, porque los tenia puestos en el autor de la vida, que la tiene, no solamente para si, sino para darla tãbiẽ a los muertos, como el mismo Abrahã lo dixo en su coraçõ, quãdo Dios le mãdò sacrificar a su hijo Isaac: lo qual (como dize el Apostol en el capit. 11. de la q̃ escriue a los Hebreos) fue otra ilustre hazaña de su fè, porq̃ fue fe sin exẽplo, por no auerse visto resucitar ningun muerto hasta entõces. Y jũtãdo lo vno cõ lo otro, viene a estar toda la grãdeza ẽla fè de Abrahã en creer, q̃ Dios, como autor de la vida podria darsela a su cuerpo, ya casi muerto, para tener vn hijo, y restituyrsela al hijo despues de muerto, porq̃ se queda ua Dios alli viuo. Pero nuestro ladrõ, viẽdo morir al mismo autor de la vida en vna Cruz de la manera q̃ el moria, creyó q̃ ni muriẽdo perdia el señorio q̃ tiene sobre todas las vidas, y q̃ podia resucitarse a si mismo, y a el, y q̃ de hecho assi lo auia de hazer: ò fè, ò esperãça jamas vista en otro ningũ hõbre! Diga Iob: *Etiã si occiderit me, in ipso sperabo:* aunq̃ me mate esperarè en el, porq̃ en su vida, q̃ es el tesoro, y el deposito de todas las vidas, se quedarà la mia biẽ guardada, y me la boluerà a su tiẽpo. Mas, q̃ perdiẽdo el mismo Dios su vida, crea Dimas lo mismo que Iob, esto es todo lo a que pudo llegar la fè.

Rom. 4. 19

Hebr. 11. 17.

Iob. 13. 15.

Pero porque no parezca que va desacõpañada de buenas obras, tuuo alli aquella dichosissima ocasion de boluer por la hõra de Iesu Christo, y de predicar el temor de Dios a su compañero, y padecio lo que merecian sus culpas. Lo qual junto con la confession que hizo, dize san Cipriano en el sermon de Passione Christi, que fue martyrio, y tal, que pudo ser compañero del martyrio del Saluador: *Per confessionem factus collega martyrij.* Esto si, que fue obra, porq̃ no ay obrar tan acepto a los diuinos ojos, como el padecer. Dixoselo assi Christo a san Pablo, quãdo ya fiel, y rẽdido le pregũtò: *Domine quid me vis facere?* Señor, q̃ me mãdays hazer. Entrad le respõde Dios, en la ciudad, q̃ ahi os lo dirã de mi parte: y luego dize a Ananias: *Ego ostendã illi*

Cypria.

Act. 9. Vers. 5. 16.

quanta

quanta oporteat eum pro nomine meo pati. Yo le darè a entẽder lo que cõuiene, q̃ padezca por mi nombre. Deſuerte, que pregũtando Pablo, q̃ es loque ha de hazer cõ la nueua fè, q̃ ha recebido, le reſponde, q̃ padecer: paraq̃ ſe vea, que no va ſin obras la fè del buẽ ladron, pues nace quando el padece en compañia de Chriſto Señor nueſtro.

Cap. V. Que haſta que el pecador eſpire, no deuen eſpirar las eſperanças de la ſaluacion.

EN el buen deſpacho de nueſtro buen Ladron, dize ſan Cipriano en el ſermon de Paſſione Chriſti, que ſe eſtableciò vn exemplo, y vna regla que jamas faltarà, que declare a los venideros, como ni el arrancarſe el alma excluye la clemencia diuina los penitentes: *Vt daretur exemplum, & forma indiſſolubilis manens in poſteros, quia nec in vltimis Dei clementia pœnitentes excludit.* Y como eſtas ſon nueuas de tanto conſuelo para todos los que, o no han hecho aun penitencia de ſus culpas, o no ſaben ſi la han hecho qual conuiene: no las ſuelta el Santo de la mano: buelue, y dize, que ninguna hora, con la qual ſe encuentre vna rigoroſa compũcion, es tarde para ſaluarſe vna alma: *Nec vlla hora ſera eſt, cui cum punctio diſtricta occurrit.* Y como ſi ni aſsi quedara dicho, como conuiene, acrecienta, que los que en qualquiera articulo del tiempo, aunque ſea el poſtrero, ſon verdaderos juezes de ſu vida, no bueluan deſpues a ſer juzgados, eſto es condenados: *Nec eos, qui vitæ ſuæ, quocumque articulo temporis, veri ſunt iudices iterum iudicari.* Lo qual no ſe dize, paraque nadie dexe la penitencia, para la hora poſtrera; porque eſte no tiene buen exemplo en el ladron, cuya dicha, en ſer compañero de Chriſto en ſu muerte, y en lo demas que començo de aqui, do ſe puede prometer nadie, antes es juſto caſtigo del que dilata la enmienda de la vida en confiança de la hora de la muerte, que, o el temor, y la perturbacion le embarace en ella, o algun otro accidente le anuble el juyzio que es neceſſario, paraque la voluntad obre, como requiere la verdadera penitencia. Pero dizeſe eſto paraque no deſeſpere elque ſin ella ſe hallare al pũto de eſpirar, porq̃ tãbien entõces hallarà a Ieſu Chriſto en la Cruz con los braços abiertos para recibirle, ſi entonces ſe buelue ael como cõuiene.

Cypria.

La razon da la ſan Pedro Chryſolo enel ſermon ciento ſeſenta y ſiete, a donde con el exemplo del buen Ladron anima a todos los pecadores, y dize aſsi: *pœnitentes igitur reuertamur, fratres.*

Chriſ.

fratres, & deacto temporis ne pertimescamus, quia auctor temporis nescit arctari. A nuestra cuenta está boluernos a Dios con verdadero arrepentimiẽto de auer ofendido aquella bõdad desmerecedora de toda ofensa, y si esto fuere en el mismo articulo de la muerte, no nos de cuydado el tiẽpo corto; porq̃ ningũ tiempo puede estrechar al autor del tiẽpo. Bien aduertida razõ, porq̃ el Criador no depẽde de su criatura, sino ella del, por que sin el no puede ser, ni obrar: mas quãdo la crio, prouõ q̃ podia obrar sin ella. Quãdo Dios crio el tiẽpo, auia tiẽpo? No porcierto, huuo le, porq̃ le crio. Pues si para hazer el tiẽpo no huuo menester tiẽpo, tãpoco lo aurà menester para justificar al pecador: loqual aunq̃ no se haze acabado el tiẽpo de la vida, puedelo Dios hazer en vn instante della, aũque sea el postrero, porq̃ en orden a las obras de Dios, no tiene mas el postrero, que el primero, y Dios todas las cosas q̃ tienẽ ser por entero las crio en el primer instante dellas. Por loqual no dize el texto sagrado, q̃ començarõ a ser hechas por su palabra, si no q̃ no se tardaró mas en tener todo su ser entero, y acabado, de lo que el se tardo en mãdarlo: *Dixit, & facta sunt.* Y por dicha a fin de darnos ya desde entõces estas esperãças, tomò en la creacion el apellido de juez: *Creauit Eloim*, pareciendo otros nõbres suyos mas a proposito para aquella obra, porque el criar, no fue juzgar, fue comunicarse, y esto es obra de su bondad. Pero ella misma le mouio a tomar en tõces aquel nombre, para darnos a entẽder, q̃ como nos crio en vn instãte, assi nos puede justificar en otro, y como nos crio en el primero de nuestra duracio y vida, nos puede perdonar, y justificar en el postrero: porq̃ no es obra menos de juez justificar perdonãdo al pecador arrepentido, que endurecer, y condenar al rebelde. Y paraque desahoguemos del todo la esperança, que procuramos fundar y no aparte nadie en nuestra justificacion lo que nosotros hazemos de lo q̃ Dios haze, y diga que para lo q̃ toca a nuestra parte, se pide mas espacio, q̃ para lo que toca a Dios: sepa, que todo lo q̃ nosotros alli hazemos, tambien es obra de Dios, y mas principalmente suya q̃ nuestra, porque el es el q̃ obra en nuestra volũtad desde su preparacio hasta su cõsentimiento: y aunque se acomoda con ella en templar sus auxilios en forma que no la violente, en lo demas acomodala consigo, y corrẽ en este caso las obras de nuestra volũtad por el estilo de las obras de Dios, q̃ no han menester mucho tiẽpo, como auemos dicho. Todo loqual no es afirmar, q̃ se à de justificar el pe-

Genes. 1.

Tridenti.

Psalm.

el pecador en el articulo de la muerte (q̃ esto fuera presunció temeraria) sino dezir, que tambien esto le es posible a Dios, para que no desespere el que se viere reduzido a tal estrecho, que llegue a la muerte cargado de culpas, y sin auer hecho penitentia dellas: pues el buen ladron, que no la hizo hasta la postrera hora, la hizo tan perfeta, que parece que se embaraça cõ el san Cypriano, y no sabe determinar si muere a justiciado, ò martir. Porque ya no ay en el las culpas, por las quales merecio la muerte; y por otra parte muere cõfessando la diuinidad de Christo Señor nuestro: como mueren los martires: y al fin se resuelue Cypriano en que murio, no mal hechor, sino martir: *Per confessionem factus collega martyrij.* Y a este titulo dize que fue tambien participante del Reyno de Christo: *Et factus est particeps Regni, per confessionem factus collega martyrij.* Es posible que a vn ladron puesto en la cruz por sus delitos, ya que por gran dicha se salue, no le basta saluarse como penitẽte, sino como martir? No le basta yr al cielo, como quien por medio de la confessiõ de sus culpas, y por la muerte que sufrio por ellas, se escapò del infierno, sino como van los q̃ pierden la vida por la confession de la fe? Si (dize Cypriano) que pues Pablo dize: *Si tamen compatimur, vt & conglorificemur:* razon es que Dimas, pues se compadece de Christo, quando Christo padece, y padece juntamente con el, oyga de su boca: *Hodie mecum eris in Paradyso.*

Cyprian.

Cap. VI. Que Dios no sabe dar poco, ni tarde: y assi dio al ladron el Parayso, y se le dio aquel mismo dia.

SI fue marauillosa la confession que hizo Dimas assi de sus pecados, como de la fè: no lo fue menos la forma del despacho, assi en la sustancia, como en la circunstancia del tiempo: *Hodie mecum eris in Paradyso.* Oy seras conmigo en el Parayso. Dios auia de ser el que sabe dar tanto, y dar tan presto. Para de alli a muchos siglos se contentaua el ladron; y Christo no, sino luego. Quan propiamente le llamò Santiago Padre de luzes, o Sol (que todo es vno) toda buena dadiua, y todo don perfeto, dize, viene de arriba, y baxa del verdadero Padre de luzes: *Omne datum optimum, & omne donum perfectum de sursum est descendens a Patre luminum.* No se pudo mejor dar a entender la prissa, y la abũdancia con que Dios haze mercedes, q̃ tomando por exẽplo el Sol, que no dà su luz poco a poco, sino toda de golpe, y en vn instante alumbra desde el cielo hasta la tierra, rayos son del Sol

Iac. 1. 17.

de

de justicia todos sus dones: y assi salé copiosos, y muy a prissa: *Hodie*. No en el dia del juyzio qualquier fauor, sino luego el Parayso. Aun antes de conocer a Dios mi Padre S. Agustin, le conocia esta cõdicio, y se temia della. Pediale que le diesse castidad, y auia miedo no se la diesse luego, y assi dezia: *Da mihi castitatem, sed noli modo*. Dadme, Señor, castidad: mas no tã presto, no aũ. Que rezelos sõ estos Agustino? *Timebã enim ne me cito exaudires, & cito sanares*. Estaua mal, y bié cõ mi achaq̃, ni quisiera verme siẽpre cõ el, ni verme luego sin el: pedia remedio, mas cõ treguas. q̃ ni me oluidassedes en aquel vicio, ni me sanassedes luego; ya entõces por mas ciego q̃ estaua, no podia dexar de ver la prissa cõ que salé de vos las dadiuas buenas, como rayos del Padre de las luzes. Lo que Dios puede dar luego, nadie lo pidia para despues: *Hodie mecũ eris*.

Aug. lib. Confess. cap.

Pues ya lo q̃ le promete no es menos que el Parayso, el primer hõbre es este (dize san Iuan Chriso. en la hõ. 2. *de cruce, & latron.*) a quiẽ se prometio el Parayso; y no dexa de descubrirsenos alguna razõ, para q̃ no fuesse vn Profeta, o vn Patriarca, sino vn ladron, y juntãdo con esta circunstancia de la persona, el dia en que esto sucedio, hallaremos dize Chriso.) q̃ en el mismo dia en q̃ fue echado vn ladrõ del Parayso, fue restituydo el Parayso a otro ladron: porq̃ assi el pecado de hurtar Adã el fruto prohibido, y el echarle Dios del Parayso, como la muerte del Saluador en pago d̃ esse delito, todo sucedio en Viernes: *Hodie Adã eiectus est de Paradyso, & hodie latro in Paradysum ingreditur: exijt fur, & introijt fur*. Sale vn ladron, y entra otro. A que fin? Porq̃ como fue ladron el desterrado de alli: pudiera parecer q̃ tenian los ladrones mas dificultosa la entrada que otro linage de pecadores: Mas en fin huuo de ser pecador el primero que entrò allà, y no vn santo Patriarca, para que se allanasse desde luego la mayor dificultad.

Chrisost.

Para todos quedò el Parayso cerrado por la culpa: mas quando se huuiesse de abrir para alguno, quien no creyera q̃ fuera para Abrahã, o para Isaac, o para Isaias, o Iosias? Que haze Dios? Abre le para vn ladron: y haze lo mismo quando nos perdona, q̃ quãdo nos castiga: *Per peccatum mors* (dize san Pablo en el c. 5. a los Rom.) la muerte entrò en el mundo en castigo del pecado. Quien no creyera q̃ auia de començar por el mayor pecador? Pues no començò, sino por el mayor justo. El primero que murio fue Abel, para que no dudassen los justos, que tambien ellos auian de morir. Assi, pues, como la muerte começò

Ro. 5. 12.

por

por donde podia auer alguna duda, para que supiessen todos que nadie quedaua essento della: assi el Parayso, q̃ por la muerte del Hijo de Dios se abrio para todos, aunque parecia q̃ se auia de decentar algun santissimo Patriarca, recibio el primero vn ladron, para que nadie descõfie de poder entrar en el. Gracias al que nos le abriò tan a su costa, q̃ la llaue fue su cruz.

Gene. 3. 24. La traça fue singular, porque quando nuestros primeros padres salieron desterrados del Parayso: puso Dios a la puerta cõ el Cherubin vna espada velada ra, para que hiziessen atalaya al arbol de la vida. Estuuieronse alli cãtos siglos, sin q̃ aportasse ningun hõbre por allá, q̃ como sucede en las plaças fuertes, adõde no se temé enemigos, dormirse talvez el que està de guarda, se descuydò, y se quedo como dormida la espada. Dale *Zach. 13: 7.* Dios vozes, diziẽdo: *Framea suscitare super pastorem meum, & super virum cohærentem mihi.* El qual lugar declara Christo Señor nuestro en el cap. 16. de san Mateo, de su passion, y muerte, y fue de zirle: Si aguardas a hazer golpe en algun pecador, jamas te vendrà tal lançe. Sal de aì, y emplea tus filos en mi pastor, en el hombre, q̃ es vna misma cosa cõmigo. Assi lo hizo, y esta fue la espada q̃ Simeon profetizò a la Virgẽ, q̃ le auia de traspassar el alma: *Tuam ipsius animam pertransibit gladius.* La espada de fuego que estuuo ociosa tantos tiempos a la puerta del Parayso, despertarla ha Dios contra su Hijo, y vuestro, y el mismo golpe que ha de hazer en su cuerpo, harà tambien en vuestra alma. Que se siguio de aqui? Lo que el mismo Profeta acrecieta: *Percutiam pastorem, & dispergentur oues gregis.* Quitarè la vida al pastor, y esparzirse han las ouejas; lo qual no se dixo solamente por lo que sucedio en la passiõ de Christo Señor nuestro, cuyos Discipulos se derramaron, y estuuieron como ouejas esparzidas hasta que resucitò: sino tambiẽ por lo q̃ se siguio della, porque este pastor que viuo tenia vn rebaño de poquissimas cabeças: muerto le auia de tener tan copioso, que se auia de derramar por todo el mundo, todo el qual ocuparon las ouejas de Christo, quando se dilatò su Iglesia. Assi declara este lugar S. Ambrosio en el serm. 2. sobre el Psal. 118. Con todo esse rebaño entra nuestro buẽ Pastor alos pastos del Parayso, adonde sus ouejas han de hallar vida, y no qualquiera, sino vida eterna, como el mismo dize por S. Iuã en el c. 10. adõde dize, q̃ el es la verdadera puerta, por la qual hã de entrar los que se saluan: *Ego sum ostium, per me si quis introierit saluabitur,* y acrecieta, *& ingredietur, & egredietur,*

Luc. 2. 35.

Ambros.

Ioan. 10. 28.

Ver. 7.

dietur, & pascua inuenient. Entrarà, y saldra, y hallarà pasto: lo qual no se dize, porque las ouejas q̃ vna vez entran por esta puerta a la vida de la bienauenturança, ayan de salir jamas de alli, sino para declarar por este modo de hablar, que ya la puerta del Parayso, està franca, y patente, como acà lo està vna puerta, por la qual se entra, y sale libremente. Como pues, oy se cumplio aquella profecia, oy quedò abierta la puerta del Parayso, y entrò en el por el mismo Christo, y en su compañia el ladron por primicias de los desterrados, fundando nuestras esperanças con la possession de las delicias que su alma gozò, desde q̃ salio desta vida, acompañando a la del Saluador estos tres dias, y entrando con el dia de su Ascension gloriosa en el cielo en compañia de los demas Santos que le acompañaron.

TRATADO XLIII.

DE LA NEGACION DE SAN Pedro, que escriue san Mateo en el cap. 26.

Cap. I. Que la verdadera valentia està en huyr la ocasion del pecado: y que los mas flacos son los que mas siguen su propia voluntad, aunque sea en el seruicio de Dios.

En dos cosas, dize el Rey Profeta en el Psal. 17. que le hizo Dios superior en la guerra a todos sus enemigos, cõ darle braços de azero, y pies de cieruo: los braços para pelear, y los pies para huyr, q̃ por esso los llama de cieruo, cuyos pies jamas corrieron empos del enemigo, sino siempre delante del huyendo, y no leemos, que Dauid en ninguna de las ocasiones en que se vio con sus enemigos, les mostrasse las espaldas. Alguna vez se vio tan apretado, que desseò, no solo pies, sino alas. Mas entonces aunque quiso huyr, no pudo. Que quiere, pues dezir, que atribuya los buenos sucessos que tuuo en la guerra no menos a los pies ligeros para la huyda, que a los braços fuertes para la pelea? *Qui perfecit pedes meos tamquã ceruorũ, & saper*

1. Reg. 23. 26.

Psal. 17. 34.

Caietan. *ſuper excelſa ſtatuens me.* Y luego: *Qui docet manus meas ad prælium, & poſuiſti vt arcum æreum brachia mea.* Algun tiẽpo anduuo Dauid por riſcos, como el cieruo, y fue miẽtras huia de Saul. Mas como eſſo miſmo, que es huyr, pudiera parecer a alguno couardia: encarece antes ſu esfuerço, porq̃ para dezir de la velocidad de ſus pies, comiença diziẽdo, q̃ le ciñò, y le armò Dios de fortaleza. *Deus qui præcinxit me virtute.* Y en concluſion lo que dize eſeñandonos a pelear en los cõbates deſta vida, es, q̃ no ay tales braços fuertes, como vnos pies ligeros, y que tal vez eſtà la vitoria en la huyda: porq̃ adonde el pelear es temeridad: el huyr es valentia. Nadie (dize Ambroſio en el ca. 4. *de fuga ſæculi*) ſe aſiente de huyr: porque no es huyda afrentoſa, ſino glorioſa, huyr de pecar: *Non erubeſcamus fugere: gloriosa enim fuga eſt fugere a facie peccati.* Y notò el miſmo Santo, que quãdo alguna vez a Dauid le faltarõ, no digo yo pies para huyr ſino alas, ſe tuuo por perdido: y dixo dãdo la razon: *Periit fuga a me.* No pude huyr: y el Santo: *Ergo Dauid vbi fugam quærebat, vt euaderet aduerſarium, & non inueniebat pennas ſuas: ancipiti flactuabat certamine.* Pero quãdo hallo ſus alas, y bolò, dioſe el parabié de la vitoria, intitulando con ella el Pſal en que lo eſcriue. *Vbi in poteſtate habebat pennas ſuas, titulus Pſalmi in finem eſt, id eſt, perfectionem, conſummationemque victoriæ.* De manera que el que huye vence, y viene a ſer lo miſmo tener pies de couarde, que tener manos de valiente, y *Perfecit pedes meos quaſi ceruorum*, vale tanto como; *poſuiſti vt arcum æreum brachia mea.* Y eſto dizen tãmbien las palabras del otro Pſalmo: *poſuiſti firmamentum eius formidinem.* Pertrechaſtesla con el temor: con los recelos quedò ſegura. No tiene fuerças tan conocidas, como no fiarſe en ellas, ni llegar a las manos. Y en la perſona de Pedro eſtà el exemplo, aũque laſtimoſo, no menos prouechoſo. Porque quien mas valiẽte para pelear q̃ el que ſolo echa mano contra vna compañia de ſoldados? O quien mas couarde, que quien ſe rinde al temor de vna criada? Que flaqueza es eſta, ſino aquella valentia,

Ant. Agel.

Ambroſ.

No nacieron eſtas dos acciones de cauſas cõtrarias, aunque ellas lo parecen: ſino de la miſma cauſa: y el negar a Chriſto por flaqueza, es interpretacion de aquello q̃ parecio valẽtia en quererle defender cõ la eſpada: porq̃ no fue valẽtia, ſino impaciẽcia: no fue empreẽder aquella dificultad de defender a ſu Maeſtro cõtra tãtos enemigos, ſino no poder con la aduerſidad de ſu priſion; y ſino, como dize Tertuliano en el lib. *de patientia*, en

Tertulia

el

el cabo, que no dio Pedro aquella herida al criado del Pontifice, sino a la paciencia del Saluador: *Patientia Domini, in Malco vulnerata est.* La paciencia de Christo fue la que salio herida del golpe que dio Pedro: y es cosa cierta, q̃ a la paciencia no la mal tratan los trabajos, sino la impaciencia: porq̃ en los trabajos nace ella, y florece. Siendo pues la paciẽcia, y tolerãcia de las cosas aduersas la mejor parte de la fortaleza, resta que sea flaqueza la impaciencia. Y assi fuera esfuerço el sufrir: y no es mucho, que quien de flaco echa mano a la espada tema vna rueca.

Mas para descubrir la rayz de esta flaqueza en Pedro, no es necessario mas de ver q̃ no siguio el auiso del Saluador, sino su voluntad propia. Auisole Christo no ya del peligro, sino del daño: *In hac nocte ante quã gallus cantet, ter me negabis* Antes q̃ el gallo cãte, me negaras tresvezes: y llegado el pũto de la prisiõ, quando mando a los soldados q̃ dexassen libres a sus Dicipulos: *Sinite hos abire*, tambien auisó a Pedro que hiziesse como los demas. Esta era la volũtad del Saluador, la qual pluguiera a Dios los Dicipulos huuieran seguido enteramente, retirãdose, y guardando con sus personas la fè: Mas ellos no se retiraron por obediencia, sino de couardes. Lo qual parece auer querido apuntar el Euangelista, quando dixo, *relicto eo fugerunt*. Desampararonle, y huyeron, esto es, no se fueron obedeciendole, huyerõ desamparandole, y huyeron sin tener de que: porque quando el Señor dixo que los dexassen yr, los assegurò, para que se pudiessen yr su passo a passo. Y en resolucion q̃ se fuessen dixo, y no que huyessen: *Sinite hos abire.* Esso huuiera de auer hecho Pedro tambien: porque esta era la voluntad de Christo. Mas el siguio la suya, y no se fue: y va tã flaco todo lo q̃ va fiãdo en nuestra propria voluntad, q̃ no durarà mucho. En las Apophtemas de los santos Anachoretas del Egypto, en el lib. 10. en el n. 108. dixerõ vnos viejos. *Si videris iuuenem volũtate sua ascendentẽ in cœlum: tene pedem eius, & proijce eum in terrã: quia non ita expedit ei.* Si vieres vn moço q̃ siguiendo su propia voluntad se sube al cielo, tenle del pie, y estrellale en esse suelo: porque no le està bien lo que haze. Muchas cosas tiene esta sentẽcia dignas de consideracion. Es posible q̃ no le està bien subir al cielo? Que importa que le lleue su misma voluntad, si le lleua al cielo? Mucho: porque con ella subir podra, pero no llegar, sino caer. Y para que no cayga, es buen remedio dar con el en tierra? Si, porq̃ si cae de mas alto, peligrarà mas pesadamente.

Ioan. 18. 8.

A pophtemas Anacho. Tom. 8. Bibl. pat.

Y no

Y no podria ser q̃ fuesse vn viejo esse tal hõbre, sino vn moço? No: porque hablando Christo S.N con Pedro despues q̃ hizo penitẽcia de su cayda, le dixo. *Cum esses iunior cingebas te, & ambulabas vbi volebas, postquam autem senueris, alius cinget te, & ducet, quo tu non vis.* Quereys saber Pedro la diferencia q̃ va de vos moço, a vos viejo? La que va de seguir vuestra voluntad, a no seguirla; aquello es moçedad, esto es vejes. Quando erades moço, aora ha pocos dias, yuades por donde os lleuaua vuestra voluntad. No serà assi quãdo viejo. Y assi entonçes yreys seguro, y no cayreys, como aora, q̃ caystes, porq̃ os fiastes della. Que es flaco fundamento la voluntad del hõbre, para sustentar la hermosura de la virtud, a la qual sola la voluntad de Dios da fortaleza. *Dominè* (dize Dauid) *in voluntate tua præstitisti decori meo virtutem.*

Iuan.

Psalm.

Cap. II. Que no auemos de dexar de hazer buenos propositos, porque faltamos a ellos, antes por esso auemos de hazer mas.

ESta cayda de Pedro nos da vna importante licion, y nos desengana que no basta el proponer, para no caer. Quantos propositos hizo Pedro de no negar a Christo S.N. Si todos te negaren solo, yo no te negare jamas. *Ego numquam*: aunque me vea en las vñas de la muerte, y estè el remedio de mi vida en negarte, morirè, y no te negare. *& si oportuerit me mori tecũ, non te negabo.* No se pueden pintar propositos mas viuos, ni mas aferuorados. Mas tãbien lo eran los del Emperador Iuliano el Apostata desterrar del mũdo la señal de la Cruz, y el nõbre de Iesus: y para acõsejarse sobre este pũto con los demonios, yua (como dize S. Gregor. Nazianzen. en la oracion primera cõtra el) a buscarlos a vna cueua, dõde solo ellos podian estar. Y a pocos passos el varõ esforçado, comẽçò a sentirse salteado del temor: y vnos tras otro, vinieron a crecer los temores de manera, q̃ se huuo de valer de la Cruz, su antiguo remedio, y llamar contra las visiones q̃ se le representarõ el nõbre de Iesus: *Ad crucẽ, vetusq; remediũ cõfugit, coq̃ se aduersus terrores consignat, eũque quem persequebatur, in auxilium accersit.* Oluidosele el proposito de fiarse de los demonios cõtra Christo: y sin echarlo de ver, obrò segũ la costũbre de inuocar a Christo cõtra los demonios: porque en qualquiera ocasiõ mas a mano està obrar segũ la costũbre, q̃ segũ el proposito. Lo mismo le sucedio a Pedro, estaua acostũbrado a seguir su propia voluntad en cosas buenas, como se vè en las vezes q̃ resistio a la de Christo Señor nuestro declarada,

Nazian.

Matt. 16.

Matt. 17. 4.

cap. 13. da, y en esta jornada en echar mano, y en no huyr, y sobre esta costumbre lleuaua valientes propositos de no le negar: llega la ocasion, oluidásele del todo los propositos, y sigue, como solia, su voluntad, la qual le enseño a temer la muerte, por cuyo miedo niega al Saluador.

Pero no por el peligro de faltar a lo que proponemos en seruicio de Dios, deuemos dexar de proponer: porque esso seria dexar el bien cierto, y presente, por temor del mal incierto, y futuro. Es notable lo q̃ acerca desto manda Dios en el c. 6. de los

Num. 6. Num. Qualquiera hõbre, o muger, que se quisiere consagrar a Dios por cierto tiẽpo, no beuerà vino, ni gustarà cosa que proceda de cepa, ni se manchará, ni ni contaminarà en ninguna de las inmundicias legales. Mas si por caso, algunose cayere muerto en su presẽcia, o en algũ otro modo se mãchare, durãte el tiẽpo, por el qual se ofrecio a Dios purificarseha, y boluerà a comẽçar de nueuo los dias q̃ prometio. Dize aora S. Teodoreto

Theodor. alli en la quest. 11. *Notandũ quod si is qui se Domino vouit certo dierum numero, quoquo modo contaminetur, iubetur post purificationẽ dies à principio reuocare.* Notese, q̃ dize que mãda comẽçar de nueuo al q̃ se manchò. Que es lo q̃ se ha de notar ai? Esso el mismo texto lo dize claramente: Si algo ay que notar, razon fuera que lo señalara Teodoreto. Assi lo hizo, y lo que dize, que no temos, es, que aunque el q̃ propuso, y ofrecio su persona a Dios, aya faltado a su proposito, no suelta Dios lo que le prometieron, sino manda que se purifique el que faltò, y buelua a començar: y quando parece que la experiencia de lo passado auia de seruir de q̃ Dios le desobligasse, por no boluerle a poner en la misma ocasiõ de faltar a lo prometido: entonces quiere cobrar de nueuo, y por entero, para darnos a entender, que no porque fuymos flacos, y hizimos cõtra el buẽ proposito, ni porque se està en pie el peligro de boluer a faltar a lo propuesto, dexemos de proponer. Y digo mas, que aun que supieramos de cierto q̃ auiamos de ofender a Dios, no por esso se auia de dexar de haze proposito de no ofenderle, y de seruirle siempre: *Non potestis seruire Domino* (dize Iosue al pueblo en el capitulo 24. *Deus enim sanctus, & æmulator est, nec ignoscet sceleribus vestris, atque delictis*, y auia dicho: *Obtio vobis detur*. En vuestra mano està seruir a Dios, o a los idolos esto, o aquello. Pero declaraos que Dios no os sufrirá lo que ellos, porque es santo, y zeloso, y ha de castigar vuestros pecados. Que es lo que pretende Iosue en proponerles esto? Por dicha que

Iosue. 24. 19.

buel-

bueluan a tras, y pues ni ellos dexaran de pecar, ni Dios se lo disimulará si pecan: mudé dueño que disimule con ellos? No porcierto: y assi se vio en el exéplo que les da, porque dize, que el, y su casa seruiran siempre a Dios: y ellos lo siguen, y dizen que quieren hazer lo que el haze, y no lo que dize: *Nequaquam ita, vt loqueris erit: sed Domino seruiemus.* Pues que es lo que pretende pues sabe que han de faltar a lo que aora proponen? Por essa misma razon quiere que lo propongan, y empeñen a Dios, y se empeñen con el.

Porque quanto a lo primero el buen proposito es don de
2. Cor. 3. 5. Dios, y si el no le da de nuestra cosecha ni vn pensamiento bueno tenemos, quãto mas vn buẽ proposito: y por otra parte sino se muere, es principio de muchas obras buenas, las quales pueden nacer del, y en cierto modo mueren todas cõ el, quãdo el perece: y estas obras buenas muertas antes de nacidas, dan vozes al Cielo, y viene a suceder aqui lo que en la muerte de Abel cuya sangre, o (como dize el Paraphraste Caldeo) los de su sangre, esto es, los q̃ auian de nacer del, dauã vozes a Dios:
Ge. 4. 10 *Vox sanguinis, o vox generationum, quæ futuræ erant de fratre tuo clamat ad me de terra.* Desde la tierra me dan vozes los enterrados antes que nacidos, los hijos q̃ tuuiera tu hermano, sino le mataras. Y estas vozes por dicha le obligaron a Dios a dar otro hijo a Adan en lugar de Abel, paraque del tuuiesse los nietos que auia de tener de Abel: y esto da a entẽder la Escritura sagrada, quando Eua en el nacimiẽto de Seth, dize: *Posuit mihi Deus semen aliud pro Abel, quem occidit Cain.* Hame dado Dios otro hijo en lugar de Abel, al qual matò Cain, Porque en lugar de Abel? Seth, no es hijo tambien, y puede entrar en lugar propio como Cain y Abel? Si, pero mira el Espiritu santo, por ventura lo que começaua mos a dezir, que el buen proposito, del qual auian de proceder muchas buenas obras: si viuiera, no auia menester que le sucediera otro, el se fuera renouãdo, y mejorando. Pero muerto por nuestra flaqueza, estanle requiriendo a Dios aquellas buenas obras, que no han sido, para que les de ser, y ha este fin nos da otro buen proposito en lugar del primero, del qual tengamos todos los merecimientos que hunieramos de tener del otro, sino pereciera.

Sin esto, quando algo proponemos en seruicio de nuestro Señor, empeñamonos con el, y hazemosle nuestro acreedor. Y (como vimos en el lugar de los Numeros, que dixímos arriba) es lo tan puntual de lo que se le

promete, que quando parece q̃ no se le cumple lo prometido, lo cobra el que con ventajas, porque acomodando lo material de aquel tiempo, a lo espiritual deste. Que perdia Dios, quãdo el que se le auia ofrecido se maculaua? Mandale que se purifique con nueuas ofrendas, y sacrificios, y q̃ comiençe de nueuo: y por la cuẽta se queda mas con aquellos dias q̃ se interrumpieron, y con el sacrificio de la purificacion. Sabe Dios hazer grangeria desus perdidas: y quãdo proponemos, si faltamos, sabe cobrar de nuestra penitẽcia, lo que no cobrò de nuestra firmeza. De donde es, que sabiendo como Pedro auia de andar flaco en el cumplimiento de lo que proponia, no le dize, que no proponga, sino que no lo cumplira, y con esto le da ocasion a que no repita, y esfuerce el mismo proposito: porque aunque ningun pecador tiene seguro de que hara penitencia: sucede mas de ordinario hazerla, y perdonar Dios al que peca contra su proposito, que al q̃ peca segun su proposito. Entra el pecado como forastero, en vna voluntad, q̃ auia propuesto lo contrario. Y dira el texto sagrado, que no perdonó Dios al mundo enel diluuio: porq̃ no sucedian los pecados de aquel siglo, a pẽsamiẽtos, y propositos cõtrarios, sino cõformes a ellos *Videns quod cuncta cogitatio cordis inienta eßet ad malum.* Y Pedro tuuo mas a mano la penitencia; porque cayo como flaco contra su determinacion. Ge. 6, 5.

Cap. III. Que permite Dios las culpas, porq̃ no sola de las de sus amigos, sabe sacar bienes para ellos, y para otros, sino tambien de las de sus enemigos.

GRandes bienes sacò Dios de vn mal tan grande, como fue el pecado de Pedro: el qual no huuiera permitido, si no le huuiera de ser de grã prouecho esta permision: q̃ con los q̃ no son sus amigos, vsa Dios tal vez deste modo de prouidẽcia haziẽdo q̃ salga su remedio de sus culpas. Dize S. Theodoreto, que no se curò Dios mucho de estornar el llanto de Iacob (esto es, la venta de Ioseph, a quien Iacob llorò por muerto veynte años) porq̃ por este camino determinaua ponerlos a todos en possessiõn de vna vida mas alegre, qual fue la que gozaron en Egypto: *Hac de causa.* (dize enla quest. 89. sobre el Genesis) *Non magnopere curauit quod lugeret, quo dispensationem adimpleret, & eos in gratiore vitæ ratione postea constitueret.* Como el mismo Ioseph se lo dixo a sus hermanos atonitos de ver q̃ quando creìan q̃ le auian hecho esclauo de vn mercader, le auian hecho señor de todo Egypto. Theodor.

Ge. 4. 5. *Pro salute vestra misit me Deus ante vos.* Dios ha ordenado mi venida a Egypto en vro fauor Creiades quãdo dexastes el acuerdo de matarme, por vèderme q̃ me haziades gracia dela vida, y ello era q̃ os la hazia Dios a vosotros. *Pro salute vestra.* Que fuera de vosotros en la necessidad desta hambre, si yo no fuera el dueño de todo el pan? Paraq̃ aora no os salte, me embiò Dios

Vers. 7. delante. *Præmisitque me Deus, vt reseruemini super terram, & escas ad viuendum habere possitis.* Y en conclusió no creays que me traxo aqui el acuerdo que tomastes de vèderme, y no matarme, sino la voluntad de Dios, que

Vers. 8. ya entonces os fauorecia. *Non vestro consilio, sed Dei voluntate huc missus sum.* Que de vezes lo repite, y con quanto gusto buelue a ello, no solo por consolarlos, si no por consolarnos tambien a nosotros; que vemos a Dios jũtamente con los hermanos de Ioseph, ordenando su venta cõ fin tan diferente, y tan poco merecido dellos. Ellos le venden, porq̃ no vèga a ser Rey, y Dios permite este pecado paraq̃ lo sea: porque les va la vida en q̃ lo sea, a los que para estoruarlo pecan tan grauemente. Desuerte que en la misma obra se juntan ellos ofendiẽdo a Dios, y Dios fauoreciendolos a ellos. Bendita sea su piedad, que muchas vezes, no solo no repara en nuestras culpas, para negarnos por ellas su fauor, sino tambien lo encamina por medio dellas.

Pues si la prouidencia fauorable de nuestro Dios aũ con sus enemigos es tã generosa q̃ buelue en fauor delios sus pecados, no vsara nũca del mismo estilo cõ sus amigos? Permite, pues, el pecado de Pedro, y miẽtras el le niega, el le prepara el remedio dela humildad contra la sobervia, dela qual peligraua en el lugar en q̃ le ponia. Assi dize San Theod. enla quest. 10. sobre el Exodo, q̃ huuo Dios con Moyses, quãdo le instituìa como dueño de toda la naturaleza, paraq̃ la trastornasse a su aluedrio. Mãdole meter la mano enel pecho y sacola leprosa. *Protulit leprosã instar niuis, quæ res* (dize el Santo) *Moysem etiã admonuit non superbire debere, sed agnoscere naturam, cũ recordaretur dexteræ lepra prius infectæ.* Fue, dize, ponerle vn anillo de memoria, paraq̃ quando se viesse superior a la naturaleza, no se le oluidasse la suya, conocida primero en el achaque de la lepra: No hazia Moyses mas de estender la mano al cielo, y dar orden a los elementos de lo que auian de hazer: y ellos jamas se le escusaron, fiẽdo lo q̃ les mãdaua cosas no acostũbradas, o enla sustãcia, o enel modo Pudiera venir Moyses a dudar, si aq̃lla mano era de naturaleza superior, pues hazia cõella tales

Theodor. Exo. 4. q̃

marauillas: y paraque no se vea en essa tentacion, preuieneie Dios mostrandole la misma mano llena de lepra, paraque en las enfermedades a que la vee sujeta, se desengañe, que lo està al tiempo, y a los elementos.

*Mat.*16 19. Trata Dios de ponerle a Pedro en vn lugar, desde el qual estè superior a todos los pecados, perdonando a todos los q̃ quisieren perdon: y luego echa de ver el peligro: no sea que le venga al pensamiento, que es hombre por naturaleza impecable: pues parece que no està sujeto a pecados el, a quien ellos lo estan: y para preseruarle deste peligro, permite que cayga, paraque viendose sugeto a pecados, sepa, q̃ el poderlos perdonar, es gracia. Quiere le dar las llaues del Reyno de los cielos, paraque a su aluedrio abra y cierre, y luego reconoce el peligro: no le passe por el pensamiento, que no se le puedé cerrar a el aquellas puertas, pues el las puede abrir: y acude a esto con permitir que le niegue, y vea el cielo cerrado. Desuerte: que està tan lexos de estoruarse por medio deste pecado, la prouidencia con que le tiene echo Principe de su Iglesia, que por medio del le grangea la humildad que pide aquel oficio.

*Matt.*16 19.

Demas deste bien personal, que a Pedro se le ocasiono de cayda, se saca della otro bien para todos: y es el exemplo de la diuina misericordia en su perdon. Por lo qual dize San Ambrosio sobre San Lucas en el libro 10. *Etiam lapsus sanctorum vtilis est, nihil mihi nocuit, quod negauit Petrus: profuit quod emendauit.* De los Santos hasta sus caydas nos aprouechan, ningũ daño me hizo el auer Pedro negado, el auerse enmendado me hizo mucho prouecho. Porque si Pedro (cuyo pecado fue tan graue, que dize Pedro Chrysologo en el sermon 94. que le muestren otro, que lo sea mas. *Negationis crimine, quid peius*) pudo alcançar perdon, y caydo de la gracia, boluio a la priuança con ventajas: quien desconfiarà de boluer por medio de la penitencja al estado de que le derribò la culpa? No arranqueys la neguilla (dize el señor del campo a sus criados en el capitulo 13. de San Mateo) dexalda hasta la siega: por que si agora la arrancays, arrancareys juntamente por ventura el trigo. *Ne forte colligentes zizinia, eradicetis simul cum eis, & triticũ. Sinite vtraq. crescere vsque ad messem.* Poco parece que se le entiende de agricultura a quien tal dize. Propógase la duda a qualquier labrador, y dira que conuiene escardar el campo al principio, y no dexar crecer la neguilla: y que si tienen ojos los peones, no

Ambros.

Chrysol.

*Matt.*13 29.

corre

corre peligro el trigo de q̃ le arranquen cõ ella. Aſsi es en el cãpo material (dize S. Pedro Chryſol. enel ſerm. 97.) porq̃ en el lo q̃ vna vez es neguilla, nunca es trigo. Pero enel cãpo dela Igleſia ſucede al contrario. *Quando aliud videbatur in ſpecie, aliud habebatur in flore: & quod hodie erat ziza nia, cras in triticum vertebatur.* No es todo aſsi como parece: puede ſer muy diferente la caña de la flor (eſto es, lo q̃ es de preſente, de lo que es en eſperanças) porq̃ lo que hoy es neguilla, puede ſer trigo mañana. Y aſsi ſe pudierã engañar los criados, y arrancar por neguilla lo q̃ aunque de preſente lo era, no lo auia de ſer depues, ſino trigo. Nadie por verſe caydo en culpas, aũq̃ ſean grauiſsimas, deſeſpere. Porque la bondad del que reduxo a Pedro, y le perdonò, le puede dar la mano: y ſela darà, ſi como Pedro, llora ſus pecados. Pues aſsi como el Saluador le mirò, cayò en la cuenta do quan mala la auia dado deſus obligaciones y promeſſas, y ſaliẽdo de alli llorò amargamente. *Egreſſus foras flevit amare.*

Chryſolo.

Mas no crea nadie q̃ por quãto ya el Saluador no le mira como a Pedro cara a cara con los ojos corporales, dexa de mirarle con los miſmos con q̃ a Pedro le hizo caer en la cuenta de lo q̃ auia hecho. Reconuinole (dize S. Leon Papa enel ſerm. 3. de Paſsione Dñi) con aquellos ojos, con q̃ antes auia viſto q̃ le auia de negar: *Illis turbatum diſcipulum conuenit oculis, quibus ea præuiderat eſſe turbandũ.* Y es cierto, q̃ no vio el Saluador eſto cõ los ojos corporales, ſino con los de ſu diuinidad, a la qual todo lo q̃ ha de ſuceder es tan preſente, como ſi fuera ya echo. Cõ eſtos ojos mirò el Señor a Pedro; y eſto baſtò, para lo que no baſto el canto del gallo: por que aunque dize San Mateo, q̃ apenas acabado de negar tercera vez cantò el gallo, y ſe acordo delo que le auia dicho el Señor, y ſalio de alli, y llorò amargamẽte: no fue eſte llanto efecto del canto del gallo, ni auerſe acordado: porque eſto ſucedio cerca delas quatro dela mañana, y Pedro a media noche ya auia negado vna vez, y el gallo auia cantado, y no le deſperto: mas quãdo el gallo cantò al amanecer, miro le el Saluador, y eſta viſta le traxo a la memoria quan puntualmente ſe auia cumplido lo q̃ le auia dicho Chriſto S. N. y le hizo llorar amargamẽte ſu culpa.

Leo Pap.

Cap. IIII. Que no ſe haze agrauio a los ojos en hazerles pagar con lagrymas todos los pecados, porque en todos ellos ſon culpados.

DIZE el Euangeliſta que auiendo Pedro caydo enla cuẽta delo q̃ auia echo; ſalio de alli, y llorò amargamẽte. *Egreſſus*

foras fleuit amare. Y dize Pedro Dam. en aquel lugar que citamos suyo en el capitulo 7. del tratado treynta y siete que por quanto auia pecado con la lengua, y no con los ojos, los tomo a ellos, y no a ella, por terceros para con Dios en la pretension de su perdon; *Petrus, qui reã suam linguam, scilicet deliquisse cognouit oculis quibus non peccauit, veniã impetrauit.* Y aunque es verdad, que el pecado de la negacion, no se cometio con los ojos, sino con la lengua, no se yo si estan ellos tã sin culpa en esta jornada, que a titulo de su innocẽcia puedã apadrinar al pecador: porque no puede auer ninguna culpa que no se refiera a ellos, como a autores de la primera culpa, y origen de todas las demas a cuya historia se dio principio con vn *vidit mulier.* Vio la muger el arbol, y Dauid como reconociendo de su mano el principio de sus culpas los llamò enemigos, y no estos, o aquellos, sino todos nuestros enemigos: porque a donde nuestro interprete lee: *Anticipauerũt vigilias oculi mei.* Lee san Geronymo dela fuente: *Anticipauerunt vigilas omnes inimici mei.* mis ojos (mas no sino todos mis enemigos) despertaron antes de tiempo; para que ya no nos marauillemos de lo que acrecienta: *Turbatus sum, sum locutus.* Dexaróme sin habla, que no es mucho que se turbe, quien vee sobre si a todos sus enemigos, y si todos ellos son como dize san Iuan: *Concupiscentia carnis, & concupiscentiæ oculorum, & superuia vitæ.* Todo esto nos achaca la Escritura sagrada a los ojos. La concupiscencia de los ojos, llano està que es suya; la de la carne tiene con ellos tan estrecho deudo, como se vee en el capitulo 3. del Genesis, a donde para dezir que sintieron nuestros primeros Padres el apetito desordenado de la sensualidad, se dize que se les abrieron los ojos: *Aperti sunt oculi amborũ.* Assi se declara este lugar cõmũmete con mi padre S. Agustin, en el libro primero, y segundo de nuptijs, & cõcupiscẽtia. Pues la soberuia en ninguna parte mas se echa de ver q̃ en los ojos. por lo qual dize Dauid a Dios, que humillará los ojos de los soberuios: *Et oculos superbiorum humiliabis,* y de si, *Domine non est exaltatum cor meum, neq; elati sunt oculi mei.* Señor ni mi coraçon se leuanto cõ soberuia, ni mis ojos, Desuerte q̃ sõ autores dessu propia concupiscencia, autores de la concupiscencia de la carne, y y cõpañeros de la soberuia del coraçõ, q̃ son todos nr̃os enemigos interiores, y sin los quales los de fuera no puedẽ nada contra nosotros: q̃ mucho, pues que quãdo los vio abiertos Dauid diga q̃ vio a todos sus enemigos? *Anticipauerũt vigilias oẽs inimici mei*

Gen. 3. 6.

Ps. 79. 5

Hieroni.

1. Ioan. 2. 16.

Gen. 3. 7.

Augustin.

Ps. 17. 28.

Ps. 130. 1.

Pero

Pero nueſtro interprete diziẽ do *oculi mei*, declarò que enemigos eran los que vio Dauid, el qual los llamò enemigos en la anticipacion, diziendo: *Anticipauerunt vigilias*. Lenguage miſterioſo, y no facil de entender. Porque como puede ſer q̃ los ojos velen antes que ſe abran? o q̃ velen antes de velar? la vigilia es eſtar deſpierto, libres los ojos de la priſion del ſueño; como pues, ſe adelantaron los ojos a abrirſe antes de abrirſe? Biẽ veo que es modo de encarecer la pũtualidad, y la preſteza con que deſpertaua Dauid: porque deſta ſuerte dixo ſan Pedro Chryſol. en el ſermõ 82. que en la noche dela reſurreccion del Saluador, ſalio el Sol ante mañana: *Sol ante lucanus erupit*. Lo miſmo es ſalir el Sol antes que amanezca, y que los ojos velen antes que deſpierten, y lo vno, y lo otro es encarecimiento de diligẽcia: pero la diferencia delas liciones q̃ auemos dicho, parece auerle obligado a ſan Ambroſio a reconocer en los ojos dos modos de abrirſe, y de ver; y declarãdo enel capit. 4. del libro de fuga ſæculi aquel lugar del cap. 5. de ſan Mateo, enel qual dize Chriſto Señor nueſtro, q̃ el que vieſſe la muger agena co ojos intereſſados, queda deudor del adulterio, dize aſsi: *Male ſic videt oculus, videat ergo oculus, & ſuo fungatur munere non lubrice mentis imperio di rigatur ad lapſum; vt vitium referat pro officio*. Malamente veen los ojos quãdo no veen para hazer ſu oficio, ſino para obedecer, y ſeruir al vicio. El oficio de los ojos es ver las coſas como ellas ſon, y dezirſelo al alma: el deſorden es ver para ſu daño: hagan ſu oficio, y no ſean terceros dela ſenſualidad; como lo fueron los de nueſtros primeros padres: a los quales ſeles abrierõ los ojos deſpues de auer comido: *Aperti ſunt oculi amborum*. Como quiera que antes de comer no los tuuieſſen cerrados: porque antes de comer vio la muger la fruta, y el hombre tambien: mas como la vio para apetecerla ſiendole prohibida, no hizieron aqui los ojos oficio de ojos, ſino de enemigos, y deſpues ſe abrieron como ojos para ver el daño que cauſaron como enemigos: *Aperti ſunt oculi amborum, & cognouerunt ſe eſſe nudos*. Quando ſe abrieron para conocer, abrenſe como ojos, y quando para apetecer lo vedado, como enemigos; y eſſo es lo que llora Dauid, diziendo: *Anticipauerunt vigilias oculi mei* (o *omnes inimici mei*, como lee el glorioſo ſan Geromo) primero ſe abrieron mis ojos que ſe abrieſſen, velaron antes de velar: porque ſe abrieron como enemigos, para hazerme codiciar lo que no deuiera, primero q̃ ſe abrieſſen como ojos para ver las deſdichas que me

Chryſolo.

Gen. 3. 7.

Ambroſ. lib. 5. in Luc.

acarrearon. Con lo qual queda prouado q̃ no se les haze agrauio a los ojos en executarlos en todas las culpas q̃ cometemos, y en todas las desdichas q̃ nos suceden pues ellos dieron principio a lo vno, y a lo otro: y a nuestro proposito tampoco estàn del todo innocentes en la cayda de Pedro, y pues la curiosidad desnecessaria de ver en q̃ paraua la prision del Saluador, le entró por las puertas del Pontifice, *vt videret finem*, salga por ellas echos sus ojos rios: *Egressoras fleuit amare.*

Cap. V. Que al passo que vno ama a Christo, es amargo el dolor de auerle ofendido, como se vio en Pedro.

DIZE el Euangelista, que llorò Pedro amargamente: *Fleuit amare*, y San Lucas, que nacio la amargura deste llanto de auerle mirado el Señor: *Respexit Dominus Petrum*, y es cosa cierta q̃ no le mirò enojado, sino lastimado, de que tambien Pedro acrecentasse tan buena parte a sus dolores: y con semblante, aunque ofendido, perdonador. Pero el no quiso el perdon debalde: porque como dize San Juan Chrysostomo en lo moral de la hom. 12. sobre el capit. 5. de la segunda a los Corinth. *Si quis erga Christum eo amore est, quo debet, quid dicam intelligit quoq; modo ne ipso quidem ignoscente, quin in se ipsum animaduertat, non sustinebit.* Si alguno ama como deue a Iesu Christo, no sera tan facil en perdonarse quando peca, como el en perdonarle. Aunque Dios le perdone, no passarà por ello, no lo acabarà consigo, y esto entienden los que le aman: para los que no le aman es lenguage de allende: porque estos como son amadores de si mismos, son grandes perdonadores de si mismos: los que aman a Dios como deuen, aborrecense a si mismos, como lo dize el Saluador: *Si quis non odit animã suam, non potest meus esse Discipulus*, y por San Mateo, en lugar de *non potest meus esse Discipulus*, dize, *non est me dignus*. El q̃ no se quiere mal a si mismo, no me merece: porq̃ yo no me perdone a mi: por perdonarle a el; y esto es lo que cõsiderado aflige vn coraçon noble, ver que a mi no me basto estar por tantos caminos obligado a Dios, para no ofenderle, y q̃ a el no le basta verse de tantas maneras ofendido de mi, para no perdonarme: yo no le perdonè los beneficios que me hizo; y el a mi me perdona los agrauios que le hize. Quien ay que pueda cõ esta consideracion, y no rebiente de dolor, y no acuda a prisa al cõsuelo de no perdonarse el, pues Dios le perdona; y pagarle si-qu era en esto, que como el perdonandome, mueſtra que me ama

Luc. 14. 26. *Mat.* 10. 37

Chrisost.

ama, y mueſtre que le amo en no perdonarme? El que aſsi lo hiziere(dize Chriſoſtomo) mas cõſolado deue eſtar(ſi tiene juyzio,y ama a Dios como es razõ)que el otro que ſale perdonado,y abſuelto a culpa y a pena: *Maior ei,qui, cum tam facilem, ac benignum Dominum offenderit,pœnas luit conſolatio futura eſt (ſiquidẽ ſanamente ſit,eumq; vt par eſt,amet) quam ei de quo ſupplitium non ſumitur*. Conſueleſſe el que ama a Dios, y algnna vez de flaco le ofendio,de verſe caſtigado por ello, que aſsi lo hazia Dauid, quando dezia: *Virga tua, & baculus tuus ipſa me conſolata ſunt*.Quando me caſtigays con menos rigor, y quando con mas rigor; quando los golpes de vueſtra juſticia ſon mas ligeros (eſto es, *virga*)y quãdo ſon mas peſados, (eſto es, *baculus*) entonces me hallo mas conſalado,porque como os amo, y me miro como autor de vueſtras ofenſas, no puedo eſtar bien conmigo:y como enemigo de mi miſmo, me conſuelo de verme pagar eſta deuda.

Pues ſi eſtò paſſa enel pecho del que ama a Dios,y le ha ofendido, quien podra comprehender la fuerça del *fleuit amare*? Quien la valentia del dolor que atormenta el coraçon de Pedro viendo q̃ ha ofendido a ſu amado Chriſto,el qual no ſolamente no dexa por eſſo de amarle(q̃ enlos ojos ſe lo dixo) ſino que eſtà en aquel miſmo punto pagando el agrauio que el le haze? Aun quãdo no tenemos parte en lo que padecen los q̃ queremos biẽ, parece(dize Chryſ.) que nos aliuiamos vn poco con hazerles compañia, doliẽdonos de ſus males, que ſera, quando ſomos la cauſa de lo q̃ padecen? *Quod ſi eum nihil ſceleris in homines nobis chariſsimos admiſerimus :leuamur tamen cum ex eorum calamitatibus dolore ipſi afficimur. An non, cum ipſi ſumus,qui Deum, &c.*

Aun quãdo ſin culpa nueſtra le ſucedieſſe al que mucho amamos por nueſtra mano algũ trabajo,aura hombre tan noblemẽte ſentido, que quiſiera mas la muerte que aquella deſgracia. Notolo Eſtrabõ: conſiderando la diferencia delas razones que dixeron a ſu padre Iacob,Rubẽ y Iudas, en pretenſion de que fiaſſe dellos, a Benjamin, para lleuarle a Egypto,a que le vieſſe el Principe dela tierra:que para eſte fin auia mandado quedar a Simeon en rehenes. No venia Iacob en ello,por ſer Benjamin hermano entero de Ioſeph, al qual tenia por muerto; y a eſte hermano ſuyo doblado amor, por ſer ſolo el que le quedaua deſu eſpoſa Rachel.Dizele Ruben. *Duos filios meos interfice, ſi nõ reduxero eum tibi*. Sino te lo boluiere a traer, dos hijos tengo, matalos a entrãbos. Y no baſto eſto

esto con Iacob. Despues boluiẽdose a juntar sobre el mismo negocio, dixole Iudas: *Ego suscipio puerum, de manu mea require illum: nisi reduxero, & reddidero cũ tibi, ero peccati reus in te omni tempore.* Yo me encargo del niño: a mi me le has de pedir: sino le boluiere a traer, y te le entregare: aure pecado contra ti. Dize aora Estrabõ, pidiole Rubẽ, y obligose cõ pena de la vida de sus hijos, y no le lleuo, pidiole Iudas cõ pena de auer pecado contra su padre y alcãçolo: porq̃ a el le entrego Iacob a Béjamin. *Impetrauit, quia ei cõmissus est Beniamim.* Que se sigue de aqui, sino q̃ sea mas graue pena auer pecado contra su padre, q̃ perder la vida? *Plus est ergo reum esse peccati, quam corpora liter occidi.* Merecedor fue Iudas de que se le hiasse lo que pedia: pues viendo q̃ no auia baltado lo q̃ ofrecia su hermano, para ofrecer mas q̃ el, prometio de hazerse cargo de todo lo q̃ Iacob padeciesse por este caso, y de tenerse por hõbre que auia pecado cõtra su padre: lo qual le parecio a Iacob (como a el) mas q̃ padecer la muerte, como se ofrecio a padecer la Ruben, no vna, sino dos vezes. *Duos filios meos interfice.* Pues acrecentando aora, q̃ pudo Iudas sin culpa suya, faltar a la palabra que dio a su Padre: quiẽ podra dezir el dolor, y amargura cõ q̃ Pedro llorò el auer pecado, pues vee que por esse mismo pecado està Christo padeciẽdo lo q̃ padecer vee q̃ es reo, q̃ pecò cõtra su Padre, cõtra su Maestro, contra su Señor, cõtra su amigo: rebienta de dolor: *Fleuit amare.* Mas padece q̃ si luego padeciera la muerte; ya si no es creyble q̃ le sacasse el miedo a llorar fuera de la casa del Põtifice: porq̃ lo q̃ llora es el auerle el miedo hecho negar. No sale para guardar la vida, quiẽ llora el auerla querido guardar: pero vase en busca de la soledad, q̃ es amiga del llãto: y porq̃ alli era fuerça diuertirse cõ lo q̃ yua sucediendo, y el no queria hazer mas q̃ llorar: y en esto nos enseñò a no dexarnos lleuar de los feruores q̃ algunas vezes enciẽdẽ a los nueuos penitẽtes: y les hazẽ empréder grãdes cosas en seruicio de Dios: siẽdolesvna sola necessaria, la qual es llorar, y mas llorar. No se puso Pedro a predicar alli luego: no boluio a echar mano a la espada: lloro. porq̃ no ay seruicio mas agradable a Dios (dize Cypri. en el serm. *de Passione Christi*) q̃ emplar el pecador contra si todo el brio de su arrepẽtimiẽto: y abrasarse a si mismo cõ el fuego de su zelo, y ser juez, y verdugo cõtra si, y correrse, y llõrar su cõfessiõ cõ la verguẽça: *Cũ iudicis, & tortoris vices, võ parcẽs peccator assumit semetipsũ persequeris, dum confessionem confusione honorat holocausti huius incensio coronã Deo veniam impetrat.*

TRA-

TRATADO XLIII.

SOBRE EL EVANGELIO del Iueues Santo, que es.

Ante diem festum Paschæ. Ioann. 13.

Cap. I. Que para el verdadero amor, ni ay dificultades ni imposibles.

Chrysol. SAN Pedro Chrysologo en el sermõ 147. desentrañando la condicion del verdadero amor, dize assi: *Non accepit de impossibilitate solatium nõ recipit de difficultate remedium: & nisi ad desiderata peruaserit, necat amantem.* Aparta el amor de algunos afectos que lo parecen, y no son sino antojos, de q̃ enferma el coraçon: pero con esperanças de poderse hallar bien, sin conseguir lo que apetece; que si es cosa en q̃ se atreuiesse a peligro o graues dificultades, entra luego el temor a la parte, y cõ facilidad se suelta la pretensiõ, y se consuela el coraçõ cõ q̃ sino cõ seguio lo q̃ desseaua, tãpoco no le sucedio lo q̃ temia: enfin se cõsuela con la dificultad. Los q̃ mataron los tres mil q̃ quedarõ cõ Jonathas, y dierõ tras los d̃mas: en viendo q̃ les hazian cara, *quia pro anima res est illis*, detuuieronse y dexarõlos yr, *accipit dificultate remedium.* Y si es mas animoso, y no cede a los estoruos q̃ se le atrauiessan, y llega a hazer todo lo q̃ puede: si ni assi sale cõ ello, remedia su dolor con auer hecho todo lo posible, no ha quedado por mi, no se puede mas, q̃ se ha de hazer? Assi lo hizo Dauid en la muerte del niño: *Nunquid potero eũ amplius reuocare?* y cõ esto se lauò, y comio: *Accipit de impossibilitate solatium.* No le llameys amor (dize Chrysso.) q̃ si el lo fuera, ni se consolara con lo vno, ni se remediara cõ lo otro, ni le quedara al amante otro remedio, sino morir, o alcançar lo que dessea: lo qual si es dificultoso, animale a que lo atropelle, y cierre los ojos al peligro; y si es imposible, como si fuera culpa suya le haze morir por ello: *Nisi ad desiderata peruaserit; necat amãtem.* No habla el santo del amor de Christo Señor nuestro en esta jornada: mas no se pudo dezir cosa mas a proposito de lo que vemos en el.

Por

Porq̃ dos cosas le haze desear oy a Christo el amor que nos tiene, la vna es manifestar toda su grandeza: lo qual no es posible sino por medio de la muerte, que (como el mismo lo dexò assentado) es la vltima raya del amor. Hasta aqui puede llegar, dize, quando sea el mayor que pueda ser: *Maiorem hac dilectionẽ nemo habet, vt animam suam ponat quis pro amicis suis.* La vida le ha de costar esse desseo, y hala de perder con dolores, y con afrenta: dificultosa empressa a donde ya no ay peligro, sino certeza: pero alfin su amor no admite a la consulta de sus pretensiones el temor, que està declarado por sospechoso, y inhibido de todas sus causas: *Perfecta charitas foras mittit timorem.* Dusuerte que como el temor no entra en esta cõsulta, no se repara en essas dificultades, ni se cura con ellas: *Non accipit dificultate remediũ.* Hasta ahi llegò el amor de Christo, *in finem dilexit*, hasta morir por los q̃ aman (segũ lo entiẽde mi padre San Agustin, y Beda) y es ya llegado el plazo, *venit hora eius.* Pero de auer vencido esta dificultad en la primera pretensiõ, nace vn imposible enlo segundo que desea el Saluador, q̃ es no apartarse delos que ama. Como puede, si muere? si sabe que ha llegado su hora, tambien sabe que es hora de passar deste mũdo al Padre: *vt transeat ex hoc mundo ad Patrem.* Y si se va deste mundo, en el ha de dexar los q̃ ama; porque aqui los tenia: *Suos qui erant in mundo.* Escoja pues, vna de dos, o ceder a las dificultades q̃ ay en morir, y contẽtarse con no apartarse delos suyos o rindase al imposible de morir, y quedarse: partase pues la muerte es partirse, y contentese con auer mostrado la grandeza de su amor en dar la vida por los que ama.

Ioan. 15.

1. Ioan. 4

Esso no fuera amor si tal hiziera: *Amor non accipit de impossibilitate solatium.* Si puede mas que la muerte (esto es, si puede alentar el coraçon mas delo que ella le puede acobardar) tambien podra mas que la muerte estoruando el apartamiento que ella trae consigo, y sera poderoso hazer que muera el Saluador, y que no se aparte delos suyos, antes perpetue su presencia entre ellos: para lo qual instituyò el soberano Sacramento del Altar, a donde por mãrauilloso modo se depositó, para que no falte su presencia corporal en su Iglesia mientras ella durare: y vino a hazer aun mas delo que dixo Chrisologo: pues el dize, que si el amor no consigue lo que intenta, mata al amante: y el de Christo Señor nuestro le mata, y sale con lo qne pretende: pues le mata y le sacramenta, prouando con la muerte su grandeza, y assegurando con el Sacramento

to de ſu cuerpo el eſtar en compañia delos que ama: a todo lo qual pudo llamar el Euangeliſta lo vltimo de ſu amor, *in finẽ dilexit*, pues no ſolamente llegò a apoderarſe de ſu vida, haziendoſela perder, ſino tambien de ſu muerte, haziẽdo que no ſe le lleuaſſe deſuerte que quedaſſemos ſin el.

Cap. II. Que el amor deſta jornada vencio al del nacimiento del Hijo de Dios, y al de ſu muerte.

CON lo dicho parece que eſtaua bien encarecido el exceſſo de amor con que el Saluador ſe deſpidio dela vida: pero ſi ſe mira bien, no ſe contentò con rendir la vida, y la muerte (como auemos dicho) ſino que ſe las apoſto a ſi miſmo, y ſe vencio, no ſolamente quanto a lo echo, y padecido haſta alli: ſino tambien quanto a lo que faltaua por hazer, y padecer. De ſuerte que puſto hoy el amor q̃ nos tuuo Chriſto Señor nueſtro entre las mueſtras q̃ auia dado deſde ſu nacimiento, y las q̃ auia de dar en ſu muerte, ſobrepujò lo paſſado, y lo venidero. Eſtos dos amores diſtinguio el Euangeliſta, diziendo: *Cum dilexiſſet ſuos*, lo qual pertenece al primer amor. *In finem dilexit eos*, lo qual pertenece al poſtrero. Buelue aora el Saluador los ojos a lo paſſado, y lo conſidera: *ciens quia a Deo exiuit*. Poneſe a contemplar lo mucho q̃ le obligò el amor que le arrancò del pecho del Padre eterno, y le hizo renunciar los gajes de la diuinidad: a lo qual llamò el Apoſtol vaziarſe de ſi miſmo: *Qui cum in forma Dei eſſet: ſemetipſum exinaniuit*, o como Tertul. lee *exauſit*, agotoſe deſuerte, q̃ como el vaſo que ſe derrama, no dexa de ſer el miſmo vaſo q̃ ſolia: pero ya no tiene aquel licor que tenia antes: aſsi el Hijo de Dios, quedãdo Hijo de Dios como antes era; quedò en nueſtra nuturaleza, ſin aquella llaneza de bienes que tenia en la ſuya, porque ſe hizo mortal, con todos los achaques que no pudiera tener ſino lo fuera. Veràs (dize Bernardo en el ſermõ ſegundo ſobre *miſſus eſt*) ſi lo miras de cerca, y con cuydado, el miſmo poder dexar que le manden; la ſabiduria deprender, la fuerça, tenida en braços: en concluſion a Dios mamando, y el miſmo conſuelo delos Angeles haziendo pucheros. *Videas, ſi attendas, potentiam regi, ſapientiam inſtrui, virtutem ſuſtentari; Deum denique lactantem.* Dize bien, *ſi attẽdas*: porque el que no abrieſſe bien los ojos a la luz de la Fè, viẽdo vn niño a los pechos de ſu madre, no echaria de ver que auia alli nada mas; y aſsi en las demas coſas (en tal eſtado le puſo ſu amor) y eſſo tiene delãte delos ojos ahora. *Scits quia à Deo exiuit*. Sabe que baxò de

Ad Phi. Tertu. li. 1. Cont. Mar. ca. 20.

Bernard.

Iſai. 37.

doze

doze gradas las diez, porq̃ de todo lo que era, no le quedò mas q̃ la naturaleza, y el ſupueſto, q̃ lo demas todo ſelo hizo oluidar el amor, con que ſe hizo hombre, y tuuo por baſtante recompenſa de todo lo perdido, viuir entre los hombres, y viene a ſer verdad dicha con llaneza lo que pudiera parecer quexa del eſtado preſente, como lo fue lo que dixo Neron, quando con las anſias de la muerte vezina, le obligò la ſed a beuer de vn charco, y con el agua en la mano, acordandoſe deſu alo ja (o lo que quiera que fueſſe aquella ſu beuida regalada) dixo *Et hæc eſt Neronis de cocta.* Parecer ſe quiere por cierto eſſa beuida a la que yo ſolia beuer: tales ſon los tiempos. Con eſſe tono pudiera dezir el Hijo de Dios hecho hombre, *delitiæ meæ eſſe cũ filijs hominum.* En eſto han venido a parar mis delitias en viuir entre los hombres ſugeto a dolores como ellos. Pudieramos dar eſte sẽtido a eſtas palabras, ſi el amor de Dios fuera mudable, y pudiera quexarſe de ſu eleccion. Mas ahora no ſe arrepiente, antes haze nueua poſtura, y ſe saca a ſi miſmo de la puja, como lo dize el Euangeliſta en aquella palabra. *In finem*, (ſegun la declaracion de Chriſoſtomo, y Theophilato) y fue neceſſaria eſta preuencion, para que el miſmo hecho no pareciеſſe arrepentimiento. Porque ſi el amor le hizo venir al mundo, que le podia ſacar del mundo, ſino auerſe acabado el amor? Y ſi fue amor delos hombres el que le arrancò del Padre Eterno; lo que le buelue allà, *vt tranſeat ex hoc mundo ad Patrem*) deſamor parece: alfin quiſo nacer: ſi porque amaua el querer morir, aſsi como parece efecto contrario, ſeñala la cauſa contraria.

Suet. in vit. Ner.



Proverb. cap. 8.

Chryſoſt. Theophil.

Deſte miedo nos libra el Euãgeliſta, diziendo que ſi lo primero fue amor, lo ſegundo lo fue tambien, y declarado con marauilloſas ventajas. *In finem dilexit eos.* Deſuerte que el morir, no ſolamente no es arrepẽtimiento del amor que le hizo nacer, y viuir entre los hombres, ſino que es lance auentajadiſsimo de amor. Porque aqui ſe acabò de agotar, ſegun el lenguage de Pablo, de ſi miſmo. por lo qual San Bernardo, en el lugar de arriba paſſa adelãte, y dize *Videas ſi attendas, triſtari lætitiam, pauere fiduciam ſalutem pati, vitam mori.* Silo miras bien verás en la paſsion, y muerte del Hijo de Dios, aũ mas de lo que has viſto en ſu nacimiento, y vida mortal: porque veras no entriſtecerſe vn hombre alegre, ſino la miſma alegria: temblar de miedo la miſma ſeguridad; padecer la ſaluacion; y en concluſion morir la vida. El

amor

amor cõ que vino le hizo mortal, el amor con que se va le hace morir. Aqui entra el q̃ ahora tiene, y puesto en medio de los dos, como en competẽcia, que suele abiuar las fuerças, hallò medio como vencer a entrambos, instituyendo el mayor de los Sacramentos, en el qual lo primero haze lo mismo que ha de padecer en su muerte, que es, apartar sacramentalmente su cuerpo de su sangre; y lo mismo que hizo en su nacimiento, que es venir a estarse entre los hombres: y ambas cosas con admirables ventajas. Porque desta muerte sacramental es el mismo el ministro, en lo qual se adelanta mucho esta obra a aquella, cuyos ministros fueron los sayones: y demas desto, si la muerte le saca del mundo, el Sacramento le detiene. Assi q̃ en quedarse, vence al amor cõ que murio: y al que le hizo venir al mundo le vence en el modo como se queda, q̃ es desuerte, q̃ ni nos habla, ni nos busca en lo qual si estuuiera en tiẽpo d̃ padecer, padeciera mucho mas delo q̃ padecio buscando, y siguiendo al pecador. Porque quando mas fatigado se hallò, hallò el aliuio de vna alma, y de vna ciudad q̃ le recibio. Pero en el Sacramento està pendiẽte de nuestra cortesia, y de q̃ el Padre nos lleue a el cõ mano poderosa. Que todo esto dize el mismo q̃ es necessario. *Nemo potest venire ad me, nisi pater qui misit me attraxerit eũ*: palabras q̃ declarà Ruperto de la mesa sacramental. *Quis enim hominũ attrahere potest ad manducandũ, sicut manducare oportet, hunc panẽ viuũ, & verũ?* Si ningun hombre puede lleuar a nadie a esta mesa, como ella pide: tampoco se puede lleuar nadie a si mismo pues es hombre: el padre los ha de lleuar. Mientras el Saluador andaua, y hablaua, y obraua visiblemẽte, vnos hombres lleuabã a otros, y muchos yuan lleuados dela admiracion de los milagros q̃ le vian hazer: otros perseuerauan cõ essos presos dela suauidad de sus palabras: *Vt amore quodã humano* (dize Bernardo enel sermon 6. de Ascẽsione Dñi) *operanti mira, mira loquẽti homini adhærẽt*. Agora està de manera q̃ como no puede ya buscar a nadie, tãpoco desecha nada, *omne quod venit ad me nõ eijciã foras*. Y como si ya se hallara en este tiempo quãdo instituyò este diuino Sacraméto, ni a Iudas le negò, sabiẽdo q̃ no venia recõciliado. Vẽcio, pues el amor desta obra al dela muerte: en hazerle quedar, y al que le traxo al mundo, y le tuuo enel, con el modo como se queda.

Demas desto vencio este amor al de su muerte, en anticiparla; por que el mismo cuerpo que mañana ha de estar dessangrado y muerto en la Cruz,

Ioann. 6.

Ruperto.

Ioann. 12.

Ioann. 6.

Bernard.

Ioann. 4.

está

està ahora en las especies de pã y la misma sangre, que mañana se ha de ver apartada de sus venas, y derramada, està ahora en el caliz. Desuerte que la muerte que mañana le han de dar, se la toma èl hoy por sus manos, y no muere, antes se queda alli viuo, para verse muerto en aquel espejo de su muerte, q̃ ya se mira, y estampa su figura en este Sacramento; y es tan excessiua el alegria q̃ recibe de verse assi, que haze lo que no hizo jamas, pues solo en està ocasion vemos que aya cantado el, y su Colesio. Assi lo dize San Mateo en el capitulo veynte y seys, y San Marcos en el capitulo 14. *& hymno dicto, exierunt.* No dixo hymno solo Christo (dize Origenes, y S. Hilario) sino el, y sus Discipulos, como lo da a entender aquel modo de hablar (y dicho el hymno salierõ) y que no fuesse rezado, sino cantado, la misma palabra, hymno, lo dize: porque quiere dezir alabança cantada: y la costumbre de los Iudios, q̃ cita sobre este lugar el Burgense, lo haze mas verisimil. Demanera que no solo se alegrò el Saluador, sino q̃ quiso que se alegrasse su Iglesia toda, y que fuesse esta la primera ocasion en que le oyessemos cãtar a el, y a ella: y como apartãdo jornadas dize luego el Euãgelista, que entrando en el huerto, *cæpit tristari*, començò a entristecerse: començò dize, para que en la tristeza que fue el primer passo de su passion, y en la alegria que fue el remate de la institucion del Sacramento del Altar, veamos las ventajas que este amor haze al de su muerte.

Mat. 26. *Mar. 14.* *Origene.* *Hilariu.* *Burgens.*

No son menores las que haze el amor desu venida, porque esto fue sola vna vez, y essa tardó tantos siglos, y fue tan prometida, y tan detenida, y tan desseada: y acà es tan ordinaria, q̃ dexo en mano, no de vno, ni de pocos, sino de todos quãtos fueron, y son, y hã de ser Sacerdotes, el poder, o traerle, o produzirle, segun la presencia Sacramental todas quantas vezes quisieren. Desuerte que lo que apenas acabaron las vozes de todos los Patriarcas vna vez, lo haze con tan pocas palabras el Sacerdote, para que se vea en lo que ellos lo pidieron, y esperaron, la grãdeza desta obra de venir Dios al mundo; y en facilidad destas venidas, la grandeza del amor, que assi facilitò vna cosa tan grande.

Vltimamente el amor que a Dios le traxo al mundo, diole con alguna escasez: porque le puso en Iudea no mas, y dexo sin su presencia corporal todo lo restante de la tierra, con tal precision, que aun los que de allà venian tal vez no hallauan en el siquiera vn buen semblãte. Pidele la otra muger afligida,

Mat. 15. da, que libre a su hija de vn demonio que la atormenta, el responde: *Non est bonum sumere panem filiorum, & mittere canibus.* No será bien hecho (dize) el pan de los Iudios darlo a los Gentiles. Que tiene que ver lo que ella pide, con el pan? No pudiera dezir sin metaphora, no sera a proposito hazer en beneficio de los Gentiles, los milagros que han menester los Iudios? Bien pudiera: pero esso mismo que era ver quan limitado era por entónces el fruto de su presencia corporal, le traxo al pensamiento las ventajas del amor que le auia de hazer que fuesse pan, no solo para los hijos, que eran los Israelitas, sino para todo el mũdo: y jũtandolo vno cõ lo otro, puso este pan en la mesa de los hijos de Israel. Pero la muger vẽturosa en dezir mas de lo que entendio, dixo luego, pan soys? pues no quedareys solo en essa mesa, no aura quien no viua de este pan: essos que llamays perros se sustentaran de las migajas, o particulas del, *& catelli edunt de micis, quæ cadunt de mensa dominorum suorum.* Y fue tal el contento que recibio el Saluador con tan acertada respuesta, que le dixo: *O mulier magna est fides tua!* Grande fè es la tuya muger, y tan grãde que sin caer en lo que has dicho, tocaste la calidad del mysterio de la Fè, q̃ es el pan del Altar, que no será solo para los Iudios, como mi presencia corporal lo es aora, si no para todo el mũdo, todos comeran deste pan, q̃ estas son las ventajas, con que el amor que hizo instruyr este Sacramẽto, se adelãta al q̃ hizo al Hijo de Dios hijo del hombre: y assi queda vẽcedor de si mismo, y vencido glorioſamente: pues el serlo no es rendirse, sino aumentarse.

Cap. III. Que el auer amado a Dios es nueuo titulo para mas amarle.

QVien podra igualar con la consideracion la grandeza desta empresa del diuino amor, que mirando lo hecho, y lo por hazer, no se cõtenta cõ dexar atras lo passado, sino con passar adelante a lo venidero? Ama oy Christo Señor nuestro a los suyos con exceſſo, porq̃ los amo: *Cum dilexisset, in finẽ dilexit.* Y ama los, porq̃ los ha de amar, y dar la vida por ellos: *Sciens quia venit hora eius.* Nueuo lance es este, y licion importantissima. No basta amar oy a Dios como ayer, ni ser oy tan casto como ayer, Cõ esto parece q̃ se contentaua Iob en el cap. 29. a donde dize: *Quis mihi det, vt sim iuxta mẽses pristinos, sicut fui in diebus adolescentiæ meæ.* Quiẽ me diera, dize, verme en el estado en q̃ solia estar! No quisiera ser mas de lo q̃ he sido: quisiera boluer a verme qual me Iob 29.

vi. Assi lo dize: pero dizelo en su pobreza, y es mucho mas bolver a cobrar lo perdido, que acrecentar a lo que se posee. Basta le al que ayer pecò, arepentirse oy tan de vèras, que se restituya al estado de gracia, de q̃ le derribò el pecado; mas alq̃ va de virtud en virtud, no le basta. Y no me marauillo del desastrado sucesso de Sanson, quando le oygo dezir allà en su coraçon, *egrediar sicut antefeci, & me excutiam.* Saldre como suelo, y de vna sacudida rõperè las ataduras, como lo hize otras vezes, y no sabia (dize el texo sagrado) q̃ se auia Dios apartado del, *nesciens quod recessisset ab eo Dominus.* Para q̃ sepa el q̃ no tiene animo para emprender oy mas q̃ ayer, que està muy a peligro de q̃ Dios se aparte del, como por el cõtrario los Angeles q̃ subiã por la escalera de Iacob, a cada passo q̃ daban, teniã a Dios mas cerca; porque se acercauã mas a lo alto de la escala, a dõde Dios estaua. Mas para q̃ no se descõsuele el que no reconoce en sus obras estas mejoras, y buelua atras descõfiado de poder passar adelante, quiso Dios que fuesse escalera la q̃ vio Iacob, en la qual tãto ay del segũdo escalon al tercero, como del primero al segundo. Lo q̃ importa es, auer subido muchos escalones, porq̃ quãtos mas son, mas lexos se pone de la tierra el que los sube. Y si Sanson hiziera en todo, como hasta alli auia hecho, no le sucediera lo que le sucedio. Dos cosas auia hecho todos aquellos dias. La primera en gañar a Dalida no descubriẽdole el secreto de sus fuerças: la segunda, rõper los lazos, con que le atauan. Mientras no puso sus fuerças a peligro, bastòle hazer lo mismo que solia, para salir cõ vitoria. Mas de vna vez le ataró antes que le prendiessen: mas como se tenia alli sus fuerças, le uantauase, y desmenuzaua las ataduras: en confessando el secreto dellas, las perdio, y no hizo como solia, en librarse de las prisiones; porque no auia hecho como solia, en guardar su secreto. Miremos a los pies de los Angeles, y veremos, que para subir vn escalon mas alto, no hazen mas de lo que hizierõ para subir el que les queda mas baxo, y con esso se leuantan mas, porque esse escalon està sobre los otros. Assi la obra buena que oy haze el justo, aunque no le parezca mejor que la que hizo ayer, le pone mas cerca de Dios, porq̃ cae sobre todas las passadas: y por esse camino viene a ser essa obra mas agradable a Dios, q̃ las demas, que fueron como ella: porque ya es mas agradable a Dios el que la haze de lo que antes era.

Iudi. 16.

Gene. 28

No pretendemos cõ lo dicho hazer, q̃ se de nadie por cõtento de hazer de aqui adelãte lo mis-

mo

mo que hasta aqui, sino solo q̃ el que se hallare en este estado, no crea que lo ha perdido todo, y con este desc̃uelo buelue atras. Pero si los que assi lo hazen, dan gusto a los ojos de Dios, que tal se le daran los que se esfuerçan, y ayudados de la gracia se auentajan, emprẽdiendo siempre mayores cosas, y saliendo con ellas?

Assi lo huuieramos de procurar todos, siquiera porq̃ no se alabe el pecado de mas vẽturoso q̃ la virtud, sino se vè en ella esto q̃ tan amenudo se vee en el. Ay pecadores; como los que dize el Apostol ad Ephes. 4. *Qui desperantes semetipsos tradiderũt impudicitiæ, in operationem immũditiæ omnis in auaritiam.* Que desesperãdose entregaron a la deshonestidad, para todo exercicio de torpezas con auaricia. Esta vltima palabra no significa el linage de pecado que suena, sino el modo de pecar en todos los pecados, a que los entregò la desesperacion, que como nacio de todos los pecados de Cayn, es madre de otros semejantes: y ay pecadores que son en pecar, como el auariento en juntar mas y mas hazienda: y como este no se contenta oy con la ganãcia de ayer, ni si quiera con otra como ella, sino como mas caudaloso intenta mayores ganancias, y tanto mayores, quanto mas ha ganado: assi pecan algunos, que no solo no se satisfazen con lo que han pecado, sino q̃ trabajã por hazer caudal de mayores delitos: y quanto mas pecan, intentan pecados mas graues. Assi declara este lugar san Teodoreto: *Plura habendi cupiditatem posuit pro immoderatione*: al pecar sin modo, llamò pecar codiciosamẽte. Assi le sucedio a Iudas, q̃ antes de entrar en el Apostolado era ladrõ, y despues de Apostol, no reparò en esta circunstãcia de su persona, que hazia mas graue el mismo pecado, y sin embargo desso hurtaua, *fur erat*: y vltimamente vino a hurtar, aunque fuesse vendiendo a su Maestro, y entregandole en manos de sus enemigos. Esto es, *in auaritiam*. Pecar no solamente mas, sino mas grauemente, como el codicioso, que no solo no dessea ganar mas, sino mas gruessas partidas: *Vos autem* (acrecienta el Apostol) *non ita didicitis Christum*. No va la doctrina de Christo por este camino: y es dezir, que va por camino contrario en el empleo, aunque muy parecido en el modo, porque se han de la misma suerte en la virtud, que ellos en el vicio. No solamente no se dan por satisfechos con lo hecho, y hazen siempre mas, y mas, sino que ricos de gracia emprenden mayores obras, imitãdo a Christo Señor nuestro, que siẽpre fue acrecentando algo a

Ephes. 4.

Genes. 4.

Theodor.

las mueſtras de ſu amor, y a la poſtre llegò haſta mas no poder, *in finem dilexit*. Y como el codicioſo funda en lo que ha ganado el deſſeo, y las eſperancas de lo que deſſea acrecentar a ſu hazienda: aſsi Chriſto Señor nueſtro, porque como antes de aora, ama aora tambien, *cum dilexiſſet, dilexit*. Y los que ſaben ſu doctrina, y ſiguen ſu exemplo, deuen hazer lo miſmo amandole, porque le han amado, y ſiendo caritatiuos, caſtos, y humildes, porque lo han ſido: y traer vna competencia chriſtiana entre lo que han ſeruido a Dios por lo paſſado, y le ſiruen de preſente, y procurar que ſea eſto tanto como aquello, y mas. Lo miſmo que hizo el Hijo de Dios, quando ſe hizo hombre, haze aora: pues ſi nos amò deſuerte, que ſe hizo hombre, nos ama de ſuerte, que produze en eſte Sacramento ſu cuerpo, como de nueuo, y con nueuo modo.

Pero no ſolamente haze lo hecho, ſino lo por hazer tambien, pues en eſte miſmo Sacramento anticipa la muerte que ha de padecer mañana: y nos enſeña que ya no ſolo tengamos embidia al tiempo paſſado, en que le auemos ſeruido, ſino tambien al venidero, en que le auemos de ſeruir, y hagamos oy, no ſolamente lo que hizimos ayer, ſino lo que auemos de hazer mañana. Amanos oy, porque nos amò haſta oy, *cum dilexiſſet, dilexit*. Y haze lo que ha hecho: y amanos tambien, porque nos ha de amar mañana, y dar ſu cuer y ſangre por noſotros, *ſciēs quia venit hora eius*, y haze lo que ha de hazer deſpues, dandonos ſu cuerpo y ſu ſangre, apartados ſacramentalmente, como mañana lo han de eſtar realmente. Amemosle noſotros, no ſolamẽte porque le auemos amado haſta aqui, ſino porque le auemos de amar de aqui adelante. Sea eſte dia tan venturoſo, como los paſſados, y como los que han de venir, y digamos con el Sabio: *Quid eſt quod fuit? ipſum quod futurum eſt. Quid eſt quod factum eſt? ipſum quod faciendum eſt.* Lo que ha ſido, eſſo ſera, y lo que auemos hecho, eſſo bolueremos a hazer, y no lo que dezian algunos, que limitauan la obligacion de amar a Chriſto Señor nueſtro al tiempo de la tribulacion, y eſtauan determinados a morir por el, aunque de preſente no le amaſſen. Mal lo han entendido (dize Saluiano en el prologo *ad Eccleſiam*) porque eſſo ſeria deuer el amor de Dios, no a la fè, ſino al tirano y al tiempo: *Ergo amorẽ Dei tempori debemus, non fidei.* A la noticia que la fè nos da, auemos de deuer al amor de Dios, y no a la perſecuciõ que el tirano mueue. Y ſi eſtamos determinados de amarle deſpues, porq̃ no aora? *Eccl. 3.1*

Pon-

Pongase, pues, nuestro amor entre lo passado, y lo venidero: y embidioso de si mismo resucite lo passado, y anticipe lo futuro, y amemos a Dios, porque le auemos amado y porque le auemos de amar.

Cap. IIII. Que siendo solo Dios digno de ser amado, procura conquistar nuestro amor, como sino lo mereciera.

EN el capitulo passado hablamos con los q̃ han amado, y han de amar a Dios: mas para no dexar a nadie fuera desta dotrina, lo primero sea doler nos de los que no le aman: pues son tan enemigos de si mismos, q̃ se priuã de vn bien tan grãde, como si pudieran hallar alguna otra cosa que amar, con q̃ pudieran consolar esta perdida. Es notable aquella platica, que passò entre Christo Señor nuestro, y el Escriua que le pregunto, qual era el mayor de los preceptos de la ley. Respòdiole el Saluador cõ las palabras del Deutero nomio: *Audi Israel, Dominus Deus tuus, Deus vnus est, & diliges Dominũ Deũ tuum ex toto corde tuo, & ex tota anima tua, & ex tota mẽte tua, & ex tota virtute tua.* Escucha Israel. Tu Dios, y Señor no es mas de vno, y amaràs a tu Dios cõ todo tu coraçõ, y cõ toda tu alma, y cõ todo tu entẽdimiento, y cõ todas tus fuerças. Este es el mayor de los mandamiẽtos, y biẽ muestra el estilo, pues en ninguno de los otros se manda poner tãto caudal como en este: No mataras, no hurtaras, hõraras a tus padres; y todo lo demas se dize senzillamẽte. Solo esto se dize por estilo tan diferente, paraq̃ se vean en la diferẽcia del estilo, las ventajas deste precepto, q̃ si fuera como los demas, dixeralo Dios como los demas. A esto respõdio el Escriua: *Bene, magister, in veritate dixisti, quia vnus est Deus, & nõ est alius praeter eum.* Aueys dicho, maestro, por estremo biẽ; esso es la misma verdad, q̃ Dios no es mas de vno, y no ay otro fuera del, y que sea amado con todo el coraçon y cõ toda el alma, y cõ todo el entendimiento, y con todas las fuerças: *Et vt diligatur ex toto corde, & ex tota anima, & ex toto intellectu, & ex tota fortitudine.* Y viendo el Saluador, que auia respondido sabiamente, dixole, harto cerca estàs del Reyno de Dios. *Iesus autem videns quod sapienter respondisset, dixit illi: Non es longe à Regno Dei.* La sabiduria desta respuesta consistio en auer entendido la trauazon de aquellas dos clausulas, que no parecen faciles de jũtar. Que Dios es vno, y que le amemos como alli se dize. Si dixera que Dios es bueno, o que es la misma hermosura, aun fuera mas facil de entẽder: porque la hermosura, y la bondad dõde

Mar. 14.

Deute. 6.

quiera que eſtan ſe hazen amar. Pero que tiene que ver no ſer Dios mas de vno, paraque por eſſo le amemos aſsi? Admirablemẽte lo entẽdio el Eſcriua: por que todo lo q̃ puede aficionar el coraçõ eſtà encerrado en eſte nõbre Dios, yſi huuiera dos, quãdo no amaramos al vno, pudieramos amar alotro, y no auia nada perdido; o pudieramos repartir entre ellos el coraçõ, ſin agranio del coraçõ, ni dellos. Pero aora q̃ no ay mas de vn ſolo Dios, ſi a el le amamos cõ vna parte del coraçõ, q̃ auemos de amar cõ la otra. Tan deſdichada ha de ſer eſta parte (digamoslo aſsi) denueſtro coraçon, ſiendo la otra tan venturoſa? Ni vn Eſau, ſabe ver mejorado a ſu hermano ſin lagrimas, y ſolloços, y dize cõ dolor que le quebranta el coraçon al padre: *Nunquid non reſeruaſti, & mihi benedictioni? irrugiit clamore magno, & conſternatus ait: Benedic etiam mihi, pater.* Imagine el que ama alguna otra coſa en ſcompañia de Dios, que oye eſtas quexas a la parte de ſu coraçõ, con que la ama. No ay biẽ ninguno para mi? Hai de mi! No ay Dios en quiẽ emplearme tãbien a mi? Ama tãbien cõ migo a Dios, amigo, ſiquiera por no hazerme a mi tãto agrauio, pues fuera de Dios, no ay que amar q̃ ſea como el. No ay mas de vn Dios, y repartimos el alma? No ay mas de vn Dios: y ocupamos el entẽdimiẽto dell? No ay mas que vn Dios, y repartimos las fuerças de la volũtad? Biẽ aueys dicho, Maeſtro, q̃ pues Dios no es mas de vno, le auemos de amar con toda el alma, y cõ todo el coraçon, cõ todo el entendimiento, cõ todas las fuerças: y vos Eſcriua ſabiamẽte aueys reſpõdido, y quien aſsi lo entiẽde, cerca eſtà de he hazerlo aſsi: *Non eſt longe à Regno Dei.*

Acrecentò mas a eſto las diligẽcias, q̃ Dios heze paraq̃ le amemos, como ſino lo mereciera, acariciãdonos, ymoſtrãdonos de mil maneras quanto nos ama, q̃ es el mas poderoſo hechizo para vn coraçon, dize el Naziãzeno: *Neque enim quidquã* (dize en el Apologetico primero) *ad amorẽ ita firmũ eſt, vt beneuolẽtia mutuo repenſa.* Que coſa ay mas poderoſa para ſacar amor de vn pecho de pedernal, que ver que le aman.

Conſidero ſan Pedro Chriſologo en el ſermon 147. a Dios pretendiẽte de algunos amores. Qual anduuo cõ Abrahã? *Abrahã* (dize) *vocat de gentibus.* Apartole de las demas gentes; declarado ſe ha, porque el miſmo Abrahã en apartar a Iſaac de ſus hijos (los que auia tenido en ſus concubinas) moſtro quanto le amaua, y apũtòlo el texto ſagrado, llamãdo a Iſaac hijo de Abrahã, y a los demas hijos de las cõcubinas: *Filiis autẽ cõcubinarum dedit munera, & ſeparabit eos ab Iſaac filio ſuo.*

Chriſol.

Geneſ. 12

Geneſ. 5.

ſuo. Que manera de hablar es eſſa? los hijos de las concubinas, no ſon hijos ſuyos? Si dixera que apartò los hijos de las concubinas del hijo de Sara ſu muger, era el lenguaje corriente, porque eran diferentes madres: pero ſiendo el padre comun, como dize que los otros ſon hijos de ſus madres, y eſte de ſu padre? Porq̃ en apartarle de los demas, moſtrò q̃ ſolo a el amaua con exceſſo, y como en ſu pecho no eſtaua mezclado con los demas, ſino en diferente lugar, aſsi le apartò dellos en la habitacion. Aſsi lo hizo Dios cõ Abrahã: y luego: *Auget nomine.* Acrecẽtole en el nõbre vna letra, y en la ſignificacion vna decendencia ſin numero: *Nec ultra vocabitur nomen tuum Abram, ſed appellaberis Abraham, quia patrem multarum gẽtium conſtitui te faciamq; te creſcere?* Gen. 17. Lo qual es efeto de ſingular amor, y no hallaron los hermanos de Rebeca mas a mano coſa, con que moſtrarſe mas hermanos a la deſpedida, q̃ cõ deſſearle eſte biẽ: *Soror noſtra es: creſcas in mille millia.* Gen. 24. Hermana eres nueſtra. Deſte deudo que puede nacer, ſino vn amor tan grande como el? Pues lo que nos enſeña eſſe amor a deſſearte es q̃ te haga Dios madre de millares de millares d̃ hijos. Y la razõn es llana, porque en los hijos ſe perpetuã los padres: y los q̃ no los tienẽ, acabanſe en eſte mundo por la muerte: mueré por junto: los que tienen hijos caſi no mueren: *Mortuus eſt pater eius, & quaſi non eſt mortuus, ſimilem enim ſibi reliquit poſt ſe.* Murio, y es como ſino muriera, porque le quedò vn hijo. Pues yo (dize Dios) harè que viuas en tus hijos ſiglos ſin fin: y luego le puſo en el nombre vna prenda deſta multiplicacion, y a eſte modo todo lo demas. Hazele padre de la fè. *Patrem fidei facit,* acompañale en ſu peregrinaciõ: *Comitatur in via.* Guardale entre los eſtraños, *inter exteros ſeruat:* llenarle de riquezas, *ditat rebus;* honrale con triunfos, *honorat triumphis:* colmale de promeſſas, *promiſsis oppignorat:* ſacale de afrentas, *eripit iniurijs:* acariciale con hoſpedarſe en ſu caſa, *hoſpitaliarte blãditur:* hazele marauilla del mundo en darle vn hijo a los cien años, *mirificat germine deſperato:* y todo eſto a fin de que atraydo con la ſuauidad de tan grande amor deprenda a amarle, que no ay licion que mejor lo enſeñe, que el verſe amar, y tocarlo con ſus manos por tantos caminos.

Lo miſmo pretendio con Iacob (y dize el Santo) y entre otras coſas lo prueua con la lucha de aquella noche: *Pio certamine prouocat.* Bien aduertida palabra: amigable deſafio le llama, porque fue a luchar: y no parece a propoſito para el intento: porque ſi le quiere aſſegu-

rar del miedo que tiene a su hermano, viene con quatrocientos de compañia, y todos hombres que cinen espada, y juegan de lança, y de honda. Desafiele con vna espada en la mano, o cõ vna lança o con vna honda. Esso no, que fuera esse dasafio cruel, y sangriento, y el no quiere, sino desafiale a amar: *pio certamine prouocat*; para lo qual no son a proposito armas que apartan, y hagan detener al compañero sino armas, que le traygan, que le prendan, que lleguen a juntar pecho con pecho; en fin tales, que parezca pelea, y sean abraços: y todo a fin de que ame la parte desta pendencia: *Luctatoris cõstringit amplexu, vt amaret partem certaminis sui.*

Pero estos abraços aun son como el cuerpo, que era forastero al luchador, no era suyo: sino tomado de ahi del ayre por dicha, para manifestar, que quando le tuuiesse propio, todo su cuydado auia de poner en llegarse al hombre, y llegarle a si, y vnirle con sigo, y obligarle vniendose con el, a que le amasse, ya no cõ abraços exteriores, sino interiores, aunq̃ corporales, que para esso se puso en el soberano Sacramento de su amor, para que reciuiendole dentro del pecho le abrace nuestro coraçon, o admita sus abraços. Todas estas diligẽcias haze para que le amemos, como si fueramos nosotros ei, en quien estan juntas todas las cosas q̃ merecen amor, de quien dixo san Dionisio enel cap. 4. de diuinis nominibus: *Ipse sui ipsius, & sibi est prouocator, & motor.* Y como si el fuera nosotros, que si nuestras obras no nos hazẽ amables, ellas mismas nos hazẽ aborrecibles, como lodize Dios por Sophonias en el cap. 1. *Congregamini gẽs nõ amabilis.* Esto es, dize san Geronimo: *Quæ Dei amore indigna es.* Gente desmerecedora de que te ame Dios: y aurà coraçon humano que le niegue su amor? miserable del! y mil vezes dichoso el que sabe hazar tan justo, tan rico, tan sabroso empleo de si, que ama a Dios con todas sus fuerças.

Dionis.

Soph. c. 1. Hieron.

Cap. V. Que aunque siempre es tarde para començar a amar a Dios, siempre es tiempo de començar, y nunca de acabar.

QVE hazen los que hasta aqui no han amado a Dios? Oygan las quexas de vn coraçon sabidor de sus perdidas passadas por la esperiencia del bien, que al fin vino a conocer. Quan tarde me amaneciò esta dicha! *Quam sero te cognoui, pulchritudo antiqua.* Que dezis Agustino? Si en fin la conociste, alegraos con esse bien: y sino es bien que posseydo os alegra, no lloreys el tiempo, que

care-

carecistes del. No digo el auer carecido de lo que acierta a darnos gusto, sino el peligro de auer carecido dello, suele darnos vna pena sabrosa: y dize el otro q̃ vio las fiestas q̃ le agradaron: O lo q̃ me pesara de no auerlas visto! y es cierto, q̃ sino las viera, no le pesara: porque no tuuiera noticia de lo q̃ perdia: y dale el gusto del bie̅ possey do, la pena que no le huuiera de dar el no gozarlo: y no es pena que lastima, sino parte del contento, que se disfraça en forma de disgusto: y haze otro nueuo personaje en el coraçõ. No es penoso el dolor de Agustino, sino agradable: por q̃ alegre con el bien de auer conocido a Dios, y amarle, y trae a tu presencia deste consuelo la perdida passada, y se alegra, no solamente de possecrlo, sino de afligirse por el tiẽpo que passo sin el. Pero es de cõsiderar que no dize que començò su perdida desde que tuuo vso de razon, sino desde que Dios es hermoso. ¿Quan tarde te he conocido antiquissima belleza! No mido lo tarde que llegue a conocerte, por el tiempo de mi vida, sino por tu eternidad. Quanto ha q̃ eres Dios, desde tu eternidad hasta este punto, tanto me parece que me ha tardado este bie̅. Y sino es este el sentido desta sentencia, para que contrapuso la tardança de su amor, a lo antiguo da la hermosura de Dios? este, *sero*, mira aquel, *antiqua*, y comiença desde alli: para que se vea quando llorares no auer amado a Dios mientras se pudo y deuia, pues Agustino llora no auerle amado mientras no pudo, que el que no tiene ser, no puede tener amor.

Otros que han sido venturosos en amarle temprano, quando bueluen sobre si, y lo miran, pierdenlo de vista, y comiençã como de nueuo. De suerte, que de todo lo que han amado, no sacan sino desseos de amar, con los quales se arrojan con feruores de principiantes, como lo hizo Drogon vn Santo Monge, que despues de hazer milagros en su congregacion, se passò a otra mas apretada, y dizele san Bernardo en la Epist. 34. estas razones: *In te nunc, frater, veram probamus illam esse sententiam, qua dicitur, cum consummatus fuerit homo, tunc incipit.* En ti auemos visto por obra la verdad de aquella sentencia que dize, quando el hombre llegare a la perfeccion (lo qual no puede ser sino en el amor de Dios) entonces buelue a ser principiante. Y assi no quiero yo mas cierto indicio de que has llegado alcolmo (que es la perfeta caridad) que verte començar de nueuo. *Indicium ergo tuæ cõsummationis est, quod nũc cœpisti.* Buscaste otros nueuos modos de virtud, y no te corres-

Bernard.

de.

de recebir de nueuo el yugo sobre el cuello, acostumbrandõ-al yugo suaue, y a la carga ligera del amor de Dios. *Iam attritum Christi sarcina collum, nouæ rursus obseruantijs disciplinæ submittere nõ erubescis.* Pero es que (como dize S. Machario hom. 10.) *Anima quæ vere Deũ, & Christũ diligit, licet mille iustitiæ opera ædiderit, ita segerit, perinde ac si nunquã cœpisset.* El alma que áma de veras a Dios, y a Christo: por mas obras santas que aya hecho; assi se ha como si aun no huuiera començado. A Agustino le parece q̃ huuiera de começar a amar a Dios: desde la eternidad: a Drogo despues de auerle amado largo tiẽpo, no le parece que ha començado a amarle, y ay quien aun no ha començado, y se esta toda via mano sobre mano? Nuestro Dios porque nos amò, nos ama. *Cum dilexisset, dilexit?* Y tu no le amaràs, siquiera porque no le has amado? O es que no te atreues a començar vna paga, cõ la qual no mengua jamas, antes siempre crece la deuda?

Esto dize san Pablo que sucede en el amor: y assi no permite que deuamos otra ninguna cosa, sino es amor. *Nemini quidquam debeatis, nisi vt inuicem diligatis*, dize a los Romanos en el ca. 13. adonde san Hieronimo dize, que no fue esto permitir esta deuda, sino declarar q̃ era impossible salir della. *Hoc solum sem-*

Machar.

Romano.

Hieronym.

per manere debet quod nunquam per solui potest. Y la razõ es, dize san Teodoreto, porque la paga multiplica la deuda. *Quia redditio debitum multiplicat*, y es como si lo corrido de vn censo no entrara en poder del que lo ha de auer, y se quedarà en mano del que lo paga para juntarse cõ lo principal. Desta suerte fuera siempre creciendo la deuda con la paga: porque el mismo deudor paga, y recibe lo que paga, y se obliga a pagar mas por lo que recibe. Desta suerte se pudiera declarar en algũ modo este lugar, si el Apostol hablara del amor q̃ le deuemos a Dios, porq̃ no le podemos a el hazer mas rico cõ lo q̃ le amamos, antes todo se nos queda en casa, y es caudal nuestro el amor que le tenemos. Assi declara este lugar mi Padre san Agustin: *Quod ergo redditur* (dize) *redditi additur.* Lo qual aũ se pudiera declarar por otro camino, que a Dios no le podemos amar, sino con su amor, y estẽ nunca el nos le dà, sin darse nos con el: *Charitas Dei diffusa est in cordibus nostris, per Spiritum Sanctum, qui datus est nobis*, dize el mismo Apostol: No hazemos a Dios jamas paga de su amor, que no sea recibiendo de su mano esse mismo amor que le auemos de pagar, y no le recebimos a solas, sino con su manantial, que es el Espiritu Santo: y assi nunca le podemos boluer

Theodor.

Augusti. Epist. 45.

Roma. 5.

tanto

tanto como recebimos: y si cadavez que pagamos recebimos: cada vez que pagamos nos cargamos de nueuo.

Si el Apostol hablara del amor de Dios, bastantemente huuieramos declarado en q̃ cõsiste la deuda q̃ se cõtrae pagando. Pero no habla sino del amor del proximo, con el qual no corre la razon que con Dios. No quisiera yo hallar mas en las palabras de Pablo, de lo q̃ el quiso dezir en ellas: pero el en aquella sentencia no nõbra el acreedor, porq̃ dize: No deuays nada a nadie, sino solo el amaros vnos a otros, y no dize a quien auemos de deuer esto: y assi nos da licencia para creer, q̃ el acreedor desta deuda es Dios: porq̃ el amor con q̃ nos deuemos amar vnos a otros, o es el mismo con q̃ amamos a Dios, o es resulta tuya. De manera, q̃ yo no amo al proximo con amor suyo del, sino cõ amor de Dios, en orden a cuya hóra le desseo todo el bien que le desseo; para que Dios en el sea alabado. Y si le amò cõ otro linage de amor, el qual no passe del a Dios, sino que se quede en el, como si le desseó la salud, porque le vaya bien, y que sea amigo de Dios, porque en esso està su vltimo bien: aun assi esse amor nace del amor que tengo a Dios, el qual haze que yo ame todo lo q̃ el ama. De donde es, q̃ a esse mismo proximo q̃ oy amo, dexarè de amar, quãdo me conste en el vltimo juyzio, q̃ ya Dios no le ama, ni le ha de amar para siẽpre. De donde se vè que se puede acabar para con el proximo la deuda del amor, y que pues S. Pablo dize q̃ no se puede acabar, habla del amor que tenemos a Dios, o al proximo por Dios. Dichosa deuda, de la qual fuera desdicha el verse libre. Dichoso imposible, q̃ sino lo fuera fuera desdicha! *Felix necessitas* (dixo mi padre S. Agustin a su amigo Paulino a otro intento) *quæ ad melliora cõpellit*. Felicissima obligaciõ, y digna de que se comprara por el precio de la libertad; pues nos obliga a lo q̃ tambien nos està, que es amar a Dios, y que el nos ame. Esto temias amigo? No querias entrar en esta deuda, porque no es deuda de que se puede salir? Antes por esso es mas de apetecer, porque es tan grande mal dexar de amar a Dios, q̃ no ay otro mayor mal en el infierno, ni en el cielo otro bien mayor q̃ conocerle como el es, y amarle sin peligro de quiebras ni tibiezas.

Augustin.

Cap. VI. Que llama el Euangelista hora de Christo Señor nuestro al tiempo en que manifestò quanto amaua a sus enemigos.

LLama el Euãgelista hora de Christo Señor N. al tiempo de su

de su muerte: *Sciens, quia venit hora eius*, y para no errar el sentido desta palabra, oygamosle a el mismo, que poco despues dize a los Principes, y magistrados del templo que salieron a prenderle: Cada dia estaua entre vosotros en el templo, y no me echastes mano, y aora salis con armas a prēderme? Mas no es mucho porque esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas: *Sed hæc est hora vestra: & potestas tenebrarum*. Es lo mismo (dize Cyrilo Alex.) que dezir, mas a mano aueys tenido muchas vezes la ocasion; pero aunque lo desseauades, no se os auia dado poder para ello, aora ya teneys poder para hazer a toda vuestra voluntad: cumplido se os han vuestros desseos, pues se os ha dado el poder conforme a ellos. Desta suerte llamò el Euangelista hora de Christo Señor nuestro al tiempo de su muerte: porque alli se le cūplieron sus desseos, y pudo manifestar el amor que tenia, no solo a sus amigos sino a sus enemigos tambien: y juntādo aquellas palabras de san Lucas cō estas de san Iuan, vienen a dezir, que en la muerte de Christo Señor nuestro, hizieron sus enemigos, y el todo lo que desseauan ellos en odio del que no se le merecia, y el por amor de los que le mataua. Ni ellos tuuierōn mas razon para lo que hizieron contra el, q̄ aborrecerle, ni el huuo menester otra razon para padecer lo q̄ padecio por ellos, sino amarlos, que ni el odio que le tienen se funda en agrauios, ni el amor que los tiene en seruicios: y desseaua Dios mucho llegar a manifestar esto, porque antiguamente no solia ser assi. Pregūta S. Teodoreto la causa de tentar Dios a Abrahan, y mādarle que sacrificasse su hijo, y dize, que fue para que en el seruicio que el Patriarca le hazia en esto, quedasse fiada la respuesta, para los que se marauillassen de ver a Abrahan tan querido suyo, y tan fauorecido: *Vt ignorantes doceret quam iusta de causa Patriarcham diligeret*. Que mucho haze Dios en amar a quien le ama con tāto estremo, que se dispone a matar vn hijo por dar le gusto? Mucho se acomoda Dios al modo de los hombres en esse linage de amor, que no saben ellos amar, sino a quien los ama. Pero Dios, assi como para conocer sus criaturas no ha menester salir de si, sino mirarlas en si mismo. Assi para amarlas, el mismo se basta, sin q̄ ellas de su parte contribuyan con merecer que las ame: y viene a ser verdad, no solamēte de Dios para si mismo, sino de Dios para nosotros, lo que dize del S. Dionis. en el ca. 4. *de diuin. nomi.* que le llaman los Teologos, no solamente amor, sino tā bien

Luc. 22.

Cyrilus. Alexan.

Theodor. q. 72. in Gen. Gen. 22.

Dionis.

bien amable, porq̃ el en ſi miſmo tiene todo lo que le puede mouer, y prouocar a que ame, ſin depender para eſſo, ni de las miſmas criaturas que ama: *Quia ipſe ſui ipſius. & ſibi ipſi prouocatur, ac moter eſt.*

Eſto deſſeaua Dios manifeſtar, para alentar con eſte deſengaño nueſtras eſperanças, las quales, ſi ſe huuieran de fundar en nueſtros merecimiẽtos, quiẽ llegara jamas a creer que Dios le amaua? pero aora que ſe fundan en lo miſmo que Dios es, quien ſe atreuerà a creer que pueden ſus culpas mientras es tiempo de poder emendallas, poner eſtoruo al diuino amor? el lo manifeſtarà moſtrando q̃ amaua tãbien a ſus enemigos, no ſolo en lo q̃ aze, ſino mucho mas en lo q̃ padece por ellos.

Ya veo la dificultad que pueden cauſar las palabras de nueſtro Euangeliſta, el qual parece reduzir el amor que Chriſto Señor nueſtro moſtrò en eſta jornada, ſolo a los pocos amigos, que tenia, o tiene en el mundo: *Cum dilexiſſet ſuos, qui erant in mundo* (dize) *in finem dilexit eos.* Como quiera que huuieſſe amado a los ſuyos antes de aora, tambiẽ a la pòſtre los amò: y ſin duda parece auer reparado en eſto S. Cyrilo Alexan. pues dize q̃ no llama aqui ſuyos a los juſtos, ſino a los hombres, a diferencia de los Angeles, que no tuuierõ parte en eſte amor cõ q̃ nos redimio el Hijo de Dios, porq̃ no auian ellos meneſter ſer redemidos. Aſsi lo dize Cyrilo en el cap. 2. del lib. 9. ſobre S. Iuan, al qual pocas vezes verenios limitar la eſfera del diuino amor antes alguna vez que parece q̃ lo limita, buelue, y le da mas cãpo. Declarando la profecia de Cayfas de que auia de morir el Saluador por el bien comun, dize, que era ello aſsi. *Quod Ieſus moriturus erat pro gente.* Que auia de morir Ieſus por ſu gẽte, eſto es, por los Iudios, y luego añade. *Et non tantum pro gente, ſed vt filios Dei, qui erant diſperſi congregaret in vnum.* Pero no auia de morir, dize, ſolo por ellos, ſino por todos los hijos de Dios que eſtauan repartidos por todas las naciones del mũdo, porque vn amor como el que moſtró el Hijo de Dios en ſu muerte, no ſe ha de limitar a pocos, ſino eſtẽderſe a muchos. En fin el miſmo Euãgeliſta en el c. 1 da eſte miſmo titulo de ſuyos a los q̃ no recibieron al Saluador. *Sui eum non receperunt.* No le recibieron los ſuyos (dize) para q̃ quando diga que amò a los ſuyos, no ſe entienda ſoſamẽte de los que le recibieron, y amaron, ſino de los vnos, y de los otros: los que le aman, y los que nunca le han de amar. Lenguaje no nacido de ſu conocimiẽto, ſino de ſu amor: que aunque ſabe q̃ no

Cyril.

Ioan. 11.

Ioan. 1.

no han de ser sus amigos, dessea que lo sean, y los obliga a ello, y muere por ellos: como si lo fueran. Y porq̃ dessea manifestar este grãde amor que les tiene, llama hora suya a la hora de su muerte, porque esse es el tiẽpo en que lo ha de manifestar.

Por esta misma razon es llamado este tiẽpo tiẽpo suyo: adistincion del tiẽpo de los hombres: porque ellos no saben amar, sino a quien los ama: como dize Origen. declarando aquella historia de la higuera que mal dixo el Saluador, porque no hallò higos en ella: y dize san Mar-
Marc. 11. cos, que no era tiẽpo de higos. *Non erat tempus ficorum.* El amor que tenemos a los q̃ nos aman, es fruta que viene a sutiempo: porque ninguna cosa sazona tã to vn coraçon, y le madura como verse amar. Pero amar al q̃ nos aborrece, es como dar fruta madura, y sazonada èn el rigor del inuierno, y por esso es de tanta estima para Dios: mas en el no es assi. Oygamosselo a san Pablo en el ca. 5. a los
Rom. 5. Rom. dõde dize. *Secundum tẽpus pro nobis mortuus est.* Esto es, murio por nosotros quando cõuenia q̃ muriesse, q̃ fue (dize Teo-
Theodor. doreto) quãdo el Padre tenia determinado q̃ muriesse. Assi fue sin duda: pero essa determinaciõ del Padre en algo se fundò, para escoger mas este tiempo que otro y señalalo san Pablo en las palabras antecedentes. *Cum adhuc infirmi essemus*, y declarandolo mas dize. *Cum adhuc peccatores essemus*, que fue dize san Hieronimo en la Epist. 151. en *Hieron.* el cap. 2. y 7.) quando el mundo estaua mas perdido, lleno de infidelidad todo lo que no era el Iudaismo: y estè lleno de grauissimos pecados: con esta necessidad del mundo enfermo (*cum adhuc infirmi essemus*) declara san Hieronimo la fuerça de la palabra Griega q̃ nuestro vulgatolee. *Secundũ tẽpus*, q̃ alla es lo mismo q̃ *opportune*, esto es, a tiẽpo, o con sazon, porq̃ no la ay mejor para vn grande medico que vna grauissima, y peligrosissima enfermedad. Es la exposicion literal, y corriente: pero *Ibidem.* no se si bastãte. Porq̃ el Apostol boluio a repetir aquella palabra, *secundũ tempus*, y en lugar de *infirmi*, que dixo la primera vez, la segũda puso *peccatores*, y fue dezir, que el estado del mundo era estado de enfermo, y de enemigo, porque lo son de Dios los pecadores, como lo declarò el Apostol en el mismo cap. di-
Ibidem. ziendo: *Cum inimici essemus, reconciliati sumus Deo per mortẽ filij eius.* De manera, que si somos enfermos, y enemigos, y auemos menester como enfermos medico, como enemigos lo desmerecemos, porque nadie puede ser nuestro medico, sino nuestro ofendido, que a no ser Dios

tuuie-

tuuiera por bueno el tiempo de nueſtra enfermedad, para dexarnos morir en pena de ſus agrauios. Mas Dios tiene eſſe por tiempo a propoſito para moſtrar quanto nos ama: pues ſiendo nueſtros males ofenſas ſuyas, y pudiendo a ſu ſaluo dexarnos morir por ellas: quiere antes dexarſe matar por remediarnos. O verdaderamẽte Dios! Solo en vos, Señor, ſe halla eſte exceſſo de amor, y aſsi es bien que ſe llame tiempo vueſtro, y hora vueſtra la en que le manifeſtays: *Sciens quia venit hora eius*: Es poſsible: que ſea eſte vueſtro tiempo, y que no lo ſea mio? Que me ameys ofendido, y que no os ame yo obligado? Que deys la vida para remediar en mi vueſtras ofenſas, y que yo toda via la emplee en ellas? Ay de mi, que en aquella higuera me auiſaſtes de lo que deuo temer, y no eſcarmiento! Si merecio vueſtra maldicion, porque no tenia higos quando no era tiẽpo dellos, que mereciera ſi lo fuera? eſto es, ſi merece ſer condenado el que no ama al hombre que le aborrece, que merece el que no ama Dios que le ama? y no falta vn Iudas que en el miſmo tiempo trate de vẽderle: ni con el Saluador baſta ſaberlo, para ſi quiera retirarſe. Bendito ſea ſu amor.

Cap. VII. Que conſolò Chriſto Señor nueſtro la pena que le dio Iudas con el guſto que le dio Pedro.

A Los pies de Iudas ſe arrodillo el Saluador. De repente ſe ha de dezir eſto para dezirſe: porque ſi ſe mira de eſpacio, aunq̃ ſe cree, no ſe atreuerà la lengua, ni la pluma a dezir lo que rehuſò la del Euangeliſta, no ſolamente de Iudas de quien no lo dize, ſino de los demas Diciſpulos, y parece q̃ lo teme, y ſe anima a dezirlo, y haze tiẽpo, contando como ſe leuãto el Saluador de la meſa (hecha ya la cena del cordero, y por dicha començada, y no acabada aũ la cena ordinaria) *ſurgit à cœna*, y como ſe quitò ſus veſtiduras: *ponit veſtimenta ſua*, y como tomò vna toalla, y ſe la ciñò, *& cum acceperiſſet linteum, præcinxit ſe*: y como echò agua en vna bazia, *mittit aquam in peluim*: y al fin comẽçò a lauar los pies de ſus Diciſpulos, Digno es porcierto eſte hecho de q̃ ſe cuẽten todas ſus circũſtancias tã menudamẽte: por no auerſe cõtẽtado Dios de hazerſe igual a los hõbres, ſino q̃ ſe pone en lugar inferior a hõbres tan ordinarios como lo erã ſus Diciſpulos. Pero tãbien es hecho digno de que ſe buſquẽ rodeos para no entrarſe en el atreuidamente, ſino a ruegos no poder, Porque es tan grande

(dizes

Saluian. aut. incer. Dize Saluiano en el lib. de Gubern. Dei, y tan tremenda la reuerencia que se deue a la Magestad sagrada de nuestro Dios, que no solamente se nos deuen erizar los cabellos de miedo quando oymos a los enemegos de nuestra fe hablar cõtra ella: si no que lo mismo q̃ dezimos en su seruicio, lo deuemos dezir con grande tiento, y recelo. *Saluian.* *Tanta, quippe est Maiestatis facere, & tã tremenda reuerentia: vt non solũ ea, quæ ab illis contra Religionem dicuntur horrere: sed etiam ea quæ pro Religione nos dicimus, cum grandi metu, ac disciplina dicere debeamus.* Teme el Euangelista dezir lo que passò, detienese, y al fin quando llega no se atreue a dezir que se arrodillò el Saluador a los pies de Iudas, siendo assi que tambien a el se los lauò, y aun el, dizen Origen en el tom. 32. *Origen.* y san Iuan Chrysostomo en la hom. 69. *Chrysost.* que fue el primero a quien el Saluador lauò los pies, y lo mismo dize Euthimio, los quales en dezirlo no perdieron el respeto a este hecho: antes fue necessario que lo dixessen, para que viessemos el horror q̃ le hizo al Euangelista, pues no se atreuio a hablar en ello, ni aun despues de dezir lo que le passò al Saluador con Pedro, q̃ conocio el valor desta obra, y la respetò, y rehusò, y admitiò con humildad, con reuerencia, y con amor: y suele el Espiritu Santo vsar deste estilo quando ha de dezir algo penoso, q̃ primero busca algo que decir q̃ le sea de gusto, y consuelo. Es notable a este proposito lo que se cuẽta en el c. 4. de los Actos Apostolicos, adonde se dize que todos los dicipulos vendidas sus haziendas, traian el precio, y lo ponian a los pies de los Apostoles: *Quotquot enim possessores agrorum, aut domorum erant, vendentes afferebant pretia eorum quæ vendebant, & ponebant ante pedes Apostolorum.* Tras esto cuenta como vn Ioseph a quien los Apostoles llamaron Bernabe, natural de Cypro (este fue el compañero de san Pablo) vẽdio su heredad, y hizo lo mismo que los demas. Tras esto dize, que vn Dicipulo llamado Ananias, y su muger Safira auiendo vendido tambiẽ su heredad, no traxerõ todo lo que les auian dado por ella, y mintieron, diziendo, que alli venia todo: y que por esta mentira murieron ambos de repente. Este suceso razon era contarlo, porque fue cosa singular, y llena de importãte dotrina: pero lo que hizo san Bernabe, que necesidad auia de dezirlo, si fue lo mismo que hizieron los demas? o porque se hizo tan mencion del, que de alguno de los otros? San lucas lo apuntò interpretando el nombre, *Barnabas*, que le pusieron los Apostoles, que es lo mismo que, *filius*

Actor. 4

Cap. 5.

consc-

consolationis, hombre a proposito para dar consuelo, que esta fuerça tiene la palabra original. Essa es la causa porque se echa mano del en esta ocasion: porque auia de quedar amargo el escritor desta historia contando el sucesso de Ananias, buscò antes de dezirlo algun consuelo, y hallolo a proposito en la persona, y en el nombre; y consolose con este hijo de cõsuelo, contando quan bien auia procedido, antes de dezir lo mal que le auia salido la mentira al otro.

Gen. 6. Lo mismo vemos en el cap. 6 del Genesis, adonde se dize, que viẽdo Dios la corrupciõ de costũbres, q̃ se auia apoderado del mũdo, lastimado en lo intimo del coraçõ, dixo, que lo auia de destruyr. Con este dolor de coraçon parece que echò Dios los ojos a ver si hallaua algun consuelo, y topase con Noe, y dize: *Noe vero inuenit gratiam coram Domino.* Y comiẽça a tratar de sus hijos: *Hæ sunt generationes Noe.* Y en vez de dezir sus nõbres, buelue, y dize: *Noe vir iustus in generatione sua fuit, cũ Deo ambulauit.* Esso no pertenece a lo q̃ propusistes. Dezidnos que hijos tuuo, y no q̃ costũbres, todo se dira; pero aora importa contar su santidad, para q̃ Dios recõpense cõ la memoria della, la pena q̃ le da la sentẽcia de muerte, q̃ pronũcia cõtra todos los demas hombres. Y para que sea vea que esse fue el intẽto de auer guardado para aora el dezir sus virtudes, en auiẽdolas dicho, torna a dezir de nueuo lo que auia dicho: *Corrupta est autem terra coram Domino.* Y viendo la corrupcion de las costumbres dixo Dios: *Finis vniuersæ carnis venit coram me*, no dexarè cosa a vida. No estaua esso dicho antes q̃ se hiziesse mencion de Noe? Para que lo repite? por esso mismo, que no parece que lo huuiera de auer dicho sino despues: por que saboreado con la virtud de su amigo, lleuasse mejor lo amargo de la sentencia de muerte, q̃ daua contra todo el mundo.

Assi parece que nuestro Euangelista para llegar a contar vn caso tan espantoso como es arrodillarse el Hijo de Dios a los pies de su traydor, y tã amargo, como es no auerle reduzido, ni con lauarle los pies, entra con san Pedro, y dize el respeto con que resistio, y el amor con que se rindio. Pero ni aun tras esso se atreue a dezir que estuuo Iesu Christo arrodillado a los pies del que le vendio, y assi lo passa en silencio.

O buen Iesus, o Rey de la gloria, o señor de los principados del cielo, a quãto os obliga vuestro amor! Que hazeys, Señor, aì de rodillas? Si esse mal discipulo no se duele de vos, grande es la afrenta que passays: y si se duele, aũ en cierta manera parece mayor. Considerò Saluiano

en el lugar que arriba diximos, a Dauid, huyendo de su hijo,
2.Re.16. quãdo le salió a maldezir su vassallo Semey en Bahurin, y dize, que se vio: *Deiectus vsque in seruorum suorum, vel quod graue est, contumeliam, vel quod grauius est, misericordiam, vt vel sibi compateretur, vel maledicere publice non timeret.* Abatido se vio, dize, y reduzido a tal estado, que pudo su vassallo arreuerse le cõ palabras desmesuradas, que es harta miseria, y lo que aun es mayor desdicha, pudo esse mismo vassallo dolerse del, sugeto en fin vn Rey o al vltraje, o a la compassion de su vassallo. O Rey de la gloria! que pecados, sino fueran los mios pudieran abatiros, a que vn Iudas teniendoos a sus pies, touiera en su mano dolerse, o burlarse de vos? A tanta costa compras vna pretension sin esperanças? Que se humille Dauid que no coma, que duerma sobre vn silicio, mientras el niño está enfermo: no es mucho, pues dize: *Quis scit si forte donet eum mihi*
2.Reg.12 *Dñs, & viuat infans?* Quando no se grangee la vida del niño, las esperanças de que por dicha viuira, se lo valen. Casi sin ellas perseuerò Maria (dize san Gregorio en la homilia 25. sobre los
Gregor. Euangelios) quando despues de auer visto el sepulcro del Saluador vacio, boluio a mirar si estaua alli su Maestro, suplio el amor por las esperanças: porque ya ella se auia persuadido, que le auian lleuado de alli; y toda via le buscaua alli: *Eius quẽ ablatum credidit ardebat desiderio.* No me marauillo que no se fie de sus ojos Maria, ni desconfie de alcançar lo que prẽtẽde Dauid: y que ambos en pretẽsion de lo q̃ desean multipliquẽ diligẽcias: pero el Saluador ni puede dezir como Dauid, *quis scit?* porq̃ bien sabe que no conseguira lo q̃ pretende, ni puede temer loq̃ temió la Madalena de sus ojos, porque no cabe engaño, ni duda en su conocimieto. Pero es tal la fuerça del dolor, q̃ no le dexa obrar segun lo q̃ sabe, sino segũ lo que dessea, y le obliga a que compre vna pretension desahuziada, no solo al precio que auemos visto, sino sobre esso con el dolor de no salir con ella.

Cap. VIII. Que la caridad y humildad son vna misma cosa.

TODO lo dicho parece que traia el Euangelista delante de los ojos, y aunque no lo dize, lo supone; y passa de Iudas a Pedro, y dize: *Venit ergo ad Simonem Petrum.* Vino, pues a Pedro, y lo primero en el respeto, con que le resiste, diziendo: *Domine tu mihi lauas pedes?* Señor, vos me aueys de lauar a mi los pies? lamas tal cõsentirè: *nõ lauabis mihi pedes in aeternũ.* En este respeto, como digo,

con

con que le resiste, se paga de la irreuerencia, con que Iudas cõsintio que le lauasse: porque aunque consintieron los demas, nacio el consentimiento del amor q̃ a la postre reduxo tãbiẽ a Pedro. y Dios de buena gana cõtẽte q̃ se le pague en amor lo que se le deue de respeto: *Cœlestis creditor* (dize Chrisologo) *totũ debitũ charitate cõpensat*. No ay deuda, en la qual Dios sea acreedor que no reciba en descuento desta amor. Este no tenia Iudas: y assi el cõsentir fue irreuerẽcia, a la qual se opone la resistẽcia de Pedro; que en algunas materias le agrada mas a Dios q̃ le resistan, q̃ si luego vinierã bien en lo q̃ el parece querer. Por dicha erro Moyses? (dize Ambro. enel cap. 8. del lib. 1. de pœnit.) *Nũquid errauit Moyses? At certè qui non errauit, quod rogauit, & meruit, & impetrauit?* Digalo el sucesso, y quãdo le veamos salir con lo que pretende contra lo q̃ Dios muestra querer, entendamos que ay algunas resistencias que no desagradan a Dios; y si en alguna ay menos peligro de errar es en recatarse a sus fauores cõ humildad, y amor, cõpañia cõ la qual puede vn alma por manera marauillosa. no solo resistir hasta dõde Pedro resistio sin ofender, sino hasta dõde el no se atreuio, y se rindio, que fue quãdo le dixo el Señor: *Si non lauero te, nõ habebis partem mecũ*, sino te lauare, no tendras parte en mi. Esto temio Pedro; pero no lo temio Pablo en el cap. 9 a los Roma. quãdo dixo, q̃ desseaua no tener parte en Christo, porq̃ la tuuiessen sus hermanos, esto es: *Optabam ego ipse anathema esse à Christo pro fratribus meis*. Ni Moyses en el cap. 32. del Exodo, a dõde le dize a Dios, q̃ sino perdona el pueblo, le borre a el de su libro, q̃ es lo q̃ Pedro temio, *si non facis, dele me de libro tuo*. Lo mismo que Pedro teme (y por esso viene bien en lo que Christo quiere) no temieron ellos, antes lo dessearó, dize el Abad Ruperto lastimado de no auer hallado en ninguno de los padres declarados estos lugares como a el se le trasluzia que se deuian declarar, aunque no acabaua de verlo claramẽte. Pero siguiendo sus barrũtos, dize, q̃ como Dios es juntamente caridad y humildad, quãdo alguno por el camino de la humildad, y caridad se aparta de Dios por marauillolo modo quanto mas se aparta, tãto mas se acerca: *quia Deus charitas, Deus humilitas est, & cũ per humilitatẽ, siue per charitatẽ à Deo quisquã procul absistit, mirè modo quantum à Deo, quasi recedit, tantum illi proximus fit*. Assi se acerca Pedro a Christo apartãdose del, y respõdiendo vn no a su si, sin saber como: pero tãapretadamente, q̃ mientras le niega los pies, no solo no se los niega, antes se dispone a ofrecerle al

Chrisol.

Ambr.

Exo. 32.

Rom. 9.3

Exo. 32.

Ruper.

segundo lance pies, y manos, y cabeça: *Dñe. non solum pedes meos, sed & manus, & caput.* A este punto no queria lo que queria el Saluador, y ya quiere mas delo que el Saluador quiere; tan lexos estaua de apartarse de su volũtad, aunque se apartaua, y dezia de no: pero dezialo con humildad, y caridad caminos que no apartan a nadie de Dios, que es la misma humildad, y caridad.

Este fue siẽpre Christo Señor nuestro: pero aora manifiesta mas ilustremẽte como estas dos virtudes só vna misma cosa: porque son el mismo. Declarẽmoslo respondiendo a vna duda q̃ se puede ofrecer a quien careare el remate deste Euãgelio cõ el principio. Acaba diziendo el Saluador a sus Dicipulos, que les ha dado exemplo de humildad, pues siẽdo el Señor y Maestro, como ellos dezian, les auia lauado los pies: para que deprẽdiessen a ser humilde entre si, hasta lauarse los pies vnos a otros: *Exemplum enim dedi vobis vt quemadmodum ego feci vobis, ita & vos faciatis.* Assi acaba: mas el principio prometiano? muestras de amor, y no de humildad: porque para este hecho de lauar los pies a sus Dicipulos nos preuino el Euãgelista con dezir auia el Saluador reseruado para esta ocasion las mayores finezas de su amor: esto quiere dezir quando dize: *Cũ dilexisset suos, qui erant in mũdo, in finem dilexit eos.* Qual es pues la causa de prometer amor, y dar humildad? y no fue esto solo en esta ocasiõ: q̃ quando nos mãdò tomar su yugo y su carga, diziendo: *Tollite iugum meũ super vos*, su amor nos encomẽdò, segũ lo declara mi padre S. Agustin, y comunmente los expositores sagrados, y luego dandose por exẽplo, dize: *Discite a me, quia mitis sum, & humilis corde.* Tomad exẽplo de mi, que soy humilde de coraçõ. Que tiene q̃ ver esso cõ essotro? Dezis q̃ os amemos, y q̃ deprẽdamos de vos q̃ soys humilde? Si, porq̃ todo es vno caridad, y humildad, y la causa es llana, porq̃ la soberuia nace del demasiado amor de si mismo, q̃ es lo q̃ mas lexos està de la caridad, de la qual dize S. Pablo, q̃ no pone los ojos en si. *Non quærit, quæ sua sunt*: a diferẽcia del amor propio, q̃ no solo se deleyta en el lo q̃ halla en si, sino q̃ llega a hallar lo que no ay, y tal vez ya no solo a amarse, sino a adorarse. *Ego feci me met ipsum*, dixo el otro adorãdose, y cõfessãdose por criador de si mismo. De aqui es, q̃ en el ca. 6. del Deu. es la 1. vez q̃ oymos el mãdamiẽto de amar a Dios sobre todas las cosas: siẽdo assi q̃ antes desto està escrito este mãdamiẽto en otras partes sin nõbrar amor, sino adoracio: *Nõ habebis Deos alienos corã me*, y, *Dominũ Deũ tuũ adorabis.* No tẽdras otro Dios:

Deut. 6. Exod. 20 Leui. 20. Deut. 4.

Dios:solo a tu Dios adoraras en esta forma,corria este precepto, hasta q̃ en el cap.6.del Deutero nomio viene Dios a dezir descubiertamẽte: *Diliges Dominũ Deum tuũ ex toto corde tuo,& ex tota anima tua,& ex tota fortitudine tua.* Amaras a tu Dios,y Señor de todo tu coraçõ,y de toda tu alma, y cõ todas tus fuerças. Loqual seria posible q̃ huuiesse dado el nõbre aeste libro,q̃ se llama Deuteron. y es lo mismo q̃ segunda ley. Porq̃ el amor que es el precepto Euangelico,es toda la ley de gracia:que la de Moyses toda fue temor:y porque siendo este precepto la segũda ley, se puso en aquel libro, se llamo por dicha el mismo libro, segũda ley. Sea desto lo q̃ fuere,lo cierto es q̃ el primer mãdamiẽto hasta entonces auia corrido con nõbre de adoracio de Dios,prohibicio de la idolatria,hasta q̃ en el Deuteronomio se llamo amor; y no fue esto inouar, sino declarar lo dicho:porq̃ la idolatria tuuo su origẽ en el demasiado amor de vn padre a su hijo,como se escriue en el cap.14.de la Sabiduria. *cap. 14.* De dõde por dicha se entiẽde la razon q̃ dio Mardocheo para no adorar a Amã,diziendo q̃ no lo hazia,porq̃ era Iudio. En loqual quieren algunos expositores q̃ aludiesse al cap.25.del Deuteronomio,a dõde les estaua prohibido a los Iudios el ser amigos de los Amalecitas,de los quales *Esther 3.* era Aman. Desuerte, que como no le podia amar, respõdio, que no le podia adorar:tan cerca anda la adoracion del amor:paraq̃ no nos espantemos de q̃ llegue a adorarse, y tenerse por idolo a si mismo,el que se amò desordenadamente,y que diga que el se crio a si mismo: *Ego feci me metipsum.*

Todo este discurso nos enseña,quan cerca del amor propio anda la soberuia:de loqual se sigue,q̃ no ay humildad a donde no ay amor propio,ni tampoco puede auer en su compañia caridad:porq̃ ella no sabe poner los ojos en si: *Non quærit quæ sua sunt.* Y assi san Pablo en aquel cap.13. de la primera a los de Corinto, para dezir q̃ es caridad, va cortando todos los ramos al amor propio. La caridad(dize) es biẽ sufrida, y benigua,no es embidiosa, no vltraja a nadie, no se desuanece,no es ambiciosa, no mira a sus interesses, no es enojadiza, no piensa lo peor, no se alegra con lo mal hecho:y todo esto junto viene a montar tanto como si dixera, la caridad no es amor propio, porque todo lo que dize que no es la caridad,es el amor propio. Pues si la soberuia, y el amor propio son tan hermanos, de que nos marauillamos que lo sean la caridad, y la humildad,y se ponga la vna por la otra? Diga,pues,el Saluador,que tomemos el yugo de su *1.Cor.13. 5. charitas*

humildad, y diga el Euangelista que dio el Saluador las mas ilustres muestras desu amor quãdo mas se humillò, y enseñanos a no amarnos, sino a amarle a el, no estimandonos a nosotros, sino a el, que por si merece ser estimado, y amado, como lo es, y sera de sus Santos en la gloria para siempre.

TRATADO XLV.

DE LA PASSION, Y MVERte de nuestro Señor Iesu Christo, segun la escriuen los sagrados Euangelistas.

Capitulo primeeo, Que no manifesto Dios tanto su poder en la grandeza de sus obras, como en lo que padecio.

VIENDO el Propheta Euangelico el assombro vniuersal, que auia de causar en el mundo la predicacion de Dios muerto en vna Cruz, y que muchos por razon desde punto no auian de recibir la ley Euangelica, dixo, que la causa de esto era no auer llegado a conocer, en que consistia la mayor fuerça de el braço de Dios: *Quis credidit auditui nostro?* Señor, predicado lo auemos; pero quien lo ha creydo? mas no me marauillo, porque no llegan a conocer vuestra gran fuerça: *Brachium Domini, cui reuelatum est?* La causa de no conocerla (dize Abacuch) es auerla Dios escondido en la misma obra, en que la manifestò: *Cornua in manibus eius; ibi abscõdita est fortitudo eius.* Esto es, quando tome en sus manos las armas, con que ha de rendir el mundo, y el infierno, sera de manera, que no pareceran armas, con que pelea, y vence, sino con que es vencido, y muerto Porq los clauos que sustentauan su cuerpo en la Cruz, no seran juzgados por instrumentos bellicos, con los quales sus amigos nos pelean, y rinden el infierno; sino por instrumentos, que se las prenden, y tienen rendi-

Isa. 53. 1

dis

das a vn madero; yaunque no eſ taran las manos en los clauos, ſi no ellos en ellas (*corona in manibus eius*) ha de parecer lo contrario: yaſsi eneſſa miſma obra, que es la mas iluſtre de ſu omnipotencia, quedara ella eſcondida, *ibi abſcondita eſt fortitudo eius*, por que han de juzgar los que lo vieren, por mas fuertes los clauos, que los braços.

Alli eſtuuo eſcondida ſu fortaleza, porque le quitaron ſus enemigos la vida. Quando el la daua a los muertos, y libraua los endemoniados, y curaua los leproſos, y todo eſſo a pura fuerça, *tanquam poteſtatem habens*: facil era de conocer lo que podia, y que era Dios quien aquello podia hazer, *ecce iſte venit*, helo a do viene (dize la Eſpoſa) el es, no le veys? ſi, pero en que le aueys conocido? en verle poner los pies ſobre las cúbres de los montes, y caminar por encima de collados, como por tierra llana: *Saliens in montibus, trãſiliẽs colles*. No me eſpanto q̃ le aya conocido a ojos cerrados (que cerrados los tenia quãdo eſto dixo) por q̃en eſſas obras quié no le conocera? ſi le viera andar por lo liano, y aun entre los pies de ſus enemigos, muy deſpierta auia de eſtar para conocerle: q̃ quando Iſaies en aquel miſmo capitulo cayò en la cuẽta, y conocio q̃ aquel vltrajado, y açotado, yeſcupido, y muerto en vn palo, era el Hijo de Dios, ſe diſculpo, ſi por dicha no le auia hecho la corteſia deuida a ſu perſona (*nec reputauimus eum*) cõ dezir, q̃ quien le auia de conocer debaxo de aquel diſfraz? Vn velo traia ſobre la cara de ſu diuinidad quãdo ſe fuge to a los dolores, y afrẽtas de ſu muerte: *Quaſi abſcõditus vultus eius*.

Cant. 2. 8.

Fr. Ludo. Legion.

Pero aunq̃ ſe eſcõdio, y eſcõdio ſu poder en ſu muerte: nũca mas le manifeſtò q̃ en ella; por que jamas ſus obras marauillo ſas dieron tan entera noticia de ſu poder, como lo que padecio: *Larualis illa purgatio* (dize Voluſia no a mi padre ſin Auguſtin en la Epiſtola 2.) *debilitum curæ, reddita vita defunctis, hæc, & alia, ſi cogi tes, Deo parua ſunt.* No ay marauilla en todas las que eſcriuen los Euangeliſtas, que ſea igual a Dios: para obras de vn hombre fueran admirables, porque ſon ſuperiores a la naturaleza, mas para Dios cortas me parecen, aunque entre en eſſa cuenta el modo como las obraua, q̃ no parecian ſuceſſos, ſino repreſentaciones, en las quales todo ſe haze facilmẽte, porque no ſe haze nada, ſino fingeſe, y el fingir no padece las dificultades del obrar. Aſsi pareciá los milagros del Saluador, mas repreſentados que hechos por la facilidad con que ſe leuantaua a ſu mandamiento vn tullido, y vn muerto, que no parecia q̃ venia muerto y tullido, ſino viuo y ſa-

Voluſia.

no, y que lo demas era fingido, y esso es, *fabulas illa purgatio*. Pues aunque contemos entre las marauillas de Christo esse modo de obrarlas, *Deo parua sunt*, no igualan el poder de Dios: mas es aun ló que promete esto a que llamamos Dios.

Dezia Volusiano esto a mi padre san Agustin, para mostrar que de los milagros del Saluador, no se podia sacar bastãte testimonio de su diuinidad: y aunq̃ ellos le dan bastantissimo, si les juntamos el fin, paraque los hazia, que era para prouar essa verdad: quiso Agustino señalarle entre las obras de Christo Señor nuestro algunas, que alindã mas con la diuinidad, como fue nacer de vna donzella, y resucitar se el mismo. Esta fue obra de sumo poder, y de la qual el mismo Señor echeua mano algunas vezes para manifestar lo mucho que podia: *Potestatẽ habeo ponendi animam meam, & potestatem habeo iterum sumendi eam*. Poder tengo (dize) para morir, y poder tẽgo para resucitarme.

Augusti.

Ioan. 10. 18.

No parece que pareò bien estas dos cosas: porque el poder morir es flaqueza, y para resucitarse a si mismo vn muerto, no solo es necessario vn poder tal, que restituya la vida al q̃ la perdio, sino tal que no se pierda perdiendose la vida: para lo qual es necessario que a la persona que esto puede, le sea mas intrinseco el poder que la vida, y que proceda de otro ser, y de otra vida, que no se pueda perder: y perseuere despues de la muerte: todo lo qual està apellidando diuinidad. Pareceos el poderse vno resucitar a si mismo grande poder, y tal, que no conuiene sino a solo Dios? Pues no es menor el que Dios manifesto en morir, porque no està menos lexos de Dios el poder morir, que de vn muerto el poderse resucitar. Por lo qual el Saluador no se contentò con dezir vna vez, *potestatem habeo*, dos vezes lo dixo: Poder tengo (dize) para apartar de mi alma, y poder tengo para boluerla a mi otra vez, porque no es obra de menos poder aquella, q̃ esta. No os passe por pensamiento quando me veays espirar en vna Cruz, que ha sido falta de fuerças para defenderme de los que me han de poner en ella: porq̃ no es sino hazaña de mi omnipotencia: *Nemo tollit illam a me, ego pono illam à me meipso*. No ay poder en mis enemigos para quitarme la vida: en mi le ay para dexarla. O inmẽso poder de Dios, que en las demas obras se muestra escassamẽte, y en esta todo quanto puede ser! Porq̃ emplearse el poder de Dios en hazer biẽ a sus criaturas, no es mucho lo vno, porq̃ só criaturas, y lo otro, porq̃ es en su bien dellas. Pero en si mismo, y cõtra si, quiẽ

lo

lo creera? Que pueda Dios lo q̃ quisiere en todo lo q̃ no es Dios cosa llana es: mas que se emplee en el mismo Dios lo que Dios puede, y esso para quitarle la vida: ay puso la raya por cima de si mismo el poder diuino. Assi auia de ser, para que toda esta obra de padecer Dios por los hõbres, fuesse de su amor, y no tuuiesse el odio de sus enemigos en ella mas parte, q̃ quanta su amor le diesse tomãdole por ministro para hazerse mas ilustre, pues no solamẽte obliga a Dios a q̃ pierda la vida, y q̃ la pierda por sus enemigos, sino a q̃ la pierda por sus manos dellos y disfraze este lãce de su grãde poder en forma, q̃ parezca la victoria, y el triũfo d̃ sus cõtrarios.

Cap. II. Que temer el Saluador la muerte, y agonizar, y sudar sangre, y pedir la vida al Padre, no es resistir, sino obedecer, tambien en esso, como en morir.

NO parece conforme a lo que acabamos de dezir en el capitulo passado, la primera jornada de la Passion de nuestro Redentor, q̃ fue la oraciõ que hizo al Padre en el huerto antes de su prisiõ: porq̃ alli pidio al Padre licencia para no morir, y pidiola no vna, sino tres vezes, y cõ desseos tã ansiosos, que llegó a sudar sangre: lo qual si, como parece, fue voluntad de no morir, el morir fue a mas no poder: y assi ni fue fortaleza, ni amor. Para responder a esto lo primero assentemos que todo lo q̃ en esta obra puede parecer repugnancia, no es sino obediencia: por quanto en Christo Señor nuestro no pudo auer resistencia, ni de la voluntad humana cõtra la diuina, ni del apetito sensitiuo contra la razõ: todo lo qual está en el tan hermanado, y conforme, que pueden llegar sus miẽbros los fieles, por estar vnidos a el, a participar del mucho desta paz, como lo notò san Hieronymo declarãdo las palabras del Apostol a los Romanos en el cap 8. *Si autem Christus in vobis est, corpus quidem mortuũ est, propter peccatum.* Lo qual vale tanto (dize san Hieronymo) como si dixera: *Si Christum imitamini carnalis sensus, quasi mortuus non resistit.* Si imitays a Christo Señor nuestro; a estado podreys llegar, que apenas se atreua el sentido a resistir al espiritu: porque llegara la mortificaciõ a parecer, no ya mortificacion, sino muerte; y en este sentido entiende el santo Dotor lo que dixo Dauid en el Psalm. 37. *Ego autem tamquã surdus non audiebam, & sicut mutus non aperiens os suum.* Yo como si fuera sordo, assi no oia, y como si fuera mudo, assi no hablaua; y para que se repare mas en ello, lo buelue a dezir: *Factus sum sicut*

Roma. 8. 10. Hieron.

Psal. 37. 14.

ſicut homo non audiens, & non habens in ore ſuo redargationes. No digo ſolamente que eſtuue deteni do, y ſufridor: ſino que no tenia oydos para mas, que para echar de ver que era como ſino oyera lo que ſe dezia contra mi: porq̃ lo oia, y no me alteraua mas q̃ ſino lo oyera, tan rendida eſtaua la parte iraſcible, q̃ no ſolamente no mouio la mano en buſca de la eſpada: pero ni la lengua, para reſponder tan ſolo vna palabra. Dichoſo eſtado y del qual no llegamos en eſta vida a tener mas de vnos principios, que ſe perficionaran quando el alma glorioſa vñida otra vez al cuerpo le tenga tan a ſu mandar que no aya en el vn ſi, ni vno mas de lo que ella quiere. Eſto que noſotros eſperamos poſſeia Chriſto Señor nueſtro deſde el inſtante de ſu concepcion, ſi porque no tenia fomite de pecado (el qual en noſotros cauſa eſta rebelion) como porque por ſer ſu alma glorioſa, ſe le deuia eſte imperio ſobre el apetito: y aſsi ſupueſto el precepto que le puſo el Padre de morir por los hombres, no pudo auer reſiſtencia en ſu voluntad, ni en la parte ſenſitiua, ſino conformidad, y ſugecion.

El miſmo Señor tuuo cuydado de no dexar en duda eſta verdad, y la echò dos fiadores, entre los quales puede yr la oracio̅ q̃ hizo, ſegura de parecer repugnãciacia: porque para yr al huerto dixo a ſus Dicipulos: *Vt cognoſcat mundus, quia diligo Patrẽ, & ſicut mandatũ dedit mihi Pater, ſic facio ſurgite eamus hinc.* Para q̃ vea el mundo que entre perſonas q̃ ſe aman como yo amo al Padre, no puede auer reſiſtencia, ſino obediẽcia, leuãtaos, y vamos de aqui. Adõde, Señor? Al huerto. Segun eſſo todo lo q̃ en el huerto paſſare, ſerà conformidad, y obediẽcia? Si, y en prueua deſto puſo el Euangeliſta alli vna palabra cauſal, en q̃ reparò delgadamente el Abad Ruperto: porque dize: *Sciebat enim, & Iudas, qui tradidit eũ, locũ*, en aquel *enim*, dize Ruperto, que ſeñalò la cauſa de auer ydo el Saluador a orar al huerto. Como ſi le preguntaremos (dize) al Euangeliſta para que fue allà? reſponde, que porque era lugar a donde Iudas ſabia q̃ le auia de hallar: porque ſolia yr alli de ordinario a orar con ſus Dicipulos; y no quiſo que erraſſe Iudas el lãce: *Nam quaſi quæreres cur illuc intrauerit? Sciebat enim inquit, & Iudas qui tradidit eum locum.* De donde es, que quando Iudas eſtaua ya cerca del huerto le ſalio el Saluador a recebir fuera del cõ las miſmas palabras con que vino a el: *Surgite eamus; ecce appropiauit, qui me tradet.* Eſte leuantaos, y vamos, que ya viene por mi: y el leuãtaos, y vamos, q̃ dixo antes,

Ioan 14. 31.

Ioan. 18.

Ruper.

Matt. 26. 46.

antes, nos asseguran que con la misma voluntad que lo dize agora quando va a que le prendan, lo dixo antes quando se leuantò de la cena para venir al huerto a hazer esta oracion.

Desta dotrina se sigue que el entristecerse el Hijo de Dios, el pedir la vida al padre, el temer la muerte, y la agonia que le hizo sudar sãgre: en fin todo esto que parece resistencia del sentido, y volũtad humana a la muerte que el Padre le manda padecer; todo esso le fue mandado, y tuuo precepto dello como de morir, y obedecio en todo ello como en morir: y es cosa marauillosa que se pudiesse entristecer, y afligir su alma siendo bienauenturada, y estando las q̃ lo son tã llenas de gozo, y deleyte en la vista de Dios, que no puede naturalmente caber en ellas dolor ninguno mayor, ni menor: *Neque dolor*, por ser la vista de Dios en ellas mas poderosa para alegrarlas, q̃ ninguna otra cosa para entristecerlas. Pero dispensò en ello el Saluador, y suspendio el gozo, y la alegria q̃ se sigue naturalmente de ver a Dios, para q̃ pudiesse entrar en su lugar el temor, y la tristeza, y hazer tan pesadas fuertes en su alma, que bastara solo esto a arrancarla de las carnes, como bastó a sacar la sãgre de las venas. Assi declara Euthymio aq̃llas palabras: *Tristis est anima mea vsque ad mortem.* Poderosa es a matarme la tristeza que se ha apoderado de mi alma. Assi lo dixo Ionas a Dios quando le pregũta: *Putas bene iraseeris tu?* O como leen los setenta en lugar de *bene*, *valde*, o *vehementer*. Grande es vuestra aflicion Ionas; y el responde, segũ los setẽta interpretes: *Vehementer irascor ego vsque ad mortem.* Grãde, Señor, es mi aflicion, y tal que bien pudiera ella quitarme la vida. Esto pudo ser encarecimiento, como lo que dixo Dauid en el Psalmo diez y siete: *Circundederunt me dolores mortis.* Los dolores de la muerte me cercaron; y no auia llegado aun la muerte (pues ello pudo contar) ni tampoco sus dolores, que estos con ella auian de venir: pero eran los temores tales que ya no parecian temores, sino dolores, ya no parecia que temia su venida: sino que experimentaua su presencia. Esto dixeron estos dos Profetas para encarecer lo q̃ padecian, si por dicha Dauid no hablò alli en persona del Saluador, que supo padecer mucho, y no encarecer nada, y todo lo que oymos dezir, assi a Dauid como a los demas Profetas, y a los Euãgelistas q̃ padecio, no yguala sus dolores. Y assi es verdadera, y literal la declaraciõ de Euthymio, q̃ la tristeza de Christo S. N. era la misma q̃ suele dar la muerte, y assi era bastan-

Apocal. 21.4.

Psal. 7.4.

Euthym.

Euthym.

bastante a acabarle la vida Para q̃ veamos dos milagros hechos en vna misma cosa a fin de mas padecer. El vno fue suspender el alegria de la bienauenturança, para entregarse a la tristeza: el otro suspender el efecto que huuiera hecho la tristeza, si el Saluador no huuiera sustentado milagrosamẽte su vida: porque la ha menester para otros tormentos. Y lo que de todo esto se saca en limpio es, que el congoxarse, y entrar en agonia, y todo lo demas que podria parecer rehusar la muerte, no fue rehusarla, sino doblarla, y no contentarse de padecerla quãdo ya llegasse, sino aũ antes de llegar. Tan lexos como esto vemos al Saluador de faltar con la voluntad a la muerte, y tan lexos estamos de quedar en menos obligacion (como deziamos al principio deste cap.) que antes por ai nos corre mucho mayor de amar a quien assi nos amò:

Cap. III. Que el padre, aunque parece que niega lo que le pide el hijo, lo otorga: porque el hijo lo que pretende determinadamẽte, no es huyr la muerte, sino doblarla.

COn esta tristeza que acabamos de dezir se aparto el Saluador algo de sus Discipulos y se fue a pedir la vida de merced a su Padre. *Et progressus paulũ, procidit in faciem suam orans, & dicens: Pater mi, si possibile est, transeat à me calix iste:* Prostrose, que es la postura mas afectuosa, y mas significadora de vn coraçõ prostrado. Y dixo: Padre mio si es posible, passe de mi este caliz: no muera yo. Quien no le dará el parabien de auer alcançado lo que pide, pues pide la vida, y la pide a su padre? No era tan buen hijo el otro que dixo. *Ibo ad Patrem meum.* Ireme a mi padre: y preguntale san Pedro Chrysologo, con que esperanças? *Qua spe?* y responde, *Illa, qua pater est.* Con las q̃ me dà el saber, que es mi padre, porq̃ miẽtras lo es, no ha menester el hijo valedores para con el. Allà en lo intimo de su pecho reside el afecto paternal, que tercia en fauor del hijo, aunque sea vn hijo perdulario: y sale cõ todo lo que pide para el: *Intus est in patris pectore ipse qui intercedit, & exorat affectus.* No le salieron en vano las esperanças, porque el padre en viendole, aunque era juntamente juez, y el hijo delinquente (dissimulo con su oficio de juez) para cumplir mejor con su afecto de padre: *Dissimulat iudicem qui magis vult implere genitorem.* Bien aduertida palabra, que el que engendra, y dà el ser no parece que lo ha dado, si puede conseruarlo, y no lo haze. Como juez le huuiera de quitar la vida: pero como padre desea

Luc. 15. 18. *Chrysol.*

dessea conseruarsela. No se le acuerda que es juez, sino que es padre para serlo del todo cõ seruandole la vida que le dio, esto es, *implere genitorem*. Juez es tambien el Padre eterno, y es Padre, y el Hijo no es delinquẽte, aunque va en persona de los que lo son; y quando fuerã alli los mismos delinquentes, sacaràn sin duda el perdon, porque no sabe Dios condenar al que se le rinde, y le suplica.

Considerole san Pedro Chrysologo en el sermon 8. a Dios como embaraçado entre la obligacion de hazer justicia, y la fuerça que su misericordia le haze para que perdone al pecador rendido: Estaua ya apellidado el mundo para el dia en que se auia de hazer justicia de Niniue. Sabianlo hasta los peces mas escondidos en las entrañas del mar, llega el plazo, rindense los sentenciados, y piden misericordia. Que se ha de hazer en este caso? El remedio solo Dios lo pudo hallar, y fue, que por no burlar a los que aguardauan el sucesso, se hiziesse execucion, no de los sentenciados, sino de la sentẽcia de muerte que estaua dada contra ellos: *Vt maluerit Deus sententiam deduci, re misericordiæ, quid negaret?* Saquẽ dize, a justiciar la sentencia, que lo que toca a los delinquẽtes, no pueden ya morir, porque los defiende la misericordia. Pues, Señor, y la sentencia que culpa ha cometido, que la mandays sacar a morir? No se si es, que como ya los que eran pecadores son justos en virtud de la penitencia que han hecho, se dà por culpada la sentencia que los manda morir, y muere ella por esso. Harta ocasion nos dà para creerlo assi el Apostol san Pablo en el c. 2 de la que escriue a los Colos. adonde dize, que auiendonos Dios perdonado en Christo, tomò la escritura adonde estaua el decreto de nuestra condenacion, y la rasgò: *Donans vobis omnia delicta, delens quod aduersum nos erat chirographum decreti, quod erat contrarium nobis, & ipsum tulit de medio, affigens illud cruci.* Porque era contra nosotros dize que lo rompio, y lo hizo morir, y lo puso en vna Cruz. Muera (dize) crucificado el decreto de muerte q̃ estaua promulgado contra los hõbres porque es su enemigo estando ellos ya perdonados. Nueuo linage de justicia, pero digno de la piedad de nuestro Dios. Estad, pues Señor, de buen animo, que con dos fiadores tan valientes como es esta piedad de Dios y el amor que tienen todos los padres a sus hijos seguros os llegays a Dios, y a vuestro Padre, no parece que morireys.

Chrysol.

Glos. 2. 14.

Pero que nouedad es la que vemos aora? No le responde el Padre, no le otorgalo que pide, aun-

aunq̃ lo pide dos y tres vezes:
Mat. 26. 4. *Iterum secundo abijt, & orauit. Iterum abijt, & orauit tertio, eundem sermonem dicens.* No se duele de vos vuestro mismo Padre? Es posible q̃ le sufre el coraçon ver essa frente bañada en la sangre que arroja afuera el agonia de vuestra alma: De lexos la miro Isaias, y se olaidò de su propia muerte, siendo tan terrible; y estando tã vezina por dar todo su dolor a este espectaculo, hablando con los enemigos de Christo S.N. (que con la prisa que aora se dan en conuocar gẽte, tomar armas, y venir a prender le, le ponen en la agonia que muestra) dize assi: *Numquid parũ*
Isa. 7. 13 *vobis est molestos esse hominibus, quia molesti estis, & Deo meo?* Los
Septua. Setenta Interpretes leen: *Et quo modo Domino exhibuistis agoniem?* Como os atreueys, o como os sufre el coraçon poner a Dios en agonia? No os basta la que days, y aueys de dar a sus sieruos? De la muerte de los Profetas hablaua, y entre ellos se via a si mismo asserrado por medio
Epiphan. (q̃ assi le mando matar el Rey Manasses, como dize san Epifanio en su vida: *Sub Manasse Rege Iuda sectus in duas partes, occubuit*) Muy cerca tenia su muerte, y muy de lexos miraua la agonia de Iesu Christo, como lo dize
Euseb. Euseb. lib. 7. c. 2. el qual entiende qne miraron los Setenta interpretes a esta jornada, quãdo dixeron aquellas palabras. Trezientos años auia de alli a la agonia del Hijo de Dios, y de alli a su muerte no auia dos passos, y pierde su muerte de vista por reprehender la crueldad de los que al hijo de Dios le ponẽ en esta agonia tan dolorosa fue esta vista, que le hizo oluidar su dolor, y marauillarse de que cupiesse en coraçones de enemigos tal crueldad; y cabe en el pecho del Padre ver assi a su hijo, y no sacarlo de tan penoso afan?

No es desamor, ni es no conceder lo que el hijo desea, sino hazer lo que pide. Dos cosas dixo en su oracion Christo Señor nuestro: la vna, que si era posible, no se le diesse a beuer el Caliz de la muerte, y esto no fue voluntad resuelta y determinada, sino condeceder con lo que desseaua la naturaleza leuada, con su consentimiẽto, del amor de la vida. Pero luego pide con resolucion, y eficacia, que sino puede ser menos, se haga la voluntad del Padre, y no dispense
Matt. 19. 43. en su muerte: *Si non potest hic Calix transire, nisi bibam illum, fiat voluntas tua.* Tu voluntad se haga, dize, y no la mia. No porque la del Padre no era suya, sino por q̃ era de ambos, que la humana es solamẽte suya. Y no dixo esto solo con la voluntad diuina, sino con la humana tãbien, por q̃ este fue acto de rendimiẽto, que

que no puede tocar la voluntad diuina, la qual no tiene a quien reconocer: para q̃ se vea q̃ con la misma voluntad humana, cõ la qual no quisiera morir, quiso morir, y pidio eficazmente su muerte: porq̃ aunq̃ entrambas peticiones son condicionales, el sabe que la condicion con que pide la vida es imposible, y assi lo dessea como suelen dessearse las cosas que lo son: mas la condicion con que pide la muerte es necessaria, y assi la dessea absolutamente: y por esso el Padre no le concede la vida, sino la muerte.

Bendito sea su amor, pues aun quãdo parece q̃ pone embargos a mi remedio, lo procura tã de veras; y no faltarà quien le ofenda, aun quando parece q̃ le sirue. Vnos a sabiendas como Iudas, que aora finge que le saluda cõ el beso de paz, y le entrega en manos de sus enemigos. De lo qual parece que se sintio mas el Señor quãdo le dixo: *Iuda, osculo filium hominis tradis?* Que me vendes, y me lo vendes por amistad, y seruicio? No me marauillo de verle sentir esto tan tiernamẽte, q̃ acaba este punto de procurar cõ ansias mortales mi remedio, y parecer que le ponia estoruos. Otros a caso le ofendẽ mientras le dessean seruir, como en esta misma ocasion Pedro: el qual viendo que echauan mano al Saluador los que venian con Iudas, sacò su espada, y cerro con vno, y de vn golpe le derribò vna oreja: *Percutiens seruum Principis sacerdotum, amputauit auriculam eius.* Y passarà adelante, si el Señor no le aduirtiera quanto le auia lastimado con aquella herida, que no fue (dize Tertuliano en el capitulo segundo del lib. *de patientia*) en la oreja de Malco, sino en la paciencia de Christo Señor nuestro: *Patientia Domini in Malchovulnerata est.* Contenta estaua su paciencia de todo lo demas, por esso lo permitia: que le prendan, que le aten, que le vltrajen que le lleuen tan afrentosamente, que le arrastren, y le obliguen a que al Passar del torrente de Cedron beua del agua turbada de tantos pies, como por dicha lo dixo Dauid en aquellas palabras: *De torrente in via bibet*, todo esso regalos son para su paciencia, porque la dan en qu se exercite, y se señalei, y por esso lo permite, y no lo estorua. Pero quando Pedro echa mano, hierela, y acude a ella luego, y pone la mano adonde le lastimaron, toca la oreja cortada, y restituyela al herido, y dizele a Pedro que no le haga mas seruicios de aquel linage, porque le ofende mientras imagina que le sirue.

Tertul.

Ps. 109. Christia. Adic.

Luc. 22. 48.

Cap. IIII. Que por la confiança que hazia el Saluador de Pedro, sin tio tanto el ver que le negaua, como el verse escupido, y abofeteado de los sayones, sintiendo esto amarguissimamente.

PReso el Saluador, fue lleuado a casa de Cayfas Principe de los Sacerdotes, donde se auian jũtado los Escribas, y los ancianos del pueblo, y sucedieron alli dos cosas cada vna de las quales le lastimò sentidissimamente: Fue la vna negarle Pedro, y la otra atreuerse vn soldado a herir con mano sacrilega su cara: lo qual hizieron tambiẽ muchos otros despues, que auiendo el Principe de los Sacerdotes rasgado sus vestiduras, todos le dieron por merecedor de la muerte. Estas dos cosas mezcla san Mateo, para mostrar quan parecidas fueron en el dolor con que las sintio el Saluador. Ponderò singularmente san Leon Papa en el ser. 3. de Pass. la ocasion en que el Señor boluio los ojos a mirar a Pedro, q̃ fue: *Inter falsitates testimonium, inter cædentium, & conspuentium iniurias constitutus.* Puesto en medio de los testigos falsos, y de los soldados que le escupian, y abofeteauan: entonces le llagò los ojos, y el pensamiento, el verse negar de su mayor amigo. No lo sabe el sumo Sacerdote y por esso se maraui lla de que no responda, ni vna palabra a nada de lo que vnos, y otros dizen cõtra el: *Nihil respõdens ad ea, quæ isti aduersum te dicũt testimonia?* No ves que te va la vida en la defensa? Que hazes, que no estas en lo que dizen estos contra ti? No es de marauillar que no lo oyga, oyendo que dize Pedro vn testimonio mas falso que todos ellos. De Iudas hablaua el Saluador en el Psalmo 40. y dize assi: *Si inimicus meus maledixisset mihi, sustinuissem vtique. Tu verò homo vnanimis, dux meus, & notus meus.* Si algun enemigo mio tratara de mi venta, por dicha no mirara en ello: pero tu compañero mio, y mi conocido? Que dezis Señor? No trata dello, sino solo Iudas? Con quié lo trata? No concierta con los Principes de los Sacerdotes, quanto le han de dar por entregaros, y ellos lo dan adelantado? Como dezis, que si otro tratara deste negocio, no reparara des en ello? Para que se vea, que no repara en ninguno de los otros, ni parece que los vè, sino solo a Iudas que le tiene mayores obligaciones, y le vende.

Psal. 54 13.

Zeõ PP.

Notò san Ambrosio, q̃ le llama Christo Señor nuestro: *Homo pacis meæ*, o como lee Aquila, *cui confisus eram*, y Simaco, *cui confidebam*, hombre amigo mio de quien yo me fiaua, fiẽdo assi, que no parece que se podia fiar del,

Aquila. Simach.

del,pues no se engañaua con el que los passos le cõtaua antes q̃ los diesse, y sabia lo en q̃ andaua. Pero hizolo,dize Ambrosio, para encargarle mas:porq̃ crece la culpa del traydor al passo de la cõfança que se hazia del: *Quo amplius eum condemnaret, de fide illius sperasse se dicit. Plus enim grauamus eum, in quo plurimum spei, atque fiduciæ habuisse nos dicimus, si postea spem nostram, opinionemque destituit.* Pero ay en esto vna dificultad, y es, que Christo no suele encarecer las culpas, ni dar cargos fingidos:como dize,pues,q̃ se fiaua de Iudas, sino se fiaua del, pues no se engañaua cõ el? Algunos enflaquecen la vehemencia deste sentimiento, declarando que era esta confiança en materia de marauedis, por que le auia el Saluador fiado el gasto;pero no estimaua el los dineros en grado, q̃ cuẽta esta por grande obligacion,antes por esso mismo lo fio de Iudas, y no embaraçò en esso a ninguno de los demas. Pero esto dizen otros, que le haze cargo de que era hombre de quien pudiera fiarse,por lo mucho que le auia obligado cõ hazerle vno de doze que escogio para Apostoles, en lo qual aun tenia mas obligado a Pedro, pues le auia dado el primer lugar entre todos ellos,y fuera de esso le tenia prendado en su palabra, que en hõbres tan de hecho como Pedro, suele ser bastante fiança. Mas nada desto parece que lleua las palabras del Psalmo, ni las de Ambrosio, que fundan el sentimiento desta quexa del Saluador en auerle salido incierta la confiança que de hecho hazia de su discipulo:y es ello assi,que en algunas ocasiones no quiso contar con lo que sabia, sino auerse,como sino supiera nada,y esperar el sucesso, como dudoso. Esto vemos en la oracio que hizo al Padre en el huerto,en la qual desseò, y espero lo que pedia,como sino supiera que no se le auia de conceder:y sabialo, y auia dicho,que ya era llegada la hora de su muerte:mas para sentirla mas,acrecento este tormẽto de caer de los desseos,y esperanças que tuuo de la vida. Assi aunque sabia que le auia Pedro de negar,y se lo auia dicho,y jurado: todauia, porque los males preuenidos lastiman menos, quiso padecer este dolor como no esperado, y dexò a su humanidad, que se fiasse del amor, que Pedro le tenia, y de la promessa que le auia hecho de no le negar: paraque se le hiziesse mas nueuo el ver que le negaua, y le lastimasse de modo, que se dio por mas sentido desto, que de que vnos le leuantassen falsos testimonios, y otros se atreuiessen a poner las manos en su rostro. De todo lo qual, como sino reparara en esso,apar-

Ambr.

Anto.

Angel.

Bilarm.

ta los ojos, y los pone en Pedro que le niega, *respexit Petrum.*

Ya quando esto sucedio, le auian dado vn bofeton en su cara al Hijo de Dios, como lo escriue san Iuan, y dize, que no lo lleuò en silencio, antes se quexo de la sin razon con que se le dieron, diziendo: *Quid me cædis?* Y es mucho, que de todos los tormentos de su passion: solo en este le veamos quexar. Ni los açotes, que lastimaron su cuerpo, ni las espinas, que traspassaron su cabeça, ni los clauos que atrauessaron sus manos, y sus pies, le sacaron vn gemido. Fue (dize Isaias en el capitulo 53.) como vn Cordero que calla miẽtras le desquilan, porque le cortan la lana, que a el no le duele, y no le llegan a la carne: *Quasi agnus coram tondente se obmutescet.* De donde se vee, que pues todos aquellos dolores no pudieron arrancarle vn solo gemido, no le hizo quejar aora el dolor; aunque fue grande, por ser de vna mano armada con su guante de malla, y dado no con la palma, sino de reues; de la qual los cardenales se veen oy en el lienço, con que aquella piadosa muger limpio la sangre, y sudor de su cara al Hijo de Dios, que le dexò estampada en el con los señales deste bofetõ en la mexilla izquierda del lienço, porque estaua en la derecha del rostro. De donde por dicha se podria responder a la duda, que pueden hazer las palabras del Saluador, quando dize por san Matheo en el capitulo quinto: *Si quis te percusserit in dexteram maxillam tuam, præbe illi & alteram.* Si alguno te diere vn bofetõn en la mexilla derecha, dize: y no es la derecha la que està a mano para recebirle, sino la yzquierda, si se da con la mano derecha. Pero en hablando de bofeton, le vino al pensamiento el que le auian de dar en casa del Pontifice, como auia de ser en la parte derecha, hizo mencion de aquella parte. Mayor nouedad puede causar, que mande el Saluador al que recibiere semejante afrenta, que buelua el otro carrillo, y reciba otra, y esto acordandose de la que el mismo ha de recebir; y llegada la ocasion, no parece que lo haze como enseña, antes en vez de ofrecer el otro carrillo, se quexa amargamente.

Ioan. 18. 23.

Isai. 53. 7

Matth. 5. 39.

A esta duda acudio el Señor mucho antes en el capitulo cincuenta de Isaias, a donde dize: *Corpus meum dedi percutientibus, & genas meas vellentibus: faciem meam non auerti ab increpantibus, & conspuentibus in me.* No he recateado mi cuerpo a los açotes, y golpes, ni mis mexillas a los bofetones, ni mi cara a las saliuas de los que me vltrajauan. *Genas*, dize, esto es, mexillas,

Isa. 50. 6

xillas, paraque nadie crea, que el quexarse del mal tratamiento de la vna, fue guardar la otra: y luego se echò de ver, pues a pocos lances le declaran los Pontifices por merecedor de la muerte, y los sayones se apoderan de su persona; y le dan, no vna, sino muchas bofetadas en toda la cara, *palmas in faciem eius dederunt*. Matth.26 67. Assi que hizo lo mismo que enseñò. Mas, ¿paraque se viesse lo que sufria, y disimulaua en las demas bofetadas, se quexò de la primera, no obligado del dolor, sino sentido del atreuimiento de vna mano sacrilega, que no temio llegar con irreuerencia a su cara, siendo assi, que no se atreuio a llegar a sus pies con suma reuerencia la mano del mejor hombre que nacio de padre y madre: *Non sum dignus* (dize Iuan) *vt soluam eius corrigiam calceamenti*. Ioan.1.27. Y no digo yo a sus pies con la mano, pero ni al lugar que pisaron sus pies, se atreuia Dauid a llegar, sino con las manos cruzadas, o leuantadas al cielo: *Adorabimus in loco, vbi steterunt pedes eius*: o (como se lee del Hebreo) *Adorabimus scabellum pedum eius*. Al escaño de sus pies nos postraremos. Y llama desta suerte al Arca del testamẽto, que por estar debaxo de los Cherubines, sobre cuyas alas estaua Dios como sentado, venia a seruir de escaño, sobre que assentaua los pies: y bastaua esto, para que en su presencia cruzassen todos las manos, y le adorassen, pena de vn castigo tan exemplar, como fue el que se le dio al Sacerdote Oza, por auer alargado la mano contra el Arca, para sustentarla, quando yua acaer del carro, en que venia: *Extendit Oza manum ad Arcam Dei, & tenuit eam*. Y fue tal el enojo de Dios, que luego alli le quitò la vida por la temeridad de auer llegado con la mano a donde el tenia los pies: *Et percussit eum super temeritate*: No porque (a lo que de fuera parece) lo hiziesse con animo atreuido, o indeuoto (dize Saluiano en el libro sesto de Guber. Dei) sino por que por auerlo hecho sin mandarselo Dios, el mismo seruicio se tuuo por ofensa (como lo auemos dicho en otra parte): *Percussus est non quia (vt videtur ad speciem) contumaci aliquid, aut inofficiosa saltem mente commiserit: sed ipso, &c.* Marauilloso rigor pero necessario, paraq̃ viendo muerto al Sacerdote por auerle llegado cõ mano (a lo q̃ parece) religiosa a los pies de Dios, no verdaderos, sino imaginados, sin que se lo mandassen: Miremos estotra mano del sayon, que sin mandarselo el Pontifice, por lisongearle, se atreuio a la misma cara de Dios, *dedit alapam Iesu*, y dio vna bofetada a Iesus. O Iesus! que animo

2.Reg.6.6

Vers.7.

Salui.

Psal.131.5 Hebr.

3.Reg.6.

es necessario para passar de aqui viendo aquella cara herida, y aquella mano sabrosa! El mismo Señor que pudo sufrir este agrauio, no quiso verlo mas de vna vez: y porque despues de condenado a muerte por los Sacerdotes, sus ministros le auian de dar muchas bofetadas, quiso que le vendassen primero los ojos, para no ver yr, y venir las manos atreuidas: *Et cœperũt quidã cõspuere in eum, & velare faciem eius, & colaphis cædere.* Marc. 14. 65.

Cap. V. Que fue açotado el Saluador con increible deshumanidad; y que viẽdole assi llegado tantos, que auian recebido de su mano la salud, y la vida, no huuo solo vno que se doliesse del.

ENTRE las salinas, bofetadas, y escarnios de los criados del Pontifice Cayfas a quiẽ su suegro Anas le auia remitido, passo el Señor lo restante de la noche de su prision, hasta que por la mañana le llenaron al Presidente Pilato, para que mandasse executar en el la sentencia de muerte, que le auian dado. Aqui fue atado a vna coluna, y açotado cruelissimamente, por parecerle a Pilato, que mouidos sus acusadores a cõpassion de verle afrentado, y lastimado, oluidarian la embidia, con que le perseguian: *Non persequendo* (dize mi padre san Agustin sobre el Psalmo 66.) *flagellauit Dominum Pilatus, sed Iudæorum furori satisfacere volens, vt vel sic mitescerent.* Con lo qual se dexa bien entender, quales serian los açotes, pues se le dieron para ablandar con ellos los coraçones duros de sus perseguidores. A este fin mandaria Pilato, que açotassen al Saluador mas rigurosamente de lo acostumbrado, como Nabucodonosor, para atemorizar los tres moços, y traerlos a que hiziessen lo que pretendia dellos, mandò echar en el horno siete vezes mas leña de la que solian echar: que mas a proposito era para atormentarlos vn fuego blando, como el de las parrillas de Lorenço. Pero ni los que le açotaron lo entendieron (antes imaginaron que le mandaua dar açotes de muerte, como a hombre ya cõdenado), ni el mismo Presidente supo que no auia de ser de prouecho aquella diligencia, y que no seruia de mas, que de acrecentar mas aquel tormento a su muerte: todo lo qual parece auer querido dezir Dauid en el Psal. 34. a dõde dize en persona de Christo Señor nuestro: *Cõgregata sunt super me flagella, & ignoraui:* (como lee mi padre san Agustin declarando este lugar al mismo proposito) *& ignorauerunt.* Llouieron sobre mi açotes, y no supieron, ni los verdugos, que se me dauan, para assegurarme Dan. 3. 19. Ps. 34. 15. Aug.

me la vida (y aſsi me los dieron tales, y tantos que pudiera acabarla entre ellos) ni Pilato ſupo q̃ en vez de librarme de la muerte, me la anticipaua Eſto parece dezir ſi leemos con Aguſtino: *Et ignorauerunt*, como ſe puede leer del Griego, aũque no del Hebreo, que dize como trasladò el vulgoto, *& ignoraui*, en numero ſingular, no porque no fuerõ muchos los miniſtros deſta crueldad; porque Simaco en lugar de *flagella*, lee, *percuſſores*. Iuntaronſe Sayones, no fue ſolo vno, ſino muchos los que me açotaron, o alternandoſe para deſcanſar, o apoſtandoſelas vnos a otros. Si ya no es que fue açotado el Saluador dos vezes (como algunos afirman): la vna, antes de moſtrarle Pilato a los Iudios para mouerlos a dolor cõ la viſta de tan laſtimoſo eſpectaculo: y la otra, deſpues que le ſentencio a morir, por ſer eſtilo de los Romanos açotar a todos los ſentenciados a muerte. Sea deſto lo que fuere (que ſegun las ganas que Ieſu Chriſto tenia de padecer, no me marauillare yo q̃ quiſieſſe los tormentos doblados), lo cierto es, que fueró muchos, no ſolamente los açotes, ſino los q̃ le açotauan, y cõ tanta crueldad, q̃ le puſieró llagado como vn leproſo, que aſsi lo dize en aquel lugar del Pſalmo 34. aquella palabra, *Flagella*, la qual (como notò vn doctor) es lo miſmo que lepra: por dicha por la ſemejança que tiene vn cuerpo leproſo con vn açotado. Tan riguroſos como eſto fueron los açotes.

Symach.

Angel.

Pero dize el Saluador que los eſtaua recibiendo, y no lo acabaua de creer, eſto es, *& ignoraui*: No porque no los ſentia, ſino por lo mucho que los ſentia: porque tal inhumanidad como la que ſe vſaua con el, no parece que ſe puede creer, aunque ſe vea. Reparò el Abad Ruperto en el libro treze ſobre ſan Iuan, que quando el Saluador ſalio al camino a los que le venian a prẽder, fue ſabiendo todo lo que auia de venir ſobre el: *Ieſus itaque* (dize el Euangeliſta) *ſciens omnia quæ ventura erant ſuper eum, proceſſit*, y dixoles: *Quem quæritis?* A quien buſcays? A que fin lo pregnnta, ſi lo ſabe? Porque no dize: Yo ſoy el que buſcays: *Non dixit, ecce ego, quia me quæritis: ſed quem quæritis?* Pero la cauſa es, que ay coſas que no ſe acaban de creer, aunque ſe vean. Tal modo de perſecuciõ, como la ha de conocer Chriſto, que es ſuma verdad, ſino tiene ninguna cauſa verdadera? No lo entiende, ni lo ſabe Chriſto, que es verdadera ſaluaciõ, pues el ſalua los culpados, y a el condenan inocente: *Quia veneratalem perſecutionis modum veritas neſcit, ſalus ignorat*. Y aſsi dize: *Congregata ſunt ſuper me flagella, & ignoraui.*

Ioa.18. 4

Ruper.

ignoraui. Açotandome eſtauan, y muchos açotes auia recibido: mas no lo ſabia, porque la grandeza del dolor no me dexaua creer que tal crueldad ſe vſaſſe con quien no lo merecia. O manos cruelisſimas! ò ojos, ò coraçones de tigres, que aſsi podeys laſtimar, ya no ſolamente las carnes inocẽtes de Ieſus, ſino ſu manſedumbre! la qual es de manera, que armado vn dia de zelo, y zelo de la honra de ſu Padre, y de ſu Templo, cuyas ofenſas le abraſſauan, y zelo preuenido tanto de antes, como ſe vee enel Pſalmo ſeſenta y ocho, donde dize hablando deſta jornada y como diſculpandoſe del rigor que alli moſtro: *Zelus domus tuæ comedit me*: abraſome el zelo de tu caſa: y aſsi ſe me echò de ver el grande enojo que rece bi y en el rigor de que alli vſé. que tanto fue eſſe rigor? Mucho, pues llegò a tomar en la mano vno como açote, hecho ahi denonada: *Cum feciſſet quaſi flagellum de funiculis*. Es poſsible que vn zelo tan valiente, y tomado por cauſa tan legitima, quando le ſaca de ſu paſſo no llega a mas que a fingir vn açote? Si, que es mas poderoſa en el ſu manſedumbre para ablandarle, que todo eſſo para en crueleçerle. Pues eſſa manſedumbre ſe vera açotada ſin cauſa, y ſin enojo de los que le açotan, y ſera con latigos, o con varas, o con lo vno y lo otro, terriblemente. Es poſsible? No lo parece; y aſsi el miſmo dolor q̃ no le dexa ignorar la crueldad, con que le açotan, le haze no creer que le açotã cõ tanta crueldad, *& ignoraui*.

Pſal.68.

Ioa.2.53

Llagado, y laſtimado deſta ſuerte le ſaca Pilato a que le veã los que le quierẽ mal, paraque la embidia concebida de ſu eſtimacion, y milagros, ſe conuierta en compaſsion deſte vltraje, y tormento. Quien no ſe doliera de verle aſsi, aunque mayores agrauios le deuiera? Pues ſucedio vna coſa que ha meneſter toda la autoridad de los Euangeliſtas paraque ſe crea: y es que viendo le todo el pueblo, y en el los miſmos que pocos dias antes le auian aclamado por Rey, y muchos a quien auia dado de comer en el deſierto, y otros a quien auia dado ſalud, no huuo entre todos vno que ſe doleſſe de verle en aquel eſtado, ſino q̃ inducidos de los Sacerdotes, dixerõ a vozes, q̃ no le queriã ver alli, ſino en vna Cruz: Quitale de ahi, dizen todos al Preſidẽte, y muestranosle en vn palo: *Tolle, tolle, crucifige eum.* Mas ſe marauillara deſto quien tuuiera oydos para oyr las vozes que da el cuerpo de Ieſus abierto a açotes cõ tãtas bocas como llagas, y no vozes flacas, ſino poderoſas penetrar los cielos (dize Ruperto enel lib. 13. ſobre ſan Iuã) *Ruper.*

Singulæ plagæ, vel percuſsiones grandem

dem vocem habuerunt. Assi fueron (dize Chrisologo en el ser. 121.) las llagas de Lazaro, bocas que Dios abrio en su cuerpo, para q̃ todas a vna diessen vozes a la sordez del coraçon del rico, y le mouiessen a misericordia, como queda dicho en el tratado 16. cap. 7. *Vt in admonendo diuite, tot essent pauperis ora, quot vulnera.* Y ni esto bastò cõ la dureza del rico, ni las vozes que las llagas de los açotes desde el cuerpo del Saluador, estan dando a la piedad humana; la alcançan antes para que no sean oydas, clama de la otra parte la impiedad, y la ingratitud, por tantas bocas, como hõbres auia presentes, que eran sin numero. Y llegan las vnas y las otras a los oydos de Dios con diferente demanda. Las de los hombres pidẽ que muera el Saluador: *Crucifige eum.* Y las del Saluador que no mueran ellos, ni por este pecado, sino que les de Dios arrepentimiento, y los justifique: *Singulæ plagæ, vel percussiones grandem vocem habuerũt, & omnia pro nobis iusta locuta sunt*, dize Ruperto: y las vnas, y las otras alcançaron lo q̃ pretendian: las de las llagas del Saluador alcançaron de Dios nuestro perdon, y las de los Iudios alcançaró de Pilato la sentẽcia de muerte cõtra el Saluador, y aunq̃ cõuẽcido de su inocẽcia, y desseoso de librarle: al fin le condenò forçado de la instancia de los Iudios.

Chrisol.

Rupert.

Cap. VI. Que en la jornada que hizo el Hijo de Dios de casa del Presidente al Caluario coronado de espinas, y con su Cruz acuestas, llenaua juntamente suma tristeça, y alegria de coraçon estremada.

COndenado el Hijo de Dios a morir, dize san Matheo, q̃ se apoderaron del los soldados del Presidẽte, y jũtandose toda la cõpañia, le desnudaró de sus vestiduras, y le vistieró de grana y texiẽdo vna corona de espinas se la pusieró en la cabeça, y en la mano vna caña en lugar de cetro y arrodillados hazian burla del, saludãdole como a Rey: en lo qual padecio el Hijo de Dios jũtamẽte dos acerbissimos dolores, el del vltraje, y el delas espinas, q̃ como se dize, fueró setẽta, segũ el numero de las naciones del mũdo, que en tãtas dize Moyses en el cap. 32. del Deute. q̃ se repartio el linage humano: *Quando diuidebat altissimus gentes, quando separabat filios Adam: constituit terminos populorum, iuxta numerum filiorum Israel.* Quãdo el muy alto diuidia las gentes, quando apartaua los hijos de Adã, echò los ojos a la familia de Iacob, con la qual enttrò en Egypto, y viendo que eran setẽta sus hijos y nietos, repartio el mundo en setenta lenguas, y naciones diferẽtes. Y despues quando le coronaron de espinas, quiso que

Thesaur. Scriptur. Deut. 32. 8.

fuessen setenta, vna por cada nacion. Lo qual parece auer queriendo dezir Tertuliano quãdo en el cap. 13. del lib. *aduersus Iudæos*, da por razon de auer rodeado Christo Señor nuestro su cabeça toda con la corona de espinas, el ser el sacrificio ofrecido a Dios por todas las naciones: *Tertul.* *Corona spinea in capite eius circũdata. Hunc enim oportebat pro omnibus gẽtibus fieri sacrificium.* Conuenia ser el Saluador sacrificio por todas las naciones, y assi fue rodeada toda su cabeça de vna corona de espinas, que fueró las culpas de todas ellas, como particularmente lo dize delos pecados de los Iudios en el cap. 23. de lib. 3. contra Marcion: adonde explica a este proposito las palabras del capitu. 5. de Isaias, que dize *Isai. 5. 6.* de la casa de Iacob, debaxo de metafora de viña: *Non fodietur, & ascendent vepres, & spina.* No le cauaran, y cubrirseha de espinas: *Tertul.* *Fecerat enim* (dize) *spinas, quibus Dominum coronauerat, & non iustitiam sed clamorem, quo in Crucem eum extorferat.* De suerte que los pecados son las espinas desta corona, y assi fueron tantas como las naciones delos pecadores: entre los quales no huuo ninguno, q̃ no lastimasse al Saluador en este torméto; porque los pecados de todos yuan en las pũtas delas espinas, y se haziã sentir, y le lastimaua cada vno de por si: desuerte q̃ ningũ hijo de Adã dexò de lastimarle, como él lo dize en el capitulo 68. *Et sustinui qui simul contristaretur, & non fuit: & qui consolaretur, & non inueni.* Con atencion mirè, si de todos los hijos Adan auia siquiera vno que me hiziesse compañia en la tristeza, que me daua los peccados, y no lo auia: si hallaria siquiera vno que me consolasse, y no lo hallè. Y es, porque no podia recibir aliuio de la misma causa del dolor: y como esta erã los pecados, ni la inocencia de la Virgen Señora nuestra lo pudo aqui consolar: porque en virtud de sus dolores, y desconsuelo, fue ella inocẽte, y el pecado en que ella no incurrio, le costò la misma amargura que los en que cayeró los demas, porque no fue menos necessaria su passion paraq̃ la Virgen Señora nuestra fuesse concebida sin culpa (siendo hija de Adan, por natural propagacion), que paraque a todos los demas se nos perdonasse la culpa, que heredamos del. No hallò, pues, el Señor en esse tormento consuelo en ninguno de los hombres, por que no auia ninguno a quien no fuesse necessaria la redempcion, que compraua con el. *Psal. 68. 12.*

Pero (si esto es assi) como llama la Esposa las hijas de Ierusalẽ, a q̃ le vean coronado de espinas, y dize, que el dia en que sale con esta corona, es el dia de la alegria de su coraçon? *Videte* (dize)

Cant. 3. 11. ze) *Regem Salomonem in diademate, quo coronauit illum mater ſua, in die lætitiæ cordis eius.* Su madre dize que le coronò; y por dicha, porque tambien ella, como queda dicho, tuuo parte en eſta corona, la nombra ſolamente a ella, porq̃ ſolo della ſe pudiera preſumir que no auia coſtado dolores al Saluador. Mas otros entienden por ſu Madre la caridad: *Pſelus.* *Mater verò illius patris charitas fuit*, dize Pſelo: y la Eſpoſa, que ſu amor le puſo eſta corona en la cabeça el dia de la alegria de ſu coraçon, por dicha, por auer ſido el dia de ſu mayor triſteza. Y no fuera mucho poner la Eſcritura ſagrada alegria por triſteza, como pone bendicion por maldicion, viando deſta manera de hablar por la mayor parte, para encarecer lo que dize, como ſevè en la primera ocaſion en que el Eſpiritu Santo echó mano deſte lenguage, quando para dezir quan lexos eſtaua el hombre de ſer Dios, como lo auia imaginado, dixo que ya era Dios: *Ecce Adã quaſi vnus ex nobis factus eſt.* Aſsi aora por dicha, para moſtrar quan lexos eſtaua el coraçõ del Hijo de Dios de alegrarſe entre tantas razones de triſteza, llama a eſte dia, dia de alegria de ſu coraçõ. Mas por no apartarnos en la declaracion de la Eſcritura Sagrada del comun ſentir de los padres, digamos con los tres que declaran los Cantares, que ſe alegrò verdaderamente el Hijo de Dios en eſta jornada, y que fue ſu alegria de ſuerte, que ſiendo tal la triſteza que concurrio con ella, no ſe llama dia de triſteza, ſino de alegria: *Lætatus eſt ſpiritu* (dizen) *licet carnis cruciatibus vexaretur.* Entre los dolores, y triſteza, della y de ellos nacia el contento, que en eſſo miſmo prueua ſer eſtremado, pues no le pudo anublar tan profunda triſteza: como el fuego de que dize la Sabiduria, que contra ſu naturaleza ſe ateaua en el agua: *Ignis in aqua valebat contra ſuam naturam.* Como en leña ſeca, aſsi ardian las llamas en el agua que Elias derramò ſobre ſu ſacrificio. Tal era el contento cõ que padecia el Hijo de Dios todos los dolores de ſu paſsion, pues ſiendo ellos tan terribles, ſe ſuſtentaua, y crecia en ellos. Alegrauaſe porque padecia penas, y congoxas mortales. Aſsi lo dixo en el Pſalm 15. *Propter hoc lætatum eſt cor meum.* Por eſto ſe alegrò mi coraçon: eſta fue la cauſa de mi alegria: y como ſi le preguetaran qual, o porque? acreciẽta. *In ſuper & caro mea requieſcet in ſpe.* Eſto es, demas deſto yrè a la ſepultura con eſperanças ciertas de no deſcanſar en ella de eſpacio: deſuerte que todo lo que en ſu paſsion precedio a ſu ſepultura es aquel, *hoc*, ſus

Tres patres.

Sap. 19. 19.

3. Reg.

Pſ. 15. 9.

ſus dolores, ſus tormentos, ſu muerte, todo eſto es la cauſa de ſu cõtento: porq̃ como lo padece todo por amor, no es todo ello tã poderoſo para entriſtecerle: como el amor para alegrarle, porque mirandolo como intereſſes nueſtros, le alegra mas de lo que le aflige como dolores ſuyos.

Pero alguno querra ſaber la cauſa, porque naciendo eſta alegria de todo lo q̃ el Saluador padece, la Eſpoſa la atribuye a la corona. La cauſa es, porq̃ todo lo q̃ obrò la paſsion, y muerte del Hijo de Dios eſta ſignificado en la corona: la qual eſtá en la cabeça de los Reyes en lugar de los vaſſallos. Con los de Chriſto S.N (que ſon ſus fieles) hablaua Iſaias en el ca. 26. quando dixo. *Et eris corona gloriæ in manu Domini, & diadema Regni in manu Dei tui.* Seras (dize a toda la Igleſia) vna honrada corona de tu Dios: ſeràs diadema de ſu Reyno. Conforme a lo qual la corona de eſpinas del Saluador, aſsi como cõtenia en ſi todas las naciones, y lenguas del mundo, para laſtimarle cõ los pecados de todos los hombres: aſsi tambien contenia todos los fieles que ſe auian de juntar deſſas naciones, para coronarle cõ eſtos vaſſallos. De ſuerte que yuan en las puntas de las eſpinas juntamente los pecados que le laſtimauan, y la fe, y obediẽcia que le recreaua: como pecadores le entriſteciã, mas como perdonados, y reduzidos a ſu gracia le alegrauan: afligiale lo q̃ ellos auiã hecho, y merecido, porq̃ lo pagaua por ellos; pero agradale el pagar por ellos, y el fruto q̃ de aì ſe ſeguia. Y es de notar, q̃ repite el Profeta aquella palabra, *in manu*, para que reparemos en ella, q̃ la corona en la cabeça la lleuaua el Saluador, y no en la mano: mas poneſe aqui la mano por el poder: y ſoló Dios le tuuo, para hazer q̃ las punçaduras delas eſpinas fueſſe regalos, porq̃ ſolo el pudo mejorarnos del pecado a la juſticia, y ſacandonos del Reyno de las tinieblas trasladarnos al Reyno de ſu luz, y hazernos de corona afrẽtoſa, corona de ſu honra: *Et eris corona gloriæ in manu Domini.* Por lo qual aora que ſale coronado como vitorioſo, lleua ſobre ſu hombro el ſmperio, o cetro con q̃ le vio Iſaias en el c. 9. quando dixo: *Factus eſt principatus ſuper humerum eius.* Lleuara ſu Cruz a cueſtas, y por manera marauilloſa mientras va a morir en ella, va a reynar deſde ella, y aſsi llama ſan Hieronimo a la Cruz en el c. 9 de la Epiſto. *ad Hedibiam. Patibulum triumphantis.* Eſto es palo del ajuſticiado triumphador: porq̃ mientras el Saluador lleua ſu Cruz al hombro, padece y triumpha, padece por ſer el peſo deſigual a las fuer-

Iſa. 62.

Iſa. 9. 6.

Hieron.

fuerças devn hõbre a quié eltra bajo de toda aquella noche, y la sangre q̃ derramo en los açotes, tenia debilitado, y tã flaco, q̃ por auer caydo algunas vezes en el camino, fue necessario pagar a Simon Cyrineo para q̃ le ayudasse a lleuar la Cruz. Pero miẽtras padece, triũpha de las culpas que paga padeciendo: y assi la misma Cruz q̃ es patibulo de su inocencia, es tropheo de su victoria, y insignia de su Imperio. Por lo qual la esposa quã do llama las hijas de Ierusalẽ para q̃ salgan a las calles a verle como va cargado de su Cruz, y coronado de espinas le llama Rey: *Venite, & videte Regem.* Esta victoria, este triũpho, este Reyno, es lo q̃ le alegraua a Christo Señor nuestro entre la fatiga, y los dolores de su passion: porq̃ sin embargo de la tristeza q̃ nacia della, le agradaua, y recreaua el verse coronado como vẽcedor, no solo delo q̃ padecia, sino del pecado por el qual padecia: y assi jurò la Esposa su Reyno, y su corona (esto es, las espinas q̃ atrauessauã su cabeça, y la Cruz q̃ lleuaua rẽdido) con el alegria de su coraçõ: porq̃ como Esposa amada y enamorada conocia que el amor de su Esposo corria parejas con su passion, y muerte, y se le auentaja, y que siendo sola su memoria tristissima, y su presencia poderosa a entristecer, y derrocar el mas gallardo coraçon, el amor era poderoso para endulçar todo lo amargo de la muerte. Assi se lo dize el Esposo cõsiderandose debaxo de su cruz quãdo salio cõ ella sobre sus hombros. *Subarbore malo. Fortis est*, dize, *vt mors dilectio.* Alabese la muerte de q̃ sola su memoria es mas poderosa para abelear vn coraçon q̃ todos los bienes de la vida para recrearle. Esto es lo q̃ se dize en el ca. 41. del Eccle, *O mors, quã amara est memoria tua homini habenti pacẽ in substãtijs suis: viro quieto, & cuius viæ directæ sunt in omnibus!* O muerte, y quã amarga es tu memoria al hõbre mas regalado de la fortuna; q̃ la tiene assi como la quiere, lleno de riquezas, y de todo lo q̃ gozã los ricos, regalo, autoridad: hombre q̃ le sucede todo, assi como lo pinta su desseo. Pues todo esto junto no le puede tener tã sabroso, como le pone amargo solo el venirle al pẽsamiento que se ha de morir. Este es el gran poderio de la muerte, que ella sola, y no con su llegada, sino cõ sus asomos, puede boluer azibar todo lo sabroso de la vida; que serà quãdo execute el golpe, si es assi, quando amaga? Pues en medio destas amarguras entra el amor, y vence todo esse poder de la muerte, y la haze mas dulce por ser lance, y prueua de amor, de lo que ella es amarga por ser muerte. *Egredimini, & videte*

Cant. 3. 5.

Eccle. 41.

videte filiæ Sion Regem Salomonem in diademate, quo coronauit illum mater sua in die lætitiæ cordis eius. Salid, pues, hijas de Ierusalé, y mirad al Rey Salomon, al pacifico, al que por medio de su sangre pone paz entre Dios, y los hombres, miraide como demuestra su Reyno en el cetro que lleua sobre sus hombros, y en la corona que ciñe sus sienes: miralde como va alegre de verse vencedor, y triunfando de la muerte, que va a padecer. Y si teneys ojos para ver debaxo de lo publico de sus afrentas y dolores, esta alegria secreta; no le lloreys, antes le dad el parabien, *Filiæ Ierusalem nolite flere super me.* Hijas de Ierusalem no lloreys sobre mi. Assi lo dixo el Señor a las mugeres piadosas, que salieron de sus casas a verle yr a padecer, y se deshazian en llanto de verle qual yua: y assi lo declara san Leon Papa en el sermon dezimo, *de Passione*, a donde dize assi: *Istum sibi planctum Dominus Iesus dedignatur impendi, quia non decebat luctus triumphum, nec lamenta victoriam.* Da de mano Christo Señor nuestro al llanto que huuiera de ser vn viua, y con gratulacion, y parabienes, porque aunque va a morir, va a reynar, y a triunfar, y mas va a esto que a aquello, porque la muerte serà breue, y la vitoria, y Reyno serà eterno.

Leo Pap.

Cap. VII. Como de los tormentos que el Hijo de Dios mas amargamente sintio, puesto en la Cruz, fue vno quele viessen desnudo tantos ojos.

LLego Christo Señor nuestro con su Cruz a cuestas al Caluario, dondele desnudaron, y le clauaron en ella, y le leuantarõ para que fuesse visto de todos: cõ lo qual no solo le renouaron el dolor de las heridas por estar la ropa con la sangre dellas pegada a las carnes, sino tambien el dolor, y verguença de la desnudez, que ya auia padecido otras dos vezes, q̃ fueron quando le ataron a la coluna para açotarle, y quando Pilato le mostrò assi llagado al pueblo, para mouerles a compassion con su vista. Pero aora fue mas riguroso este tormento de la verguença por ser en lugar mas publico, y estar Christo Señor nuestro mas de espacio en el, que de las otras vezes: y esto no solamente viuo, sino tambiẽ despues de muerto. Todo lo qual le atormentò con pena sobre manera riguros: y por esta razon en el Psalm. 21. en que refiere todo lo q̃ padecio en esta jornada, no se quexa de su desnudez hasta verse en la Cruz, y ver que le estan mirando todos y que los soldados repartiendo entre si los vestidos, le dexauan sin esperanças de boluerselos a poner:

Pſ.21.19 poner: *Ipſi vero* (dize) *conſiderauerunt, & inſpexerunt me, diuiſerunt ſibi veſtimenta mea, & ſuper veſtem meam miſerunt ſortem.* Y por dicha podremos yr raſtreando algo deſta pena, ſi entẽdieremos vnas palabras de S. Pedro Chryſologo en el ſerm. 3. donde conſidera la priſſa, con que aquel buẽ padre mandò a ſus criados que traxeſſen de veſtir al hijo perdulario, que boluia de ſu peregrinacion deſnudo: *Cito proferte ſtolam primam, & induite illum.* Traed preſto vn veſtido (y ſea rico) y veſtidſele luego. Eſtas fueron las primeras palabras q̃ en aquella ocaſion ſe le oyeron al padre de aquel moço, que le auia ofendido por tantas vias. No le caſtiga ſiquiera con vna palabra, por culpas que le pudieron en aquel eſtado? Todas las vio juntas quãdo le vio deſnudo: mas fuele mas facil ſufrir las todas, que ſufrir la deſnudez de ſu Hijo: *Suſtulit Filij crimina, qui non ſuſtulit nuditatem.* Chryſol.

Tienen eſtas palabras mucho fondo traydas a lo que ſe repreſentaua en aquella parabola, q̃ era lo que aora paſſa en el Caluario, dõde nueſtro verdadero Padre Dios abriendo ſus braços en la Cruz, recibe al hombre perdido, y fugitiuo, y deſnudo de la veſtidura de la gracia: y todo lo que padece en la Cruz, lo dize Chryſologo en aquellas palabras, *ſuſtulit Filij crimina*: por que las tomò del Apoſtol ſan Pedro, que dize aſsi en el ca. 2. de ſu primera Canonica, *qui peccata noſtra ipſe pertulit in corpore ſuo ſuper lignum*, eſto es, en la Cruz lleuò ſobre ſu cuerpo nueſtras culpas, todo lo que alli padecio de dolores, y afrentas, no fue mas de cargarſe de nueſtros pecados: ellos le deſnudaron, y le clauaron, y le ahelaron, y le alançearon, eſto es, *ſuſtulit crimina*. Dize pues aora Chryſologo, que quando nueſtro buen Padre vio a ſu Hijo, q̃ en vez de los bienes que ſacò de ſu caſa, boluia a ella cargado de todos eſtos males, ſe parò a conſiderar, ſi los tomaria ſobre ſi, y recogeria, y veſtiria al Hijo; o ſi por no padecerlos, le dexaria que ſe boluieſſe deſnudo como venia; y que ſe reſoluio a paſſarlos, y veſtirle: porque todos los dolores de ſu muerte le parecieron mas lleuaderos, que el de ver la deſnudez de ſu Hijo: *Suſtulit Filij crimina, qui non ſuſtulit nuditatem.* Pues ſi tan grande fue el dolor de ver deſnudo al hombre pecador, q̃ hizo balança con todos los dolores de la Paſsion de Chriſto Señor nueſtro, y peſo mas que ellos, y le obligò a paſſarlos antes todos que aquel ſolo: quien podra llegar con la conſideracio a yguala la pena que le dio verſe a ſi miſmo deſnudo, por auer paſſado a ſu cuerpo la deſnudez de nueſtras almas: y verſe 1. Pet. 2. 14.

puesto en vn palo alto, adõde se le estuuiessen mirando tan de espacio todos los que yuan, y venian de la ciudad a ver el espectaculo de su muerte?

Fue de modo lo q̃ le lastimò esta verguença, q̃ le obligò a mirar vna, y otra vez sus vestiduras, como desseoso de que se las prestaran los soldados hasta q̃ le sepultaran: y a dolerse de nueuo de ver que las rompian para lleuarse cada vno su parte, y que jugauan la tunica, porque no se podia diuidir; como el mismo lo dize en aquel Psalmo: *Diuiserunt sibi vestimenta mea, & super vestem meam miserunt sortem.* Diuidido han entre si mis vestidos, y echaron suertes sobre mi tunica, y como si le preguntara alguno, q̃ cuydado le da q̃ rasgué los soldados sus vestidos quãdo los clauos le rasgã las manos, y los pies, y las espinas de la corona su cabeça, y los açotes hã rasgado sus carnes? Respóde: *Ipsi vero considerauerunt, & inspexerunt me.* Miranme todos, y estanse tã de espacio considerandome como estoy desnudo, y no quereys que se me vaya los ojos tras mis vestiduras? no me duele menos verlas rõper, y enagenar, q̃ los clauos, y los açotes: porque me duele mas que me vean desnudo que todos essos tormentos: *Foderunt manus meas, & pedes meos, dinumerauerunt omnia ossa mea, Ipsi vero cõsiderauerunt & inspexerunt me.* Verdad es las manos con los clauos, y que me abrierõ los pies, y las carnes a açotes, demanera q̃ por las heridas se me pudieran contar los huessos: por ellos pusieronse a mirarme desnudo. Que quiere dezir: por ellos? *Ipsi vero?* No parece que auia de dezir assi, sino proseguir corrientemente, y dezir, abrieronme las manos, y los pies, y contaronme los huessos, y mirauanme como estaua desnudo. No lo dize assi, porque esso fuera contar esse dolor cõ los demas: aora con aquel *vero*, le entresaca, y da a entender quanto mas sintio este que todos los otros. Los pies, y las manos me rasgaron (dize) pero lo que yo senti con todo estremo, fue que me viessen desnudo, y se estuuiessen mirandome, y cõsiderandome assi: *Ipsi vero considerauerunt, & inspexerunt me.*

No se le escondio al Euãgelista la fuerça deste dolor en el coraçõ de Iesu Christo, y assi gastò muchas palabras en cõtar lo q̃ hizieron los soldados de sus vestidos, como los repartieron, y los jugaron, y remata con dezir, *& milites quidem hæc fecerunt.* Y verdaderamente que hizierõ esto los soldados. A q̃ fin lo afirma, y lo assegura tanto? Quié hizo todo lo demas sino los soldados? ellos le açotaró, ellos le coronaron de espinas, ellos le sacaron a morir, ellos le tendie- *Ioan. 19. 24.*

ron

ron en la Cruz, y le clauaron y leuantaron en ella, ellosle dierõ a beuer hiel, y vinagre, ellos le abrieron el coſtado con la lança: que no hizieron los ſoldados de todo lo que padecio el Hijo de Dios deſpues q̃ entrò en ſu poder? Como, pues, ſolo en lo q̃ toca al repartimieto de los veſtidos, y a la deſnudez del Saluador, dize el Euangeliſta, eſto hizieron los ſoldados? Por que como no miraua lo q̃ ellos hazian como obra ſuya dellos, ſino como paſsion, y tormento de ſu Maeſtro, eſcriuio mas ſeñaladamente lo que a el le laſtimo mas peſadamente. Eſto es lo que hizieron los ſoldados (dize) porque eſto es lo que ſintio el Saluador.

No ſolo en eſte lugar, ſino mas abaxo en el miſmo ca. dio a entender el Euangeliſta la grãdeza deſte dolor, que padecio el Hijo de Dios en verſe en la Cruz deſnudo, y expueſto a los ojos de todos. Quebrarõ (dize) las piernas al vno de los que fueron crucificados con el, y luego ſe las quebraron al otro tambien, y quando llegaron a Ieſus, como le vieron muerto, no le quebrantaron las piernas. Pero eſto no fue a caſo, ſino para dar cumplimiento a la Eſcritura, que dize: No quebrantareys hueſſo de ſu cuerpo. Y tãbien otra Eſcritura dize: Miraran al que crucificaron: *Videbunt in quem transfixerunt.* Pregũtemosle al Euangeliſta a que fin trae aora eſta ſegunda Eſcritura? porque para el intento preſente no haze al caſo, pues no dexaron de quebrarle los hueſſos en virtud deſta Eſcritura, que no habla de eſſe particular: ſino en virtud del lugar del Exodo que lo manda expreſſamente, como lo auemos viſto. Mas ſi trae eſte lugar de Zacharias, ſolo para prouar que le auiã de cruzificar, arriba lo huuiera de auer dicho, quando dixo como llegado al Caluario fue puesto en la Cruz, y no aora q̃ parece venir fuera de tiempo. Sin duda guardò el Euangeliſta eſta autoridad para ſu tiẽpo, y ninguno mas acomodado q̃ quando lo dixo. Porq̃ acude con ella a vn eſcrupulõ que nos pudiera quedar de ver q̃ anticipo Chriſto S. N. ſu muerte al dolor del quebrantamiẽto de los hueſſos. Antes que llegaſſen a quebrantarſelos eſpiro; pudiera parecer quelo hizo por librarſe por medio de la muerte, del mas riguroſo de todos los dolores: pues ſin embargo dellos viuiã los cruzificados, y en puebrantandoles las piernas, la fuerça deſte dolor los acabaua. A èſta ſoſpecha ſe adelanta el Euangeliſta, diziendo, ſi ay vna eſcritura que le eſſenta deſſe dolor, otra ay que le ſugeta a otro nada menor. No le quebrantaron.

Exod.12. 46. & Num.12. 90.

ron los hueſſos: pero miraron le eſtando el deſnudo, y clauado en la Cruz: *Alia ſcriptura dicit videbunt in quem transfixerunt.*

Dale ſan Iuan Chryſoſtomo el parabien a Noe de que: ſi el vino le deſnudò no fue en la plaça, ſino en ſu caſa debaxo de cubierta; y guardado por todos lados: *Conſidera quod hoc, non foris illi accidit, ſed in domo ſua.* Eſto dize que no quiſo la Eſcritura q̃ ignoraſſemos, y por eſſo dixo: *Nudatus eſt in tabernaculo ſuo.* Que Gen. 21. dò deſnudo: pero en ſu tienda. Lo qual dize Chryſoſtomo que ſe dixo para afear la maldad del que ſe atreuio a publicar la deſnudez, que ſucedio en ſecreto, *vt malitiæ vehemẽtis ſtudium videas eius, qui nuditatem vulgare fuerit auſus.* Deſpertò Noe, y en la relacion que ſe le hizo de lo q̃ le auia paſſado, eſto es como la fuerça del vino le auia dado tan profundo ſueño que ſe deſnudò, y que ſu hijo Chan ſacó fuera de caſa ſu deſnudez (*nunciauit duobus fratribus ſuis foras*) y que Sem, y Iapheth no ſolo no le quiſieron ver deſnudo, ſino que le cubrieron ſin mirarle: oyendo (como digo) todo eſto reconocio en ſu hecho, y perſona lo que le auia de paſſar al miſmo Dios quando tomado del vino de ſu amor auia de dormir el ſueño de la muerte, y ſe auia de ver deſnudo: y dexando ya de ſentir la afréta de ſu deſnudez, por temer la de ſu Señor, dize: *Habitet in tabernaculis Sem:* No le ſuceda eſto à Dios adonde le vea Chan, ya que aya de ſer, ſea en la tienda de Sem, que le cubrà, y no le vea. Como Propheta hablò Noe (dize S. Iuan Chryſoſtomo) *non errabit, quis ſi dixerit benedictiones iuſti Prophetias eſſe.* Chryſoſt. Pero aunque ſerá ello aſsi que morara Dios en el Templo (eſſe es el tabernaculo de Sem, como lo declara Theodoreto) el vino de ſu amor le ſacarà de ſi, y de ai, y le pondra deſnudo, no ſolo en el patio del Preſidente, y en el pretorio, ſino tambien fuera de la ciudad en el Caluario, monte algo leuantado, y alli leuantado en vn madero, adonde todos le vean, y le miren, y le cõſideren: *Ipſi verò conſiderauerunt, & inſpexerunt me;* los miſmos (dize) me mirauã. Y aũ que eſta palabra ſe refiere a los que le puſieron en la Cruz: oida con mas atẽcion viene a ſer ſentidiſsima quexa de que los miſmos que aculla no quiſieron ver la deſnudez de Noe aora ſe puſierõ a mirar la ſaya: porque (como dize ſan Hieronymo en las queſtiones Hebreas) *de Sem, Hebræi, de Iapheth, populus gentium naſcitur*, los Iudios ſon decendientes de Sem y de Iaphet los Romanos, de los quales hablò alli Noe como Propheta, dando a los decendientes los nombres de ſus autores: y lo que Theodor. Hieron.

deuca

dessea es,que lo hagan tan bien con Dios, como lo han hecho con el:pero ellos (dize el Saluador)muy al contrario lo han hecho:*Ipsi vero considerauerunt, & inspexerunt me.* A Noe no le miraró desnudo;a mi si,y muy de espacio. Lo qual dize,¡paraq̃ en el dolor que le dio a Noe el saber q̃ su hijo Cham le auia visto desnudo, y auia sacado su desnudez a la calle, veamos el dolor que a el le causaria ver sus carnes bañadas de honestidad, sacada de las honestissimas entrañas de su Madre,desnudas aora a los ojos de los mismos que no los tuuieron para ver la desnudez de su padre Noe.

Cap.VII. Del estremo de amor que le hizo a Dios perdonar a los hombres, y padecer el la muerte que ellos merecian.

SI en el dolor de Noe se nos manifesto algo del que padecio Christo Señor nuestro,en el enojo de Noe se nos descubre marauillosamente el grande amor de nuestro Saluador; pues en vez de la maldicion, con que Noe castigò la desmesura de su hijo,llega a dar la vida, y dexarla en los braços de vna Cruz, y entre los dolores de vna muerte tan cruel, por los mismos que le desnudaron, y se le estan mirando, y haziendo mofa, y le matan sin piedad. O piedad solamente de Dios! Peca el hombre, y pagalo el mismo Dios con la vida. Misericordia fuera,y muy grande,perdonarle al hõbre,y castigar en su lugar alguna cosa suya,como Dios lo ha hecho algunas vezes. Notolo Theodoreto sobre el capitulo treze del Leuitico, donde se trata de la lepra delas casas,y ropa; siendo assi que la lepra es enfermedad de hombres,y no de paredes, ni de lana. Pero en esso (dize) se vee la grandeza del amor que Dios tiene al hombre, pues pecando el, y mereciendo aquel castigo, le daua Dios a las piedras, y a los maderos por librarle a el: *Quæ quidem inenarrabilem Dei beneuolentiam demonstrant. Dum enim peccarent homines, vestimentis, aut domiciliis plagas infligebat, hocque pacto sanitatem conferebat possessoribus illorum.* Y paraque esto no fuesse fauor particular para pocos,sino beneficio comun a todos, ordenò su Magestad sacrificios por pecados: para que conociendo el hombre su culpa, no muriesse por ella: sino en su lugar vna animal, al qual puso por nombre, pecado, pudiendo llamarle pecador: pero, por que este nombre, pecador, no solo significa la culpa, sino juntamente el que la comete; para mostrar Dios quan libre queria dexarle del castigo, ni su nombre quiso condenar. ¡Pudo el di-

Leuit.13

Theoer.

uino amor ordenar esto en beneficio del hombre, y sin agrauio de los animales, que como fueron criados para su seruicio, sin agrauio pierden la vida quando le conuiene aquel, por cuyo respeto la reciben. Hasta aqui mostro Dios el amor que tiene a los hombres solo en librarlos de la muerte que merecian, acetando por ellos alguna otra cosa, en que por honra de su justicia, se executasse la pena que ellos deuian: pero no lo manifestò en la cosa que condenaua en lugar dellos, porque todo ello era inferior al hombre, y todo era suyo.

Algo mas adelante passaron las muestras deste amor en el capitulo quarenta y tres de Isaias, Isai. 43. 2 a donde auiendo merecido Ierusalen por sus culpas que Dios la destruyesse, y viniendo por ministro desta pena el Rey de los Assirios; mouido Dios a piedad, dio por Ierusalen el Egypto, y Ethiopia, y Saba: *Dedi propitiationem tuam Aegyptum, Aethiopiam, & Saba pro te.* Como suelo acetar animales en lugar de hombres, a los quales perdono, y hago morir por ellos la res que se me ofrece por el pecado, assi deuiẽdo tu la vida por tus culpas hize morir en tu lugar los Egypcios, y los Etiopes, y los Sabeos, para perdonarte, sacrifiquè estas naciones a mi enojo: ellos pagaron lo que tu deuias. Y fue el caso, que viniendo Senacherib contra Ierusalen, y teniendola sus Capitanes cercada, le vinieron nueuas, que le hazia guerra Tharaca Rey de Ethiopia, con el qual auia conjurado tambien el Egypto; y (a lo que parece) los ayudaua tambien Saba: por lo qual, le fue forçoso leuantar el cerco, y acudir con todas sus fuerças a estoruar los daños que de aquellas partes le amenaçauan, y esto fue acosta de mucha sangre que derramò en esta jornada. Todos los que alli murieron (dize Dios a Ierusalen), murieron por ti. Acetèlos, como sacrificio, por tus culpas: *Propitiationem tuam.* Mira si te estimo, mira si te amo, mira si te honro; ya no lo muestra el caso, que hago de ti, solamente en acetar otra cosa en tu lugar, paraque muera, y tu viuas: sino tambien en los que mueren por ti, que ya no son animales, sino hombres: *Ex quo honorabilis factus es in oculis meis, & glorioſus, ego dilexi te, & dabo homines pro te, & populos pro anima tua.* Vers. 4. Graue encarecimiento, pero sin agrauio de la justicia, la qual no consiente que pague el justo por el que pecó. Y assi es cosa llana, que todas aquellas naciones merecian por sus culpas lo que padecieran: por que de otra suerte, huuieraseles hecho agrauio en hazerles pagar

culpas.

culpas agenas. La diuina justicia las condenò, ellas lo merecian. Pero tambien lo merecia Ierusalen, mas hallò gracia enlos ojos de Dios, el qual juntando la justicia con que castigaua aquellos pueblos, con la piedad, y amor, con que perdonaua a Ierusalen, hizo q̃ los que acullà morian, fuessen sacrificio por los de acà. Desuerte q̃ los que ya deuiã morir, murieſſen, no solo porq̃ lo deuian, sino tambien porque viuiessen los de Ierusalen.

No parece que pudo passar de aqui la honra q̃ Dios hazia a su pueblo, ni el amor que le tenia: pues ya no le trocaua por animales, cuya vida es de poca monta, sino por hombres, que valian tanto como ellos. La naturalez igualaua los de Ierusalen a los Egypcios, y la justicia los pedia como a ellos, pero el amor de Dios los auentajò, y pudo sin quererla; porque al fin los que deuian morir por sus delitos, murieron por los a quien Dios quiso perdonar la vida.

Quien podra aora subir desde este encarecimiento del amor que Dios tuuo a su pueblo a vn moderado conocimiento del que tuuo a todos los hombres: pues no dio por librarlos, vidas de animales, ni de hombres que merecieſſen la muerte, sino su propia vida? En sacrificio se ofrece el Hijo de Dios a su Padre en el altar de la Cruz, muerto a pura fuerça de dolores, paraque se desenoje con los hõbres, y les perdone, y no mueran: Dios muerto en vna Cruz por pecados agenos? Quien pudo hallar tanta gracia en los ojos de Dios, que le obligasse a hazer vn exceſſo tan prodigioso? *Eum qui non nouerat peccatum, pro nobis peccatum fecit* (dize san Pablo en la segunda a los Corintios) *vt non iustificemur iustitia Dei in ipso*. Para que nosotros quedassemos iustificados con Dios, hizo Dios que aquel, que no conocia el pecado, fuesse pecado por nosotros. San Iuã Chrisostomo en la homilia 12. sobre este lugar pesò con reuerẽcia estas palabra, y no hallò en todas ellas ninguna puesta alli sin gran cuydado: *Non dixit fecit peccatorem, sed fecit peccatum: non eum qui peccatum non fecerat, sed qui nec peccatum quidam norat.* No dize que le hizo pecador, sino que le hizo pecado, nombre que (como deziamos al principio deste capitulo) se puede dar al animal q̃ moria en lugar del hombre, por q̃ no tuuiesse de hõbre ni el nõbre, como le tuuiera, si fuera llamado pecador, y lo q̃ Dios quiere es, no condenar al hõbre, sino saluarle, no solamẽte la persona, sino el nombre tambien. Pudose vsar deste rigor cõ vn animal, porq̃ lo es, y no se le hazia agrauio en llamarle hõbre, pues no

2. Cori. 5 Cr.

Chrisost.

lo era en no ſubirlo en el apellido al grado a que no llegaua ſu naturaleza. Y por otra parte el llamarle pecado, tambien ſe pudo hazer ſin injuria, por el deudo que tienen vn bruto animal, y el pecado: por quanto por ſer irracional, tiene cierto linage de contrariedad con la razon, cuyo enemigo es el pecado. Pero por eſtas miſmas razones no ay coſa mas agena de Chriſto Señor nueſtro, que el nombre de pecado, aſsi porque es hombre (por lo qual antes parece que ſe pudiera llamar pecador), como porque es Dios: por la qual es ſegun ſu naturaleza la primera, y eterna razon. Y aqui mira lo ſegundo que notò Chriſoſtomo, y es, que no dize ſan Pablo de Chriſto, que no hizo pecado, ſi no que no le conocio: lo qual dixo para dar a entender quan lexos eſtaua el pecado de llegar a el, pues ni a ſu noticia auia llegado. Eſte es, pues, el prodigio del amor diuino, que ſiendo el pecado lo que es, y Chriſto quié es, hizo que fueſſe Chriſto pecado por noſotros, eſto es, que fueſſe ofrecido en ſacrificio, y muerto por nueſtros pecados, y noſotros q̃ los cometimos, quedaſſemos en libertad, y paz.

Eſta es la cauſa por la qual traçò Dios la muerte de ſu Hijo, de manera q̃ vineſſe a ſer cõdenado quando ſe perdonò la vida, y ſe dio libertad a vn ladrõ y homicida, q̃ eſtaua preſo por eſtos delitos. Propuſolos el Preſidente, para que el pueblo hizieſſe elecciõ del que quiſieſſe librar, diziendoles jũtamente los delitos del vno, y la inocencia del otro. Pidio el pueblo al ladron, y que Ieſus fueſſe crucificado. La primera vez es eſta que le deſſean eſte linaje de muerte: otras vezes le auian querido quitar la vida: pero apedreandole, que es la muerte que la ley mãdaua dar al blaſfemo: y eſte es el delicto que los Iudios le achacauan a Chriſto: y aora de caſa del Pontifice vino a la de Pilato ſentenciado a morir por auer dicho vna blasfemia, como el Põtifice lo dixo a los demas: Oido le auemos todos blasfemar; que mas teſtigos auemos meneſter? que os pareee? y ellos, que merece la muerte: *Reus eſt mortis*, llano eſtà que hablan de la muerte, que la ley dize que ſe de al que blasfemare: y conforme a eſto, viẽdo que el Preſidente no acabaua de cõdenarle, dixeron: Noſotros tenemos ley, y ſegũ ella deue morir, porq̃ ſe ha hecho Hijo de Dios. Eſta era la blasfemia que le ponian: y la muerte, que por ella querian q̃ padecieſſe, no era de Cruz, ſino a pedradas, que aſsi lo diſponia la ley. Como, pues en proponiẽdoles Pilato al Saluador jũtamẽte cõ el facinorõſo, ſalierõ de repẽte cõ dezir q̃ le crucificaſſe, ſino, paraq̃ ſe vieſſe que

ſe que moria por culpas agenas, pues la muerte de Cruz no era caſtigo de la que a el le prohijauan, ſino de las de que el otro eſtaua cõuencido? A l ladrõ mãdaua la ley crucificar, y al homicida (yaſsi crucificarõ jũtamẽte cõ el dos ladrones): pero al blasfemo no. Pero conuino que no le dieſſen la muerte que la ley ſeñalaua a la culpa de que le acuſauan, ſino la q̃ ſe deuia a las culpas del otro, paraq̃ haſta deſta manera quedaſſe llano q̃ no moria por culpas ſuyas, ſino por las agenas; y juntamente ſe deſcubrieſſe la grandeça de ſu amor, pues ſiendo el miſmo el ofendido, muere por las ofenſas q̃ recibe, como ſi las cometiera, y en fauor de los q̃ le ofendẽ, paraque ellos que merecian morir, viuã; pues el que los auia de cõdenar, muere; porque ſe ſaluen.

Baronl.

Cap. 1X. Que los que no correſpondẽ al amor que puſo al Hijo de Dios en vna Cruz, y le hizo morir por ellos, no parece que lo creen.

DE lo dicho en el capitulo paſſado, y de lo mal que ſe le correſponde a Dios por ello, vẽgo a ſoſpechar, q̃ quãdo Iſaias tratando deſta jornada en el capi. 53. dixo: *Quis credidit auditui noſtro?* Señor, quiẽ de todos los q̃ nos oyen predicar a Dios puſto en vna Cruz por nueſtro amor, lo ha creydo? no miro eſte hecho ſolamẽte como hazaña del poder de Dios (de loqual ſe tratò en el cap. 1.) ſinõ tãbien como iluſtriſsima prueua de ſu mucho amor. Porq̃ verdad es, q̃ ponerſe Dios en eſtado de poder padecer, y morir, es el mas iluſtre hecho de ſu omnipotẽcia: pero quererlo hazer, y morir por los q̃ deuiamos la muerte, fue la vltima raya de ſu amor. Murio (dize Chriſolo. en el ſermõ 29.) para moſtrar q̃ le obligaua ſu amor, no ya a perdonar, ſino a pagar lo q̃ los pecadores le deuiã, *vt amaſſe ſe peccatores proderet magis ſoluendo debitum, quam donando.* Bien pudiera Dios perdonar a los hombres ſoltandoles la deuda de la culpa, y ſacãdoles de la obligacion de la pena Mas en eſſo no manifeſtará tãto ſu amor, como en pagarla el miſmo: y eſto, no ſolo porq̃ padece lo amargo, y lo trrible de ſus dolores, y muerte; ſino porq̃ la padece en nõbre de los pecadores, como ſi ellos huuierã pecado en ſu nombre del: en lo qual no ſolamente me obliga en lo q̃ padece, ſino en repreſentar mi perſona, y tomar mis vezes: y eſto antes q̃ yo eſtè en ſu gracia, pues bolui a ella por medio de ſu muerte.

Iſai. 53. 1

Eſta circũſtancia (a mi ver) fue la q̃ le hizo al Apoſtol arquear las cejas, marauillado de la grandeza del amor q̃ le hizo a Dios morir por noſotros, ſiẽdo noſo-

sotros aun pecadores: esta fuerça tiene aquel, *adhuc*, que repite dos vezes en el cap. 5. de la Epistola a los Romanos, y repitelo para obligarnos a no passar sin reparar en ello: *Commendat autem charitatem suam Deus in nobis, quoniam cum adhuc peccatores essemus, secundum tempus Christus pro nobis mortuus est*: y lo mismo acabaua de dezir alli poco antes, *cum adhuc infirmi essemus, secundum tempus, &c.* Lo que mas engrandece y ennoblece (*nobilem facit*, está en el Griego) el amor que Dios nos tuuo en morir por nosotros, fue el tiempo en que murio, que fue siendo aun todos pecadores.

Rom. 5. 8

Lit. Greca.

Chrisosto.

Asi declara san Iuan Chrisostomo aquel *secundum tempus*, si nos huuiera justificado primero, y luego se pusiera en nuestro lugar para satisfazer al Padre por nosotros, no fuera tãto porq̃ en lugar de vn justo, por dicha se hallara quien entrãra, aũque fuera para morir por el. Pero que siendo todauia malos, y enemigos suyos, nos amasse con tanto estremo, que se pusiesse en nuestro lugar para pagar por nosotros con la vida lo que le deuiamos a el: esta fue la vltima raya de su amor, *commendat charitatem suam Deus.*

San Geronimo declara esta palabra, *commendat*, diziẽdo, *amabilẽ facit*, no es el intento del Apostol quando dize, que engrandece Dios su amor dezir que le haze admirable, sino amable, no es paraq̃ nos admire su grandeza, sino paraque nuestra volũtad le correspõda: pues no haremos mucho en amar a vn amigo que nos amaua con tal estremo antes q̃ fuessemos sus amigos: antes seria como milagro hallarse quien no le amasse amado desta suerte. El q̃ no le ama sola vna escusa puede tener, y es no creer lo q̃ dezimos de su amor. Porq̃ si vno assienta vna vez en su animo, q̃ siẽdo enemigo de Dios, y deuiẽdo porello la vida, se puso Dios en su lugar, y murio en su nõbre; a este no le bastarà la vida, para mostrarse agradecido, no viuira sino solo para agradecer esta obra, y amar al autor de ella *Charitas Christi vrget nos æstimantes hoc, quoniam si vnus pro omnibus mortuus est, ergo omnes mortui sunt, vt & qui viuunt, non iam sibi viuant, sed ei.* Con estas palabras cõsagra Pablo todas las acciones de la vida a esta obligacion, de suerte q̃ la misma vida sirua de correspõdencia a su muerte: y q̃ como el morir Christo fue amarnos, assi el viuir nosotros sea amarle: y dizelo el Apostol cõ vna palabra q̃ lo declara bien: *Vrget nos*, danos priessa, el amor de Dios. Con esta palabra pudo Dauid deslũbrar al sumo Sacerdote, q̃se marauillò verlo solo al Capitã general del pueblo de Dios al yerno del Rey al que matò el Gigante: *Et obstupuit Abimelech*, 1. & di-

1. Reg. 21.

& dixit ei, quare tu solus, & nullus est tecum? Como, señor, solo venis? Ni vn paje traeys que os acompañe? Y respondele Dauid, no vno tiépo para nada, sino para partir a lo que el Rey mandaua; ya dexè dicho a donde me yran a hallar los criados; no los puedo aguardar; ni aun para ceñirme vna espada tuue tiempo, por que el orden del Rey no sufre vn punto de dilacion: *Sermo enim Regis vrgebat.* Sirueſe aora el Apostol de la palabra, y dize: *Charitas Christi vrget nos.* El amor que Christo nos tuuo, y le hizo morir por nosotros, no nos da lugar a que hagamos mas que lo que el nos ordena No nos podemos ocupar, ni detener vn pũto en otra ninguna cosa, ni para viuir tenemos tiempo, sino es que hagamos del viuir agradecimiento, desuerte que viuamos no para nosotros, sino para el: porque el amor que a el le obliga a morir por nosotros (esto es en nuestro nombre) nos obliga a nosotros a viuir por el, esto es en su nombre: desuerte, que como el murio la muerte que yo auia de morir, assi viua yo la vida que el auia de viuir, y no me toque a mi de toda mi vida, sino el desempeñarme con ella de la obligacion en que me puso su muerte: *Vt qui viuunt, non iam sibi viuant, sed ei.*

Esto hazen, y en esto se ocupan los que creen de la manera que conuiene creerse, que murio por ellos el Hijo de Dios. Y assi dize el Apostol: *Charitas Christi vrget nos æstimantes hoc.* Si lo pẽsamos, si lo creemos, o todo lo dicho nos obliga. Pero, Señor, quien lo ha creydo? (dize Isaias) *Domine quis credidit auditui nostro?* Señor, ellos que viuen, no como les ordena vuestro amor, sino su antojo creẽ que os dexastes poner por su respeto en vna Cruz, y que dexastes la vida entre sus braços? Si lo creen, como tratan de otra cosa? como piensan, como hablan, sino en esto? como viuen, sino solo para vos? Por el sumo rigor de vuestras llagas, y por la amargura de vuestra muerte os pido, Señor, que alumbreys los ojos de mi alma, paraque acabe de entender que es lo que digo quando dixo,

Dios muerto por mi
en vna Cruz.

(§§)

TRATADO XLVI.

DE COMO SE APARECIO Christo Señor nuestro a dos Dicipulos suyos el dia de su Resurrecion; y de lo que con ellos le passo. Sobre el Euangelio del Lunes de Pascua, que comença.

Duo ex Discipuli eius ibant ipsa die. Luc. vltimo.

Capitulo primero. Que se llega Dios de buena gana a los que tratan del: y acompaña los hombres en sus trabajos, aunque ellos ayan dexado su compañia.

EL mismo dia enq̃ resucitò el Saluador salieron de la ciudad para vn aldea vezina, q̃ entòces se llamaua Emaus, y en tiẽpo de san Geronimo Nicopolis como el dize en el Epitaphio de santa Paula. Estaua este lugar siete millas de Ierusalẽ, y en el tenia, como dize san Geronimo, su casa vn Dicipulo llamado Cleophas, el qual se retiraua a ella en compañia de otro, q̃ por que san Lucas nõbrãdo a Cleophas, no le nõbra, cree san Gregorio enla prefaciõ del libro de Iob, q̃ seria el mismo Lucas por ser costũbre de los Euãgelistas hablar de si, como de tercera persona. Yuan pues estos dos tristes, y tratãdo delo q̃ auia sucedido aquellos dias; y Christo Señor nuestro se les jũto, y yua cõ ellos, pero en traje y forma, que no le podian conocer, y les preguntò: *Qui sunt hi sermones, quos cõfertis ad inuicem, & estis tristes.* Que platica, y q̃ tristeza es essa q̃ lleuays? Y en esta pregũta que les haze, les respõdea lo q̃ ellos le pudierã ha er a el, q̃ a q̃ proposito se llega el a escuchar lo que van hablando dos hõbres en secreto, y acompañarse con ellos, sin que le combiden? A lo qual se responde, que no solamẽte le combidan, sino le obligan, assi por la platica que lleuan, como por la tristeza, y trabajo en que se hallan.

Hieron.

Gregor.

Porque, quanto a lo primero, en tratandose de Dios, es cierto hallarse Dios entre los q̃ tratan del. Beseme del beso de su boca, dize la Esposa hablando con sus compañeras, para que se lo digan a el, porque se corriera de

Can. 1. 1.

Bernard. ra de dezirselo ella misma, (dize Bernardo alli en el serm. 9.) *Verecundius id moliri per internuncios existimarat.* Pero a penas lo acaba de dezir, quando ya le vè alli a su lado: y escusandose, dize: *Meliora sunt vbera tua, vino.* Vos, Esposo, teneys la culpa desta peticion, pues me aueys hecho experimẽtar el regalo, y la dulçura de vuestros amores. No ay vino suaue, y precioso, q̃ se les parezca: *Tu fecisti, o Sponse, qui in dulcedine vberum tuorum tanta me dignatione lactasti.* De suerte que en començando a hablar del Esposo ausente, como consta del estilo, pues dize: *osculetur me*, luego le vio presente, pues dize, *vbera tua*: pero es, dize Bernardo, que de muy buena gana se llega a los q̃ tratan del. *Vtiq; libens appropriat de se loquentibus.* Por lo qual se ofrecio agradable, y eloquente compañero a los dos que yuan a Emaus, porque yuan hablando en el: *Sic euntibus in Emaus, & conferentibus inter se, iucũdum se facundumque exhibuit comitem.*

La otra razon de llegarse Christo Señor nuestro a ellos, y acompañarlos, es porque van tristes, que aunque ellos le dexaron solo en la tristeza, y trabajos de su muerte: en resucitando, luego los acompañara en los de su desamparo, y desconfiança Assi lo auia dicho por Dauid: *Singulariter sum ego donec*

Psal. 140. 10. *transeam.* Al passar desta vida para la otra, por medio de mi passion, y muerte, solo me dexarõ: pero no lo estare mas de en quãto passo: *Donec transeam*: porque en llegando a la otra vida por medio de mi resurrecion, yo los buscarè a ellos, y los acõpañare.

Assi lo hizo Dios tambien, pues sin embargo de que el hõbre dexò su compañia, para la qual el le crio: vino el a acompañarle en los trabajos a que le obligò la culpa. Criole Dios para compañero suyo, y esto es, *ad imaginem, & similitudinem nostram*: hagamosle, dize, a nuestra semejança, la qual, como aduirtio mi padre san Agustin, declarò el mismo Dios en las palabras siguientes, que son: *Et præsit piscibus maris, & volatibus cœli, &c.* Y fue dezir hagamos al hõbre para que sea nuestro semejante, y compañero en el mando, y señorio destas criaturas. Lo mismo sacò Tertuliano en el cap. 5. del libro de Resurrectione carnis, del apellido del Señor, que Dios guardò para quãdo criò el hombre: hasta alli no se llama sino Dios. *Dixit Deus, vidit Deus*, mas en el cap. 2. del Genesis, comiença a llamarse Señor: *Dominus Deus*, y no suelta este nombre mientras dura la historia de la creacion del hõbre. Acerca de lo qual dize Tertuliano assi: *Homo, vt dominus eorum, in hoc ab ipso Deo instructus*

Ge. 1. 26.

August.

Tertul.

Genes. 1.

Genes. 2.

est,

est, vt Dominus esse posset, dum fit à Domino. En el apellido que Dios tomò quando hizo al hombre, manifestò el intento con que le hazia: llamose Señor entonces, porque le hazia, para q̃ lo fuesse el tambien, y le acompañasse en el señorio. Porque ya desde entonces se recrea Dios con la compañia del hombre; y assi es despues acà. *Capite nobis vulpes paruulas*, dize en los Cantares, y
Cant. 12. 15. san Bernardo en el ser. setenta y quatro. *Aduertere est, quod ait nobis.* No reparays en que dize, cogednos las zorras? Pudiera dezir cogedmelas, pero no quiso sino dezir cogednoslas, por el gusto que le da la compañia: *Voluerat dicere, mihi, sed maluit, nobis, consortio delectatus.* O blandura! o fauor! o fuerça de amor! Quien al que en todo es solo, y sin ygual, le pudo hazer compañero nuestro, sino el amor? Amor oluidado de su dignidad, abundante de fauor, poderoso en sus deseos, y eficaz en persuadir lo que quiere. *O suauitatem! o gratiã! o amoris vim! Quis hoc fecit? Amor dignitatis nescius, & dignatione diues, affectu potens, suasu efficax.* Y es de manera, que acaba con Dios, que pues el hombre dexò de ser su compañero en el Imperio, y en la felicidad de aquella vida, en que le criò: el venga a ser su compañero en la sugecion a las penalidades desta vida que se condenò: y oy acaba en Christo Señor nuestro, que sin embargo de que los Dicipulos le dexaron solo en los dolores, y ansias de su muerte, el los busque, y los acõpañe en la aflicion de su desconfiança.

Parece que lo apunta el Euangelista, diziendo. *Et ipse Iesus appropinquans ibat cum eis.* Y el mismo Iesus llegandoseles, caminaua con ellos. Bastaua dezir, *& Iesus*, pero el pronombre, *ipse* (que haze sin duda relacion a lo que ellos hablauan, porque hablauan del) declara que Iesus aun es el mismo que antes. Mudado viene el traje, mas no el coraçon, y assi lo sienten sus coraçones dellos, que le quieren reconocer, y lo dizen como pueden. *Nonne cor nostrum ardens erat in nobis, dum loqueretur in via?* Veysle ya en tan diferente estado como va de viuo a muertò, y de inmortal a mortal, y y de glorioso a passible? Pues no creays que es otro del que solia ser. El mismo es, y su misma condicion se tiene alli, *& ipse Iesus*: y assi acude a acompañar a los suyos en la forma que puede: y porque ya no puede en el dolor, acompañalos en el camino; y porque ya no puede en la tristeza, sea en el traje. *Appropinquans ibat cum illis.*

Cap.

Cap. II. Que solo Dios es bueno para ser nuestro padre, porque solo a el no se le acaba el amor con la muerte.

EN quien, sino solo en Dios, se hallara esta fineza que acabamos de dezir? No se le acabò a Christo el amor de los suyos con la muerte, tan enamorado se muestra oy como oy ha quatro dias se mostrò en la cena, adonde echò su amor todo el resto, *in finem dilexit eos*: pero fue resto de amor, que jamas se hecha a peligro de perderse: y assi pudo perder la vida, mas el amor alli se le quedò. Quexase Isaias en el c. 63. de sus progenitores Abrahan, y Iacob, y dizele a Dios, que solo el es verdadero Padre: *Tu enim Pater noster, & Abraham nescivit nos, & Israel ignorauit nos. Tu Domine, Pater noster, Redemptor noster.* Señor la verdad es q̃ el amor q̃ nos tenia nuestros padres tuuo fin, o parece q̃ le tuuo có la muerte, ya no se acuerdá mas de nosotros, q̃ sino nos huuieran, no digo yo engendrado, pero ni conocido: y nõbrò el Propheta a Abrahã, y a Iacob, y no a Isaac: porque aquellos dos fuerõ mas padres de sus hijos q̃ el: Abrahã viose con la espada en la mano para quitar la vida a su hijo: Iacob oyò dezir q̃ venia su hermano contra el cõ quatrocientos armados, y ya tomaua por partido q̃ no le mataffe todos los hijos. Costaronles mucho, queriãlos mucho: y no lo fuera que Isaac, a quien los suyos no costaron tanto, se oluidara: pero Abrahan, y Iacob? Si, pues assentemos de vna vez esta verdad, que solo Dios es bueno para padre, y assi lo repite segunda vez, como auemos visto.

Isai. 63. 16.

Gen. 21. 11.

Gen. 36. 8.

Pudieramosle preguntar al Profeta en que pone la diferencia de Dios a Abrahan, y Iacob: por dicha en que su amor no corre aquel peligro que el amor dellos: porque ellos murieron, y Dios es inmortal? En tal caso no tenia razon de quexarse, como lo haze; porque Abrahan, y Iacob, no son dioses. Diga que el amor de Dios es mas seguro, mas no haga agrauio al de sus padres, que les duro lo q̃ pudo, pues durò hasta la muerte. Esso es lo de que se quexa; ven lo que da la palma al amor de Dios, a quien por esso llama aqui, no solamente Padre, sino Redentor: *Tu Domine Pater noster, Redemptor noster.* Nombre, q̃ puesto q̃ le conuino siempre a Dios: pero nũca como en su resurreciõ: porq̃ resucito despues de acabada la obra de nuestra redencion. Pues quando Christo fue nuestro Redentor, entonces dize el Profeta, que mostrò que es mejor Padre que Abrahan, y que Israel, porque a estos parece que

ce que se les acabò con la vida el amor, y en el que Christo tenia a los suyos no hizo la muerte ninguna mella. Si los amaua por todo estremo antes de morir, y murio porque los amaua; assi tábien los ama con las mismas veras despues q̃ resucitò.

Mas porque no quede esta declaracion fiada solo en la cõjectura, de q̃e llama el Profeta allia Dios Redentor: San Hie- *Hierony.* ronymo declara todo este c. 63. de Christo Señor nuestro en su glorioſa resurreccion, porq̃ en ella se vistio la hermosissima estola de su inmortalidad, y gloria, con la qual le considerã los Angeles en el principio deste c. *Iste formosus in estola sua, gradiens in multitudine virtutis suæ.* Que hermoso està con la gloria! que seguros assienta los pies en la inmortalidad! ya no se verà mas afeado, ya no caerà otravez: porque si cayò, leuantose con fuerças infatigables. Es este tiempo, pues, que parece que se huuiera de ocupar siquiera aquel primer dia, en lograrse de su hermosura, y en darse el parabien de su gloria, la esconde, y se disfraça, y va en busca de dos Discipulos que van tristes, y se les haze encontradizo, y camina con ellos, como si estuuiera toda via en su andar dellos; y llegan a la posada, y quiere que le combiden, y acepta el combite, y come con ellos, y en la mesa les da el soberano Sacramento de su cuerpo, como lo dize mi *Agustí.* Padre san Agustin en el cap. 25. del lib. 3. *de Consensu Euangelis.* y en esso le conocen, *In fractione panis cognouerunt eum*: porque como esse fue el vltimo lance del amor que les mostró en la cena pues llegò a darles a comer su propia carne: quiere que tambien aora le conozcan, no en el traje, no en el semblante, no en el tono de la voz, sino en esse mismo amor con que les buelue a dar su cuerpo; para declararles que no los ama aora menos que quando se le dio en la cena; y que aunque su cuerpo ya no es como entonces passible, y mortal, sino inmortal, y impassible, se le dà como entonces; porque el estar en este, o en aquel estado, es segun lo pide el tiempo; mas el amor con que se le dà, es el mismo en todo tiẽpo. Bien dize, pues, el Profeta. *Tu Domine Pater noster, Redemptor noster.* Redẽtor nuestro, que nos aueys redimido a costa de vuestra sangre, vos soys nuestro Padre; porque no llegò vuestro amor a la muerte, y se acabò en ella; antes la vencio, y viue en vuestro coraçon, como antes de morir.

Vna duda nos queda a que responder, para dexar este punto assentado del todo; y es como se sufre con tan estremado amor, vna crueldad tan grande,

como

como lo parece, desaparecerse luego que se les dio a conocer? Abrieronseles los ojos, dize el texto, y conocieronle: pero el al mismo instante se les desaparecio, *& ipse euanuit ab oculis eorum*: pero o verdaderamente padre! En el espacio con que se va con ellos, muestra quanto gusta de su compañia: y en la prissa con que se aparta de sus ojos acude a la necessidad de su fe. No sea todo ver, que serà en agrauio del merecimiéto. Vean, y creã, quanto mas que agrauio les haze si se aprta de sus ojos, y se queda en sus pechos? Comulgolos, y fuesse, o no se fue, pues los comulgò. Mas fue dezirles, que aun quando parece que se va, no se vá, que alli se queda con ellos, y en ellos: o que hagan ellos como el, que de alli se partio a consolar los demas q̃ quedauan en Ierusalen, y ellos tras el: porque aunque poco ha les parecio tarde para dexarle passar adelante, era para q̃ se quedasse con ellos: *Mane nobiscũ quoniam aduesperascit*. Mas para yrse con el pecho, y tras el, aunq̃ sin saberlo, nunca és tarde. En fin nuestra, que es Padre destos Discipulos en lo que passa cõ ellos, y que lo es tambien de los demas en lo que obra en ellos: pues tan presto como le perdieron de vista, se leuantaró, y boluieron a Ierusalen a dar estas nueuas a sus hermanos: *Surgentes eadem hora, regressi sunt in Ierusalem*. Y hallaron allà las mismas nueuas, y mas seguras aũ, si mas podia ser; porque ya Pedro era testigo de la resurreccion del Señor, y solo Pedro en materias de la fè vale por mil testigos. Mas no solo esso, sino que como merecia menos que todos los demas este fauor de ver al Saluador resucitado, por auer andado mas flaco que los demas: el aparecerse le a el tambié, fue declarar la grandeza de su amor, que tambien a Pedro daua este consuelo: *Quia surrexit Dominus, & apparuit Simoni*. Entiendo assi esta clausula: porque no hallo otra razon para que se diga que se aparecio a Pedro, y no a Iuan: siendo assi, que quando Pedro le pudo ver, yuan los dos juntos, que sino es quando los dos salieron a ver el sepulchro, nunca Pedro se auia apartado de los demas. De donde se sigue, que o le vio con todos, o con Iuan. Pedro hazese particular mencion del, por las razones dichas, y si es que le vio Pedro a solas, esso mismo nos declara mas del amor de Christo Señor nuestro, pues a quien no parece que merecia que le yguala ssen a los otros, le fauorece, y le auentaja a todos. Porque no se miden sus fauores por nuestros merecimientos, sino por su amor.

Cap.

Cap. III. Que si fuera pôssible recebir Dios su ser de nuestras voluntades, parece que no fuera en si mas, ni menos de lo que fuera en ellas.

VNa duda nos queda por declarar acerca de lo dicho, y de nuestro Euãgelio, y es, la causa q̃ le pudo mouer al Saluador para no mostrarse oy a sus discipulos en la forma que le vio el Profeta: *Isa. 63. 1.* *Iste formosus in stola sua, gradiens in multitudine fortitudinis suæ.* Este hermoso con su estola, caminando con su grande fortaleza: no le vẽ assi los Discipulos, sino en habito ordinario, y en forma q̃ le ruegã, q̃ no se canse mas aquella tarde, y entre, y se siẽte a tomar vn bocado en su cõpañia: *Mane nobiscum, quoniã aduesperascit, & inclinata est iam dies.* San Gregorio, en la hô. 23. sobre los Euangelios nos dio vn principio de lo que auemos de responder: porque dize assi: *Gregor.* *Hoc egit foris Dominus in oculis corporis, quod apud ipsos agebatur intus in oculis cordis.* Lo que passaua en sus coraçones dellos, esso es lo que el Señor ofrece a sus ojos. Porque ellos allà dentro de si amaua, y dudauan, y Christo acà fuera estaua presente, y no se les descubria: *Ipsi namque apud semetipsos intus, & amabãt, & dubitabant, eis autem foris Dominus, & præsens aderat, & quis esset non ostendebat.* Conformose con ellos. Mostroseles assi como le traian en el alma. Hasta aqui llegò Gregorio, y no passò a adornar la razon desto. La qual yo imagino q̃ se puede hallar, si se busca en la fineza del amor que diximos en el cap. passado. Porque como el fue el autor desta aparicion, assi lo fue deste disfraz. No fue obra de menos amor mostrarseles en este modo, que mostrarseles a este tiempo. Mostroseles pues assi como estaua en sus coraçones dellos, para darnos a entender, que no solamente su gusto depende de nuestra voluntad, sino que si fuera posible depender della su ser, no fuera mas, ni menos en si mismo, de lo que fuera en nuestros coraçones: y que con las veras que pretendiera tener en ellos buen lugar quando ello fuera assi lo pretende aora.

Si es por dicha esto lo que se escriue en el cap. 5. del Apocal. *Apoc. 5.* vi (dize el Euangelista) en el trono vn Cordero como muerto: *Tamquam occisum*, viuo estaua, pues se leuãtò, y fue a tomar de mano del que estaua sentado en el trono aquel libro, que nadie sabia leer: y el con alegria vniuersal de todas las criaturas le abrio, y rompio sus sellos; Lo qual fue (como dize el Abad Ruperto) mostrar cumplido en su vida, y muerte todo lo que estaua escrito en el libro, y el oy declara a sus Dicipulos, co- *Ruperto.*

mençan

mençando desde Moyses hasta el vltimo Profeta, sin dexar escritura de las que tratauan destos mysterios: *Incipiens a Moyse, & omnibus Prophetis, interpretabatur in omnibus scripturis, quæ de ipso erant.* No dize que le vio muerto, porque ya era resucitado, ni dize que le vio resucitado, y glorioso, sino como muerto: y de aquella manera se puso en medio de los veyntiquatro ancianos, como esperando su voto, y su voluntad, para mostrarse viuo. Los quales viendo como el era el que auia cumplido todo lo escrito en aquel libro, se postraron, y le adoraron, y le dieron el parabien de auer salido con la empresa de nuestra redencion por el precio de su sangre: *Quoniam occisus es, & redemisti nos Deo in sanguine tuo.* Y al mismo punto los Angeles que eran sin numero, y estauan a la mira de lo que passaua: leuantan la voz en tono, que la oyeron todas las criaturas, y dizen: ninguna cortesia se le ha hecho al Cordero: *Dignus est agnus*, porque aunque no viniera nadie bien en ello, el ya estaua viuo, y se tenia su omnipotencia, y su diuinidad, y su sabiduria, y su fortaleza, y su honra, y su gloria, y su bendicion. Mas digo yo aora si se tenia el Cordero todos essos bienes con la vida inmortal a que resucitò, que hazia alli en figura de muerto? *Tanquam occisum.* Porque no se manifestaua viuo, y glorioso? Porque aguardaua para mostrarse en essa forma, a estar primero assi en el parecer, y coraçon de los ancianos? porque hasta el mismo ser que tiene sin dependencia de nuestro consentimiento, quiere que se le demos nosotros: y si pudiera tenerle de nuestras voluntades, no le quisiera sin ellas.

Pero si a alguno le pareciere este demasiado encarecimiento de su amor, considere qual es mas, querer recebir de mano de sus amigos la vida, o consentir que sus enemigos se la quiten: y quando vea que consintio esto con efeto, no crea que nos alargamos en declarar sus afectos en estotro. Notò san Pedro Chrisologo en el sermon 81. la franqueza con que estos dias el Saluador ofrecio a sus Discipulos sus manos, y sus pies, y su costado: y dize assi: *Aperite manuum foramina, sulcate latus, renouate vulnera, quia negare non possum Discipulis ad fidem, quod inimicis in pœnam sæuientibus non negaui.* En que ley cabe que se le niegue al amigo lo que se le concede al enemigo? pero a cada vno segun conuiene. A los enemigos quando mas encrueleſcidos estauan, les dimis manos, y pies, y todo el cuerpo, para que sa-

Chrysol.

cassen

cassen del por mil caminos la vida: y no le darè a mis amigos para que saquen del la fè? Los que lo han podido entender, ya han visto la contrapoficion: por que Christo viue en nuestros coraçones por la fè. Y assi el argumento de Chrysologo viene a ser, q̃ si recibio la muerte de mano de sus enemigos, quiere recebir la vida de mano de sus amigos, porque no es justo que les deua a ellos menos cortesias, y amistades, que a los enemigos agrauios, y descortesias. O si lo entendieran oy los dos Dicipulos! Alli va con ellos trabajando con sus coraçones, para que le den vida, y ser, y gloria, todo lo qual le quita su poca fe: y esperando a que le tengan viuo en el alma, para manifestarse viuo a sus ojos. Mas viẽdo que tardan toma otro expediente; y es entrarseles por la boca al coraçon, al qual al punto que llegò la virtud del soberano Sacramento, que les dio, se les abrieron los ojos, y le conocieron. *Et cognouerunt eum.* Y conocemos todos quanto nos ama nuestro Dios; pues, como si su ser dependiera de nuestros coraçones, assi se muestra a los ojos como està en ellos. O quiẽ con vn noble agradecimiento, se dispusiera a ser en si mismo todo lo que es en la volũtad de Dios! Quien es tan enemigo de si, que si estuuiera en su mano mejorarse de nacimiento, y de fortuna, no lo hiziera? Y està en nuestra mano ser otros de lo que somos en lo que nos importa mas que todo lo temporal, y no queremos. Dispuesta està la voluntad de Dios, y en ella segura nuestra dicha: pero nuestra voluntad, que no le da a Dios en si todo el ser que el desea, amandole como merece ser amado: tambiẽ haze que no recibamos el ser, que nos ofrece la voluntad de Dios, que es el mismo suyo, pues son vna cosa con el los que le aman.

Cap. IIII. Que despues del pecado el camino de la gloria es padecer, y que los caminos agradables al sentido no son a proposito para conseguir el efeto de lo que Dios promete, aunque parezcan necessarios.

OY da la relacion que sus Dicipulos le hizieron de la causa de su tristeza, la qual nacia de lo que el auia padecido, y de la poca confiança que les quedaua de verle resucitado, pues entre otras desdichas, ya ni su cuerpo se hallaua en la sepultura, conforme se lo auian referido vnas mugeres de su cõpañia, que fueron allà, y no le hallaron: y aunque boluieron diziendo que auian visto vnos Angeles que dezian auer resucitado el Maestro, lo cierto era

que

que ni le auian visto a el, ni hallado su cuerpo. Oida, como digo, esta relació, llamòlos el Saluador hõbres de corta fe, y de coraçõ tardio, y de poco saber: porq̃ no entendiã la necesidad q̃ auia de q̃ padeciesse Christo todas aquellas cosas q̃ ellos deziã, y assi entrasse en su gloria: *O stulti, & tardi corde ad credendũ. Nõne oportuit pati Christum, & ita intrare in gloriã suã?* Fũdase esta necesidad assi en la ley general, de q̃ a la gloria no se llega, sino por medio de trabajos, como en la obligació personal del Saluador, que se obligò a ello en las escrituras de sus Profetas. De lo qual hablaremos en el capitulo signiẽte, y aora de lo primero.

Aquella ley entro en el mũdo cõ el pecado, antes del qual el camino dela gloria erã las delicias del Paraysso, a los quales llamò mi padre S. Agustin enel cap. 25. del Inquirid. cõ mucha propiedad, sombra de la vida. Porq̃ assi como por la sombra se va derecho y seguro al cuerpo q̃ la causa: assi por los regalos del Paraisso pudieramos yr seguros, y derechos a la bienauẽturança, si el pecado no nos desterrara de aquella dichosissima morada: *Hominẽ Deus in paradisi fœlicitate, tãquam in vmbra vitæ, vnde iustitia custodita in meliorã cõscenderet, collocauit.* Quitonos el pecado la felicidad deste camino: pero no las esperãças de llegar por otro a la bienauẽturança, como luego se lo dio a entender Dios al hõbre diziẽdole: *Maledicta terra in opere tuo, spinas, & tribulos germinabit tibi: In sudore vultus tui vesceris pane tuo, donec reuertaris in terrã, de qua sumptus es.* Que de trabajos te esperã? No daras passo que no pises abrojos: sustẽtaras la vida cõ sudor, y fatiga, hasta q̃ te bueluas en la tierra de q̃ fuisse formado. Si Adan cõ la perturbacion de aquel accidẽte, pudo pesar estas palabras, certissimas esperanças pudo tener de su saluació. Porq̃ el no fue hecho todo de tierra, q̃ la principal parte suya de Dios salio; porq̃ el le dio el alma con el soplo de su boca. Quãdo, pues el cuerpo buelua a la tierra de q̃ fue hecho, ella a dõde boluerà? dizelo el Sabio en el cap. 12. del Eclesiastes. *Et reuertatur pulvis in terrã suã, vnde erat, & spiritus redeat ad Deum, qui dedit illũ.* Quando Dios dize q̃ se ha de hazer restitució a la tierra del cuerpo q̃ se sacó della: secretamẽte dize tãbiẽ, q̃ ha de boluer el alma a Dios, que nos la dio. Pero el camino seran espinas, y abrojos, y sudor, y dolor: desuerte q̃ los caminos agradables al sentido, ya desde alli quedaron mal acreditados: no saldran a la gloria.

Es demanera esto assi, q̃ aun quãdo Dios promete algũ biẽ, q̃ no parezca poderse cõseguir, si no por medio de deleytes, mostrarà, q̃ ni entonces son ellos a

Gen. 3. 17.

Eccl. 12. 7.

Augustin.

proposito para conseguirle. No
Theodor. to Teodoreto en la questiõ 74. sobre el Genes. q̃ auiendo Dios prometido a los Patriarcas tan copiosa decẽdencia, q̃ pudiesse en numero cõpetir con las estrellas del cielo, y cõ las inumerables arenas del mar: les dio por la mayor parte mugeres esteriles Fuelo Sara muger de Abraham, y vino a ser madre de solo vn hijo, a tiẽpo que ya no lo pudiera ser naturalmẽte, si huuiera sido fecunda, porq̃ pario siendo ya de noueta años. Tãbien Rebeca muger de Isaac fue esteril, y al cabo de veynte años de casada, a fuerça de oraciones alcãçò ser madre sola vna vez. Rachel la hermosa tãbien fue esteril, y porq̃ no lo creia se quexaua de Iacob, hasta que el la dixo vn dia, q̃ no estaua en el la falta, si no en ella. Y lo q̃ mas es tãbien fue esteril Lia, como Theodoreto lo prueua del mismo texto sagrado, que dize assi: *Videns autem Dominus quod despiceret Liam, aperuit vuluam eius, sorore sterili permanente.* Viendo Dios, que Iacob despreciaua a Lia, hizola fecunda, dexãdo esteril a su hermana. Desuerte, que siendo ambas esteriles, la hizo Dios fecunda, para consuelo de su fealdad: paraq̃ el marido que amaua la otra hermana por hermosa, a esta la quisiesse biẽ, porque le daua hijos. Pregũta, pues, Teodoreto la causa de aplicar Dios medios tan contrarios al fin que pretende? Porque para la muchedumbre de hijos que ha prometido a estos Patriarcas, mas a proposito eran mugeres fecundas, que las esteriles de estoruo pueden seruir. Y responde: *Ostendit non naturali propagatione, sed gratia, & fauore multiplicandum.* Desengañò a sus amigos, que no auian de pretẽder el cũplimiento de sus promessas, por caminos a que los incline el apetito, y q̃ aquella gran multitud de hijos no la auiã de dar los intereses del matrimonio, sino los gemidos de la oracion.

Ge. 21. 2

Genes. 25. 21.

Theod.

Gens. 29. 30.

Que locura tan rematada la de Esau creer q̃ por medio de la caça ha de grãgear el mayorazgo en la bendicion de su padre: y el quãdo le dio este consejo ciego estaua. *Sume arma tua, pharetrã, & arcum, & egredere foras: cãque venatu aliquid apprehenderis, fac mihi inde pulmentum, sicut velle me nosti, & affer, vt comedam, & benedicat tibi anima mea antequam moriar.* Toma dize, tus armas, el arco digo, y la aljaua, y sal al cãpo: y en hazien do alguna presa, traela, y guisamele a mi modo, paraq̃ yo coma, y te bẽdiga antes de morirme. Para darse la bendició mãda que salga a la caça? Esso suele el hazer por su recreació, y el exercicio le ha sacado illustre caçador: *Factus est Esau vir gnarus venãdi.* Por el camino q̃ le enseña su gusto, busca sus acrecentamien-

Ge. 27. 3

tos?

tos? El llorara su engaño: porq̃ las armas con q̃ milita debaxo desu antojo, mas apropósito son para estoruarle, q̃ para ayudarle en la pretensiõ del mayorazgo. Y como en el sucesso destos dos hermanos Iacob, y Esau, reconoce san Pablo en el cap. 9. dela Epist. a los Roma. los misterios de la gracia, la predestinaciõ, y la reprouaciõ: viene este hecho a seruirnos de auiso, q̃ para cõseguir la gloria no son buenos los caminos, con q̃ està bien el apetito, sino aquellos que el sentido no arrostra: y essa regla establece oy Christo Señor nuestro, y la dedica en si, como en cabeça, y primero de todos los predestinados, diziẽdo: *Nonne hæc oportuit pati Christũ, & ita intrare in gloriã suã?* No va camino dela gloria el que lleua otro camino del q̃ lleuò el mismo autor dela gloria: no por q̃ todos los que se saluã ayan padecido, o ayã de padecer lo q̃ el Hijo de Dios padecio; sino por que quanto mas se le parecierẽ en lo vno, tanto mas se le pareceran en lo otro.

Roma. 9. 11.

Cap. V. Que se ofrecio el Hijo de Dios a padecer, como sino supiera que cosa eran trabajos: pero tambien no fue corto el galardon.

LA otra razon, por la qual dixímos en el capitulo passado, q̃ importaua padecer Christo Señor nuestro todo lo q̃ padecio para entrar en su gloria, es por auerlo dicho los Profetas, los quales todos tuuieron poder del Hijo de Dios para obligarle a dolores: y como acà son muchos los fiadores, q̃ se obligan a cũplir lo q̃ vno promete: allà yua de otra suerte, porq̃ eran muchos a prometer lo q̃ solo Christo auia de cũplir, y es marauilla q̃ bastasse solo vno a padecer todo lo q̃ prometierõ tãtos: porq̃ no bastaua solo vno para prometerlo, como parece que lo apũta el Euãgelista quãdo dize: *Incipiẽs à Moyse, & omnibus Prophetis, interpretabatur illis in omnibus scripturis, quæ de ipso erant.* Dos vezes puso con cuydado aquella nota vniuersal, *omnibus*: todos a prometer, y solo vno a pagar. Por lo qual S. Pab. enel cap. 10. a los Roman. llama a Christo S. N. fin de la ley: entẽdiendo por ley (dize mi padre S Agust. en el lib. 2. cõtra aduers. leg & Proph. en el capi. 7.) toda la Escritura del Testamẽto viejo, *Finis legis Christus*: por q̃ el fin de la promessa, el cũplir lo prometido: y toda la ley vieja cõ sus Profetas, no es mas de vna multitud de promessas, todas las quales cumplio Christo S. N.

Ro. 10.

Obligose el Hijo de Dios a padecer tãto en tiẽpo q̃ como auno era hõbre, no tenia experiẽcia de dolores y aunq̃ sabia clara y enteramẽte lo a q̃ se obligaua, obligose como sino lo supiera: como parece que lo dize

Ps.37.71 en el Psal.39.*Sacrificiũ,& oblationẽ noluisti,holocaustũ,& pro peccato nõ postulasti,tũc dixi,ecce vemio.* Con particular cuydado nõbrò tãtas suertes de sacrificios,en los quales moriã diferẽtes animales, y por diferẽtes razones, vnos en satisfaciõ de pecados, otros en hazimiento de gracias,otros en pretẽsion de algũ beneficio, otros en hõra,y alabãça de Dios. Y dize el Hijo:Estauame yo mirãdo,q̃ semblante les hazia el Padre:y viẽdo q̃ a todos torcia el rostro,dixe:Aqui estoy yo, que quiero por daros gusto ser sacrificado,y muerto como ofrẽda,y como sacrificio, y como hostia, y como holocausto. A ẽste pũto como si alguno le preguntara, si sabia que era lo a q̃ se obligaua? Respõde:*Tunc dixi*,dixelo entonces,quãdo aun no era hõbre, ni tenia el cuerpo q̃ auia de padecer, ni la vida q̃ auia de perder de tantas maneras. Prometi de morir con tan crudos dolores, mas prometilo antes de nacer: *Tunc dixi.*

Mas porq̃a nadie parezca esta respuesta nacida de arrepẽtimiẽto:si Christo Señor nuestro no recateò el prometer,aun anduuo mas largo en cũplir lo prometido. Oluidauãse sus verdugos de executarle por toda la Escritura,y quedauaseles alli en vn Psalmo entre renglones, la hiel, y vinagre que Dauid dixo que le darian a beuer:*Et dederũt in escam meã fel, & in siti mea potauerũt me aceto*:echòlo de ver el Saluador,dize el Euãgelista san Iuã,y como quiera q̃ todo lo demas de la Escritura sagrada estuuiesse ya cũplido,paraq̃ tãbien se cũpliesse la Escritura quãto a este pũto,dixo q̃ tenia sed: *Sciens Iesus,quia iam omnia consummata sunt vt consummaretur Scriptura,dixit.Sitio.* Y fue (dize mi padre san Agustin alli) lo mismo que dezirles, estõ se hos ha oluidado, *hoc minus feciſtis*,corrio luego vn soldado, y en vna esponja le ofrecio aquella beuida. No se puede mas encarecer quã lexos estaua de arrepẽtirse de lò prometido,que llegar el mismo a ser fiscal contra si. Los Iudios se contentauan con verle puesto en vna Cruz. Pilato hizo algo mas de lo que ellos pedian, aunque fue con animo de no hazer tanto como pedian,porq̃ le mandò açotar. A esto acrecentaron los soldados los golpes,y bofas,y irrisiones, q̃ refiere S.Math. Mas paraq̃ nadie se le auẽtaje en adelãtar sus dolores,el les saca a todos ẽla puja,dãdo ordẽ alos soldados,q̃ hagã lo q̃ se los oluidana. Pero nada desto padecio de valde:porq̃ al passo q̃ fuerõ los dolores,fue tambien el galardõ y parece auerlo querido dar a entẽder en aquel.*Ita? Nonne hæc oportuit pati Christũ*,dize,*& ita intrare in gloriã suã.* Assi como el se huuo en padecer:assi, *ita*, se huuo el

Ioa.19.8

Augusti.

Math.27 27.

Psal.68. 28.

uo el Padre en darle gloria. Assi entrò en la gloria como en los trabajos: y aũq̃ este, *intrare*, no dize solamẽte la entrada, sino la posessiõ, cõ tõdo se puede rastrear algo dela sustãcia delo q̃ entrò a gozar por la circũstãcia de la entrada, laqual fue tan aprissa q̃ en pocas cosas trabajarõ tãto los expositores sagrados, como en sacar en limpio, como estuuo Christo S.N. enlas entrañas de la tierra tres dias cõ sus noches, pues fue enterrado el Viernes por la tarde, y resucito en passando la media noche del Sabado, o andadas pocas horas dela mañana del Domingo: y aũq̃ viene a hallarse la cuenta cabal, parece q̃ sino se diera tãta prisa a resucitar, quedara mas llana, y mas clara. Pero es justissima la prisa q̃ se da la gloria, paraq̃ corra el premio el passo del merecimiẽto: porq̃ tãbiẽ la muerte se dio tãta prisa, q̃ se marauillo Pilato, de q̃ le pidiessẽ tã presto el cuerpo muerto; *Pilatus autẽ mirabat, si iam obiisset*, marauillase desto el Presidẽte: mas nosotros viẽdo venir la muerte tan tẽprano, no nos marauillemos si madruga la resurrecciõ: que no trae el galardõ los passos lerdos quãdo el merecimiẽto los lleua tan veloces. Pues enla sustancia quiẽ podra dezir quanta, y qual fue la gloria, a q̃ el mismo autor della llama suya, *& ita intrare in gloriã suã*. Suya, esto es, tal como para el. San Iuã declarò otra palabra semejãte, cõ la calidad de la persona del Saluador: *Vidimus gloriã eius*, dize, vimos la gloria sua; y porq̃ muchos no auian de caer en la cuẽta de lo q̃ la encarecia en llamarla suya, declarò quiẽ el era: paraq̃ por ay se echasse de ver, supuesto que la gloria es lo mas q̃ sele puede dar a vno, qual seria laq̃ se le daua a tal persona: *Gloriã quasi vnigeniti à Patre*. Y digamoslo assi, fue tal su gloria, qual cõuenia q̃ fuesse la gloria de aquel, q̃ como enel modo de su generaciõ, y en ser Hijo natural de Dios no tiene cõpañero, esto es *vnigeniti à Patre*: assi no le tiene en la grandeza de su gloria Y paraq̃ aun nos parezca mayor el encarecimiẽto, no trata el Saluador oy de la gloria de su alma; porq̃ enessa no entrò antes entrò cõ ella en esta vida El entrar supone estar fuera de lo en q̃ se entra: y assi pudo el Saluador entrar en la gloria de su cuerpo, porq̃ estaua sin ella, mas la del alma fue suya en possessiõ desde el instãte en q̃ fue cõcebido: y no va a dezir menos de la gloria del cuerpo a la del alma, q̃ del cuerpo al alma. En fin fue tal la gloria del cuerpo de Christo Señor nuestro, q̃ auiẽdo tan pocos dias q̃ padecio tales tormẽtos, ya parece q̃ ni memoria tiene dellos, pues quãdo oy se los acuerdã, dize: *Quæ* q̃ fue esso? ya se le olaidã? No me marauillo q̃ la possessiõ de la tal glo-

Ioan. 11. 24.

Marc. 15 44.

ria, quitè haſtala memoria delos trabajos ya paſſados: pues eſtãdo ellos presẽtes, preualecio cõtrã ellos la memoria deſta gloria, como lo dize ſan Pablo en el ca. Hcb.12. pi.12. de la q̃ eſcriue a los Hebreos: *Qui propoſito ſibi gaudio, ſuſtinuit crucẽ, confuſione contempta.* 2.

Cap. VI. Que no tienẽ nueſtros cuerpos tanta noticia de los bienes que han de gozar en el cielo, como nueſtras almas.

NO por ſer inferior la gloria del cuerpo a la del alma, es mas facil de cõnocer. Porq̃ de la del alma tenemos mas noticia por algunas primicias, q̃ acà ſe alcãçan, y algunas almas paſsã acà algunos ratos muy parecidos a loq̃ hallarã de gozar deſpues. Aſsi le ſucedio a mi padre S. Auguſtin, y a ſu madre sãta Monica como el lo refiere en el lib. 9. de ſus cõfeſsiones en el cap. 10. adõde dize, q̃ ſi loq̃ alli les paſſo a ſus coraçones aſsi como paſſò, no paſſara, ſino q̃ permaneciera, fuera lo miſmo q̃ gozã los bienauẽturados: *Si cõtinuetur hoc, vt talis ſit ſempiterna vita, quale fuit hoc momẽtũ intelligẽtiæ, cui ſuſpirauimus, nõne hoc eſt intra in gaudiũ Domini tui?* Y quãdo en el ca. 10. de S. Lucas, dize Chriſto S.N. que la parte q̃ eſcogio la Madalena, no ſe le quitara jamas, entiende mi padre ſan Auguſtin, q̃ no habla tãto con la perſona, como cõ el exercicio, en q̃ ſe ocupaua entonces, q̃ era en conẽtplar, y amar: porq̃ eſſo miſmo es lo q̃ hazẽ las almas en el cielo. De manera q̃ lo q̃ allà ſe ha de perficionar, de acà va comẽçado, y el amor cõ q̃ alli auemos de amar a Dios, es el miſmo q̃ acà derrama ſu eſpiritu en uueſtros coraçones. Y aſsi tenemos alguna noticia de loq̃ nueſtras almas eſperã gozar en la bienauẽturãça. Ni es cõtrario a eſto lo q̃ S. Pab. dize, y dixo primero Iſai. 1.Co.12. q̃ ni vierõ ojos, ni oydos oyerõ, 9. ni entrò jamas en pẽſamiẽto humano lo q̃ Dios tiene apercebido de bienes para los q̃ le amã. Eſto (como digo) no es cõtrario a lo dicho: porq̃, o es encarecimiento de las vẽtajas, q̃ haze la gloria a todo lo q̃ acà ſe participa della, o ſe ha de entẽder como lo declaro el Profeta, q̃ no niega abſolutamẽte la noticia de aquellos bienes: ſino dize q̃no la puede tener nadie, ſi el miſmo Dios no ſe la diera: *Oculus nõ vidit Deus abſq; te, &c.* No ay alma q̃ tẽga entẽdimiẽto tan leuãtado, q̃ le pueda dar nueuas delos deleytes dela bienauẽturãça, ſi vos no le informays, como autor de la gracia. Pero ni deſta manera puede el cuerpo alabarſe đ otro tãto, porq̃ los bienes de allà ſon de otro linage q̃ los q̃ el alcãça a conocer: no ſon como los deleytes de los ſenſuales, ni como los delos glotones. Porq̃ aun quãdo los bienes tras q̃ eſtos andã, no teniã deudo con el pecado, y erã

compa-

cõpañeros de la gracia, les señalò Dios por morada el Paraiso de la tierra, para declarar cõ esto, q̃ no ua menos diferencia dellos a los de la gloria, q̃ de la tierra al cielo. Enfin serã tan otros aq̃llos deleytes corporales d'stos, como los cuerpos hã de ser entõces diferẽtes de lo q̃ son aora, pues seran tales, q̃ los llama el Apostol cuerpos espirituales, por las cõdiciones, y dones, en q̃ hã de ser mas parecidos al espiritu q̃ a loq̃ aora son. Y no es corto encarecimiẽto de aq̃llos bienes, y abatimiẽto dẽstos, no ser estos como aquellos; ni auer de verse jamas en su cõpañia: porq̃ si estos fuerã como los de allà, tãbiẽ allá nos dierã estos, mejorados como el cõtẽplar, y amar: pero fuera vergõçoso don (dize S. Geronimo cõtra los q̃ esto imaginauã) darnos ciẽ mugeres por vna q̃ dexamos: *In vxoribus apparebit turpitudo, vt qui vnã pro Saluatore dimiserit centũ accipiat in futuro.* Si estos bienes fueran dignos de la cõpañia de los celestiales, no nos lo recateará quiẽ los da cõ tã larga mano, q̃ dize a sus amigos q̃ comã, y beuan; *Comedite, & bibite amici.* Y a los demas amigos, que beuan hasta embriagarse, *& inebriamini charissimi*, para dar a entender, que al peso de sus merecimientos ha de ser cada vno mas, o menos regalado en la mesa de su gloria. Y siẽdo esto assi, no darà estos deleytes q̃ acà conoce el cuerpo, ni a los infimos de los biẽauenturados, aunq̃ para despertarnos a q̃ los desseemos, los llama comida, y beuida.

1. Co. 15 44.

Hiero. in comment. in Matth. cap. 19.

Luc. 5. 1

No es creible q̃ Dios con tãto cuydado nos aya escondido lo q̃ nuestros cuerpos hã de gozar en el cielo sin alguna valiẽte razon: pues ni a Pablo quiso dar noticia, o memoria dellos. Dixe, o memoria; por que del texto no consta, que en aquel rapto en en que fue lleuado hasta el tercero cielo, no fuesse el cuerpo cõpañero, assi del camino, como de los deleytes, a q̃ el Apostol llamò Paraiso, segun alli dize santo Tomas. Pero cõsta que no supo Pablo dezir si fue, o no fue allà su cuerpo. Son notables sus palabras: *Scio hominem in Christo ante annos quatuordecim (siue in corpore, siue extra corpus nescio, Deus scit) raptum huiusmodi hominẽ.* Constame, dize, que fuy lleuado al tercero cielo, si fue con migo el el cuerpo, o no, no lo se: pero sabelo Dios. Esto finq̃ Pablo lo dixera, dicho se estaua: porq̃ claro està q̃ lo sabia Dios, y dizelo Pablo: y porque no parezca clausula, al descuydo repitelo segunda vez: *Siue in corpore, siue extra corpus nescio, Deus scit*: paraque no lo passemos por alto, siu q̃ veamos la razõ q̃ tuuo Dios para escõderle esto, q̃ le tocaua tã de cerca comunicãdole tantos secretos, como encierra aquella clausula: *audiui arcana verba, quæ non licet homini*

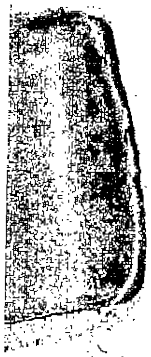
2. Cor. 12 2. 3.

D. Thom.

mini loqui. Muchos secretos me comunico Dios, y bié sabia el, si estaua alli mi cuerpo, mas no me lo dixo, o no se me acuerda.

Seria, por dicha, la causa desto la eficacia, con q̃ lo sensible nos arrebata asi? fuera grauissimo dolor acordarse de tales deleytes, y carecer dellos. Y quiçà cõ esto le parecio a Dios que se cũplia bié la sentencia de muerte, en q̃ Adan incurrio. Pusole a vista del Paraiso, paraq̃ no se le oluidasse los bienes, q̃ alli posseia: y fue vn tanto de la muerte. Cõ ella le amenaçò, y castigòlo de presente cõ la memoria de bienes corporales, gozados, y perdidos, porq̃ acordarse desto, es lo mismo q̃ morir: y por esta causa, o no quiso q̃ se acordasse dellos: y por la misma razõ seria posible q̃ nos tẽga estos bienes escõdidos a todos.

Ge. 2. 17



Cõ esta dotrina se respõde bié a la duda q̃ se puede mouer sobre aquel lugar del ca. 3. alos Philip. a dõde dize el Apostol: *Nostra autẽ conuersatio in cælis est: vnde & ctiã Saluatorẽ expectamus Dominũ nostrũ Iesum Christũ, qui reformabit corpus humilitatis nostræ, cõfigurata cũ corpori claritatis suæ.* Nuestra cõuersaciõ es en el cielo, de dõde esperamos a nuestro Saluador Iesu Christo, el qual ha de reformar nuestros cuerpos aora viles, y dexarlos muy parecidos a su cuerpo en la claridad, y hermosura. La duda està en la razõ que tuuo Pablo para prometerle al cuerpo el fruto de la segũda venida del Saluador, sin hazer mẽciõ de los intereses, q̃ le està librados al alma para entonces; pues tõdas las de los justos q̃ esta venida hallare viuos, y a las q̃ hallare en el Purgatorio, han de entrar entonces de nueuo en la gloria: como pues no toca Pablo este pũto? Por vẽtura respõde en aq̃llas palabras: *Nostra autẽ cõuersatio in cælis est.* No espera el alma plaços tã largos: a menudo sube al cielo, y goza algo de lo q̃ espera. Demanera, q̃ ya acà tiene vn no se q̃ de possessiõ delos bienes venideros. Pero los del cuerpo, por entero hã de cõmẽçar el dia del juizio: y assi tienẽ sus esperãças enteras, y colgadas del: pero seguras: porq̃ la gloria del cuerpo de Christo S. N. es vna prenda, paraq̃ todos los justos esten ciertos de q̃ tãbien ellos, como el, entrarã en su gloria, *in glóriam suã*, en la suya del, digo; no en la suya dellos: no porq̃ no lo ha de ser, sino porq̃ sera tal, q̃ no parezca q̃s para ellos, sino para el, *intra in gaudiũ Dñi tui*, entra en la gloria de tu Señor, dize el mismo al siruo fiel, no solo porq̃ el es el dueño della, y se la da, sino porq̃ es tal la q̃ nos tiene apercebida, q̃ parece mas a proposito para gloria suya, que para nuestra.

Philp. 3. 20.

Math. 25 21. 23

INDICE DE LOS CAPITVLOS DESTE LIBRO.

Tratado veyntiquatro.

Capit. 1. Que no ay para Dios alma q̃ valga poco, antes parece q̃ estima cada vna tãto como todas jũtas, fol. 1.

Cap. 2. Que se fatiga nuestro Redentor, porque le duelen mas los males agenos, que a nadie los suyos, y nos enseña a compadecernos de nosotros mismos. 3.

Cap. 3. que aquel, *Sedebat sic*, no se puede entender sin el espiritu cõ que se dixo, y que despues del pecado, el descanso de Dios consiste en darle perdon. 4.

Cap. 4. Que aunque a Dios le da asco lo inmundo, el lo limpia de modo, que se le sirua como plato regalado. 6.

Cap. 5. Que son yguales la dicha del alma, que buscando otra cosa se encuentra con Dios, y la desdicha de la que buscando a Dios halla quien la aparte del. 7.

Cap. 6. Que se da Dios por pagado de lo que nos da, con el gusto que le damos en pedirle. 8.

Cap. 7. Que el gusto de la continencia esperimẽtada hizo que fuessen los antiguos casados exemplo de honestidad: y aora deue hazer que ya nadie se case. 9.

Tratado veynticinco.

Cap. 1. Que las ventajas que haze la misericordia, a la justicia en Dios, consisten en que muchas vezes le quita de las manos la presa, y la justicia a ella nunca. 11.

Cap. 2. Que en el adulterio de ordinario tiene mas culpa el adultero, q̃ la adultera: y assi es perdonada ella mas facilmente que el quando es Dios el juez. 12.

Cap. 3. Que es tan graue delito el adulterio, que lo trata Dios, aun antes que se cometa, como a otros pecados, despues de cometidos, y q̃ cometido tiene dificultosissimo el perdon. 13.

Cap. 4. Que castiga Dios seueríssima mente el adulterio, y no consiente que nadie le tome las vezes en castigarlo. 15.

Cap. 5. Que la incontinencia de los maridos haze las mugeres adulteras, como tambien la moderacion con que se aprouechan de los interesses del matrimonio las haze honestas. 15.

Cap.6.q̃ declarò el Saluador el poder q̃ tenia para perdonar a la adultera, y q̃ con traer a los acusadores sus pecados a la memoria, los hizo baxar de la instancia.16.
Cap.7. Que los pecados confessados no huyen de Dios, sino los escondidos, y que no los fauorece con el perdon que les da, antes los condena a muerte.17.

Tratado veyntiseys.

Cap.1. Que como los beneficios que Dios nos haze prueua, que es nuestro Dios.19.
Cap.2. Que solo Dios, sin mas apercebimiento, basta para el remedio de nuestras necessidades.20.
Cap.3. Que dexa Dios passar muy adelante las dificultades, para sacar mayor gloria del socorro, y que sié te mucho, que dexandole a el, le pretendamos de las criaturas.21.
Cap 4. Que los que siguen a Christo Señor nuestro se contenta de lo téporal, solo con lo que basta a la necessidad, porque hallan en el todo lo que pide el desseo.22.
Cap.5. Que los que siguen a Christo puedẽ dormir descuydados de si, y seguros sobre su prouidencia; a la qual hazen agrauio los que reciben de otra mano lo que hã menester.24.
Cap. 6. que en ninguna cosa manda Dios con mas rigor, que en materia de dar limosna: mas que no es tanto en fauor del que la recibe, como del que la da.26.

Tratado veyntisiete.

Cap. 1. Que aun quando los malos son molestados por la Iglesia con penas temporales, no son ellos los perseguidos, sino ella.27
Cap. 2. Que los que mezclan en el seruicio de Dios interes profano, estimã en mas el interes q̃ a Dios.29.
Cap. 3. Que al mismo passo que se ofende Dios, de que en su seruicio procuremos principalmente intereresses temporales, le agradan los que le siruen con animo desinteressado.30.
Cap.4. En q̃ se declara, como el auariento es idolatra, porque quita la adoracion a Dios, y se la da al dinero.31.
Cap.5. Que lo injustamente adquirido es prenda certissima de extrema calamidad al que lo possee.33.
Cap.6. que no dexa Dios dormir, ni reposar al auariento: y al que desprecia los bienes de la tierra, le acaricia, y le guarda el sueño.34.
Cap.7. Que los que pierden el respeto a Dios, porque no le ven, aunque el los vea, le guardan a lo que ven, aunque no los vea.36.
Cap.8. Que mientras que el pecador cree que huye de Dios, huye de su piedad, y da en manos de su justicia.36,
Cap.9. que el echar los contratantes del Templo, fue notable milagro, y de la presteza con que Dios obra en nuestro fauor, yendose tan de espacio en castigarnos.37.

Capitulos deste libro.

Tratado veyntiocho.

Cap. 1. Que el camino para llegar a conocer mucho de Dios, es la guarda de su ley. 39.

Cap. 2. Que el que obedece a la ley por temor de la pena, comparado cō el que la obedece por amor de la virtud, no se llama justo, sino pecador 41.

Cap. 3. Que el que no peca solo por temor del castigo, es enemigo de la ley de Dios, y amigo solamente de si mismo. 42.

Cap. 4. Que los que guardan la ley por temor, van a ojos cerrados en las cosas de Dios, y al contrario, los que la guardan por amor. 43.

Cap. 5. del daño que reciben los oyētes ocupandose en alabar al predicador, o en interpretar el intento con que hablò, y no en aprouecharse dello. 45.

Cap. 6. Quan zeloso es Dios de la guarda de su ley, de cuya transgresion conuence oy el Saluador a los Iudios. 47.

Cap. 7. Que los que tuuieron por pecado la cura del Paralitico que hizo el Saluador, por ser hecha en Sabado, se la pudieran perdonar, o por ser ellos tambien pecadores, o por el bien que se auia seguido desta culpa, y sin embargo de todo quieren que muera. 48.

Cap. 8. Que a Dios para no destruir los hombres qualquiera razon le parece buena, mas para no hazerles bien, ninguna. 50.

Tratado veyntinueue.

Cap. 1. Que importa mucho saberse la causa de lo que se padece, para darle remedio. 51.

Cap. 2. Que no castiga Dios los pecados venideros, sino presentes, y esto algunas vezes, de modo que el mismo castigo los declare. 53.

Cap. 3. Que suele Dios castigar temporalmente los hijos, por las culpas de sus padres, y que es culpa no engendrarlos segun Dios, y para Dios, y el amarlos demasiadamente. 55.

Cap. 4. Que manifiesta oy Christo, que obra como Dios no solo en hazer bien como a caso siendo sobrepensado, sino tambien en hazer bien, sobre saber las molestias que le ha de costar. 57.

Cap. 5. Que el descanso de Dios no està en no hazer nada, sino en hazernos bien, y assi depositò con su bendicion en el dia septimo los bienes que auia de hazer aquel dia al hombre, si el pecado no se lo estoruara. 58.

Cap 6. Que el dia en que auemos de obrar nuestra salud, es Christo Señor nuestro mientras dura esta vida, y que la noche en que nadie podra obrar, es la otra vida. 59.

Cap. 7. Que para mostrar Dios que es el que obra, escoge medios desproporcionados, y tal vez contrarios a lo que quiere hazer. 60.

Cap. 8.

Cap.8. Que el camino para la ſaluacion, es dexar de ſer cada vno el que es, y trocarſe en Chriſto. 61.

Tratado treynta.

Cap.1. De las penſiones cõ q̃ Dios cargò el eſtado del matrimonio. 65.
Cap.2. Que la falta de paciẽcia en vn trabajo ſuele ſer cauſa de otro, y al contrario 66.
Cap.3. Que el demaſiado amor delos padres ſuele ſer verdugo de los hijos. 68.
Cap.4. Que no es madre la q̃ no cria ſus hijos, y que el peligro de perder lo que ſe ama, haze q̃ ſe ame mas 69.
Cap.5. Que ſuele renouarſe el dolor paſſado en el preſente, y llorarſe todo por juñto. 71.
Cap.6. Que es muy fauorecida de Dios la viuda que lo es verdadera mente. 72.

Tratado treynta y vno.

Cap.1. De la obligacion en que le hechan a Dios los que acuden a el en ſus trabajos. 75.
Cap.2. Que el amor que Dios tiene a ſus amigos, le haze padecer todo lo que ellos padecen, y aſsi ſe da priſſa a librarlos, por librarſe tambien a ſi. 77.
Cap.3. Que la muerte del amigo de Dios es ſueño, y que de ordinario es la muerte como ha ſido la vida. 79.
Cap.4. Como ſe puede llorar la muerte de los q̃ amamos, y como deue llorar cada vno la de ſu alma. 81.
Cap.5. Que auemos de hazer algo de nueſtra parte, y que la Fè ſin obras no es de prouecho. 82.
Cap.6. Que el penitente deue manifeſtar ſus culpas, y el confeſſor llorarlas. 84.

Tratado treynta y dos.

Cap.1. Que ſe conſuela Dios de los daños eſpirituales de vnos, con los aprouechamientos de otros. 86.
Cap.2. Que Chriſto Señor nueſtro es luz, o Sol de juſticia, porque manifieſta lo que es, y merece cada coſa: y porque nos va la vida en ſaber eſto, ſe llama juntamente luz, y vida 87.
Cap.3. que en materia fauorable ſolo de Dios ſe deue admitir el teſtimonio que da de ſi miſmo, y de los hombres no. 89.
Cap.4. Que cada vno juzga como quien es. 90.
Cap.5. Que el conocimiento que tenemos de Dios, y de nueſtras culpas ſe ayudan poderoſamente el vno al otro. 92.
Cap.6. Que para predicar la palabra de Dios con libertad Chriſtiana, conuiene eſtar libre de temores, y de pretenſiones el q̃ la predica. 93.

Tratado treynta y tres.

Cap.1. Que ſino es Chriſto Señor nueſtro nadie por ſanto q̃ ſea puede dezir que no tiene pecados. 95.
Cap.2. Que fue neceſſario q̃ en Chriſto Señor nueſtro no huuieſſe, ni pudieſſe auer pecado, para que pudieſſe ſer nueſtro Pontifice. 97.

Cap.3.

Capitulos deste libro.

Cap.3. Del daño que hazen a las almas los que acompañan su dotrina con pecados, o con apariencia dellos.98.

Cap.4. Que la palabra de Dios sola, y sin que la apadrine la opinion de su ministro, es poderosa a mudar los coraçones, y que por mal recebida que esté la verdad no se ha de dexar de dezir.99.

Cap.5. Que el que es de Dios oye su palabra dispuesto a cumplirla, y q̃ el que assi la oye, la entiende. 101.

Cap.6. Que al enemigo de Dios no se le puede quitar la honra, porque no la tiene; ni la tiene sino el que se la da a Dios.103.

Cap.7. Que el mayor contento de los justos, es acrecentar la honra de Dios, no reparando en perder la suya, y q̃ esto mismo haze Dios por ellos. 105.

Tratado treynta y quatro.

Cap.1. Que el embidioso, no solo es ingrato a Dios, sino tambien blasfemo.107.

Cap.2. Que es tanta la mansedumbre de Christo Señor nuestro, que trata a sus enemigos como a sus hijos.108.

Cap.3. Que las diligencias que vno haze en daño de su alma hazẽ que se malogren las que despues haze por su remedio, y que amenaza el Saluador con vn breue rato de desesperacion, como con vn mal grauissimo.110.

Dap.4. Que las palabras de Dios hazen al que las oye hombre de pocas palabras, y de grandes hechos. 111.

Cap.5. Que el que se afrenta de seruir a Dios, no vee que Dios es el q̃ se afrenta en no seruirse del, y que no ay castigo mas riguroso, que el mas agradable.113.

Cap.6. Que solo en Dios, como en fuente de todos bienes podemos hartar la sed de nuestros desseos, y que el que haze de las criaturas Dios, las aniquila.141.

Tratado treynta y cinco.

Cap.1. Que la voluntad, assi en el mal, como en el bien es reputada por obra, aunque la obra acreciẽta mucho al bien, o al mal.116.

Cap.2. Que se deue antes huir el peligro mas graue, que el mas cierto si es menos lo que se auentura en este.118.

Cap.3. Que no deuemos dar a nadie ocasion de pecar, aunque el quitarsela nos cueste, o le cueste mucho. 120.

Cap.4. Que muchos en todo lo que hazen, siruen a los ojos del mundo, sin que el lo mande: y muchos escõden hasta de sus propios ojos lo q̃ hazen en seruicio de Dios.121.

Cap.5. Que los malos desean tener complices, y no testigos, antes los quieren mal de muerte, sin echar de ver que lo que en ellos condenan, és la maldad que aman. 123.

Cap.6. Que la inconstancia es vicio afrentoso, y que no es en Dios inconstancia no executar lo que amenaza.124.

Tra-

Tratado treynta y seys.

Cap.1. De la renouacion de vna alma por las mejoras de la virtud, que la hazen parecer ya no la misma alma mejorada de lo que era, sino otra diferente.126.

Cap.2. Que la renouacion de vna alma, del pecado a la gracia, es tan dificultosa que no deue nadie pecar en confiança della.128.

Cap.3. del contento que a Dios le da ver a vn pecador arrepentido de veras.129.

Cap.4. Que para renouarse conuiene apartarse de las criaturas, que son viejas desde su principio.130.

Cap.5. Que aunque los Iudios oy se llegan al Saluador, y le cogen en medio, estan muy lexos del, y que los malos por apartados que esté estã vnidos, y los buenos tãbiẽ.132.

Cap.6. Que lo yerran mucho los que hazen a Dios autor de sus culpas, y q̃ no queda por el, q̃ no le recibã los Iudios, sino por ellos.133.

Cap.7. Que pareciendole a Dios poco todo lo que haze por el hombre, le parece mucho lo que haze por el ingrato: y que lo son tanto los Iudios que le quieren quitar la vida por el mayor beneficio que hizo al mundo, como si fuera el mayor agrauio.134.

Tratado treynta y siete.

Cap.1. Que es tan atreuido y general el pecado de la carne, que en cierto modo haze culpados hasta a los que no le cometen.136.

Cap.2. Que el pecado de la carne, aũque es pecado de flaqueza tiene dificultoso el arrepentimiento, y el perdon.138.

Cap.3. Del peligro en que la hermosura pone a los que la miran, y a su mismo dueño.140.

Ca.4. De quã carocõprã las hermosas el ser queridas, y celebradas.142.

Cap.5. Del peligro que ay en tardarse, quando Dios llama a la penitencia, porque alguna vez es lo mismo no acudir al llamamiento de Dios, y quedar endurezido para siempre.143.

Cap.6. Que siendo la confesion vn arãzel de afrẽtas queda hõrada si va acõpañada de verguença.145.

Cap.7. Que son las lagrimas tã poderosas cõ Dios, q̃ no solo alcançan perdon para el pecador, sino tambiẽ para el inocẽte, aunq̃ sean lagrimas de pecadores.147.

Cap.8. Que el bien, y regalo de llorar por Dios, no se puede trocar por otro ningũ biẽ, sino por Dios.148.

Cap.9. Que de conocer vno a Dios, viene a amarle, y que estima Dios tanto nuestro amor, que no desecha, ni el de vna ramera.149.

Tratado treynta y ocho.

Cap.1. Del animo, y fuerças que cobra la maldad acompañada.151.

Cap.2. Que es locura atreuerse contra Dios conocido, y desdicha el salir con la suya.152.

Cap.3. De quan grauemente pecan los que estoruan el remedio de alguna alma.153.

Cap.4.

Capitulos deste libro.

Cap. 4. Que con menos interes del que les corre a los de oy, haze el Christiano lo q̃ no hizieron ellos, ni los demonios. 155.

Cap. 5. Que el que no teme a Dios, todo lo teme: y el que teme a Dios no sabe temer otra cosa. 156.

Cap. 6. Que todo lo que los malos desean alcançar, o rezelan perder, es nada: y que el que se llegare a Dios no perdera por ai nada. 157.

Cap. 7. Que la bõdad, y misericordia de nuestro Dios habla algunas vezes por la boca de su justicia, y otras por la boca de la maldad humana. 159.

Tratado treynta y nueue.

Cap. 1. Que no ay cosa mas atreuida que el temor. 160.

Cap. 2. Del gusto que a Dios le dã los que son parte para que otros se lleguen a el: y de la pena que recibe, quando alguno aparta a otros de su seruicio. 162.

Cap. 3. Que hizo Christo a Lazaro mayor merced en hazerle instrumento de la salud de otras almas, que en resucitarle. 163.

Cap. 4. Que la embidia miẽtras teme los bienes agenos los profetiza: y miẽtras los estorua los ayuda 164.

Cap. 5. Que Dios para dar al embidioso mas riguroso castigo q̃ la muerte, castiga vna embidia cõ otra. 166.

Tratado quarenta.

Cap. 1. Que entonces se mostrò el Saluador mas poderoso Rey, quãdo estuuo mas pobre. 167.

Cap. 2. Que enseña el Saluador oy a los Reyes, como lo q̃ recibẽ de sus vassallos ha de ser con necessidad, y para beneficio suyo dellos. 169.

Cap. 3. Que todo lo q̃ damos a Dios, se nos queda en casa, y Dios encima. 170.

Ca. 4. Que solo el Saluador ruuo cierta la vitoria antes de la pelea: y que su vitoria consistio en ser vencido, y muerto. 171.

Tratado quarenta y vno.

Cap 1. Que el camino seguro de nuestro aprouechamiento, es continuar con lo que ha sido de prouecho a nuestras almas. 173.

Cap. 2. Que el reincidir en los pecados tal vez sin echarlo de ver el pecador, es cerrar las puertas del todo al perdon. 174.

Ca. 3. Que el ver q̃ otros siruẽ a Dios nos deue obligar a seruirle. 175.

Cap. 4. Que se deue dexar alguna vez la contemplacion por acudir con las obras de la vida activa a la necessidad agena. 177.

Cap. 5. Que anssi en el pecado, como en la virtud siempre el pecador, y el justo, o ofende, o sirue a Dios mas de lo que imagina. 179.

Cap. 6. Que estima Dios tanto nuestros seruicios, que parece hazer tãta cuenta de lo poco que hazemos por el, como de todo lo que padecio por nosotros. 180.

Tratado quarenta y dos.

Cap. 1. Que fue el buen Ladron venturosissimo en la desdicha de morir en vn palo. 181.

Cap. 2.

Cap.2. Que fue el mal ladron desdichadissimo en la dicha de morir en compañia del Saluador. 183.
Cap. 3. Que la confessionn del buen Ladron fue perfectissima, porque no hizo en ella su negocio, sino el de Dios.184.
Cap.4. Que fue admirable fee tener por autor de la vida a vn hombre que la perdia en la Cruz.186.
Cap.5. Que hasta que el pecador espire, no deuen espirar las esperanças de la saluacion.188.
Cap.6. Que Dios no sabe dar poco, ni tarde, y assi dio al Ladron el Paraiso, y sele dio aql missmodia.189.

Tratado quarenta y tres.

Cap.1. Que la verdadera valentia està en huyr la ocasion del pecado, y que los mas flacos son los que mas siguen su propria voluntad, aunq̃ sea en el seruicio d'Dios.190.
Cap.2. Que no auemos de dexar de hazer buenos propositos, porque faltamos a ellos, antes por esso auemos de hazer mas.192.
Cap 3 Que permite Dios las culpas, porque no solo de las de sus amigos sabe sacar bienes para ellos, y para otros, sino tambien de las de sus enemigos.293,
Cap.4. Que no se haze agrauio a los ojos en hazerles pagar con lagrimas todos los pecados porque en todos ellos son culpados.195.
Cap.5. Que al passo que vno ama a Christo le es amargo el dolor de auerle ofendido, como se vio en Pedro.196.

Tratado quarenta y quatro.

Cap.1. que para el verdadero amor, ni ay dificultades, ni imposibilidades.198.
Cap.2. Que el amor desta jornada vẽcio al del nacimiento del Hijo de Dios, y al de su muerte. 199.
Cap.3. Que el auer amado a Dios en nueuo titulo para masamarle.201.
Cap.4. Que siendo solo Dios digno de ser amado procura conquistar nuestro amor, como si no lo mereciera.203.
Cap. 5. Que aun que siempre es tarde para començar a amar a Dios, siempre es tiempo de començar, y nunca de acabar. 204.
Cap.6. Que llama el Euangelista hora de Christo S. N. al tiẽpo en que manifestò quanto amaua a sus enemigos.206.
Cap. 7. Que consolò Christo Señor nuestro la pena que le dio Iudas, cõ el gusto que le dio Pedro.208.
Cap.8. Que la caridad, y humildad son vna misma cosa.

Tratado quarenta y cinco.

Cap.1. que no manifestò Dios tanto su poder en la grandeza de sus obras, como en lo que padecio.211.
Cap.2. Que temer el Saluador la muerte, y agonizar, y sudar sangre, y pedir la vida al Padre no es resistir, sino obedecer, tambien en esso como en morir.213.
Cap.3. Que el Padre aunque parece que niega lo que le pide el Hijo lo otorga: porque el Hijo lo que pretende determinadamente, no es

Capitulos deſte libro.

Cap. 4. Que por la confiança que hazia el Saluador de Pedro ſintio tãto el ver que le negaua, como el ver ſe eſcupido, y abofeteado de los ſayones, ſintiẽdo eſto amarguiſſimamente. 216.

Cap. 5. Que fue açotado el Saluador cõ increible inhumanidad; y q̃ viẽdole aſsi llagado tantos que auian recibido de ſu mano la ſalud, y la vida, no huuo ſolo vno que ſe doliesſe del. 218.

Cap. 6. Que enla jornada que hizo el Hijo de Dios de caſa del Preſidẽte al Caluario, coronado de eſpinas, y con ſu Cruz acueſtas, llenaua juntamẽte ſuma triſteza, y alegria de cõraçon eſtremada. 220.

Cap. 7. Como de los tormentos que el Hijo de Dios mas amargamente ſintio pueſto enla Cruz, fue vno que le vieſſen deſnudo tãtos ojos. 222.

Cap. 8. Del eſtremo de amor, que le hizo a Dios perdonar a los hombres, y padecer el la muerte q̃ ellos merecian. 225.

Cap. 9. Que los que no correſponden al amor que puſo al Hijo de Dios en vna Cruz, y le hizo morir por ellos, no parece q̃ lo creẽ. 227.

Cap. 1. Que ſe llega Dios de buena gana a los que tratan del, y acompaña los hombres en ſus trabajos, aũque ellos ayan dexado ſu compañia. 228.

Cap. 2. Que ſolo Dios es bueno para ſer nueſtro padre, porque ſolo a el no ſe le acaba el amor con la muerte. 230.

Cap. 3. Que ſi fuera poſsible recibir Dios ſu ſer de nueſtras voluntades parece que no fuera en ſi mas, ni menos de lo q̃ fuera en ellas. 231.

Cap. 4. Que deſpues del pecado el camino dela gloria es padecer, y q̃ los caminos agradables al ſentido no ſon a propoſito para conſeguir el efeto de lo que Dios promete, aunque parezcan neceſſerios. 232.

Cap. 5. Que ſe ofrecio el Hijo de Dios a padecer, como ſi no ſupiera que coſa eran trabajos: pero que tambien no fue corto el galardon. 234.

Cap. 6. Que no tienen nueſtros cuerpos tanta noticia de los bienes que han de gozar enel cielo, como nueſtras almas. 235.

INDEX LOCORVM SA-
cræ Scripturæ, quæ in hoc Libro explicantur.

In quo, primus numerus folium, ſecundus columnam indicabit.

EX GENESI

Cap.1.nu,1. Creauit Deus cœlũ & terrã, creauit Eloim f.188.col.4.
Cap.1.6. Factumque eſt veſpere, & mane dies vnus. 131.2.
cap.1.26. Ad imaginem, & ſimilitudinem noſtram. 229.2. (5.2.
cã.2.2. Requieuit die ſeptimo. 58.3.
ca.2.3. Ab omni opere, quod creauit Deus, vt faceret. 58.4.
ca.2.3. Et benedixit die ſeptimo. 58 3
cap.2.7. Inſpirauit in faciem eius ſpiraculum vitæ. 4.4.
cap.2.15. Vt operaretur, & cuſtodiret illum. 58.3.
cap.2.17. In quacumque hora comederis, morte morieris. 236.3.
cap.2.19. Et adduxit eã ad Adã. 15.3
cap 2.23. Hoc nũc os ex oſsibus meis, & caro de carne mea. 55 2.
cap.3.1. Cur præcepit vobis Deus 7.2
ca.3.1. Serpẽs calidior erat. &c. 44.4
cap.3.5. Aperiẽtur oculi veſtri 136.4
c 3.7. Et cõſuerũt ſibi folia fic°. 85.1
cap.3.7. Aperti ſunt oculi eorum, & cognouerunt, &c. 196.2.
cap.3.8. Et abſconderunt ſe à facie Dñi Adã, & vxor eius. 37.1.
cap.3 12. Mulier quam dediſti mihi ſociam, &c. 65.4. & 84.3. & 133.3.
cap.3.16. Multiplicabo ærũnas tuas, & conceptus ſuos. 65.4.
cap.3.23. Et emiſsit eum Dñs Deus de Paradyſo voluptatis. 28.2.
cap.4.5. Et reſpexit Dñs ad Abel. 55.3
cap.4 5. Iratusq; eſt Cain vehementer, & cõcidit vultus eius (vſque) concidit facies tua. 167.1.
c.4.8. Cõſurrexit Cain aduersũ fratrẽ ſuũ Abel, & interfecit eum. 69.2.
cap.4.10. Vox ſanguinis fratris tui clamat ad me de terra. 166.2.
ca.4.14. Ecce ejicies me hodie à facie terræ (vſq) occidet me. 37.2. & 156.4
cap.4.15. Ne quaquã ita fiet (vſq;) ſeptuplum punietur. 166.3.
cap.4.25. Poſuit mihi Deus ſemẽ aliud pro Abel quem, &c. 193.2.
cap.5.29. Vocauitq; nomẽ eius Noe dicẽs. iſte cõſolabitur nos, &c. 86.2.3
cap.6.2. Videntes filij Dei filias hominum quod eſſent pulchræ. 137.1.
ca.6.3. Nõ permanebit ſpiritus meus in homine in æternum quia caro eſt. 158.1.
cap.6.4. Illæq; genuerunt. 56.1.
cap.6.7. Delebo hominẽ, inquit, quẽ creaui (vſq;) Noe vero. 200.1.
cap.7.2. Ex omnibus animãtibus mũdis tolles ſeptena & ſeptena. 74.4.
c.7.2. de animãtib° vero inmũdis duo &duo. &c. 75.1.

cap.7.

cap.7,16. Et incluſit eum Dominus de foris. 137. 2:
cap.9.21. Nudatus eſt in tabernaculo ſuo. 224. 3.
cap.9.27. Dilatet Deus Iaphet (vſq;) ſeruus eius. 224. 3.
ca.11.7. Et confundamus ibi linguã eorum. 103. 1.
ca.12. 13. Dic ergo obſecro te quod ſoror mea ſis. 158. 2.
ca.15.6. Credidit Abrahã Deo. 20. 3.
ca.17. 1. Ego sũ Deus omnipotẽs, 21. 2
c.17. 5. Nec vltra vocabitur nomẽ tuũ Abrahã (vſq;) cõſtitui te. 204. 1.
cap.18.17. Nũc clare potero Abrahã, quę geſturus ſum? ſcio enim quod præceptus ſit filiis ſuis (vſq;) vt cuſtodiant viam Domini. 54. 1.
cap.19.9. Ingreſſus es, inquiunt, vt ad uena, nũquid vt iudices. 123. 3.
cap.19. 33. Et ingreſſa eſt maior, dormiuitq; cum patre, 137. 2.
c.20.4 En morieris propter mulierẽ quã tuliſti habet enim virũ. 13. 1.
ca.20.5. Abimelech verò non tetigerat eam. 91. 1.
cap.20. 5. Ideo cuſtodiui te ne peccares in me. 13. 3. & 14. 4.
cap.22.2. Tolle filiũ tuum quẽ diligis Iſaac, 69. 2. & 80. 1. & 171. 2.
cap.12. 2. Atq; ibi offeres eum in holocauſtũ ſuper vnũ montium, quẽ monſtrauero tibi. 71. 2. & 171. 2.
cap.22.26. Quia feciſti rem hãc (vſq;) benedicam tibi. 117. 3.
cap.23.16. Quod cum audiſſet Abraham, apprehendit pecuniam, quã Ephron poſtulauerat. 29. 4.
cap.25.1. Aliam duxit vxorẽ nomine Ceturam, 62. 3.
ca.25. 6. Filiis autẽ cõcubinarũ largitus eſt munera, &c. 203. 4.
ca.26.8. Proſpiciẽs Abimelec Rex Paleſtinorũ per feneſtram, &c. 91. 4.
ca.26.16. Recede à nobis quoniã potẽtior nobis factus es valde, 107. 3.
ca.27.4. Cumq; venatu aliquid apprehenderis, 175. 1.
cap.27. 12. Si attrectauerit me pater meus, & ſenſerit, &c. 173. 2.
ca.28.12. Et Dñs innixũ ſcalæ, 35. 1.
ca.28. 17. Nõ eſt hic aliud niſi domus Dei. 35. 4.
ca.28.20. Si fuerit Dñs mecũ (vſq;) erit mihi Dñs in Deum. 18. 4.
cap.33.8. Si venerit Eſau ad vnã turmã, & percuſſerit eam, alia turma, quæ reliqua eſt ſaluabitur, 67. 1.
ca.37.3. Iſrael autẽ diligebat Ioſeph ſuper omnes filios ſuos, eoquod in ſenectute genuiſſet eum, 68. 3.
ca.39.1. Emitq; eum Putiphar Eunuchus Pharaonis. 54. 4.
ca.39.12. Qui relicto in manu eius pallio fugit, & egreſſus eſt foras. 120. 1.
ca.42.9. Exploratores eſtis, vt videatis infirmiora terræ veniſtis. 52. 3.
ca.42. 21. Merito hæc patimur, quia peccauimus in fratrẽ noſtrũ. 52. 3.
ca.42.28. Quid nam eſt hoc quod fecit nobis Deus. 170. 4.
ca.42.37. Duos filios meos interfice, ſi nõ reduxero illum tibi. 197. 2.
cap.45.3. Ego ſum Ioſeph (vſq;) nimio timore perterriti. 146. 4.
cap.45.7. Vt eſcas ad viuendum habere poſſitis, 26. 2.
cap.45.20. Nec dimitatis quicquam de ſupellectili veſtra, quia omnes opes Ægypti veſtræ erunt. 33. 3.
c.47.14. Exquib' omnẽ pecuniã cõgregauit, & intulit inęrariũ Regis, 170. 1

cap.49.10. In cõsiliorum eorum nõ veniat anima mea, 152. 3.

cap.49. 2. Ligãs ad vineam pullum suũ,& ad vitẽ asinã suã. 162.2.

Ex lib. Exodi.

Cap.1.19 Quę respõderũt nõ sunt Hebręæ,sicut Aegyptiæ mulieres(vsq;) ad eas pariunt.49. 4.

ca 1.21. Et quia timuerũt obstetrices Deum,ædificauit eis domos.161. 3.

ca.2.2.Et vidés eum elegãtem abscõdit tribus mensibus. 141.4

cap.2.7. Vis vt vadã,& vocẽ tibi mulierem Hebræam,quæ nutrire possit infantulum, 70. 1.

ca.2.8.Perrexit puella &vocauit matrem suam. 70.1.

c.2.15.Audiuitq;Pharao sermonẽ hũc querebat interficereMoysẽ, 118. 4.

c.3.14.Egosũ qui sum.23.3. (149.2

cap.4.6.Protulit leprosã instar niuis.

c.4.10.Ex quo locut' es ad seruũ tuũ impeditioris & tardioris linguæ sum. 111.3.

c.4.13.Obsecro Dñe mitte quẽ missur es,iratus Dñs in Moysẽ ait,&c.79.1.

ca.7.3.Ego indurabo cor eius.144.4

ca.7.10. Tulit Aarõ virgã coram Pharaone,& seruis eius,quę vertaest in colubrum. 54. 3.

cap.7.Eleuans virgam percussit aquã fluminis(vsq;)quæ versa est in sanguinem.54. 3.

ca.8.9. Et extendit Aaron manũ suã super aquas Aegypti,& ascenderũt ranæ. 54.3.

cap.9.23.Pluitq;Dominus grandinẽ super terram Aegypti. 34.3.

cap.9. Induraui cor eius, & indura-

tum est cor Pharaonis. 144. 4.

cap.10.23.Vbicumq; autẽ habitabãt filij Israel,lux erat.87. 3.

c.14.22.Erat enim aqua quasi murus à dextera eorũ,& à lęua. 61. 1.

c.16.26.Sex dieb' colligite in die autẽ septimo Sabathũ est Dñi. 34. 1.

cap.17.14.Delebo enim memoriam Amalec de sub cœlo.46.3.

cap.20.5.Visitãs iniquitatatem patrũ in filios. 55.3,

cap.20.10.Septimo autẽ die Sabathũ Domini Dei tui est: nõ facies omne opus in eo. 29.2.

cap.20.11.Sex enim diebus fecit Dominus cœlum & terrã, & mare, & omnia quæ in eis sunt. 38. 3.

cap.20.25. Quod si altare lapideum feceris,non ædificabis illud de sectis lapibus. 37.3.

cap.24.3.Omnia verba Domini,quæ locutus est faciemus. 39. 1.

cap.25.20.Propitiatorium quo operienda est Arca. 12. 2.

cap.32.4.Hij sũt dij tui Israel,qui te eduxerũt de terra Aegyti. 33. 1.

cap.32. 10. Dimitte me, vt irascatur furor meus. 4.1.

c.32.12.Quiescat ira tua & esto placabilis super nequitiã populi tui.210.1

c.32.31.Reuersusq; ad Dñm,ait:Obsecro peccauit populus iste peccatũ maximũ(vsque)dimitte eis hãc noxam, 84. 4,

cap.32.32.Si non facis dele me de libro tuo. 210.2.

Ex lib. Leuitici.

Cap.22.13. Sin autẽ vidua, vel repudiata,& absq;liberis (vsque) aletur cibis patris sui. 72.2.& 74.1

cap.22.

cap.22.13. Sicut puella consueuerat, aletur cibis patris sui, 74. 1.

ca.25.23. Terra quoq; non vēdetur in perpetuū quia mea est, & vos aduenæ, & coloni mei estis, 170.3.

Ex Numeris

Cap.6.2. Vir siue mulier cū fecerint votū, vt sanctificētur, & se voluerint Dño cōsecrare à vino, & omni quod inebriare potest, abstinebunt. 192.3.

c.11.22. Nūquid ego cōcepi omnem hanc multitudinem (vsque) nutrix infantulum. 69.4.

c.12.2. Nū per solū Moysem locutus est Dominus? nonne, & nobis simul locutus est? 89.3.

c.14.13. Vt audiāt Aegyptij (vsq;) & dicāt, non poterat introducere populū in terrā, pro qua iurauerat, id circo occidit eos in solitudine. 50.4

c.16.31. Dirupta est terra sub pedibus eorum, & aperiens os suum deuorauit illos. 61. 1.

c.22.9. Venit Deus & ait ad eū 7.1.

ca.22.32. Via tua peruersa est, mihiq; contraria. 44.2.

cap.24.3. Homo cuius obturatus est oculus. 44.2.

Ex Deuteronomio.

Cap.7.4. Audi Israel Dñs Deus noster, Deus vnus est, diliges Dominū Deū tuū ex toto corde tuo, & ex tota anima tua, & ex tota fortitudine tua. 203.1. & 211.1.

c.8.2. Recordaberis cūcti itineris per quod adduxit te Dñs Deus tuus, afflixit te penuria & dedit tibi cibū, mānā, vt ostēderet tibi quia nō in solo pane viuit homo, &c. 20.4.

c.21.23. Nō permanebit cadauer eius in ligno, sed eadem die sepelietur, quia maledictus à Deo est, qui pēdet in ligno. 28. 4.

c.30.20. Elige ergo vitā vt tu viuas, & semē tuū, diligas Dñm Deū tuū, 79.3

c.32.6 Hæccine reddis Dño populo stulte & insipiēs? nūquid nō ipse est pater tuus, qui possedit te, & fecit, & creauit te? 160. 1.

c.32.8. Cōstituit terminos populorū iuxta numerū filiorū Israel. 73. 2.

c.32.9. Pars autē Dñi populus eius Iacob funiculus hæreditatis eius. 73.3

32.10. Inuenit eū in terra deserta. 10.2

cap.32.49. Ascende in monte istū Abarim, & morere in monte. 79. 4.

Ex libro Iesue.

Cap.1.8. Vt facias omnia, quæ scripta sunt in eo: tunc diriges viā tuā, & intelliges eam. 40. 1.

c.6.4. Septimo autē die Sacerdotes tollāt septē buccinas (vsq;) & muri funditus corruent ciuitatis. 38.3.

c.6.17. Sola Raab meretrix viuat cū vniuersis, qui cū ea in domo sūt. 150.4

c.7.14. Accedetis q; mane singuli per tribus vestras, & quācūq; tribū sors inuenerit, accedet per cognationes suas, & cognatio per domos, domusq; per viros. 52.4.

c.24.9. Surrexit autē Balac filius Sephor Rex Moab & pugnauit contra Israelem. 117. 1.

c.24.27. En lapis iste erit vobis in testimonium (vsque) ne forte postea negare velitis. 36. 1.

Ex lib. Iudicum.

Cap.9.28. Quis est Abimelech, aut quæ Sichē, vt seruiamus ei? nūquid

non est filius Ierobaal.147.4.
c.20.22. Rursũq; filij Israel, & fortitudine & numero cõfidẽtes.1.2.
20.27. remãserũt itaq; de oñi numero Beniamin sexcenti viri.15.2.

Ex libro Ruth.

Cap.1.5. Remansitq; mulier orbata duobus liberis & marito.72.1.
c.1.20. Ne vocetis me Noemi, sed vocate me Mara.72.3.

Ex lib.1. Regum.

Cap.2.30. Quicumq; glorificat me, glorificabo eum, quicũq; autẽ cõtẽnunt me erunt ignobiles. 104.1.
c.3.4 Et vocauit Dominus Samuel, qui respondens ait, Ecce ego.144.1
c.3.10. Loquere Domine, quia audit seruus tuus.102.2.
c.4.8. Hij sunt dij, qui percusserũt Aegyptum omni plaga in deserto. cõfortamini, & state viri, &c.15.4.
c.5.7. Dura est manꝰ eius sup nos.153.1
c.8.14. Agros quoq; vestros, & vineas, & oliueta optima tollet: seruosetiã vestros, &c. vsq; a facie regis vri.167.4
10.6. Et insiliet in te Spiritus Dñi, & prophetabis cum eis, & mutaberis in virum alium 63.3.
c.10.8. Septẽ diebꝰ expectabis donec veniã ad te, & ostendam tibi quid facias. 63.4.
c.10.12. Nũ & Saul inter prophetas, 63.3
c.14.45. Ergo ne Ionathas moriet, qui fecit salutẽ hãc magnã in Israel, 49.3
c.15.32. Siccine separat amara mors. 5.1
c.18.8. Dederũt Dauid decẽ millia, & mihi mille dederunt, quid ei superest, nisi solum regnum? 165.1.
c.21.4. Si mundi fuerint pueri. 165.1.
c.24.21. Scio quod certissime regnatu rus sis. 172.
c.25.32. Bñs Dñs qui vindicauit causam opprobrij mei de manu Nabal & seruũ suũ custodiuit a malo. 117.4

Ex 2. Regum.

Ca.13.21. Noluit cõtristari spiritum Amõ filij sui, quoniam diligebat eum. 68.3.
c.12.8. Etsi parua sunt ista, adijciã tibi multo maiora, 135.1.
c.6.6. Extẽdit Oza manum ad Arcam Dei, & tenuit eam. 218.2.
c.6.7. Et percussit eũ sup temeritate. 118.2.
c.7.23. Porro Architophel vidẽs qnõ fuisset factũ cõsiliũ suũ, strauit asinũ suũ, surrexitq; & abiit in domũ snã, & in ciuitatẽ suã, & disposita domi sua, suspendio interiit. ã61.3.
c.12.3. Pauper autẽ nihil habebat omnino prẽter ouẽ vnã paruulã. 143.1
c.12.4 Filius qui natus est tibi morte morietur. 55.4. (145.4
c.14.32. Obsecro vt videã faciẽ regis.
c.24.22. Accipiat, & offerat Dominus meus Rex. 30.4.
c.24.24. Nequaquam vt vis, sed emã pretio à te. 31.1.

Ex 3. Regum.

Cap.22.21. Ego decipiã illum. 7.2.
c.17.14 Hydria farinæ nõ deficiet & lecytꝰ olei nõ imminuetur. 26.4.
c.22.53. Ambulauit in via patris sui, & matris suæ. 76.3.
c.17.13. verũtamẽ mihi primũ fac 21.1
c.18.38. Cecidit autem ignis Domini, & vorauit holocaustum. 31.2.

Ex 4. Regum.

Cap.18.14. Omne quod imposueris mihi feram. 67.4.
c.9.11. Quid venit insanus iste ad te, 100.1. cap.20.

c.20.5. Hęc dicit Dñs, audiui orationē tuā, & vidi lacrymas tuas. 148.1.
c.19,34. Sed & de manu Regis Assiriorū liberabo te, & ciuitatē hāc, & protegā vrbē istā propter me, & propter Dauid seruum meum. 158 4.
cap.4.1. Ecce creditor venit vt tollat duos filios meos ad seruiendum sibi, 171. 1.
c.6.17 Et ecce mons plenus equorū & curruum igneorum. 61. 3.
c.1.3 Nūquid nō est Deus in Israel, vt eatis ad consulendum Beelzebu deum Acharon. 76. 3.
c.1.16. Quia misisti nūcios, &c. vsq; de lectulo, super quē ascēdisti nō descendens, sed morte morieris. 76. 3.
c.2.11 Ecce currus igneus & equi ignei diuiserūt vtrūq; & ascēdit Elias per turbinem in cælum. 78. 1.
6.23. Apositaq; est eis ciborū magna prępara.io, & comederūt, &c. 61. 2.
c.9.13. Festinauerūt itaq; & vnusquisq; tollēs paliū, &c. vsq; tibunalis. 100. 1

Ex 1. Paralypomenon.

Cap.8.33. Ner autem genuit Cis, & Cis genuit Saul. 70. 2.
c.21.26 Et exaudiuit eū, in igne de cęlo, 31.2.

Iudith.

Cap.10 18. Quis cōtēnat populū Hebræorum, qui tā decoras mulieres habet, vt nō pro his merito pugnare debeamus. 141. 2.
c.13.20. Viuit autē ipse Dñs, quoniā custodiuit me Angelus eius, & hinc euntem, & ibi commorantem, & inde huc reuertentem, &c. 141.4.
c.13.20. Gaudētē invictoria sua, in euasione mea, & in liberatione vestra. 142.1.

Ex lib. Iob.

Cap 11.5. Vtinā Deus loquere vr te cū, & aperiret tibi labia sua 93.
c.10.12. Vitā & misericordiā, tribuisti mihi 11. 1.
c.12.12. In antiquis est sapiētia, & in multo tēpore prudentia. 44. 4.
c.13 15. Etiāsi occiderit me, &c. 187.4
c. 20 15. Diuitias, quas deuorauerat evomet. 34.3.
c.29.2. Quis mihi tribuat, vt sim iuxta mensēs pristinos, sicut fui in diebus adolescentiæ meæ. 201. 2.
c.35.2. Vt diceres iustior sū Deo. 95.4
e.42.5. Auditu auris audiui te, nūc autē oculus tus videt te, idcirco ego me reprehendo. 93. 2.
c.42.13. Et fuerunt ei septem filij, & tres filiæ. 66. 2.

Ex Psalmis.

Psal.2.6. Ego autē cōstitutus sū Rex ab eo, prędicās pręceptū eius, 174.2
ps.4.7. Filius meus es tu, ego, &c. 174.2
ps.4.3. Vsq; quo graui corde, vt quid diligitis vanitatē, &c. 124.2. 100.4
ps.4.2. Scitote quia mirificauit Dominus sanctum suum. 101. 1.
ps.4.5. Irascimini, & nolite, &c. 105.2
ps.4.9. In pace in id ipsum dormiam & requiescam. 5.3.
ps.6.5. Mane estabo tibi, & videbo, quoniam nō Deus, &c. 7. 1.
ps.6.11. Conuertantur, & erubescāt valde velociter. 136.4.
ps.9.10. Cadet cum dominatus fuerit pauperum. 153. 2.
14.2 qui ingreditur sine macula. 96.1
17.34.35. qui fecit pedes meos tāquā ceruorū & super excelsa statuēs me. Qui docet manus meas ad pręliū & p

ſuſti vt ercũ ereũ brachiã mea 190.4
pſ.18.3. Delicta quis intelligit. 97.1.
pſ.18.13. Ab occultis meis mũdame, &
ab alienis parce ſeruo tuo. 179.2.
pſ.20.12. Quoniã declinauerunt in te
mala, cogitauerũt cõſilia, &c. 134 1.
pſ.21.19. Ipſi vero cõſideraũerũt, &
inſpexerunt me, diuiſerunt ſibi veſti
mẽta mea, 216.1 & 225 1. & 223.3.
pſ.22.4. Virga tua, & baculus tuus ip
ſa me conſolata ſunt. 197.1.
pſ.26.3. Si conſiſtat aduerſum me caſ
tra nõ timebit cor meũ, 214.
pſ.28.2. Dies diei eructat verbum, &
nox noctis indicat ſcientiam. 132.4.
pſ.33.3. Magnificate Dñm mecum, &
exaltem' nomẽ eius in idipsũ. 104.4
pſ.33.2. Audiãt mãſueti & lętẽt. 104.3
pſ.34.15. Congregata ſunt ſuper me
flagella, & ignorãui, 218.4.
pſ.37.18 quoniã ego in flagella, &c. vſ
que, inimici autẽ mei viuunt. 67.4.
pſ.36.7. Sacrificiũ & oblationẽ noluiſti, holocauſtũ & pro peccato nõ poſtulaſti, tũ dixi ecce venio, 234.3.
pſ.40.10. Homo pacis meæ, in quo
ſperaui qui edebãt panes meos, mag
nificauit ſuper me, &c. 216.4.
pſ.41.4. Fuerunt mihi lacrimæ meæ
panes die ac nocte. 148.4.
pſ.48.13. Homo cum in honore eſſet
non intellexit. 145.4.
pſ.49.8. Nõ in ſacrificis tuis, &c. 77.1
pſ.49.16. Peccatori autẽ dixit Deus,
quare tu enarras iuſtitias, &c. 77.1.
pſ.50.5. Quoniã iniquitatem meam
ego cognoſco. 84.2.
pſ.50.6. Tibi ſoli peccaui, & malum
coram te feci, vt iuſtificeris in ſermonib' tuis, & vincas cũ iudicaris, 182.2.
pſ.50.6. Et vincas cũ iudicaris, 182.2.
pſ.54.13. Quoniã ſi inimic' meus male
dixiſſet, &c. vſq; notus meus. 218.4.
pſ.54.23. Iacta ſuper Dñm curã tuam
& ipſe te enutriet. 24.2.
pſ.61.12. Semel locutus eſt Deus, duo
hęc audiui, &c. vſq; in fin. verſ. 159.4
pſ.62.3. Quoniam melior eſt miſeri-
cordia tua ſuper vitas. 11.2.
pſ.66.21. Et ſuſtinui qui ſimul mecũ
cõtriſtaretur, & nõ fuit cõſolatẽ me
quæſiui, & non inueni. 220.4.
pſ.68.10. Zelus domus tuæ, &c. 219.3
pſ.68.22. Dederũt in eſcã meã fel, &
in ſiti mea potauerũt me, &c. 108.1
pſ.76.3. In die tribulationis meę Deũ
exquiſiui manibus meis, nocte con
tra eũ, & nõ fum deceptus. 123.1.
pſ.74.5. Anticipauerũt vigilias oculi
mei, turbatus ſum, &c. 195.
pſ.76.8. Memor fui Dei, & delectatus
ſum. 81.2.
pſ.76.11. Hæc mutatiõ dexteræ excel-
ſi. 63.2.
pſ.77.30. Adhuc eſcę eorum erant in
ore ipſorũ, & ira Dei aſcendit ſuper
eos. 48.1.
pſ.78.8. Hodie ſi vocẽ eius audieritis
nolite obdurare corda veſtra. 144.4
pſ.80. Pro nihilo forſitã inimicos eo-
rum humiliaſſem. 61.3.
pſ.81.6. Ego dixi dij eſtis, & filij excel
ſi omnes, vſque moriemini. 104.2.
pſ.90.12. Dicet dño, ſuſceptor, &c. 75.3
pſ.90.14. Quoniã in me ſperauit, libe
rabo eum. 75.4.
pſ.90.15. Clamauit ad me, & ego ex-
audiam eum. 8.3.
pſ.93.12. Beatus homo quẽ tu erudie
ris Dñe, & de lege tua docueris eũ.
40.2.

Pſal.95.9. Confeſsio, & pulchritudo in conſpectu eius.186.1.
Pſ.103.21. Catuli leonum rugientes vt rapiant, & quærant à Deo eſcá ſibi.25.4.
Pſ.104.21,22. Conſtituit eum Dominum domus ſuæ,& principem omnis poſſeſsionis ſuæ, &c. (vſque) prudentiam doceret.170.1.
Pſ.105.10. Commutauerunt gloriá ſuam in ſimilitudiné vituli. 32.3.
Pſ.114.1. Dilexi quoniam exaudiet Dominus vocem orationis meæ. 149.4.
Pſ.115.11. Omnis homo mendax. 100.3.
Pſ.115.12. Quid retribuam Domino pro omnibus quæ retribuit mihi. 8.4.
Pſ.118.23. Etenim ſederũt Principes, & aduerſum me loquebantur,&c. vſq;iuſtificationes tuæ.158.2.
Pſ.118.56. Hæc facta eſt mihi 42.2.
Pſ.118.91. Quoniam omnia ſeruiunt tibi,&c.(vſque)non obliuiſcar iuſtificationes tuas.176.4.
Pſ.118.97. Quomodo dilexi legem tuam Domine?45.1.
Pſ.118.104. Amandatis tuis intellexi.40.2.
Pſ.118.105. Lucerna pedibus meis verbum tuum, & lumen ſemitis meis 87.4.
Pſ.120.4. Ecce non dormitabit neque dormiet,qui cuſtodit Iſrael. 24.4.
Pſ.123.4. Torrentem pertranſiuit anima noſtra,forſitan pertrãſiſſet anima noſtra aquam intollerabilem. 172.1.
Pſ.125.6 Euntes ibant,&flebant,mittentes ſemina ſua 148.3.
Pſ.128.3. Supra dorſum meum fabricauerunt peccatores prolongauerunt iniquitatem ſuam.131.2.
Pſ.130.12. Tenebræ non obſcurabuntur à te.37.1.
Pſ.131.5. Adorabimus in loco vbi ſteterunt pedes eius. 218.1.
Pſ.138.17. Nimis honorati ſunt amici tui Deus,&c.vſq;)ſuper arenam multi plicabuntur.104.2.
Pſ.140.10. Singulariter ſum ego donec tranſeam.229.1.
Pſ.147.16. Qui dat niuem ſicut lanã 61.1.

Ex lib. Prouerb.

Cap.6.34. Zeluz,& furor viri nõ parcet,&c.vſq;donaplurima. 13.4.
cap.8.31. Deliciæ meæ eſſe cum filijs hominum.199.3.
cap.14.12. Eſt via,quæ videtur homini iuſta,nouiſsima autem eius ducunt ad mortem 97.1.
cap.18.17. Iuſtus prior eſt accuſator ſui,96.4.
cap.24.16. Septies in die cadet iuſtus,& reſurget.73.1.
cap.30.25. Formica populus infirmus: lepuſculus plebs inualida. 62.1.

Ex lib. Eccleſiaſt.

Cap.7.26. Luſtraui vniuerſa animo meo: vt cognoſcerem errorem imprudentium: & inueni amariorẽ morte mulierem: quę laqueus venatorum eſt.137.4.
cap.11.1. Mitte panem tuum ſuper tran-

trãſeuntes aquas, quia poſt tẽpora multa inuenies illum. 27.2.
Cap. 11.2. Da partem ſeptem, nec non, & octo. 26.1.

Ex Cant. Cant.

Cap. 1.1. Oſculetur me oſculo oris ſui. 228.4.
cap. 1.1. Meliora ſunt vbera tua vino. 70.4. & 229.1.
cap. 1.3. Traheme poſt te: cur remus in odorem vnguentorũ tuorum. 24.1.
cap. 2.4. Ordinauit in me charitatẽ. 69.1.
cap. 2.6. Læna eius ſub capite meo, & dextera illius amplexabitur me. 25.1.
cap. 2.7. Ne ſuscitetis, nec euigilare faciatis dilectam. 24.4.
ca. 2.8. Ecce iſte venit ſaliens in mõtibus, tranſiliens colles. 212.1.
cap. 2 10. Surge, propera amica mea, &c. vſque in terra noſtra. 129.2.
cap. 3.3. Inuenerunt me vigiles, qui cuſtodiunt ciuitatem. 7.4.
cap. 3.11. Videte regem Salomonẽ in diademete, &c. vſque cordis ſui 127.1.
cap. 4.2. Dentes tui ſicut greges tonſarum, quę aſcenderunt de lauacro, omnes gemellis fætibus. 133.1.
cap. 5.1. Comedite, & bibite amici, & inebriamini, &c. 236.1.
cap. 5.6. At ille declinauerat, atque tranſierat. 144.1.
cap. 5.6. Anima mea liquefacta eſt, vt dilectus locutus eſt. 112.2.
cap. 5.7. Percuſſerunt me, vulneraue-runt me, tulerunt palliũ meum. 7.4.
Cap. 5.26. Et ipſe eſt amicus meus. 70.3.
ca. 8.5. Quæ eſt iſta, quæ aſcẽdit quaſi aurora conſurgens. 127.4.
cap. 8.6. Fortis eſt vt mors dilectio, dura ſicut infernus æmulatio. 166. 3. 222.2.

Ex lib. Sapient.

Cap. 2.6. Venite, vtamur creatura tã quam in iuuentute celeriter. 131.2.
cap. 4.11. Raptus eſt, ne malitia mutaret intellectum eius. 54.2.
cap. 5.6. Iuſtitiæ lumen non luxit nobis, & ſol intelligentiæ non eſt ortus nobis. 88.1.
cap. 8.15. Spes impij tamquam lanugo eſt, &c. vſque prætereuntis. 157.4.
cap. 10.5. In conſenſu nequitiæ, non ſenationes contuliſſent. 151.4.
cap. 14.15. Pater cito ſibi rapti filij fecit imaginem &c. vſque filios ſuos ſacrificantes. 56.3.
cap. 17.13. Impotentem vere noctem, & ab infirmis & ab altiſsimis inferis ſuper venientem. 87.3
cap. 18.25. His ceſsit qui exterminabat, & hæc extinuit. 11.3.

Ex Eccleſiaſt.

Cap. 1.18. Timor Domini delectabitur cor, & dabit lætitiam, & gaudium. 175.1.

Cap.4.8. Declina pauperi ſine triſtitia aurem tuam, & redde debitum tuum.168.3.

cap.7.5. Non te iuſtifices ante Deum, quoniam agnitor cordis ipſe eſt. 84 2.

cap.30.24. Miſerere animæ tuæ.3.4.

Ex Iſaia.

Cap.1.15. Cum multiplicaueritis orationes veſtras non exaudiam.102.2.

cap.1.17. Defendite viduam, & venite, & arguite me.73.2.

cap.6.2. Seraphim ſtabant ſuper illum, &c. vſque duabus volabant. 176.2.

capitu. 6. 5. Væ mihi quia tacui. 177.1.

cap.30.7. Aegyptus fruſtra, & vanè auxiliabitur: ideo clamaui ſuper hoc ſuperbia tantum eſt, quieſce. 22.1.

cap.30.20. Dabit vobis Dominus panem arctum, & aquam breuem. 22.4.

cap. 36.4. Ego feci, ego feram. 57.3.

cap 38 1. Diſpone domui tuæ, quia morieris. 80.2.

ca 40.9. Super montem excelſum aſcende tu qui Euangelizas Sion. 95.1.

cap.48.11. Propter me, propter me faciam. 21.2.

capitu.49.4. Ego dixi in vacuum laboraui ſine cauſa, & variam fortitudinem meam conſumpſi. 86.4.

Cap.53.1. Quis credidit auditui noſtro, & brachium Domini cui reuelatum eſt.211.3.

Cap.53.4. Vere languores noſtros ipſe tulit, & dolores noſtros ipſe portauit.53.2.

cap.53.10. Si poſuerit pro peccato animam ſuam, videbit ſemen longæuum.164.

cap.63.16. Tu enim pater noſter, & Abraham neſciuit nos, & Iſrael ignorauit nos. Tu Domine Pater noſter, & redemptor noſter. 230.1.

cap.65.1. Inuenerunt me qui non quæſierunt. 110.3.

Ex Hieremia.

Cap.2.13. Foderunt ſibi ciſternas diſſipatas.131.1.

cap.2.13. Me dereliquerunt fontem aquæ viuæ, &c. vſque non valent aquas. 115.2.

cap.5.3. Percuſiſti eos, & non doluerunt. 81.4.

cap.6.2. Specioſæ, & delicatæ aſſimilaui filiam Sion.142.4.

cap.6.3. Ad eam venient paſtores, &c. vſque paſcet vnuſquiſque eos, qui ſub manu ſua ſunt.142.4.

cap.6.26. Repente veniet vaſtator ſuper nos.78.2.

cap.8.2. Non ſepellientur, & in ſterquilinium ſuper faciem terræ erunt.153.3.

cap.8.5. Auerſus eſt populus iſte in Ieruſalem auerſione contentioſa. 153.3.

Cap.23.33. Si interrogauerit te populus

pulus iſte, quod eſt onus Domini? dices ad eos: vos eſtis onus. 29.3.

Ex Trheuis.

Cap.1.7. Deriſerunt ſabbata eius. 58.2.
cap.1.12. Quoniam vindemiauit me. 71.4.
cap.2.19. Effunde ſicut aquam cor tuum ante conſpectum Domini, pro anima paruulorum tuorum. 147.3.

Ex Ezechiele.

Cap.3.8. Ecce dedi faciem tuam valentiorem faciebus eorũ. 94.2.
cap.8.6. Putas ne, vides tu, quid iſti faciunt abominationes magnas, quas domus Iſrael facit hic. 179.3
cap.8.8. Et cum fodiſſem parietem, aparuit oſtium vnum. 83.1.
cap. 18. 21. Si autem impius egerit pœnitentiam ab omnibus peccatis ſuis quæ operatus eſt, &c. 147.2.
cap.20.40. Ibi ſeruiet mihi omnis domus Iſrael, omnes inquam. 2.3.
cap.20.40. In terra, in qua placebũt mihi. 2.3.
cap.28.23 Numquid voluntatis meæ eſt mors impij? 136.1.
cap.28.32. Nolo mortem moriẽtis. 136.1.
cap.28.31. Quare moriemini domus Iſrael. 136.1.
cap.34.3. Quod craſſum erat, occidebatis. 99.2.
cap.34.17. Ecce ego iudico inter pecus & pecus arietum, & hircorũ. 102.3.
Cap.34.18. Cum puriſsimam aquam biberetis, reliquam pedibus veſtris turbabatis. 99.3.
cap. 34. 20. Ecce ipſe iudico inter pecus pingue, & macilentum. 102.3.

Ex Daniele.

Cap 3. 22. Fornax autem ſuccenſa erat nimis. Porro, &c. vſq; interfecit flamma. 20.4.
cap.5.17. Reſpondens Daniel coram Rege. 94.4.
cap 6,7. Et edictum vt omnis qui petierit &c. vſque mittatur in lacum leonum. 25.2.
cap.6.22. Et concluſit ora leonum, & non nocuerunt mihi. 25.3.
cap.9.7. Tibi Domine iuſtitia, nobis autem confuſio faciei. 246.2.
cap.9.8. Domine nobis confuſio facici tibi autem Domino Deo noſtro miſericordia, & propitiatio. 146.2.
cap.13.23. Sed melius eſt mihi abſque opere incidere in manus veſtras, quàm peccare in conſpectu Domini 120.3.

Ex Oſea.

Cap 10.1. Vitis frondoſa Iſrael, fructus adæquatus eſt ei, &c. 162.2
cap.12.4. Et inualuit ad angelum, & confortatus eſt; flenit, & rogauit eam. 153.1.
cap.12.14. In Propheta eduxit Dominus Iſrael de AEgypto, & in propheta ſaluatus eſt. Ad iracundiam me prouocauit Ephraim in amaritudinibus ſuis. 172. 4.8. 162.3.

cap. 12. 14. Sanguis eius super eum veniet, &c. 173. 3.
cap. 13. 9. Perditio tua, Israel: tantummodo in me auxilium tuum. 184. 1.

Ex Ioele.

CAp. 1. 6. Gens ascendit super terram meam, fortis, & innumerabilis. 61. 4.

Ex Nahum.

CAp. 1. 9. Non consurget duplex tribulatio. 182. 2.

Ex Iona.

CAp. 1. 12. Tollite me, & mittite in mare, &c. 156. 4.
cap. 3. 8. Homines, & iumenta non gustent quidquam. 53. 3.
cap. 4. 11. Ego non parcam Niniue. in qua sunt plusquam cẽtum viginti milia hominũ, qui nesciunt quid sit inter dexteram, & sinistram suam. 147. 2.

Ex Abacuh.

CAp. 2. 4. Cornua in manibus eius: ibi abscondita est fortitudo eius. 211. 4.

Ex Aggæo.

CAp. 1. 9. Respexistis ad amplius, & ecce factum est minus: quã ob causam? 52. 2.

Ex Zacharia.

CAp. 13. 7. Framea suscitare super pastorem meum, & super virum cohærentem mihi. 190. 1.

Ex Malachia.

CAp. 2. 14. Quia Dominus testificatus est inter te, & vxorem pubertatis tuæ. 14. 3.

Ex lib. Machab.

CAp. 2. 57. Dauid in sua misericordia consecutus est sedem regni in sæcula. 172. 3.
cap. 8. 8. Vt auferrent ab eis iugũ Græcorum. 76. 1.
cap. 8. 7. Et misit eos Romam statuere, & renouare cum eis amicitiam. 76. 1.
cap. 12. 50. Comprehensus est Ionathas, & perijt. 76. 1.

Ex Euangelio Math.

CAp. 2. 3. Et omnis Hierosolyma cum illo 161. 2.
cap. 4. 3. Et accedens tentator. 132.
cap. 5. 29. Si oculus tuus scandalizat te, erue eum, & proijce abs te. 150. 1.
cap. 5. 39. Si quis te percusserit in dexteram maxillam tuam, præbe illi, & alteram. 217. 4.
cap. 6. 6. Tu autem cum oraueris intra cubiculum tuum, & clauso ostio ora. 8. 2.

cap. 6.

Ca.6.12.Dimitte nobis debita noſtra.96.2.
cap.7.2. In quo enim iudicio iudicaueritis,iudicabimini.3.2.
ca.8.17.Omnes male habentes curauit, vt adimpleretur quod dictũ eſt per Eſaiam dicentem; ipſe infirmitates noſtras accepit,& ægrotationes noſtras portauit. 53.2.
cap. 8.28. Sæui nimis, ita vt nemo poſsit tranſire per viã illã.154.4.
cap.11.Quare cum publicanis,& peccatoribus manducat Magiſter veſter.91.3.
Ca.9.22. Fides tua te ſaluam fecit. 84.1.
cap.10.27.Quod dico vobis in tenebris,dicite in lumine.93.4.
cap.10.27.Quod in aure auditis,prædicate ſuper tecta.94 1.
cap.13.29.Ne forte colligentes zizania, eradicetis ſimul, & triticum, ſinite vtraque creſcere vſque ad meſſem.194.4.
cap.14.4. Non licet tibi habere eã. 94 1.
cap.14.28. Domine ſi tu es,iube me venire ad te ſuper aquas &c 134.3.
cap.14.30. Videns vero ventum validum,timuit,&c.vſque apprehendit eum.83.2.
cap.15.26. Non eſt bonum ſumere panem filiorũ,& mittere canibus. 201.1.
cap. 17.15. Domine miſerere filio meo,quia lunaticus eſt,& male patitur.51.4.
cap.18.13. Dicite quia Dicipuli eius nocte venerunt & furati ſunt eum nobis dormientibus.36.2.
Cap.18.19.Si duo ex vobis conſenſerint ſuper terram de omni re, quamcunque petierint, fiet illis a Patre meo.152.1.
cap.19.23.Ecce nos reliquimus.Omnia,& ſequuti ſumuste,quid ergo erit nobis? Amẽ dico vobis. &c. 180.2.
cap.19.25. Apud. homines hoc impoſsibile eſt: apud Deum autem omnia poſsibilia ſunt.129.1.
cap.21.19.Nunquam ex te naſcatur fructus in ſempiternum:& arefacta eſt ficulnea continuò. 109. 4.
cap.22.13.Ligatis manibus, & pedibus eius mittite eum in tenebras exteriores.59.3.
cap. 22.29. Erratis neſcientes ſcripturas, neque virtutem Dei.20. 1.
cap.22. 31. De reſurrectione autem mortuorum non legiſtis quod dictum eſt à Deo dicente vobis: Ego ſum Deus Abraham, & Deus Iſaac,& Deus Iacob?193.
cap.23.13.Væ vobis Scribæ,& Phariſæi hypocritæ,quia clauditis regnum cœlorum ante homines: vos enim non intratis,nec introeũtes ſinitis intrare.154.2.
cap 25.21.Intra in gaudium Domini tui.236.4.
cap.25. 35. Eſurijui, & dediſtis mihi manducare,ſi tiui, & dediſtis mihi bibere.168.3. & 78.2.
cap.25 37. Domine quando te vidimus eſurientem, & pauimus te. 122.4 & 180.1.
ca.2540. Quandiu feciſtis vni ex his fratribus meis minimis,mihi feciſtis.78.3.

Cap.26.22.Et contriſtati valde cæperunt ſinguli dicere:Nunquid ego ſum Domine?47.1.
cap.26.30. Et hymno dicto exierunt,&c.200.3.
cap.26.31.Percutiam paſtorem, & diſpergentur oues gregis.190.2.
cap.26.41.Spiritus quidem promptus eſt,caro autem infirma.138.4.
cap.26.56.Diſcipuli,relicto eo,fugerunt.191.3.
cap.26.38. Triſtis eſt anima mea vſque ad mortem.5.3.
cap.27.37.Et impoſuerunt ſuper caput eius cauſam ipſius ſcriptam: Hic eſt Ieſus Rex Iudeorũ.172.2.
cap.28.1.Venit Maria Magdalena,& altera Maria videre ſepulchrum.63.1.

Ex Euangelio Marci.

Cap.5.23.Veni,impone manus ſuper eam,vt ſalua ſit,& viuat.77.3.
cap.11.13. Non enim erat tempus ficorum,&c.60.3.
cap.11.14. Non amplius in æternum ex te fructum quiſquam manducet.60.4.
cap.14.7.Semper enim pauperes habebitis vobiſcum,me autem non ſemper habebitis.148.2.
cap.15.44.Pilatus autem mirabatur, ſi iam obijſſet.235.1.
cap.16.8. Et exeuntes, fugerunt de monumento innaſcrat enim eos tremor,& pauor.7.3.

Ex Euangelio Lucæ.

Cap.6.11.Ipſi autem repleti ſunt inſipientia,& colloquebantur ad inuicem,quid nam facerẽt Ieſu.152.4.
cap.7.6. Miſit ad eum Centurio amicos.90.3.
cap.9.54. Neſcitis cuius ſpiritus ſitis.109.1.
cap 10.42.Maria optimam partẽ elegit ſibi,quæ non auferetur ab ea.177.3.&235.3.
cap.11.13.Si vos cum ſitis mali noſtis bona data dare filijs veſtris, quanto magis Pater veſter cæleſtis,&c.97.1.
cap.12.17.Quid faciam,quia non habeo quo congregẽ fructus meos.151.4.&34.4.
cap.12.20.Stulte hac nocte repetunt animam tuam a te.34.4.
cap.13.31.Dicite vulpi illi ecce,&c. vſque tertia die cõſummor.165.3.
cap.14.24. Nemo virorum illorum qui vocati ſunt,guſtabunt cænam meam.114.2.
cap.14.26.Si quis venit ad me,& nõ odit partẽ ſuã,& matrẽ,&c.41.3.
cap.15.4.Qui habet centum oues,& ſi perdiderit vnam ex illis,&c.1.1
cap.15.7.Ita gaudium erit in cælo ſuper vno peccatore penitentiam agente,quam ſuper nonaginta nouem iuſtis.128.2.
cap.15.22.Cito proferte ſtolam primam,& induite illum.85.3.223.1.
cap.15.29.Et nunquam dediſti mihi hædum.107.4.
cap.16.24.Pater Abraham miſerere mei,& mitte Lazarum.166.4.
cap.18.13.Publicanus à longe ſtans nolebat nec oculos ad cœlũ leuare.132.2.

cap. 19. 7. Murmurabant dicentes, quod ad hominem peccatorem diuertisset. 65. 2.
cap. 19. 22. De ore tuo te iudico 159. 2.
cap. 22. 48. Osculo filium hominis tradis? 144. 2.
cap. 24. 35. Et quomodo cognouerunt eum in fractione panis. 40. 3.
cap. 29. 45. Hodie mecum eris in paradiso. 5. 4.

Ex Euangelio Ioannis.

CAp. 1. 1. In Principio erat Verbum 57. 2.
cap. 1. 3. Quod factum est, in ipso vita erat. 131. 3.
cap. 1. 14. Vidimus gloriam eius, gloriã quasi vnigeniti à patre. 235. 2.
cap. 1. 36. Quem pater sanctificauit, & misit in mundum. 98. 1.
cap. 2. 2. Vocatus est autem Iesus, & Discipuli eius ad nuptias, 10. 2. & 65. 1.
cap. 2. 3. Vinum non habent. 65. 3.
cap. 2. 16. Et his qui columbas vendebant. 30. 1.
cap. 2. 18. Quod signum ostendis nobis, quia hæc facis? 37. 4.
cap. 2. 19. Hæc autem dicebat de tẽplo corporis sui. 38. 2.
cap. 3. 2. Nemo potest hæc signa facere, quæ tu facis, nisi fuerit Deus cum illo. 37. 4.
cap. 3. 19. Dilexerunt homines magis tenebras, quam lucem: erant enim eorum mala opera. 83. 3.
cap. 4. 6. Sedebat sic supra fontem. 5. 1.
cap. 4. 10. Da mihi bibere. 5. 4. & 6. 1.
cap. 4. 10. Si scires donum Dei. 6. 3.
cap. 4. 11. Petisses ab eo. & dedisset tibi 82.
cap. 4. 33. Ego alium cibũ habeo. 6. 3.
cap. 6. 26. Quæritis me nõ quia vidistis signa, sed quia mãducastis. &c. 47. 2.
cap. 6. 11. Accepit ergo Iesus panes. 25. 2.
cap. 9. 15. Fugit iterum in montem ipse solus. 19. 1.
cap. 9. 34. Omne quod dat mihi pater, &c. vsque non eijciam foras. 200. 2.
cap. 6. 44. Nemo potest venire ad me, nisi pater qui misit me, traxerit eum. 200. 2.
cap. 7. 17. Si quis voluerit voluntatem eius facere cognoscet de doctrina. 50. 3. & 43. 4.
cap. 7. 18. Qui à semetipso loquitur, gloriã propriam quærit. 45. 2.
cap. 7. 22. Propterea Moyses dedit vobis circunciſionem, &c. vsque sanum feci in Sabbato. 50. 1. & 2.
cap. 7. 13. Mihi indignamini quia totum hominem sanum feci in Sabbato. 49. 1.
cap. 7. 24. Nollite iudicare secundũ faciem. &c. 141. 2.
cap. 8. 6. Digito scribebat in terra. 11. 3. & 16. 4.
cap. 8. 9. Vnus post vnum exibant 17. 4.
cap. 8. 9. Et mulier in medio stans. 17. 4.
cap. 8. 11. Vade etiam noli amplius peccare. 18. 1.

Cap.9. 1. Præteriens Iesus vidit hominem cæcum 51. 3.57.1.
cap.6.3. Vt manifestentur opera Dei in illo.57 4.& 59.1.
cap.9.4. Venit nox quando nemo potest operari.59.2.
cap.10.9. Ingredietur,& egredietur, &c.190.2.
cap.11.6. Mansit in eodem loco duobus diebus.21.3.
cap.11.44. Est atim prodijt, ligatus pedes,&c.67.3.
cap.12.19. Videtis quod nihil proficimus? Ecce mundus totus post eum abijt.166.1.
cap.13.33. Sicut dixi Iudæis, & vobis dico modo.109.1.
cap.14.30. Venit enim princeps huiusmodi,& in me non habet quid quam.23.2.
cap.14.31. Vt cognoscat mundus quia diligo patrem, &c.vsque surgite eamus hinc.213.4.
cap.17.12. Nisi filius perditionis. 175.3.
cap.19.11. Non haberes potestatem aduersum me vllam: nisi tibi datum esset de super.183.1.
cap.19.28. Vt consummaretur scriptura, dixit,sitio 234.4.
cap.19.42. Ibi ergo potuerunt eum. 58.2.
cap.21.18. Cum autem senueris,&c. vsq;quo tu non vis.192.1.

Ex Actibus Apost.

Cap.1.7. Non est vestrum nosse tempore,&c.vsque,sed accipietis virtutem.60.1.
Cap.4.13. Comperto,quod homines essent sine literis, & idiotæ admirabantur.40.3.
capitu.8.20. Quoniam donum Dei existimasti pecunia possideri.106.4.
cap.9.9. Domine quid me vis facere? 187.4.
cap.9.16. Ego ostendam illi quanta oporteat eum pro nomine meo pati.187.4.
cap.11.9. Quod Deus mundauit, tu ne comune dixeris.6.4.
cap.20.24. Nec facio animam meam pretiosiorem,quam me,&c.vsque gratiæ Dei.163.2.
cap.23.6. Ego pharisæus sum, filius pharisæorum,& de resurrectione mortuorum ego iudicor.49.2.

Ex Epistola ad Roman.

Cap.1.23. Mutauerunt gloriam incorruptibilis Dei in similitudine imaginis corruptibilis hominis.32.4.
cap.1.24. Propter quod tradidit illos Deus in desideria cordis eorum in immunditiam.114.2.
cap.3.1. Quid amplius Iudæo est? multum per omnem modum. 90.1.
capitu.3.4. Est autem Deus verax. 100.3.
capit 5,5. Quia charitas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum Sanctum, qui datus est nobis 205.4.
cap.5.6. Vt quid enim Christus adhuc infirmi essemus sec

cap. 19. 7. Murmurabant dicentes, quod ad hominem peccatorem diuertisset. 65. 2.
cap. 19. 22. De ore tuo te iudico 159. 2.
cap. 22. 48. Osculo filium hominis tradis? 144. 2.
cap. 24. 35. Et quomodo cognouerunt eum in fractione panis. 40. 3.
cap. 29. 45. Hodie mecum eris in paradiso. 5. 4.

Ex Euangelio Ioannis.

CAp. 1. 1. In Principio erat Verbum 57. 2.
cap. 1. 3. Quod factum est, in ipso vita erat. 131. 3.
cap. 1. 14. Vidimus gloriam eius, gloriã quasi vnigeniti à patre. 235. 2.
cap. 1. 36. Quem pater sanctificauit, & misit in mundum. 98. 1.
cap. 2. 2. Vocatus est autem Iesus, & Discipuli eius ad nuptias, 10. 2. & 65. 1.
cap. 2. 3. Vinum non habent. 65. 3.
cap. 2. 16. Et his qui columbas vendebant. 30. 1.
cap. 2. 18. Quod signum ostendis nobis, quia hæc facis? 37. 4.
cap. 2. 19. Hæc autem dicebat de tẽplo corporis sui. 38. 2.
cap. 3. 2. Nemo potest hæc signa facere, quæ tu facis, nisi fuerit Deus cum illo. 37. 4.
cap. 3. 19. Dilexerunt homines magis tenebras, quam lucem: erant enim eorum mala opera. 83. 3.
cap. 4. 6. Sedebat sic supra fontem. 5. 1.
cap. 4. 10. Da mihi bibere. 5. 4. & 6. 1.
cap. 4. 10. Si scires donum Dei. 6. 3.
cap. 4. 11. Petisses ab eo. & dedisset tibi 82.
cap. 4. 33. Ego alium cibũ habeo. 6. 3.
cap. 6. 26. Queritis me nõ quia vidistis signa, sed quia mãducastis. &c. 47. 2.
cap. 6. 11. Accepit ergo Iesus panes. 25. 2.
cap. 9. 15. Fugit iterum in montem ipse solus. 19. 1.
cap. 9. 34. Omne quod dat mihi pater, &c. vsque non eijciam foras. 200. 2.
cap. 6. 44. Nemo potest venire ad me, nisi pater qui misit me, traxerit eum. 200. 2.
cap. 7. 17. Si quis voluerit voluntatem eius facere cognoscet de doctrina. 50. 3. & 43. 4.
cap. 7. 18. Qui à semetipso loquitur, gloriã propriam quærit. 45. 2.
cap. 7. 22. Propterea Moyses dedit vobis circunciſionem, &c. vsque sanum feci in Sabbato. 50. 1. & 2.
cap. 7. 13. Mihi indignamini quia totum hominem sanum feci in Sabbato. 49. 1.
cap. 7. 24. Nollite iudicare secundũ faciem. &c. 141. 2.
cap. 8. 6. Digito scribebat in terra. 11. 3. & 16. 4.
cap. 8. 9. Vnus post vnum exibant 17. 4.
cap. 8. 9. Et mulier in medio stans. 17. 4.
cap. 8. 11. Vade etiam noli amplius peccare. 18. 1.

Cap.9. 1. Præteriens Iesus vidit hominem cæcum 51. 3.57.1.
cap.6.3. Vt manifestentur opera Dei in illo.57.4.& 59.1.
cap.9.4. Venit nox quando nemo potest operari.59.2.
cap.10.9. Ingredietur,& egredietur, &c.190.2.
cap.11.6. Mansit in eodem loco duobus diebus.21.3.
cap.11.44. Estatim prodijt, ligatus pedes,&c.67.3.
cap.12.19. Videtis quod nihil proficimus? Ecce mundus totus post eum abijt.166.1.
cap.13.33. Sicut dixi Iudæis, & vobis dico modo.109.1.
cap.14.30. Venit enim princeps huiusmodi,& in me non habet quid quam.23.2.
cap.14.31. Vt cognoscat mundus quia diligo patrem, &c.vsque surgite eamus hinc.213.4.
cap.17.12. Nisi filius perditionis. 175.3.
cap.19.11. Non haberes potestatem aduersum me vllam: nisi tibi datum esset de super.183.1.
cap.19.28. Vt consummaretur scriptura, dixit,sitio 234.4.
cap.19.42. Ibi ergo potuerunt eum. 58.2.
cap.21.18. Cum autem senueris,&c. vsq;quo tu non vis.192.1.

Ex Actibus Apost.

Cap.1.7. Non est vestrum nosse tempore,&c.vsque,sed accipietis virtutem.60.1.
Cap.4.13. Comperto,quod homines essent sine literis, & idiotæ admirabantur.40.3.
capitu.8.20. Quoniam donum Dei existimasti pecunia possideri.106.4.
cap.9.9. Domine quid me vis facere? 187.4.
cap.9.16. Ego ostendam illi quanta oporteat eum pro nomine meo pati.187.4.
cap.11.9. Quod Deus mundauit, tu ne comune dixeris.6.4.
cap.20.24. Nec facio animam meam pretiosiorem,quam me,&c.vsque gratiæ Dei.163.2.
cap.23.6. Ego pharisæus sum, filius pharisæorum,& de resurrectione mortuorum ego iudicor.49.2.

Ex Epistola ad Roman.

Cap.1.23. Mutauerunt gloriam incorruptibilis Dei in similitudine imaginis corruptibilis hominis.32.4.
cap.1.24. Propter quod tradidit illos Deus in desideria cordis eorum in immunditiam.114.2.
cap.3.1. Quid amplius Iudæo est? multum per omnem modum. 90.1.
capitu.3.4. Est autem Deus verax. 100.3.
capit 5,5. Quia charitas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum Sanctum, qui datus est nobis 205.4.
cap.5.6. Vt quid enim Christus cum adhuc infirmi essemus secundum

tempus pro impijs mortuus est. 207.3.
cap.5.8. Commendat autem Deus charitatem suam in nobis, quoniam cum adhuc peccatores essemus.227.3.
cap.5.12.Per peccatum mors.189.4.
cap.5.14. Regnauit mors ab Adam vsque ad Moysen, etiam in eos, qui non peccauerunt in similitudinem præuaricationis Adæ. 171. 4.
cap.5.20. Vbi abundauit delictum, superabundauit gratia. 139.4.
cap.6.1. Permanebimus in peccato, vt gratia abundet? Absit. 18.2. & 127.2.& 139.4.
cap.6.2.Qui enim mortui sumus peccato quomodo adhuc viuemus in illo?140.1.
cap.6.6.Vt destruatur corpus peccati.140.1.
cap.6.16.Sicut ex hibuistis membra vestra seruire immunditiæ,&c. vsque seruire iustitiæ in sanctificationem.148.2.
cap. 7. 13. Per bonum operatum est mihi mortem,vt fiat supra modū peccās per peccatū mādatū.235.2.
cap.8.10. Si autem Christus in nobis est,corpus quidem mortuum est propter peccatum.213.2.
cap.8.15.Non enim accepistis spiritum seruitutis iterum in timore 160.3.
cap.8. 29. Primo genitus in multis fratribus.1.3.
cap.9.3. Oprabam ego ipse anathema esse à Christo pro fratribus meis.210.2.
Cap.10.4.Finis legis Christus.234.2.
cap.13.7. Cui tributum, tributum, cui vectigal,vectigal.168.3.
cap.13.8. Nemini quiquam debeatis,nisi vt inuicem diligatis.205.3.
capitu.13.12.Induamur arma lucis. 88.4.

Ex prima Corinthiorum.

Cap.1.26.Videte vocationem vestram fratres,quia non multi sapientes secundum carnem, &c.113.3.
cap.2.8.Si enim cognouissent, nunquam Dominum gloriæ crucifixissent.156.2.
cap.4.5.Nolite ante tempus iudicare quo ad vsque veniat Dominus, qui,&c.vsque:laus erit vni cuique à Deo.122.
cap.5.1.& 2.Auditur inter vos fornicatio, &c.vsque: & non magis luctum habuistis.138.1.
cap.5.5. Tradere huiusmodi satanæ. 13.1.
cap.7.5.Nolite fraudare inuicem,nisi forte ex consensu ad tempus. 9.2.
cap.7.9.Si non se continent nubant. 10.2.16.3.
cap. 7. 9. Melius est enim nubere, quam vri.16.4.
cap.7.34.Mulier inupta,& virgo cogitat quę Domini sunt.75.1.
cap.8.4.Nihil est idolum in mundo. 115.3.
cap.11.25.Hoc facite in meam commemorationem,&c. vsque donec veniat.180.3.
cap.12.31. Aemulamini charismata meliora.184.1.

Cap.13.5. Charitas nón quærit quæ ſua ſunt.211.2.
cap.3.6. Charitas non cogitat malũ, non gaudet ſuper iniquitate.91.4. 95.3.
cap.14.2. Qui enim loquitur lingua, non homnibus loquitur, ſed Deo: nemo enim audit.103.1.
cap.14.37. Siquis videtur Propheta eſſe, aut ſpiritualis cognoſcat, quæ ſcribo vobis, quia Domini ſunt mandata 103.2.
cap.19.38. Siquis ignorat, ignorabitur.103.2.
cap.15.44. Seminatur corpus animale, ſurget corpus ſpirituale.236.1.
cap.16.5. Veniam ad vos cum Macedoniam pertranſiero.124.4.

Ex 2. Corinthiorum.

Cap.1.17. Cum ergo hoc voluiſſem nunquid leuitate vſus ſum, vt ſit apud me eſt, & non? 125.1.
cap.5.14. Charitas Chriſti vrget nos æſtimantes hoc quoniam ſi vnus pro omnibus mortuus eſt, ergo omnes mortui ſunt, &c.227.4.
cap.5.21. Eum, qui non nouerat peccatum, pro nobis peccatum fecit, vt nos efficeremur iuſtitia Dei in ipſo.226.2.
cap.6.1. Adiuuantes autem exhortamur vos, ne in vacuum gratiam Dei recipatis.45.3.
cap.6.7. A dextris, & a ſiniſtris. 34.2.
cap.7.9. Gaudeo non quia contriſtati eſtis, ſed quia contriſtati eſtis ad pœnitentiam.138.1.
cap.8.9. Scitis enim gratiã Domini noſtri Ieſu Chriſti, quoniam propter nos egenus factus eſt, cũ eſſet diues, &c.168.1.
cap.9.7. Hilarem enim datorem diligit Deus.31.3.
cap.12.2. & 3. Scio hominem in Chriſto ante annos qua tuordecim, ſiue incorpore, ſiue extra corpus, neſcio, Deus ſcit.236.2.

Ex Epiſtola ad Galatas.

Cap.2.20. Viuo autem, iam non ego, viuit vero in me Chriſtus.64.2.
cap.2.20. Dilexit me, & tradidit ſemetipſum pro me.4.2.
cap.4.5. Miſit Deus filium ſum factũ ex muliere, factum ſublege, vt eos qui ſup lege erant redimeret, vt adoptionem filiorum reciperemus.183.
cap.4.17. Emulantur vos non bene ſed excludere nos volunt.155.4.
cap.4.29. Quomodo tunc is, qui ſecundum carnem natus fuerat, perſequebatur eum, qui ſecundum ſpiritum, ita & nunc.27.3.
cap.5.19. Manifeſta ſunt autem opera carnis.90.4.
cap.5.22. Fructus autem ſpiritus eſt charitas, &c. vſque: continentia. 73.4.
ca.6.11. Videte qualibusliteris ſcripſi vobis mea manu.1.4.

Ex Epiſtola ad Epheſios.

Cap.4.13. Donec occurramus omnes in vnitatẽ fidei & agnitionis filij Dei in virũ perfectũ.64.3.& 4.
Capitu. 4. 19. Qui deſperantes ſemetipſos tradiderunt impudicitiæ, in operationem immundi-

munditiæ omnis in auaritiam. 202.1.
ap.4.25. Propter quod deponentes mendacium, loquimini veritatem vnusquisque cum proximo suo, quoniam sumus inuicem membra. 101.2.
cap.6.12. Rectores tenebrarū. 23.3.

Ex Epistola ad Philipenses.

Cap.1.18. Siue per occasionē. 1.3.
cap.1.20. Magnificabitur Christus in corpore meo siue per vitam siue per mortem. 64.1.
cap.1.23. Desiderium habens dissolui, & esse cum Christo, permanere autem in carne necessarium propter vos, &c. vsque ad profectum vestrum, 177.4.
cap 2.6 Qui cum in forma Dei esset, exinaniuit se metipsum formā serui accipiens. 199.2.
cap.2.27. Ne tristitiam super tristitiam haberem. 81.4.
cap.3.9. Et inueniar in illo non habens meam iustitiam, quæ ex lege est, sed eam, quæ ex fide est Christi. 43.1.
cap.3.9. Propter quem omnia detrimentum feci, & arbitror, vt stercora, vt Christum lucrifaciam. 43.3
cap.3.20. Nostra autem conuersatio in cœlis est, vnde etiam Saluatorē expectamus Dominum nostrum, &c. 236.3.
cap 3.34 Nunc & flens dico inimicos crucis Christi, 155.4.
cap.4.8. Quæcumque sunt vera, quæcumque iusta, &c. vsque hæc cogitate. 98.4.

Ex Epist. ad Colos.

Cap 2.9. In ipso inhabitat omnis plenitudo diuinitatis corporaliter, 38.2.
cap.2.14. Delens quod aduersus nos erat chyrographum decreti affigens illud cruci. 215 2.
cap.3.4. Cum Christus apparuerit vita vestra. 79.4.
cap.3.5. Quæ est simulacrorum seruitus. 32.1.

Ex prima Epistola ad Thessalonicenses.

Cap.2.15. Qui & Dominum occiderunt Iesum, & Prophetas prohibentes nos è gentibus loqui, vt saluæ fiant, &c. vsque in finem. 153.4.
cap.4.4. Vt sciat vnusquisque vestrum vas suum possidere in sanctificatione, & honore, non in passione desiderij, sicut & gentes quæ ignorant Deum. 16.1.

Ex prima ad Timotheum.

Cap.1.9. Lex iustis posita non est, sed iniustis. 41.2. & 42.1.
cap.2.2. Vnius vxoris virum. 74.4.
ca.2.5. Vnus est enim mediator Dei, & hominum homo Christus Iesus. 98.2.
cap.2.14. Mulier seducta in præuaricatione fuit. 143.3.
cap.5.3. Quæ vere viduæ sunt. 73.1.
cap.5.9. Vidua eligatur non minus sexaginta annorum. 74.3.
cap.5.9. Vidua aligatur, quæ fuerit vnius

vnius viri vxori. 74. 3.
cap. 6. 10. Quam quidem appetentes errauerunt a fide. 32. 2.

Ex 2. ad Thimotheum.

Cap. 3. 22. Omnes qui volunt pie viuere in Christo, persecutionē patientur. 28. 4.

Ex Epistola ad Titum.

Cap. 2. 15. Nemo te contēnat. 99. 1.

Ex Epistola ad Hebræos.

Cap. 1. 3. Portans omnia verbo virtutis suæ. 112. 1.
cap. 3. 10. Propter quod infensus fui generationi huic, & dixi: Semper errant corde. 145. 2.
cap. 3. 13. Donec hodie cognominatur, vt non obduretur quis ex vobis. 145. 2.
cap. 5. 7. Cum lachrymis & clamore valido. 85. 2.
cap. 6. 4. Impossibile est enim eos, qui semel sunt illuminati, &c. vsque prolapsi sunt rursus renouari ad pœnitentiam. 127. 1.
cap. 6. 6. Rursum crucifigentes sibi metipsis filium Dei 156. 3.
cap. 7. 26. Talis enim, vt nobis esset Pontifex sanctus, innocens, impollutus, segregatus à peccatoribus, 197. 3.
cap. 11. 25. Maiores diuitias æstimans thesauro Ægyptiorum impropetium Christi. 119. 1.
cap. 11. 27. Fide reliquit Aegyptum non veritus animositatem Regis: inuisibilem enim tanquam videns sustinuit 118. 3.
cap. 12. 17. Non enim inuenit pœnitentiæ locum quamquam cum lacrymis inquisisset eam. 175. 4.

Ex Epist. Iacobi.

Cap. 1. 12. Omne datum optimū, & omne donum perfectum de sursum est, descendens a Patre luminum. 189. 1.
cap. 1. 18. Voluntarie genuit nos verbo veritatis, vt simus initium aliquod creature eius. 174. 3.
cap. 1. 14. Sitis fratres charissimi, sit autem omnis homo velox ad audiendum. 102. 1. & 174. 3.
cap. 1. 27. Religio munda, & immaculata, &c. 97. 4.

Ex Epistola Petri 1.

Cap. 3. 7. Viri cohabitantes iuxta scientiam quasi infirmiora vasculo muliebri impertinentes honorem, 16. 1.
cap. 5. 6. Humliamini sub potenti manu Dei. 68. 2.

Ex Epistola Petri 2.

Cap. 2. 6. Euersione damnauit exemplum eorum, qui impiè [illegible] turi sunt, ponens, 140. 2.
c. 2. 8. Aspectu enim, & auditu erat, habitans apud eos [illegible] in die animam iustam [illegible] ribus cruciabant, 137.

cap.2.6.Iniquos vero in diem iudicij reſeruate cruciãdos: magis autem eos, qui poſt carnem in concupiſcentia immũditiæ ambulãt.140.3.

Ex Epiſt. Ioannis 1.

Cap.3.2.Similes ei erimus quia videbimus eum ſicuti eſt.178.3.
cap.3.12.Propter quid occidit eum? Quoniam opera eius maligna erãt fratris autem eius iuſta.124.1.
cap.4.18.Perfecta charitas foras mittit timorem,198.3.

Ex Apocalypſi.

Cap.4.2.Propter voluntatem tuam erant, & creata ſunt.57.3.
cap.5.6.Et vidi agnum ſtantem tanquam occiſſum.231.4.
cap.6.2.Vincens, vt vinceret.172.1.
cap.7.16.Nõ eſuriẽs, neq; ſitiẽt amplius, &c. vſq; abſterget Deus omnẽ lacrymam ab oculis eorum.149.2.

FINIS.

EN ZARAGOZA.

Por Iuan de Lanaja y Quartanet Impreſſor del Reyno de Aragon y de la Vniuerſidad.

Año 1618.